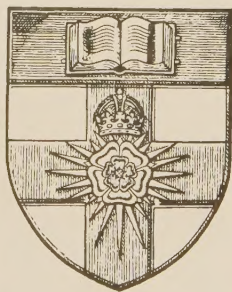




PR[CSm.5— Al-Andalus]



UNIVERSITY OF LONDON  
LIBRARY

SHL  
WITHDRAWN



Digitized by the Internet Archive  
in 2026



# AL-ANDALUS

REVISTA DE LAS ESCUELAS DE ESTUDIOS ÁRABES  
DE MADRID Y GRANADA

VOLUMEN XIII

1948

DIRECTOR DEL «INSTITUTO MIGUEL ASÍN»:

Ángel González Palencia.

DIRECTOR DE LA REVISTA:

Emilio García Gómez.

REDACTORES:

Manuel Alonso, Esteban Lator, Manuel Ocaña Jiménez, Jaime Oliver Asín, Luis  
Seco de Lucena, Elías Terés, Leopoldo Torres Balbás.

SECRETARIO:

Leopoldo Torres Balbás.

REDACCIÓN: ESCUELA DE ESTUDIOS ÁRABES, CALLE DE  
SAN VICENTE, 60, PRAL. — MADRID

ADMINISTRACIÓN: SECRETARÍA DEL CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGA-  
CIONES CIENTÍFICAS, MEDINACELI, 4. — MADRID

# ŠĀDILĪES Y ALUMBRADOS <sup>1</sup>

## PARTE CUARTA

### [LA ORACIÓN Y SUS EFECTOS MÍSTICOS SEGÚN EL IDEARIO ŠĀDILĪ] <sup>2</sup>

#### [MATERIALES PREPARATORIOS] <sup>3</sup>

(Continuación.)

#### [2. ORACIÓN DE PETICIÓN O VOCAL]

*Ibn ʿAbbād de Ronda. — Oración de petición.*

(*Šarḥ Ḥikām*, I, 74.)

No le pidas cuenta a tu Señor del retraso de tu petición, sino, antes bien, pídele cuenta a tu alma del retraso de tu cortesía y respeto para con Él.»

Cuando le ruegues a tu Señor y le pidas algo y no te parezca que has sido escuchado, piensa bien de Dios y no le pidas cuenta porque no te lo cumple, pues Dios hace lo que quiere, y no se le debe pre

<sup>1</sup> [Cf. AL-ANDALUS, IX [1944], 321-345; X [1945], 1-52 y 255-284; XI [1946], 1-67 y 263-274; XII [1947], 1-25 y 245-265. Sobre el plan general de la obra, véase, aparte el prólogo, XI [1946], 2-4 y 66-67.]

<sup>2</sup> [Este título, como los demás incluidos entre paréntesis cuadrados, no es del autor, pero cf. AL-ANDALUS, XI [1946], p. 4.]

<sup>3</sup> [Recordamos lo dicho en AL-ANDALUS, XII [1947], p. 1, nota 2.]



guntar por qué lo hace. Antes bien, es a tu alma a quien has de pedirle cuenta de haber retardado lo que de ti reclama el trato cortés y respetuoso que le debes. La descortesía en que incurres es de varias maneras: 1ª, porque le suplicas para que tu súplica sea escuchada, es decir, con un propósito interesado que amengua la perfección de tu servidumbre para con Dios, pues tu petición no debes hacerla para que sea causa de sus dones, sino tan sólo con el fin de que aparezca evidente tu servidumbre y para cumplir con los deberes que exige de ti su condición de Señor tuyo; 2ª, porque has creído que no te ha escuchado al ver que todavía no lo ha hecho, siendo así que para que te escuche no es indispensable que a ti te lo parezca, pues cabe muy bien que Él mismo te lo oculte por tu propia conveniencia, y esta conveniencia tuya Él la quiere, tanto si tú la conoces como si la ignoras; 3ª, y es la más grave, porque con tu conducta contradices a tu Señor en sus decretos, al pedirle cuenta de que demora el escuchar tu súplica.

*Ibn 'Abbād de Ronda. — Oración de petición.*

(*Šarḥ Hikam*, I, 68.)

«Cuando Dios desata tu lengua para que le pidas algo, ten por cierto que quiere dártelo.»

Desatar Dios la lengua para pedirle, equivale a soltar el nudo del silencio, el cual silencio o abstención de pedir se debe a que el alma se siente satisfecha con las cosas que no son Dios y no ve su propia indigencia y pobreza. Así, pues, cuando Dios le suelta ese nudo haciéndole contemplar su ingénita necesidad y miseria y permitiéndole que le pida, es porque ya la petición la hace con la lengua de esa su necesidad, y que por tanto habrá de ser escuchada por Dios, que es fiel a sus promesas.



*Ibn ʿAbbād de Ronda. — La oración vocal con distracción vale más que su omisión, pues puede aquélla elevar hasta la contemplación.*

(Šarḥ Hikam, I, 36-37.)

Debe el devoto orar sin cesar en todos los momentos y ocasiones, y no debe dejar la oración aunque en ella sufra distracciones, pues el omitirla por esa causa es más grave que el practicarla distraído y negligente. Debe, por tanto, orar con su lengua, aunque lo haga distraído, pues quizá esa su oración negligente y desatenta lo elevará a la oración atenta y vigilante, y ésta lo elevará a la oración con presencia de Dios, y ésta, en fin, lo elevará hasta la oración con inconsciencia extática de todo lo que no es Dios, la cual oración es patrimonio de los contemplativos y santos.

### [3. FRUTOS DE LA ORACIÓN EN GENERAL]

*Ibn ʿAbbād de Ronda. — Frutos místicos de la oración.*

(Šarḥ Hikam, II, 78.)

La oración es la más preciosa dádiva y el mayor regalo que Dios hace a sus siervos..., pues por ella logran la soledad con Dios, su trato familiar con Él tan solo, adhiriéndose a Él, a la vez que de sus corazonas se levantan los velos y cendales que los cubren, y en ellos resplandecen las luces que les revelan la verdad de los misterios. Con la oración, además, es como se llega al coloquio íntimo y afectuoso con Dios, pues ella es el lazo de unión entre el siervo y su Señor...

Por estos frutos, la oración es para los espirituales refugio y asilo, cuando son abrumados de necesidades y miserias, pues con ella se consuelan de todas sus penas y se olvidan de todos sus deseos fallidos...

En ella y por ella encuentran los siervos de Dios el consuelo y el descanso, el perfecto bienestar y el deleite espiritual que nace del

sentimiento de estar en buenas relaciones con Dios. Mas este sentimiento varía, según sea la morada y grado místico en que se halle el devoto. Para aquel que haya llegado al grado máximo y a la más alta morada, el sentimiento de estar de acuerdo con Dios cifra-se en la contemplación o viva visión de que Él es el único ser, y en la desnudez o despojo de todo lo que no es Él. A ello aludió el Profeta cuando dijo: «Sirve a Dios como si lo vieras», puesto que es imposible que lo veas y que a la vez veas con Él las cosas que no son Él...

El devoto que se halle en este grado encuentra su consuelo en el acto de la oración misma, y no por medio de ella, puesto que la oración implica para él la iluminación perfecta y la contemplación real y verdadera. En cambio, para aquel que haya tan sólo alcanzado una morada inferior a ésta, el sentimiento de estar de acuerdo con Dios cifra-se en la contemplación de los favores que de su gracia y generosidad ha recibido, y por lo tanto encuentra su consuelo por medio de la oración, pero no en la oración misma, puesto que ésta es también una gracia que Dios le otorga y que de su generosidad recibe.

No hay duda de que el consuelo es más propio y más real y más digno de llamarse tal en el caso primero, porque el sujeto ha perdido la conciencia de su propio ser y conserva tan sólo la de su presencia con su Señor; y quien en tal estado se halla es ya de los que se ven libres de todo mal y peligro, porque sobre ellos ya no tiene poder alguno el enemigo maldito, y el que está libre del dominio del enemigo durante su oración, no necesita trabajar para combatirlo y rechazarlo, y así, su oración va acompañada de la presencia de Dios, de la humildad, de la continuidad y de la compunción. De modo que, habiendo perdido el devoto la conciencia de sí mismo y estando ya libre de la tentación de su enemigo, tiene que sentir el colmo del bienestar y el máximo deleite, realizándose así en él con toda verdad lo que significa la palabra consuelo. Al revés le ocurre al devoto del otro grado inferior: como no ha perdido todavía la conciencia de su propio ser, ni mucho menos se ha elevado aún hasta el grado de contemplarse conservándola en la presencia de su Señor, no está libre de que le ocurran ideas imprevistas ni tentaciones del enemigo, y necesita, por ende, sin duda alguna, combatir para desecharlas y rechazarlas, y esta preocupación perturba su bienestar y enturbia su deleite espiritual, debilitándose, por lo tanto, su consuelo. Por eso



decía el maestro contemplativo Abū Muḥammad ʿAbd al-ʿAzīz de Mahdiyya: «El consuelo espiritual no existe para el que lucha con sus pasiones ni para el que combate a Satanás, sino que tan sólo existe para quien está ya libre y tranquilo de ambos peligros.»

#### [4. RETIRO Y MEDITACIÓN. SUS TEMAS GENERALES]

*Ibn ʿAbbād de Ronda. — Retiro y meditación.*

(*Šarḥ Hikam*, I, 13-15.)

«Nada es tan útil al corazón como el retiro, por el cual penetra aquél en el hipódromo de la meditación.»

La curación de las enfermedades del corazón es indispensable al novicio. Esas enfermedades nacen del dominio que sobre él ejercen los impulsos de la naturaleza, sometida a la convivencia con los enemigos del alma, a los hábitos contraídos, a las pasiones de la concupiscencia y a la familiaridad con el mundo sensible. La medicación de estas enfermedades obtiéndose de muchas maneras; pero la más eficaz y útil de todas es el retiro, asociado con la meditación. Con el retiro, en efecto, se refrena el exterior del novicio apartándolo del trato con las personas que no le conviene tratar y cuya compañía no está libre de peligros y defectos espirituales.

Efectivamente, el novicio en el retiro está exento de los pecados a que el trato social le expondría, como son la maledicencia y calumnia, el disimulo y la traición, la hipocresía y afectación; líbrase también de la tentación de ocultar sus malas inclinaciones naturales y los hábitos morales viles y bajos, y logra a la vez preservar su alma del peligro de disputas, querellas y enemistades de toda especie, pues el alma sensitiva adolece de vehemente tendencia a incurrir en todos estos pecados y defectos, y, viviendo en el aislamiento, el novicio tiene por fuerza que refrenar su lengua no teniendo ocasión ni siquiera de preguntar noticias de sus prójimos para enterarse de lo que hacen y en lo que se ocupan o piensan, como también preserva sus oídos de la inclinación natural de escuchar los chismes y rumores que



circulan por la ciudad... Por eso es de desear evite verse sorprendido por la visita de personas aficionadas a dar tales informaciones y huya de la compañía de las gentes que no reprimen su afán de hablar y que siembran con su lengua la maledicencia, pues ello turbaría la serenidad espiritual del novicio y le podría conducir a incurrir en la ira del Señor. Huya, pues, de este peligro el que viva en el retiro, como huiría de una fiera, ni se junte con tales personas jamás, aunque sean devotas y religiosas... El retiro, además, produce el recogimiento y fortifica el propósito de servir a Dios, al revés que el trato social, pues éste engendra la disipación y debilita aquel propósito. Por eso alguien ha dicho que, si el devoto en su soledad contrae con Dios el compromiso de hacer varias cosas buenas, tan pronto como sale del retiro va desatando los nudos de aquellos propósitos, uno a uno, a medida que trata con la gente, de modo que, al llegar a su casa, todos ya quedan desatados. Y de Jesús se cuenta que dijo a sus discípulos: «No tratéis con los muertos, pues vuestros corazones morirán». Y al preguntarle quiénes eran los muertos, respondió: «Los que aman al mundo y lo desean»...

Pero las ventajas del retiro no se logran, si el corazón no se ocupa en la meditación, que es el fin a que el aislamiento se endereza, pues el retiro es la preparación o prólogo inmediato de aquélla.

[El autor no habla del método para meditar, limitándose a citar para ello a Algazel en su *Iḥyā'*.]

*Ibn 'Aṭā' Allāh. — Temas de meditación.*

(*Tanwīr*, 27.)

Cuando Satanás asalta con sus tentaciones a los temerosos de Dios... la meditación los vuelve hacia Dios. Esta meditación tiene varios grados por razón de la materia, que son los siguientes: meditación sobre los premios eternos; idem, sobre los castigos de la vida futura; sobre el juicio del alma; sobre la recompensa infinita de evitar el pecado; sobre los beneficios recibidos y la vergüenza de corresponder a ellos con el pecado y la ingratitud; sobre la idea de que Dios está cerca del alma; sobre la idea de que Dios todo lo abarca con su

ciencia; sobre que Dios nos está mirando; el compromiso contraído con Dios de servirle; sobre la idea de que el placer del pecado pronto cesa, mientras que la responsabilidad del pecador perdura; sobre la malicia y vileza del pecado; sobre la alteza y nobleza de la virtud; sobre la aseidad o absoluta independencia de Dios para existir; sobre su majestad y universal imperio o dominio, etc., pues los temas de la meditación son innumerables.

*Ibn Zarrūq de Fez. — La meditación y sus temas.*

*(Maṣāḥir, 105.)*

Hay que nutrir el corazón con pensamientos que lo vivifiquen en vez de matarlo, es decir, con cuatro ideas, opuestas a otras cuatro.

Es la primera el recuerdo de tu destierro en este mundo y de lo que debes hacer en conformidad con este pensamiento... A esta idea se opone el vivir con el corazón ocupado en los deleites y en el logro de los fines terrenos, apartando la vista de toda otra cosa, hasta decir: «Déjame que yo alcance lo que me propuse y déjame que mañana me muera».

Es la segunda el recuerdo de la muerte, el cual hace olvidar todas las cosas de este mundo, puesto que en aquel momento nada ni nadie te aprovechará. Conforme a esta idea, obrarás tan sólo para agradar a Dios y no a las gentes. A esta idea se opone el olvido del día de la muerte y la esperanza de larga vida, que son, ambos a dos, la llave que abre el temor de las gentes y la preocupación de los medios de vida, los cuales son, ambos a dos, la fuente de toda aflicción en este mundo y de toda desgracia en el otro.

Es la tercera el pensamiento de la triste soledad de la tumba, que hace olvidar el afable trato de todos los amigos con el pensamiento de la sociedad de los muertos, cuyo trato pone de punta los cabellos. Por eso no buscará el alma el trato más que con los amigos de Dios. A esta idea se opone la absoluta negligencia y extravío durante los días que la vida transcurre plácida y tranquila, pues esto descuido en que el alma vive es la llave de la tibieza para el bien obrar y de la pereza..., ya que todos sus propósitos se cifran en satisfacer sus deseos mundanos sin pensar en el futuro.

Es la cuarta el pensamiento de su presentación ante Dios, pues esta idea exige del alma no moverse ni reposar más que por Dios y para Dios, cumpliendo todos sus preceptos y examinando la conciencia en todos sus estados. A esta idea se opone la audacia contra Dios y el extravío de creer que en Dios espera y que con ello basta para conseguir el perdón.

‘*Alī al-Jawwāṣ al-Barlisī de Egipto, maestro de Šaʿranī (circa siglo X hégira).*—*Sobre la meditación para los principiantes.*

(*Ṭabaqāt Šaʿranī*, II, 133.)

\* Los *ṣūfīs* que prohíben al principiante el ejercicio de la meditación (*tafakkur*) incurren en un grave error, pues la verdad es que le aprovecha, porque el corazón o el alma o el espíritu o lo íntimo de éste o las otras realidades internas del hombre se habitúan a la meditación, y, cuando ya están habituadas, la meditación engendra conjetura, y ésta engendra imágenes, y éstas producen conocimiento, y éste engendra certeza mística. De modo que el devoto no cesa de ascender con su aspiración y meditación, hasta llegar a los grados de la perfección; y, cuando ya es perfecto, aprende, por medio de la inspiración y revelación divina, lo que ya percibió antes por medio de la meditación, sin que necesite después meditar. Es más: aunque entonces quiera meditar, no encuentra ya materia sobre la cual ejercitar la reflexión; y esto, a pesar de que, en aquel estado de perfección a que ha llegado, percibe en un solo instante verdades naturales y sobrenaturales que no puede nadie conocer ni describir.

‘*Alī b. Wafāʾ el Šādīlī de Egipto.*—*Símil teresiano del agua de riego y la meditación.*

(*Ṭabaqāt Šaʿranī*, II, 26.)

Como cuando el agua de riego cesa de fluir, muere la planta, así también, cuando dejan la meditación los devotos, quedan yermas sus almas de toda idea de los dogmas. Asimismo les ocurre a los que



abandonan sus ejercicios de mortificación: que pierden la positiva influencia que ésta ejerce en sus almas y las revelaciones que por ella Dios les envía.

*Ibn ʿAbbād de Ronda. — Meditación y contemplación.*

(*Šarḥ Hikām*, II, 70-71.)

«La meditación obligatoria al devoto es la marcha del corazón a través de los hipódromos de las criaturas, en cuanto que son cosas distintas de Dios y no más, pues sobre la esencia de Dios no hay camino de meditar.»

[Šarqāwī comenta más detalladamente que Ibn ʿAbbād esta sentencia así]:

La meditación sobre las criaturas y obras de Dios, es decir, el cielo y la tierra, tiene por objeto extraer de ellas consideraciones y motivos que nos lleven al conocimiento de Dios y de sus atributos de perfección y hermosura, pues la meditación sobre el ser de las criaturas conduce a meditar sobre el ser de su Creador. Esta es la meditación del vulgo.

La meditación sobre las virtudes y su recompensa (que es el acercarse a Dios) contribuye a practicarlas y a aumentar el deseo de adquirirlas, así como la de los vicios y su castigo contribuye a evitarlos. Esta es la meditación de los devotos.

La meditación sobre la nada del mundo y el poco fruto que de él sacan quienes lo buscan, contribuye a aumentar la renuncia al mundo. Esta es la meditación de los ascetas.

La meditación sobre los beneficios divinos contribuye a aumentar el amor de Dios benefactor. Esta es la meditación de los contemplativos, pues extrae de la consideración de las obras de Dios la de su ser.

La meditación es la lámpara del corazón; si desaparece, queda el corazón sin luz.

El corazón, vacío de meditación, está vacío de luz y envuelto en la oscuridad de la ignorancia y del extravío...

Hay dos clases de meditación: meditación de asentimiento y fe, y

meditación de contemplación y visión. La primera es para los que consideran reflexivamente; la segunda para los que contemplan y observan los misterios ocultos.

De dos modos efectivamente se realiza lo meditación: subiendo y bajando. Suben al meditar los que lo hacen partiendo de la fe o asentimiento, y son los devotos proficientes, o sea los que desde las huellas o rastros de Dios, que son las criaturas, ascienden por inducción hasta el Creador que las produce. Bajan, en cambio, los contemplativos, cuya meditación nace de su visión de los divinos misterios, a la cual han sido arrebatados por Dios en el raptó, y que de esa visión del Creador descienden luego hasta las criaturas.

## [5. RECOGIMIENTO Y QUIETUD]

### *Recogimiento y disipación.*

(*Ḥayyā*, II, 278.)

El recogimiento [*ḡamʿ*] es el acto de recoger o reunir en solo Dios todas las preocupaciones y cuidados. La disipación [*tafriqa*] es la dispersión de las preocupaciones entre las cosas creadas.

### *El método de quietud según los šādīlīs.*

(*Kamašjānawī*, *Ÿāmiʿ*, 119.)

El método de quietud del corazón consiste en despojar primero el entendimiento de la totalidad de las percepciones; después, en dejar ociosas todas las potencias y sentidos de sus funciones; luego, en desnudarse el alma de su tabernáculo corpóreo; y, tras de todo esto, en dirigirse con la vista interior hacia la esencia real del corazón, abstrayéndose y anegándose en ella. Mediante esta inmersión, si en ella se permanece, aumentará cada vez más la contemplación intuitiva del corazón, y en igual medida aumentará la contemplación intuitiva del Señor. .

(*Ibidem*, 121.)

Esto no se logra sino cortando toda actividad de los sentidos externos, dejando de obrar con las potencias internas, despojando el corazón de las preocupaciones corpóreas, dirigiendo la atención al corazón constantemente y meditando sobre las cosas desnudas de la materia y espirituales <sup>1</sup>.

## [6. ORACIÓN MENTAL]

*La oración mental y su método, según los šādīlīs.*

(*Maḥājir*, 113-119.)

[Extracto.]

«Su requisito interno es: la constante presencia de Dios, de modo que el devoto lo tenga presente en todos o casi todos los momentos, imaginándose que está ante Él y que Él lo atalaya y lo está mirando, pues esta idea le moverá a abandonar el pecado y le iluminará el interior del alma para preservarla de todo rencor, envidia, enemistad, hipocresía y demás pecados internos, sin contar los externos».

Como es muy difícil conservar en todos los momentos del día esta presencia de Dios, el devoto procurará por lo menos ejercitarse en ella de propósito al terminar una de las oraciones rituales del día. «Por lo menos, una vez en el transcurso del día y de la noche, de modo que no deje de dedicar a este ejercicio media hora, o sea, treinta minutos».

«La postura deberá ser sentado, con las piernas cruzadas, pues con tal postura se consigue la comodidad o quietud; pero, si quiere,

<sup>1</sup> Cf. San Juan de la Cruz, *Subida*, II, XIII, 4: «el alma gusta de estarse a solas con atención amorosa a Dios, sin particular consideración, en paz interior y quietud y descanso, y sin actos y ejercicios de las potencias, memoria, entendimiento y voluntad, a lo menos discursivo, que es ir de uno a otro, sino sólo con la atención y noticia general amorosa, que decimos, sin particular inteligencia y sin entender sobre qué».



puede sentarse normalmente en forma que no sienta molestia; las dos manos las apoyará sobre las rodillas...; los ojos, cerrados, para ayudarse con ello a vaciar el interior de las distracciones debidas a las cosas sensibles, de modo que tanto la vista exterior como la interior estén cerradas a todo lo que no es Dios»...

«Debe hacerse la oración aislándose de la gente en lo posible y eligiendo los momentos mejores, que son el tiempo que media entre la aurora y la salida del sol o el que transcurre entre la caída de la tarde y el ocaso, si bien puede también elegirse el tiempo que media entre la noche cerrada y la aurora».

[Suprimo las normas para la repetición de la jaculatoria, y su resultado, que es la inconsciencia, así como las plegarias anteriores y posteriores.]

«Pero todas estas normas y plegarias no son requisitos esenciales de la oración mental, pues el único indispensable es la presencia de Dios [cf. p. 119]».

(*Mafājir*, 130-132.)

[Según al-Šaʿrānī, entre los requisitos hay que tener en cuenta éstos: la quietud y el silencio para lograr que el corazón se ocupe sinceramente en Dios con oración mental sin palabras, hasta que el solo pensamiento que le quede sea Dios; estar sentado en lugar purificado, como para la oración ritual, con las palmas de las manos posadas sobre las piernas; preferir una habitación a oscuras, si es posible; tener los ojos cerrados para cerrar así el camino a las distracciones de los sentidos externos, y abierto, por el contrario, el acceso a la sensibilidad del corazón.]

[Si durante la oración mental siente el devoto deleite y dulzura con humildad y enternecimiento que le haga derramar lágrimas de fervor, es señal de que Dios le abre la puerta de la iluminación, a través de la cual percibirá maravillas extraordinarias, si sigue en oración de silencio con sola meditación. Esta es en efecto la morada de los *mystici majores* (الأَكابر), en la cual las palabras son molestas... La mayoría de los devotos omiten entonces los actos de devoción y de

disciplina ascética para ocuparse en la presencia de Dios, hasta que la oración mental consume con su ardor en el corazón todo lo que no es Dios.]

*Abū-l-Mawāhib al-Šādilī del Cairo.*

(*Ṭabaqāt Šaʿranī*, II, 69.)

La oración mental o recuerdo de Dios es más perfecta que la oración ritual, tan sólo porque ésta, aun siendo la más noble de los actos en servicio de Dios, no cabe en algunos momentos, al revés de la oración mental que en todas las ocasiones y continuamente puede ser practicada.

*La oración mental y sus requisitos según los šādilīes.*

(*Kamašjānawī, ʿĪmīʿ*, 16.)

[Resumen.]

Purificación y oración ritual previas. Sentarse en actitud humilde y orientado hacia la alquibla. Desechar todo pensamiento ajeno a la oración. Actos de contrición y penitencia. Leer el capítulo primero del Alcorán. Cerrar los ojos y mirarse como muerto, buscando su refugio tan sólo en Dios. Concentrar el espíritu, fijando la atención de todas las facultades de percibir, externas e internas, en el pensamiento de Dios, con exclusión de toda otra idea que pueda distraer al alma, durante un cuarto de hora, con quietud de cuerpo y alma, abstraída ésta en la contemplación de Dios. Si el alma siente tibieza o desolación o distracción en tal actitud, recomiendan algunos salir para escuchar el ruido del viento o del agua corriente, o subir a un monte elevado <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> San Juan de la Cruz introdujo la costumbre de salir a la huerta entre los árboles para hacer oración... Buscaba los lugares secretos y favorables para la contemplación. Y así, para la oración de *prima noche*, que él introdujo en su religión, salía a la huerta y hacía que los religiosos hicieran lo mismo entre los árboles y en la gran soledad que había en aquel convento de Granada... Y para la oración de la mañana hacíales salir a un pequeño jardín, más adentro de la clausura. Cf. Bruno, 268.

[Los restantes medios psico-fisiológicos para provocar el éxtasis ya no son cristianos.]

*La oración mental y su disciplina.*

(Kamašjānawī, *Yāmi*°, 172.)

Ṣadr al-Dīn [al-Kunawī, discípulo directo de Ibn ʿArabī de Murcia] decía sobre la manera de ir pasando el devoto a través de los grados de la oración mental: El grado primero consiste en rechazar los pensamientos ajenos que ocurren, mediante la recitación vocal de la jaculatoria «No hay más dios que Allāh», proferida con energía y recogimiento y sin tibieza, aunque sin violentar la naturaleza; antes bien, con presencia de Dios y espionando sus inspiraciones... Cuando los pensamientos extraños vayan aflojando y cesen del todo, el corazón proferirá sin palabras la jaculatoria que se estaba recitando, u otra que el Señor inspire como más conforme al estado de espíritu del sujeto, y éste abandonará las jaculatorias orales, así que sienta en sí mismo la posibilidad de aislar su espíritu interior de la recitación reiterada de las jaculatorias.

Tan pronto como notes que puedes ya conseguirlo, esfuérzate en vaciar también tu espíritu de la jaculatoria mental, a fin de lograr desnudarte de toda recitación oral y de todo recuerdo simplemente mental de las jaculatorias. Este resultado podrás conseguirlo durante una o dos horas no más, pues en seguida volverán a amontonarse en tu espíritu los pensamientos ajenos. Si puedes desecharlos con tu sola resolución y apartarte de cuanto sea capaz de sugerírtelos, lo harás así; pero, si no puedes, vuelve de nuevo al recuerdo mental de la jaculatoria, procurando entender el sentido de las palabras, pero sin representarte con la imaginación la figura de las letras. Y si los pensamientos extraños se amontonan en mayor número y con más intensidad, añade a la jaculatoria mental la vocal, sin tibieza y con constancia en la mayor parte de los momentos. De esta manera, aumentará y crecerá la desnudez de tu espíritu y vencerás las distracciones...



*Requisitos de la oración mental, según los šādīlies.*

(Kamašjānawī, *Yāmi*<sup>c</sup>, 117.)

Son 20 en total: 5, precedentes de la oración; 12, para el ejercicio de ella; 3, para después.

De los 5 preparatorios, son tres los principales: 1º La *penitencia*, que consiste esencialmente en abandonar todo lo que sea inútil o impertinente a la oración, en palabras, actos y deseos. — 2º La *ablución* y purificación ritual. — 3º El *silencio* y la *quietud*, para conseguir que el corazón no se ocupe de verdad en meditar más que sobre Dios, sin pensar en otra cosa.

De los 12 constitutivos de la oración, son los principales:

- *Sentarse* como para la oración ritual, en lugar puro.
- *Colocar* las palmas de las dos manos sobre las piernas.
- *Elegir* un cuarto oscuro, si es posible.
- *Cerrar* los ojos para obstruir el paso de los sentidos.
- Poner ante los ojos de la imaginación la imagen de su director espiritual.

— Comunicar a éste todos los pensamientos buenos y malos que en la oración le vengan a las mientes.

— Proferir en voz alta la jaculatoria «No hay más dios que Allāh», con atención y devoción.

— Excluir y eliminar del corazón toda cosa que no sea Dios, mediante esa jaculatoria.

De las 3 posteriores a la oración son las principales:

— Permanecer en quietud, al acabar de proferir la jaculatoria, con humildad y presencia de Dios, espiondo la iluminación divina que venga de la oración mental, pues aquélla puede quizá venir en un momento, mejor que tras tres años de disciplina ascética y combate espiritual.

— No beber agua para no apagar la sed que produce el ardor del deseo de amar a Dios <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Cf. Ibn 'Aṭā' Allāh, *Miftāḥ*, cuartillas 35-38, 41-42.

## [7. CANTO RELIGIOSO]

*Abū-l-Abbās de Murcia. Condena el ejercicio ṣūfī del canto religioso.*

(*Laṭā'if*, I, 168.)

Interpretaba el texto del Alcorán (V, 46) que dice: «Dan oído a la mentira y devoran ávidos lo ilícito», de esta manera:

Este versículo fué revelado contra los judíos y contra los ṣūfíes mendicantes de esta época, que gustan practicar el canto religioso, por lo que tiene de sensual, y que devoran lo que su Señor ha prohibido, pues ésta es conducta falaz y malvada propia de judíos. En efecto, el cantor habla de la pasión amorosa, sin estar apasionado, y del amor, sin estar enamorado, y del éxtasis místico, sin estar extasiado. De modo que el cantor dice mentiras y el que lo oye asiente a ellas.

*Abū-l-Ḥasan al-Šādīlī. — Condena el canto religioso  
su maestro Ibn Mašīš.*

(*Maḥājir*, 81.)

Vi en sueños como si ante mí hubiera un libro de *fiqh* y unos folios con poesías, cuando he aquí que se me presentó mi maestro de pie y tomando con su diestra el libro y con su izquierda los folios, me dijo como burlándose de mí: «— ¿Te apartarás acaso de las ciencias puras y limpias (y señaló el libro de *fiqh*) a cambio de las poesías que cantan las bajas pasiones (y señaló con su mano los folios de yer-sos)?» En seguida los arrojó al suelo y me dijo: «— El que mucho se aficiona a estas poesías es esclavo de sus pasiones y siervo de sus apetitos, pues ellas esclavizan con emociones tiernas los corazones de las gentes tibias y disipadas que se olvidan de Dios y carecen de voluntad para obrar el bien... Al oírlas cantar, se balancean como los judíos, pero no logra ninguno de ellos lo que logran los contemplativos...»

(Kamašjānawī, *Ŷāmi*<sup>c</sup>, 103.)

Abū-l-Hasan al-Šādīlī preguntó a su maestro Ibn Mašīš por el canto religioso y le contestó con el texto alcoránico, que dice: «Ellos se han acostumbrado a lo que sus padres extraviados practican y siguen sus huellas».

*Rito de la oración mental a coro entre los šādīlīes.*

(*Našra*, 173-177.)

[Resumen.]

Para la oración mental a coro tienen su rito o manera, con determinadas condiciones y normas... Se ponen, para este ejercicio, en corro o círculo apretado, sin dejar espacio vacío alguno los hermanos entre uno y otro..., a fin de mantenerse así más vigilantes en la oración, pues quizá a uno le venza el sueño, la tibieza o la distracción. Tras las plegarias preparatorias comienzan a recitar en voz alta el *lā ilāha illā Allāh*, a coro, hasta que sustituye el director la fórmula por la sola emisión de un grito *jah!* Este grito asegura Zarrūq que él lo oyó en el desierto a Abū-l-<sup>c</sup>Abbās de Murcia, que lo practicaba de este modo con sus discípulos. Ese grito no es más que la explosión del amor divino que late en el pecho, sin necesidad de palabras. El maestro, de pie en el centro del círculo, dirige el canto del coro en voz alta y vigila sus movimientos, hasta que la embriaguez e inconsciencia del éxtasis los domina. La sesión acaba con la lectura del Alcorán por un lector de buena voz y la recitación de poesías místicas, o sea, con el canto religioso. Lo mismo que en la oración mental individual, también en esta colectiva deben tenerse los ojos cerrados, para lograr el mayor recogimiento y la presencia de Dios.

† MIGUEL ASÍN PALACIOS.

(Continuará.)





EL «KITĀB AL-MUQTATAF MIN AZĀHIR  
AL-ṬURAF» DE IBN SAʿĪD

**A**LI ibn Saʿīd, conocido entre los orientales por al-Magribī, autor — o, más correctamente, editor — del *Mugrib*, tiene otro libro, no mencionado por Brockelmann en su *GAL*, pero sí citado por Maqqarī en el *Nafḥ al-ṭīb*<sup>1</sup> y en el *Azbār al-riyād*<sup>2</sup>, que lleva por título *al-Muqtataf min azābir al-ṭuraf*.

Conozco dos ejemplares manuscritos de este libro: uno en Egipto y otro en El Escorial (nº 455<sup>2</sup>).

El original egipcio se conserva en la biblioteca de la familia Rifāʿa, en la ciudad de ʿYirʿa (Alto Egipto), y una reproducción fotográfica del mismo se guarda en la Dār al-kutub al-miṣriyya de El Cairo (*adab*, nº 9.797). Es una copia excelente y antigua, de letra occidental, vocalizada, falta sólo de unos tres folios, aproximadamente, por el fin. Los folios conservados son 84, con 21 líneas por página. La parte última se encuentra un poco desordenada, y los postreros folios, algo deteriorados, resultan difíciles de leer.

El ejemplar escurialense es también magribī, de letra y papel modernos, y con muchos errores. Le falta alrededor del tercio inicial, razón por la cual Derenbourg no dió con el verdadero título ni acertó a identificar al autor<sup>3</sup>, y, como la obra está

<sup>1</sup> *Analectes*, ed. Leiden, I, 640.

<sup>2</sup> *Azbār al-riyād fi ajbār al-qāḍi ʿIyād*, ed. Cairo, Imprenta de la Laṣnat al-taʿlīf wa-l-tarḡama wa-l-naṣr (de la que van publicados tres volúmenes), II, (1940), p. 252.

<sup>3</sup> *Mss. ar. de l'Esc.*, I, 300-301.

dividida en 12 *jamīlas*, lo llamó *Kitāb al-jamā’il* («Libro de los boscajes»). El autor, en efecto, empleó la palabra *jamīla* («boscaje»), en vez de *bāb* («puerta») o *faṣl* («separación»), que son las generalmente usadas por los escritores.

Como los últimos folios, perdidos en el manuscrito egipcio, se hallan en el de El Escorial, y como el tercio que falta en éste se encuentra en aquél, ambos códices se completan perfectamente uno con otro.

La obra es una especie de antología literaria, que comprende trozos en verso y prosa y algunos relatos, por lo general todo de Oriente. Lo que Ibn Sa‘īd cita de personas andaluzas o magribīes, en el cuerpo de su antología, es poquísimo: unos cinco pasajes. La importancia del libro no radica, pues, en este aspecto. Sin embargo, presenta gran interés desde otros tres puntos de vista: 1º, porque en el último capítulo (*jamīla* XII), al tratar de las nuevas formas poéticas introducidas en la prosodia árabe (tales como el *dubayt*, *al-kān wa-kān* y *al-mawāliyyā*), habla de los zéjeles y *muwaššahas*, permitiéndonos averiguar la génesis del último capítulo de los *Prolegómenos* de Ibn Jaldūn; 2º, porque Ibn Sa‘īd, en el prólogo de su obra, habla de su otro libro *al-Mugrib* y del plan de su composición, proporcionándonos datos que no dejan de tener utilidad, y 3º, porque el pasaje de Ibn Sa‘īd sobre las *muwaššahas* nos permite aclarar la cuestión, sobre la cual discrepan los eruditos actuales, de a quién hay que atribuir la invención de dicha forma poética.

#### I. — IBN SA‘ĪD E IBN JALDŪN

Entrando en el primer punto, diremos que de la comparación del capítulo último del *Muqtaṭaf* con el pasaje que Ibn Jaldūn dedica en sus *Prolegómenos* al estudio de los zéjeles y *muwaššahas*, resulta claramente nada menos que el descubrimiento de que Ibn Jaldūn plagió literalmente el pasaje de Ibn Sa‘īd, sin apenas alteración ni cambio<sup>1</sup>, y que el *Muqtaṭaf*

<sup>1</sup> Cf. el Apéndice a este artículo.

fué la fuente directa que utilizó el gran historiador para este tema.

Al parecer, Ibn Jaldūn rehusó confesarlo, y no quiso, como era de justicia, atribuir todo el mérito a Ibn Saʿīd, pues si bien cita alguna vez a su predecesor, lo hace en una forma muy hábil, como dando a entender que se basa en otras fuentes. Así, a veces, observamos que donde Ibn Saʿīd escribe: «Oí decir a más de uno...», Ibn Jaldūn da la misma noticia, pero afirmando: «Dice más de uno...»; que donde Ibn Saʿīd consigna: «Oí decir a al-Aʿlam al-Baṭalyawsī [que había sido su maestro]...», Ibn Jaldūn modifica: «Dice al-Aʿlam al-Baṭalyawsī...», y que donde Ibn Saʿīd detalla: «Me contó Abū-l-Jaṣīb ibn Zuhr...», Ibn Jaldūn cambia: «Refiere Abū-l-Jaṣīb ibn Zuhr...», sin citar nunca a Ibn Saʿīd, que es el verdadero transmisor de estas noticias.

Por otra parte, Ibn Saʿīd atribuye la noticia sobre los orígenes de la *muwašṣaḥa* a al-Ḥiṣārī en su libro *al-Mushib*, mientras Ibn Jaldūn, copiando la noticia, no menciona ni a al-Ḥiṣārī ni su libro, como queriendo hacernos creer que su historia de los principios de este género literario es original suya, lo cual no es exacto. Asimismo, Ibn Jaldūn imitó a Ibn Saʿīd en colocar el capítulo sobre las *muwašṣaḥas* y los zéjeles al final de sus *Prolegómenos*.

Por último, nos es imposible afirmar que Ibn Jaldūn haya añadido nada nuevo, referente a la historia de las *muwašṣaḥas* en al-Andalus, sobre lo que escribió Ibn Saʿīd en su *Muqtataf*. La única adición de Ibn Jaldūn es la aportación de algunos pocos datos sobre la época de su contemporáneo Lisān al-dīn Ibn al-Jaṭīb y la inserción de la *muwašṣaḥa* de éste que empieza: ...جاءك الغيث. Tampoco añade nada nuevo sobre las *muwašṣaḥas* en Oriente. Otro tanto ocurre con los zéjeles andaluces anteriores a la época de Ibn al-Jaṭīb, si bien no puede negársele el mérito de habernos hablado sobre el zéjel en la época de Lisān al-dīn y en el Magrib contemporáneo suyo, y de habernos legado no pocos fragmentos de zéjeles de este tiempo.

Del cotejo del texto de Ibn Jaldūn con el de Ibn Saʿīd resulta que los *Prolegómenos* contienen algunas líneas, referentes a la época anterior a Ibn al-Jaṭīb, que no se encuentran en el

*Muqtataf*. Pero, a nuestro parecer, esto se debe a que tales pocas líneas no aparecen en el manuscrito de El Escorial por simple negligencia del copista, ya que entre ellas hay algunas sin las cuales el texto del *Muqtataf* queda evidentemente trunco, y en otras declara precisamente Ibn Jaldūn tomar la noticia de Ibn Sa‘īd, siendo así que no se halla en el códice escurialense. Todo ello nos afirma en la idea de que dichos breves pasajes constaban en el *Muqtataf* y fueron omitidos por el copista.

## II. — SOBRE LA COMPOSICIÓN DEL «MUQTATAF» Y DEL «MUGRIB»

Ibn Sa‘īd escribió el *Muqtataf* en Alepo, a su regreso de Bagdad, y la composición y distribución en capítulos de la obra se deben a indicaciones del soberano ayyūbī al-Malik al-Nāṣir Ṣalāḥ al-dīn Abū-l-Muẓaffar Yūsuf b. al-‘Azīz b. al-Zāhir b. Ṣalāḥ al-dīn b. Ayyūb <sup>1</sup>. Según el prólogo del *Muqtataf*, la obra fué terminada antes de que se acabase la composición del *Mugrib*.

He aquí lo que dicho prólogo nos dice acerca del *Mugrib* (fº 2 del manuscrito egipcio), trasladando un diálogo del autor con el mencionado soberano ayyūbī:

<sup>1</sup> Cf. *Encycl. de l’Islām*, III, 923-924, s. v. *al-Nāṣir* (K. V. Zetterstéen). Nació en 627 = 1230. Sucedió a su padre en 634 = 1236, bajo la regencia de su abuela paterna. Tomó el poder en 640 = 1242. Murió, ejecutado por el mongol Hūlāgū, en 659 = 1261. — Ibn Sa‘īd nació en 605 = 1208-9 o 610 = 1213-4. Salió para Oriente con su padre en 638 = 1240-1. Su padre murió en Alejandría en 640 = 1243. El *Mugrib* (según él mismo, apud Maqqarī, *Analectes*, II, 124) fué concluído en 645 = 1247-8. Murió en 673 = 1274 o 685 = 1286. — La composición del *Maqtataf* habrá, pues, que fecharla entre 640 = 1243 y 645 = 1247-8. — Recuérdese que en 640 = 1243 hizo una abreviación del *Mugrib*, utilizando los materiales de siempre, para el magnate egipcio Mūsà ibn Yagmūr (599 = 1203-663 = 1265). Esta abreviación, titulada *Kitāb rāyāt al-mubarrizīn*, ha sido editada por E. García Gómez, *El «Libro de las banderas de los campeones», de Ibn Sa‘īd al-Magribī* (Madrid 1942): cf. Introducción, pp. xxvii-xlviii. — Al mismo tipo de resúmenes pertenece su *Kitāb ‘unwān al-murqīṣāt wa-l-muṭribāt* (Cairo, Ṭam‘iyyat al-ma‘ārif, 1286 h.).



وقلت: كان والدي قد جمع «كتاب المشرق في حلى المشرق» و «كتاب المغرب في حلى المغرب» ، وجل جهدي في تكميل هذين الكتابين على ما رسم لي . قال: وما الذي رسم لك؟ . قلت: أنه متى ذكر بلد ابتدئ فيه بالحلى البلدية مما هو داخل في علم الجغرافيا ، فترسم صورته ، ثم يذكر من حيوانه ونباته ومعدنه وما يتركب من ذلك إلى ما يتعلق بوصف الأنهار والمنتزهات مما تتحلى به الحاضرة ، ثم يعقب ذلك بالحلى العبادية فيذكر أول من حلّ بذلك البلد ، ويؤتى بتاريخه على النسق إلى الوقت الذي صنف فيه الكتاب ، ويذكر من أرباب رياسته السيفية والقلمية ومن انضاف إلى ذلك من الأعلام في فنون الجدّ والهزل ما يمتع المجلس بنكت النثر والنظم والحكايات ويعمر المجلس النبيل . فقال: هذا مقصد جليل ، ولا يرتهن في الوفاء به إلا من جال أقطار الغرب والشرق ، وشافه أعلامهما وطالع خزائن مصنفاتهما ، وأعين على ذلك — مع ما ذكر — بالقوة الحافظة والفكر الوقاد ، ورزق من الفصاحة والبلاغة ما يلخص به المتعقد ويختصر الطويل ، ويحسن العبارة بالالفاظ الصقيلة والمعاني النبيلة ، وقد أعطى والدك القوس باريها والدار بانيها ، فكيف

يكون لسانك فيمن تذكره من الماضين والمعاصرين؟ فقلت:  
 قد عهد إليّ ألا أنقل فيما أصنّفه ذمّ أحد بنشر ولا بنظم ، ولا  
 أصنع مثل ذلك لحنق على أحد أو فضول لسان دون ترة  
 أو غير معرفة كما صنع ابن حيان في المتين الفتح في القلائد.  
 فقال: والله! إن هذا لحسن ...

Yo le dije: «— Mi padre reunió los materiales para el *Kitāb al-Mušriq fī ḥulà al-Mašriq*<sup>1</sup> y para el *Kitāb al-Mugrib fī ḥulà al-Magrib*, y mi principal esfuerzo va encaminado a completar estos dos libros conforme a sus instrucciones.» «— Y ¿cuáles son — me preguntó — esas instrucciones que te dió?» Le repuse: «— Al tratar de un país se ha de empezar por describir su figura y sus encantos naturales, cosa que entra en el dominio de la ciencia geográfica. Luego se ha de hablar de su fauna, flora, mineralogía y de cuanto con esto se relaciona, sin olvidar la descripción de los ríos y de los lugares de placer con que se engalana la capital. A continuación ha de tratarse de las excelencias de sus habitantes, empezando por los primeros pobladores del país, y siguiendo luego ordenadamente su historia hasta el momento de la composición del libro, hablando de los que descolaron en él tanto en lo militar como en lo civil, y añadiendo los personajes que se distinguieron en todas las disciplinas, tanto serias como frívolas, para que los cortesanos puedan disfrutar de los trozos ingeniosos, lo mismo en prosa que en verso, y de las anécdotas, y con unos y otras pueda entretenerse una noble asamblea». Entonces me dijo el rey: «— Noble propósito es ése; pero ciertamente no podrá llevarlo a buen fin más que el que haya recorrido todas las tierras de Oriente y Occidente; haya hablado con sus hombres distinguidos y haya frecuentado sus bibliotecas, sin contar con que, a más de todo

<sup>1</sup> Del *Mušriq* hay tres partes en la Biblioteca Taymūriyya de El Cairo: una manuscrita y las otras dos fotografiadas de un manuscrito conservado con toda probabilidad en Constantinopla.

eso, se vea asistido de una buena retentiva y de un pensamiento ágil, pueda echar mano de retórica y elocuencia para desenredar lo confuso y abreviar lo prolijo, y acierte a expresarse con palabras pulidas y brillantes ideas. En fin, tu padre puso el asunto en buenas manos y supo a quién confiaba el empeño. Pero, dime, ¿cómo vas a tratar a los autores antiguos o contemporáneos de que hablas?» «— Mi padre — le contesté — me dió orden de que, al componer la obra, omitiera incluir las censuras contra cualquiera, ni en prosa ni en verso, y que no hiciera yo nada parecido para enojar a nadie y evitara las indiscreciones hechas sin el debido respeto o el conocimiento indispensable, huyendo de los que hicieron Ibn Ḥayyān en el *Matīn* o al-Faṭḥ [b. Jāqān] en los *Qalāʿid*»<sup>1</sup>. «— ¡Por Dios! Bien está eso, me dijo el rey...»

Más adelante, en el fº 4 a, tras una breve digresión, vuelve Ibn Saʿīd a hablar del *Mugrib*:

ثم قال: وبعد هذا كله فكم تقدر من سفر في الكتابين  
الذين أوصاك والدك بتكميلهما؟ قلت: مع الاختصار يكون  
من عشرة أسفار. قال: هذا مصنف ملوكي لا ينسخه إلا ملك  
أو من له همة ملوكية، وقليل ما هم...

Luego me dijo: «— Y, después de todo eso, ¿cuántos tomos calculas que tendrán esos dos libros que te encargó tu padre concluir?» «— Abreviándolos — le respondí —, tendrán diez tomos». Entonces repuso: «— Esa será una obra regia, que no podrá hacer copiar más que un rey o quien tenga un designio real. Y ¡qué pocos son esos!...»

El rey entonces le incita a hacer un resumen y compendio,

<sup>1</sup> Sobre la virulencia satírica de Ibn Ḥayyān en el *Matīn*, cf. E. García Gómez, *A propósito de Ibn Ḥayyān*, apud AL-ANDALUS, XI [1946], pp. 403-404. — La de Ibn Jāqān en algún pasaje de los *Qalāʿid*, como el referente a Ibn Bāyḡa, es conocida y famosa.

al escribir su obra, por ser lo más útil tanto para el autor como para el lector, y a

أن يكون المصنف في سفر واحد ، والكراريس التي  
يحتوي عليها اثنتي عشرة على عدد شهور العام ، ويكون خطها  
مما يعمل فيه حساب العمر وتغير حاسة البصر ، وتكون  
أسطار كل صفحة منها ثلاثة عشر . هذا انتها حجه إذا كان  
كبيرا ، وإذا كان متوسطا كان انتهاؤه إلى ثماني كراريس .  
فاذا كان صغيرا كان انتهاؤه إلى أربع

Que sea el libro en un solo tomo, y que los cuadernillos que contenga sean doce, como el número de los meses del año; que su escritura sea grande, teniendo en cuenta la posible edad avanzada del lector o que padezca debilidad en la vista; que el número de líneas por página sea de trece, y que tal sea su volumen, si ha de ser grande, pero que, si ha de ser mediano, no pase de ocho cuadernillos, y, si pequeño, de cuatro.

A continuación proclama Ibn Sa'īd su satisfacción por estos consejos y afirma que se puso a compendiar este libro suyo (*al-Muqtataf*) cuyo primer título había sido *Kitāb barwāsīm al-jamā'il wa-nawāsīm al-aṣā'il* («Libro de los boscajes sonrientes y de los céfiros de los crepúsculos»), diciendo de él:

كنت جمعت في مواده كل ما اقتطفته من زهرة ووقعت  
عليه من لطيفة وجعلته منوعا من نكت النظم والنثر والحكايات  
والأوزان المولدة المعربة والعامية المستعملة بالمشرق  
والمستعملة بالمغرب . وقدرت أن يكون في عشرين سفرا من



الأسفار الناصرية . فعمدتُ بتلك الوصية إلى مواده وغربلتها إلى أن حصل لي في الخلاصة الأولى منها سفر من الرسم الناصري . واعتمدت في ترتيبه وتبويبه على أن يكون على أربعة فصول عدد فصول العام لكل فصل منها ثلاث خمائل عدد شهور كل فصل تحويها ثلاث كرايس لكل خميلة كراسة وكل خميلة مشتملة على أربع طبقات إلا الخمائل الأخيرة التي يشتمل عليها الفصل الرابع ...

Yo había incluido entre sus materiales cuantas flores había cortado y cuantas ingeniosidades había topado, disponiéndolo todo en capítulos: trozos felices en verso y prosa, relatos y nuevas formas de versificación, tanto arabizadas como en lengua vulgar, empleadas lo mismo en Oriente que en Occidente. Incluso había pensado que serían veinte tomos como los tomos nāṣirīes <sup>1</sup>. Pero, en vista de esos consejos [de al-Malik al-Nāṣir], me decidí a cribar dichos materiales, hasta que, reducidos a la más pura quintaesencia, formaron un volumen con arreglo al plan nāṣirī. Al ordenarlo luego y dividirlo en capítulos, procuré que tuviera cuatro partes, como el número de las estaciones del año; que cada parte tuviera tres *jamā'il*, como el número de los meses de cada estación, y estuviera contenida en tres cuadernillos, uno por *jamīla*, y que cada *jamīla* abarcara cuatro artículos [*ṭabaqāt*], excepto las últimas, o sea las contenidas en la cuarta parte...

Ya hemos dicho que Ibn Saʿīd — como más tarde había de hacerlo Ibn Jaldūn en los *Prolegómenos* — dedicó esta última

<sup>1</sup> Quizá es ésta la colección que cita Ibn al-Jaṭīb (en su biografía de Ibn Saʿīd, apud Maqqarī, *Analectes*, I, p. 640, l. 14), al hablar de sus obras, y a la que

llama المرزومة, *al-Marzama*.

parte de su libro a las nuevas formas de versificación: la *jamīla* I<sup>a</sup> de dicha parte trata del *dubayt*, las *murabba'āt* y las *mujammasāt*; la II<sup>a</sup> de *al-kān wa-kān* y de *al-mawāliyyā*, y la III<sup>a</sup> de las *muwaššahas* y los *zéjeles*.

A continuación dice todavía Ibn Sa'īd en su prólogo que, con motivo de abreviar, no cita las fuentes que utiliza (asunto que deja para otro libro suyo, titulado *Kitāb al-°unwān fī tasmiyat man laqitu-hu min al-°lām y tālā°tu-hu min al-°kutub wa-mā dajaltu-hu min al-buldān*, «Libro del título, que trata de la enumeración de las personas eminentes que he tratado, de los libros que he leído y de los países que he visitado»). Añade aún: «Del mismo modo, he suprimido del texto cuanto trata de poesía *murqīša*, *muṭriba*<sup>1</sup> y *maqḥūla*, ya que a este tema he dedicado otro libro, titulado *Kitāb al-māšīṭa allatī tuḡlā bi-hā °arā°is al-aš°ār fī mināṣṣat al-mašājir wa-tuḥallā bi-tazyīni-hā al-asmā° wa-l-jawātir* («Libro de la peinadora, por cuyo arte brillan las novias de la poesía en el trono nupcial de las glorias, y con cuyos adornos se enojan los oídos y los pensamientos»).

Termina este prólogo, que ocupa seis folios, diciendo haber titulado este libro suyo *Kitāb al-muqtataf min azāhir al-°turaḥ* («Libro del ramillete de flores de las agudezas»).

### III. — ACERCA DE LA INVENCION DE LA «MUWAŠŠAḤA»

El capítulo que dedica Ibn Sa'īd a las *muwaššahas* nos ayuda a resolver el problema que han planteado los eruditos en torno al inventor de esta forma poética, apoyándose, bien en los *Prolegómenos* de Ibn Jaldūn y en las erratas y variantes de los ejemplares de su obra, bien en la *Dajira* de Ibn Bassām y en los que han copiado su opinión<sup>2</sup>.

Ahora vemos con claridad que en la cuestión hay dos tradiciones distintas: 1<sup>a</sup>, la del Ḥiṭṭārī (citada por Ibn Sa'īd), según

<sup>1</sup> Cf. 6, p. [4], nota 1, in fine.

<sup>2</sup> Por ejemplo, Ibn Šakir al-Kutubī, *Fawāt al-wafayāt*, I, 255.

la cual el inventor sería Muqaddam ibn Mu'āfā al-Qabrī, de quien tomó la invención Abū 'Umar (no 'Abd Allāh o Abū 'Abd Allāh, como aparece por error en los *Prolegómenos*) ibn 'Abd Rabbi-hi, el autor de *al-'Iqd*; y 2ª, la de Ibn Bassām, que atribuye la invención, unas veces a Muḥammad ibn Maḥmūd<sup>1</sup> al-Qabrī el ciego, y otras veces a Abū 'Umar ibn 'Abd Rabbi-hi.

Contribuye a aclarar más todavía el asunto un texto aparecido hace poco, y es el pasaje del *Kitāb maziyyat al-Mariyya* («Libro de las excelencias de Almería») de Ibn Jātima al-Anṣārī, citado por Maqqarī en su *Azhbār al-riyāḍ*<sup>2</sup>, porque en este pasaje Ibn Jātima menciona juntas las dos tradiciones: la de Ibn Bassām en la *Dajira* y la de al-Ḥiṭārī, tal como la incluye Ibn Sa'īd en el *Muqtataf*. En la primera tradición el nombre es

«Muḥammad ibn Maḥmūd al-Qabrī el ciego (محمد بن محمود)

الضريير (القبري)», y en la segunda «al-Muqaddam ibn Mu'āfā al-

Qabrī, de los poetas del emir 'Abd Allāh al-Marwānī (المقدم

بن معاوي القبري من شعراء الأمير عبد الله المرواني).

Ambos personajes — Muqaddam ibn Mu'āfā y Muḥammad ibn Maḥmūd, los dos con el étnico *al-Qabrī*, «de Cabra» — son conocidos. El segundo era el ciego y no el primero<sup>3</sup>. Tanto uno como otro aparecen biografiados una o más veces en los repertorios andaluces<sup>4</sup>, y por tanto no hay motivo para suponer

<sup>1</sup> Los editores de la *Dajira* pusieron en el texto *Ḥammūd*, relegando a nota la variante *Maḥmūd*, siendo así que la buena lección es *Maḥmūd*, como consta en el *Azhbār al-riyāḍ* y en al-Ḍabbī, según indicaremos luego.

<sup>2</sup> Ed. Cairo, t. II (1940), p. 252.

<sup>3</sup> Cuando don Julián Ribera (*Disertaciones y opúsculos*, I, p. 100, n. 3) añadió el epíteto الضريير («el ciego») a Muqaddam ibn Mu'āfā, confundió a los dos personajes. Ningún biógrafo de Muqaddam alude a que fuese ciego. — Cf. Elías Terés, *Ibn Faray de Jaén y su «Kitāb al-ḥada'iq»*, apud AL-ANDALUS, XI [1946], p. 156, n. 2.

<sup>4</sup> Muqaddam ibn Mu'āfā por al-Ḍabbī, *Bugya*, n.º 1.386; Ibn al-Abbār, *Hulla*, p. 85; Ibn Ḥayyān, *Muqtabis*, ed. Antuña (París 1937), pp. 46 y 65. — Muḥammad ibn Maḥmūd por al-Ḍabbī, *Bugya*, n.º 285. — Ta'ālībī en su *Yatimat al-dabr* (ed. Damasco), I, 278, menciona, entre los poetas andaluces de quienes escoge

que el nombre del uno sea corrupción del del otro y que se trate de un mismo personaje <sup>1</sup>. Asimismo es indudable que el Ibn ‘Abd Rabbi-hi mencionado es Abū ‘Umar <sup>2</sup>, el autor del *‘Iqd*, como aparece claramente en ambos textos. Tanto Ibn Bassām como al-Ḥiṭṭārī son historiadores andaluces y podemos fiarnos del conocimiento que tenían de los hombres de su país.

Por lo demás, no es necesario subrayar que la discrepancia en la atribución de la paternidad de la *muwaššaha* es una cosa perfectamente natural, y que no hay motivo para acusar de error ni a Ibn Bassām ni al-Ḥiṭṭārī. La *muwaššaha* es un género de orígenes muy antiguos, que nació influido por la poesía popular y por la música de Andalucía. En la índole misma de este tipo de géneros literarios entra el que sus primeros pasos sean oscuros y poco conocidos y que no lleguen a entrar en los círculos selectos de los eruditos y de los poetas en lengua clásica sino después de muchos tanteos y de vencer diferentes obstáculos. El hecho de que Ibn Bassām y al-Ḥiṭṭārī discrepen en la designación de las personas, y digan que las *muwaššahas* pasaron por un período de decadencia, para cobrar nuevos bríos, tras un

algunos versos, a un Muḥammad ibn Maḥmūd ibn al-Walīd الغنوي<sup>س</sup>, que tal vez sea nuestro autor, pues podemos suponer que este étnico es un error de copia por

القبري<sup>س</sup> = *al-Qabrī*.

<sup>1</sup> Como se supone en la nota *Sobre el nombre y la patria del autor de la «muwaššaha»*, apud AL-ANDALUS, II [1934], pp. 215-222, sobre lo cual insiste E. García Gómez, en su reseña del tomo II de la edición de la *Dajira*, apud AL-ANDALUS, XI [1946], p. 257. — [Es evidente y está perfectamente fundada la opinión del articulista, e innegable que Muqaddam ibn Mu‘āfa y Muḥammad ibn Maḥmūd — como ya entrevió Elías Terés, *loc. cit. supra* — son dos personas distintas. Ahora bien: la cuestión varía muy poco. Obsérvese que se trata, en los dos casos, de un poeta andaluz; que los dos son de un mismo pueblo (Cabra), y que los dos son de una misma época (el emirato de ‘Abd Allāh). Hasta podríamos señalar la curiosa coincidencia de que sus nombres y los de sus padres empiezan todos con la misma letra *mīm*. — E. G. G.]

<sup>2</sup> Yabrā’il Yabbūr en su libro *Ibn ‘Abd Rabbi-hi wa-‘Iqdu-hu* (Bayrūt 1933) niega que el Ibn ‘Abd Rabbi-hi autor de *muwaššahas* sea Abū ‘Umar, el autor del *‘Iqd*; pero creemos que no hay otro motivo para esta negación que el error de copia, en cuanto a la *ḥunya* del personaje, que aparece en los *Prolegómenos* de Ibn Jaldūn.



lapso nada corto, en manos de 'Ubāda ibn Mā' al-Samā' o de 'Ubāda al-Qazzāz, es un significativo indicio que refuerza nuestra opinión.

## APÉNDICE

Vamos a documentar brevemente la identidad — afirmada en las páginas que preceden — entre los pasajes de los *Prolegómenos* de Ibn Jaldūn y del *Muqtaṭaf* de Ibn Sa'īd referentes a las *muwašṣaḥas* y zéjeles. Para el último texto usamos el ms. del Escorial, donde el capítulo se titula: *الخميلة الثانية عشر المشتملة على ملح الموشحات والأزجال*; para los *Prolegómenos*, la edición Quatremère, III (Paris 1858), pp. 390 ss., que tomamos como base. Es sabido que esta edición dista mucho de ser correcta, y está muy lejos de contener el texto crítico que es de desear y que en estos momentos prepara uno de mis colegas de El Cairo. Como nuestro propósito no es, pues, establecer este texto crítico, sino demostrar nuestro aserto, prescindimos de las simples variantes (algunas de interés) que presentan ambas versiones.

Pp. 390-391. — Las 12 líneas finales de la p. 390 y la 1ª de la p. 391 de Ibn Jaldūn no coinciden exactamente con Ibn Sa'īd. El texto de éste empieza:

وهما طرازان كان الابتداء بعملهما من المغرب ثم ولع بهما أهل  
المغرب . فأما الموشحات فذكر الحجارى في «كتاب المسهب في غرائب  
المغرب» أن المخترع لها بجزيرة الأندلس مقدم بن معافى القبري من  
شعراء الأمير عبد الله المرواني . وأخذ ذلك عنه أبو عمر بن عبد ربه  
صاحب العقد.

A partir de la p. 391, 1, 2 (ولم يظهر لهما مع المتأخرين...) la identidad es absoluta en todo el resto de la p.

P. 392. — Las líneas 3, 4 y 5 faltan en I. S.

P. 393. — Textos iguales.

P. 394. — Los seis últimos versos de la *muwaššaha* de al-Abyaḍ faltan en I. S. En cambio, en I. J. (l. 12) faltan dos palabras indispensables después de *رايت حاتم بن سعيد يقبل رأسه على حاتم بن سعيد* (هذه البدأة).

P. 395. — Textos iguales, salvo que falta en I. S. la primera línea de la *muwaššaha* de Ibn Zuhri.

P. 396. — Falta en I. S. la frase (l. 15): *قال أين كنا نحن عن هذا*; الرداء كان معه في بلده مطرف; pero, como es necesaria para la inteligencia del texto, es de pensar que la omitió el copista del ms. de El Escorial.

P. 397. — Faltan en I. S. las líneas 8-14; pero también debe de ser por inadvertencia del copista del *Muḡtaṭaf*, ya que es precisamente uno de los pasajes en que I. J. cita a I. S.

P. 398. — Faltan en I. S. las líneas 8-18.

Pp. 399-404. — A partir de la l. 4 de la p. 399 falta en I. S., como es lógico, todo lo referente a Ibn Sahl e Ibn al-Jaṭīb. La identidad empieza de nuevo en la p. 404, l. 3 ... *وأما المشاركة*. Tras la l. 7 (las 8 y 9 faltan en I. S.) sigue I. S. y falta en I. J.:

وكان الملك الناصر (رحمه الله تعالى) مائلاً إلى الموشحات والأزجال .  
وبما رزقه الله تعالى من الطبع الفاضل عانى الطريقتين . فوقع في الموشحات  
مثل قوله: نشوان مائس...

Sigue este fragmento (5 líneas). Con ello se termina en ambos textos lo referente a la *muwaššaha* y empieza lo relativo al zéjel. Las líneas 10-17 faltan en I. S., que dice solamente (tras el título *ملح الأزجال*):

قيلت بالاندلس قبل أبي بكر بن قزمان ولكن لم تظهر...

A partir de aquí se restablece la identidad.

P. 405. — Las líneas 13-17 aparecen así en I. S.:

فاتَّفَ أن ركبهُ [أي نهر اشبيلية] يوماً مع أعلام هذا الشأن في عصره  
وقد جمعهم ابن حسيب من حسابائها وأعيانها في زورق برسم الصيد ، فاقتضى  
الحال أن ابتدأ منهم عيسى البليد الاشبيلي فقال: ...

P. 406. — Textos iguales; pero corríjase en I. J., según I. S.: l. 1, y ,نغم في en من فوق, l. 13, يلقف en يغلف, l. 2, في محاب en حملاتو, l. 14, البورى يقول أخرى en البورى أخرى.

P. 407. — Corríjase: l. 4, يرميها en يرميها, l. 8, يحلف en محلف, y حين تنظر en حتى تنظر, l. 12.

P. 408. — En el primer zéjel de Madgalis, a continuación de la l. 2, I. S. añade este verso:

وتريدُ تحي الينا ثم تستحي وترجع

El segundo zéjel falta en I. S.; pero éste añade:

وكان معه في عصره ابن الزيات زجال غرناطي . كان أبو الحسن  
بن سهل ينشد له:

مشيت لدار قل مئر ثم بكيت حتى قال ثم (sic)

وكان يقول: لو لقيت قائله ما أنفت أن أخدمه في حديث هذا  
الثائه عليه.

P. 409. — En la línea 9 termina la identidad de ambos pasajes. Lo que sigue es de I. J. Por su parte, I. S. termina así:

والمشاركة لهم بهذا الفنّ غرام . ويعرفونه بالبليقي . وأشهرهم في  
طريقته الخولي . أنشدت له بمصر بليقياً منه: (fragmento de 5 líneas).  
وما زال الملك الناصر يعاني طريقة الزجل كما عانى طريقة التوشيح حتى  
صدرت له فيها محاسن مثل قوله: (fragmento de 3 líneas).

ʿABD AL-ʿAZĪZ M. AL-AHWĀNĪ.





## UN ALCALDE ENTRE LOS CRISTIANOS Y LOS MOROS, EN LA FRONTERA DE GRANADA

A la santa memoria de mi Padre, juez durante muchos años de Quesada, en la antigua frontera de los moros.

EN un cursillo universitario sobre *La vida en la frontera de Granada*, he intentado presentar, como primer planteamiento, un cuadro de conjunto de la situación de las poblaciones andaluzas limítrofes con el reino de los nazaríes. Es un tema complejo y sugestivo, a cuyo desarrollo más completo me incitan muchas razones. Tema que supone el estudio monográfico de aspectos tan diversos y atractivos como la determinación de la línea fronteriza, con sus variaciones, y la consideración de la frontera como fuente de poesía.

Entre las cuestiones examinadas en dicho cursillo, y de los materiales acopiados para el estudio más extenso, destaco ahora un punto que me parece nuevo y digno de este lugar. En él se revela una institución específicamente fronteriza, muy expresiva de esa inclinación a la equidad y a la benevolencia en las relaciones entre cristianos y musulmanes, acreditada en otros aspectos, que constituye una de tantas manifestaciones de la tendencia a ser justo con los enemigos; excelsa flor de muy vieja y profunda raigambre en el alma colectiva de los españoles, aunque a veces la olvidan.

Se trata del juez o alcalde entre los cristianos y los moros, singular autoridad erigida para dirimir las querellas entre caste-

llanos y granadinos de la frontera, suscitadas en tiempo de paz, mediante un procedimiento jurídico, establecido de común acuerdo. El título de tal juez aparece en unos pocos textos impresos, pero de una manera ocasional, sin explicación alguna, y con la apariencia de ser algo puramente decorativo u honorífico. Nadie se ha preguntado, que yo sepa, cuáles serían las funciones de dicho alcalde, ni, en cuanto alcanza mi pobre conocimiento, existe un texto impreso, de cualquier clase, que adelante las respuestas. Mi aportación consiste en ofrecer un grupo de documentos que explican, para una época determinada, de comienzos del siglo XV, las atribuciones y los procedimientos de tales alcaldes.

Por supuesto, los archivos municipales, en gran parte inexplorados, y las historias locales, en tanta parte inéditas, de nuestras villas fronterizas, deben de guardar otras y acaso muchas referencias al mismo tema. Deseo que, con su ayuda, los especialistas a quienes corresponde acometan su estudio a fondo, desde el punto de vista jurídico. Pensando en ellos, me decido a poner en circulación los materiales que han venido a mis manos. La materia interesa por igual a los arabistas, para estudiarla desde el punto de vista musulmán, a los historiadores del Derecho español e internacional y a todos los investigadores de la baja Edad Media española.

Al gusto de quienes estudiamos las fuentes narrativas, la alcaldía entre los cristianos y los moros vino a estar ocupada por una figura de cierto relieve histórico, destacadísima entre los fronterizos de Granada, con lo que el tema trasciende a la historiografía. Pero a la historiografía inédita; de suerte que también por este lado podré ofrecer novedades. La conjunción de tres documentos de Enrique III, una versión inédita de la *Crónica de Juan II de Castilla* y una historia genealógica, nos servirá para presentar en sus funciones de juez entre los cristianos y los moros, y en su total estampa caballeresca, al segundo señor de Aguilar, don Alonso Fernández de Córdoba, alcaide de Alcalá la Real. Una buena figura de primer plano, para un cuadro de la vida en la frontera.

Para fondo y ambiente de este cuadro, es decir, para un exacto encuadramiento del tema, necesitaríamos disponer de una

buen historia de las relaciones diplomáticas entre los reinos de Castilla y Granada, y de un estudio de conjunto de las instituciones jurídicas de la baja Edad Media castellana. Son dos cosas que faltan, por lo visto. Baste aquí señalar ambas lagunas, y ofrecer esta pequeña contribución a los estudios que las hagan desaparecer, en un día que deseamos no lejano.

I. — ANTECEDENTES. — EL TRATADO DE 1310. — ALCALDES  
DE CASTILLA

El precedente más remoto que cabe señalar a nuestro alcalde entre los cristianos y los moros se encuentra en el tratado entre Fernando IV y el rey de Granada, concertado en Sevilla, el 26 de mayo de 1310, cuya versión romanceada publicó Giménez Soler<sup>1</sup>. El granadino ofrece al castellano su amor verdadero, ser amigo de amigos y enemigo de enemigos, por mar y por tierra, contra moros como contra cristianos, durante siete años cumplidos. Enviaré, si se le pide, a uno de sus vasallos más allegados, para que esté en la corte de Castilla veinte días de cada año; que es una forma disimulada de reconocer el vasallaje. En caso de guerra, ayudará al rey de Castilla, en la forma que se determina. Pagará once mil doblas de oro cada año. No recibirá villa ni castillo que se rebelen, antes ayudará para someterlos, ni acogerá los nobles castellanos expatriados. Finalmente, los mercaderes de Castilla, tanto cristianos como judíos y moros, podrán

<sup>1</sup> *La corona de Aragón y Granada* (Barcelona 1908), pp. 167-170. — Véase más adelante la referencia al tratado de Algeciras de 25 marzo 1344, según el texto publicado por Bofarull (*Colección de documentos inéditos del Archivo de la Corona de Aragón*, VII, pp. 176-179). Alfonso XI promete al granadino poner hombres buenos en las comarcas de la frontera y del reino de Murcia, para que enmienden a los musulmanes querellosos el daño que recibieren en sus tierras. Pero no añade que semejantes hombres buenos hubieran ya existido antes de entonces, como hace el tratado de 1439, que luego examinaremos, ni consta que en esta ocasión se establecieran efectivamente.

entrar y comerciar, libres y seguros, en tierra de Granada, pagando los derechos acostumbrados.

Fernando IV, por su parte, ofrece el mismo amor, amistad y ayuda contra los enemigos. Renuncia a las villas y castillos que ocupan los granadinos, salvo ciertas plazas que deben devolver y no se especifican: al parecer, Quesada y Bedmar, que se entregaron efectivamente, y alguna otra. Los mercaderes granadinos podrán entrar y salir con sus mercancías en tierras de Castilla. El castellano ayudará al rey de Granada a recobrar la villa o castillo que se le alzare. El granadino podrá construir en sus lugares las defensas que quisiere, pero no volver a labrar los castillos derribados. El rey de Castilla enviará sus cartas para el adelantado de la frontera y los concejos de Andalucía, para que ayuden al rey de Granada como a su propia persona, en las cosas que fueren convenientes a los dos.

Todavía se comprometen ambos reyes, de manera recíproca, a devolver los bienes reales o particulares robados por fugitivos de cada uno de los reinos que se refugien en el otro. Si el fugitivo moro refugiado en Castilla quisiere ser cristiano, puede serlo y quedarse; en otro caso, deberá abandonar la tierra castellana. Los fugitivos que fuesen cautivos quedarán libres, devolviendo lo que llevaren. Cada uno de los reyes comunicará con el otro las cartas que recibiere de príncipes o señores de la otra religión. Del tratado se harán dos copias, «en ladino et en aráuigo en vn tenor tal la vna como la otra», según era de rigor.

Lo importante para nosotros es la siguiente promesa de Fernando IV: «Otrosí uos otorgamos de poner en la nuestra tierra que más açerca fuere de la vuestra un homne bono, con nuestro poder, que emiende e faga emendar las querellas que ouiere entre los de la nuestra tierra e la vuestra, sin otro detenimiento ninguno; et si assí non lo fesiesse, que uos que lo fagades saber a qualquier que fuere por nos adelantado en la frontera, et él que ponga y otros en su lugar que lo fagan faser».

Este hombre bueno, puesto por el rey o por su adelantado para resolver las querellas de la frontera, es ya, por lo menos en potencia, nuestro alcalde. Giménez Soler entendió que por este tratado «se nombran dos jueces, uno cristiano y otro mu-

sulmán, para resolver las cuestiones que ocurran en la frontera». Tal vez generalizó sobre lo que se dice en tratados posteriores, porque en este texto suyo no lo encuentro. Lo que en él se dice más adelante, «et estas cosas todas que sean guardadas también de la nuestra tierra a la vuestra», afecta a las cláusulas de carácter recíproco antes resumidas; pero no a ésta, que habla de los adelantados y que viene a continuación de la que prohíbe al rey de Granada reedificar los castillos derribados. Es evidente que el rey de Castilla no iba a recibir la prohibición recíproca de un vasallo que le paga sus parias.

¿Cumplió el rey castellano esta promesa, y estableció dicho juez u hombre bueno para dirimir las querellas fronterizas? Me guardaré de sentar rotundamente que no; pero yo no lo encuentro, ni para Fernando IV ni para los demás reyes castellanos del siglo XIV. No es sólo que falte su referencia o alusión en los textos narrativos o documentales que tengo a mi alcance; es que tampoco aparece en lugares donde, caso de existir, se le hubiera citado, seguramente.

Por ejemplo, en los cuadernos de Cortes, cuando tratan cuestiones de justicia o de la frontera. Aquí aparece toda aquella riquísima floración de jueces (que con palabra moruna llamaron *alcaldes*, del árabe *al-qāḍī*) y todo aquel entrecruzamiento de jurisdicciones características de la justicia medieval; *alcaldes de la corte* del Rey, «departidos por reinos», dos de Castilla, dos de León, uno de Toledo, dos de las Extremaduras y uno de Andalucía; *alcalde de los fijosdalgo*; *alcaldes de las sacas*, es decir, de la exportación de cosas vedadas; *alcaldes del rastro*; *alcaldes de las cañadas*, de los pastores o de la Mesta; *alcaldes de la Hermandad*; *alcaldes mayores de los moros*, o de las aljamas de los moros, y *alcaldes de los judíos*. Y por supuesto, los *alcaldes de los concejos*, adornados de funciones judiciales y aun militares, antes y además que de las estrictamente administrativas, a que quedaron reducidos en tiempos muy modernos.

Pero en ninguna parte aparece el *alcalde entre los cristianos y los moros*. He recorrido detenidamente con esta intención las *Cortes de los antiguos reinos de León y de Castilla*, publicadas por la Real Academia de la Historia, y he acudido también



a las Partidas. No he llevado mi investigación al Fuero Vieo, ni al Fuero Real, ni al Espéculo, ni a las Ordenanzas Reales de Castilla, ni a la Novísima Recopilación. Pienso que, por precoces o por tardíos, casi todos estos cuerpos legales ofrecen poco interés para nuestro objeto; y sobre todo, quiero dejar este aspecto para quienes estudien la nueva institución desde el punto de vista jurídico.

A falta de los alcaldes que vamos buscando, los cuadernos de Cortes nos ofrecen muy buenas ocasiones para haberlos nombrado. En las cortes de Valladolid de 1293 aparece una petición interesante: «Otro sí a lo que nos pidieron que los alcaldes de las villas librasen los pleitos que acaeciesen entre los christianos e los judíos e los moros, et non otro alcalde apartado, tenemos por bien que los pleitos que acaesçieren entrellos que los libren los alcaldes de los lugares, segund dize el priuilegio del ordenamiento que fué fecho en Palencia, que dize assí: Tengo por bien que los judíos non ayan alcaldes apartados assí commo los agora auén, mas que el uno de aquellos omes bonos en quien yo fiare la justicia de la villa les libre sus pleitos apartadamente, en manera que los christianos ayan su derecho et los judíos el suyo, et que por culpa de aquel que los ouiere de judgar non reçiban los judíos alongamiento por que se detenga el pecho que me ouieren a dar»<sup>1</sup>.

Aquí, los alcaldes apartados que no debían juzgar los pleitos entre los cristianos y los judíos y los moros, son los mismos alcaldes apartados que los judíos solían tener y en Palencia se dispuso que no tuvieran. Es decir, los alcaldes de las aljamas, que a pesar de todo siguieron existiendo. Los moros son los mudéjares que vivían entre los cristianos. Todavía en 1475 y 1476 encontramos un *alcalde mayor de las aljamas de moros del reino*<sup>2</sup>; en 1475, un *alcalde de los judíos y moros* de la villa de Cáceres, y *alcálde de los moros, judíos y cristianos* de la mis-

<sup>1</sup> Cortes de los antiguos reinos de León y de Castilla, t. I (Madrid 1861), p. 115.

<sup>2</sup> Gonzalo Ortiz de Montalván, *Archivo General de Simancas: Catálogo XIII: Registro General del Sello, 1435-1477* (Madrid 1935), p. 129.

ma villa <sup>1</sup>, y en 1476, un *alcalde de los judíos y moros* de la ciudad de Trujillo, que se llamaba Diego Pizarro <sup>2</sup>. La petición de las cortes de Valladolid de 1293, arriba copiada, se repite en las cortes de Palencia de 1313, y en las de Madrid de 1329, con las mismas respuestas del rey. En el intervalo ha tenido lugar el tratado de 1310, pero nuestro alcalde entre los cristianos y los moros no aparece aquí por eso.

También se refieren a los moros que viven entre los cristianos, a los mudéjares, otras dos peticiones de las cortes de Palencia de 1313. Una es la 22: «Otrossí que vos dé juyzes e alcales por vuestros ffueros, que julguen los cristianos e los judíos e los moros segunt los ffueros de cada lugar; et quando quesierdes auer juyzes de ffuera parte, que vos los dé quando los pidierdes todos o la mayor partida, e que sean de villa de fuero de señorío del Rey, e que sea el juyz del rregno onde ffuer la villa que lo pediere, et se los demandaren los de Estremadura que gelo den de Estremadura». Esto pedían los procuradores de la parcialidad del infante don Juan. En la otra reunión de la misma ciudad y año, de los partidarios de la Reina y el infante don Pedro, la petición 27 dice así: «Otrossí nos pidieron en razón de las muertes e de las feridas que acaesçieren entre los christianos e los judíos e los moros, e en ffuerzas e en tomas, nin en otras cosas ningunas, que las penas et las calonnas que y ouieren que se libren por el fuero del lugar do esto acaesçiere, e que se non libren por los sus priuilegios nin por cartas que los judíos e los moros tengan en esta sazón, nin tengan daquí adelant» <sup>3</sup>.

Tampoco salen nuestros alcaldes entre los cristianos y los moros en otras peticiones de Cortes que se refieren precisamente a los adelantados de la frontera, a sus funciones judiciales y a los jueces nombrados por ellos. He aquí la petición 19 de las cortes de Madrid de 1329: «Otrossí a lo que me pidieron por merçet quel mío adelantado de la ffrontera que ssea atal que ssea conve-

<sup>1</sup> G. Ortiz de Montalván, *Registro del Sello*, p. 172.

<sup>2</sup> G. Ortiz de Montalván, *Registro del Sello*, p. 177.

<sup>3</sup> *Cortes de los antiguos reinos*, t. I, pp. 226 y 241. Acuerdos semejantes en las cortes de Burgos de 1315, y en las de Valladolid de 1322.

nible para el offiçio, e tal que guarde mío seruiçio e la tierra de mal et de danno, et que sirua por ssí el offiçio, e que dé luego al mío adelantado dos alcalles que ssean de la comarca, e escriuanos que anden con ellos por mí, et que estos alcalles que ssean abonados e onrrados, e que non ssean dados a pedimiento del adelantado, et el adelantado que non mate nin suelte nin tome nin despeche nin tormento ningún ome ssin juizio de los alcalles que andudieren con él...» <sup>1</sup>. Lo mismo vienen a recabar los procuradores de las cortes de Toro de 1371: «Otrosí tenemos por bien que los dichos merynos mayores et los adelantados que non tomen alcalles para en los dichos ofiçios, mas que gelos demos nos de nuestra casa, de los nuestros naturales de las nuestras çibdades e villas e logares de los nuestros regnos, que anden por nos con ellos, et eso mesmo escriuanos» <sup>2</sup>.

En las cortes de Madrid de 1329 hay otra petición y resolución que se refieren a los cautivos que hacen los moros en la frontera, y a su redención: «Otrosí a lo que me dixieron que los omes que catiuan en tierra de moros, en mío seruiçio, en la ffrontera, pleytean con sus sennores por los grandes tormentos que les dan, por ganados e por otras cosas. Et quando lieuan lo que an a dar por sus rrenpdiciones e atajos, que los míos almozariffes tómanles dello diezmo e medio diezmo, et por esta rrazón non ssalen de catiuo muchos que ssaldrían; et me piden por merçet que me duela de los catiuos e que mande que ge lo non tomen. A esto rrespondo que yo mandaré [a] aquel o aquellos que ouieren de guardar las sacas por mí, que quando se ouieren de rremppdir algunos catiuos por ganados que les non tomen derechos ningunos de los ganados que ouieren a dar por sus atajos» <sup>3</sup>. No hubiera lugar a esto de existir en la frontera un alcalde entre los cristianos y los moros, con las atribuciones que luego veremos.

No lo había tampoco en 1371, porque en el Ordenamiento de la Cancillería, que se supone otorgado en las cortes de Toro

<sup>1</sup> Cortes de los antiguos reinos, t. I, p. 409.

<sup>2</sup> Cortes de los antiguos reinos, t. II (Madrid 1863), p. 197.

<sup>3</sup> Cortes de los antiguos reinos, t. I, p. 428.

de dicho año, cuando, al tasar los derechos que debían percibirse por las cartas, se pasa revista a las distintas categorías de oficiales o funcionarios, no se mencionan semejantes alcaldes, aunque salen otros semejantes: «Quando fiziéremos alfaqueque para tierra de moros, dé a la chançillería seiscientos maravedís... Si fiziéremos alcalde mayor de los moros de todos los rregnos, pague de chançillería seiscientos maravedís» <sup>1</sup>.

Finalmente, es preciso llegar al año 1393, y aceptar lo que dice el maestro Gil González Dávila en su *Historia de Enrique III*, para encontrar la primera cita del alcalde que venimos buscando: «En este año 1393 fué gran persona en servicio de Dios y de sus reyes Alonso Fernández de Córdoua, señor de Aguilar y Montilla, alcayde de Alcalá la Real, que hizo muchas entradas en tierra de moros; gozó título de rico-hombre, y fué juez mayor de moros y christianos en los obispados de Jaén y Córdoua» <sup>2</sup>. Ignoramos por qué razones localiza en este año Gil González los mejores servicios de don Alonso Fernández de Aguilar. Probablemente, su alcaldía entre los cristianos y los moros es cosa muy posterior. El canceller Ayala no lo cita por primera vez, y sin darle ese título, hasta el año siguiente de 1394, cuando la desdichada expedición a Granada del maestre de Alcántara don Martín Yáñez de la Barbuda; en cuya ocasión pone en boca de don Alonso un discurso tan excelente como ineficaz para detener al insensato maestre <sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Cortes de los antiguos reinos, t. II, p. 223.

<sup>2</sup> Gil González Dávila, *Historia de la vida y hechos del Rey don Henrique Tercero de Castilla, ínclito en religión y justicia* (Madrid 1638), p. 94.

<sup>3</sup> Pero López de Ayala, *Crónica del rey don Enrique, tercero de Castilla e de León*: año IV, capítulo X (En la Biblioteca de Autores Españoles, t. 68, p. 222.) — La cita anterior de González Dávila fué recogida por Llaguno en su edición de la Crónica de Ayala, impresa por Sancha (Madrid 1780), p. 501. Y por Rosell en su edición del Rivadeneyra, p. 217. En ambos casos se trata de simples citas en nota, sin aclaración ni comentario. — Salazar de Mendoza, *Origen de las dignidades seglares de Castilla y León* (Madrid 1657), haciendo relación de los ricos-hombres del reinado de Juan II, menciona a «don Alonso Hernández de Córdoua, señor de Cañete, Aguilar, Priego y Montilla, y de otras villas que adquirió su padre Gonçalo Hernández de Córdoua, que fué alcayde de Alcalá la Real y alcalde mayor de los obispados de Córdoua y Jaén entre christianos y



Ahora vamos a ver, por testimonios documentales, que en 1395 no debía existir un alcalde entre los cristianos y los moros; y que en 1405 y en 1406 sí lo había, y lo era don Alonso Fernández de Aguilar.

## II. — TRES DOCUMENTOS DE ENRIQUE III, REFERENTES A QUESADA

La villa de Quesada, en cuyo término municipal nace el Guadalquivir, fué, a lo largo de toda la existencia del reino de Granada, un punto neurálgico y una plaza-clave de la frontera cristiana. Espero escribir alguna vez esos tres siglos de historia accidentada, valiéndome de los documentos de su archivo, cuyo lote medieval tengo transcrito y a punto de publicación.

Los peligros de la posición fronteriza de Quesada fueron examinados, por ejemplo, en las cortes de Palenzuela de 1425: «A lo que me pedistes por merçet que por quanto segunt el gran prouecho que nasçía e era en los mis rregnos por estar los mis castillos e logares fronteros de los moros bien poblados, notorio era en los dichos mis rregnos, e que considerando el tal prouecho los rreyes donde yo venía e yo les dieran e diera franquezas e libertades de monedas e pedidos e alcaualas, e de todo otro trebuto, e aun a algunos dellos pagas de pan e dineros e otras muchas merçedes, e aun que con todo esto non podían estar bien poblados, segunt el mal e el danno que rresçebían cada día de los moros, así en tienpo de las treguas commo en tienpo de guerras; e que vos era fecha rrelación quel mi castillo de Quesada, ques en el obispado de Iahén, que es uno de los más fronteros de moros que ay en la frontera del dicho obispado, e que auía rreçebido e rresçebía de cada día muy grandes dannos

moros»; y a «Pedro Hernández de Córdoua, hijo segundo de Alonso Hernández de Córdoua y de su muger doña Teresa Venegas, y alcayde mayor de Alcalá la Real y juez mayor de los obispados de Córdoua y Jaén entre christianos y moros, como su padre». Pero no dice nada más de tal oficio de alcalde entre los cristianos y los moros, ni cuando trata instituciones de la frontera, como los adelantados de Andalucía y de Cazorla, y los caudillos mayores del obispado de Jaén.



de los moros, así en muertes de omes commo en leuarlos presos e catiuos, commo rrobándolos de cada anno e cada día todos sus ganados, e en otras muchas maneras, e por ende, e otrosí por quanto non eran quitos e francos de alcaualas segund que lo eran los otros castillos e villas de Xodar e Ximena e Lucena e Bedmar, que estauan çerca del dicho castillo de Quessada... que se auía despoblado e despoblaua de cada día...»<sup>1</sup>.

El procedimiento para reparar las transgresiones de la paz de la frontera, el procedimiento normal cuando no existió nuestro alcalde entre los cristianos y los moros, era el empleo de represalias; todo lo más, después de un requerimiento a las autoridades granadinas correspondientes. Así nos lo dice el siguiente documento de Enrique III:

A) Yo, el Rey don Enrrique, enbió a saludar a vos Lope García de la Peñuela, mi vasallo e mi alcayde del mi castillo de Quesada, como aquel de quien fío: Fágovos saber que vi vuestra letra que me enbiastes, por la qual me feciste saber que este año que agora pasó de mill e trecientos e noventa e quatro años que ouistes de aver de la tierra que de mí tenedes tres mill mrs. para dos lanças, los quales dichos mrs. vos fueron librados en Juan Fernandes de Villafranca, mi criado e mi tesorero mayor del Andalucía; e como quier que por vuestra parte le fué mostrada una mi carta por donde vos mandaua librar los dichos mrs., e le fué requerido que vos los librase en una renta que vos teníades arrendada, que lo no quisiera librar, diciendo que no cabían en él. En lo que decides que vos ficiera agrauio e sinrazón, e que me pediades por merçed que me pluguiese de vos proueer de rremedio de derecho sobre ello, dándovos liçençia para que de la dicha rrenta que vos tenedes arrendada vos pudiésedes entregar de los dichos tres mill mrs. que auíades de aver del dicho año para las dichas dos lanças.

Sabed que me place dello, e por esta mi carta vos mando e do liçençia que vos podades entregar e entreguedes en la dicha rrenta que arrendastes el dicho año pasado de los dichos tres mill mrs. que avedes de aver por las dichas dos lanças, en la manera que dicha es, no

<sup>1</sup> *Cortes de los antiguos reinos*, t. III (Madrid 1866), p. 76.

embargante qualesquier libramientos que a vos sean puestos en la dicha rrenta por el dicho tesorero, o por su lugarteniente; ca yo por esta mi carta, o por su traslado signado de escriuano público, le mando que vos rreçiba en cuenta la dicha mi carta de ponimiento que sobre esta rrazón vos fué librada. E si algunos mrs. fincaren en vos de la dicha rrenta de los dichos tres mill mrs., que rrecudades luego con ellos al dicho mi tesorero, o al que lo ouiere de rrecabdar por él. E es mi merçed que de aquí adelante no vos entremetades de arrendar ninguna rrenta mía, si no sed çierto que, si lo facedes, que me faredes en ello muy grande enojo e desplacer, e demás que vos mandaría enbargar la tierra que de mí tenedes.

Otrosí, a lo que me enbiastes decir en cómo ese lugar es muy çercano de la tierra de los moros, por lo qual de cada día rrecresçen muchas prendas e tomas de la tierra de los moros, e como quier que los dichos moros lieuan algund christiano a su tierra e lo matan, que los christianos querellosos no pueden aver sobre ello conplimiento de derecho. E que me pedíades por merçed que me pluguiese de vos mandar dar mi carta de mandamiento e liçençia para que quando acaesçiere que los dichos moros leuasen algund christiano, o lo tomasen, que sea de ese dicho lugar o de su término, o lo mataren o prendieren, o fiçieren otras prendas o tomas algunas, que vos pudiédeses facer a ellos otro tanto e semejante, sin mandamiento de ningund juez que poder tenga de mí para ello. A esto vos rrespondo que si los dichos moros mataren o prendieren, o ficieren prendas algunas en ese dicho lugar o en su término, que vos rrequirades luego a los alcaydes de aquellos lugares onde fueren los malfechores que feçieron o feçiesen las tales prendas, que vos cumplan de derecho e vos bueluan lo vuestro. E si los dichos alcaydes lo no quisiesen facer, por esta mi carta vos mando e do liçençia que les podades facer prendas por las cosas que fueren leuadas de ese dicho lugar o de su término, e otrosí que podades matar vn moro por cada christiano que vos mataren, e que no ayades menester otro mandamiento de otro juez ninguno, saluo de vos el dicho alcayde, o de los otros alcaydes que después de vos serán, a bueltas del conçejo de ese dicho lugar. Esto vos mando facer por quanto entiendo ques mi seruicio.

Dada en Alcalá de Henares, diez e nueve días de março, año de mill e trecientos e noventa e çinco años. E desto vos di esta mi carta

firmada de mi nombre e sellada con mi sello de çera colorada en las espaldas della, e firmada de Pero Fernandes, mi escriuano de cámara. — Yo, el Rey. — Yo, Pero Fernandes la fis escreuir por mandado de nuestro señor el Rey <sup>1</sup>.

Pero diez años después, en 1405, encontramos instituída una autoridad y establecido un procedimiento para liquidar estas violaciones de la paz de la frontera. La nueva autoridad es el *alcalde entre los cristianos y los moros*, título que ya era conocido, por las referencias citadas, pero en el que nadie, a lo que entiendo, había reparado; probablemente por la falta de indicaciones concretas sobre su función y sus atribuciones. Es lo que ahora revela otro documento de Enrique III y del Archivo municipal de Quesada, que es una pieza preciosa para la historia de nuestras instituciones, y dice así:

B) Don Enrrique por [la gracia de Dios] Rey de Castilla, de León, de Toledo, de Gallizia, de Seuilla, de Córdoua, de Murçia, de Jahén, del Algarbe, de Algezira e sennor de Vizcaya / e de Molina: [A vos don] Alfonso Ferrnandes mi vasallo, sennor de Aguylar e mi alcallde entre los *christianos* e los moros: salud e gracia. Sepades quel conçejo e alcalldes / e ofiçiales e [omes buenos] de Quesada, lugar de la çiudad de Vbeda, se me enbiaron querellar e dizen que agora pue-de auer quatro años, poco más o me / nos, que venieron moros de cauallo a Huessa, término del dicho lugar de Quesada, e que leuaron dos *christianos* vecinos del dicho lugar por prenda de tres moros / que dise quel conçejo [de la] villa de Caçorla tenía; por lo qual dis que rrequirieron al dicho conçejo de Caçorla que les diesen los dichos moros por que auían leuado ca / tiuos los moros a los dichos dos *christianos*. Sobre lo qual disen quel conçejo de Caçorla rrespondió que los tenían por otros omes *christianos*, sus vecinos, que los mo / ros les tenían [catiuos], e que no ge los quisieron dar. E que los dichos tres moros que tenían catiuos que los dieron a los dichos moros, por que les tornasen los dichos / *christianos* sus vecinos.

<sup>1</sup> Traslado autorizado, de 1445, en los fols 74-75 del *Libro de privilegios* del Archivo municipal de Quesada.

E dis *que* después *que* los moros cobraran los dichos tres moros, *quel* dicho conçejo de Quesada *que* rrequiriera a los moros de Alecán *que* pues / tenían en sí los dichos tres moros *que* les tornasen los dichos dos *christianos* sus vecinos. E disen [*que*] los dichos moros de Alecán *que* non ge los quisieran dar, e diz *que* / se los tienen al[zados] e catiuos por dos moros, vno prieto e otro blanco, *que* dis *que* [les an] tirado almogáuares *christianos* de tierra de moros. E / dize *que* después desto [*que*] *ficieron* pesquisa e por enformación çierta e *que* sopieron en cómo los dichos moros, vno negro e otro blanco, *que* los sacaran e cati/uaran vecinos de la çibdat de Baeça, e los leuaran a vender a Aragón, e *que* vendieran el vno en Oriuela e el otro en Valençia, lugares del Rey de Aragón.

diz / *que* después desto Diego Sanches de Palma, vuestro lugarteniente, *que* les apremió *que* diesen [e pagasen] çiento e sesenta e çinco doblas de oro e çiento e se/senta e çinco..., para quitar los dichos moros, *porque* por ellos fuesen salidos de tierra de moros los dichos *christianos*. E diz *quel* dicho Diego Sanches / *que* tiene presos çiertos de los malfechore *que* fezieron el dicho maleficio presos e entrados sus bienes: *que* les mandase / dar mi carta para vos e para el dicho Diego Sanches, vuestro lugarteniente, *que* feciésedes vender e rrematar todos los bienes de los dichos malfechores / e con los mrs. *que* valiesen *que* feciésedes quitar los dichos dos moros, *porque* por ellos fuesen salidos los dichos *christianos* de captiuo, e si algo fallestiese / *que* lo pagase la dicha çibdat de Baeça donde los dichos malfechores diz *que* son vecinos; o *que* sobrello les prouiesse como la mi merçed fuese.

E yo tóuelo / [por bien. Porque vos mando *que*] vos enformedes e sepades la verdat por todas quantas [maneras] la podiéredes saber. E si falláredes *que* los dichos / almogáuares vecinos [de la dicha] çibdat de Baeça furtaron los dichos moros e los fueron a vender al dicho Reyno de Aragón, *que* costringades e apre/miedes a los dichos almogáuares *que* por sí e por sus bienes dellos se quiten los dichos moros, *porque* sean salidos los dichos *christianos* de captiuo; / e sobre todo [ello] fagades aquello *que* con derecho deuiéredes, en tal manera *que* por menguamiento de justiçia non se me vengán más querellar sobresta razón. / E non fagades ende al por alguna manera, so pena de la mi merçed e de seys mill mrs. para la mi cámara. E de cómo esta mi



*carta vos fuere mostra/da e la conplíeredes, mando so la dicha pena a qualquier escriuano público que para esto fuere llamado que de ende al que vos esta dicha mi carta mostrare testimonio / signado con su signo, porque yo sepa en cómo conplides mi mandado.*

Dada en la villa de Madrit, diez días de dizienbre, año del nacimiento / del Nuestro Señor Ihesu Christo de mill e quatroçientos e çinco annos. — Yo, Pero Alfonso, la fize escreuir por mandado de nuestro sennor El Rey <sup>1</sup>.

Ya tenemos aquí en funciones a nuestro *alcalde entre los cristianos y los moros*, y a su lugarteniente. La querella que tenían que resolver no era liviana. Para que los moros de Alicún devolviesen los dos cristianos capturados en Huesa, había que entregarles a los dos moros, uno blanco y otro negro, robados por los almogávares de Baeza y llevados a vender a Valencia y Orihuela; o bien las ciento sesenta y cinco doblas de oro y las otras ciento sesenta y cinco monedas que una rotura del documento no nos deja saber con precisión cuáles fuesen. Donde tenemos, al paso, este dato de interés sobre el valor de un hombre en la frontera.

Pero lo más interesante es el procedimiento para la resolución pacífica y jurídica de estos conflictos fronterizos. Los del concejo de Quesada, que no sabemos si alcanzaron lo que pedían con tanta razón, tenían mucha para quejarse de la codicia o el celo indiscreto de los que, partiendo para su empresa de lugares más al interior, entraban a robar en tierra de los moros y les dejaban a ellos responder como fuese de tales cabalgadas, o sufrir las represalias de los musulmanes. A estas quejas res-

<sup>1</sup> Archivo municipal de Quesada. Documento en papel sin filigrana, apaisado, roto en seis pedazos, pegados sobre papel más moderno, formando el fº 55 del *Libro de privilegios*. En las roturas se han perdido algunas palabras o sílabas que suplo entre paréntesis. Añado mayúsculas y puntuación. Caja de escritura del documento: 152 por 288 mm. Escudo muy borroso, pegado en el papel de forro. Al dorso del documento, leído por transparencia: «merced del Rey don enrrrique las prendas del aguyllar», más «Registrada» y «chançeller». Al margen de la faz, letra del siglo XVII: «Zédula Real para que Diego Sánchez, Alcaide (*sic*) desta villa, trocase çiertos moros por unos christianos».



ponde el Rey con el siguiente documento, en el que vuelven a salir don Alonso Fernández de Aguilar, alcalde entre los cristianos y los moros, y sus delegados:

C) [Don] Enrrique, por la gracia de Dios, rrey de Castiella, de León, de Toledo, de Galizia, de Seuilla, de Córdoba, de Murcia, de Jahén, del Algarbe, de Algezira, / [sennor] de Vizcaya e de Molina: Al conçejo e rregidores e alcaldes e alguazil e ofiçiales e omes buenos de la noble çibdat de Vbeda, e a qualquier o a qualesquier / [de vos a] quien esta mi carta fuere mostrada, o el traslado della signado de escriuano público: salud e gracia. Sepades quel conçejo e ofiçiales e omes buenos de Quesada, / [lugar desa] dicha çibdat, se me enbiaron querellar, e dizen quel dicho lugar Quesada ques desa dicha çibdat e a la su juredición, e que vos el dicho conçejo que fazedes / [dél e] de su término lo que queredes, e que lo dades e arrendades a quien vos queredes, e tomades los mrs. por que lo arrendades. E diz que por ser el dicho / [lugar Quesada] muy çercano e muy frontero de los moros, que quando algunas de vezes acaesçe que almogáuares *christianos*, mis vasallos, o otros omes de otros / [reinos] *estrangeros*, entran a tierra de moros a fazer mal e daño, que quando acaesçe que sacan caualgadas de moros o de otras cosas algunas furtadas, que lo sacan / [por el término] del dicho lugar Quesada, por ser puerto e traviesa de la dicha tierra de moros.

E diz que por los tales malefiçios que así se fazen en la / [dicha tierra] de moros, que por ser el dicho lugar Quesada çercano de los moros más que no la dicha çibdat, que vienen los moros e que les dan los rrastrós / [de los tales] malefiçios que así se fazen, e que les fazedes dar cuenta e rrecabdo de todo ello. E que don Alfonso Fernandes, señor de Aguilar, mi allcalde / [entre los] *christianos* e los moros, e los sus juezes, que fazen al dicho conçejo de Quesada pagar todos los daños e males que en la dicha tierra de moros se / [facen por] los tales malefiçios, sin las muertes e cativaziones de omes e rrobos que de los dichos moros rreçiben de cada día; maguer que diz que por / [parte del] dicho conçejo de Quesada es alegado al dicho don Alfonso Fernandes e a los dichos sus juezes quel dicho lugar Quesada ques desa dicha çibdad de Vbeda / [e que facedes] dél e de su término lo que queredes, que por ende quel dicho conçejo de Quesada que non son

tenudos a dar cuenta nin rrecabdo de los tales male/[ficios, sino] vos el dicho conçejo de la dicha cibdat de Vbeda. *Que* asaz trabajos e males tiene el dicho conçejo de Quesada; *que* si los dichos ladro/[nes roban] algunos omes, *que* los moros *que* vienen al dicho lugar Quesada e matan e lieuan dellos cativos.

E *que* me pedían por merçed *que* pues vos el/[dicho conçejo] de la dicha çibdat de Vbeda poseedes el dicho término del dicho lugar Quesada, e el dicho conçejo de Quesada non avían señorío nin jurediçión/[por si] para lo arrendar e se aprovechar de los mrs. *que* podía rrender e rrinde el dicho término, *que* me pedían por merçed *que* mandase *que* vos el dicho conçejo/[de la dicha çibdat] de Vbeda *que* de oy día de la data desta mi carta en adelante tomásedes e rresçibiésedes los dichos rrastrros, e diésedes cuenta e/[rrecabdo de] los maleficios *que* en tierra de moros se fiziesen e viniesen por término del dicho lugar Quesada, e tomásedes rrastrros e diésedes rrastrros/[... ..] vuestra costa. E *que* sobre todo les proveyese de rremedio de derecho e [como la] mi merçed fuese, por *quel* dicho lugar Quesada se non despoblase/[nin se] [vayan los vecinos e moradores] *que* enél bien a otras [partes].

[E] yo tóuelo por bien; por *que* vos mando, vista esta mi carta o el dicho/[su traslado sygnado commo dicho es, *que* de aquí adelante *que* vos el dicho [conçejo de la dicha çibdat] de Ubeda *que* dedes los rrastrros e tomedes los rras/tros *que* [por] término del dicho lugar Quesada de aquí adelante vinieren, e dedes [la cuenta e razón] de todo ello, segunt la condiçión de la paz, pues *quel*/[dicho lugar Quesada es desa dicha çibdat e a la su jurediçión, e fazedes en él e de [su término] así commo cosa vuestra; e non el dicho lugar Quesada, nin los/[vezinos e moradores dél. Ca mi merçed e voluntad es *quel* dicho conçejo de Quesada sea guardado e defendido, por *quel* dicho lugar Quesada se/non despueble nin vayan morar dél los que enél bien a otras partes.

E los vnos e los otros non fagades ende al por alguna manera, so pena de la/[mi merçed e de diez mill mrs. a cada vno de vos para mi cámara; pero si contra esto *que* dicho es alguna cosa quisiéredes dezir e rrazonar por *que* lo/[non deuades así fazer e conplir, mando al ome *que* vos esta mi carta mostrare *que* vos enplaze *que* parescades ante mí en la mi corte, do quier *que*/[yo sea, del día *que* vos en-

plazare fasta quinze días primeros siguientes, a dezir por qual rrazón non conplides mi mandado. E de commo esta / mi carta vos fuere mostrada e la cunplíredes, mando so la dicha pena a qualquier es-criuano público que para esto fuere llamado que de ende al que vos / la mostrare testimonio signado con su sygno por que yo sepa en cómo conplides mi mandado.

Dada en la villa de Maydrid, beynte e ocho días / del mes de de-ziembre, año del Nasçimiento del nuestro sennor Ihesu Christo de mill e quatroçientos e seys annos. — Yo, Pero Alfonso, la fize / es-creuir, por mandado de nuestro sennor el Rey <sup>1</sup>.

A comienzos de octubre de 1406, los granadinos rompieron las treguas y entraron por tierra de cristianos, atacando la plaza de Quesada. El alcaide, Lope García de la Peñuela, estaba descuidado, por razón de la paz; pero resistió enérgicamente, en el castillo, mientras los moros arrasaban los arrabales y los campos circundantes. Poco después se daba la sangrienta batalla de los Collejares.

El alcaide García de la Peñuela era natural y vecino de

<sup>1</sup> Archivo municipal de Quesada. Documento en papel, apaisado, sin fili-grana, roto en seis pedazos, que luego se pegaron sobre papel mucho más moderno, formando el fº 56 del *Libro de privilegios* de la villa. Falta un pedazo, correspondiente al margen izquierdo, con pérdida de palabras, que suplo, en las primeras veinte líneas. Caja de escritura de 181 por 271 mm., con 34 líneas. Al dorso, huellas del sello, de 47 mm., con las indicaciones de cancillería y registro, y ésta: «Carta del Rey don enrique para que la çibdad de Vbeda no apremien... quesada ni paguen los rastros de los moros». En el texto, añado la puntuación y pongo mayúsculas. Un ordenador del archivo, en el siglo XVII, añadió esta indicación disparatada: «Zédula Real para que la ziudad de Úbeda no quitase a Quesada las cabalgadas que quitase a los moros» (*sic*). — Nótese que el documento aparece fechado a 28 de diciembre de 1406, siendo así que Enrique III, en cuyo nombre aparece otorgado, murió el 25 de diciembre de 1406. Esto demuestra que en el documento se emplea el estilo cronológico de la Natividad, en el que los años empiezan el 25 de diciembre; y que su fecha de año, en el estilo moderno, corresponde al 1405. — La versión original, inédita, de la *Crónica de Juan II de Castilla*, por Alvar García de Santa María, fecha la muerte de Enrique III en «sáuado, día de Navidad, a veynte y çinco días del mes de deziembre, començando el año de nro. Saluador ihu. xpo. de mill e quatroçientos e siete años, e andando la hera de Çésar en mill e quatroçientos e quarenta e quatro años..., entre prima e terçia».

Úbeda, puesto por la ciudad en dicha alcaldía, que ocupó mucho tiempo, y en la que le sucedió su hijo Alfonso de la Peñuela. Aún subsisten grandes lienzos y varias torres del recinto interior que ceñía la villa alta de Quesada, en el que ahora y en otras ocasiones se salvaron sus habitantes. Han de ser los que construyó el arzobispo conquistador, don Rodrigo Jiménez de Rada.

Es gran lástima que se hayan perdido las primeras piezas de la historiografía local de Quesada; empezando por el *Calendario de cosas acaecidas en la villa de Quesada*, escrito hacia 1466 por Ruy Díaz de Quesada, suegro de Pedro Galera de Limón. Lo disfrutó Argote de Molina para su *Nobleza de Andalucía*, y se citan manuscritos suyos en el siglo XVIII. Se gratificará con vivo reconocimiento a quien encuentre alguno.

### III. — LOS TRATADOS ENTRE CASTILLA Y GRANADA DE 1344, 1413 Y 1439

El estado de cosas que reflejan los documentos de Enrique III referentes a Quesada, en cuanto a la actuación y procedimientos del *alcalde entre los cristianos y los moros* y de sus delegados, no puede ser más que una consecuencia de acuerdos establecidos entre los reinos de Castilla y Granada. El documento C, o tercero, lo dice explícitamente: «segunt la condición de la paz». Debemos, pues, acudir a los textos diplomáticos.

Pero la historia de las relaciones diplomáticas entre Castilla y Granada, como queda dicho y es notorio, está por hacer. Nos faltan hasta los textos genuinos de los principales tratados. Ni tenemos, salvo alguna excepción, documentos explicativos de la marcha de las negociaciones. Ni se ha intentado, por lo menos, agotar las referencias, notoriamente insuficientes aquí, de la historiografía. Baste decir que en un libro reciente que realiza el inventario general de los tratados ajustados por España desde la alta Edad Media hasta nuestros días<sup>1</sup>, sólo se cita, para el tiempo que aquí nos importa, el tratado de 1344.

<sup>1</sup> J. López Oliván, *Repertorio diplomático español: Índice de Tratados ajus-*



Para medir lo que nos falta en Castilla, nada mejor que compararlo con lo que tenemos en Aragón. Empezando por la magnífica mina de los documentos árabes del Archivo de aquella corona, que benefició Giménez Soler <sup>1</sup> y han sido publicados ahora, sistemáticamente <sup>2</sup>. Hasta la maravilla de poder gozar, frente a los originales árabes de los tratados, que se enviaban a los reyes aragoneses, los originales latinos que se enviaban a los príncipes musulmanes; como el tratado de paz entre Pedro IV y el sultán de Túnez, de 1360, descubierto y publicado por Cagigas <sup>3</sup>. Y las minutas de los registros; y las copiosas correspondencias sobre relaciones diplomáticas, de tan gran interés, también, para la historia castellana.

Nada parecido tenemos en Castilla; pero abrigo la convicción de que un investigador que se propusiera agotar este asunto no quedaría defraudado, y prestaría un señalado servicio a los estudios históricos. Sobre todo si el que lo emprende es arabista.

Entre tanto, para encontrar los términos de comparación y complementos ahora necesarios, tenemos que acudir a dos textos diplomáticos tan distantes como el tratado de Algeciras de 25 de marzo de 1344 y el tratado de treguas de 1439. A estas dos piezas impresas puedo añadir un texto inédito, el tratado de 1410, que puso fin a la empresa de Antequera. Pero éste, luego.

El tratado de 1344 lo conocemos de una manera muy defectuosa, por una copia o traslado que se envió de la cancillería castellana al rey Pedro IV y se conserva, incompleta, en el Archivo de la Corona de Aragón. Lo publicó don Próspero de Bo-

*tados por España (1125-1936) y de otros documentos internacionales* (Madrid 1944). — No me refiero aquí, porque rebasa el tema que me he propuesto, a las negociaciones de los Reyes Católicos con los granadinos.

<sup>1</sup> Andrés Giménez Soler, *La corona de Aragón y Granada* (Barcelona 1908).

<sup>2</sup> *Los documentos árabes diplomáticos del Archivo de la Corona de Aragón*. Editados y traducidos por Maximiliano A. Alarcón y Ramón García Linares (Madrid 1940).

<sup>3</sup> Isidro de las Cagigas, *Un traité de paix entre le roi Pierre IV d'Aragon et le sultan de Tunis Abu Isbah II, 1360* (*Hespéris*, t. XIX, 1934, pp. 65-77).



farull <sup>1</sup>, con algunas lagunas y varios posibles errores de lectura, que pueden ser del antiguo copista.

Alfonso XI, por sí y por el rey de Aragón y el duque de Génova, de una parte, y el rey de Granada de otra, se otorgan paz y amor, por mar y por tierra, durante diez años cumplidos; alcanzando esta paz y tregua pactadas al rey de Benamarín. Los reyes contratantes serán amigos de amigos y enemigos de enemigos. No recibirán villa o castillo que se rebele al uno de ellos, ni la admitirán por compra, don, hurto ni engaño; antes ayudará cada uno al otro a recobrarla. No acogerán los hombres que se expatrien del otro reino, y comunicarán las cartas que de él reciban. Los mercaderes y otros hombres cualesquiera, granadinos y africanos, podrán entrar libremente en Castilla, estar salvos en ella y salir seguros de sus cuerpos y mercancías; pero no podrán sacar caballos, armas ni pan, es decir trigo. Si algún moro cautivo huyere de Castilla, no se le obligará a volver, pero deberá entregarse lo que se llevare.

Lo que sigue interesa especialmente para nuestro juez entre los cristianos y los moros. Dice así:

Otrosí, si algún robo o furto fuere fecho de la nuestra parte a la vuestra, o algún moro fuere tomado, que vengan de la vuestra parte a la nuestra, por el rastro, fasta el lugar que fallaren que llegó, et que demanden cumplimiento de derecho a los que nos pusiéremos en las comarcas pus [¿para?] que fagan enmienda et derecho desto. Et si fasta dos meses non alcançaren derecho, que fagamos tornar lo que fuere tomado o robado; o el aprecioamiento dello. Et por las personas que fueren tomadas que mandemos tornar las personas; et si non las tornaren fasta dos meses, que aquél o aquéllos que las tomaron quel mandemos matar por ello. Et si después fuere fallada la persona o las personas, que sean tornadas. Et si fasta los dos meses non se fisiere enmienda del robo nin del furto que fuere fecho, commo dicho es, que puedan faser prenda por ello en nuestra comarca, do nació el daño,

<sup>1</sup> Colección de documentos inéditos del Archivo general de la corona de Aragón, publicada de Real orden por su cronista don Próspero de Bofarull y Mascaró, t. VII (Madrid 1851), pp. 176-179.

segund la quantía que fuere tomado. Pero que non sea preso nin tomado persona de ome nin de muger por esta razón... Otrosí, otorgamos que pongamos omes buenos en las comarcas de la frontera et del regno de Murcia ... enmienda et derecho a los querellosos que danno recibieren de la nuestra parte.

Siguen las firmezas acostumbradas, y termina así:

Et porque esto sea firme et non venga en dubta, fesimos faser dos privilegios escriptos en ladino et en arávigo et en una razón et en una manera, et mandámoslos nos el rey don Alfonso seellar con nuestro seello de plomo. Et yo Almir, siervo de Dios, Yuçaf, rey de Granada, Almiramomolín, firmámoslos con letra scripta con nuestra mano, et mandámoslos seellar con nuestro seello, el uno que tengades vos el dicho rey don Alfonso, et el otro que tengamos nos el dicho rey de Granada. Fecho en el real de sobre Algesira, veynte cinco días de março, era de mille et trescientos et ochenta et dos annos.

Dice Giménez Soler <sup>1</sup> que «el tratado tiene dos partes, una encabezada por el rey de Granada y otra a nombre del rey de Castilla, consignando cada uno en su parte respectiva los compromisos y obligaciones que contrae; todo él es una repetición de los tratados anteriores, sin más novedad que la de elevar hasta diez mil las doblas de las parias». Y que «en el texto incompleto publicado en la Colección citada sólo se contiene la parte de Alfonso XI; por eso no hay cláusula referente a parias».

Es lástima que una de las lagunas del texto impreso del tratado ocurra precisamente donde habla de los hombres buenos que Alfonso XI se compromete a poner en las comarcas de la frontera y del reino de Murcia, para enmendar los daños que los granadinos puedan recibir en tierras de Castilla. Y que falte el texto árabe, en el que podríamos ver los compromisos recíprocos del rey de Granada.

Sobre este último punto podemos ayudarnos con el texto del tratado que se concertó en Barcelona, el día 4 de mayo de

<sup>1</sup> *La corona de Aragón y Granada*, p. 277.

1405, entre los reyes don Martín de Aragón y don Martín de Sicilia, su hijo, de una parte, y el monarca granadino. Allí, el juez de las querellas en nombre de Aragón es el gobernador de Orihuela, y en nombre de Granada los alcaldes de Vélez el Mayor y de Vera. He aquí las estipulaciones.

Item, que si durant la dita paz algunos almogaveres o collorados de la senyoría de vos dito rey de Granada entraran en la senyoría de nos ditos reyes, e cativaran algunas personas e aquellas sen levaran en Granada o en otro cualesquiera lugar de vuestra senyoría, que vos el dito rey de Granada siades tenido de mandar a los vuestros alcaydes de Vera e de Beliz el Mayor, e a sus lugares tenientes, e a cada uno dellos, que prengan e hayan a su mano e poder aquellos ditos collorados o almogavares, e liuren aquellos de continent a muert corporal e restituescan al governador de Oriola, o lugarteniente de aquell, o aquellos qui diputados hi serán por el consello de aquella villa, realment e de feyto, en continent que requeridos ne serán, todos los ditos cristianos qui sian estados cativados, con todos sus bienes e cosas. E semblantment sia feyto e firmado por nos ditos reyes d'Aragón e de Sicilia en los vasallos de vos dito rey de Granada; mandando al dito governador nuestro de Oriola, o lugartenient de aquell, e a los deputaders a aquesto por el consello de Oriola, la punición de los ditos malfaytores vassallos nuestros, e restitución de los cativos e bienes dellos a los ditos alcaydes de Beliz el Mayor e de Vera <sup>1</sup>.

Así llegamos al tratado de treguas de 31 de mayo de 1413, pactado por el rey don Fernando de Aragón, como tutor de Juan II de Castilla y regidor de sus reinos, mediante poder de la reina doña Catalina, igualmente tutora y regidora, con el rey de Granada. El texto, como el anterior, se conserva en el Archivo de la corona de Aragón, y fué publicado por Giménez Soler <sup>2</sup>. Son trèguas por un año, para continuar o renovar las que se acabaron a 11 de abril de 1413; lo cual supone otro tratado de renovación por un año de las que se habían pactado a

<sup>1</sup> Giménez Soler, *La corona de Aragón y Granada*, pp. 330-333.

<sup>2</sup> *La corona de Aragón y Granada*, pp. 335-339.

10 de noviembre de 1410, según el texto inédito que daré después, las cuales debían terminar a 10 de abril de 1412.

Ahora se aseguran los reinos respectivos y, para Castilla, las plazas y castillos que se ganaron en la campaña de Antequera, como veremos en el de 1410. La tregua, en la que estará comprendido el rey de Benamarín si envía su poder para ello, se guardará por tierra y por mar. Los alhaqueques podrán entrar de un reino en el otro para redimir cautivos; pero nadie más, sin licencia del rey correspondiente. Siguen las condiciones de siempre, en relación de plazas rebeldes, nobles expatriados y cautivos fugitivos. Después de lo cual viene lo de nuestros jueces:

E de lo que confirmamos con vos sobre esta tregua e lo confirmades vos con nos, que adelantemos nos e vos jueses fieles en paradas de nuestras villas e de nuestros sennoríos, e de vuestras villas e de vuestros sennoríos, para que oyan y vean las querellas, que ayan poder dellos jutgar e de las librar e pagar a los querellosos; e de lo que se afirma esta tregua de nos e de vos, o el rey onrado de Granada, que quando acaesciere querella en cualquier de amas las partes, en las personas e en los averes e otras cualesquier cosas de lo que puedan acaescer, que sea seguido el rastro de los fechores e de lo que fuere tomado, e donde se acabare el rastro e se detoviere, sean demandados dello los de la parada donde se parare el rastro, e ellos que sean tenudos de lo recebir, e si non quisieren recebirlo e oviere testigos dello, que sean tenudos de petxar lo que se perdió; e ponemos término pera tomarlo del día que acaesciere en dies días, que sea legada la demanda contra los fechores, e que esperen sobre la parada donde se parare el rastro plazo de cinquenta días, e si fuere fallado aquello que fuere tomado tórnenlo a sus duennos.

E si non fuere fecho complimiento de derecho fasta el dicho plazo, que sean tenudos los jueces de las querellas en aquella parada de facer pechar a los querellosos de lo que se podiere: o si se detoviere el juez de las querellas de non librar en el dicho plazo, que supliquen para ante nos e ante vos, o al que lo oviere de ver por nos e por vos, e que seamos tenudos nos e vos de mandar emendar e fazer emienda dello, e que demos pena al dicho juez, e lo que sea de pagar por lo que dicho es; quanto las personas, que sean tornadas ellas mesmas



ante del plazo, e después en toda manera, e que maten a los malfechores. E si toparen con las personas después de la muerte de los malfechores, que sean tornados; e si non podieren ser avidos, que pechen por cada persona dellas quarenta doblas doro; e los ganados e las otras cosas que non podieren ser avidas, e non podieren ser tornadas ellas mesmas, sea pechado por cada cosa su valor, segunt lo tasaren los juezes. E sea este juyzio común a cada parte damas las partes, xristianos e moros, por equal.

Para el tratado de treguas de 1439, entre Castilla y Granada, tenemos una magnífica documentación, gracias a que fué gestionado por el famoso marqués de Santillana, don Íñigo López de Mendoza, que entonces era capitán mayor de la frontera de Córdoba y Jaén, y se preocupó de reunir el protocolo de las negociaciones. Conservado en el archivo de la casa de Osuna, fué descubierto por don José Amador de los Ríos, que lo publicó en las *Memorias de la Real Academia de la Historia*<sup>1</sup>. Son noventa y seis documentos, completados con los de otros archivos, y en ellos puede seguirse paso a paso el episodio diplomático, desde la primera carta, enviada por el monarca granadino, hasta el pago de la última dobla de las parias y la entrega del último cautivo.

De tan interesante conjunto documental sólo nos interesan por ahora las dos piezas principales: la capitulación provisional, firmada en Jaén, a 11 de abril de 1439, y el texto definitivo. La primera aparece otorgada por don Íñigo López de Mendoza, en nombre del rey de Castilla, y el alcaide Alí Alamín, en nombre del rey de Granada. Y difiere mucho del texto posterior, incluso en el punto que aquí nos importa.

En la primera, ambos comisionados, en virtud de sus poderes respectivos, conciertan paces firmes por mar y por tierra, durante tres años, entre los reyes representados y sus reinos y

<sup>1</sup> *Memoria histórico-crítica sobre las treguas celebradas en 1439 entre los reyes de Castilla y de Granada*, leída en varias sesiones de la Real Academia de la Historia por don José Amador de los Ríos (en *Memorias de la Real Academia de la Historia*, tomo IX, Madrid 1879).

vasallos. El rey de Castilla, además, «por el Andalucía e por las villas e logares e castillos que de nuevo son ganados por el dicho señor rey de Castilla e por sus capitanes, o se dieron al dicho señor Rey o a los dichos sus capitanes, o a otros en su nombre, que fueron del rey de Granada».

El rey de Castilla ha de dar tres puertos abiertos, a saber: Alcalá la Real, en el obispado de Córdoba, Huelma, en el obispado de Jaén, y Antequera o Zahara, en el arzobispado de Sevilla, para que en los dichos puertos los cristianos, moros y judíos puedan reunirse a comerciar, con toda seguridad personal y de comercio, salvo que no salgan a tierra de moros las cosas prohibidas: caballos, armas, pan y plata. Que los cristianos y judíos del reino de Castilla puedan entrar en el de Granada con sus mercancías no vedadas, precisamente por Alcalá la Real y hasta el Puerto Lope, y no más allá; y que los moros que vinieran a Castilla con mercancías, siempre por el camino de Alcalá, puedan llegar hasta Alcaudete, y no más adelante. Se concede a los moros de Granada, para que puedan sacarlo de Castilla, un cupo limitado de cabezas de ganado: ovejas, cabras y vacas.

Se acuerda la devolución de ciertos cautivos excepcionales. El rey de Granada devolverá a Alfonso de Estúñiga, y el rey de Castilla al alcaide Abraham, hijo de Zaide Alamin.

Item, ha de ser entregado al dicho señor rey de Granada Abenasayde, questá cativo en poder de la muger del dicho Alfón de Estúñiga, pagando el dicho señor rey de Granada, u otrie por él, mill doblas de oro castellanas de la Vanda, que costó a la muger del dicho Alfón de Estúñiga, o por ellas mill doblas valadíes buenas e de buen oro e de justo peso, el día que las dichas mill doblas se dieren o pagaren. Item, háse de dar al dicho señor rey de Granada un moresno que llaman Mahomad e una moresna que llaman Axa, questán por rehenes del dicho Alfón de Estúñiga, e háse de dar por parte del dicho señor rey de Granada un cristiano e una cristiana, mozos e sanos, de la edat de los dichos moresno e moresna, poco más o menos, de los que están cativos en el dicho regno de Granada.

Los alhaqueques cristianos y moros podrán entrar a hacer su

oficio en los otros reinos correspondientes. No se recibirán las ciudades, villas, castillos, lugares y fortalezas que se rebelaren en el otro reino.

Item, han de ser otorgadas por amas las partes todas las otras seguridades de castillos e logares e fortalezas, e las otras firmesas, asy contra los señores reyes e otras gentes que quieran pasar de su regno a otro a faser daño, como contra los que se alzaren con fortalezas e logares, e sobre los fructos e robos de campos e de logares, e saltos e muertes, segund e por la vía e manera que se acostumbró otorgar en los tiempos pasados, e con las penas e firmesas e juramentos que se acostumbraron poner o faser por los dichos señores reyes o por los que sus poderes para ello ovieron. Item, que los que se pasaren de una parte a otra con fructos e robos o otros maleficios, que sean tornados los fructos e robos que levaren; e en rasón de las personas, que se guarde la antigua costumbre; e asy mesmo en rasón de los cativos que fuyeren, que se guarde la costumbre antigua.

Ahora viene la estipulación más valiosa para nosotros:

Item, han de ser puestos e nombrados por los dichos señores reyes, e con sus poderes, jueces para determinar los dichos dannos, robos, saltos, muertes, e desfaser las prendas, e oír los querellosos, segund los tiempos pasados fueron puestos, e los preçios convenibles de las cosas que se tomares o robaren o mataren e se non pudieren aver.

Adviértase la aclaración «según en los tiempos pasados fueron puestos». Es la primera vez, a lo que entiendo, que se hace constar que dichos jueces, es decir, nuestros alcaldes entre los cristianos y los moros, habían sido ya puestos efectivamente.

Las capitulaciones terminan con la obligación por parte del rey de Granada de entregar en los tres años de la tregua, en los plazos que se estipularán en documento aparte, veinticuatro mil doblas *valadíes* y quinientos cincuenta cautivos cristianos. A lo que siguen las formalidades del escatocolo.

El que parece traslado del texto definitivo del tratado, des-

pués de la doble intitulación, por Juan II y Muḥammad de Granada, enumera las villas y lugares últimamente ganados por los castellanos en el reino granadino, la posesión de los cuales queda garantizada en el tratado. Son, en la ortografía del documento: Huéscar, Benialamar, Beniamaurel, Cañete, Alcalá, Gálera, Torralva, Castilleja, Orce, Veles el Rubio, Veles el Blanco, Teireza, Segura, El Box, Ximena, Castellar, Fardales, Las Cuevas, Vélar, Las Cuevas de Algaraseyte, Las Cuevas de Juan Francisco, Las Torres de las Cuevas de Juan Francisco, Turón, Zixna, Isnaxar, Pesquera, La Torre de Ruti, Las Cuevas de Belda, Huelma, Arenas, Bécix, Solera, La Torre del Oralín y la Torre del Lusero. Enumeración de lugares que sirve al propio Amador de los Ríos para dibujar un mapa de la frontera de Granada en 1439, añadido como ilustración de su Memoria.

Sigue en el tratado la mutua garantía de los reinos, ciudades y vasallos, debiéndose guardar estas paces en la tierra, en el mar y en los puertos de la mar. Los alhaqueques pueden circular con toda seguridad, haciendo su oficio de buscar y redimir los cautivos, lo mismo en un reino, que en el otro. Los mercaderes de las tres religiones, cristianos, moros y judíos, de uno y otro reino, podrán concurrir con sus mercancías a las villas de Alcalá la Real, Huelma y Alcaudete, con toda libertad y protección para su comercio, siempre que los granadinos no pasen más acá de Alcaudete ni los castellanos más allá de Puerto Lope; y que no puedan sacar los caballos, armas, ganados, pan ni plata.

Cada uno de los reyes contratantes vedará el paso por sus tierras a los enemigos del otro, y no recibirá ciudades o fortalezas alzadas contra su vecino, ayudándole si fuere preciso a recobrarlas. Cuando un hombre principal o funcionario huyere del otro reino, rogará por él, si su caso lo admite, para que sea recibido de nuevo; y en otro caso será arrojado del reino, devolviendo a su dueño la cosa ajena que llevare. Los cautivos fugitivos que volvieren a su tierra quedarán libres, pero se devolverá lo que llevaren de su dueño en el cautiverio.

Y ahora lo de nuestros jueces:

Otrosí, acordamos e afirmamos con vos el dicho honrrado rey de



Granada, e vos afirmades con nos, que sean puestos por nos e por vos jueçes fieles, asy en la parte de nuestros regnos e señoríos como en la parte de vuestros regnos e señoríos, que oyan las querellas e juzguen e libren e paguen, e fagan pagar e concertar todos los querellosos de amas las partes.

Y los procedimientos de dichas reparaciones:

Otrosí, que quando acaesca querella de qualquier de amas las partes, en cuerpos o en averes o en otras cosas qualesquier de lo que puede acaesçer, que sea seguido el rastro de los fechores, de lo que fuere tomado, e do llegare el rastro o se parare sean demandados los de la partida donde se parare el rastro, e quéllos sean tenudos de lo resçebir; e si lo non quisieran resçebir e oviere testigos dellos, que sean tenudos de pagar lo que se pidiere, e sea asignado el plazo para lo resçibir del día que acaesçiere en dies días; e sea llegada la demanda contra los fechores, e esperen sobre la partida donde se parare el rastro entrellos plazo de cinquenta días. E sy fuere fallado lo que fuere tomado, que sea tornado a cuyo fuere; e sy non fuere fecho cumplimiento de derecho al dicho plaso, que sean tenudos los jueçes de las querellas en aquella partida, do fueren dueños; e sy se detoviere el jue de las querellas de non librar en el dicho plazo, que fagan dello suplicación a nos e a vos, o aquel o aquellos que por nos o por vos lo han de ver, e qualquier de nos, cuyo fuere el tal jue, lo mande librar e faser enmienda dello, e dar pena al jue sobredicho.

E lo que se ha de pagar por los dapnos susodichos es esto: que sy las personas que fueren tomadas pudieren ser avidas, que sean tornadas ellas mesmas antes del plazo o después del plazo, en toda manera, e que maten a los malfechores. E si fueren falladas las personas después de la muerte de los malfechores, que sean tornadas; e sy non pudieren ser avidos, que paguen por cada persona dellas quarenta doblas valadís. E los algos e ganados e otras cosas que non pudieren ser tornadas, que sea pagado por cada cosa su justo valor, segund que tasaren los dichos jueçes. E sea este juysio común e egual a cada parte de amas las partes, xristianos e moros ygualmente.

La paz se establece por tres años, hasta el 16 de abril de

1442. En ella entra el rey de Benamarín, comprometiéndose el granadino a enviar al de Castilla, dentro de un plazo de seis meses, un poder competente del monarca marroquí. Y el documento termina con los juramentos de rigor:

E para que esto sea çierto, firme e valedero, mandamos escrevir en dos cartas de un mesmo tenor, e de una entención, cada una de ellas en castellano e en arávigo; e posimos en el castellano de cada uno de los contractos nuestra firma, de nuestra mano, e los mandamos sellar con nuestro sello acostumbrado pendiente; asy como vos, el dicho onrrado rey de Granada, posistes vuestra firma en el arávigo e vuestro sello público. E porque esto sea cierto e valedero e firme, será en vuestro poder un contracto de castellano e arávigo, e en nuestro poder otro contracto semejante, de castellano e arávigo.

Tal es el tratado de treguas de 1439. Como se acaba de ver, en la redacción definitiva falta aquella indicación de las capitulaciones preliminares, en la cual se reconoce que los alcaldes o jueces de las querellas, como ahora se llama a nuestros alcaldes entre los cristianos y los moros, habían tenido ya en tiempos pasados efectiva existencia y jurisdicción.

Como ya anuncié, a este pequeño lote de tratados entre Castilla y Granada, conocidos por fuentes impresas, puedo añadir un texto inédito. No dispongo del documento original, sino de su aprovechamiento en una crónica, que lo incluye apenas parafraseado, como podrá verse por comparación con los anteriores. El tratado es el de 1410, que puso fin a las empresas del infante don Fernando que culminaron con la toma de Antequera. La crónica es la versión original de la de Juan II, escrita por Alvar García de Santa María, de la que la versión publicada por don Lorenzo Galíndez de Carvajal en Logroño y en 1517 no es más que una refundición muy abreviada. Preparo la edición del texto original, y allí tendrán lugar los detalles que aquí resultarían impertinentes.

Para juzgar en qué relación se encuentran el texto impreso y la versión original de Alvar García, es buena piedra de toque

este punto del tratado granadino de 1410. Dice el texto impreso por Galíndez:

El Rey de Granada embió sus cartas al Rey de Castilla, e a la Reyna su madre, e al Infante, por sosegar las treguas, las quales se otorgaron por diez y siete meses, porque el Reyno estaba muy gastado, e los caballeros que habían estado en la guerra con el Infante venían muy trabajados; e, si las treguas no se otorgasen, era forzado de poner fronteros en muchos lugares, para los quales a lo menos eran necesarios veinte cuentos o más. E las treguas se otorgaron muy igualmente, de rey a rey e de reino a reino, por mar e por tierra, con parias que los moros diesen trecientos captivos christianos en tres términos, de los que tenían <sup>1</sup>.

A esta sucinta referencia corresponde en la redacción original e inédita de Alvar García de Santa María todo un capítulo minucioso, en el que se incluye casi a la letra el texto del tratado, y que me parece interesante y útil reproducir aquí por separado <sup>2</sup>.

#### IV. — EL TRATADO DE TREGUAS DE 1410, SEGÚN ALVAR GARCÍA

Muchas cartas envió el rey de Granada, con Çaide Alamín e con Alí Alamín su hermano, al rey de Castilla e al ynfante don Fernando su tío e su tutor, codiciando la tregua. E el Infante le respondía con sus mandaderos e con Diego Fernandes Abencaçín, alfaqueque mayor del Rey. De las quales la Ystoria no haze minçión, porque por ellas non fincó ningún sosiego, nin se conçertó cosa.

<sup>1</sup> *Crónica de Juan II de Castilla*, año IV, cap. XLIV. En la edición de la Biblioteca de Autores Españoles, tomo LXVIII, p. 333.

<sup>2</sup> Utilizo el manuscrito 85-5-24 de la Biblioteca Colombina, fols 155-157 v, corrigiendo algunos errores evidentes, con ayuda del manuscrito de París, fols 122 al 124 v. Este precioso texto inédito contiene detalles sobre otras negociaciones de treguas entre Castilla y Granada, en los años 1408, 1412, 1417, 1418 y 1419. Como no añaden nada a nuestro tema del alcalde entre los cristianos y los moros, prescindo aquí de estas referencias, para evitar prolijidad.

Fasta que en diez días de noviembre del año del nascimiento de Nuestro Salvador Jesucristo de mill e quatroçientos e dies años, andando la hera de Mahomad en ochoçientos e treze años, fizo tregua el ynfante don Fernando, con poder de la reina doña Catalina, madre del Rey, como tutora [del Rey y regidora] del reino, con Yuçaf, rey de Granada, e con Alí su hermano del dicho rey de Granada, por diez e siete meses cumplidos, que se cumplían a dies días del mes de abril que verná del año del nascimiento de Nuestro Señor Jesucristo de mill e quatroçientos e doze años, en esta manera:

Que todo este dicho tiempo destos dichos dies e siete meses, fasta que fuesen cumplidos, que no faga guerra el rey de Castilla al rey de Granada; e que segura el Infante por el Rey su sobrino e por la Reina su madre e por los de sus reinos, e por los de sus çibdades e villas e lugares. En espeçial que aseguró por sus villas e lugares que agora son o serán, e por sus lugares Çuara e Antiquera e Xeuar e Couche e Ayamonte, e a Cañete e a la Torre del Alaquín e Ortexica e Pruna, e por todos sus términos, que guardarán la dicha tregua al dicho rey de Granada, e que non farán mal ni daño en su tierra ni en sus gentes ni en sus lugares que agora son o serán. Y el de Granada que aseguró por sí, e por Alí su hermano, e él con él, e por su tierra e por sus lugares que agora son o serán, que non farán guerra ni mal ni daño en la tierra del rey de Castilla, ni en sus términos ni en sus ganados ni en sus averes [ni] en sus cosas, en todos estos dichos dies e siete meses cumplidos.

E que esta tregua se entienda así por la mar como por la tierra, e en los puertos de la mar. E que sean iguales la una tregua del un reino e del otro. E durante la tregua que puedan entrar de la una parte a la otra e del un reino al otro los alfaqueques, a pesquerir e buscar los cabtivos; e los alfaqueques moros a buscar en la tierra de los cristianos, e los moros que fallaren cautivos que los puedan quintar e rendir. E los alfaqueques cristianos en la tierra de los moros, a buscar los cristianos e rendillos. E estos alfaqueques que sean seguros de todas partes. E que otras personas no puedan entrar en los dichos reinos, sin licencia de su rey, salvo los alfaqueques.

Otrosí, ordenaron que, si al rey de Granada viniere algún su enemigo de sus enemigos por la tierra del rey de Castilla, de fuera de sus reinos, para ir a la tierra del rey de Granada, que sea tenudo



el rey de Castilla de le vedar la pasada, e de le echar della guerreando. E si lo non pudiere echar, que sea tenuto de lo fazer saber al rey de Granada. E eso mesmo que sea tenuto el rey de Granada, si algún enemigo de sus enemigos del rey de Castilla viniere por su tierra, a le fazer guerra, que le defienda la pasada; e, si non pudiere defender, que se lo haga saber al rey de Castilla. E que tal sea la una condición, del uno como la del otro.

Otrosí, que si, durante la tregua, alguna villa o lugar se alçare contra su señor, qualquiera destos reyes, el rey de Castilla o el de Granada, e fuere tomado por mano de qualquier persona que sea, que, si fuere el castillo del rey de Granada, que lo non pueda recibir ni tomar el rey de Castilla. E eso mesmo se entienda en los lugares del rey de Castilla que oy son, que los non pueda recibir el rey de Granada, por compra ni por venta ni por dádiba, ni por furto, ni por engaño, ni por otra manera ninguna. Mas que si fuere tomado o furtado, que la otra parte que ge lo ayude a tomar e a cobrar.

E otrosí, si algún gran cauallero o seruidor de la una parte o de la otra se fuere, el moro a la tierra de los cristianos o el cristiano a la tierra de los moros, quel rey a do fuere lo faga saber al otro de donde fuere, e ruegue por él, si fuere su yerro cosa que lleve ruego, e torne seguro a la parte de donde fuvó. E, si fuere el yerro cosa que no sea de sofrir, quel rey a do fuere sea tenuto de lo desterrar de su reino e de su señorío. E quando fuere almoxarife con aver de su señor, que le sea tomado el aver e sea tornado a su señor; e el juizio del almoxarife sea como el de los caballeros.

E otrosí, si fuere cautivo cristiano o moro, rendido o no rendido, e llegare a su tierra, que ninguna de las partes sea tenuto de lo tornar. Enpero, si alguna cosa llevare, que sea tornado aquello con que fuyó del aver, si fuere fallado en su poder; e, si no fuere fallada cosa en su poder, que jure el cabtivo qué non llevó cosa. E eso mismo jure la gente del lugar a donde aportó, e la gente de la casa en que posó: que él no fuyó con cosa. E será libre el dicho cabtivo. E comprehenda este juizio a los cautivos de ambas partes, cristianos e moros, por igual. Que sean puestos juezes para ello en las villas e señoríos de ambas las partes, en los lugares de los cristianos o de los moros, a do acaeciére, para que sean juezes, e fieles, para que provean en las querellas e continúen los juizios dellas, e fagan pagar los daños.

E quando acaecieren las tales querellas de la una parte a la otra, en los averes o en las personas, e otras cosas que pueden acaecer semejantes, que vayan por el rastro, e den en el rastro a do fuere fallado el mal fecho, e a la parte donde fuere que sean tenudos a lo reçeuir. E si non lo quisieren tomar, que lo tomen por testimonio e sean tenudos de pechar el daño, o lo que perdió. E el término a que se deva reçeuir que sea del día que acaeciêre hasta dies días.

E alegue la demanda sobre los fechos, e espere sobre la parte donde se detoviere el rastro plazo de çinquenta días. E si se fallare lo que fuere tomado, tórnese a sus dueños. E, si no dieren la respuesta al dicho plazo, sean tenudos los juezes de las querellas en la parte que fueren de fazer pechar el daño a los querellosos de lo que se perdió a ellos.

E si se detoviere el juez de las querellas en delibrar al dicho plazo, fagan suplicación para ante los reyes, cada uno para ante el que fuere: si el pleito fuere ante juez cristiano, suplique ante el rey cristiano; e si fuere moro, en semejante ante el moro; o para ante el que lo oviere de ver por ellos o por qualquiera dellos. E quel rey ante quien suplicaren, o el que por él lo oviere de ver, sea tenudo de fazer derecho al agraviado; e que dé pena al juez que no lo libró. E que las personas sean tornadas ante del plazo, e después dél en toda manera. E mate a los fechores.

E si topare con las personas después de la muerte de los fechos, que todavía sean tornadas; e si no pudieren ser falladas, sean pechadas por cada persona quarenta doblas de oro. E los averes e los ganados e otras cosas, si no pudieren ser fallados nin pudiesen ser tornados, que sea pechado en cada cosa su valor, segund que lo determinaren los jueces.

E que en esta dicha tregua sean tenudos a la guardar los cristianos a lo que son tenudos, e los moros a lo que son tenudos, por igual. El rey de Castilla e el rey de Granada fezieron e afirmaron esta tregua, e los artículos en ella contenidos. E otrosí confirmó la tregua el rey de Granada por el rey Abuçayde, rey de Fez, e de los que se le siguen; por él e por todas sus villas, e por la costa de la mar, fasta cumplida la dicha tregua, con todos los dichos artículos e condiciones. E que sea tenudo el rey de Granada de le enviar poder del rey de Fez hasta sesenta días de la fecha deste escripto. E quel

rey de Castilla sea tenuto de guardar a él esta tregua, e de la cumplir, con todos sus artículos, fasta ser cumplido el dicho plazo.

E el rey de Granada juró al rey de Castilla por un Dios verdadero que guardaría la dicha tregua e artículos e condiciones, fasta ser cumplido el dicho plazo. E por el dicho rey don Juan de Castilla, por la su pequeña hedad, juró el ynfante don Fernando su tío e su tutor, con su poder de la reina doña Catalina, madre del rey e su tutora, por un Dios verdadero, que guardará la dicha tregua e artículos e condiciones, fasta ser cumplido el dicho plazo.

E el dicho Alí, hermano del dicho rey de Granada, juró por un Dios verdadero de guardar todo lo en la dicha tregua contenido. E el que fallestiese que no guardare la dicha tregua e artículos e condiciones, e condición de sus condiciones e artículo de sus artículos, poco o mucho, de los unos o de los otros, pues ponen a Dios por juez executor, demande al que no guardare la verdad a su compañero.

De la qual dicha carta de tregua mandaron fazer dos, en cada una que sea escripta en aráuigo [e en] romançe, por[que] cada uno de los reyes tenga el suyo. E fueron firmados del Infante, e del rey de Granada, e de Alí su hermano.

E porquel rey de Castilla fiziese tregua, obligóse el rey de Granada de le dar trezientos cautiuos de los cristianos quél tenía cautivos en su reino, e que los diese por él al ynfante don Fernando su tío e su tutor. E los diese del día que fuese confirmada e fecha la tregua fasta seis meses, en esta manera: los çient cautivos dende a un mes, e los otros çiento dende a tres meses, e los otros çiento dentro en el plazo de los seis meses. E que los diese al ynfante en Alcalá, a quien su poder oviese, o a don Alonso Fernandes, señor de Aguilar, alcaide de Alcalá, o a su alcalde, en el dicho plazo.

E esto que lo fiziese e cumpliese so pena de diez mill doblas de oro, e todavía que diese los cautivos. Sobre lo qual el dicho rey de Granada fizo obligaçión, e obligóse quel rey de Castilla o sus gentes puedan preñar por la pena e por los cautivos. E por ende lo juró de lo tener e guardar, por un Dios verdadero.

La qual dicha tregua fizo el ynfante don Fernando teniendo que en todo este dicho tiempo destos dichos dies e siete meses quel Rey no podía fazer guerra al dicho rey de Granada, por muchas razones. La una, porque no avía dineros para la fazer; la otra, porque toda la

gente salieron muy gastados de la guerra, así de vestias como de las faziendas; lo otro, que la tierra no estava así vastecida de pan como estovo el año que pasó. E en toda la tierra, por causa de la guerra pasada, estavan todas las cosas en grande carestía.

E por ende, veyendo que le era forçado de poner fronteros, e por escusar quince o veinte quentes que los fronteros ovieran menester de sueldo, por estas cosas e por otras que se podían dezir, ovo el Infante [de] condesçender a la tregua. E porque la tregua era asaz honrosa, para el rey de Castilla, sobre vençer vatalla e tomar villas e lugares, como avedes oído, fazer tregua con parias de cautivos por serviçio. E porque los que fueron presos por su serviçio e por serviçio del rei[no] fuesen sueltos, e escusar la costa de los fronteros. [E] en el espacio de la tregua se aperçibiese para la guerra; porque pasada la tregua se fiziesc guerra como debía.

Segunda vez nos sale en este texto de Alvar García un antiguo conocido, el don Alonso Fernández de Córdoba, señor de Aguilar y alcaide de Alcalá la Real, que ya salió en los documentos de Quesada como *alcalde entre los cristianos y los moros*. Es extraño que Alvar García no le dé este título, ni en este lugar ni en otros en que le nombra, y luego veremos.

Fué don Alonso una personalidad destacadísima de la frontera granadina, de gran prestigio entre los musulmanes tanto como entre los cristianos. El cargo de *juez de las querellas* se diría pensado a su medida. Nadie pudo desempeñarlo con más autoridad, ni con más energía. Y nada tiene de sorprendente que los documentos hasta ahora más explícitos sobre dicha institución estén encabezados a su nombre. Esto nos obliga a estudiarlo.

#### V. — DON ALONSO FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, SEÑOR DE AGUILAR

Don Alonso Fernández de Córdoba, segundo señor de Aguilar, alcaide de Alcalá la Real y alcalde entre los cristianos y los moros, merece una monografía. Reúno aquí algunos materiales

para ella, empezando por el capítulo que le está consagrado en la inédita *Historia y descripción de la antigüedad y descendencia de la Casa de Córdoba*, por don Francisco Fernández de Córdoba, abad de Rute. Que dice así <sup>1</sup>:

Muerto don Gonzalo Fernández, sucedió, como primer llamado a su casa y mayorazgo, don Alfonso Fernández, su hijo mayor [y de su esposa doña María García Carrillo; muerto antes, en 1379, el primogénito Pedro Fernández]. Fué muy valeroso y experimentado en casos de guerra, y como a tal fió dél el rey don Juan [el I] la tenencia y alcaldía de Alcalá la Real, frontera de Granada y, como aquella ciudad lo tiene por blasón, llave y defendimiento de los reinos de Castilla. Nombróle asimismo por su *alcalde mayor entre los moros y cristianos en los obispados de Córdoba y Jaén*, que desta manera se intitula él en su testamento; aunque un instrumento que se verá después, de su hijo Pero Fernández, lo llama *juez mayor entre los moros y cristianos*, en esos obispados mismos.

Fué también rico-hombre del reino, en tiempo del rey don Juan el I, don Henrique el III y don Juan el II, de cuyo Consejo, según consta por el instrumento de su hijo que se ha de poner adelante. Como tal rico-hombre confirma muchos privilegios: el de don Enrique III a Madrid, de ecepción de armas y caballos, en 1393; los del mismo rey a Sevilla y Alcalá de los Gazules, confirmando sus privilegios antiguos, en 1395. En todos dice: «Alonso Fernández, señor de Aguilar, confirma».

En la alcaldía de Alcalá gastó mucho de su hacienda, para tenerla bien proveída de armas, bastimentos y gente, como de su testamento se reconoce. Y del mismo se infiere que algún tiempo anduvo en las guerras de Portugal, pues dice en una cláusula: «Otrosí, mando que

<sup>1</sup> Lib. III, cap. VIII. Utilizo, y desde hace tiempo, el manuscrito 83-6-4 de la Biblioteca Colombina, fós 67 v a 72 v. Corrijo algunos errores del copista del siglo XVIII, y enmiendo la puntuación. — Casi toda la materia del Abad de Rute ha pasado, con algunos complementos, a la *Historia genealógica y heráldica de la monarquía española*, de F. Fernández de Bethencourt, t. VI (Madrid 1905), pp. 62-65. Así, éste es otro de los poquísimos impresos en que aparece el título de nuestro alcalde entre los cristianos y los moros; pero sin explicarlo tampoco.



den a quien el obispo de Córdoba mandare 150 mrs. que podían montar algunas cosas que yo tomé en lugar que el rey nuestro señor había asegurado, en Portugal, al tiempo de la guerra». Su más antigua asistencia fué en Alcalá, cuidando de aquella frontera, conforme a su oficio; y allí se hallaba el año de 1394, cuando el maestre de Alcántara, Marín Yáñez de Barbuda, hizo su entrada en el reino de Granada, que refiere largamente la historia manuscrita del rey don Enrique III, escrita y no continuada por Pedro López de Ayala, donde podrá verse, y las diligencias que hizo en el año Alfonso Fernández para disuadirlo [de] aquel temerario propósito.

En el ejercicio mismo y guarda de Alcalá le halló la ocasión que refiere la Corónica del rey don Juan el II, capítulo 67, de escaramuza con el ejército de Granada y Mahomad su rey, año 1408, en que murió este rey de Granada y le sucedió su hermano Juseph, por un notable accidente de fortuna. Teníale su hermano preso en Salobreña, y enviando a mandar que le matasen, el alcaide que lo entró a executar lo halló jugando al axedrez, y el infante Juseph le pidió que antes de ejecutar la sentencia le dejase acabar aquel juego que tenía ya comenzado; concedióselo, y en aquel breve espacio llegaron mensajeros de Granada que iban por él para la sucesión a la corona por haber muerto el rey su hermano. Sucedióle, pues, en el reino, por esta aventura, y luego lo escribió al nuestro Alfonso Fernández; de que se vea la Corónica del rey don Juan el II, año 8, capítulo 69.

Fué casado don Alfonso Fernández con doña Teresa Venegas, hija de don Egas Venegas, llamado de Córdoba, señor de Luque, y hermana de Pero Venegas, el que dijimos haber casado con doña María García Carrillo, la hermana de don Alonso Fernández. Otros quieren que esta señora haya sido hija de Pedro Carrillo, señor de Santofimia, y de su muger doña Constanza Venegas. Tuvo en ella estos hijos:

- 1) Gonzalo Fernández de Córdoba, que fué el mayor, y casó con doña Isabel de Figueroa, hija de don Lorenzo Suárez de Figueroa, maestre de Santiago, y de doña Isabel Mexía, su primera muger, que así lo siente Juan de Carasa, aunque confundiendo los matrimonios del maestre hace a esta señora doña Isabel Mexía hija de Iñigo López de Honreo, señor de Hita, y madre de todos los hijos de don Lorenzo Suárez; que realmente no fué sino su primera muger, y la segunda doña María de Orozco, según Rades, Corónica de Santiago, capítu-

lo 42, y con él los nobiliarios todos. Aunque todos pasan en claro, sin hacer mención de ella entre los hijos del maestre, a doña Isabel de Figueroa, muger de Gonzalo Fernández, siendo más que cierto haberlo sido. Y traída en dote y arras trecientos y diez mill mrs. de moneda vieja, según consta por el testamento de Alfonso Fernández, del cual dice una cláusula: «Otro sí, por cuanto yo fuí condenado por los oidores del Rey nuestro señor en trecientos y diez mill mrs. de moneda vieja, a doña Isabel de Figueroa, mi nuera, muger del dicho Gonzalo Fernández, mi hijo», etc.

Y más adelante: «Otro sí, mando que el dicho Alfonso Fernández, mi nieto, hijo del dicho Pero Fernández, que dé y pague a la dicha doña Isabel de Figueroa cuarenta y cinco mill e quinientos mrs. de esta moneda usual, porque ella tiene a peños tres espadas de oro, e unas espuelas jinetas de oro, e una espada jineta de plata, que son del dicho mayorazgo, lo cual yo todo empené a don Lorenzo Suárez, maestre de Santiago, padre de la dicha doña Isabel, en cuyo poder de la dicha doña Isabel estan los dichos espadas y espuelas, para que las aya para sí el dicho Alfonso Fernández, mi nieto, hijo del dicho Pero Fernández, con el dicho mayorazgo».

Murió este caballero en vida de su padre, poco antes del año de 1421, dejando por hijos en su mujer doña Isabel de Figueroa a Alfonso Fernández y a doña Teresa, que fué casada con Ramiro de Guzmán; y de éstos solamente hace mención en su testamento el agüelo. Añádele Juan de Carasa otro hijo, por nombre Diego Fernández de Córdoba. Pero es cierto que si lo hubo (que algo se colige del testamento del agüelo) no fué lexítimo.

No heredó los estados del agüelo este caballero [Alfonso Fernández de Figueroa], hijo mayor de Gonzalo Fernández, respecto de haber metido don Alonso Fernández en la posesión de ellos a Pero Fernández, su hijo segundo; y muerto él, Alfonso Fernández, su nieto, hijo mayor de Pero Fernández: entre quien y entre Alfonso Fernández, su primo hermano (hijo de Gonzalo Fernández) hubo sobre el estado grandes pleitos y transacciones. A este caballero dejó su agüelo (aunque sin el estado) mejorado en tercero y quinto de sus bienes. Tuvo una hija, por nombre doña Elvira de Córdoba, que casó, en Badajoz, con Bartolomé de la Barbuda, sobrino del maestre don Martín Yáñez de la Barbuda, y hay de estos caballeros linaje hoy en

aquella ciudad; de algunos de los cuales, pasando a Aragón, fundaron y propagaron en aquella corona el nobilísimo apellido de Aguilar, que con gloria de sus poseedores aun hoy permanece.

2) Pedro Fernández de Córdoba, hijo segundo, fué un tiempo canónigo de Córdoba, mas no de orden sacro. Pero, muerto su hermano mayor Gonzalo Fernández, volvió al hábito de seglar, por gusto de sus padres, y a él instituyó Alfonso Fernández por heredero universal de sus estados, como hijo ya mayor y más cercano pariente que el nieto que le había quedado, hijo de Gonzalo Fernández, el primogénito, ya difunto; y por otras razones que él da en su testamento, hízole jurar a sus vasallos por sucesor lexítimo. Y porque esto fuese más firme y descargar del todo sus cuidados, hallándose ya viejo, en vida le renunció todos sus estados y lo metió en la posesión de ellos. La cual tomó Pero Fernández, miércoles 16 de septiembre de 1422 años, por su procurador Fernán Cabrera; de que hay instrumento original, del tenor que se sigue:

«Sepan cuantos este público instrumento vieren cómo en Aguilar, villa del mucho honrado e noble caballero don Alfón Fernández, señor de Aguilar, miércoles 16 días del mes de septiembre, año del nacimiento de nuestro Salvador Jesucristo de 1422 años, este día, a hora de misa a prima, estando en las casas del dicho don Alfonso Fernández, que son término de la dicha villa, estando y presente Fernán Cabrera, fijo de Fernando Díaz de Cabrera, procurador que se mostró ser del honrado cavallero Pedro Fernández, fijo del dicho don Alfonso Fernández, señor de Aguilar...» Prosigue diciendo cómo estaban presentes los alcaldes, alguacil y regidores del concejo, y que en presencia de ciertos escribanos Fernán Cabrera les dió a leer dos cartas firmadas y signadas, y la una con un sello a las espaldas, y que su tenor era éste:

«A los alcaldes y alguacil y oficiales y omes buenos de la mi villa de Aguilar: yo Alfón Fernández, señor de la dicha villa de Aguilar, vos envió muchas saludes, como aquellos de quien fío, para los cuales querría que Dios diese mucha honra e buena ventura: Bien sabedes en cómo este año pasado yo vos envié mandar que oviésedes e conociésedes a Pero Fernández, mi hijo mayor, universal heredero de todo el mío mayorazgo, villas e logares e castillos dél, con todas sus pertenencias, e para esto vos envié mandar que ficiésedes pleito e

omenaje e juramento al dicho Pero Fernández mi hijo de lo así recibir e haber por mi fijo mayor heredero del dicho mayorazgo, e de le acodir con esa dicha villa e derechos y usos e pertenencias dél después de mis días, según en la manera que yo fuí recibido después que don Gonzalo Fernández mi padre, que Dios dé santo paraíso, finó; e vos, haciendo mi mandado, así lo fecistes e cumplistes.

»Agora, por cuanto el dicho Pero Fernández, mi fijo, es ocupado e ha de trabajar de cada día en muchas cosas que cumplen al servicio del Rey nuestro señor, que Dios mantenga, y en los oficios que de su merced tiene, porque mejor e más cumplidamente pueda servir, e por muchos servicios que me ha fecho e face de cada día, e por conservación de su derecho que al dicho mayorazgo ha e tiene, fué mi voluntad de le traspasar e facer cesión del dicho mayorazgo, villas e castillos e logares dél, con todas sus pertenencias, agora en mi vida, según e de la manera que le pertenecía después de mis días, según pasó por cierto contrato público, el cual si menester fuere os será mostrado, por que sepades cuál haya sido y es mi intención de guardar honra e conservación del derecho del dicho Pero Fernández mi hijo. Porque vos mando a vos los dichos alcaldes e alguacil y oficiales e omes buenos de la dicha mi villa de Aguilar, que hayades e recibades de aquí adelante por señor del dicho mayorazgo, e propietario de esa dicha villa, sus pertenencias e derechos, e fagades pleito e pleitos homenajes al dicho Pero Fernández, e a Fernando Cabrera su procurador en su nombre, e a otro cualquiera que su poder bastante para ello vos mostrare, de lo haber por señor en esa dicha villa de aquí adelante, según e por la forma e manera que en los dichos recaudos e contratos se contiene, e le dedes ende la posesión de lo alto e de lo bajo de esa dicha villa, con todas sus pertenencias al dicho Pero Fernández, o a su procurador, como dicho es.

«Otrosí, mando a los mis alcaldes de Castell-Anzur e Monturque que fagan e cumplan según en esta mi carta se contiene; en lo qual vos certifico que me faredes placer e servicio, e cumpliredes mi mandado. E non fagades ende al por manera alguna, ni escusa, so pena de perder los cuerpos e los oficios de todo cuanto avedes en essa dicha mi villa. E de esto vos envió esta mi carta, firmada de mi nombre e signada de mi sello, e firmada e signada de Juan López, notario, escribano del dicho señor Rey, que por mi ruego e otorgamiento la



firmó e signó; que es fecha en la villa de Alcalá la Real, 7 días de septiembre de 1422 años. — Alonso Fernández. — Yo, Juan López, escribano del Rey nuestro señor e su notario público en la su corte», etc.

Luego se sigue el poder de Pero Fernández a Fernán Cabrera para tomar la posesión; cuyo principio es:

«Sepan cuantos esta carta vieren cómo yo, Pedro Fernández, fijo de Alfonso Fernández, señor de Aguilar, uno de los del Consejo del Rey nuestro señor, que Dios mantenga, e su alcaide e alcalde mayor de la villa de Alcalá la Real, e juez mayormente entre los cristianos e los moros en los obispados de Córdoba e de Jaén por el dicho señor Rey, otorgo e conozco que fago y establezco por mi procurador cierto, suficiente, con cierto poder, e do todo mi poder cumplido, según que lo yo he, e según que mejor e más cumplidamente lo puedo de derecho dar e otorgar, a Fernán Cabrera, mi primo, fijo de Fernando Díaz, que Dios perdone, especialmente para que por mí y en mi nombre e para mí pueda tomar e tome la posesión vel casi de todas las villas e lugares del mayorazgo de mi señor e padre don Alfonso Fernández, que son Aguilar e Montilla e Cañete e Priego, con los castillos de Monturque e Castell-Anzur, con todas sus pertenencias e tierras», etc. Su fecha en Alcalá, el mismo día e año, e ante el mismo Juan López, escribano e notario del Rey.

Tomó la posesión Fernán Cabrera, en nombre de Pedro Fernández, de quien hay también instrumento. Gozóla bien poco, porque estando con don Alfonso, su padre, en Alcalá la Real, por abril de 1424, le mataron los moros que entraron a correr tierras de Alcalá, quebrantada la tregua que por tres años les había concedido el rey don Juan en Tordesillas, año de 1421 (como parece de su *Historia*, año 21, capítulo 17) y duraba hasta 13 de julio de 1424. Diéronle el rebato estando en misa, que era un día de fiesta del mes de abril, y sin poderlo detener los sanos consejos de su padre, con veinte hombres de a cavallo que halló a punto y pocos peones, salió a la campaña.

Llegando al río de la Rivera, sin causa alguna, cayó del caballo, y no curando del mal agüero que de aquí tomaron algunos, pasó adelante buscando a los moros. Iban en ayunas, y por tomar algún alivio él y los suyos, junto a una fuente que está en la raya de Moclín



y Alcalá, se pusieron a tomar un bocado. Ahí le saltaron los moros, que, puestos en emboscada, le habían visto pasar y reconocido el poco número de gente.

Cercáronle por todas partes, que su copioso ejército daba lugar a ello, y además del número exorbitante la gente de a pie y de a caballo era de la más ejercitada y valiente que tenía el rey de Granada en su milicia, habiendose juntado para esta correría los moros de Colomera y Moclín, que guiaban el ejército. Murió a sus manos don Pedro Fernández, habiéndolos resistido con gran valor mucho tiempo, y con él murió la mayor parte de los suyos. Y ésta es la batalla que llaman de la Peña de Mingo-Andrés, de que ha quedado noticia en algunas antiguas memorias, particularmente en aquel cantar viejo:

*Caballeros de Moclín,  
peones de Colomera  
concertado han entre sí  
de Alcalá correr la tierra.*

Háila también en el sitio donde sucedió el caso, que en memoria dél hasta hoy se llama la Fuente del Mal Almuerzo y Campo de la Matanza. El cuerpo muerto de don Pedro Fernández fué llevado a Moclín, donde le cortaron la cabeza, y ésta se presentó al rey de Granada; el cual la recibió alegremente, festejando aquesta victoria con regocijos públicos, como quien juzgaba por felicidad que a sus fronteras les hubiese faltado un opositor tan valiente. De todo lo cual hay memoria en la ejecutoria que la ciudad de Alcalá ganó de sus franquezas. El cuerpo de don Pedro Fernández se rescató después, y fué enterrado en San Hipólito de Córdoba; de que hay razón, en el testamento de su padre.

Fué casado don Pedro Fernández con doña Leonor de Arellano, hija de Carlos de Arellano, señor de Los Cameros (hoy condes de Aguilar) y nieta de Juan Ramírez de Arellano: solar antiguo y nobilísimo de Navarra, con un escudo partido en pal, la mitad de plata y la mitad de sangre; y de doña Constanza Sarmiento su muger, hija de Diego Gómez Sarmiento, biznieta del rey don Alfonso el Último. En quien dejó por hijos Pero Fernández de Córdoba y doña Teresa de Córdoba, primera muger, aunque sin sucesión, de don Per Afán de

Ribera, adelantado mayor del Andalucía. Y éstos son los que nombra en su testamento don Alonso Fernández, por hijos legítimos de Pero Fernández su hijo.

3) Tuvo más don Alfonso Fernández, en su muger doña Teresa Venegas, a doña María García Carrillo, que casó con Martín Alfonso de Montemayor, segundo señor de Alcaudete. Y llevó en dote, según consta por el testamento de su padre, ciento veinte mil mrs. de moneda vieja.

Muerto Pero Fernández y quedando su mayor hijo don Alonso menor de cinco años, y por tutora y curadora su madre doña Leonor, tomó con voluntad del agüelo posesión del mayorazgo todo; y de esto hace mención el agüelo en su testamento: «Otrosí, por cuanto el dicho Pero Fernández mi hijo, después que yo ansí ove fecho el dicho trespasamiento y posesión del dicho mayorazgo, en servicio de Dios e del Rey, en defensión de la ley e de la tierra, fué muerto por moros del reino de Granada, e dejó fijos legítimos, entre los cuales dejó a Alfonso Fernández mi nieto, su fijo legítimo e de doña Leonor de Arellano su muger, su fijo mayor, al cual pertenece heredar el dicho mayorazgo por muerte del dicho Pero Fernández su padre, pues que era ya suyo y en su posesión pacífica, e lo dejó por suyo al tiempo que finó; e el dicho Alfón Fernández, fijo del dicho Pero Fernández, con licencia del legítimo tutor, tomó e aceptó el dicho mayorazgo que ansí heredó, e tomó la posesión dél, e le fueron fechos los omenajes», etc. Lo cual todo ratifica el agüelo.

Tomóse por él la posesión, estando presentes madre y hijo, en Aguilar, a primero de mayo, año de 1424; haciendo doña Leonor como su legítima tutora los actos de posesión por ser él menor de cinco años. Y le hizo pleito omenaje por ella Egas, hijo de Esteban Venegas, regidor; a quien doña Leonor dijo:

— Vos, Egas de Córdoba, ¿fazedes pleito omenaje como ome fijo-dalgo que sois, e vecino e regidor de esta villa, a Alfón Fernández mi fijo, vuestro sobrino, fijo del dicho Pero Fernández?, etc.

Según refiere el instrumento de posesión, hecho el día, mes y año referidos, ante Gonzalo Sanz, escribano público de Aguilar, y Alfón Ruiz de Marchena, escribano del Rey y su notario público en su corte y todos sus reinos. Y aunque le escribió Alfón Fernández, hijo legítimo de Gonzalo Fernández, a su agüelo, quejándose de la posesión

que había tomado su primo, el agüelo la hizo continuar. Y murió en esta voluntad, según consta de su testamento, otorgado en Montilla, a 18 de octubre, año de 1424, ante Alfonso González de Córdoba, escribano real, y otros públicos de aquella villa. En la cual asimismo otorgó su cobdicilo, este año, a 6 de noviembre, ante Alfonso Ruiz, escribano público de ella.

En el uno y el otro se manda enterrar en la capilla mayor de San Hipólito de Córdoba, junto al cuerpo de su padre. Hace algunas mandas, y deja encomendados a su mujer, sus nietos y nuera al mariscal su hermano, por estas palabras: «Otro sí, encomiendo e ruego a Diego Fernández, mariscal de Castilla, mi hermano señor, que cumpla e sea en que se cumpla todo lo por mí ordenado en este testamento, e que aya en su encomienda e guarda a la dicha doña Teresa Venegas mi muger, e a Alfonso Fernández mi nieto, e a doña Leonor, su señora madre, e a mis nietos».

Nombró albaceas a doña Teresa Venegas su muger, a doña Leonor de Arellano su nuera, a Egas de Córdoba su primo y al doctor fray Fortún. Y aunque no se sabe cuándo precisamente murió, es creíble que poco después del otorgamiento del codicilo.

Hasta aquí el abad de Rute. Sobre la intervención de don Alonso Fernández en la guerra de Portugal, su nombre no figura en el relato de Pero López de Ayala; pero sí en los cronistas portugueses; por ejemplo, el admirable Fernán Lopes, en su *Crónica de Juan I*, y la *Crónica del condestable de Portugal don Nuño Álvarez Pereira*. Hay en ésta un lindo episodio, que cuenta cómo el maestre de Santiago y otros caballeros mandaron desafiar a Nun' Álvarez, cuando, después de Aljubarrota, entró por la Extremadura española <sup>1</sup>. Mal traducido, dice así:

A este lugar de Villagarcía llegó un trompeta al Conde [Nuño Álvarez], con recado de los enemigos; y traía un manojo de varas en la mano. Y bien recibido por él, el Conde sentado y él en hinojos, dijo de esta guisa:

<sup>1</sup> *Chronica do Condestabre de Portugal Dom Nuno Alvarez Pereira*. Con revisão, prefacio e notas por Mendes dos Remedios. Subsídios para o estudo da Historia da Literatura Portuguesa, XIV (Coimbra 1911), cap. LIV, pp. 131-133.

— Señor Condestable: El maestre de Santiago, don Pedro Moñiz, mi señor, oyendo decir cómo vos sois en su tierra y le hacéis mucho mal y estrago en ella, vos manda desafiar y vos envía esta vara.

Y el Conde respondió «que fuese bien venido con tales nuevas». Y tomó la vara con una mano y mudóla a la otra; ca bien entendió que todas las había de dar. Y después que le dió la primera vara, tornó otra vez a decir el trompeta:

— Señor, el Conde de Niebla, don Juan Alfonso de Guzmán, oyendo decir cómo vos andáis en la tierra del rey su señor, robando y destruyendo como no debéis, vos manda desafiar y vos envía esta vara.

Y entonces le dió otra. Y de allí tornó y dijo:

— Señor, el maestre de Calatrava, don Gonzalo Núñez de Guzmán, sabiendo cómo vos entrasteis en la tierra del rey su señor por dañarla y destruirla, vos manda desafiar y vos envía esta vara.

Y así las dió todas, cada una en nombre de su capitán, de guisa que no quedó ninguna. Y los otros capitanes eran el Conde de Medinaceli, don Gastón de la Cerda, y el maestre de Alcántara, don Martín Yáñez, y Fernán González y Gonzalo Roiz de Sousa, portugueses, y don Pedro Ponce de León, señor de Marchena, y don Alfonso Fernández de Córdoba, señor de Aguilar, y Diego Fernández y Gonzalo Fernández, sus hermanos, y Martín Fernández Portocarrero, y los veinticuatro de Sevilla con el pendón de la ciudad. Estos traían toda la gente que se pudo juntar de Extremadura y de Andalucía, y mucha parte de la Mancha de Aragón.

Recibidas todas las varas, respondió el Conde y dijo:

— Amigo mío, vos seáis muy bien venido con tales nuevas como éstas, que no me podías ahora traer otras que tanto me pluguiesen; salvo si me trajeres recado que el rey de Castilla me mandaba desafiar. Y vos decid al Maestre mi señor y amigo que me place mucho con su desafío.

Y tornó a decir hacia los suyos que estaban cerca:

— Veis, amigos, cómo es cierto lo que yo decía estos días, que el Maestre mi señor y mi amigo no nos había de dejar pasar por esta tierra que no nos pusiese la batalla. Ahora es menester que nos pongamos prestos para ella; y a quien tan buenas nuevas trajo, razón es que haya buenas albricias.

Entonces mandó dar al trompeta cien doblas, y dijo:

— Decid al Maestre mi señor y mi amigo, y a los señores que con él están, que yo les agradezco mucho sus desafíos. Y que mucho más les agradezco las varas que me mandaron, con las que entiendo ir y castigar a todos.

La *Crónica de Juan II de Castilla*, en la versión impresa por Galíndez de Carvajal, nos dice la intervención de don Alonso Fernández de Aguilar, hostilizando la retirada del rey de Granada, cuando en febrero de 1408 vino sobre la plaza de Alcaudete <sup>1</sup>. El texto inédito de Alvar García hace algunas variantes; pero en los dos hay una cierta reticencia, como si los cristianos hubieran desaprovechado en esta retirada del granadino la ocasión de una gran victoria <sup>2</sup>:

E luego otro día, jueves, por la mañana, antes quel sol saliese, [el rey de Granada] fizo tañer sus añafles, e fizo alçar el real. E envió todo su fardaje delante, con la gente de a pie, e con fasta tres mill de cauallo, e quedó el rey en reguarda con fasta tres mill de cauallo. E así començó andar su camino, derechamente para Alcalá Real. E don Alonso Fernández, señor de Aguilar, que ende estaua, enbió çiento de cauallo a escaramuçar con los moros que pasavan çerca de la villa. E ovieron su pelea con ellos, e paresçe que los moros yban vien cansados, e los rozines muy flacos; en tal manera, que si de re-fresco vinieran cristianos, que el rey de Granada e sus moros fueran desbaratados al tiempo de su pasaje, según del ardit e en la manera que iba. E pasó el rey su camino, e los moros escusavan el escaramuça quanto podían, pero ovieron a morir en el escaramuça más de veinte moros. E desta entrada perdió el rey de Granada fasta mill e quinientos moros e más, que murieron o fueron cabtiuos.

No murió, pues, en esta escaramuza el rey de Granada, como hemos visto en el abad de Rute. Mohamed VII vino a morir poco después, y le sucedió Yusuf III, el prisionero de

<sup>1</sup> En Biblioteca de Autores Españoles, t. LXVIII, p. 306.

<sup>2</sup> Manuscrito 85-5-24 de la Biblioteca Colombina, fº 87.



Salobreña, que salvó la vida prolongando una partida de ajedrez. La *Crónica de Juan II* nos cuenta en sus dos versiones lo que hizo entonces nuestro don Alonso Fernández. Veámoslo en el inédito Alvar García, según el manuscrito de la Colombina <sup>1</sup>:

El rey Mahomad de Granada estaua doliente de su dolencia, e acació que murió, en viernes a onze días de mayo, año de la naçençia de Nuestro Señor Jesucristo de mill e quatrocientos e ocho años. E como murió, en el Alhambra de Granada, enviaron por un su hermano que dizen Yuçaf, que estaua preso en Salobreña, e alçáronlo por rey.

E de la muerte deste rey de Granada nunca supieron los cristianos, fasta veinte días de mayo que lo sopo don Alonso Fernández, alcaide de Alcalá Real, estando en Alcalá; por quanto este rey Yuçaf, rey de Granada, envió sus cartas al dicho don Alonso Fernández, en que le envió fazer saber cómo plogo a Dios de levar deste mundo al rey Mahomad su hermano, e él que quedó en su lugar por rey de los moros de Granada. Por ende, que escriuía al rey de Castilla, su señor, con Audalla Alamí, su mandadero, que a él enviaba sobre razón de la tregua quel rey su hermano avía puesto con él. E que él que era placentero de la guardar, e así lo entendía de la guardar. E en tanto que venía mandado de su rey, que enviase mandar a los alcaides de la tierra de los cristianos e a los que están en las fronterías que lo quisiesen así guardar.

E don Alonso Fernández, así como vido las cartas del rey de Granada, luego escriuió a la Reina e al Infante, a les facer saber la muerte del rey de Granada, e cómo iban a él mandaderos del rey nuevo de Granada. E escriuió a Seuilla e a Córdoba e a todos los lugares de las fronterías, enviándoles el traslado de la carta quel rey de Granada le avía inuiado, e sus cartas que estouiesen quedos e que guardasen las treguas como fasta entonces avían seido guardadas. Fasta que los señores Reina e Infante, tutores del Rey, enviasen a mandar lo que sobrello se fiziese.

E el dicho Audalla Alamí, mandadero del rey de Granada, par-

<sup>1</sup> Manuscrito 85-5-24, fº 96 v. Para la versión impresa, Biblioteca de Autores Españoles, tomo LXVIII, p. 309.

tió de Alcalá e fué su camino para la corte, do estava el rey de Castilla, e la Reina e el Infante, en Guadalajara. E iba con él Maestre Alonso, alaqueque, un converso del dicho don Alonso Fernández.

Los dos textos dicen luego la llegada de este emisario granadino a la corte de Castilla. Más preciso el texto inédito, que indica la duración de la nueva tregua:

E por ende el Infante ovo a conçeder fasta fin de março el año por venir. E como quiera que Audalla Alamín començó a mover más treguas para adelante, no quiso. Empero, ratificadas las treguas, juráronlas la Reina e el Infante, e enviaron con Audalla Alamín a Gutierre Días, escribano del Rey e de su cámara, que fuese ver jurar las dichas treguas al rey de Granada <sup>1</sup>.

La versión impresa de la *Crónica de Juan II* pone en el mismo capítulo III del año III (1409) el regreso de Gutierre Días de su viaje a Granada; mientras la versión inédita lo trae más adelante y con mayor extensión y minuciosidad <sup>2</sup>:

Ya avedes oído, e la Ystoria lo ha contado, en cómo partió Gutierre Días, escriuano de la cámara del Rey, de Guadalajara, con Audalla Alamín, mandadero del rey de Granada. E juradas las treguas, Gutierre Días vino a la corte, al Rey, a Valladolid, en sáuado dies e seis días de febrero. E venía con él un mandadero del rey de Granada, que llamaban alcayde Zoher, trujamán, e uno de los de su Consejo; e venían con él dos sus fijos e otros ocho de cauallo.

E este alcayde Zoher fué cristiano, e fué tomado niño en Utrera, quando fué entrada de los moros en tiempo del rey don Enrique el Mayor. E fué tornado moro; e era un ombre de buen gesto, e muy sesudo. E traxo presente al Rey e al Infante; al Rey tres cauallos e tres espadas de plata, jinetas, e paños de sirgo, e figos e pasas e frutas; e al Infante dos cauallos e dos espadas ginetas, e paños de sirgo e

<sup>1</sup> Manuscrito de la Colombina, f<sup>o</sup> 102 v. Compárese con Biblioteca de Autores Españoles, t. LXVIII, p. 313.

<sup>2</sup> Manuscrito de la Colombina, f<sup>os</sup> 106-107. Corrijo algunos errores, a la vista del manuscrito de París, f<sup>os</sup> 66-67.

fruta. Los cauallos no mucho buenos, que tanto valía un buen cauallo de Castilla como todos çinco.

E quando deste alcayde Zoher supieron la Reina e el Infante que era llegado a quatro leguas de Valladolid, con fama de que traía gran presente, acordaron la Reina e el Infante quel Rey se passase a San Pablo a posar, e el Infante a las casas de Juan Núñez de Villazán, do el Rey posaba. E fué luego fecho así, porque era mucho mejor lugar, do se fiziese el recibimiento a los moros mandaderos del rey de Granada. E en tanto detovieron los moros dos días en el camino.

E la Reina fizo adereçar muy bien el refitorio de los freiles, de paños de oro e de sirgo, e de paños de corte muy ricos; e fizo poner un asentamiento muy honradamente, con paños de oro, do se asentase el Rey. E allí vino el Rey e la Reina e el Infante, e allí estavan todos los grandes del reino, e los perlados e duques e condes e ricos omes, e otros caualleros. E venieron con este alcayde el adelantado Pero Afán e otros caualleros de la casa del rey e del Infante, que les salieron a reçebir.

E llegó al palacio do estauan la Reina e el Infante esperándolos, e como llegaron besaron la mano al Rey e a la Reina e al Infante. E el Infante, por mostrar su lealtad, no quiso asentarse en el escaño do el Rey era asentado, e asentóse un poco ayuso, en dos almoadas. El alcayde Zoher e los otros moros de cauallo que con él venían dieron las cartas del rey de Granada al Rey e a la Reina e al Infante; e mandáronlos ir aposentar.

E a dos días que ahí llegaron, enviaron por el alcaide Zoher la Reina e el Infante, al Consejo, do estauan con los del Consejo del Rey, por saber dél a qué venía. E el alcaide Zoher demandó treguas por dos años; e la Reina e el Infante no se las quisieron otorgar, antes el Infante les fizo mostrar cartas de las parias que solían darles los reyes de Granada a los reyes de Castilla en otros tiempos, e cómo eran sus vasallos, e venían e enviauan a sus fijos a Cortes cada año, a do las el rey de Castilla fazía. E por ende le dixerón la Reina e el Infante que si treguas quisiese el rey de Granada con el rey de Castilla, que le convenía que otorgase el vasallaje, e diese las parias.

E el alcaide Zoher dixo qué no traía tal poder para las otorgar, que si llanamente quisiesen otorgar las treguas al rey su señor qué que las reçevería, e de otra guisa qué no las podría otorgar. E por

ende la Reina e el Infante ouieron su consejo, e fallaron que le devían otorgar la tregua, segund el tiempo que era, por espacio de çinco meses, que se cumplía postrimero día de agosto del año de la naçençia de Nuestro Señor Jesucristo e mill e quatrocientos e nueve años. E que inviasen con él a demandar las parias e el vasallaje, e porque le viesen jurar las treguas por çinco meses, a Diego García, escriuano de cámara del Rey.

Lo que sigue es aquel aviso al Infante de que no usasen las cosas regaladas por el rey de Granada, porque estarían envenenadas. La versión inédita copia el texto del escrito de aviso, y añade <sup>1</sup>:

Al Infante plogo mucho deste aperçibimiento que le era fecho. E tanto que le fué dado el presente, fizieron fazer de todos salva; e de los paños de sirgo fizieron poner a los moros que los traían los rostros en ellos, faziendo dellos salva. Como esto fué fecho, el Infante partió su presente: a unos dió las espadas, a otros las sillas, a otros los cauallos e a otros paños de sirgo, en manera que le quedó poco dello.

E por ende, todos los reyes e grandes señores se deben mucho guardar de las semejantes cosas, espeçialmente destos malos sin ley que a los que les guerrean buscan cuantas maneras pueden por los matar con yeruas. E todos los que han voluntad de conquistar a los moros, e de les fazer guerra, es gran razón que se guarden mucho, así en lo que han de comer como de vestir, e de todas las cosas les sean fechas salua. Ca no es marauilla que los moros usen dello, que ya los malos cristianos lo usan, queriendo mal a otro, e por alcançar su honra e estado luego piensan de lo matar con yeruas.

Finalmente, el refundidor de la versión impresa de la *Crónica de Juan II*, se saltó, como tantos otros, un capítulo de la versión original de Alvar García de Santa María, que se refiere a don Alonso Fernández de Aguilar, y dice de esta manera <sup>2</sup>:

<sup>1</sup> Manuscrito de la Colombina, fº 107 v.

<sup>2</sup> Manuscrito de la Colombina, fºs 134 v-136.

Estando en Alcalá la Real por alcaide don Alonso Fernández, señor de Aguilar, e estando ahí por frontero don Alonso Fernández su primo, fijo de Ruy Fernánides de Córdoba, vasallo del Rey, en primero día de julio del año de la naçençia de Nuestro Señor Jesucristo de mill e quatroçientos e dies años, partió este Alonso Fernández de Córdoba, fijo de Ruy Fernández, para ir entrar en tierra de moros, a correr a Montefrío, ques, a tres leguas de Alcalá, una villa del rey de Granada. E partieron con él fasta sesenta de caballo.

E partieron tarde, e fueron a dar ceuada a un arroyo que dizen El Almoso, que es çerca del mojón de la tierra de los moros e de los cristianos. E partió dende a la media noche para ir echar çelada a Montefrío. E pasó por un lugar que dizen El Angostura, ques a media legua de Montefrío.

E llegaron a una torre ques atalaia de los moros, que está en un caueço contra la parte de Alcalá. E Alonso Fernández mandó quedar ahí dies de cauallo e seis omes de pie de los que con él iban, en çelada, para prouar si pudiessen tomar los moros que salían de noche de la torre a guardar las traviesas. E mandólos que si por ventura no saliese ningún moro, o no pudiesen tomar lengua, que, desque fuese el día claro, que se descubriesen a las guardas de la torre; e desque fuesen vistos e oviesen fecho rebato, que volviesen a fuir contra Alcalá. En tanto, que Alonso Fernández se pornía en çelada tras la villa de Montefrío, e si saliesen los de la villa en pos dellos, quél les saldría a las espaldas.

E Alonso Fernánides fizolo así, e púsose en çelada en un arroyo tras la villa, a vista della, que lo non veían. E estouo en esta çelada desdel alva fasta mediodía, esperando que saldrían en pos de los que dexó mandado que fiziesen el rebato. E desque Alonso Fernánides vido que era tarde e que non salían, movió con los de caballo que tenía contra la villa de Montefrío, a todo correr de los caualllos, e llegó sin sospecha a la puerta de la villa. Le falló que estauan ende fasta çinquenta moros de pie, e tanto que vieron los de cauallo encerráronse en la villa. E ellos sacaron ese poco de ganado de vacas que ende fallaron, cerca de la puerta e en las barreras, que podían ser fasta sesenta caueças de ganado, vacas e bueyes. E començóse a venir con su caualgada.

E acaeció que otro día antes que Alonso Fernánides se pusiese en



çelada, que avía ahí llegado a la villa de Montefrío el alcaide Monfarrache, suegro del rey de Granada e su alguacil mayor, que era su privado, con fasta docientos e çinquenta de cauallo. E fizo saber a los de la villa que estoviesen prestos, que esta semana se avían de ayuntar a ir con él todo el poder del rey de Granada para entrar con él a la tierra de los cristianos, a correr la tierra de Baena e de Castro del Río, e la campiña de Córdoua; por quanto avía sabiduría que los de la tierra de los cristianos andaban coxiendo sus panes.

E esa noche que Alonso Fernádes estaua en çelada, estaua el alcaide de Monfarrache en el campo contra la parte de Alcalá, esperando la gente de los moros que le avían de venir; e desto non sabía nada Alonso Fernádes, ni los de cauallo cristianos que con él estauan. E un moro que guardaua la guarda escusana de noche, vió entrar a los cristianos, e fizo mandado al alcaide Monfarrache en cómo eran entrados fasta sesenta de caballo cristianos contra Montefrío.

Al alcaide Monfarrache plogo mucho dello, e fizo luego llamar de noche a los caualleros moros que con él estauan; e díxoles cómo los cristianos eran entrados. E dixo que se perçibiesen porque fuesen a ellos e uno dellos non quedase a vida, porque sus cabezas fuesen llevadas a su rey otro día. Que los moros ovieron ende muy gran plazer, que touieron que, pues eran pocos, que se les non podía escapar uno a vida.

E así como fué el día, los diez de cauallo e seis omes cristianos fueron a la torre, a fazer rebato, como les era mandado. E como los cristianos se descubrieron, los moros que estauan çerca de la torre del atalaia salieron muy de priesa a ellos. Los de cauallo fueron, e tomaron los moros los seis peones cristianos de pie, por culpa de los que avían de acorrer, que acorrieron tarde. E lleváronlos ante el alcaide Monfarrache, e destos sopo cuántos eran los cristianos, e su ardit.

E los cristianos, que desto no sabían, movieron, e Alonso Fernádes çon ellos, con su caualgada, para se ir a Alcalá con ella. E en partiendo de Montefrío, vieron en dos caueços, de los moros que venían con Monfarrache, fasta veinte de caballo en cada uno. E eran de los de Montefrío, que estaban derramados por mandado de Monfarrache, por ver do iban los cristianos, e por qué lugar, porque fuesen luego a ellos.

E tanto que los cristianos vieron los moros, quisieran que dexa-

ran la cabalgada e que fueran a los moros que parecían; e Alonso Fernádes no les dexó, diciendo que no era razón sino andar con su caualgada, e que vergüenza sería de sacarla de tal lugar e dexalla:

— E pues ellos están adelante de nos, en el camino, si nos esperearen pelearemos con ellos.

Pensando que no eran más los moros de los que estauan en Montefrío, los cristianos se acoxieron a este consejo. E andouieron por su camino.

E en llegando muy cerca de los moros, que iban ençima de un caueço e a par dellos, paresció de la parte do ellos estauan el alcaide Monfarrache, con un pendón colorado, con fasta dozientos de cauallo muy bien ajaeçados. E los cristianos en que los vieron ovieron muy gran miedo, e gran temor de muerte, e bien quisieran no ser entrados en tierra de moros; diciendo todos a Alonso Fernádes:

— Ya vedes en qué lo tenemos, que aquí no podemos escapar de muerte.

Alonso Fernádes les dixo:

— Señores, juntémonos todos, e vamos nuestro camino contra ellos.

E ellos yéndose así juntos, los moros veníanse contra ellos. E estaua entre los moros e los cristianos un arroyo como quebrada, que non podían pasar los unos a los otros. E los moros iban tirando flechas con arcsos.

E yendo así, los cristianos vieron un caueçuelo que estaua contra la parte de Montefrío, e acordaron de lo tomar para se defender; e volvieron las espaldas corriendo por lo tomar. Los moros touieron que fuían los cristianos, e salieron del tropel de los moros algunos dellos, e corrieron a la hila en pos de los cristianos.

En tanto que los cristianos se vieron ençima, e vieron los moros que iban en pos dellos que eran pocos, volvieron a ellos, las lanças so los sobacos, diciendo todos:

— Señores, ya lo vedes en qué lo tenemos.

Encomendándose e llamando al apóstol Santiago, diciendo:

— Señores, fagamos algún bien antes que muramos.

E desta vuelta cayeron fasta treinta de cauallo moros, de los encuentros de los cristianos. E allí cayó el alcaide Monfarrache; e peleó muy bien de pie con el espada, pero murió ende. E los cristianos se

esforzaron, e los moros como se vieron sin su cabdillo e alcaide de Monfarrache fiziéronse dos partes; e como los cristianos iban en pos de los unos que iban fuyendo, los moros iban en pos dellos, friendo e matando en los cristianos.

Tanto, que los cristianos ovieron a volver en pos de los que iban en pos de ellos. E plogo a Dios e al señor Santiago apóstol que los desbarataron. E fueron vençidos los moros; a que murieron de los cristianos siete de a cauallo, e fueron feridos e muertos treinta e siete cauallos de los cristianos.

E los moros de caballo e de pie fueron fuyendo contra unas atalaías de los moros que estauan çerca. E los cristianos ovieron el despojo de los que fallaron en el campo, muertos, de los moros. E contaron los moros que fallaron que morieron en el campo, e fallaron que serían fasta ochenta moros poco más o menos. E los cristianos cortaron la cabeça de Monfarrache e de otros seis moros, e lleuáronlas a Alcalá para que las viese don Alonso Fernández.

E mouieron los cristianos con su caualgada e con el despojo que endé ovieron, que fueron muchas adargas, e fojas guarnidas de plata, e ropas de sirgo e de escarlata. E yéndose por su camino para Alcalá, pasóse un elche que fuera cristiano, que le decían Fernán Amor, de Priego, a los cristianos, e díxoles en cómo avían vençido al alcaide Monfarrache e a los mejores elches de Granada; que fasta allí no sabían de quién eran las cabezas que llevaban, salvo que las tomaron de los que fallaron mejor ajaezados. E conosçió la caueça de Monfarrache.

Allí fueron muy alegres los cristianos, porque avían sabido lo que querían fazer los moros, cómo querían correr la tierra de los cristianos. E desde que sopo don Alonso Fernández quel alcaide Monfarrache era muerto, plógole mucho, por queste Monfarrache le enviaba amenaçar con sus cartas todavía. E como don Alonso Fernán-des supo çiertamente de la muerte del alcaide Monfarrache, e de lo que acaeci-ó a don Alonso Fernán-des su primo con los moros, enviólo decir al Infante, con sus cartas que le envió por las paradas.

E después a pocos días fué al señor Infante Alonso Fernán-des de Córdoba, con la caueça e el pendón de Monfarrache; e allegó a Antiquera, do el Infante estaua, a veinte días del mes de julio [de 1410]. El Infante reçibiólo bien a Alonso Fernández, e fízole merced por el buen acaecimiento que ende oviera.

E este Monfarrache era muy privado del rey de Granada. E este Monfarrache sacó a este rey Yuçaf de un castillo en que estaua preso, que llaman Salubreña, que es çerca de Málaga, quando el rey Mahomad su hermano murió; e lo llevó al Alhambra, e lo alçó por rey. Entonçes casó este rey con su fija de Monfarrache.

El refundidor de la *Crónica de Juan II*, en su torpe selección, tachó todavía otro capitulillo de la versión original de Alvar García, situado poco antes que el anterior, y que he dejado para final porque me parece que es el texto más expresivo de la situación de don Alonso Fernández de Aguilar, y de la consideración de que gozaba entre los musulmanes. He aquí que en el momento álgido de la campaña de Antequera, pocos días después de la batalla de la Boca del Asna, y probablemente en el mismo mes de mayo de 1410, el rey de Granada quiso tantear una negociación de paz. Y para ponerse en contacto con el infante don Fernando, se sirvió del propio alcaide de Alcalá:

Después que la pelea fué fecha, luego dende a pocos días, invió un su privado del rey de Granada una su carta a don Alonso Fernádes, señor de Aguilar, alcaide de Alcalá la Real; en que le envió dezir que, como quiera que andaua guerra entre los reyes de Castilla e de Granada, que le enviase a decir al Infante que enviase allá un mensajero que tratase maneras de concordia.

Don Alonso Fernández, vista la carta, envióla muy a priesa al Infante. E el Infante, vista la carta del moro e la carta que sobrello le envió don Alonso Fernández, fizo [llamar] luego un alaqueque maior del Rey, a Diego Fernández Abenconde de Córdoba, e ovo su acuerdo con los del Consejo del Rey de lo enviar allá, porque viese el estado de la tierra e lo que quería el rey de los moros de Granada. E como Diego Fernández llegó a la tierra de Granada, oviera de reçeuir peligro de los moros en el camino, sino que dixo quel Infante lo enviaua a su rey de Granada <sup>1</sup>.

La versión inédita va diciendo, a sus horas, la marcha de

<sup>1</sup> Manuscrito 85-5-24 de la Biblioteca Colombina, fº 128.

aquella negociación secreta, y los mensajeros que la llevaron por una y otra parte, copiando unas interesantes cartas del rey de Granada, traducidas en romance. Pero las tales cartas no aclaran en nada nuestra investigación sobre el alcalde entre los cristianos y los moros, por lo que prescindo aquí de ellas.

Para redondear la figura de don Alonso Fernández de Córdoba, habría que reproducir el discurso que pone en boca suya, y de su hermano el mariscal Diego Fernández, nuestro magno historiador Pero López de Ayala, en su *Crónica de Enrique III*. Se trataba de disuadir al maestre de Alcántara don Martín Yáñez de aquella desatentada expedición al reino de Granada, que terminó en el desastre de 26 de abril de 1394.

El discurso es una pieza excelente, así por su composición como por sus buenas razones. No lo reproduzco, por el deseo de ceñirme a los textos inéditos, o poco divulgados, y porque el texto de Ayala está al alcance de todos <sup>1</sup>. Los ruegos de don Alonso, que no sirvieron para disuadir a don Martín Yáñez, valieron para que el rey de Granada permitiese retirar el cuerpo de maestre, que fué enterrado en la iglesia de Santa María de Almocobar, en la villa de Alcántara, poniéndose sobre su sepulcro aquella famosa inscripción, digna de su origen portugués: «Aquí yaz aquelle que por nenuna cosa nunca ove pavor en seu corazón».

## VI. — RESUMEN, INTERPRETACIONES E HIPÓTESIS

Hasta aquí hemos dejado que los textos hablen por sí mismos. Saquemos ahora nosotros las lecciones que de ellos se desprenden. Por supuesto, nuestra documentación está lejos de agotar el tema, y es susceptible de muchos acrecentamientos; pero basta para sentar conclusiones, algo más que provisionales.

Sólo con nuestras fuentes podemos ya dibujar la silueta del

<sup>1</sup> Biblioteca de Autores Españoles, t. LXVIII, pp. 222-223.



*alcalde entre los cristianos y los moros*; una institución que toma plaza en el abigarrado panorama de la sociedad medieval española, y un exponente muy representativo de la vida en la frontera granadina.

La nueva institución surge ante nosotros erizada de problemas y de interrogaciones. Pero, más que a lo que se ofrece dudoso o enigmático, será preferible atender a lo que ya desde ahora resulta seguro. Vale más ir sentando las cosas adquiridas, que no disparar a mansalva preguntas sin posible o inmediata respuesta.

Partiendo de su contorno para llegar a la entraña del fenómeno, lo más evidente para mí es que este alcalde fronterizo vino a ser posible y necesario por las peculiares condiciones de la paz y la guerra entre cristianos y musulmanes de la baja Edad Media. En la frontera de Granada, la paz y la guerra no eran esas cosas rotundas de siempre y de todas partes. Ni la paz era paz, ni la guerra era guerra, en el pleno sentido de cada concepto.

La guerra no era casi nunca la lucha de todo un pueblo con otro. Las más violentas acciones en un sector determinado, se hacían compatibles con relaciones pacíficas y aun benévolas en otros sectores de la frontera. Pero, sobre todo, la paz no era jamás y por completo esa radical cesación de cualquier forma de lucha que debe ser. Ni aun las treguas eran tales treguas: todo lo más, un estado de guerra atenuada. De este modo, la situación normal de la frontera resultaba algo así como una semi-beligerancia, a merced del genio inquieto y los mil impulsos cambiantes de los fronterizos de cada vertiente.

En esta inestabilidad excepcional, casi única, de la frontera granadina, que sólo se puede apreciar debidamente por contraste, no ya con nuestras fronteras modernas, pero aun con las mismas fronteras entre los reinos cristianos de la Península, paz y guerra no son asuntos de Estado, que incumben a los gobernantes. Son negocios particulares de cada fronterizo, que los resuelve conforme a sus intereses privados y a su libérrima determinación, sin tener para nada en cuenta la situación general ni los acuerdos de los príncipes. Cada uno hace su guerra y su paz, a

su antojo; y queda expuesto, natural y recíprocamente, al antojo de su vecino<sup>1</sup>.

Este estado de cosas infrajurídico, de bárbara apariencia, encierra bajo su amarga corteza los frutos más exquisitos e inesperados. Por lo pronto, crea una tensión altísima, que es como el clima ordinario de la frontera. Esta vibración nace de las mil sorpresas seguras, de los mil riesgos previsibles e imprevisibles, de las mil posibilidades que se brindan al hombre de acción. Y tiene como primera consecuencia una singular elevación de los valores individuales, una selección natural de las poblaciones fronterizas, con su eliminación automática de los débiles y su exaltación de los fuertes, audaces o impávidos. Para hacer tolerables los riesgos de la frontera, se procura compensarlos con otras ventajas, principalmente de franquicias fiscales y libertades concejiles, que son nuevos atractivos y oportunidades para los más decididos. Y esto sin contar con los banderizos y levantiscos de todas clases y de todas partes, que eran confinados en la frontera como en un lugar de expiación, y que muchas veces la buscaban por los caminos del heroísmo.

Esta es la segunda y la mejor consecuencia de la tensión fronteriza: su preparación y sus coyunturas para la acción heroica. La caballería medieval, que en los medios cortesanos alcanzaba ya sus formas degeneradas y grotescas, conoce en la frontera granadina una final floración. Aquí fueron posibles, todavía, hazañas maravillosas, que en seguida vinieron a cantar y a difundir los romances.

Pero esto que para nosotros es poesía caballeresca, para

<sup>1</sup> Cuando en Tarazona, en 6 de febrero de 1329, los reyes de Castilla y Aragón se confederan para hacer guerra a los moros, «ofrecía el Rey de Castilla que no permitiría que perlados, maestros de Órdenes, ricos omes o caualleros, ni castillos o villas de Andaluzía ni del reyno de Murcia, ni de las otras tierras de sus reynos, pudiesen en general o particularmente tener paz ni tregua con el rey de Granada, ni con sus vasallos... Esto juró el rey de Castilla, y hizo pleito homenaje al rey de Aragón en sus manos». Lo mismo juraron los prelados y caballeros de Castilla allí presentes; y otro tanto hizo por su parte el rey de Aragón. Zurita, *Libro VII de la Primera Parte de los Anales de la corona de Aragón* (Zaragoza 1668), fº 92 v.

quienes lo hacían y sufrían era un harto penoso y duro menester. La cabalgada, que glorificaban el romance y la crónica, arruinaba la tierra. A la pérdida de vidas humanas se unían las de ganados y cosechas. Los clamores se oyen por todas partes; por ejemplo, en los cuadernos de Cortes. Así, en las de Ocaña de 1422:

A lo que me pedistes por merçet, diziendo que en commo muchas vezes los moros del regno de Granada, en tiempo de las treguas que yo les otorgué, acaesçia que entrauan en los mis regnos a furtar e a fazer mal e danno en mi tierra, así de día commo de noche con la luna...

Los remedios eran diversos. Unas veces, contramedidas o precauciones de vigilancia. El texto de las cortes de Ocaña sigue diciendo:

E muchos mis súbditos e naturales, así adalides como almogáuares e otras personas, se ponían a grant trabajo e peligro de sus personas, e a sus espensas, guardando las traviesas e logares por do solían entrar los moros malfechores; e que acaesçia que muchas vezes tomauan los cristianos a los moros dentro de los mojonos de los mis regnos; e mis alcalldes que son entre los cristianos e otros alcaydes e personas poderosas tomauan los tales moros, diziendo que perteneçían a mí e a ellos. Por ende, pues que los tales adalides e almogávares se ponían a peligro e trabajo, por reçelo de lo qual los moros se escusauan mucho de entrar, por no ser sentidos e tomados, que me pluguiese que las personas que así con su trabajo e peligro e espensas tomasen algunos moros malfechores dentro de los mis regnos, que fuesen suyos, non embargante que yo ouiese dado cartas en contrario, pues que a mi serviçio cumplía, e a guarda de mi tierra. A esto vos respondo que es mi merçed e mando que se guarde e faga así de aquí adelante, segunt que me lo pedistes por merçet.

Otras veces se pedía reparar y tener bien abastecidos los castillos y plazas fuertes de la frontera. Así en las cortes de Valladolid de 1451:

Otrosí, muy poderoso sennor, bien sabe vuestra sennoría cuántos clamores vos son venidos de los grandes males e muertes, e presos muchos omes e mugeres e criaturas, e dannos e robos de ganados e otras cosas, que los moros enemigos de nuestra sancta fe católica han fecho e de cada día fazen en las vuestras çibdades e villas e logares e tierras e sus comarcas del Andaluzía, e en espeçial de lo que las çibdades de Seuilla e Córdoua por cabsa de lo sobre dicho han escrito a vuestra sennoría... Por çiertos testimonios que a nos son presentados, paresçe e así mesmo se dize de çierto, que muchos adarves e torres e fortalezas e casas de morada de la dicha frontera están caydos e aportillados e mal reparados, por la qual cabsa se han perdido fasta aquí los castillos e fortalezas que se han perdido, e han auido logar los dichos moros para entrar a fazer los dichos males... <sup>1</sup>.

Pero hubo un tercer modo de remediar los daños que se hacían en tiempos de paz o de tregua las gentes de cada lado de la frontera. Un procedimiento jurídico, sistemático y de acordada reciprocidad. Y fué el establecimiento de los *jueces de las querellas*, esto es, nuestros *alcaldes entre los cristianos y los moros*.

Cada exceso lleva oculto en su seno su propio correctivo. Al puro empleo de la fuerza sucede ahora el imperio de la ley; de una ley pactada entre potencias soberanas, para que tenga su aplicación, simultáneamente, en sus tierras respectivas. Este carácter internacional refuerza su extraordinario interés.

Bien quisiéramos saber cuándo ha empezado realmente la nueva institución, cuánto tiempo se ha mantenido en servicio y cuál ha sido su funcionamiento en tierra de musulmanes. Como una hipótesis de trabajo, sospecho que la alcaldía entre cristianos y musulmanes no ha pasado de ser, durante mucho tiempo, otra cosa que pura fórmula diplomática, una aspiración sin efectividad. Y que vino a tenerla plenamente, cuando encarnó, tanto por autoridad personal como por nombramiento ajeno, en un caballero como don Alonso Fernández de Aguilar, encanecido en el servicio de la frontera, fuerte en el manejo de las armas y

<sup>1</sup> Cortes de los antiguos reinos de León y de Castilla, t. III (Madrid 1866), pp. 42-43 y 618-619.

en el empleo de la razón, respetado por los musulmanes y obedecido sin réplica por los cristianos.

En cuanto al procedimiento que debían seguir en sus actuaciones el juez de las querellas y sus delegados, el texto de los tratados nos dice la teoría y los documentos de Quesada nos explican su realización en la práctica. Mayores precisiones, o un ensayo de sistematización de estas noticias, no nos incumben. Otros lo podrán hacer, con base jurídica suficiente. Baste por ahora el acopio y confrontación de fuentes.

Estas fuentes aquí reunidas, además de su valor para la historia política e institucional, tienen como aliciente un fuerte aliño pintoresco y anecdótico, que se da por añadidura. Así podrán servir mejor como señuelo que atraiga la atención de los investigadores y de los curiosos de la historia hacia ese mundo inquieto y heroico de la frontera de Granada.

JUAN DE MATA CARRIAZO.



## LA TOMA DE VALENCIA POR EL CID

SEGÚN LAS FUENTES MUSULMANAS Y EL ORIGINAL ÁRABE DE LA  
«CRÓNICA GENERAL DE ESPAÑA» <sup>1</sup>

EN primer término, y para comodidad del lector, debemos comenzar por recordar algunas indicaciones esenciales sobre las fuentes árabes de la historia del Cid, tal como las analicé hace unos diez años en una ojeada de conjunto sobre las principales etapas de la carrera del héroe castellano <sup>2</sup>.

Por poco familiarizado que se esté con las obras de la historiografía hispano-musulmana que narran los anales de la Pen-

<sup>1</sup> El presente estudio fué redactado a comienzos del verano de 1939, y debía aparecer en francés en el *Bulletin Hispanique*; pero el manuscrito, enviado a la imprenta por el director de dicha revista, el llorado Georges Cirot, se perdió durante los trágicos meses de aquel año. Muy pronto verá la luz en un volumen de la colección «Islam d'hier et d'aujourd'hui» (París, ediciones G. P. Maisonneuve), formando el capítulo VII de una colección de monografías titulada: *Islam d'Occident: Études d'histoire médiévale*. — Como se dirá más adelante, este trabajo fué comunicado hace algunos meses a don Ramón Menéndez Pidal, que ha podido utilizarlo en la edición definitiva de su *España del Cid* (Madrid, Espasa-Calpe, 1948). Debo expresar aquí mi profundo reconocimiento al sabio académico español por los términos demasiado elogiosos con que, en su introducción, me da las gracias por la comunicación de este texto, al cual, y a los datos nuevos que contiene, ha dedicado, además, toda la segunda parte de un artículo sumamente interesante, que ha aparecido también este mismo año en el n° 35-36 (vol. XIX) de la *Revista de estudios políticos*, con el título: *La política y la reconquista en el siglo XI (Examen de los últimos escritos referentes al Cid)*.

<sup>2</sup> En un artículo publicado en la *Revue historique* y titulado *Le Cid de l'histoire*.

ínsula en el siglo XI, todo el mundo sabe el exiguo lugar que ocupan en ellas los más salientes episodios de la gesta cidiana contra el Islam. Mientras la actividad desplegada por Alfonso VI contra los musulmanes da ocasión a los cronistas árabes para largas observaciones, en cambio, la que desplegó el Cid por la misma época aparece en dichos autores reducida a proporciones infinitamente más modestas. Así, por ejemplo, 'Abd Allāh, el último rey zīrī de Granada, al escribir sus *Memorias*, hace del conquistador de Toledo, del *imperator toletanus*, algo así como el personaje central de su relato. La energía de Alfonso; su tenacidad en deshacer los esfuerzos de los musulmanes para arrebatárle la antigua metrópoli visigoda, gracias a él recuperada por la Cristiandad; la conciencia que tenía de ser el liberador del territorio patrio y el campeón de la Reconquista, son aspectos que subraya con sorprendente relieve la pluma del autor de este precioso documento. Al Cid, por el contrario, ni siquiera lo menciona. Y, si Rodrigo Díaz aparece citado en las crónicas árabes del final del período de los reyes de taifas y de los comienzos de la España almorávide, es casi siempre en forma muy sumaria y sin grandes detalles, por lo menos en aquellas obras que, hasta este momento, han sido accesibles a los modernos historiadores de la Edad Media hispánica.

Aun siendo escasa esta documentación árabe, de que disponemos, sobre la historia del Campeador, no por eso ha dejado, desde luego, de ser íntegramente explotada. El primero que la reunió, publicó, tradujo y comentó fué, en 1849, el sabio holandés R. Dozy <sup>1</sup>, y esos mismos textos son los que, hace unos veinte años, volvió a utilizar de una manera exhaustiva don Ramón Menéndez Pidal en su admirable *España del Cid*. La lista de tales fuentes no es muy larga: unas páginas de la antología histórico-literaria de Ibn Bassām, un fragmento de la historia de Ibn al-Kardabūs y un corto número de noticias di-

<sup>1</sup> El estudio de Dozy, titulado *Le Cid d'après de nouveaux documents*, debe ser consultado en la última edición que de él publicó el sabio holandés y que figura en el segundo tomo de la tercera edición de sus *Recherches sur l'histoire et la littérature de l'Espagne pendant le Moyen Age* (París, Leyde, 1881).

seminadas por los repertorios biográficos andaluces. Menéndez Pidal pudo aprovechar, además, para su obra, cierto breve pasaje de una crónica árabe anónima, del que yo le comuniqué oportunamente el texto y la traducción <sup>1</sup>. En todo caso, era bastante poco para permitir, por sí solo, una reconstrucción lo suficientemente detallada de la historia del Cid en el momento en que éste sitió Valencia, y, apoderado de ella, la mantuvo bajo su autoridad, hasta su muerte en 1099.

Pero la literatura cidiana en latín, y sobre todo en castellano, iba felizmente a darnos el modo de suplir la indigencia de las fuentes árabes conocidas, en la medida en que dichos textos latinos y castellanos pudieran ser despojados de las adiciones suspectas, casi siempre de origen poético, incluídas en ellos desde el instante en que el Campeador se convirtió en un personaje legendario, y en que fuese posible hacer una criba razonada entre ficción y realidad.

Los dos monumentos más importantes de esta literatura — ¿es necesario recordarlo? — son el *Cantar de Mío Cid* y la *Crónica General de España*. Esta última conservada en varias versiones, de las cuales la principal es conocida por el título de *Primera Crónica General* <sup>2</sup>, fue redactada en la segunda mitad del siglo XIII, durante el reinado de Alfonso X el Sabio. Su última parte constituye una especie de historia independiente de la carrera del Cid, y en ella el asedio y la toma de Valencia por el héroe castellano aparecen narradas, a lo largo de nutridas páginas, con tal lujo de pormenores y de detalles sobre el ambiente musulmán de la capital levantina, que, a primera vista, dicho

<sup>1</sup> Cf. *Esp. del Cid* <sup>1</sup>, II, 796-8. La traducción que inserta Menéndez Pidal ha sido hecha por mi colega y amigo E. García Gómez. De dicho fragmento di yo mismo una versión en mi nueva edición de la *Histoire des Musulmans d'Espagne* de R. Dozy (Leyde 1932), III, 227-9. Cf. infra, apéndice A. El texto árabe figura en mi edición del tomo III de *al-Bayān al-Mugrib* de Ibn 'Idāri (París 1930), 305-6.

<sup>2</sup> Utilizaremos aquí la edición hecha por don Ramón Menéndez Pidal (Madrid 1906) en la «Nueva Biblioteca de Autores Españoles»: *Primera Crónica General, o sea Estoria de España, que mandó componer Alphonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1289*, t. I (texto).

relato se distingue claramente del resto del documento, más especialmente dedicado a contar la actividad del Campeador por tierras cristianas y sus interminables diferencias con su soberano.

Ahora bien, desde hace mucho tiempo quedó demostrado — y es de justicia atribuir a Dozy el mérito principal de la demostración — que este largo relato, que figura en las diferentes redacciones de la *Crónica General*, procede directamente de una crónica árabe, que escribió en Valencia misma un musulmán valenciano, precisamente por la época en que la ciudad pasó provisionalmente a poder de la Cristiandad. Por otra parte, la procedencia aparece paladinamente confesada en el pasaje, tantas veces citado, de la *Primera Crónica General*, donde se lee: «E diz Abenalfarax en su aravigo, onde esta estoria fué sacada...<sup>1</sup>». Claro es que, aunque no constase esta confesión, habría manera de probar que en muchos pasajes de este documento existe un calco directo, ya que un traductor poco hábil, e indudablemente nada versado en los giros estilísticos y en las expresiones idiomáticas de la lengua escrita de los musulmanes españoles, conservó en el castellano de la *Crónica General* multitud de arabismos que Dozy fué el primero en denunciar<sup>2</sup>.

Ese *Abenalfarax* (o sea Ibn al-Farâḡ), al que la *Crónica* da como autor de la historia que utiliza, no ha dejado rastro en la literatura biográfica andaluza; pero su nombre — que, por otra parte, aparece con multitud de variantes en los manuscritos castellanos<sup>3</sup> — es muy probablemente dudoso<sup>4</sup>. Como por distinto camino — y ahora son cabalmente autores árabes quienes nos informan —, sabemos que otro personaje musulmán llamado Ibn 'Alqama, escribió por la misma época una obra sobre la toma de Valencia, todo nos induce a identificar, pura y simplemente, a este Ibn 'Alqama con el *Abenalfarax* de la *Crónica*

<sup>1</sup> *Prim. Crón. Gen.*, p. 578 b, l. 30. Cf. *Esp. del Cid.*, II, p. 896 y nota 1.

<sup>2</sup> *Rech.*, II, 36-40.

<sup>3</sup> Cf. *Esp. del Cid*, II, 896: *Abenfax*, *Abenfarax*, *Abenalfange*.

<sup>4</sup> También ha podido mediar una contaminación del nombre con el de un personaje que la *Crónica General* da como de un visir del Cid, según nota Menéndez Pidal, *loc. cit.*

*General.* Tal fué la opinión de Dozy, que comparte Menéndez Pidal. «La sospecha — afirma el sabio español<sup>1</sup> — nos parece evidente, pues no es probable que haya habido dos historias árabes ceñidas al asunto especial de la conquista cidiana».

De este Ibn ʿAlqama sí sabemos algo concreto. Según dos noticias que le dedicaron respectivamente los biógrafos Ibn al-Abbār<sup>2</sup> e Ibn ʿAbd al-Malik al-Marrākuṣī<sup>3</sup>, era valenciano, de una familia de origen árabe, y se llamaba exactamente Abū ʿAbd Allāh Muḥammad ibn al-Jalaf ibn ʿAlqama, nacido en 1036-37 (428) y muerto en 1116 (509); literato de talento mediocre, que cultivó sin gran éxito la poesía y la prosa artística, y que ejerció el cargo de secretario de cancillería en alguna de las diminutas cortes árabes del Levante español. Su mérito principal para atraer la atención de los biógrafos fué el de haber compuesto una monografía sobre el asedio y la toma de Valencia por el Cid, titulada *al-Bayān al-wāḍiḥ fī al-mulimm al-fāḍiḥ* («La exposición clara sobre la calamidad oprobiosa»); pero este título — según Ibn ʿAbd al-Malik — suponía, de parte del autor, una promesa que no quedó cumplida, de donde podemos inferir que el libro era confuso y mal compuesto.

Tenemos pruebas de que la historia de Ibn ʿAlqama fué conocida por los cronistas musulmanes posteriores<sup>4</sup>, que la utilizaron cuando les convino, conforme al uso corriente de la historiografía árabe, es decir, reproduciendo literalmente ciertos pasajes, con o sin indicación precisa de la utilización. El breve

<sup>1</sup> *Esp. del Cid*, loc. cit.

<sup>2</sup> *Taḥmilat al-Šila*, ed. Codera (BAH, V, Madrid 1887), n.º 514, p. 146.

<sup>3</sup> Apud Dozy, *Recherches*<sup>3</sup>, II, pp. 45-46, y apéndice V, pp. xxxviii-xxxix. — Cf. Pons, *Ensayo bio-bibliográfico sobre los historiadores y geógrafos arábigos-españoles* (Madrid 1898), n.º 140, pp. 175-6. — [Un hijo del historiador, llamado Abū Muḥammad ʿAbd Allāh ibn Muḥammad ibn al-Jalaf al-Šadafi, es uno de los poetas incluidos por Ibn al-Abbār en su *Tuḥfat al-qādim*, ms. escur. n.º 356<sup>2</sup>, publicado por A. Bustānī, en *al-Machbriq* de Beyrouth, año XLI, fasc. 3, julio-septiembre 1947, pp. 363-4].

<sup>4</sup> La historia de Ibn ʿAlqama aparece citada por Ḥāẓẓī Jalifa en su *Kašf al-zunūn* (ed. Flügel), II, p. 121. Su nombre figura asimismo en la lista de monografías históricas españolas que Ibn al-Jaṭīb cita al comienzo de su *Iḥāṭa* (ed. Cairo 1319 h.), I, 6.



texto comunicado por mí a Menéndez Pidal antes de la publicación de su *España del Cid* se refiere también a esta obra de la manera más clara: «Ibn 'Alqama — leemos en él — ha escrito un libro sobre la situación de Valencia en esta época; libro que arranca las lágrimas del que lo lee y llena de horror a todo hombre de juicio <sup>1</sup>». Y evidentemente el mismo texto árabe, que, por lo demás, hace una breve cita literal de la monografía de Ibn 'Alqama, toma también de éste la explicación del vocablo *campeador* que propone, y de la que ya me he ocupado en otro lugar <sup>2</sup>. Recordemos que esta explicación (*ṣāhib al-faḥṣ* = *dominus campi*) ha sido rechazada por Menéndez Pidal <sup>3</sup>, por su sentido peyorativo; pero, dado su origen, yo sigo atribuyéndole un valor superior al de todos los otros sentidos propuestos hasta ahora, apoyándose en argumentos puramente literarios, de este sobrenombre de Rodrigo Díaz, tan familiar para los musulmanes de su tiempo.

Tomando pie de ese confesado parentesco entre las crónicas castellanas y una historia árabe del Cid, Menéndez Pidal no ha vacilado en atribuir al mismo Ibn 'Alqama la paternidad de todos aquellos relatos de la *Crónica General* en los que, durante el período indicado, vemos moverse al Cid por el Levante español. Las notas del tomo segundo de *La España del Cid* se refieren continuamente a dicho texto, indicando la correspondencia con las versiones castellanas. He aquí cómo el eminente historiador lo justifica, no sin algunas prudentes reservas, al fin de su libro, después de un ensayo de reconstitución del original

<sup>1</sup> Cf. Dozy, *Hist. Mus. Esp.* <sup>2</sup>, III, 228.

<sup>2</sup> Cf. mi artículo antes citado, p. [1], nota 2.

<sup>3</sup> Cf. G. Cirot, *Le vrai Cid*, apud *Bulletin Hispanique* XLI [1939], pp. 86-9, y *Quelques mots encore sur le «Cid»*, *ibid.*, p. 180. — Como tuvo la bondad de escribirme el llorado G. Cirot, yo creo que, en definitiva, hay un equívoco en la interpretación de la palabra española *Campeador*. En vez de intentar explicarla por sí misma, se acude a los vocablos latinos *campidoctor* y *campidoctus*; pero, a pesar de su raro empleo en el *Carmen Campidoctoris* y en la *Historia Roderici*, nada prueba que estas dos palabras latinas — de las cuales la primera aparece ya en Vegetio — no hayan sido escogidas arbitrariamente, a causa de su parecido fonético, para representar un vocablo popular, cuyo equivalente latino normal hubiera debido ser *campeator*.

de Ibn 'Alqama: «La reconstrucción del contenido de la obra de Ben Alcama... tropieza con muchas dificultades y dudas. Hemos atribuído a ese autor todos o casi todos los relatos de color musulmán que hallamos en las Crónicas castellanas relativos a Valencia; pero este procedimiento no es seguro... El descubrimiento del texto árabe de Ben Alcama, que cualquier día habrá de ocurrir, traerá muchas rectificaciones para nuestra reconstrucción. Traerá también para la historia del Cid muchas novedades de pormenor, que serán preciosas, sobre todo en lo relativo a los años 1095-1099; pero en sustancia presumo que poco alterarán las líneas del dominio cidiano en Valencia, tal como las dejamos trazadas <sup>1</sup>».

Cerca de veinte años han pasado desde que se escribieron estas líneas, sin que la predicción del sabio español se haya cumplido, y yo comparto apenas su esperanza de que se descubra un día el texto árabe original de la historia de Ibn 'Alqama. En efecto, estas pequeñas crónicas de una ciudad, cuya existencia nos consta, no sólo para Valencia, sino también para la mayoría de las demás capitales andaluzas, han circulado siempre por el mundo musulmán mucho menos que las grandes historias generales o dinásticas, y las copias que se hacían de estas monografías de interés limitado a una sola ciudad o a una sola región eran por fuerza mucho menos en número que las de las crónicas de radio más amplio. Por consiguiente, las posibilidades de encontrar cualquiera de ellas son realmente mínimas. Ahora bien; seguramente en la Edad Media no sucedía lo mismo. En esa época, todas esas cróniquillas fueron aprovechadas directamente sobre el original, particularmente en el siglo XIV, cuando la gran floración del género historiográfico en el Occidente musulmán. Nada impedía, pues, suponer que, si no el texto mismo de Ibn 'Alqama, encontráramos al menos alguna larga cita de su obra, con lo esencial de su relato, transcrita por algún cronista del período aludido, durante el cual se hicieron con frecuencia compilaciones de obras anteriores.

En una historia de la España musulmana, escrita hacia 1370

<sup>1</sup> *Esp. del Cid*, II, 901.

por el literato y hombre político Lisān al-dīn Ibn al-Jaṭīb, con el título de *Āmāl al-a'lām*, y cuyo texto árabe publiqué en 1934<sup>1</sup>, figura un pasaje bastante largo relativo a la actividad del Cid en Valencia a fines del siglo XI<sup>2</sup>. Este pasaje, que escapó a las investigaciones de Dozy y del que tampoco tuvo noticia Menéndez Pidal hasta que yo se lo comuniqué, a pesar de que en Madrid existe un ejemplar, por lo demás muy defectuoso, de dicha obra<sup>3</sup>, contiene unas indicaciones sobre el Campeador que concuerdan casi siempre con los datos de las fuentes cristianas, sobre todo los de la *Crónica General*. Sin embargo, no aparecen atribuidas a Ibn 'Alqama, y, procediendo de buena fe, se las podría tener por originales, si no supiéramos que, en su historia, Ibn al-Jaṭīb se limitó casi siempre a reproducir literalmente, sin tomarse el trabajo de citar su fuente, el texto de otra compilación un poco más antigua, redactada en 1306 por el marroquí Ibn 'Idārī, con el título de *al-Bayān al-mugrib*. En esta última obra sí que era, pues, de presumir que existiera un extenso apartado sobre el Cid y la toma de Valencia, más o menos inspirado en la historia de Ibn 'Alqama.

Hoy día poseemos casi íntegramente el texto de esta vasta compilación de Ibn 'Idārī. Como es sabido, en 1848-51, publicó buena parte de ella Dozy<sup>4</sup>, y, en 1930, yo pude editar otro tomo, según un manuscrito procedente de una biblioteca privada de Fez<sup>5</sup>. Pero, cuatro años más tarde, tuve la fortuna de encontrar un fragmento más — que contenía una parte inédita, bastante extensa, de la historia de la dinastía almorávide en Marruecos y España — en un informe legajo de las reservas de la

<sup>1</sup> *Hist. de l'Espagne musulmane, extraite du «Kitāb Āmāl al-a'lām»*, Rabat 1934.

<sup>2</sup> Pp. 305-6 de mi edición. Más adelante, damos una traducción en el apéndice B.

<sup>3</sup> Ms. de la R. Acad. de la Historia, fondo árabe, n° 37.

<sup>4</sup> Con el título *Histoire de l'Afrique et de l'Espagne intitulée Al-Bayano' l-mogrib*. Más tarde, E. Fagnan publicó una traducción francesa (Argel 1901-4).— Una nueva edición, establecida sobre un nuevo manuscrito del *Bayān* por el autor de estas líneas y por el prof. G. S. Colin, se imprime actualmente en Leiden.

<sup>5</sup> *Al-Bayān al-Mugrib. Tome troisième: Histoire de l'Espagne musulmane au XI<sup>e</sup> siècle* (París 1930).

في هذه السنة العشرة في كل عام عليه طلع رطل الفضة من ربيع الاول شغل ونصف ورطل الفضة  
من ربيع الثاني رطل الفضة الكون ستة اطن شغل واوقية الجبن ثلاثة دراهم وراوية البصر  
درهم ودرهم البغل خمسة دراهم وميضه دراجة ثلاثة دراهم ودرهم الفهم البغلة  
درهم ودرهم البغل البصر خمسة دراهم ودرهم ربيع الاول عظم البلاء وقضاه فله  
واستوى عن الفوت الفوت والاعيا امام ان يحجاب احتكام الورع خط عن الفوت  
واعاد ان يحجاب استصراخ ان يعود ورغبه في المال البرع للاجل من استغناء اسلمه  
من الفتل والاسلح من البصر ودرهم الفضة ثلاثة مثاقيل من ربيع واما سواه فراجع  
يجل الى البراك شي من الوجود الا اسلم الله وقرن من الناس بالعلم والاحصاء وعرف  
الموسم ومن وزموا بالعبادة والفضل وجيب شي من ربيع انصرا في دفعه  
للمعني ما حل بالبر ووزع ثمنه وحذر القاعية من حزن خرج من البرية الى الحلة ليخرج  
لاضع عا وقيم من الفوت على راعيا من على الناس الاحراق بالدار بقت مبيع مدقق  
وعرفت بختهم من صوامع كرا باض وبواسط الاحبار ودرهم الجاني والاول وعرفت الاموات  
الحلة وملا الناس في بن من في البق كافر يسير وتوالي الناس واستحكم الوفا  
ما شئ سفك ميتا ولم يبق ما يوت على ربيع راتل من ربيع وانه واشتد من ربيع  
**وباع** ان ربيع من ربيع من الحنجر من ربيع مثقال واستثنى منه عشرة اطن من ربيع  
البرطمان او ربيع من ربيع وانه ربيع من ربيع وانه ربيع من ربيع مثقال وانه  
بيع له من ربيع الفوت وانه يعود يغامر بالتصريف والفعل البق الناس الى اعقبه ان ربيع  
او قس في التكلم لان يحجاب باخروا الا ان يترك السوف ريب ما يستصحب من ربيع  
وطاب سب فله وعلقه ان يحجاب على حاله امان في حقه وطلة وجمع اعلمه وتعلل لبعض  
عن البرية بعد ما من عليم ان عريس من ما وتكر الى ارباب جابر التزم البلاء في ربيع  
الشهر الوجع خرج الارسل في منقصه وموعد في اول ربيع من ربيع وطل الفضة ثلاثة  
مثاقيل من رطل الفضة مثاقيل ونصف واوقية لاه وبيع في ربيع وميضه دراجة ثمانية  
مع وبيع ما عرفت الارسل اربعة في ربيع ولا السع والحمد لله **وهذا اذا**  
نعم للاجل خرج الفاعل الى الكيا ربيع الفضة من ربيع الفضة من ربيع الفضة من ربيع  
و دخل البق الى البرية مع حمله من ربيع وصفر جماعة منهم فلكوا اللادج والادواء وتسا  
لها من موضع الحلة بالخير والبركة الى البرية وخرج جابر البلاء الى ربيع الفضة من ربيع





biblioteca de la mezquita mayor de la misma ciudad <sup>1</sup>. Dicho fragmento, muy desordenado y con importantes lagunas, había de proporcionarme abundantes e interesantes detalles sobre la cronología del siglo XI español. Baste citar, entre otras, el que me permitió identificar a la famosa «Mora Zaida», ilegítimamente casada en 1091 o 1092 con Alfonso VI, con la propia nuera del rey musulmán de Sevilla al-Mu<sup>c</sup>tamid <sup>2</sup>.

Como era de esperar, muchas páginas de este fragmento del *Bayān* almorávide contenían un relato bastante extenso del asedio y toma de Valencia por el Campeador, y, para mayor suerte, dicho relato se hallaba expresamente atribuido al cronista Ibn <sup>c</sup>Alqama. Pero, desgraciadamente, el texto se hallaba trunco, por una importante laguna del manuscrito. Suponiendo que el inventario de nuevos legajos de la biblioteca de Fez permitiría descubrir lo que faltaba en un porvenir más o menos próximo, preferí esperar el hallazgo de la continuación antes de utilizar el nuevo documento. Y el deseado hallazgo se produjo efectivamente a los pocos años. Hallándome en la capital del Norte de Marruecos, en 1939, tuve la satisfacción de consultar nuevos folios del texto, que completaban normalmente los anteriores, y en este complemento del pasaje de Ibn <sup>c</sup>Alqama encontré literalmente y sin dificultad el texto de Ibn al-Jatīb sobre el Cid que ya me había llamado la atención <sup>3</sup>.

Meses antes de este descubrimiento, había hablado yo con Menéndez Pidal, en su estudioso retiro parisino, del documento inédito que tenía entre manos y de las razones que me hacían esperar su probable e inmediato complemento y le envié, junto con una versión francesa, el texto de la cita fragmentaria de Ibn <sup>c</sup>Alqama, con objeto de que, en espera de que se completase, la fuera utilizando para su nueva edición de *La España del Cid*,

<sup>1</sup> Sobre las circunstancias de este descubrimiento, cf. mis *Observations sur le texte du tome III du Bayān d'Ibn 'Idārī*, apud *Mélanges Gaudefroy-Demombynes* (Le Caire 1937), pp. 241 ss.

<sup>2</sup> Cf. *Hespéris*, XVIII [1934], pp. 1-8 y 200-201.

<sup>3</sup> El mismo fragmento del *Bayān* contiene un breve relato de cómo, en 1102 (495), recobró Valencia el general almorávide Mazdalī. Véase, más adelante, una traducción en el Apéndice C.

que preparaba. Y en 24 de enero de 1939 me escribía: «El trozo inédito de *al-Bayān al-mugrib* es muy importante. Trozos de la *Crónica General*, que yo creía puramente juglarescos, resulta que son traducción de Ben Alcama injeridos en el relato poético».

El juicio del indiscutible maestro de los estudios cidianos bastaría, si fuese preciso, para justificar la publicación de una versión española de esta nueva fuente de la historia del Campeador. El lector la encontrará un poco más adelante, junto con el texto árabe correspondiente, destinado a insertarse más tarde, en su lugar cronológico, en unos *Documentos inéditos de historia almorávide* cuya edición preparo.

La lectura de este texto nuevo nos permite comprobar que los datos históricos aportados por el *Bayān* no sólo no alteran en nada la cronología admitida hasta ahora para la serie de acontecimientos a través de los cuales el Cid llegó, en 1094, a apoderarse de la capital musulmana del Levante, sino que, por el contrario, la enriquecen con algunos detalles precisos, que, de haber sido conocidos por Menéndez Pidal cuando escribía la primera redacción de *La España del Cid*, le hubieran evitado proponer algunas fechas hipotéticas que ahora resultan falsas. Sin embargo, y en conjunto, el nuevo documento que hoy sacamos a luz representa una notable confirmación del vaticinio, más arriba citado, del académico español, ya que las rectificaciones de detalle a que da lugar no modifican en nada las líneas fundamentales por él trazadas, apoyándose sobre todo en las fuentes cristianas, del cuadro de la actividad del Cid en Valencia durante la última parte de la vida del héroe.

El capítulo del *Bayān* que nos ocupa fué escrito por Ibn 'Idāri conforme al método que le vemos seguir constantemente en su compilación, y que, por otra parte, es el mismo de la mayoría de los historiadores musulmanes de la Edad Media: en él aparece el relato de una serie de acontecimientos, narrados por orden cronológico, seguido de otro resumen de los mismos sucesos, presentados ahora en forma diferente, bien con variantes de fondo, bien, más frecuentemente, con repeticiones que po-

drían sorprender a un lector no prevenido. Este procedimiento clásico de la historiografía árabe exime al cronista, cuando se ve forzado a utilizar dos versiones más o menos diferentes de un mismo hecho histórico, de tomar posición en pro de una u otra, ya que deja al lector el trabajo de formarse sobre el asunto la opinión que le parezca más ajustada a la realidad. Por consiguiente, no hay que extrañarse de que una parte de la información que vamos a estudiar aparezca por dos veces en el texto del *Bayān*. Por el contrario, esta dualidad nos hace suponer que, para redactar este capítulo, el compilador tuvo a su disposición dos fuentes independientes una de otra: la primera, no indicada por él y no identificable por ahora; la segunda, en cambio, citada por él y utilizada en bloque en dos momentos: la historia de Ibn 'Alqama, o sea la misma que emplearon los redactores de la *Crónica General*.

Nos ha parecido útil no separar, en las páginas siguientes, estas dos citas literales de la monografía valenciana de Ibn 'Alqama y el texto de la *Primera Crónica General*, que las reproduce, a menudo al pie de la letra. Se encontrará, pues, la antigua versión castellana al lado de la traducción del documento árabe, y esta confrontación de ambos relatos vendrá a ilustrar del modo más brillante la tesis de su estrecho parentesco, demostrada por Dozy, a base únicamente de argumentos filológicos, hace cerca de un siglo, al mismo tiempo que nos permitirá darnos cuenta de algunas caídas del traductor medieval encargado de poner en castellano el árabe de Ibn 'Alqama, el cual, por otra parte, hay que reconocer que incurre con frecuencia en el defecto de ser oscuro y embrollado.

No es imposible que, aparte estas dos citas importantes, otros pasajes del capítulo del *Bayān*, sin equivalente en la *Crónica General*, procedan también directamente de la historia de Ibn 'Alqama. Así, por ejemplo, el circunstanciado relato del suplicio del cadí valenciano Ibn 'Yahhāf, condenado por el Cid a la hoguera, tiene todo el aire de haber sido tomado al pie de la letra por Ibn 'Idāri de la misma fuente, y se comprende muy bien que tal relato, donde se subraya la cruel actitud del Campeador, haya sido voluntariamente eliminado de la versión cas-

tellana. Otro tanto podría decirse de aquellas otras páginas en que Ibn ʿAlqama pinta al enemigo de su religión con tintas demasiado sombrías. Nada nos impide admitir que los redactores de las crónicas castellanas del siglo XIII hicieran, en ciertos episodios, un cernido de la documentación árabe sobre el Cid de que disponían, para suprimir ciertos detalles poco favorables al héroe, o, por lo menos, para atenuar decididamente la virulencia de su tono.

La comparación entre ambos textos, árabe y castellano, nos permitirá, por último, comprobar que en algunos pasajes, aunque en ellos no se trate para nada de la conducta del Cid, el relato de la *Primera Crónica General* es sensiblemente más circunstanciado que el del original de Ibn ʿAlqama. Tal vez podría intentarse explicar esta anomalía suponiendo que el compilador español ha amplificado de su propia minerva el texto de la fuente árabe que tenía delante. Sin embargo, creemos que vale mucho más ensayar una explicación de tal diferencia de extensión entre uno y otro documento por la circunstancia de que una cita, dentro de un escrito árabe, no es casi nunca íntegra, sino que suele hacerse — aunque respetando el tenor literal de la obra citada en las frases que se reproducen — con frecuentes cortes, a veces bastante largos, y que indudablemente suelen dañar el orden de la narración. Creemos que tal ha ocurrido con los trozos de la crónica valenciana transcritos por Ibn ʿIdārī en su *Bayān*. Lo más probable es que éste los haya abreviado según el mencionado procedimiento.

TEXTO ÁRABE DEL «BAYĀN» DE IBN 'IDĀRĪ SOBRE LA TOMA DE  
VALENCIA POR EL CID

وكان الطاغية لذريق النصراني ، الملقب بالكبيطور ،  
قد أخذ بمخنف بلنسية وألقى زوره عليها ، يجبي رعيّتها ،  
ويستغلّها حاضرةً وبادية . وقد استضعف حفيد ابن ذي  
النون ، ملكها المشؤوم ، وكان اجتلبه ليجترم به ؛ فرمى  
بسهمة الى نحره ؛ فخلعه اللعين وبقي حتى أراد الله بما  
أراد من حتفه . وكان أيضاً صاحب سرقسطة ابن هود يميم  
لذريق وأصحابه النصاري ، ويعضده بالسلفة ، ويوجه  
المغيرة يمنةً ويسرةً ؛ فكان ما يأتي به الذكر .  
قال محمد بن علقمة : وفي شعبان العام ، انتقل  
الكبيطور الى سرقسطة ، واستخلف عل أطعمته المختزنة ،  
وضرائبه المفترضة ببلنسية ، فتنفس مخنف أهلها ، وانفجرت  
الضيقة عنها .

ثورة القاضي ابن جحاف بلنسية

ولما ظهر ابن عائشة بمرسية ، وتوالى ظفره بها  
وبذواتها ، وقع الإصفاق من القاضي أبي أحمد جعفر بن



عبد الله بن جحاف ، وصاحب الأحكام ابن واجب ، وأهل العقد والحل من أهل بلنسية ، على استدعاء محمد بن عائشة ؛ فأنفذ اليهم لمة من المرابطين تحت نظر ابن نصر . واتصل النظر بمن ببلنسية ؛ فنظر أحباء سلطانهم ابن ذي النون في إنفاذ عيالهم وذخائرهم وأموالهم الى المعقل والقلاع . وأخرج حفيد ابن ذي النون بعض عياله الى ابن ياسين قائده على حصن شبرب ، والى ابن حديدة بحصن العقاب ؛ وفر على وجهه من فيها من الروم من رجال لذريق . وخرج القاضي والفقهاء لتلقي ابن نصر ، رسول ابن عائشة ، وإدخاله البلد . وفر القادر عن البلد الى دار هجينة ، ففحص ابن جحاف عنه الى أن ظفر عليه ليلة الجمعة لسبع بقين من رمضان .

#### مقتل القادر حفيد ابن ذي النون

لما حصل بيد ابن جحاف ، أمر بقتله ، فتولى ذلك فتى من بني الحديدي ، زعيم طليطلة ؛ فقتله بيده كفعله بوليه أبي بكر بن الحديدي ؛ وحمل رأسه على عصي يطاف به الاسواق والسكك . واحتوى ابن جحاف على ما كان معه ، وطرح جثته في سبخة ، فواراه رجل من التجار: اجتاز به

على باب مغطى بحصير خلّف ، ودفنه دون كفن . وتبوأ  
 ابن جحاف تبوأ الرياسة ، ورتب أرزاق الجند والخدمة  
 واستشعر غلظة الرؤساء ، وأظهر أبهة الملك ؛ وطمح بصره  
 الى قضية القاضي محمد بن إسماعيل بن عباد . فما حسن  
 النظر ، ولا ساعده القدر . فكان يجلس مكتنفاً بالوزراء  
 والفقهاء والزعماء ، والغلمة أمامه ، ويركب ، فيتقدمه العبيد  
 والطرّد ، ويتأخّر عنه الجند ، وتستقبله المصانعة بالدعاء والثناء .  
 وكتب لذريق الكبيطور الى ابن جحاف المذكور يهنئه  
 على تلك الأمور ، وي.... بالحسنة التي اكتسبها في رمضان  
 بقتل سلطانه ، ويطلب منه أطعمته المختزنة عنده ببلنسية .  
 فراجعه أن البلد لأمير المسلمين وتلك الاطعمة انتهبها رجاله .  
 فراجعه الكبيطور ، يقسم بمغلطات الايمان ألا يبرح من  
 بلنسية حتى يظفر به ، ويأخذ ثار ابن ذي النون منه . وأنفذ  
 الى الحصون المجاورة يستمدّ الاقوات ؛ فأمدّه من اتقى  
 شره ؛ وأقبلت الميرة الى محله ؛ واتصل الضرب منها الى  
 بلنسية ، فأضرّ بها ، وقتل من ظفر به من أهلها . وكان  
 معه جملة من رجال ابن ذي النون .  
 وفي خلال ذلك ، ألحق ابن جحاف من الجند عدداً ؛

وأنفذ إليه ابن عائشة بعد ذلك المدد مدداً ، واجتمع له ببلنسية زهاء ثلاثمائة فارس ، وابن جحاف يزداد غلظة وحبّة ، وخيل الروم تراوحهم وتغاديهم ، والحرب تدور عليهم . فمنهم القتلّى والجرحى .

وأمل الكبيطور إزعاج المرابطين من بلنسية . وكان ابن جحاف أيضاً قد استقلهم ، لاكنّه يستعملهم ، واستشعروا ذلك منه . وداخل الكبيطور ابن جحاف في إخراجهم واستبداده بالملك لنفسه ليقيمه معه مقام ابن ذي النون ، يحمي حوزته ، ويقاقل عنه ؛ فطمع في ذلك .

وفي سنة ٤٨٦ ، عظم بلاء الطاغية على بلنسية ، واشتدّ حالهم ، وعظم أمرهم . فاستصرخوا أمير المسلمين يوسف ، وبسطوا عنده القول فيما نزل بهم . فجدّ في أمرهم ، وأمر قواده وعماله على بلاد الاندلس بنصرهم . فتلاحقت جموع المسلمين بشاطبة . واتصل النبا بالعدو ؛ فما برح ، ولا تزحزح . فوصلت الجيوش ، ومعها من المطوعة خلق كثير خيلاً ورجلاً ، فاستقبلت بلنسية سيراً حيثما حتى أشرفت عليها ، واستشرف أهلها عليهم ، واستبشروا بنصرهم والانتقام من عدوهم ، واستنشقوا ريح الحياة . وخرج العدو الى طرف

محلته ؛ فعَبَّ الجيش فرقتين وأمر كل فرقة ؛ فلزمت مصافها .  
وأوقع الله لما قضاها في قلوب المسلمين النكول عنهم ؛ فرجعوا  
عودهم . فُبِيت أهل المدينة ، وسُقِط في أيديهم ، ويُسُوا من  
الحياة . واستأسد العدو ، واشتد كلبه ، وأقام يجبي الرعية ،  
ويوجه المغيرة ، ويمنع الدخول الى المدينة ، ويعبث في فل  
الفار عنها ، ومن تحرك من قريته ، أو شعر بحركته ، يستعبد  
أهله وولده . فلم يُقدم أحد على التحرك ، ولا حدث نفسه  
بالتحول . ولما صدرت جيوش المسلمين الى شاطبة ، بادر  
الأمير أبو بكر بن إبراهيم إعلام أمير المسلمين .

وفي سنة ٤٨٧ ، لما انصرف جيش الأمير أبي بكر بن  
إبراهيم اللمتوني بحكم القدر السابق عن بلنسية ، أيقن من  
فيها بالهلكة ، وغلب على الناس الياس ، وضافت النفوس .  
وزاد حقد العدو ، وقسا قلبه . وهلك أكثر الناس جوعاً ،  
وأكلت الجلود والدواب وغير ذلك . ومن فر الى المحلة  
فقت عيناه ، أو قطعت يداه ، أو دقت ساقاه ، أو قتل .  
فرضي الناس بالموت في المدينة . وزادت هذه الازمة على  
أزمة طليطلة اضعافاً لانفساح مدة الحصار . وتضاعف حقد  
العدو لصبرهم وطلبهم النصر .

ذكر تغلب العدو على بلنسية في هذه السنة

لما بلغ بأهل بلنسية الماء الزبأ ، و انتهوا من الصبر الى  
الغاية القصوى ، ولا نصر ولا غوث ، ألجأتهم الحال الى  
دخول العدو بحكم الاضطرار ، لا بحكم الاختيار . فجمعوا الى  
قاضيهم أبي المطرف بن جحاف ، وسفروا الى الطاغية  
الكبيطور — لعنه الله! — من يتوسط لهم معه أخذ الأمان .  
فأجاب في هذا الشأن ، وعقد نيته على الختر ، ونقض العهد ،  
وإعطاء أمان مثله من الانحاس . فخرج اليه القاضي ، وعقد  
عليه العقود ، وأخذ الموائيق والعهود ، وحزم في كل ذلك ،  
وبلغ الغاية التي ما بعدها غاية ، ولا وراءها لمجتهد نهاية .  
فلما كمل الأمر ، فتحت له الأبواب ، ودخل المدينة بجملته ،  
وذلك في جمادى الأولى من هذه السنة . فلم يعمل هو  
وأصحابه — لعنهم الله! — ما يسوء المدينة وأهلها بحال من  
الأحوال ؛ فانتشطت الأنفس من عقال ، وانبسطت الآمال ؛  
وأمن الناس . وهو مع ذلك يراعي أمرهم ويمنعهم من  
الخروج من المدينة . وحصل — لعنه الله! — على هذه



الحضرة ، ورمى على ما هي عليه من النعمة والنصرة والحسن والبهجة .

واشدَّ جزع المسلمين بدانية وما اتصل بها من ذلك الصقع من القلاع والقواعد ، وكثر شرُّ الغارات من بلنسية عليها ، وتوالى الضرب ، وعظم الضرر ، وانقطعت السابلة ، وخافت الطرق ، وصار أهل تلك الجهات في أضياف من الفرق ؛ وقد حميت الفتنة . فخطب الناس أمير المسلمين مستصرخين معلّين بفساد الشرق ، وإشراف الأمة على الهلكة . فتحرك إلى مدينة سبتة ، وتقدم أمره إلى القبائل باللاحاق بها ؛ وأقام هنالك يجند الأجناد ، ويسرب الامداد ، وجعل تلك الجيوش وأمرها إلى نظر ابن أخيه الأمير أبي عبد الله بن أخي يوسف لأمه ، والأمير أبو بكر هو أيضاً ابن أخي يوسف بن تاشفين لأمه وابن عمه . وأوعز أمير المسلمين إلى صاحب إغرناطة وما والاها أن يمدّوه بأنفسهم ورجالهم . وكتب إلى صاحب شنت برية ابن رزين الملقب بالحاجب ، وإلى الشنياطي — وكان من أنجاد الفرسان ودهاة الحرب — ليجتمعوا مع ابن أخيه لاجتماع الكلمة واتصال المعاضدة والمظاهرة على منازلة العدو ببلنسية .

ولحق الجيش بلاندلس عقب شعبان المكرم ينيف على أربعة آلاف فارس ، واضعافها مرات من الرجال . وتحرك من أمر بالحركة الى الاجتماع به . وأقبلت دواب الميرة من كل صقع . ونزلت المحلات على فرسخ من بلنسية ، فصارت مصراً عظيماً . ورأى الروم بحراً محيطاً ، وهموا بالفرار وإخلاء بلنسية إلا اللعين زعيمهم الكبيطور ؛ فلم يرعه في ظاهر الأمر ذلك الجمع ولا عباً به ، وكانت له في الطير عيافة وزجر ، يضيف الى ذلك مخرقة من كذبه ، يقوي بها نفوس أصحابه ؛ وفي ذلك يقول أحد أهل بلنسية :

قولوا للذريق إنَّ الحقَّ قد ظهر  
أو فقدوه إذا ما طيره زجرا  
سيوف صنهاجة في كل معترك  
تأبى لأطياره ان تصدق الخبرا

وعمد اللعين ، عند نزول المحلات عليه ، الى الضعفة من النساء والولدان من المسلمين ؛ فأزعجهم الى المحلة ، وقال : «الحقوا بأهل ملتكم!» فوقعن الى أيدي السودان وخدمة الدواب والسفلة من الباعة ؛ فغابوا عليهن

وفسقوا بهنّ ، ولم يُرفَعْ ذلك الى صاحب الجيش ، فيقعّ التغيير والنهي عن المنكر .

ثم رحلت المحلّة الى دانية وغيرها ؛ فضاع الحزم ، وانتقض العزم ، وظهر العجز . واختلّ الجيش ؛ وصاحبه في غفلة عنه ، مغترّ بكثرتّه ، يقدر أنّ الجيش بوفره ، ويتهاون بعدوه ، ويحسب أنّه مثله على مثله . فبدت العورة ، وأمكنت الفرصة . وكان الكبيطور قد ضاقت نفسه من مقاومة هذا الجمع ؛ فاستجاش الإذفونش . وشاع ذلك في محلات المسلمين ؛ فتوجّست النفوس ، وأشربت خوفه القلوب . وكانت هذه الأمور ، دواعي لما جره المقدور .

ذكر غدر لُذريق العين لمحلّة المسلمين

ولما رأى لُذريق — لعنه الله! — ضياع المحلّة ، وتفرّق الناس عنها في كلّ وجهة ، اعتبر الغرة وأعمل الحيلة ، ولم ينتظر النصر . فركب في بعض خيله ، وكمن البعض ليلاً على مقربة من المحلّة ، وخرج صباح تلك الليلة بمن معه في أهبة وعلى تعبيئة ؛ والناس في طمانينة وعلى غفلة . فلما اشتهر

من في المحلة ، وقعت الرجة وعلت الصيحة . وركب من بقي من المرتزقة والمطوعة ، ولم يبق في المحلة إلا الغلة ومن لا يدفع عن نفسه . وصممت الخيل الى لذريق المذكور : فاستطرد لهم الى المدينة ، ونشطوا في أثره ؛ فاستدرا بالسور ، ولازمته الجيوش تصيب منه وتظهر عليه . فخرجت كوائنه الى المحلة ، فدوختها . وكان الأمير محمد ابن أخي أمير المسلمين شاكياً متخلفاً بها ، فبادر الخروج عنها . واتصلت بالمسلمين الصيحة بدخول المحلة ؛ فبهت الناس ، ولم يشكوا ، لما كان في أنفسهم ، أن الإذفونش طرقها . فهام كل على وجهه ، وأخذوا في غير طريق ؛ ومن صمد الى المحلة ، فرأى النهب فيها ، والخيل تخرقها ، فنكب عنها ؛ فلم يرجع أحد اليها . وأقبل العدو على النهب ، ولم يتبع الفل ؛ ورفه عن الخيل لسقوطها من عنده بالضيعة لما لحقها ببلنسية . فلم تعمل سيف ، ولا أريق دم ، إلا أفذاذ أرزقهم الله الشهادة .

واتصل النبا بإذفونش — وقمه الله! — وقد تجاوز في نصف طريقه لنصرة رذريق ، وبلغته هديته من نهب المحلة . فكره أن يفرق جمعه ويخفف جيشه ؛ فقصد أرض وادي آش

من نَظَرِ إغْرَناطَة ؛ فترَدَّدَ في جَهاثِها ، واكتسَحَ ما أَلْفاه بها ،  
وحملَ جُمْلَة من رعيَّتها المِعاهدةَ لعمارة أرض طليطلة .  
واتَّصلَ النُّبأُ أيضاً بِأَميرِ المسلمين يوسف ؛ فبلغَ منه  
كلَّ مبلغٍ ، واشتَدَّ غُضبه على ابن أخيه لتضييع الحزم وإسلام  
المحلَّة دون حرب يقوم به عذر . وانتقلت جيوش المسلمين  
الى دانية ؛ ثمَّ الى شاطبة ؛ فابتدروا بمخاطبة أمير المسلمين  
معتذرين ؛ فأعرض عن كتبهم وأضرب عن جوابهم . ولما  
طال إعراض أمير المسلمين عن ابن أخيه ومن معه ،  
استلطفه ورجع في أمره الى القضاء والقدر ؛ فسَلَّمَ الأمرُ لله  
فيما قضى ، وعاد من العتب والسخط الى الرضى ؛ وخاطبه  
بلزوم شاطبة لتشмир العادية ، عن تلك الناحية ، وقَطَعَ  
الطرق الى بلنسية ، وحضَّه على الضرب عليها . فبلغ من ذلك  
ما في وسعه ، وبذل غاية جهده . ولم يزل أمير المسلمين  
يُمَدُّ ابن أخيه بالأموال والرجال الى أن عظم الجيش وكثف ؛  
وضخَّ أيضاً أمر الفتنة والتعب . وبعد ذلك كتب اليه ، يأمره  
بالقدوم عليه ، وبعث عوضه أبا الحسن علي بن الحاج ؛ فلحق  
بشاطبة ؛ وانضمت الجيوش عليه . وكانت هدنة على دخن !



ذكر حرق القاضي أبي أحمد بن جحاف ، ومحنة أهله وقرابته ،  
ومحنة أهل بلنسية

ولما تمهدت بلنسية للكبيطور — لعنه الله! — بدأ  
بثقاف قاضيها ابن جحاف ، وثقاف أهله وقرابته ، فعمهم  
الثقاف ، وبلغتهم المحنة ؛ وجعل يطلبهم بمال حفيد ابن ذي  
النون . ولم يزل يستخرج ما عندهم حتى استصفى أموالهم ،  
واستنفذ أحوالهم . فلما لم يترك لهم ظاهراً ولا باطناً ، أمر  
بإضرام النار . وسيق القاضي أبو المطرف ، يرسف في  
قيوده ، وأهله وبنوه حوله ؛ وقد حشر الناس من المسلمين  
والروم . ثم قال لملاً من المسلمين : « ما جزاء من قتل  
أميره عندكم في شرعكم ؟ » فصمتوا ؛ فقال لهم : « جزاؤه عندنا  
الإحراق بالنار ! » وأمر به وبجملته الى ذلك الضرم ، وقد لفح  
الوجوه على المسافة البعيدة . فضج المسلمون والروم ،  
وتضرعوا اليه في ترك الاطفال والعيال ، إذ لا ذنب لهم ،  
ولا علم بتلك الأمور عندهم ؛ فأسعف الرعية في رغبتهم بعد  
جهد ومدة ، وترك النساء والصبية . وحفر للقاضي حفرة ،  
وادخل فيها الى حوزته ، وسوي التراب حوله ، وضمت

النار اليه . فلما دَنَتْ مِنْهُ وَلَفَحَتْ وَجْهَهُ ، قَالَ : « بِسْمِ اللَّهِ  
الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ ! » ثُمَّ ضَمَّهَا إِلَى جَسَدِهِ . فَاحْتَرَقَ — رَحِمَهُ  
اللَّهُ تَعَالَى !

وَلَمْ يَكْفِ غَضَبَ الطَّاعِيَةِ عَلَيْهِ إِلَّا لَشِدَّةِ صَبْرِهِ عَلَى تِلْكَ  
الْأَزْمَةِ ، وَاجْتِهَادِهِ فِي طَلَبِ النِّصْرَةِ ، وَدَفْعِهِ آيَاهُ بِالْمُطَاوَلَةِ ،  
رَجَاءً فِي اسْتِمْسَاكِ الْبَلَدَةِ وَإِبْقَاءِ الْكَلِمَةِ .

وَعَمَدَ الطَّاعِيَةُ — لَعْنَهُ اللَّهُ ! — بَعْدَ إِحْرَاقِ الْقَاضِي —  
رَحِمَهُ اللَّهُ ! — إِلَى الْجَلَّةِ مِنْ أَهْلِ بِلَنَسِيَّةٍ ؛ فَتَقَفَّهُمْ وَأَغْرَمَهُمْ  
حَتَّى اسْتَأْصَلَ جَمِيعَ مَا عِنْدَهُمْ ؛ وَجَعَلَ النَّاسَ فِي الْمَحَنَةِ  
إِسْوَةً ، يَأْخُذُهُمْ عَلَى طَبَقَاتِهِمْ ، حَتَّى عَمَّتْهُمُ الْمَحَنَةُ ؛ وَهَلَكَ فِي  
ذَلِكَ الثَّقَافُ كَثِيرٌ مِنْهُمْ — رَحِمَهُمُ اللَّهُ وَجَعَلَهَا كَفَّارَةً لَهُمْ !

وَمِمَّا امْتَحَنَ بِهِ أَهْلُ بِلَنَسِيَّةٍ فِي هَذِهِ السَّنَةِ الْمَوْرُخَةُ :  
قَالَ مُحَمَّدُ بْنُ عَلَقَمَةَ : بَلَغَ رَطْلُ الْقَمْحِ فِي رَبِيعِ الْأَوَّلِ بِمِثْقَالِ  
وَنَصْفٍ ، وَرَطْلُ الشَّعِيرِ بِمِثْقَالٍ ، وَرَطْلُ زُرْبَعَةِ الْكُتَّانِ سِتَّةَ  
أَشْهُانٍ مِثْقَالٍ ، وَأَوْقِيَّةُ الْجَبْنِ ثَلَاثَةَ دِرَاهِمٍ ، وَأَوْقِيَّةُ الْبَصْلِ  
بَدْرَهْمٍ ، وَرَطْلُ الْبَقْلِ بِخَمْسَةِ دِرَاهِمٍ ، وَبَيْضَةُ دِجَاجَةٍ بِثَلَاثَةِ

دراهم ، ورطل اللحم البغلي بستة دنائير ، ورطل الجلد البقري بخمسة دراهم .

وفي ربيع الثاني [ms.: الأول] ، عظم البلاء ، وتضاعف الغلاء ، واستوى في عدم القوت الفقراء والأغنياء . فأمر ابن جحاف اقتحام الدور فحصاً عن القوت . وأعاد ابن جحاف استصراخ ابن هود ورغبه في المال والبلد ، مع الاجر في استنقاذ المسلمين من القتل والاسر .

وانسلخ هذا الشهر ، ورطل القمح بثلاثة مثاقيل غير ربع ، وما سواه تابع له . ولا يصل الى إدراك شيء من الموجود إلا أهل الجاه ؛ وترمق سائر الناس بالجلود والاصماغ وعروق السوس ، ومن دون هؤلاء بالفيرة والقنط وحيف بني آدم . وهجم على نصراني وقع في الحفير ؛ فأخذ باليد ، ووزع لحمه .

وجد الطاغية في حرق من خرج من المدينة الى المحلة ، لئلا يخرج الضعفاء ، ويتوفر القوت على الأغنياء . فهان على الناس الإحراق بالنار ؛ فعبث فيهم بالقتل ، وعلقت جثثهم من صوامع الأرباض وبواسق الأشجار .

ودخل جمادى الأولى ، وعدمت الاقوات بالجملة ، وهلك

الناس . ولم يبق من ذلك الجم إلا نزر يسير . وتوالى  
 اليأس ، واستحكم الوباء ؛ وبينما الرجل يمشي ، سقط ميتاً .  
 ولم يبق ما يدب على أربع إلا اثنان لابن جحاف وابنه ،  
 واثنان لابن رتبير . وباع ابن رتبير فرسه من الجزارين  
 بمائتي مثقال ، واستثنى منه عشرة ارطال ؛ فبيع الرطل منه  
 أوله بعشرة دنانير ، وآخره باثني عشر ديناراً ، ورأسه بخمسة  
 عشر مثقالاً .

ولما بلغ الأمر الى هذا القدر ، وابن هود يخاطب  
 بالتسويق والمطل ، اجتمع الناس الى الفقيه أبى الوليد  
 الوقشي في التكلم لابن جحاف . فأخذوا الامان بشرط التوقف  
 ريث ما يستصرخ من بمرسية وصاحب سرقسطة ، وعلى بقاء  
 ابن جحاف على حاله آمناً في نفسه وماله وجميع أهله ، ويخلي  
 اللعين عن المدينة بعد ما قدم عليها ابن عديس مشرفاً ،  
 وتكون الابواب بأيدي الروم البلديين الى آخر الشهر  
 المؤجل . وخرج الأرسال في منتصفه ، وهو جمادى الأولى .  
 وفي هذا اليوم وصل القمح ثلاثة مثاقيل للرطل ، ورطل  
 الشعير مثقالين ونصف ، وأوقية الجبن بعشرة دراهم ، وبيضة  
 دجاجة بثمانية دراهم . وبعد ما نفذت الأرسال ، ارتفعت

الحرب ، ولان السعر ؛ والحمد لله ! وذلك لما انصرم الاجل ،  
خرج القاضي الى الكبيطور يوم الخميس منسلخ الشهر المذكور .  
ثم صار وفتح الباب ، ودخل اللعين الى المدينة مع جملة  
من رجاله . وصعد جماعة منهم ؛ فملكوا الابراج والابواب .  
وتسابق الباعة من موضع المحلة بالخبز والفواكه الى المدينة ،  
وخرج أهل البلد اليها لابتياح القوت منها ؛ فتهللت الوجوه ،  
وانبسطت النفوس ، إلا أهل العقول والنظر في العواقب .  
واستمرت المحنة عليهم الى أن دخل شهر شعبان .  
فاتصلت الأنباء أن عساكر المسلمين بمرسية . فأشاع الروم :  
« إنه متى نزلت علينا محلة المسلمين ، أمضينا السيف على  
أهل بلنسية ! » ومشى بريجه : « من وجد عنده شيء من آلات  
الحديد ، فماله ودمه حلال ! » فبرى الناس منه حتى من الأبر  
والمسامير ، ووضعوا ذلك بباب القصر ، وقد تضاعف الجزع  
والخوف . ثم مشى بريجه من الغد بالخروج الى البحر لجر  
القطع التي فيه الى البر ؛ فلما تكامل الناس ، لحق بهم  
المترجم مع زعماء الروم ؛ فميزهم ؛ فمن كان من أهل  
اليسار صرف الى المدينة ، ومن كان من أهل النجدة جرد  
ونفي ، وغلب على الظن أنهم قتلوا ؛ فكان الحزن في دورهم .



واستمرت الحال على ذلك شهر رمضان ، ومحلة الأمير محمد بن تاشفين ابن أخي أمير المسلمين بقرب المدينة ، واجتمع على الأمير محمد جميع عساكر المرابطين المغربية والصحراوية ، وجميع عساكر الاندلس . فلحق به تأييد الدولة صاحب لاردة ، وسيد الدولة من طرطوشة ، وحسام الدولة من شنت برية ، ونظام الدولة من البونت ؛ فكانت أفعالهم ضد ألقابهم . ولحق الشنياطي من الثغر ، وابن ياسين صاحب شبرب ، وابن يملول صاحب حصن الاشراف ، وغير هؤلاء المذكورين . واستهل هلال شوال ، وصلى الناس بمنزل عطاء على ساقية هواره . ومن كان بالمدينة من النصارى المعاهدين يتصنع لمن بها من المسلمين ، ولا شك عندهم في غلبتهم لهم .

وفي الثامن من شوال ، أشاع اللعين أن ابن ردمير لحق بجملته لنصرته ؛ فأعمل الحيلة وأخرج جمعا من الروم ، وأمرهم أن يشغلوا المسلمين بالتناوش ليظنوا أنه الكبيطور ؛ وخرج هو من حومة أخرى ؛ فاجفلوا أمامه ؛ فأخذ الى المحلة ؛ فدوختها خيله . واتصل الصراخ بالأمير محمد ؛ ففكر اليها ؛ ومتى انفض الناس عنه ، والمحلة تنهب ، فتوقف

العدو عن الاتِّباع ، واقبل على النهب . ثمَّ رجع إلى المدينة ؛  
فمشى بريحه باجتماع المسلمين إلى القصر . ثمَّ خرج عليهم ،  
ونظر اليهم ، وعرض بذكر المرابطين وكثرتهم ، وأنَّ ذلك  
ما أغنى عنهم ؛ وجعل ينظر في عطفه ، ويشمخ بأنفه . ثمَّ  
قال : « انظروا إليَّ في سبعمائة ألف مثقال ، وإلا هلكتم ،  
وأحلتُ السيوف عليكم ! » ثمَّ خرج ؛ وبقي المسلمون في  
القصر ، وأُغلق عليهم الباب ؛ فصاروا في سجن ، والروم  
تحفهم بالأسلحة ؛ فرأوا الموت ؛ ووقع البهت ، وخرست  
الأسنة . ثمَّ رجع اليهودي وزيره اليهم ، وقال لهم : « لم أزل  
الاطفة حتى قاطعته عليكم بمائتي ألف مثقال ! فبادروا  
بتوزيعها ، وأفدوا أنفسكم منه ! » فتوزع العدد على الأحوال .  
واشدَّ ثَقاف الأغنياء .

وبلغ اليهودي — لعنه الله ! — من المسلمين مبلغ  
الغاية في العذاب ، وسلط اليهود على الإسلام ؛ فبلغوا النهاية  
في النكال والنكاية ؛ ومنهم الأمناء الموكِّلون ، والمتصرفون ،  
وأصحاب الرسوم ، وخدام البر والبحر . وجلس اليهودي  
للقبض بصاحب المدينة من الضرب بالعصا والسوط ، وقبض  
لكلِّ منهم شيطاناً يخرج معه كلَّ غدو ؛ فإن جاء بشيء ، وإلا

أخذ بالسوط والعذاب . وتمادت هذه المحنة مدة: فلا قوة  
إلا بالله العلي العظيم!

TRADUCCIÓN DEL EXTRACTO DEL «KITĀB AL-BAYĀN AL-MUGRIB»  
RELATIVO A LA TOMA DE VALENCIA POR EL CID

El jefe cristiano Rodrigo [*Ludriq*], apodado el Campeador [*al-Kabayaṭūr*], había por esta época apretado la garganta de Valencia y le hacía sentir duramente su tiranía, imponiendo a la población el pago de un tributo y obligando a los ciudadanos y campesinos valencianos a suministrarle víveres. El miserable rey de Valencia, al-Qādir, nieto de al-Ma'mūn ibn Dī-l-Nūn, había, en efecto, visto cómo se debilitaba su autoridad, y había hecho venir a Rodrigo para, gracias a su presencia, recobrar algún prestigio; pero éste, habiéndolo herido en sus fuerzas vitales, lo destronó, dejándolo a merced de los acontecimientos, hasta que Dios decretó su muerte.

Ibn Hūd, príncipe de Zaragoza, enviaba, por su parte, víveres a Rodrigo y a sus compañeros; lo sostenía prestándole dinero, y hacía incursiones, a diestro y siniestro, contra el territorio musulmán. El resultado lo veremos más adelante.

Dice Muḥammad ibn 'Alqama: En ša'bān de este año [485 = 6 septiembre - 4 octubre 1092], el Campeador se trasladó a Zaragoza, dejando lugartenientes que le aseguraran la custodia de los víveres almacenados, que le pertenecían, y cobraran los tributos impuestos por él a Valencia. Con ello los valencianos cobraron ánimos y la opresión dejó de reinar en la ciudad.

*P. C. G.*, 565 b, 11 ss.: Et quando esto oyo el Çid, lo uno por esto, et lo al por quel enbiara dezir el rey de Çaragoça que se fuesse veer con el, ouose de yr para alla. Et dexo en Valencia sus mayordomos quel guardassen lo suyo et quel cogiessen aquel tributo quel dauan, ...; et todas estas gentes dexo el Çid en el Alcudia, que es cabo de Valencia, quando el fue a Çaragoça.

*Levantamiento del cadí Ibn ʿĀḥḥāf en Valencia.*

Cuando Ibn ʿĀʾiṣa se apoderó de Murcia, e impuso su autoridad sobre los territorios que de ella dependen, convinieron el cadí Abū Aḥmad ʿĀʾfar ibn ʿAbd Allāh ibn ʿĀḥḥāf, el magistrado [*ṣāhib al-aḥkām*] Ibn Wāʾib y los demás valencianos que tomaban parte en el gobierno de la ciudad, en invitar a dicho general Muḥammad ibn ʿĀʾiṣa para que viniera a Valencia, y éste les envió un grupo de Almorávides, mandados por Ibn Naṣr.

Los valencianos cambiaron impresiones sobre la situación, y los partidarios de su sultán Ibn Dī-l-Nūn pensaron que debían enviar sus familias, objetos preciosos y sus riquezas a los castillos y fortalezas de la comarca. Así, Ibn Dī-l-Nūn envió parte de las mujeres de su familia al cuidado de Ibn Yāsīn, qāʾid suyo sobre el castillo de Segorbe [*Ṣuburb*], y de Ibn Ḥudayda, qāʾid suyo sobre el castillo de Olocau [*al-ʿUqāb*]. Los cristianos, hombres de Rodrigo, que se encontraban en Valencia, huyeron. El cadí y

*P. C. G.*, 565 *b*, 7-10: Et el estando y llegaron nuevas a Valencia como Abenaxa, que era adelantado de los almorávides, auie ganado la uilla de Murcia et el castiello de Alaedo.

*P. C. G.*, 566 *a*, 1-4: Et enbio [Abenīaf] sus mandaderos luego a Abenaxa, adelantado de los almorávides, que era ya sennor de Murcia, que viniesse et quel darie Ualencia.

*P. C. G.*, 566 *a*, 10-11: Abenaxa quando uio los mandaderos, apresurosse a uenir.

*P. C. G.*, 566 *a*, 29 ss. Abenalfarax yua et venie al alcaçar, et fizo entender al rey en la cuyta que estaua; et ouieron su conseio que sacassen sus aueres de Ualencia et que se fuessen. Et enbiaron a un castiello que llaman Soborbe muchas bestias cargadas de auer et de sus cosas con un su sobrino de Abenalfarax; et enbiaron otras muchas cargas a un castiello que dicen Hoznahocab, que quiere dezir «el castiello del aguila», quel fuesse en comienda al alcayat quel tenie.

los alfaquies salieron al encuentro de Ibn Naşr, el enviado por Ibn 'Ā'īša, y lo introdujeron en la ciudad. En cuanto a al-Qādir, escapó de Valencia, yendo a refugiarse en una casa de miserable aspecto, e Ibn Ŷaḥḥaf lo hizo buscar por gentes que se apoderaron de él un viernes a 24 de ramaḍān [= 28 octubre 1092].

*P. C. G.*, 566 *b*, 36-38: Et los de la villa metieron a aquel alcaýat de los almorauides en el alcaçar.

*P. C. G.*, 566 *b*, 33-36: Entonçe e rey uistiose uestiduras de muger, et sallio del alcaçar en companna de sus mugeres, et metiose en una casa pequenna cerca de un banno.

*P. C. G.*, 567 *a*, 15-19: Desi sopo este Abeniaf commo el rey de Valencia no era ydo de la villa, et començol de buscar, et fallol seyendo en aquella casa pequenna con yaquantas mugeres de las suyas.

*Asesinato de al-Qādir, el nieto de Ibn Dī-l-Nūn.*

Una vez que tuvo en sus manos a al-Qādir, Ibn Ŷaḥḥaf dió orden de que lo mataran. El encargado de la ejecución fué un joven de los Banū al-Ḥadīdī, emparentado con el antiguo magnate toledano de esta familia, que lo mató por su propia mano, lo mismo que al-Qādir había hecho con su pariente Abū Bakr ibn al-Ḥadīdī. La cabeza de la víctima, puesta en lo alto de una pica, fué paseada por los zocos y las calles. Ibn Ŷaḥḥaf se apropió los

*P. C. G.*, 567, 37 *a*-10 *b*: Et quando sopo Abeniaf daquel sartal et de las otras cosas preciadas que tenia este que fuera rey de Valencia, creçiol grant cobdicia dello, et cuydo en su coraçon commo lo auria que gelo non sopiesse ninguno; et asmo que non podria seer encubierto sino sil matassen, et puso sobrel sus guardas quel guardassen todo el dia et a la noche quel matassen. Et quando fue la noche cortaronle la cabeça aquellos quel guardauan



bienes que al-Qādir tenía en Valencia, y el cadáver del rey fué arrojado a una laguna. Un hombre, de oficio comerciante, se ocupó de enterrarlo, y, habiéndolo tapado con una estera vieja, lo hizo pasar por una de las puertas, y le dió tierra, sin mortaja.

Ibn ʿYahhāf tomó desde entonces aires de verdadero príncipe; fijó sueldos a los soldados del ejército regular y a sus funcionarios; manifestó la arrogancia de los soberanos, y se rodeó de una pompa real, con los ojos fijos en la feliz carrera del cadí Muḥammad ibn Ismāʿīl ibn ʿAbbād; pero su pretensión era injustificada y no la secundó la suerte. Se sentaba en su consejo, rodeado de visires, alfaquies y dignatarios, teniendo ante sí a los oficiales de la corte. Si montaba a caballo, lo hacía precedido de soldados negros y de agentes que le abrían camino, y seguido de los soldados de la milicia, mientras las hechuras de su casa le formaban la ca-

et leuarongela, et mandola echar en vna laguna que era çerca de su casa; et tomo todo aquel thesoro, et apoderosse dello. Et aquellos quel guardauan otrossi, lo que pudieron asconder touieronse lo. Et finco su cuerpo en aquel lugar o lo mataran fasta otro dia manana, et veno un omne con grant companna, et tomo el cuerpo, et pusolo en las triezas del lecho, et cubriol cun vna estela vieia, et desi leuolo fuera de la villa, et fisieron vna fuessa en vn lugar o yazian los camellos, et soterraronlo alli sin mortaja commo a otro omne vil.

*P. C. G.*, 567 *b*, 16 ss.: Abenias estaua en su casa con muy loçano continente de rey et non tornaua cabeça en ninguna cosa...; et ordeno quales fuessen escriuanos de su poridat, et quales fiziesen las cartas pora enbiar; et escogio de los omnes bonos de la villa que estudiessen con el et quel guardassen; et quando caualgaua yuan muchos caualleros con el, et monteros armados quel guardassen; et quando yua por la calle dauan las mugeres albueruolas, et mostrauan grandes alegrías con el, et salien todos a otearle, et pagauasse el mucho destas uanidades, et fazie todas sus cosas commo de rey.

rrera, alzando la voz con bendiciones y alabanzas.

Rodrigo el Campeador escribió al citado Ibn Yāḥḥāf, felicitándole por tales sucesos; ponderándole la bella acción que acababa de inscribir en su haber, durante su penitencia de ramadān, con haber dado muerte a su soberano, y pidiéndole la entrega del trigo de su propiedad que se encontraba en sus graneros de Valencia. Respondióle Ibn Yāḥḥāf que la ciudad era ahora del Príncipe de los Musulmanes, y que sus hombres habían saqueado los graneros. Entonces el Campeador le replicó con una carta, en la cual juraba con sus más solemnes juramentos que no había de moverse de delante de Valencia sin haberse hecho con él y vengado en su persona la muerte de al-Qādir. Y, al punto, envió mensajeros a las fortalezas vecinas, pidiendo víveres, que le fueron facilitados por quienes temían su crueldad, con lo cual afluyeron las provisiones a su real.

Desde este último hizo salir

*P. C. G., 568 a, 15 ss.: Et enbio el Çid su carta a Abeniaf dennadamientre; et dizie en la carta que loado a Dios quel ayudara a ayunar quaresma, et que cumpliera su ayuno con buen sacrificio que fiziera en matar su sennor; ... et en fin de la carta enbiol demandar quel diesse su pan que dexara en Valencia en su almalzen. Et Abeniaf enbiol dezir que el pan que lo robaran todo et que todo era perdido, et la villa que era del rey de los almorauides; ... E quando llegó la carta al Çid et la leyo, touólo por nescio et por torpe, ...; et enbiol su carta con grandes amenazas, et denostaua a el et a quantos eran de su parte, et jurando con grandes juras que non se quitarie de fazerle quanto mal pudiesse fasta que uengasse la muerte del rey de Valencia. Et luego que esta carta ouo enbiada, enbio dezir por todos los castiellos que eran enderredor quel abonlassen su hueste de vianda, et esto que lo fiziessen luego; et el que tardasse de lo fazer, quel derrygarie del logar que tenie. Et non ouo y ninguno quel contradixiese et que non fisiese su mandado, fuera Aboeza Abenlupon...*

*P. C. G., 568 b, 37 ss.: Et en-*

continuamente, a partir de entonces, escuadrones de caballería en incursiones contra Valencia, poniendo a esta ciudad en grave aprieto y matando a aquellos de sus habitantes de que se apoderaba. Se encontraba a su lado buen golpe de personajes del séquito del rey asesinado.

Entre tanto, Ibn ʿĀḥḥāf había alistado cierto número de soldados regulares, y a este refuerzo se unió luego el que le envió Ibn ʿĀʾiṣā, llegando a reunir en Valencia alrededor de trescientos caballeros.

Con ellos se daba cada vez mayores aires de soberano, dificultando el acceso a su persona y dando muestras de severidad; pero la caballería cristiana atacaba mañana y tarde a los valencianos, haciéndoles sufrir encuentros que les costaban muertos y heridos.

Poco después concibió el Campeador la esperanza de expulsar de Valencia a los Almorávides, que, por otra parte, Ibn ʿĀḥḥāf empezaba a considerar como una carga, hasta el punto de que, a pesar de que les ponía buena cara, ellos acabaron por adivi-

biaua el Çid sus algaras que corriessen a Valencia dos uezes al dia, los vnos yuan a la mannana et los otros contra la noche, et robauan los ganados et catiuauan a quantos que fallauan, fueras a los labradores que labrauan por pan.

*P. C. G.*, 569 *a*, 23-29: Abenīaf finco en Valencia assy commo auemos ya dicho, et ayunto los caualleros que eran naturales de la villa que solien seer vassallos del rey que mataron, et enbio por los otros que fueran a Denia, et llego otrossi a los almorauides que eran en Denia, assy que eran por todos CCC caualleros.

*P. C. G.*, 569 *b*, 3-9: Et en todo esto el Çid corrie a Valencia cada dia, o que en la mannana o que al medio dia et en la noche, assy que nunca les dexaua estar en paz. Estos CCC caualleros que auemos dichos que tenie Abenīaf asoldados sallien alla con los otros de la villa et matauan los cristianos muchos dellos.

*P. C. G.*, 569 *b*, 23 ss.: Et el Çid punnaua quanto podie por los almorauides sacar de Valencia; et quando sopo que estaua mal Abenīaf con los almorauides..., busco manera por o ouiesse su amor con el en su poridat, et enbiol dezir: que si el querie

nar sus verdaderos sentimientos. Hizo entonces el Campeador proposiciones a Ibn ʿĀḥḥāf para que los expulsase, prometiéndole que le dejaría ejercer personalmente el poder, y que él estaría a su lado, como poco antes lo había estado al de Ibn Dī-l-Nūn; que protegería su territorio y combatiría para defenderlo. De esta suerte excitaba los deseos de Ibn ʿĀḥḥāf.

seer sennor de Valencia et quel ayudasse el con quanto poder auie, assy commo solie fazer al rey de Valencia, dixol que catasse carrera por o echasse los almorauides de la villa; et si aquello fiziesse, que serie rey et sennor de Valencia et el quel ayudarie assi como fazie al rey de Valencia; et dixol que bien sabie el en commo siempre fuera leal al rey de Valencia, et quel ayudara siempre contra quantos le contralauan. Et esto polo a Abeniaf.

El año 486 [= 1º febrero 1093 – 20 enero 1094] se agravó la amenaza del jefe cristiano contra Valencia, y la situación de sus habitantes empeoró y se hizo verdaderamente crítica. Pidieron entonces socorro al Príncipe de los Musulmanes, Yūsuf ibn Tāšufin, exponiéndole con todo detalle las desgracias que padecían. El soberano tomó sus disposiciones, y dió orden a sus generales y gobernadores en las tierras de al-Andalus de que fuesen en su ayuda. Con tal fin se reunieron contingentes musulmanes en Játiva, y esta noticia llegó pronto al enemigo, que, sin embargo, no se movió ni cedió de sus posiciones. Las tropas musulmanas, acompañadas de un buen golpe de voluntarios [*muṭawwiʿa*], jinetes e infantes, se fueron acercando, y, siguiendo su camino a marchas forzadas, no tardaron en estar a la vista de Valencia, cuyos habitantes, que los esperaban impacientes, se regocijaron de la ayuda que les aportaban y del desquite que iban a tomar de su enemigo, con lo cual se sintieron vivir de nuevo.

El jefe enemigo se trasladó entonces al extremo de su real y dispuso sus tropas en dos grupos, que, tanto uno como otro, de acuerdo con las órdenes recibidas, se mantuvieron en formación cerrada, y, por un decreto de la voluntad divina, resultó que esta táctica hizo retroceder a las tropas musulmanas, que emprendieron la retirada. Los valencianos quedaron con ello consternados, se decepcionaron en sumo grado y desesperaron de vivir.

El enemigo, en efecto, comenzó a hacerles víctimas de las peores violencias; impuso a los súbditos musulmanes tributos extraordinarios; lanzó contra ellos algaras; prohibió la entrada en la ciudad, y detuvo a los grupos de fugitivos que intentaban escapar de ella. Los que abandonaban sus pueblos, o se sospechaba que intentaban hacerlo, veían a sus mujeres y a sus hijos reducidos a la esclavitud. Nadie se atrevía a moverse, ni abrigaba la esperanza de emigrar. Por su parte, cuando el ejército musulmán de los Almorávides regresó a Játiva, el emir Abū Bakr ibn Ibrāhīm se apresuró a informar de lo sucedido al Príncipe de los Musulmanes.

El año 487 [21 enero 1094 – 10 enero 1095], una vez partido de Valencia el ejército del emir Abū Bakr ibn Ibrāhīm al-Lamtūnī, por la decisión del destino, los musulmanes de la ciudad estuvieron seguros de su muerte. La desesperación se apoderó de los habitantes, incapaces de seguir resistiendo, mientras el rencor del enemigo iba en aumento y su corazón se endurecía cada vez más. La mayoría de las gentes morían de hambre, y comía, entre otras cosas, cueros de animales y carne de bestias de carga. A los que huían hacia el real de los cristianos les sacaban los ojos, les amputaban las manos, les rompían las piernas, o los mataban, por lo cual los valencianos preferían morir dentro de su ciudad. La situación llegó a ser mucho peor que aquella por que pasó Toledo, cuando esta ciudad fué sitiada, porque el cerco era mucho más largo, y más implacable el rencor del enemigo, al ver que los sitiados resistían sin rendirse y seguían solicitando socorro.

*Relato de la toma de Valencia por el enemigo  
en el curso de este año.*

Llegados al colmo de la adversidad y al extremo límite de la resistencia, y viendo los valencianos que no les llegaba ninguna ayuda, se encontraron en necesidad de entrar en tratos con el enemigo, a la fuerza y mal de su grado. Se reunieron en torno a su cadí Abū-l-Muṭarrif ibn Ŷaḥḥāf y enviaron al Campeador — ¡Dios lo maldiga! — una diputación encargada de negociar la concesión del *amán*. El cristiano acogió favorablemente su gestión en este sentido, si bien pro-



poniéndose en su fuero interno, usar de perfidia, violar el pacto, y conceder un *amán* de los que suelen otorgar los jefes impuros de su jaez. En estas condiciones salió el cadí de Valencia al encuentro del Campeador. Hízole éste firmar un tratado y le obligó a comprometerse con cláusulas y convenciones particulares, que exigió con energía, sin poner freno a sus exorbitantes pretensiones, que no dejaban lugar a discusión en cuanto a la manera de interpretarlas. Terminados los tratos, se le abrieron las puertas de la ciudad, y entró en ella con todas sus tropas. Ocurría esto en *ŷumādà I* de dicho año [19 mayo – 17 junio 1094].

Como ni el Campeador ni los suyos hiziesen nada que de alguna manera implicase perjuicio para Valencia y sus habitantes, éstos se regocijaron y abrigaron amplias esperanzas. Los vecinos recobraron la paz, si bien el Campeador los vigilaba de cerca y les impedía salir de la ciudad. De esta suerte, el jefe cristiano — ¡Dios lo maldiga! — se hizo dueño de esta capital, tan bien dotada por Dios, tan brillante, hermosa y espléndida.

Lo ocurrido llenó de inquietud a los Almorávides de Denia, así como a los musulmanes de los castillos y de las ciudades del contorno. En efecto, se multiplicaron las algaras que salían contra ellos desde Valencia; se sucedieron los golpes de fuerza; los daños se hicieron cada vez mayores; los caminos quedaron cortados y las comunicaciones perdieron toda seguridad. Los habitantes de aquellas comarcas se veían en el mayor aprieto y las hostilidades eran cada vez más rigurosas. En vista de ello escribieron al Príncipe de los Musulmanes, solicitando su ayuda e informándole de la mala situación del Levante de España, cuyos habitantes estaban en trance de perecer. El soberano se trasladó entonces a Ceuta y dió orden a los contingentes de las tribus de reunírsele allí, donde permaneció todavía algún tiempo, alistando tropas regulares y haciendo que, unos tras otros, pasaran refuerzos a la península. El mando de estas tropas lo confió a su sobrino, el emir Abū ʿAbd Allāh [Muḥammad], hijo del hermano uterino de Yūsuf. El emir Abū Bakr era también hijo del hermano uterino de Yūsuf ibn Tāšufin, y éste, al mismo tiempo, era primo hermano de Yūsuf.

El Príncipe de los Musulmanes dió asimismo órdenes al gobernador de Granada y del territorio de ella dependiente para que sumi-

nistrase a los musulmanes de Levante refuerzos de su región, y escribió al señor de Santaver [Santa María de Oriente], Ibn Razīn, por sobrenombre al-Ḥāyib, y a al-Šanyāṭī, que era un intrépido caballero y un hombre ducho en estratagemas bélicas, para que se reuniesen con su sobrino, de suerte que se juntase el mayor número de fuerzas posible y se llevase a cabo el esfuerzo más eficaz, con ocasión del próximo asedio del enemigo en Valencia.

Las tropas africanas llegaron a España a fines de šaʿbān el noble de este año [13 septiembre 1094], en número de 4.000 jinetes y de muchas veces más de infantes. Los contingentes andaluces, que habían recibido orden de salir en campaña, se juntaron a estas tropas, y de todas partes llegaron recuas cargadas de víveres para aprovisionar a las columnas musulmanas, las cuales avanzaron hasta sentar sus reales a una parasanga de Valencia. Su campo constituía una aglomeración considerable, que, a ojos de los cristianos, era como un oceano bullidor. Por ello los cristianos pensaron todos en huir y abandonar Valencia, menos su maldito jefe el Campeador, que no dió muestras de intimidarse por esta reunión de ejércitos, ni se preocupaba de ella, y que sacaba agüeros del vuelo de las aves, prestando crédito a estas fábulas y a otros embustes, con los cuales daba ánimos a sus compañeros. A este propósito un valenciano compuso estos versos:

*Decid a Rodrigo que al fin triunfa el buen derecho,  
o sondeadle cuando saca sus agüeros.  
Las espadas de los Šinhāya impedirán, en toda lid,  
que sus pájaros acierten en adivinar lo que ha de suceder*<sup>1</sup>.

Cuando las tropas almorávides vinieron a sitiarse, el maldito decidió expulsar a las mujeres y los niños de los musulmanes indigentes y obligarles a ir al campamento de los asediantes, diciéndoles: «¡Reuníos con los de vuestra religión!». Las pobres mujeres caían así en manos de los negros, los arrieros y los comerciantes de baja estofa, que las escondían y abusaban de ellas, sin que lo supiese el jefe del ejército, que hubiese puesto fin a estos actos censurables.

<sup>1</sup> La traducción de estos versos, comunicada por mí a H. Pérès, fué utilizada por éste en su libro *La poésie andalouse en arabe classique au XI<sup>e</sup> siècle* (Paris 1937), p. 309.

Parte de las columnas se dirigieron luego a Denia y otras ciudades. El campo musulmán daba cada vez menores muestras de energía y firmeza, y una especie de apatía se apoderó de las tropas, entre las cuales se manifestaba el desorden. De nada de ello se daba cuenta el general, que, engañado por lo nutrido de sus fuerzas, pensaba que un ejército consiste en el número de sus combatientes, desdeñaba al enemigo, y creía que las operaciones del asedio iban a proseguir normalmente. Pero los puntos flacos iban a acabar por salir a luz y permitir que el adversario aprovecharse la oportunidad por sorpresa. Hallábase, entre tanto, el Campeador en apuro de cómo resistiría a tanta muchedumbre y pidió socorro a Alfonso VI; noticia que, al circular por el real de los musulmanes, produjo viva inquietud y llenó de miedo los corazones. Estas circunstancias fueron las premisas de los sucesos a que iba a dar curso el destino.

*Relato del golpe de mano del maldito Rodrigo contra el real  
de los musulmanes.*

Cuando advirtió Rodrigo — ¡Dios lo maldiga! — las defecciones del campo musulmán y que las gentes desertaban de él por todas partes, se decidió a aprovechar la ocasión y a usar de un ardid, sin esperar la llegada de los refuerzos que tenía pedidos. Cierta noche salió al frente de una parte de su caballería, y emboscó la otra parte cerca del real musulmán. A la mañana siguiente, cuando los soldados almorávides se creían seguros y andaban descuidados, avanzó con los suyos en formación de combate. Dada la alarma en el campamento, que se llenó de tumulto y se pobló de gritos, cabalgaron aquellos soldados regulares y voluntarios que aún había en él, sin que quedaran en el real más que los esclavos y los hombres incapaces de manejar las armas. La caballería se precipitó contra Rodrigo, y, como éste fingiera huir de ellos hacia Valencia, le persiguieron con ardor. Él se refugió en la muralla, en contacto con las tropas musulmanas, que le causaban pérdidas y parecían llevar las de ganar. Pero entonces fué cuando los soldados cristianos emboscados salieron de su escondite en dirección al real muslim, y lo atacaron. El emir Muḥammad, sobrino del Príncipe de los Musulmanes, que se había quedado en el campa-

mento por hallarse enfermo, se apresuró a evacuarlo. Las tropas musulmanas oyeron los gritos de que el real había sido invadido, y, en pleno desbarajuste, nadie dudó, llenos como estaban de confusión, que se trataba de que Alfonso VI acababa de llegar. Cada cual tiró por su lado, y se dispersaron en todas direcciones. Los que se dirigieron al real, al ver que estaba siendo saqueado y que por él circulaban los jinetes enemigos, cambiaron de derrotero, y nadie volvió a él.

Ocupado el enemigo en el saqueo, no persiguió a los fugitivos, queriendo, además, ahorrar sus caballos, sumamente trabajados por los esfuerzos hechos desde la ocupación de Valencia; así, que apenas se empleó la espada, ni hubo efusión de sangre, a excepción de unos cuantos musulmanes aislados, a quienes Dios concedió el martirio por la fe.

La noticia de estos sucesos llegó a Alfonso VI — ¡Dios lo envilezca! — cuando ya llevaba andado medio camino para venir en auxilio de Rodrigo, y recibió su parte en el botín del real musulmán. No queriendo entonces licenciar sus tropas y con la idea de que no volvieran con las manos vacías, se encaminó a las tierras de Guadix, en la región de Granada, y las recorrió en todos sentidos, saqueando cuanto encontraba y llevándose de ellas buen golpe de habitantes cristianos para repoblar las de Toledo.

Asimismo la noticia llegó, por su parte, a Yūsuf ibn Tāšufin, el Príncipe de los Musulmanes, que sintió viva contrariedad y profunda irritación contra su sobrino, por su falta de energía y por haber abandonado el campamento sin un combate que, al menos, le sirviera de excusa.

Las tropas musulmanas se habían trasladado a Denia, y luego a Játiva, desde donde los jefes se apresuraron a escribir al Príncipe de los Musulmanes, intentando justificarse; pero el soberano no hizo caso de sus cartas y las dejó sin respuesta. El sobrino del monarca, viendo que éste persistía en su desvío para con él y los generales que le acompañaban, intentó recobrar su gracia atribuyendo su fracaso a la providencia y al decreto predestinado de Dios. Yūsuf acabó por aceptar esta explicación del desastre como un efecto de la voluntad divina y volvió a su gracia al que antes había censurado y maldito, escribiéndole que se mantuviese en Játiva para impedir que el enemigo se



desmandara por aquella región; que cortase las comunicaciones con Valencia, y aconsejándole que hiciese algunos golpes de mano contra la ciudad. El general hizo de estas cosas las que pudo, poniendo en ello su mayor esfuerzo, y el Príncipe de los Musulmanes no cesó de ayudar a su sobrino con dinero y tropas, hasta el punto de que el ejército se hizo muy nutrido e importante; pero, a su vez, también crecían la indisciplina y la fatiga. Algo más tarde el soberano le escribió que fuera a reunirse con él, y nombró en lugar suyo a Abū-l-Ḥasan ʿAlī ibn al-Ḥāȳy, que llegó a Játiva y tomó el mando de las tropas; pero tampoco fué más que una medida inútil.

*Relato de cómo fué quemado el cadí Abū Aḥmad ibn ʿĀḥḥāf, de los tormentos que sufrieron su familia y sus parientes y de los males que hubieron de soportar los valencianos.*

Cuando el Campeador — ¡Dios lo maldiga! — se hizo dueño de Valencia, comenzó a manifestar su tiranía, encarcelando al cadí de la ciudad, así como a los miembros de su familia y a sus parientes, y, todos en sus calabozos, fueron sometidos a tortura. Lo que les pedía era que le entregaran las riquezas de al-Qādir ibn Dī-l-Nūn, y no cesó de irles sacando cuanto poseían, hasta que no les dejó nada de sus bienes ni de sus fortunas. Una vez que no les quedó nada, ni patente ni oculto, mandó encender una hoguera. El cadí Ibn ʿĀḥḥāf, que sufría en sus cadenas, fué hecho comparecer, rodeado de su familia y de sus hijos, en presencia de una multitud de musulmanes y cristianos, que se había congregado al efecto. El Campeador preguntó entonces a un grupo de musulmanes: «¿Cuál es el castigo que, conforme a vuestras leyes, debe darse a quien mata a su príncipe?» Como nadie contestara, añadió: «Entre nosotros, la ley dice que su castigo ha de ser quemarlo vivo». Y dió orden de que acercaran a Ibn ʿĀḥḥāf y a los suyos a la hoguera, cuyas llamas, a pesar de la considerable distancia, calentaban sus rostros. Un rumor se esparció entre musulmanes y cristianos, que suplicaron todos el Campeador perdonara a los niños y a las mujeres, que no tenían culpa ni sabían nada de aquel asunto. No sin tiempo ni esfuerzo accedió el Campeador a las súplicas de sus súbditos, y amnistió a las mujeres y a los niños.



En cuanto al cadí, cavaron un hoyo en que lo metieron hasta medio cuerpo, allanando la tierra alrededor, y luego le rodearon de tizones encendidos. Cuando el fuego le llegó a abrasar el rostro, exclamó: «¡En el nombre de Dios, Clemente y Misericordioso!» Y comenzó a arrimar él mismo los leños ardiendo a su cuerpo, hasta que quedó carbonizado (¡Dios Altísimo, tenga de él misericordia!).

La saña del jefe cristiano contra Ibn ʿĀḥḥāf no tenía otros motivos que la notable firmeza de que éste había dado pruebas durante el asedio, los esfuerzos que había desplegado para procurarse ayudas, y la resistencia que había opuesto durante el prolongado cerco, en la esperanza de conservar la ciudad y mantenerla dentro del Islam.

Después del suplicio de Ibn ʿĀḥḥāf — ¡Dios se apiade de él! — el Campeador — ¡Dios lo maldiga! — se revolvió contra las gentes principales de Valencia, y los encarceló y multó, hasta arrebatárles cuanto poseían. Todas las clases sociales sufrieron iguales tormentos, pues a todos fué deteniendo conforme a sus categorías, y todos soportaron idénticas vejaciones. Buen número de valencianos murieron en prisión — ¡Dios tenga misericordia de ellos y les permita rescatar sus pecados con tales penalidades!

He aquí lo que cuenta Ibn ʿAlqama sobre los tormentos sufridos por los valencianos en el año supradicho [487 = 1094]:

La libra [*ritl*] de trigo llegó a valer en rabī<sup>c</sup> I [21 marzo – 19 abril 1094] un metical y medio; la de cebada, un metical; la de simiente de lino, seis octavos de metical; la onza [*ūqiya*] de queso, tres dirhemes; la de cebollas, un dirhem; la libra de verduras, cinco dirhemes; un huevo de gallina, tres dirhemes; la libra de carne de mula, seis dinares, y la de cuero de buey, cinco dirhemes.

*P. C. G.*, 582 b, 45—583 a, 13:  
Et valie la libra del trigo assi en grano marauedi et medio, et la libra de la ceuada marauedi et ochaua, et la libra del panizo marauedi et quarta, et de las otras legunbres vn marauedi la libra, la simiente del lino vn marauedi menos quarta, la onça del queso tres dineros de plata, la onça de la miel tres dineros de plata, la onça de los figos vn dinero de plata, la onça de las cebollas vn dinero de plata, la onça de los

En rabi<sup>c</sup> II [20 abril – 18 mayo 1094] empeoró la situación y aumentó la carestía, quedando iguales ricos y pobres en la falta de alimentos. Ibn Yāḥḥāf dió orden de registrar las casas para incautarse de los víveres, al par que renovaba a Ibn Hūd sus peticiones de auxilio, prometiéndole dinero y tierras, sin contar la recompensa que alcanzaría en la otra vida si venía a librar a los musulmanes de la muerte y del cautiverio que les aguardaban.

A fines del mismo mes, la libra de trigo llegó a valer tres meticales, menos un cuarto, y los demás víveres subieron al mismo tenor. Sólo las gentes favorecidas por la fortuna podían procurarse alguno de los alimentos que todavía quedaban en Valencia. Los de condición modesta se sustentaban a duras penas con pedazos de piel, gomas y palos de regaliz, mientras los indigentes no comían más que ratas, gatos y cadáveres hu-

aos vn dinero de plata, la libra de las uerças V dineros de plata, la libra de la carne de las bestias seys marauedis, la libra del cuero de las vacas V dineros de plata, la libra de los neruios VI dineros de plata, la libra de las garrouas vn marauedi menos quarta, vna cabeça daios un dinero de plata.

*P. C. G.*, 583*b*, 5-9: Desi Abeniat començo de catar por las casas qui tenie alguna cosa de comer, et o fallaba algo tomauagelo et non le dexaua mas sinon quanto le abondasse pora medio mes.

*P. C. G.*, 585*a*, 31 ss.: Et valie entonces la libra del trigo tres maravedis menos quarta, et la libra del panizo II marauedis et medio, etc. ...

*P. C. G.*, 583*b*, 34-39: Et non fallauan poco nin mucho a comprar caro nin refez. Et los que algo auien tornauanse a comer las yeruas, et las rayzes, et cueros, et neruios, et los lectuarios de los especieros, et esto todo muy caro.

manos. Sobre un cristiano que cayó en el foso del recinto se precipitaron, y sacándole de la mano, se repartieron su carne.

Et los pobres comièn la carne de los omnes.

*P. C. G.*, 585, 42 a-2 b: Et esto que aquí dezimos de las viandas, non lo podian auer sinon qual o qual de los que auien poder. Et con todo esto ya non fallauan uianda ninguna a uender nin los ricos nin los pobres, et de lo mas que biuien los omnes que algo auien era de los cueros de las uacas, et del caldo que fazien dello; et los omnes pobres comien de la carne de los omnes muertos.

El jefe cristiano, por su parte, se resolvió a quemar a cuantos salían de Valencia para dirigirse a su real, como medio de evitar el éxodo de los menesterosos y la posibilidad de que los acomodados pudieran ahorrar los víveres disponibles; y, más tarde, viendo que el suplicio del fuego no representaba gran cosa para los desesperados tránsfugas, los decapitaba, colgando sus cadáveres de los alminares de los arrabales o de la cima de los grandes árboles.

Con la entrada del mes de *ÿumādà I* los víveres faltaron en absoluto, y los valencianos comenzaron a morir de hambre. De aquella gran multitud de vecinos sólo quedó una parte muy exigua. La demencia y la peste

*P. C. G.*, 583 b, 26-28: Et daquellos a las vezes salien fuera et matauanlos los cristianos, o se murien ellos.

*P. C. G.*, 585 b, 8-14: Et los que pudien salir, yuan et metiense en poder de los cristianos que los tomassen catiuos. Et el *Çid* tenie que aquellos que salien que era por conseio de los de la villa que echauan los pobres et los flacos por poderse mantener mayor tiempo.

*P. C. G.*, 585 b, 2-4: Et estaua ya todo el pueblo en las ondas de la muerte; et ueyen el omne andar, desi caerse muerto.

se enseñorearon de la ciudad, y había gentes que se caían muertas andando por las calles.

No quedaron en toda Valencia más que dos cuadrúpedos pertenecientes a Ibn ʿYahhāf y a su hijo, y otros dos, propiedad de Ibn Rutbayr. Este último vendió su caballo a los carniceros por doscientos meticales, reservándose diez libras. La carne de este animal fué vendida a diez dinares la libra de la parte delantera, y a doce la de la trasera. La cabeza fué rematada en quince meticales.

Llegada la situación a esta extremidad, y como Ibn Hūd no respondiese a las cartas más que con aplazamientos y dilaciones, los valencianos se reunieron en torno al alfaquí Abū-l-Walīd al-Waqāṣī para pedirle que hablara en su nombre con Ibn ʿYahhāf, y, como consecuencia de ello, se entablaron negociaciones de paz con el Campeador: unos mensajeros salieron de Valencia el 15 de ʿyūmādā I [2 junio 1904] y se

*P. C. G.*, 586 *a*, 29-32: Et non fincara ya en la villa bestia para caualgar, sinon quatro: vna mula de Abeniaf, et vn cauallo de su fijo, et otro cauallo de un moro de la villa, et vn mulo dotro.

*P. C. G.*, 587, 49 *a-9 b*: Et en toda la villa non fallauan ya bestia sinon vna mula de Abeniaf et vn cauallo de su fijo; et el mulo que dixiemos que fincara al otro moro de la villa, leuaronle a Çaragoça; et el otro cauallo que fincara al otro moro vendiol a los carniceros por dozientos et ochenta marauedis de oro et que le diessen diez libras de carne del; et vendieron los carniceros la carne de aquel cauallo a X marauedis la libra al comienço, et despues a XII marauedis; et vendieron la cabeça por XV maravedis doro.

*P. C. G.*, 586 *a*, 35 ss.: Et la conpanna de Abeniaf et sus parientes eran desesperados de poder passar tiempo nin de atender al rey de Çaragoça mas, nin a los almorauides; ... et aquellos que fincaran aun fasta aqui, fueron a aquel alfaqui quel dizien Abulhualid Alhuacaxi, que era omne bueno et onrrado, et dixieronle que los conseiasse, etc. ...

*P. C. G.*, 586 *b*, 29 ss.: Desi

concertó el acuerdo con arreglo a estas cláusulas: las hostilidades quedarían en suspenso, para permitir a los Valencianos que llamasen en su ayuda a los Almorávides de Murcia y al príncipe musulmán de Zaragoza, hasta la expiración de un plazo que acabaría el último día del mes en curso [17 junio 1094]; Ibn ʿYahhāf conservaría su puesto y no tendría nada que temer, ni en su persona, ni en sus bienes, ni en toda su familia; Rodrigo no residiría en la ciudad, donde colocaría como inspector [*mušrif*] a Ibn ʿUdays, y, por último, las puertas de la ciudad estarían custodiadas por cristianos mozárabes de Valencia.

este alfaqui enbio su mandadero a un almoxerif del Çid que auie nombre Abenabduz (*variante*: Abenhoadays), que era omne bueno... Et començo de traer pleiteisia con el Çid... Abeniaf enbio tres omnes buenos con aqueste almoxerif del Çid pora confirmar el pleito que pusieran; et era la postura entrellos atal que enbiasen los de Valencia sus mandaderos al rey de Çaragoça, et al rey de Murcia que era sennor de los almorauides, quel dizien Abenaxa, que los viniessen acorrer fasta quinze dias; et si fasta los quinze dias non viniessen acorrerlos, que diessen la villa al Çid por tal pleito; que fincasse Abeniaf poderoso en la villa, assy commo estaua ante, seguro de su cuerpo et de sus aueres et de sus fijos et de sus mugeres; et que fuesse veedor de las rentas de la villa aquel Abenabduz almoxerif del Çid; et que fuesse alguazil de la villa vn moro que auie nombre Muça ca este Muça auie de veer todas sus cosas del Çid en tiempo del rey de Valencia, et despues que el rey fue muerto nunca se quito del Çid, et fizieral el Çid alcayat de vn castiello et fallol siempre leal, et por esto queria que touiesse este las puertas de la villa et que fuesse guardador dellas con los almocadanes et con



El día en que los mensajeros salieron de Valencia para estos tratos, la libra de trigo había llegado a valer tres meticales; la de cebada, dos meticales y medio; la onza de queso, diez dirhemes, y un huevo de gallina, ocho dirhemes. Pero, una vez que los mensajeros cumplieron su cometido, cesaron las hostilidades y los víveres — ¡Dios sea loado! — se hicieron más asequibles.

Una vez expirado el plazo, el cadí Ibn Yāḥḥāf salió de Valencia, a jueves último día del mes [17 junio 1094], para ir en busca del Campeador. Una vez de regreso, mandó abrir la puerta de la ciudad, por la que entró el jefe cristiano con una tropa de sus hombres armados, algunos de los cuales subieron a tomar posesión de las torres y puertas del recinto. Los mercaderes se apresuraron a trasladarse desde el real cristiano, trayendo pan y frutas, y los

peones cristianos de los almoçarraues que eran criados en tierra de moros; et que fuesse su morada del Çid en Juballa, aquella puebla que el fiziera, et que non les mudasse ninguna cosa de sus fueros segunt los solien auer, nin en medidas nin en rentas nin en moneda. Et fue el abenencia assy firmada entrellos luego.

*P. C. G.*, 587 *a*, 39-47: Et este dia que salieron los mandaderos de Valençia puio la vianda assy commo diremos: la libra del trigo tres marauedis, la libra de la ceuada II marauedis et medio, la libra del panizo tres marauedis menos quarta, la onça del queso doze dineros de plata, la onça de los figos quatro dineros de plata, la libra de las verças vn marauedi et dos dineros de plata, la libra del cuero vacuno I marauedi.

*P. C. G.*, 587 *b*, 33-588 *a*, 15: Et sallio Abeniasf aquel dia del plazo para confirmar el pleito con el, et fizieron sus cartas, et fueron ende firmes los mayores de los cristianos et otrossi de los moros, et fue el pleito firmado con las posturas que desuso diximos. Et tornose Abeniasf para la villa, et abrieron la puerta al ora del medio dia... Et esto fue en dia de jueves, el postremer dia de junio, despues de la fiesta de sant Johan. Et quando abrieron

valencianos salían a su encuentro para comprarles alimentos. Los rostros se iluminaron, y las almas se alegraron, excepto los de algunas personas de seso, que reflexionaban en las consecuencias de los acontecimientos.

las puertas, estaua Abeniaf de partes de dentro de la villa, con grant companna de la suya et de los de la villa. Et los cristianos assy como yuan entrando, subien a las torres, et Abeniaf dezieles que por que subien y tantos, ca non era en su postura; mas non lo dexauan por esso. Et vinieron de los regateros que eran en el Alcudia a Valencia, et troxieron pan et fructas a vender; et otrosi sallien de los de la villa et yuan al Alcudia a conprar viandas, et cada vno segunt auye guysado.

Los valencianos siguieron sufriendo tormentos hasta que entró el mes de šaʿbān, cuando llegó la noticia de que en Murcia se había reunido un ejército musulmán. Entonces los cristianos divulgaron este rumor: «Si la columna almorávide viene a sitiarnos, pasaremos a filo de espada a todos los habitantes de Valencia». Y el heraldo del Campeador pregonó por la ciudad: «Si se encuentra en poder de alguien cualquier herramienta de hierro, declararemos lícitas la confiscación de sus bienes y su muerte. Los valencianos hicieron desde entonces todo lo necesario para no incurrir en falta, entregando hasta las agujas y los clavos, y, llenos de terror y espanto, depositaron cuanto tenían de hierro en la puerta del Alcázar. Al día siguiente el heraldo pregonó la orden de ir a la orilla del mar para arrastrar a la ribera las galeras que flotaban en él. Una vez reunidos los vecinos, llegó el intérprete, acompañado de los principales jefes cristianos, e hizo una selección entre ellos, devolviendo a la ciudad a los que tenían aspecto de poco bravos, y dejando aparte, desterrados, a los que tenían aire de valientes, con lo cual la mayoría creyó que los habían matado y sus casas se sumieron en luto.

Así siguieron las cosas durante el mes de ramaḍān [14 septiembre-13 octubre 1094]. El real del emir Muḥammad ibn Tāšufin, hijo del hermano del Príncipe de los Musulmanes, se hallaba a la sazón

cerca de Valencia. Todas las tropas almorávides, magribíes y saharianas, así como las andaluzas, se habían reunido a las órdenes de este príncipe, al que también se habían incorporado Ta'yīd al-dawla, señor de Lérida; Sayyid al-dawla, señor de Tortosa; Ḥusām al-dawla, señor de Santaver [Santa María de Oriente], y Niẓām al-dawla, señor de Alpuente, todos los cuales habían de desmentir con sus actos tales sobrenombres honoríficos. También llegaron a incorporársele al-Šan-yāī, desde la frontera [*al-Tagr*]; Ibn Yāsīn, señor de Segorbe [*Šuburb*]; Ibn Yamlul, señor de Axarafe [*Ḥiṣn al-Ašrāf*], y otros. El día de la aparición de la luna de šawwāl [14 octubre 1094] los musulmanes celebraron la oración en común por la fiesta de la Ruptura del ayuno en Manzil 'Aṭā' [Mislata], junto a la Sāqiyat Hawwāra [acequia de Mislata]. Por su parte, los cristianos mozárabes de Valencia, que habían vivido desde siempre en esta ciudad, trataban de conciliarse la simpatía de los musulmanes que quedaban en ella, por dar por descontada la próxima victoria de las armas islámicas.

El día 8 de šawwāl [21 octubre], el maldito Campeador hizo correr el rumor de que Ibn Rudmir, el rey de Aragón, venía con tropas en su ayuda, y luego, usando de una estratagema, hizo salir a un grupo de cristianos, con orden de entretener mediante escaramuzas a los asediantes musulmanes y de hacerles creer que iban mandados por él en persona, mientras él salía por otro barrio de la ciudad. Después de dispersar a los adversarios que encontró, se dirigió al campamento musulmán, en el que no tardó en penetrar su caballería. El príncipe Muḥammad oyó las peticiones de socorro que salían del real y volvió a él; pero, cuando llegó, ya lo habían abandonado las gentes y estaban siendo saqueadas las tiendas. El enemigo, ocupado en hacer botín, no se ocupó de perseguir a los fugitivos.

El Campeador regresó al punto a la ciudad y ordenó a los musulmanes, por medio de su pregonero, que se reuniesen en el Alcázar. Una vez que se hubieron congregado, salió a verlos, los contempló con atención y les habló largamente de los almorávides y de su gran masa de tropas, que de tan poco les había servido, para venir a ponderar, hinchado de orgullo, su propia benevolencia. «Ved el modo — concluyó — de entregarme setecientos mil meticales, pues, de no hacerlo, os mataré y os entregaré a las espadas de mis soldados». Con esto se fué, dejando a los musulmanes encerrados en el Alcázar, des-

de el cual fueron trasladados a la cárcel, rodeados de cristianos armados. Viendo venir la muerte, quedaron consternados y sin habla, hasta que vino a verles el visir judío del Campeador para decirles: «No he cesado de aplacar a mi señor, hasta lograr que os rebaje la suma a doscientos meticales. Daos prisa en pagarlos entre todos y rescatad así vuestras vidas». Los prisioneros prorrataron la cantidad, conforme a sus haciendas; pero continuaron en dura prisión.

El judío — ¡Dios lo maldiga! — siguió haciendo sufrir a los musulmanes las más crueles vejaciones, y otros correligionarios suyos se ensañaron contra los valencianos, que llegaron al colmo de la más amarga humillación. Judíos eran también los recaudadores fiscales, los funcionarios, los escribanos de la cancillería y los empleados en los servicios terrestres y marítimos. El judío actuaba como zalmedina [*ṣāḥib al-madīna*], y como tal detenía y condenaba a penas de palo o azotes. Cada musulmán tuvo detrás, a partir de entonces, un esbirro que salía con él todas las mañanas para hacerle ingresar algo en las cajas del señor de la ciudad, so pena de azotes o tortura. Y esta trágica situación se prolongó por algún tiempo: ¡no hay fuerza sino en Dios el Alto, el Magnífico!

Nos llevaría demasiado lejos volver a trazar aquí, aprovechando los detalles suministrados por este nuevo texto árabe — que nos hemos limitado a traducir, sin ninguna de las muchas notas que requeriría —, un relato pormenorizado de los sucesos que acaecieron en Valencia y en el Levante, entre los años 1090 y 1094, tal como, por lo demás, lo ha hecho ya con toda amplitud, en su *España del Cid*, don Ramón Menéndez Pidal. Le hemos dejado, pues, con mucho gusto el empeño, que a él mejor que a nadie correspondía, de apreciar en su valor y utilizar luego los datos inéditos que dicho texto ofrece, y que, por otra parte, en nada alteran las líneas fundamentales del cuadro, ya dibujado por él, a base sobre todo de las fuentes cristianas, sobre la última parte de la vida del Campeador, y estábamos seguros de antemano de que el sabio español, al explotarlo para la edición definitiva de su obra, no correría el peligro de fiarse demasiado exclusivamente de esta fuente árabe, impor-

tantísima desde luego, pero en ciertos aspectos necesariamente poco imparcial.

El señor Menéndez Pidal no ha dejado, sin embargo, de advertir que la cronología de los sucesos, tal como resulta de este capítulo del *Bayān* y de las citas que Ibn 'Idārī insertó en él, no coincidían siempre de modo exacto con las que él había anteriormente propuesto, muchas veces basado en simples conjeturas. El que el nuevo documento pueda ofrecernos, con esta cronología, una serie de datos muy probablemente auténticos, sería ya un mérito no pequeño, si, además, no viniese a zanjar, de modo tan definitivo como irrefutable, el problema, que ha interesado tanto a los historiadores de la Edad Media como a los hispanistas, de la dependencia directa de la historia del Cid, tal como aparece en la Primera Crónica General, respecto de la monografía en árabe del valenciano Ibn 'Alqama.

## APÉNDICE A

### FRAGMENTO DE UNA CRÓNICA ÁRABE ANÓNIMA SOBRE IBN YAHĤĤĀF Y EL CID <sup>1</sup>.

*Gobierno del cadí Abū Aḥmad Yā'far ibn Yāḥḥāf ibn 'Abd Allāb ibn Yā'far ibn 'Abd al-Raḥmān ibn Yāḥḥāf ibn Yumn ibn Sa'īd al-Ma'āfirī al-Balansī, y exposición de las causas de este gobierno.*

Cuando al-Qādir se apoderó de Valencia, introdujo en ella novedades, alteró sentencias y observó una conducta muy reprobable, tratando amistosamente con Alfonso VI, enviándole regalos y manteniendo con él correspondencia. Los habitantes de Valencia, recelando

<sup>1</sup> Texto árabe publicado en mi edición del t. III de *al-Bayān al-Mugrib* de Ibn 'Idārī (París 1930), pp. 305-6. — [La traducción francesa de E. Lévi-Provençal va aquí sustituida por la española de E. García Gómez, publicada por Menéndez Pidal en *La España del Cid*, edición original, Madrid 1929, II, pp. 796-8; edición definitiva, Madrid 1947, II, pp. 779-81. Cf. supra. p. 99 = [3], nota 1.]



de él que pusiese a Alfonso en posesión de Valencia, lo mismo que le había puesto en posesión de Toledo, se reunieron y acordaron matarlo y poner a su frente a Ibn ʿYahhāf. Entonces éste entró a presencia de al-Qādir y lo mató en la noche del lunes 23 de ramadān 485 [28 octubre 1092], como quedó dicho. Proclamado Ibn ʿYahhāf a la mañana siguiente — o sea el martes 24 de ramadān del año 485 —, entró en el Alcázar, donde encontró una gran cantidad de dinero, mobiliario y tesoros reales, de todos los cuales se apoderó. (Había aprendido jurisprudencia en Játiva con Abū ʿAmr ibn ʿAbd al-Barr y asistió a los cursos de tradiciones proféticas de Abū-l-ʿAbbās al-ʿIdwī y de otros maestros.)

Continuó siendo dueño de Valencia hasta que se dirigió contra él un cierto conde cristiano, denominado el Campeador, que quiere decir «el dueño del campo» [*ṣāhib al-faḥṣ*], y cuyo nombre era Rodrigo. Quería éste tomar a Valencia, y para ello la bloqueó porfiadamente y le puso duro asedio, impidiendo que se avituallase, empleando máquinas de guerra y zapando los muros. Faltos de víveres los sitiados, comían ratas, perros y carroña; hasta llegaron a comerse unos a otros, y en cuanto uno de ellos moría, lo devoraban. Llegaron en su resistencia a extremos imposibles. Acerca de la situación de la ciudad y de su cerco escribió Ibn ʿAlqama un libro que hace llorar al que lo lee y deja atónito al hombre inteligente.

En vista de que el azote se prolongaba y de que se agotaba la paciencia, y dado también el que, habiendo partido los almorávides desde al-Andalus para Berbería, no podían encontrar quien les ayudase, acordaron los sitiados entregar la ciudad al Campeador, pidiéndole que les asegurase sus personas, sus bienes y sus familias. El Campeador, por su parte, puso como condición que Ibn ʿYahhāf le entregase todos los tesoros de al-Qādir. Aceptadas por cada uno las proposiciones del otro, se firmó la paz entre ambos, y se abrió la puerta. El Campeador entró en la ciudad, se alojó en el Alcázar y tomó posesión de Valencia. Ocurrió esto el año 488 [1095]. El gobierno de Ibn ʿYahhāf había durado tres años, cuatro meses y siete días.

Algún tiempo después el Campeador mató a Ibn ʿYahhāf. La causa de que le matara fué que Ibn ʿYahhāf, cuando entregó al Campeador — ¡Dios le maldiga! — todos los tesoros de al-Qādir, se reservó

para sí uno de mucho precio. Habiendo tenido el Campeador barruntos de ello, preguntó por el tesoro a Ibn ʿĪḥḥāf, el cual negó tenerlo. Entonces el Campeador le mandó jurar en presencia de testigos y de los notables musulmanes y cristianos; él juró que no lo había visto y que no lo poseía, con lo cual el Campeador le dejó libre. Más tarde, sin embargo, se enteró de que efectivamente poseía aquel tesoro.

Abū-l-ʿAbbās Aḥmad ibn ʿAlqama, uno de los que presenciaron este suceso y estuvieron en el asedio, cuenta en su historia que el Campeador pidió las riquezas a Ibn ʿĪḥḥāf, y que éste le presentó sólo multitud de objetos y de muebles. Entonces dijo el Campeador: «Quien tiene tales objetos, ¿no ha de tener dinero?», y, encolerizado, ordenó que le diesen tormento. Una vez cruelmente torturado, mandó el Campeador que se reuniese mucha leña y se cavase una fosa. Metido en ella Ibn ʿĪḥḥāf, se dispuso la leña en torno suyo y le prendieron fuego. El propio Ibn ʿĪḥḥāf acercaba a su cuerpo los tizones con sus propias manos, con objeto de acelerar su muerte.

Valencia continuó en poder del Campeador hasta que fué liberada de él por Mazdalī el Almorávide el año [4]95 [1101-1102].

## APÉNDICE B

### RELATO DE IBN AL-JAṬĪB SOBRE IBN ʿĪḤḤĀF Y EL CID <sup>1</sup>

#### 1. *Asesinato de al-Qādir ibn Dēnnūn [= Dī-l-Nūn] en Valencia.*

El nieto de [al-Ma'mūn] Ibn Dēnnūn se trasladó a Valencia con el apoyo del rey de Castilla, que le hizo acompañar de un ejército. Así pudo penetrar y mantenerse en ella hasta el mes de ramadān 485 [= octubre 1092]. Con anterioridad, Ibn ʿĀ'īša, general de Yūsuf ibn Tāšufin, se había apoderado de Murcia, y los valencianos le lla-

<sup>1</sup> Texto árabe, apud Ibn al-Jaṭīb, *Histoire de l'Espagne musulmane extraite du Kitāb a'māl al-a'lām*, edición Lévi-Provençal (Rabat 1934), pp. 210 y 234-6.

maron y le ofrecieron la posesión de su ciudad. Entonces él envió a Valencia a su lugarteniente con un ejército de Lamtunies, y el cadí Ibn Ŷahḥāf y los alfaquíes salieron a su encuentro y le hicieron entrar en la ciudad. Ibn Dennūn huyó del Alcázar y, no siéndole posible salir de Valencia, se escondió en una casa abandonada; pero se dió con él, la noche del jueves al viernes 24 de ramadān de dicho año [28 octubre 1092], y se le condujo ante el cadí Ibn Ŷahḥāf, que dispuso matarlo, encargando de su muerte a un mancebo de la familia de los Banū al-Ḥadīdī, pariente del visir de Toledo asesinado. La cabeza de al-Qādir fué paseada por la ciudad, e Ibn Ŷahḥāf se apoderó de todos sus bienes. El cadáver decapitado fué arrojado a un estercolero, y un hombre, para apuntarse una buena acción y por caridad, lo ocultó y lo enterró sin mortaja. De esta manera concluyó su vida.

2. *Carrera del cadí Abū Aḥmad ibn Ŷahḥāf, jefe de Valencia.*

... Fué cadí de la capital valenciana, en la que gozó de la consideración que le valía su noble origen y su antigua ascendencia, bien acreditada, y ya había manifestado la aversión que le producía la intromisión del enemigo de Dios, el Campeador, en el negocio de Valencia y las vergonzosas humillaciones que había hecho sufrir a la población. Lleno también de impaciencia contra el nieto de Ibn Dennūn, que se había trasladado a Valencia tras de entregar Toledo a los cristianos, intentó sacar ventaja del poderío almorávide, y, con su concurso, intentó liberar a la ciudad del yugo que la atormentaba y verla a seguro del humillante trato del Campeador, que había reducido a los valencianos a una verdadera servidumbre y los extenuaba mediante el pago de los tributos que les exigía duramente. Para ello llamó en su ayuda a Muḥammad ibn ʿĀʾiṣa, general de Yūsuf Ibn Taṣūfīn, que le envió una tropa de almorávides. Los valencianos salieron en fiesta al encuentro de éstos, y, con tal motivo, el nieto de Ibn Dennūn se fugó del Alcázar. La población se sublevó contra el soberano, que acabó por ser descubierto y asesinado por orden del cadí Ibn Ŷahḥāf, como ya se ha dicho. Con este asesinato Ibn Ŷahḥāf se aseguró la soberanía de Valencia; asignó sueldos a los soldados del ejército regular y a los funcionarios; se revistió exte-

riormente de la pompa real, y proveyó con titulares las dignidades del Estado, queriendo en todo ello imitar el ejemplo de Ibn 'Abbād en Sevilla. Pero la suerte no había de secundarle en el empeño.

El Campeador, enemigo de Dios, le escribió para felicitarle por su subida al poder, si bien en su corazón ardía un fuego de irritación contra él, por haber pedido apoyo al sultán de los Lamtūna. En su carta hacía, además, alusión a la bella acción que había anotado en su haber, durante el mes del ayuno, con haber dado muerte a su soberano, y le pedía la restitución del grano de su propiedad, depositado en las fortificaciones de Valencia, y que había sido saqueado en el curso de los pasados sucesos. Ibn Ÿaḥḥāf le contestó que la ciudad pertenecía ahora al Príncipe de los Musulmanes, Yūsuf ibn Tāšufin, y que los graneros habían sido saqueados. Y el Campeador replicó, a su vez, con otra carta en que juraba, con los más solemnes juramentos de su religión, que no se movería de delante de Valencia hasta haberse hecho con él y tomado venganza del asesinato de Ibn Dennūn, al par que escribía a las guarniciones de los castillos vecinos, incapaces de resistirle, exigiéndoles el envío de víveres a su real.

Más adelante, el Campeador, enemigo de Dios, usó de ardides con Ibn Ÿaḥḥāf, haciéndole proposiciones engañosas y dándole a entender que restablecería su autoridad y le apoyaría en el ejercicio de su soberanía, con tal que despidiese a los almorávides y los expulsase, y que, en este caso, él se encargaría de garantizarle su independencia, le sentaría en el trono de Ibn Dennūn, y combatiría por su cuenta a quien él quisiera. Como precisamente por esta época los valencianos veían que los almorávides constituían para ellos una pesada carga y encontraban dificultades para avituallarlos, Ibn Ÿaḥḥāf obró conforme a las sugerencias del Campeador. Pero éste lo que hizo fué persistir en el asedio de Valencia, donde los víveres subieron de precio y se acumularon las desgracias, hasta el punto de que los valencianos hubieron de solicitar de nuevo el apoyo del Príncipe de los Musulmanes, Yūsuf ibn Tāšufin. Envióles éste, en efecto, un ejército considerable, que Dios permitió fuera vencido por el Campeador. Entonces, seguros de su muerte, presionados más cada vez por el enemigo, acabaron por pedir a éste su propio amán. Ibn Ÿaḥḥāf mismo salió al encuentro del Campeador, concertó con él una capitulación, y, mediante ella, el enemigo entró en Valencia, corriendo el mes de Ÿumā-



dà I de 487 [19 mayo – 17 junio 1094]. Por segunda vez fueron enviadas tropas musulmanas contra él; pero asimismo sin resultado.

Logradas sus aspiraciones y convertido en señor de Valencia, el Campeador infligió a sus habitantes los peores tratos, confiscó sus bienes y les hizo probar la suerte más amarga, como es harto sabido. Al cadí Abū-l-Muṭarrif Yaʿfar ibn Yaḥḥāf lo encarceló, así como a todos sus parientes y familiares, y le exigió la devolución de todas las riquezas del nieto de Ibn Dennūn. Una vez que le fueron entregados todos estos bienes, tanto visibles como ocultos, ordenó encender una hoguera, y traer, rodeado de su familia y de sus hijos, ante una considerable multitud de cristianos y musulmanes, al cadí Abū-l-Muṭarrif, que sufría en sus cadenas. «¿Cuál es el pago — preguntó el Campeador dirigiéndose a la muchedumbre — que debe darse, según vuestra ley, al que mata a su príncipe?» Y como reinara absoluto silencio, prosiguió: «Entre nosotros, el pago que ha de dársele es quemarlo vivo». Al punto ordenó que acercasen a Ibn Yaḥḥāf y a los suyos hacia la hoguera, cuyas llamas, a pesar de la respetable distancia, acaloraba los rostros de los circunstantes. Un rumor corrió a lo largo de musulmanes y cristianos, que imploraron del Campeador el perdón de los niños y de las mujeres que no eran reos de ningún delito; súplica a la que accedió no sin esfuerzo ni tiempo. En cuanto al cadí Abū-l-Muṭarrif le cavaron un hoyo, en el que lo metieron hasta la cintura, allanando la tierra a su alrededor, y acercaron a él los tizones encendidos. Cuando el fuego le llegó al rostro, exclamó: «En el nombre de Dios, Clemente y Misericordioso», y fué acercando con sus propias manos los leños ardiendo a su cuerpo, hasta que quedó carbonizado (¡Dios tenga misericordia de él!).

El odio del Campeador contra Ibn Yaḥḥāf no tenía otros motivos que el celo que éste había desplegado en pedir la ayuda de los musulmanes y la larga y empeñada resistencia de que había dado muestras durante el asedio de Valencia, en la esperanza de poder conservar la ciudad para el Islam y de mantener en ella el régimen ortodoxo.

Después de su suplicio, el Campeador persiguió a las gentes principales de Valencia, y los encarceló, separando en la prisión a los hombres de las mujeres, de suerte que con sus gemidos se respondían de unos a otros calabozos, lamentándose de su calamidad; y así pudo



arrebatarles hasta lo último cuanto poseían. En las postrimerías de aquel año hizo sufrir también las peores vejaciones a todas las clases sociales de Valencia, y muchos de sus vecinos murieron en prisión (¡Dios tenga misericordia de ellos!).

## APÉNDICE C

### RELATO DE IBN ʿIDĀRĪ SOBRE CÓMO LOS MUSULMANES RECOBRARON VALENCIA EN 1102<sup>1</sup>

Dice Abū Bakr ibn Yaḥyà ibn Muḥammad al-Anṣārī: Abū ʿAbd Allāh al-Būntī me contó lo siguiente: Cuando el emir Mazdalī llegó ante Valencia a comienzos de *ḏū-l-qaʿda* del año anterior a éste [495 = fin de agosto 1101], sentó su real cerca de la ciudad, como ya se dijo. Los cristianos que en ella se hallaban habían llamado en su ayuda a su gran rey Alfonso, que se puso en camino hacia Valencia, a la cabeza de un ejército muy nutrido. Cuando hubo llegado a dos parasangas de la ciudad, el emir Mazdalī retrocedió y fué a instalarse con sus tropas en Cullera.

Alfonso permaneció en Valencia cerca de un mes, durante el cual los cristianos intentaban persuadirle de que se mantuviera en la ciudad, y alentaban su deseo de conservarla, diciéndole que las tropas musulmanas, congregadas en las cercanías, no eran más que una fuerza desdeñable. Ante esta insistencia, Alfonso salió con su ejército hacia Cullera, haciendo creer que iba en algaría y con el propósito de talar los panes; pero dispuesto, en su fuero interno, y sin que nadie lo supiese, a cerciorarse de la naturaleza de las fuerzas que el emir Mazdalī podía oponerle. Enterado de los movimientos de Alfonso, Mazdalī, por su parte, se puso en camino para salirle al encuentro, lanzando por delante incursiones de caballería y escuadrones de reconocimiento, en dirección al rey cristiano, que de esta suerte pudo

<sup>1</sup> El texto árabe permanece todavía inédito; pero aparecerá próximamente en la edición anunciada supra, p. 104 = [8], nota 4.

formarse clara idea del ánimo decidido y del valor y empuje de su adversarios. Ambos bandos se enzarzaron en un violento encuentro, que duró casi todo el día, y, cuando el sol estaba a punto de ponerse, Alfonso volvió a tomar el camino de Valencia, con el firme propósito de evacuar la ciudad, como lo hizo a poco, llevándose a todos los cristianos que se hallaban en ella, y prendiendo fuego a la mezquita mayor, al Alcázar y a buen número de casas.

El emir Mazdali entró en Valencia durante el mes de raÿab [21 abril – 20 mayo 1102], y de esta suerte Allāh liberó a la ciudad de las manos de los politeístas y del poder de los cristianos. En seguida, la purificó y restauró en ella la luz del Islam y la religión de su Profeta, tras una interrupción de ocho años y un mes y medio, y del cumplimiento de un destino, conocido de antemano por Allāh el Altísimo, que había permitido a los cristianos apoderarse de la ciudad y hacer perecer en ella a los musulmanes. Valencia fué recobrada, borradas las huellas del enemigo y la ciudad purificada de sus manchas.

#### E. LÉVI-PROVENÇAL.

TRADUCCIÓN, CON NUEVA CONFRONTACIÓN DE  
LOS TEXTOS ÁRABES, POR EMILIO GARCÍA GÓMEZ

#### ALGUNAS ERRATAS ADVERTIDAS EN EL TEXTO ÁRA

- P. 109 = [13], l. 12, l. <sup>عل</sup>. — P. 114 = [18], l. 2, l. <sup>ش</sup>الزبي. — P. 115 = [19], l. 4, l. <sup>س</sup>شن; l. 8, l. معلمين. — P. 116 = [20], l. últ., parece mejor leer فغلبوا. — P. 121 = [25], l. 4, l. <sup>يكن</sup>. — P. 127 = [31], l. <sup>أخذ</sup>.

## ALFONSO VI Y SU HERMANA LA INFANTA URRACA

### I

L'occasion m'a été offerte, au cours d'un récent séjour à Madrid, de signaler à quelques-uns de mes éminents confrères de la Real Academia de la Historia la présence, dans la même chronique hispano-arabe qui m'a donné naguère la clef de l'énigme de la Mora Zaida <sup>1</sup> — la partie du *Bayān* d'Ibn 'Idārī relative aux Almoravides — d'un passage concernant l'Infante Urraca, fille aînée de Ferdinand I<sup>er</sup> le Grand et de la reine Sancha. Ce passage figure dans la notice d'ensemble consacrée au roi-empereur Alphonse VI sous l'année de sa mort, 502 de l'hégire (1109 de J. C.), par l'historiographe de la dynastie lamtūnienne, Abū Bakr ibn al-Ṣayrafī <sup>2</sup> et reproduite par le compilateur du *Bayān*. La notice en question — texte et traduction — trouvera sa place dans les *Documents inédits d'histoire almoravide* que j'espère publier dans un avenir prochain. Je l'ai utilisée pour la rédaction d'un petit livre que je prépare sur *Alphonse VI le Tolédan d'après les sources arabes*. Mais en attendant, et pour déférer au désir qui m'a été exprimé avec une amicale insistance, je livre dès aujourd'hui au public savant

<sup>1</sup> Voir notamment R. Menéndez Pidal, *España del Cid*, éd. définitive des *Obras completas*, Madrid 1947, pp. 405, 760 suiv.

Mort en 1161 (557). Voir notamment F. Pons Boigues, *Ensayo bibliográfico*, n° 193, pp. 240-241.

les précisions nouvelles apportées par le chroniqueur arabe, à coup sûr bien renseigné, au sujet des relations incestueuses qu'Alphonse VI put avoir avec sa sœur aînée Urraca, relations considérées jusqu'ici par l'école historique espagnole comme une fable très postérieure et inventée de toutes pièces pour expliquer la préférence accordée à son frère cadet par « l'infante au cœur cruel » (*infanta de alma cruel*), au détriment des autres fils de Ferdinand I<sup>er</sup> <sup>1</sup>.

Dans la dernière édition de son admirable *España del Cid* <sup>2</sup>, M. Ramón Menéndez Pidal, avec toute l'autorité que lui confère sa connaissance intime du XI<sup>ème</sup> siècle hispanique, n'a pas hésité à qualifier de « raconter éhonté » (*desvergonzada hablilla*) et « d'inculpation calomnieuse » (*calumniosa inculpación*) l'épisode de l'inceste princier que Fray Gil de Zamora accueillit au XIII<sup>ème</sup> siècle comme une vérité historique. Or, voici comment s'exprimait, quelques années à peine après la mort du conquérant de Tolède, le chroniqueur de la dynastie almoravide:

ويذكر أن إدفونش بن فرذلند — لعنه الله! — زنى  
 بأخته أراكة ؛ فجمع بين النصرانية والمجوسية . ثم طلب  
 إلى أخبار دينه المغفرة مما وافق ؛ فحملوه على قصد الكنائس  
 الفاضلة والتعبد — أخزاهم الله ولعنهم!

On relate qu'Alphonse, fils de Ferdinand, eut des rapports charnels avec sa sœur Urraca, se conformant ainsi, bien qu'il fût de religion chrétienne, aux pratiques des Zoroastriens. Par la suite, il demanda son absolution aux dignitaires ecclésiastiques de sa religion. Ceux-ci lui imposèrent des pèlerinages aux églises vénérées et des exercices spirituels.

<sup>1</sup> Quelques remarques suggestives dans le récit vivant et coloré de J. Béraud-Villars, *Les Touareg au pays du Cid*, Paris 1946, pp. 23 et 32.

<sup>2</sup> *Esp. del Cid*, pp. 144-145.

Les précisions apportées par ce court passage sur la nature des pénitences dont Alphonse VI eut à s'acquitter avant de rentrer dans le sein de l'Eglise semblent conférer à l'union incestueuse d'Urraca et de son frère cadet un caractère d'historicité qu'il semble désormais difficile de mettre en doute. C'est, d'ailleurs, également l'avis de M. Menéndez Pidal. Une fois de plus, pour le XI<sup>ème</sup> siècle, c'est une chronique arabe qui vient tirer au clair un problème de «petite histoire» de l'Espagne chrétienne<sup>1</sup>.

E. LÉVI-PROVENÇAL.

Paris 5 avril 1948.

## II

Una vez más agradecemos a Lévi-Provençal la ilustración definitiva de un punto histórico muy oscuro relativo a Alfonso VI. Es una «petite histoire», dice él; pero es una historieta que interesa en modo extraño y desconcertante al conocimiento de la persona del rey y de las costumbres seculares y eclesiásticas de la época.

Tan sorprendente es la historieta, que la versión de ella, dada por un texto latino, fué tomada por mí como maldiciente hablilla, indigna de crédito, calumniosa. El estudio de la época cidiana me había llevado a rectificar en sentido desfavorable el carácter atribuído a la infanta Urraca por nuestros historiadores, siempre confiados en el monje silense que conoció y trató a la infanta. He aquí cómo el Silense nos la describe: «Era nobilísi-

<sup>1</sup> Il ne sera pas sans intérêt de rapprocher du passage du *Bayān* le récit curieux d'al-Bakrī relatif à l'excommunication du comte de Barcelone Raymond Berenguer I<sup>er</sup>, vers la même époque: voir E. Lévi-Provençal, *La Péninsule ibérique au Moyen Age d'après le Kitāb al-Rawḍ al-Miṭār*, Leide 1938, pp. 54-55.



ma doncella en honestidad y costumbres; quería entrañablemente desde la niñez a Alfonso con amor fraterno, prefiriéndolo a los otros hermanos, pues como ella era mayor en edad, lo alimentaba y vestía, haciendo veces de madre; se distinguía por su buen consejo y probidad, cosa que puedo afirmar más por la experiencia propia que por la fama; y, despreciados los lazos carnales y el perecedero trato marital, llevando por defuera las ropas seglares, pero por dentro las monacales, tomó por verdadero esposo a Cristo, y toda su vida la empleó en adornar los altares y las vestiduras sagradas con oro, plata y piedras preciosas». Frente a este elogio, examinados otros testimonios tan coetáneos como el del monje silense, o más, y más fidedignos por ser menos interesados, ya que no son cortesanos, la infanta apareció como «mujer de alma cruel» (*femina mente dirà*), instigadora del asesinato de su hermano Sancho, según la acusa el monje de Oña, que redactó el epitafio del asesinato en 1072, acusación repetida muchos años después por el Fuero de Castrojeriz ante el mismo Alfonso; ella fué la que aconsejó a su hermano predilecto un pérfido engaño para apoderarse de García, el hermano menor, y encarcelarlo durante toda su vida. Pero esta preferencia fraternal llevada hasta el crimen no podía hacer admisible lo que contaba fray Gil de Zamora, autor dos siglos posterior al suceso, que Urraca hubiese obligado a Alfonso a que se casara con ella. No parecía verosímil que en Urraca aquella ternura de madre, aquella predilección con todo el amor de sus entrañas (*medullitus dilexerat*), que dice el Silense, llegase a ser una pasión sensual de horrendo pecado y menosprecio de las leyes religiosas. Y aunque eso admitiésemos, tampoco era muy creíble que el hermano accediese a semejante pasión, por más que sabemos que además de sus cinco mujeres legítimas, tuvo Alfonso dos amigas o concubinas (una de ellas la famosa mora Zaida), y sabemos que no son aceptables los equilibrios cronológicos que el Padre Flórez en sus *Reinas Católicas* hace, para que estas amigas entren en el lecho del rey en una de las cuatro viudedades de Alfonso, dejando así menos reprobables tales dos amistades.

Pero ahora Ibn al-Şayrafí nos habla de las relaciones inces-

tuosas tras un «se refiere que...», y este historiógrafo debía recibir exactas referencias. Él era español, granadino, muerto en Orihuela en 1161, secretario del príncipe almorávide Abū Muḥammad ibn Tāšufīn, que gobernó el Andalus de 1126 a 1137, de modo que, suponiendo que no habría de ser secretario antes de los treinta años, debió alcanzar en su muchachez la última época de Alfonso VI. Su testimonio, pues, es irrecusable en cuanto contemporáneo del rey a que se refiere, y viene a apoyar y a apoyarse en el testimonio de Gil de Zamora.

El franciscano fray Juan Gil de Zamora en su libro *De praeconiis civitatis Numantinae*, esto es, «Loores de la ciudad de Zamora», escrito en 1282, detalla por extenso el caso de que nos habla Ibn al-Ṣayrafī. Refiere fray Gil cómo Urraca, en cuanto ocurrió el asesinato de Sancho, convocada la corte de los leoneses y zamoranos, envía mensajeros a Alfonso, a quien amaba entrañablemente (*quem visceraliter diligebat*), el cual estaba en Toledo desterrado; cuenta a continuación las varias versiones que los historiadores dan del modo cómo Alfonso, al recibir la noticia de la muerte de su hermano, pudo salir de Toledo con permiso expreso o supuesto del rey moro Almemom (al-Ma'mūn). Una de esas versiones dice que el ayo de Alfonso, Pedro Ansúrez, tuvo que quedarse en Toledo a merced del rey moro, mientras Alfonso escondidamente cabalgaba de noche hacia Zamora. «Recibido con gran alegría por su hermana Urraca, ésta le propone que se case con ella, ambiciosa de poder y de ser llamada reina. El hermano se resiste a tal unión, pero ella le hace prender y encadenar, teniéndole así, según cuentan las historias (*ut tradunt historiae*), hasta que vino de Toledo Pedro Ansúrez. Este entabló largos tratos con Arias Gonzalo, el ayo de Urraca, alcaide gobernador de Zamora, reduciendo a ambos hermanos a una concordia, por la cual doña Urraca entregaría a Alfonso la ciudad de Zamora y Alfonso entregaría su cuerpo y su reino a la hermana, lo cual fué jurado por ambos sobre los sacrosantos Evangelios. Arias Gonzalo, por orden de doña Urraca, entregó Zamora a Alfonso, recibéndole por rey y señor. Después, celebradas las nupcias, entregaron la

tenencia de la ciudad a Pedro Ansúrez, y procedieron al gobierno del reino»<sup>1</sup>.

El ser tan increíble ese matrimonio nos podía todavía llevar a suponer que el historiador árabe y el cristiano habían acogido un relato infundado, pero invalidar así un testimonio doble y concorde en el fondo sería profesar escepticismo extremo, cuando frente a los dos testimonios coincidentes no hay ningún dato que los contradiga, sino sólo hay el silencio de los historiógrafos oficiales, quienes naturalmente estaban obligados a callar sobre este punto. Autorízanse los dos testimonios por estar informados en fuente muy diversa. Ibn al-Şayrafí tiene como garantía para la exactitud de su información el referir las peregrinaciones y penitencias impuestas al rey por su gran pecado. Fray Gil tiene en abono de la credibilidad de sus noticias, los pormenores concretos que da respecto a la intervención de Pedro Ansúrez y de Arias Gonzalo y de otro noble zamorano llamado Laín Cídez, detalles que una tradición oral no podía retener, y que arguyen un relato antiguo conservado por escrito. Autorízase esta versión también por proceder de un autor zamorano, y ser Zamora la ciudad que presencié esos emocionantes sucesos, que tan vivamente apasionaron a los dos reinos rivales de León y de Castilla. Podría pensarse aún que esa apasionante rivalidad de los dos reinos había promovido entre los castellanos una calumnia contra el rey leonés y su hermana. Pero quien nos trasmite el hecho escandaloso no es un historiógrafo castellano, sino leonés, un clérigo preceptor de un príncipe real, que no puede ser tachado de animadversión ninguna contra el glorioso rey leonés reconquistador de Toledo. Repetimos: negar la veracidad de los dos testimonios en aquello en que coinciden, sería profesar un escepticismo cándidamente arbitrario para seguir nuestro gusto por la apacible normalidad de los sucesos, repudiando el testimonio de los documentos. La coincidencia del historiador árabe del siglo XII y del historiador cristiano del XIII, ambos tan respetables por diversos títulos, viene a garantizar la verdad sus-

<sup>1</sup> Publicado por el P. Fita en el *Boletín de la Acad. de la Historia*, V, 1884, pp. 166-167.

tancial del hecho a que se refieren. Yo creía antes que el incesto de Alfonso era una hablilla, una leyenda, como el incesto que se cuenta de Carlomagno con su hermana; pero ahora no podemos dudar que hubo un trato amoroso entre Alfonso y Urraca, trato que causó escándalo público. Y quién sabe si para Carlomagno sólo nos falta un coetáneo, un Ibn al-Şayrafi que lo atestigüase.

Pero a la vez que tenemos la certeza para Alfonso, surge un motivo de duda sobre las circunstancias de su incesto. Examinado el relato de fray Gil en relación con el libro donde se halla, el *De praeconiis civitatis Numantinae*, observamos que no es un relato aislado en sí, sino que forma parte de una larga relación del cerco de Zamora por el rey Sancho, relación de carácter juglaresco, variante de la que pocos años después se incluyó en la *Crónica General de España*; todos los personajes que intervienen en el casamiento de Alfonso y Urraca, entre ellos Laín Cídez, figuran en los sucesos épicos anteriores. La relación acogida por fray Gil tiende más que la otra a exculpar a Zamora de toda participación en el traidor asesinato del rey Sancho, pero conviene con la *Crónica General* en inculpar manifestamente a la infanta Urraca, aunque no coincida en los hechos que delatan esa culpa. Fray Gil cuenta que Bellido, después de cometida su traición, es amparado por Urraca, y de debajo del manto de ella lo saca violentamente Arias Gonzalo para entregarlo a los castellanos que lo castiguen. Y dado que este relato juglaresco mira con malos ojos a la infanta, pudiera ser de su invención el que Urraca coaccionase a su hermano, y que sus amores con Alfonso hubiesen llegado a la celebración de unas bodas públicas. El carácter juglaresco de esas nupcias se ve en la falta de todo reparo eclesiástico a ellas. Si el casamiento anticanónico hubiera ocurrido en realidad, la autoridad eclesiástica hubiese intervenido para condenarlo, y un historiógrafo no hubiera omitido la protesta del clero a que habría dado lugar. Pero se dirá: ¿y cómo un fraile, Gil de Zamora, lo refiere tan crudamente, sin la menor objeción o comentario? Esto se explica porque los cantares juglarescos estaban tan divulgados y los historiógrafos estaban tan acostumbrados a resumirlos



como elementos necesarios a la narración histórica, que no escrupulizaban en repetir todo lo que la tradición épica les ofrecía. Un sabio arzobispo toledano, en su *De rebus Hispaniae*, Vº, 26º, relatando la leyenda de la reina de Navarra calumniada por sus propios hijos, cuenta sin ningún comentario que un santo monje quebranta el sigilo sacramental descubriendo sin la voluntad de los pecadores la maldad que los hijos le habían dicho en confesión. Fray Gil de Zamora no hace sino lo que hacían todos los historiadores de nuestra Edad Media: rendir estimación y crédito a la verdad fundamental de los juglares más antiguos. Y, en el caso de este incesto, una vez más la historiografía árabe viene a comprobar la íntima veracidad de la más vieja épica española.

Ibn al-Şayrafi dice que Alfonso, con su hermana, aunque era cristiano, se conformaba a las prácticas de los magos, o sea, de los persas. Entre este pueblo, en efecto, se practicaba entonces, desde remota antigüedad, la endogamia fraternal, y era el único caso de tan repugnante uso que llegaba a noticia de los musulmanes, toda vez que la misma endogamia observada entre los faraones y los tolomeos de Egipto estaba ya olvidada. Pero aunque nuestro historiógrafo recuerde un uso matrimonial entre los persas, no podemos suponer que él piense en un formal matrimonio de Alfonso y Urraca, pues le llama comercio carnal simplemente.

En conclusión, podemos sentar como históricamente cierto que hubo relaciones incestuosas entre Alfonso VI y su hermana Urraca. Por una parte, la historia palaciega y clerical disimuló esas relaciones diciendo que Urraca sentía un amor entrañable de madre por su hermano menor. Por otra parte, los juglares, historiadores del pueblo lego, exageraron, refiriendo un casamiento público impuesto por la infanta, deseosa de ser llamada reina. El incesto trascendió escandalosamente al público, y la autoridad eclesiástica impuso al rey penitencia de peregrinaciones y otras prácticas.

La época de ese incesto está en parte fijada por el relato juglaresco que nos trasmite fray Gil de Zamora, aunque no sabemos la fecha en que comenzó. La infanta Urraca, sujeta a celi-



bato por disposición testamentaria del padre, estaba naturalmente predispuesta a la inmoralidad sexual, pero su predilección por Alfonso no se nos manifiesta sino en enero de 1072 cuando, él prisionero, ella corre veloz a interceder ante el hermano Sancho, vencedor; entonces Alfonso tenía treinta y un años, y ella tendría de cuatro a siete años más <sup>1</sup>. Cuando Alfonso vuelve de su destierro, en Toledo, según nos dice el Tudense, «sapientissimam sororem suam Urracam Reginam fecit vocari, cuius prudenti consilio disponebat quaequumque erant gerenda in regno» (*Hisp. illustr.*, IV, 100<sub>18</sub>). En efecto, Alfonso se titulaba rey juntamente con su hermana, según dice en un documento del reino de León: «Ego Adefonsus... rex Hispaniae cum iermana mea domna Urraka... Adefonsus serenissimus rex una cum consensu sororis mee Urraka...», 17 nov. 1072 (*Esp. Sagr.*, XXXVI, ap. 26; comp. 27º, del 19 nov. 1072); en otro documento del reino de Castilla: «Ego Adefonsus rex... una cum consensu sororis mee Urraka», 8 dic. 1072 (*Cartul. de Cardeña*, p. 98). Esta fórmula quizá no es excepcional, pues también Alfonso VII, cuando aún estaba soltero, hizo llamar reina a su hermana mayor Sancha <sup>2</sup> (Tudense, *Hisp. illustrata*, IV, 103<sub>38</sub>; *Esp. del Cid*, 1947, p. 191, n. 2). Lo excepcional realmente es la total ingerencia de Urraca en el gobierno, afirmada por el Tudense. Urraca, además, parece tuvo especial apego al nombre de reina, aunque ella oficialmente no se titulase así <sup>3</sup>: «regina de Zamora» la llama su epitafio en San Isidoro de León; «la reina doña Urraca» la llaman los *Anales Toledanos* (*Esp. Sagr.*, XXIII, 386); *Urraca regina* la llama constantemente el Arzobispo Toledano (VI, 16º, 19º, 20º, 29º); sirva esto de apoyo al relato de fray Gil de Zamora.

Alfonso, en 1072, reinaba hacía siete años, desde sus veintiséis a sus treinta y dos años, y no había contraído matrimonio

<sup>1</sup> Para la edad de los hijos de Fernando I, *La España del Cid*, 1947, p. 707.

<sup>2</sup> Tudense, en la *Hispania illustrata*, IV, 103<sub>38</sub>. Véase también *La España del Cid*, 1947, p. 191, nota 2.

<sup>3</sup> «Ego Urraca, prolis Fredinandi imperatoris, una cum fratribus Sancti Petri de Eslonza... Ego supra taxata Urraca hanc scriptionem fieri elegi et signavi», 1073 (Escalona, *Hist. de Sahagún*, pp. 472-473).

aún. Después de su regreso de Toledo, tardó aún más de un año en casarse. Entonces debió manifestarse con escándalo público su incesto, quizá por imprudente ostentación de realeza y de gobierno en la infanta, y entonces debió ocurrir la intervención de la autoridad eclesiástica que indica Ibn al-Şayrafi. La primera noticia que tenemos de la primera esposa de Alfonso, Inés, es del 16 de junio de 1074, cuando el rey tenía treinta y cuatro años.

RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL.

## CRÓNICA ARQUEOLÓGICA DE LA ESPAÑA MUSULMANA

### XXII

SUMARIO: «*Muṣallà*» y «*šarī'a*» en las ciudades hispanomusulmanas, por L. T. B. — *La Qubba Barūdiyyīn à Marrākuš*, por Boris Maslow. — *Dār al-'arūsa* y las ruinas de palacios y albercas granadinos situados por encima del Generalife de Granada, por L. T. B.

#### «MUṢALLÀ» Y «ŠARĪ'A» EN LAS CIUDADES HISPANOMUSULMANAS

DESDE los primeros tiempos del Islam acostumbróse destinar un lugar fuera e inmediato al recinto murado de las ciudades, en sitio llano, libre y despejado, en campo raso, para oratorio al aire libre. En fechas señaladas, la mañana del día primero de cada pascua — 1º *šawwāl* (fin o ruptura del ayuno del *ramaḍān*) y 10 *dū-l-ḥiyyā* (primer día de la pascua grande), las dos fiestas canónicas anuales — se congregaba el pueblo, antes de salir el sol, en ese oratorio, llamado *muṣallà*, para realizar la oración — *ṣalāt* — en común. En la mezquita mayor, por amplia que fuese, no cabían grandes muchedumbres, lo que explica la creación de la *muṣallà*, pero no parece extraña a ella la remota tradición oriental de los santuarios al aire libre. También

servía para las rogativas — *istisqā'* — en solicitud de lluvia que salvara las cosechas <sup>1</sup>.

Como los cementerios estaban, lo mismo que las *muṣallàs*, fuera e inmediatos a las puertas de las ciudades, era frecuente que ocuparan emplazamientos cercanos. El cementerio entonces solía llamarse de *al-muṣallà*.

Tales oratorios al aire libre exigían tan sólo, a más de las condiciones topográficas y la amplitud referidas, un *mibrāb* o nicho provisional o permanente, a veces abierto en un muro, que fijase la dirección — Oriente — hacia donde debían dirigirse las plegarias. En algunas ocasiones se disponía a su derecha una plataforma para el sermón, con una escalera de acceso.

*Muṣallà* hay en casi todas las ciudades marroquíes y del norte de África; en algunas, dos. Las hubo también en las hispanomusulmanas, como prueban los numerosos testimonios que figuran a continuación.

En hispanomagribí la *muṣallà* solía llamarse también *šarī'a* — ambos nombres estaban en uso —, como afirmó primero don Julián Ribera, al ocuparse de la puerta y del cementerio valencianos así nombrados <sup>2</sup>, y después ha corroborado Lévi-Provençal con ayuda de varios textos árabes <sup>3</sup>. *Šarī'a* con tal significado parece ser apelativo de uso exclusivo de Occidente; en el resto del mundo musulmán es palabra desconocida. En libros de moriscos españoles aparece como término vulgar que sustituye al de *muṣallà*.

Para la *šarī'a* o *muṣallà*, por lo menos para una, en caso de haber dos, buscábase un emplazamiento a oriente de la ciudad, lo que no era posible siempre por el relieve del suelo, como ocurría en Granada y Málaga.

<sup>1</sup> *Encyclopédie de l'Islam*, III (Leiden, París 1936), p. 797: *muṣallà*, por A. J. Wensinck.

<sup>2</sup> Julián Ribera y Tarragó, *Enterramientos árabes en Valencia y La xarea de Valencia musulmana*, en *Disertaciones y opúsculos*, II (Madrid 1928), pp. 262-263 y 326-329.

<sup>3</sup> *Notes de toponomastique hispano-magribine*, por E. Lévi-Provençal (*Annales de l'Institut d'Études Orientales*, Faculté des Lettres de l'Université d'Alger, II [París 1936], pp. 222-234).

Alí Bey el Abbassí — don Domingo Badía — describe una ceremonia en la *muşallà* de Fez, presidida por el sultán, a la que asistió enorme muchedumbre. Las genuflexiones e invocaciones hechas al unísono por tal número de gentes constituían un espectáculo impresionante que conmovió profundamente al aventurero español <sup>1</sup>.

En país tan expuesto como la Península a periódicas y terribles sequías, las ocasiones de implorar de la divinidad el beneficio de la lluvia no eran escasas; a algunas se alude más adelante. Como en todo tiempo, los labradores, al ver sus sementeras agostadas bajo un cielo implacablemente azul, sin nubes, ante la terrible amenaza del hambre que solía diezmar periódicamente la población, interpretaban la sequía como castigo divino por los pecados humanos. Arrepentidos, imploraban con angustia perdón y prometían enmienda, tratando de aplacar la cólera divina y obtener así el abundante riego de sus campos capaz, con la colaboración del sol, de granar las espigas.

Maqqarī refiere una de estas rogativas en la Córdoba califal. Cumpliendo las órdenes de 'Abd al-Rahmān III, el qādī de esa ciudad, Mundir b. Sa'īd al-Ballūṭī (m. 355 = 966) dirigióse al Oratorio del arrabal — *muşallà al-rabaḍ* —. Una muchedumbre considerable se reunió en torno de él. Llorando, humillado ante Allāh, comenzó su plática recitando las siguientes palabras: «¡Salvación a todos! ¡Misericordia divina! A los que obrasen mal por ignorancia y después se hayan arrepentido y enmendado, Allāh les perdonará en su gran misericordia» (*Alcorán*, VI, 54). Y añadió: «Implorad el perdón de vuestro Señor, pues está siempre dispuesto a concederlo» (*Alcorán*, LXXI, 9). Entre los sollozos de la muchedumbre eleváronse voces en solicitud de la clemencia divina e implorando humildemente la lluvia. Antes de terminarse el día, Allāh hizo caer del cielo un fuerte chaparrón <sup>2</sup>.

<sup>1</sup> *Viajes de Alí Bey el Abbassí por África y Asia durante los años 1803, 1804, 1805, 1806 y 1807*, tomo primero (Valencia 1836), pp. 151-154.

<sup>2</sup> Maqqarī, *Analectes*, I, pp. 376-377; *La Péninsule Ibérique au moyen-âge d'après le Kitāb ar-Rawḍ al-Mi'ṭār*, por E. Lévi-Provençal (Leiden 1938), p. 141 del texto árabe y 169 de la trad. francesa.



Entre los moriscos continuó la costumbre de realizar estas plegarias colectivas en la *šarī'a*. Don Pedro Longás, basándose en documentos contemporáneos, ha descrito detalladamente tales ceremonias, que respondían, sin duda, a normas tradicionales, anteriores a la dominación cristiana.

Refiérense a la rogativa en imploración de lluvia — *istis-qā'* —. Se practicaba en casos de sequía pertinaz y ante el grave peligro de la pérdida de las sementeras, siendo entonces obligatoria por tradición o *sunna*. Dispuestos espiritualmente los fieles por una exhortación, «salían de la localidad procesionalmente, en la madrugada del día en que iba a celebrarse la oración, hacia el campo, pues la ceremonia debía practicarse en despoblado y estaba prohibido hacerla en las calles o plazas, que eran tenidos como sitios poco reverentes, cual si en el campo se buscase, en el silencio y apartamiento de la vida ordinaria, el contemplar más de cerca las obras de Dios y el excitarse a la penitencia en condiciones más propicias. Presidiendo a los fieles iba el *imām*; todos caminaban a pie y en actitud humilde, sosegadamente y con profundo temor de Dios. Prescindiendo de afeites y ropas nuevas de notable valor, sólo vestían ropas viejas y no las que acostumbraban usar durante la oración en la mezquita. Hacían alto en su camino para practicar, cuando era llegada la hora, la oración del alba. Al llegar a la *muṣallà* se congregaban todos los fieles formando hileras, para dar comienzo a la oración a la hora del mediodía» <sup>1</sup>.

En Córdoba había dos *muṣallàs*. Una estaba situada en *al-Muṣāra*, explanada a la orilla derecha del Guadalquivir, en comunicación con la puerta del Puente por la calzada — *raṣif* — que bordeaba el río. En esa explanada 'Abd al-Raḥmān I ganó en 138 = 756 la batalla decisiva sobre Yūsuf al-Fihri que le

<sup>1</sup> Pedro Longás, *Vida religiosa de los moriscos* [Madrid 1915], pp. 123 y 132-133. El señor Longás publica cuatro rogativas de los moriscos — pp. 153-164 — : tres para implorar la lluvia y la otra solicitando de Allāh que alejase de los campos el azote del pedrisco.

permitió entrar en Córdoba. En ella se celebraban también paradas y revistas militares <sup>1</sup>.

En 306 = 918, ‘Abd al-Raḥmān III hizo construir de fábrica el *miḥrāb* de este oratorio <sup>2</sup>. Anteriormente, en la época del emirato, parece que no hubo en dicha *muṣallà* construcción alguna; el qāḍī, jefe de la oración, se colocaba sobre una alfombra en el sitio que le parecía más conveniente <sup>3</sup>.

La otra *muṣallà* cordobesa citada, la *muṣallà al-rabaḍ*, estaba en la orilla izquierda del Guadalquivir, al sur de la ciudad. En sus cercanías había un cementerio que de ella tomó nombre, fundado por al-Samḥ, venido a España el año 100 = 719-720 <sup>4</sup>. Cinco veces en otros tantos días se realizaron rogativas en esta *muṣallà* del arrabal cordobés, en el año 302 = 915, para implorar que cesase la prolongada y general sequía, a causa de la cual los zocos estaban vacíos y subía el precio de las vituallas. Tras múltiples plegarias cayó una ligera lluvia que no permitió germinar a la mayoría de las semillas. En 317 = 929 repitióse el mismo hecho, por lo que ‘Abd al-Raḥmān III mandó hacer rogativas en la mezquita mayor, al mismo tiempo que en las dos *muṣallàs*, la de al-Muṣāra y la del arrabal <sup>5</sup>. Ignoramos si el éxito fué mayor que la vez pasada.

Los disturbios que tuvieron lugar en Córdoba y su región a principios del siglo XI, impidieron a los vecinos de la ciudad, refiere Ibn ‘Idāri, celebrar en la *muṣallà* el 1º šawwāl 402 = 26

<sup>1</sup> Julián Ribera, *Historia de los Jueces de Córdoba por Aljoxaní* (Madrid 1914), p. 16 del texto árabe y 19 de la trad. castellana.

<sup>2</sup> Ibn ‘Idāri, *Bayān*, II, pp. 182 y 213 del texto árabe y 289 y 333 de la trad. francesa de Fagnan; E. Lévi-Provençal, *Histoire de l’Espagne musulmane*, I (Cairo 1944), pp. 73, 115 y 374.

<sup>3</sup> Ribera, *Historia de los Jueces de Córdoba*, pp. 85 del texto árabe y 105 de la trad. castellana. No se concreta en esta obra en cuál de las *muṣallàs* de Córdoba tuvo lugar el hecho referido; supongo sería en la de la orilla derecha del Guadalquivir.

<sup>4</sup> *Historia de la conquista de España de Abenalcolía el Cordobés*, trad. de don Julián Ribera (Madrid 1926), pp. 12-13 y 206 del texto árabe y 9 y 177 de la trad. castellana.

<sup>5</sup> Ibn ‘Idāri, *Bayān*, II, pp. 173 y 213 del texto árabe y 276-277 y 330 de la trad. francesa de Fagnan.

abril 1012, día de la terminación del ayuno, por lo que, llenos de miedo y congoja por las depredaciones de los beréberes, limitáronse a orar en la mezquita mayor <sup>1</sup>.

Poco después de la conquista de la Península por los musulmanes se cita una *muṣallà* en Archidona <sup>2</sup>. La de Tortosa estaba al oriente de la alcazaba <sup>3</sup>; al sur de la ciudad la de Sevilla, pues en esa dirección se hallaban los jardines que de ella recibían nombre — *Yannāt al-Muṣallà* —, plantados de caña de azúcar <sup>4</sup>. En Málaga su emplazamiento era en las afueras de la puerta de Funtanalla, al noroeste de la agrupación urbana. Allí mismo había un cementerio que se llamaba de la *muṣallà*, en el que en 604 = 1207 fué enterrado el malagueño Yūsuf ibn al-Šayj <sup>5</sup>.

Con el nombre de *šarī'a*, equivalente al de *muṣallà*, como ya se dijo, existían puertas en los recintos de Murcia y Valencia, y en el de la Alhambra de Granada — *Bāb al-šarī'a* —, salida, sin duda, esta última, a la explanada próxima en la que se hallaba el oratorio al aire libre. En Fez, Marrākuš y Taza ha habido o hay puertas con el mismo nombre <sup>6</sup>.

Conócense referencias de la *muṣallà* de Valencia desde poco antes de la conquista de la ciudad por el Cid. La *Primera Crónica general* cuenta que el príncipe de Denia Muṣṭafī, hijo de al-Muqtadir, se dirigió en 1086 a atacar a Valencia, y al llegar

<sup>1</sup> Córdoba de la primera a la segunda conquista de la ciudad por los berberiscos, según *al-Bayān al-Mugrib de Ibn 'Idārī*, trad. G. Levi della Vida (*Cuadernos de Historia de España*, V [Buenos Aires 1946], p. 162).

<sup>2</sup> *Historia de la conquista de España de Abenalcolía el Cordobés*, trad. Riberá, pp. 25 del texto árabe y 19 de la trad. castellana.

<sup>3</sup> Lévi-Provençal, *La Péninsule Ibérique*, pp. 124 del texto árabe y 151 de la trad. francesa.

<sup>4</sup> *Ibidem*, pp. 21 del texto árabe y 27 de la trad. francesa.

<sup>5</sup> Miguel Asín Palacios, *El «Abecedario» de Yūsuf Benaxeij el malagueño* (Madrid 1932), p. 16.

<sup>6</sup> Lévi-Provençal, *Notes de toponomastique hispano-magribine*, pp. 222-230. De la *Bāb al-šarī'a* de Marrākuš hay noticias en 541 = 1147; la de Fez forma parte del recinto almohade empezado por Ya'qūb al-Manšūr (580 = 1184-595 = 1199), y fué construída en 600 = 1203-1204; la de Taza se cita en 685 = 1286.

desde Játiva a esa ciudad «posó en un lugar que era oratorio o los moros fazien oración en sus fiestas, et dizienle en su arabigo axerea» <sup>1</sup>. Abundan las referencias del cementerio valenciano de la *muşallà*, en el que se enterraron buen número de personajes. En su qibla fué sepultado el rector Ibn al-Zubayr al-Qudā'ī, muerto en 627 = 1229-1230. Pocos años antes, en 614 = 1217-1218, era enterrado solemnísimamente en esa *muşallà*, con asistencia del sultán, de la corte y de multitud inmensa de gentes, el piadoso y muy devoto Abū 'Āmir b. Hudayl <sup>2</sup>.

En el «Repartimiento» de Valencia figura una puerta de la Xarea — *Bāb al-şarī'a* — o Exarea, así como *campo Exaree, villari Exaree* <sup>3</sup>, al mismo tiempo que se mencionan *domos de Mussaalla* <sup>4</sup>. Cuando la conquista definitiva de la ciudad por Jaime I, había, pues, una puerta, un lugar y un barrio así llamado, este último con una calle mayor que recibía el mismo nombre. Don Julián Ribera, ayudado por el «Repartimiento», situó la puerta en la plaza actual de la Congregación <sup>5</sup>. Por ella se salía a la antigua *şarī'a*, ocupada ya por un barrio en los primeros años del siglo XIII, al crecer en fecha anterior la población y extenderse fuera del recinto murado. La *şarī'a* o *muşallà*, según Ribera, comprendía una faja de terrenos extramuros desde el lienzo oriental de la muralla de la ciudad, en la que se abría la puerta de la *Şarī'a* y el río, limitada lateralmente por

<sup>1</sup> *Primera Crónica general*, tomo I, texto, edic. Ramón Menéndez Pidal (Madrid 1906), c. 880, p. 551; Ramón Menéndez Pidal, *La España del Cid*, I (Madrid 1929), p. 339.

<sup>2</sup> Ribera, *Disertaciones y opúsculos*, II, p. 260.

<sup>3</sup> Próspero de Bofarull y Mascaró, *Repartimientos de los reinos de Mallorca, Valencia y Cerdeña* (Barcelona 1856), pp. 179, 264, 290, etc.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 155.

<sup>5</sup> Derribóse este antiquísimo portal, dice Teixidor, en 1726, para fabricar la iglesia de la Congregación. «El arco que era mui elevado, estava uno de sus estribos dentro de dicha iglesia, i el otro fuera, delante de las gradas que ay en la calle» (*Antigüedades de Valencia*, escribiólas en 1767 Fr. Josef Teixidor, tomo I [Valencia 1895], p. 179). Este mismo autor refiere — p. 155 — que el portal se llamaba de la Xerea «por salir al lugar donde hacían las Justicias [los moros] que en su lengua llaman ellos *Xara*».



dos acequias, cuyas aguas movían varios molinos <sup>1</sup>. El distrito foráneo de la Xarea era el terreno comprendido por el siguiente triángulo: plaza de la Congregación, puente del Mar y el Temple. El Villar de la Xarea estaba extramuros, entre la Congregación y el Temple, y la calle de la Xarea ha conservado su nombre, algo transformado, hasta nuestros días: calle de la Exedrea (desde la calle de la Congregación hasta el portal del Temple) <sup>2</sup>.

Beuter, en la primera mitad del siglo XVI, alcanzó a conocer el destino de la *šarī'a* valenciana, pues dice que en la Xerea «estava un Oratorio que los moros tenían mucha devoción». Y aún la describe: «Esta Xerea — dice — era una casa de oración con una fortaleza de cerca, que tomava algunas casas y era a manera de arraval delante de la Puerta de la Ciudad, que por aquella casa se decía de la Xerea: era el lugar do ahora se dice *los Santets*». Completa la interesante información el P. Teixidor al escribir que se llamaba *los Santets* a una capilla de la Adoración de los Santos Reyes, «alta i fuerte torre con su bóveda», frente a la puerta de la iglesia de la Congregación, derribada en 1736 <sup>3</sup>. Parece, pues, deducirse la existencia de un muro cerrando la *šarī'a* y de un sólido *mihrāb* abovedado, en el que, probablemente poco después de la Conquista, se instaló una capillita dedicada a los Reyes Magos.

Un muro limitaba la *šarī'a* de Játiva cuando pasó esta ciudad a poder de Jaime I <sup>4</sup> en 1248.

<sup>1</sup> Ribera, *Disertaciones y opúsculos*, II, p. 329.

<sup>2</sup> ... *illam exeream que est inter illa duo molendina ad portam de Exerea sicut vadit usque ad civitatem et sicut vadit usque in finem illarum aquarum* (Bofarull, *Repartimientos*, p. 229).

<sup>3</sup> Pedro Antonio Beuter, *Primera parte de la Coronica general de toda España*, y especialmente del Reyno de Valencia (Valencia 1604), lib. 1º, cap. 33; lib. 2º, cap. 37; *Antigüedades de Valencia*, Teixidor, t. I, p. 180.

<sup>4</sup> Privilegio de población otorgado por don Jaime I a los sarracenos pobladores del arrabal de Játiva, el año 1251: ... *toti Aljamæ sarracenorum præsentium et futurum in ravalllo Xativæ, habitantium et habitandorum, et vestris et eorum successoribus in perpetuum, ravallæ Xativæ totum integre, de pariete Foveæ usque ad alium parietem de Exerea cum duobus figueralibus, qui sunt in costa...* (*Condición social de los moriscos de España*, por don Florencio Janer [Madrid 1857], p. 199).



No sólo fué en Valencia donde el acrecentamiento de la población y su obligada consecuencia de construcción de arrabales fuera del recinto murado dió lugar a que la antigua *muşallà* se convirtiese en un barrio. El mismo fenómeno se produjo en Almería en el siglo XI y en Granada en el XIII.

De la *muşallà* de Almería, situada a oriente de la ciudad, tomó nombre un cementerio inmediato, que en el año 444 = 1052 aún estaba en uso y era llamado de *al-şarî'a al-qadîma*, es decir, del oratorio viejo <sup>1</sup>. En tal fecha, si damos fe a *al-Rawḍ al-Mi'tār*, la población se extendía ya por ese lugar y Jayrān al-Āmirī (403 = 1012 - 419 = 1028) había protegido el nuevo barrio con una muralla de tapial <sup>2</sup>. Este núcleo urbano, más extenso que los otros dos — la *madîna* y el de *al-Hawḍ* (el aljibe) — se llamó desde entonces arrabal de *al-muşallà* y así le nombran el *al-Rawḍ al-Mi'tār* y al-Āmirī <sup>3</sup>. A su oriente y extramuros se emplazó el cementerio principal de Almería; aunque no hay datos que lo comprueben, es de suponer que cercana se dispondría una nueva *şarî'a*.

La *muşallà* o *şarî'a* de Granada estuvo en el siglo XII en un cerro, a norte del que ocupaba la Alcazaba vieja y unos pocos metros más elevado que éste. Fué teatro el 3 de *rabî'* primero de 540 = 24 agosto 1145 de la batalla de la *muşallà*, en la que sufrió derrota y muerte Ibn Abi Yāfar, llegado de Murcia con refuerzos para ayudar a Zafadola en lucha con los almorávides por el dominio de Granada <sup>4</sup>. Algunos años más tarde, en 1162, vuelve a sonar su nombre, por haber acampado en él las tropas de Ibn Mardaniş con propósito de desalojar a los almohades que ocupaban la Alcazaba. Las crónicas llaman enton-

<sup>1</sup> Ibn Başkuwāl, *al-Şila*, biog. 599, p. 280.

<sup>2</sup> Lévi-Provençal, *La Péninsule Ibérique*, pp. 183-184 del texto árabe y 221-223 de la trad. francesa.

<sup>3</sup> *Ibidem*, pp. 183-184 del texto árabe y 221 de la trad. francesa; Ibn Faḍl Allāh al-Āmirī, *Masālik el Abşār fi Mamālik el Amşār*, I, *L'Afrique, moins l'Egypte*, trad. Gaudefroy-Demombynes (París 1927), p. 239.

<sup>4</sup> Los testimonios, en *La Alhambra de Granada antes del siglo XIII*, por Leopoldo Torres Balbás, apud *Crónica arqueológica de la España musulmana*, VI (AL-ANDALUS, V [1940], p. 161).

ces *šarī'a* a la colina inmediata en las afueras de Granada <sup>1</sup>. Al crecer esta ciudad en el siglo XIII, se pobló la colina de la *šarī'a* — la más elevada del Albaicín, excepto el cerro de San Miguel —, quedando incluida dentro de las murallas de ese barrio, levantadas hacia 1300. Al mismo lugar debe de referirse Ibn al-Jaṭib al relatar una de las entradas que hizo Ibn Hūd en Granada, en el año 631 = 1233-1234. Habiendo recibido, dice, la bandera y el diploma de parte del califa 'abbāsī de Bagdad, fué leído el último en la *muṣallà* de Granada, entre las gentes, estando Ibn Hūd de pie, vestido de negro y teniendo en sus manos una bandera del mismo color <sup>2</sup>.

Ibn al-Jaṭib cuenta también que al morir el rey Naṣr en Guadix en 722 = 1323, su cadáver fué llevado a Granada y recibido por el rey y toda la corte en la *muṣallà* de Sa'id, donde quedó depositado hasta que se le enterró en el panteón de sus antepasados, en la Sabika de la Alhambra <sup>3</sup>.

El nombre de la antigua *šarī'a* perduró en el del barrio edificado en su solar, al que se llama en textos cristianos algo posteriores a la reconquista de Granada, «la Xarea del Albaicín»; «algima Axarea» a su mezquita, cuyo emplazamiento ocupa la iglesia de San Cristóbal, y «aljibe de la Xarea» al situado junto a aquélla y hoy inmediato al templo cristiano. Había también un lugar conocido por «alcoba de la Xarea», un «horno de la Xarea» y un «pozo del Xarea» <sup>4</sup>.

<sup>1</sup> Ibn al-Aṭir, *Annales du Maghreb et de l'Espagne*, trad. Fagnan (Argel 1898), pp. 593-595; *Kāmil*, edic. Tornberg, t. XI, p. 187. Según Ibn al-Jaṭib, Ibn Mardaniš acampó en la elevada colina, inmediata al barrio del Albaicín, que se llamaba en su tiempo, es decir, en el siglo XIV, «colina de Ibn Mardaniš», nombre que aún persistía en el siglo XVI. En distinto lugar la llama el literato granadino «colina de Ibn Sa'd», que vale igual, por ser otra manera de designar el mismo personaje. Dice Ibn al-Jaṭib que el Albaicín está al pie de la montaña inmediata a la colina de Ibn Sa'd.

<sup>2</sup> Manuscrito de Ibn al-Jaṭib de la col. Gayangos, f<sup>o</sup> 169, citado por don Francisco Codera, *Estudios críticos de historia árabe española* (Zaragoza 1903), pp. 133-134.

<sup>3</sup> G. F. Riaño, *La Alhambra* (*Revista de España*, t. XCVII, Madrid 1884, pp. 191-192).

<sup>4</sup> *Guía de Granada*, por don Manuel Gómez Moreno (Granada 1892).

Eguílaz refirió a Dozy haber encontrado un manuscrito en la Biblioteca Nacional de Madrid (col. G., 72) en el que se relata cómo, al llegar los Reyes Católicos a Granada en 1499, se les hizo un recibimiento muy solemne, y lo «que más fué de ver que en la Xarea del Albaicín, y abajo en todo lo llano hasta San Lázaro, había treinta mil moros y más, todos con sus almalafas blancas, que era cosa de admiración» <sup>1</sup>.

Hasta un romance castellano, «Zaide ha prometido fiestas», cuyo autor conocía sin duda la toponimia granadina, llegó el nombre del barrio del Albaicín:

*Unos corren, otros gritan,  
otros dicen: «¡Para, para,  
sigan orden, vayan todos  
la calle del Alcazabal!»  
Otros dicen: «¡La Gereá  
no se deje, ni su plaza!» <sup>2</sup>.*

La puerta de la Alhambra nombrada de la Šarī'a, según dice el epígrafe de fundación en magnífica letra cursiva que está sobre su puerta de entrada y la fecha en 749 = 1348, es la monumental que se viene llamando de la Justicia. Echevarría, siguiendo a Cristóbal Conde, en sus *Paseos por Granada y sus contornos*, la dió su verdadero nombre de la Xarea <sup>3</sup>. Antes y después, en repetidas ocasiones, se interpretó esta palabra equivocadamente por «justicia». Lévi-Provençal, al reivindicar su real significación, dice cómo procedería de la existencia de un oratorio al aire libre inmediato. El relieve del suelo es bastante

pp. 495-496; «Libro de la renta de los propios de la cibdad de Granada, 1506», y «Libro de censos de propios, 1528, leg. 1.<sup>o</sup>», manuscritos en el archivo del Ayuntamiento de Granada, el conocimiento de cuyos extractos debo al señor Gómez-Moreno.

<sup>1</sup> R. Dozy, *Recherches sur l'histoire et la littérature de l'Espagne*, tercera edición, I (París, Leiden 1881), pp. 382-383.

<sup>2</sup> *Romancero de romances moriscos*, ed. Durán (Madrid 1828), pp. 42-43.

<sup>3</sup> *Paseos por Granada y sus contornos*, que en forma de diálogo traslada al papel don Joseph Romero Iranzo (Granada 1764).

accidentado en sus inmediaciones, y tan sólo algo más arriba, frente a la puerta de Siete Suelos, en el lugar que los árabes granadinos llamaban «la Tabla» — *al-Ṭabla* —, hay un espacio amplio y relativamente llano — hoy cubierto de vegetación y dividido entre varias fincas — en el que pudo estar la *šarī'a* o *muṣallā*. A ella es probable que se refiera Ibn Jaldūn al contar cómo el monarca Abū-l-Ḥayyāy (Yūsuf I) fué asesinado por un perturbado negro al inclinarse para realizar la última de las prosternaciones de la oración, mientras celebraba la fiesta que termina el ayuno del Ramaḍān — 21 octubre —, en el año 755 = 1354, en la *muṣallā* de Granada <sup>1</sup>.

La *muṣallā* y las capillas abiertas mejicanas.

Como único recuerdo de la *muṣallā* o *šarī'a* de las ciudades hispanomusulmanas quedó después del siglo XVI el nombre de la calle de la Exedrea en Valencia. Pero tal vez a su influencia se deba una disposición arquitectónica desarrollada por la misma época a centenares de leguas de la Península, en tierras mejicanas, que se ha afirmado era desconocida en Europa.

Hay en muchos antiguos conventos del siglo XVI en Nueva España y Guatemala, junto al templo monástico, un gran patio o atrio precediéndole, con una o varias capillas en su perímetro, abiertas a modo de nichos o ábsides, para que desde todos los lugares se pudiera ver la ceremonia de la misa. Coincide su aparición con la época — 1530 a 1550 — en que las grandes masas indígenas abrazaron el cristianismo, y dejaron de estar en uso en el último cuarto del siglo. Faltas de cabida las iglesias para albergar a los nuevos cristianos los días festivos, y siendo muy reducido el número de religiosos, creóse el patio o atrio con la capilla abierta en la que cabían numerosísimos fieles. Utilizábase también para todas aquellas ceremonias, como administración de sacramentos y prácticas evangelizadoras, cuyo concurso rebasaba la capacidad de la iglesia. Escritores contemporáneos cuentan

<sup>1</sup> *Histoire des Berbères*, por Ibn Jaldūn, trad. Slane, t. IV (Argel 1856), pp. 327 y 478-479.



que los indígenas se agrupaban en los atrios por barrios. El agustino Grijalva dice: «Puestos allí por sus hileras, ...». «Cuando llegaban al patio — escribe fray Jerónimo de Mendieta — la gente se iba asentando, los hombres en cuclillas (según su costumbre) por ringleras, y las mujeres por sí, y allí los contaban por unas tablas donde los tenían escriptos, y los que faltaban íbanlos señalando para darles su penitencia, que era media docena de azotes en las espaldas».

García Granados se pregunta, al buscar antecedentes del atrio, si no recordaría al patio que rodeaba al *teocalli* del culto indígena precolombiano, así como la capilla abierta pudo sugerirla el adoratorio en el que se hacían sacrificios humanos a la divinidad. Angulo Iníiguez ha señalado un posible precedente en las capillas situadas sobre el arco exterior de algunas puertas del recinto murado de ciudades españolas<sup>1</sup>.

Mayor semejanza con la capilla abierta de Nueva España y Guatemala tuvo, sin duda, la *šarī'a* o *muşallà* hispanomusulmana tal como se ha descrito. No es necesario insistir en el parecido del *miḥrāb* con la capilla abierta. La *šarī'a* de Valencia ya se dijo cómo estuvo cercada de muros, que limitaban también varias de Berbería. Torres y almenas había en la *muşallà* ḥafṣī de Túnez, construída por Abū Zakariyyā' «a la manera de una pequeña ciudad»<sup>2</sup>. La de al-Manṣūra junto a Tremecén, levantada por los mariníes, es un cuadrilátero, que cierran muros bastante elevados, con dos puertas decoradas en cada uno de los frentes norte, este y oeste. A sur, como en la mezquita mayor de la misma ciudad, estaría el *miḥrāb*<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Rafael García Granados, *Capillas de indios en Nueva España (1530-1605)* (*Archivo Español de Arte y Arqueología*, nº 31, Madrid 1935, pp. 3-29); Diego Angulo Iníiguez, *Historia del arte hispanoamericano*, I (Barcelona, Buenos Aires 1945), pp. 178-190. También pudiera señalarse — ya se ha hecho — influencia de las mezquitas en iglesias mejicanas de múltiples naves separadas por hileras de columnas, y abiertas, como lo están aquéllas, del lado del patio. Así la Capilla Real aneja al convento franciscano de Cholula, y la de San José de los Naturales, dependiente del convento de San Francisco de Méjico, ambas de siete naves.

<sup>2</sup> *Chronique des Almohades & des Hafſides attribuée a Zerkechí*, trad. E. Fagnan (Constantina 1895), p. 33.

<sup>3</sup> *Les monuments arabes de Tlemcen*, por William y Georges Marçais (París,



La colocación de los indios en hileras evoca el recuerdo de la de los musulmanes en las mezquitas. Que existían aún *muṣallās* en España en el primer cuarto de siglo XVI, en uso unas y otras abandonadas, es indudable, y lo prueban los documentos moriscos, como el antes citado que alude a rogativas en ellas en demanda de lluvia. Algunos de los españoles emigrados a América, sobre todo los eclesiásticos, conocerían las *ṣarīʿas* del suelo natal.

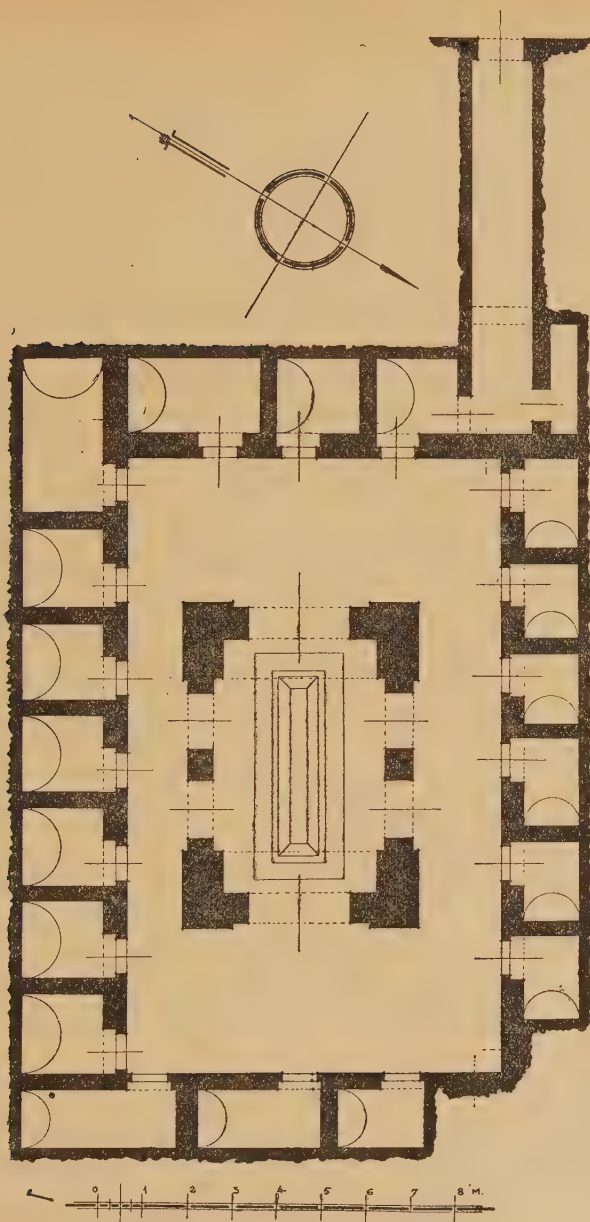
Pero el disponer un vasto recinto al aire libre con un nicho en uno de sus extremos para las necesidades del culto, al no caber los fieles en el interior del templo, es una idea elemental que ha podido ocurrírsele a cualquier fraile evangelizador o arquitecto que trabajase en Méjico en los primeros años del siglo XVI, sin necesidad de recordar formas anteriores.

Bastantes siglos antes, en los primeros de nuestra era, ya existieron disposiciones parecidas, con las que, naturalmente, ninguna relación tienen los oratorios al aire libre musulmanes y las capillas abiertas americanas. Son las *cellæ cæmeteriales* o *memoriæ*, situadas sobre los cementerios subterráneos de Roma. Consistían en nichos sencillos o trebolados, abiertos por su parte anterior, donde se celebraban los actos del culto, mientras los fieles se congregaban delante de ellos. — L. T. B.

#### LA QUBBA BARŪDIYYĪN À MARRĀKUŠ

En procédant au relevé de la mosquée Ibn Yūsuf dans son ensemble nous avons eu la bonne fortune de retrouver une de ses plus anciennes parties, la Qubba Barūdiyyīn.

Cette qubba, qui se trouve au centre des latrines désaffectées de la Mosquée, tient son nom du Sūq des Barūdiyyīn (artisans de babouches d'un aspect spécial) auquel elle est reliée par un passage actuellement condamné.



*Marrākuš* (Marruecos). — Qubba Barūdiyyīn. Planta.

L'ensemble de la mosquée Ibn Yūsuf, qui n'a jamais encore été ni étudié ni relevé, comprend tout un groupe d'édifices considérables au cœur même de la Médina de Marrākuš.

La mosquée proprement dite a été fondée, d'après les historiens arabes, tout au début du XII<sup>e</sup> siècle par le deuxième sultan almoravide, ʿAlī ibn Yūsuf. Cet ensemble comprend: la mosquée, la mosquée des morts, la bibliothèque, la médersa, la qaysāriyya, un ḥammām, plusieurs latrines, un four à pain, des habitations, des magasins de réserves, un cimetière, des boutiques et funduqs attenants.

Cette mosquée, ainsi que tous les édifices composant son ensemble, a été modifiée et restaurée ou même reconstruite à diverses époques; certaines parties ont été complètement transformées et d'autres se trouvent à l'état de ruines.

L'emplacement d'origine de la mosquée a été changé pour lui donner une meilleure orientation. Ainsi la légende affirme que le miḥrāb de l'ancienne mosquée se trouvait exactement à l'emplacement de l'actuelle fontaine de la Qaysāriyya.

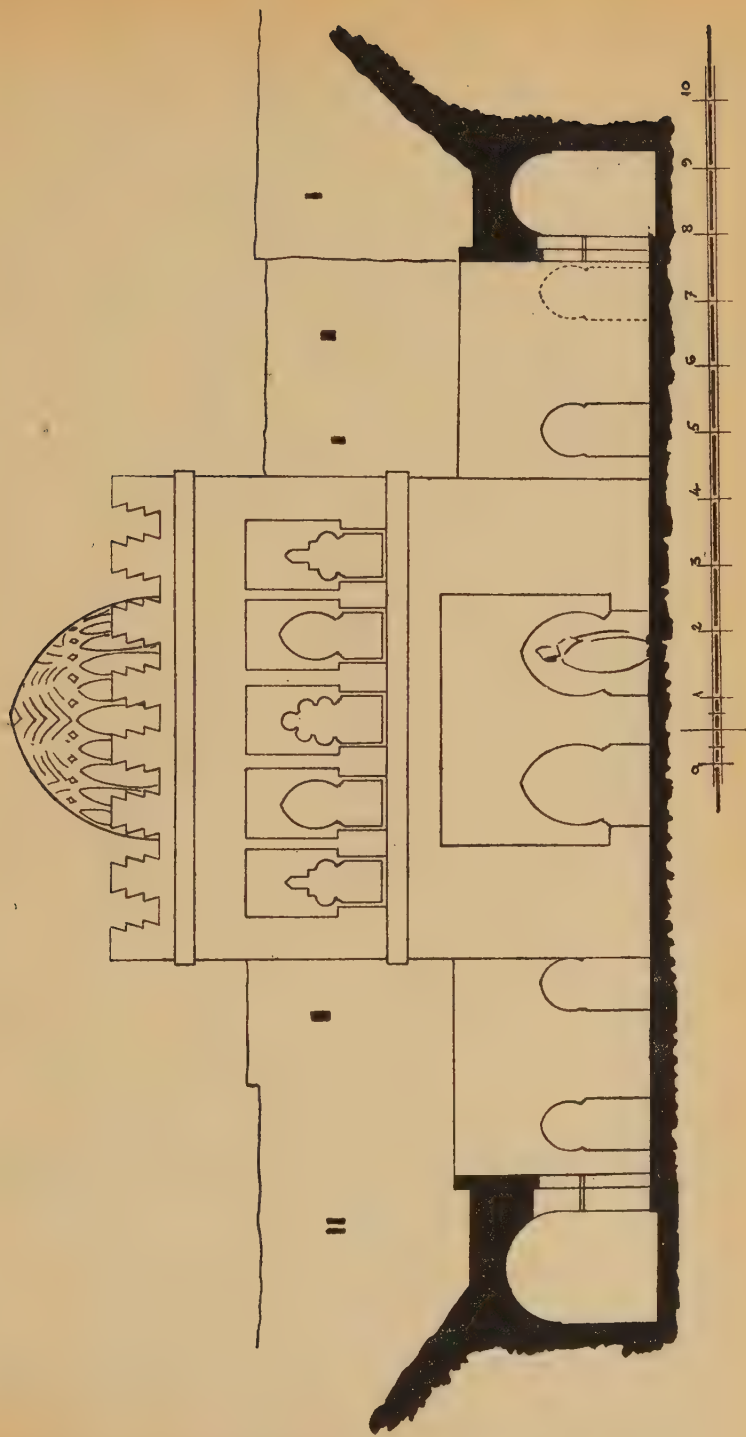
La Qubba Barūdiyyīn et ses latrines se trouvent exactement à dix mètres au sud de la fontaine de la Qaysāriyya, et les cellules de l'angle Est des latrines continuent d'être alimentées par son eau.

On pourrait donc en traçant le plan de l'ancienne mosquée à partir de son miḥrāb déterminer que ces latrines se trouvaient d'une part adossées au mur de la quibla et d'autre part s'appuyaient contre la façade postérieure du Ḥammām Ibn Yūsuf.

Ces latrines, complètement abandonnées actuellement, sont partiellement en ruines et le niveau des terrains avoisinants les dépasse sur les trois faces de plus de cinq mètres de hauteur. Ainsi, le sol des latrines se trouve dénivelé de plus de huit mètres.

Cette accumulation de terre s'explique d'ailleurs facilement par la dépose des déchets du chauffage du ḥammām pendant plusieurs siècles.

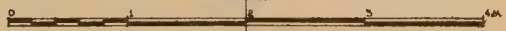
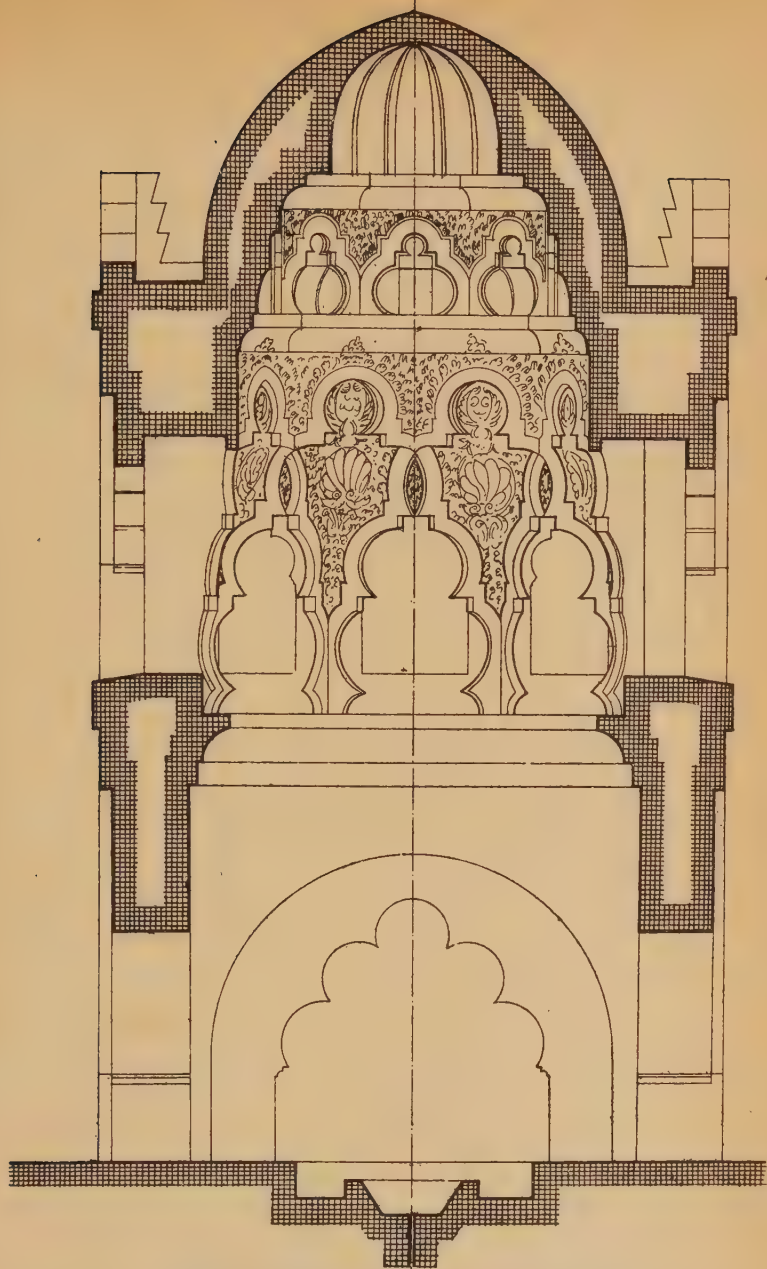
Les boutiques édifiées du côté nord-ouest se trouvent donc exactement à la hauteur d'un premier étage par rapport aux terrasses des latrines.



*Marrākuš (Marruecos). — Qubba Barūdiyyīn. Alzado del frente.*







ESCALA GRÁFICA

Marrākuš (Marruecos). — Qubba Barūdiyyīn. Sección transversal.



La Qubba Barūdiyyīn s'élève, comme l'indique notre plan, au centre des latrines, et abrite un bassin d'ablution d'une construction assez récente.

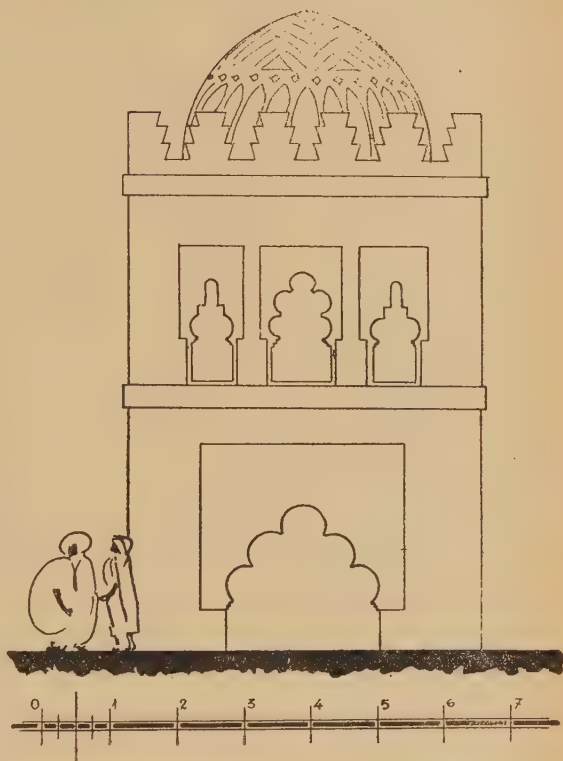
L'accès aux latrines se faisait ces temps derniers par un passage sur le sūq Barūdiyyīn. Les 19 cellules sont situées sur les quatre faces autour de la Qubba; une des cellules a été supprimée à fin de créer une entrée en chicane. Dans l'angle nord-est, du côté de la mosquée, deux ouvertures avec arcs ont été murées, mais restent très visibles.

Les murs des latrines, leurs

voûtes en berceau, les piedsdroits et les arcs des portes, ainsi que l'ensemble de la construction de la Qubba, sont exécutés en grosses briques, de 3 à 4 centimètres d'épaisseur, sur un mortier solide de chaux grasse de même épaisseur.

Dans les piliers des angles de la Qubba nous retrouvons dans la maçonnerie de briques des pierres de taille des carrières du Guéliz et des linteaux et poutres en bois encastrés dans la maçonnerie.

La maçonnerie des latrines et celle de la Qubba ont une



Marrākuš (Marruecos). — Qubba Barūdiyyīn. Alzado de uno de los costados.

parenté indiscutable. Les enduits des réparations successives la recouvrent.

L'intérieur de la Qubba es conçu sur un plan rectangulaire de 3 m. 80 sur 5 m. 70. Ce rectangle est transformé en carré par deux voûtes en berceau à chaque extrémité.

Ainsi la coupole de la Qubba repose-t-elle sur un carré de 3 m. 80 sur 3 m. 90 (la petite différence des côtés du carré est rattrapée par une moulure parcourant le mur à 3 m 20 du sol, laquelle d'ailleurs porte tous les éléments décoratifs de la coupole).

Autant l'ensemble extérieur de l'édifice est robuste et rustique, autant l'intérieur de la Qubba présente un magnifique échantillon de la finesse de l'art hispano-mauresque de l'époque almoravide.

La coupole de la Qubba est composée de deux voûtes superposées supportant une coupolette.

La première voute, en arcs trilobés, est construite sur un plan d'étoile à huit branches. Elle supporte une deuxième voûte composée d'arcs lobés sur un plan octogonal. Et cette dernière est recouverte par une coupolette à huit lobes à nervures qui termine le sommet de la coupole.

L'ensemble de toute cette décoration est réalisé en plâtre. Des motifs floraux recouvrent richement tous les espaces entre les rubans des arcs lobés. Des couches successives de badigeon vulgaire recouvrent des décorations (ce sont les traces des travaux successifs d'entretien).

Les coquilles disposées au centre des motifs décoratifs ont été en partie (cinq sur huit) entièrement refaites et ont perdu la puissance et la majesté de la décoration d'origine.

Malgré la disproportion de cette coupole, qui mesure 3 m. 80 de côté à la base et 9 m. 50 de hauteur, les motifs de la décoration et la disposition des voûtes sont d'une telle habileté que l'effet optique obtenu ne permet pas de juger la hauteur anormale de la coupole qui, vue d'en bas, ne donne pas l'impression d'une hauteur demesurée.

Le manque de hauteur des arcs par lesquels on pénètre dans la Qubba laisse présumer que le sol existant a dû subir



*Marrākuš* (Marruecos). — Qubba Barūdiyyin. Exterior.





Granada. — La puerta de Siete Suelos de la Alhambra y las ruinas del cerro de Santa Elena, según un grabado del año 1564.

des surélévations à la suite de restaurations successives de l'édifice.

Nous poursuivons actuellement l'étude de l'ensemble de Ibn Yūsuf que nous ne tarderons pas à publier, mais dès maintenant nous pouvons affirmer que la Qubba Barūdiyyīn constitue la partie originale de l'édifice, fondé au début du XII<sup>e</sup> siècle.

En dehors de la coupole à stalactite de la mosquée des morts de la Qarawiyyīn de Fès, dont nous avons donné le relevé dans notre publication *Les mosquées de Fès et du nord du Maroc*, nous ne possédons aucun autre exemple de coupole de cette époque au Maroc. Ainsi la coupole de la Qubba Barūdiyyīn à Marrākuš peut être classée comme le plus ancienne vestige almoravide au Maroc.

BORIS MASLOW,

INSPECTEUR DES MONUMENTS HISTORIQUES DU MAROC

Dessins de l'auteur.

DĀR AL-ʿARŪSA Y LAS RUINAS DE PALACIOS Y ALBERCAS GRANADINOS  
SITUADOS POR ENCIMA DEL GENERALIFE

*Junto a ti los Alijares,  
ataviados a lo moro,  
en el río de aguas de oro  
ven su gala y brillantéz;  
más allá, sobre pilares  
de alabastro, Darlaroca  
con su frente al cielo toca,  
que la sufre su altivez.*

José Zorrilla, *Granada*,  
I (París 1852), p. 111.

Historiadores y viajeros contemporáneos describen la Granada nazarí rodeada de huertas y jardines, verde cintura entre la que surgían, medio ocultos, gran número de palacios y casas. Según el visir Ibn al-Jaṭīb, ceñían a Granada en el siglo XIV, a manera de muros, o más bien de brazaletes, las almunias y las

granjas reales, en donde se miraban ordenados suntuosos aposentos <sup>1</sup>. Fuera de su recinto, dice el mismo en la *Iḥāta*, existían un centenar de jardines — *ḡannāt* —, la mayoría de los cuales no es fácil identificar: jardín de la tumba o del estanque del valle (?); vega o jardín del barranco; barranco de Muqbul; jardín llamado Ribera de 'Iṣām; *ḡanna* del 'Arawī; *ḡanna* de Qadāḥ ibn Saḥnūq... <sup>2</sup>. Escribió Mármol que, además de los dos ricos alcázares o cuartos de Comares y de los Leones, tenían «aquellos Reyes infieles otras muchas recreaciones en torres, en palacios, en güertas y en jardines particulares, ansí dentro como fuera de los muros de la ciudad y de la Alhambra» <sup>3</sup>.

Las aguas del Darro, del Genil y de la fuente de Alfacar, canalizadas y repartidas en numerosas acequias, permitieron transformar en deliciosos vergeles lugares que sin riego hubieran tenido una pobre vegetación esteparia. A Muḥammad ibn al-Aḥmar, el fundador de la dinastía nazarí (reinó de 635 = 1237-1238 a 671 = 1273), atribúyese la construcción de la acequia Real. Al agua que por su cauce sinuoso circula desde entonces se deben la Ālhambra y el Generalife, en forma semejante a como, según la conocida frase de Herodoto, el Egipto fué una creación del Nilo. Si este río logró engendrar una gran civilización en época tan remota, un caudal de agua infinitamente más modesto, una acequia, creó la Alhambra y el Generalife, es decir, jardines y huertos frondosos, y a su abrigo palacios de ensueño dorados por los genios y pródigos en armonías, según Víctor Hugo. Antes de que el agua llegara a ellas, es decir, antes del siglo XIII, las colinas en las que se asientan esos alcázares serían cerros desnudos y resecos, cubiertos de matorrales verdes tan sólo en la breve primavera meridional, como lo son todavía los que bordean el curso del Darro, aguas arriba de Granada.

<sup>1</sup> Francisco Javier Simonet, *Descripción del Reino de Granada* (Madrid 1860), p. 53.

<sup>2</sup> *Iḥāta*, I, pp. 24-25; *Nafḥ al-ṭib*, I, p. 84.

<sup>3</sup> Luis del Mármol Carvajal, *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del reyno de Granada*, segunda impresión, t. I (Madrid 1797), pp. 27-28. La primera edición, en Málaga, el año 1600.

Pero el Generalife, más elevado y distante de la ciudad que la Alhambra, no colmó el deseo de alejamiento y contemplación de vastos panoramas de los señores de Granada, y a mayor altura que sus jardines, encerrados entre tapias, levantaron otros alcázares y pabellones. Subióse a ellos, el agua para crear huer-tos y vergeles, llenar albercas y hacerla correr en fuentes y saltar en surtidores, por medio de penosos y complicados mecanismos, cuyo sostenimiento exigía esfuerzo y caudales considerables. Asombra los dedicados a obras de lujo como éstas por un Estado a la defensiva, en disensiones y guerras continuas <sup>1</sup>.

Ignórase si fué en los últimos años de ese reino granadino acosado y ya empobrecido, sin el más pequeño resquicio abierto a la esperanza, o poco después de la Reconquista, cuando se descuidaron las norias y conducciones que penosamente llevaban el agua a esos palacios, y muchos lugares de las cumbres y vertientes de los cerros situados entre el Darro y el Genil tornaron a ser tierras arenosas y sedientas. El hecho es que en el siglo XVI una serie de albercas y edificios emplazados en lugares altos, por encima del Generalife, y a los que llegaba antes el agua, estaban abandonados y en ruina, y que una parte oriental de la Alhambra, algo más elevada que el cauce de la acequia Real, había pasado a ser seco. Aún lo era no hace más de veinticuatro años; hoy el agua llega a sus últimos rincones y están llenas las viejas albercas, aparecidas bajo montones de escombros, en las que se reflejaron antaño los arcos festoneados de los patios de casas y palacios.

Al cabo de cuatro siglos y medio, a pesar del mara-

<sup>1</sup> Lafuente Alcántara afirma que el rey Ismā‘il, hacia 1455, en vista de la destrucción de las cosechas de la Vega por los ejércitos cristianos, decidió aprovechar para la subsistencia del pueblo los eriales y las altas cumbres del cerro del Sol. Para ello, condujo parte de las aguas del Darro que corren por la acequia de la Alhambra hasta un pozo, y remontándolas por medio de norias, consiguió ver cubiertos de mieses, hortalizas y frutales las alturas inmediatas a su palacio de los Alijares (*Historia de Granada*, t. III [Granada 1845], p. 295). Lo acredita con una cita de la *Historia Eclesiástica de Granada*, de don Francisco Bermúdez de Pedraza, p. 3, cap. 29, que no dice tal cosa. Los palacios, como más adelante se refiere, eran anteriores a Ismā‘il y las obras de elevación de agua no se hicieron sin duda con fin utilitario.

villosa progreso mecánico de los últimos tiempos, aún no hemos reconquistado para el agua y la vegetación los lugares por encima del Generalife que fueron deliciosos oasis bajo la dinastía nazarí. En algunos crecen unos pocos pinos y olivos; otros, están completamente desnudos. Las viviendas de la Granada actual quedan mucho más bajas, alejadas del sol, de la luz y del asombroso panorama de estos lugares a los que se ha llevado, en cambio, la ciudad de los que ya no pueden disfrutar de esos dones divinos, es decir, el cementerio.

En la misma ladera del cerro del Generalife, algo más alta que éste y antes de llegar a su cumbre, hay una gran plataforma formada por muros rojizos de hormigón, conocida por Silla del Moro. Más a mediodía y en la pendiente también del mismo cerro se ve una vasta alberca que llaman albercón de las Damas.

Viajeros y escritores de los siglos XVI al XIX y las modernas *Guías* aluden a la existencia en época nazarí de un palacio, *Dār al-<sup>c</sup>arūsa*, situado en la parte alta del cerro; de otro más a oriente, los Alijares, y de unos edificios, cerca ya del Genil, *Dār al-wīd*, propiedad real como los anteriores. Cerca de cada uno de los dos primeros se conservan restos de una alberca y de una noria. Más a sudoeste, y también en alto, queda un aljibe árabe que llaman de la Lluvia.

Silla del Moro y cerro de Santa Elena.

Como antes se dijo, a media ladera entre el Generalife y la cumbre del cerro en que se asienta, hay una plataforma, de 46 por 33 metros, limitada por muros de argamasa rojiza. Sobre ella levantábanse una o varias torres, construcciones de las que quedan muy escasos restos.

En grabados del siglo XVI, a los que más adelante se alude, parece verse en ese lugar una torre grande, de varios pisos, con ventanas, y un recinto murado en tornò, tal vez con algún otro torreón. Una cerca, dibujada en la *Plataforma* de Ambrosio de Vico, arrancaba probablemente de esta fortificación y rodeaba el



Generalife. Torres y muros levantáronse, sin duda, para la protección de la finca real.

A este lugar se referirá Münzer, visitante de Granada en octubre de 1494, cuando dice que subiendo a otro monte más elevado que el Generalife, «descubrimos una cuidada llanura con tres torres muy altas, adonde los reyes de Granada iban a solazarse; el interior de ellas se conserva bien, pero por la parte de afuera están medio derruidas» <sup>1</sup>. En tres de los dibujos de Hoefnagel, que reproducen vistas de Granada, insertos en la obra *Civitates orbis terrarum*, fechados, respectivamente, en 1563, 1564 y 1565, se ve, en el lugar correspondiente a la Silla del Moro, una torre sobre una plataforma y algunos lienzos de muros ruinosos inmediatos. Llevan el letrero «Santa Elena» <sup>2</sup>.

En el breve texto que las acompaña dicese existir en el cerro de Santa Elena un templo de moros, consagrado entonces a esa santa, al que subían para escribir en sus paredes su nombre y cuna los visitantes de Granada; de las huertas moras inmediatas aún quedaban señales manifiestas.

En 1596 dibujó el maestro arquitecto Ambrosio de Vico una *Plataforma* de Granada, plano en perspectiva, impreso por primera vez por el grabador Francisco Heylan hacia 1612, en el que aún se ve en pie la gran torre de la Silla del Moro y medio arruinada la muralla en torno.

La ruina de la torre o torres debió de irse acentuando, pues en un proyecto de obras y reparos del Generalife, redactado por varios maestros en 1625, se dice que el edificio de la ermita de Santa Elena «vídose... en el grado que hoy están las paredes y parece que no tiene remedio, si no es derribando las paredes que hoy están hechas y volverlas a hacer de nuevo con su cubierta, puertas y ventanas» <sup>3</sup>.

Poco verosímil es la afirmación de Bermúdez de Pedraza, de

<sup>1</sup> Jerónimo Münzer, *Viaje por España y Portugal en los años 1494 y 1495*, versión del latín por Julio Puyol (*Bol. de la Real Acad. de la Hist.*, LXXXIV, 1924, p. 90).

<sup>2</sup> Georgius Bruin y Franciscus Hogenbergius, *Civitates Orbis Terrarum* (Colonia 1587).

<sup>3</sup> Archivo de la Alhambra.

estar este lugar del cerro de Santa Elena en tiempo de los moriscos «tan poblado de casas y árboles frutales que parecía un lienço de Flandes» <sup>1</sup>.

A la ermita se refiere como cosa pasada, en sus *Anales*, Henríquez de Jorquera, en la primera mitad del siglo XVII; dice que era antiquísima y estuvo agregada al convento de los Mártires; quedó desierta cuando la rebelión de los moriscos, y en 1632 existían a su alrededor y extendidas por la cumbre, numerosas celdas de ermitaños, donde se recogían «a vivir castamente y como en relixión mujeres y doncellas en hábito de beatas, y... en número de doscientas» <sup>2</sup>.

El nombre de «Silla de los Moros» aparece ya en el relato del viaje de François Bertaut en 1659, quien no subió a ese cerro, llamado también «del Sol», en el que dice había una iglesia en ruinas consagrada a Santa Elena <sup>3</sup>.

Alvarez de Colmenar y Velázquez de Echevarría, siguiendo al *Civitates*, afirman en el siglo XVIII que la construcción arruinada existente en el cerro de Santa Elena, fué mezquita de moros, consagrada luego a esa Santa; en sus muros acostumbraban a escribir sus nombres los viajeros que hasta allí subían <sup>4</sup>.

La instalación de una batería y excavación de trincheras en ese lugar por los franceses durante la guerra de la Independencia, de 1810 a 1812, debió de acelerar la ruina de las antiguas construcciones.

En una exploración hecha en 1929 en la Silla del Moro descubriéronse los restos de la escalera de subida a la plataforma y la parte inferior de las jambas de la puerta de la torre que

<sup>1</sup> Francisco Bermúdez de Pedraza, *Antigüedad y excelencias de Granada* (Madrid 1608), lib. I, cap. XI, p. 20.

<sup>2</sup> Francisco Henríquez de Jorquera, *Anales de Granada*, edic. Antonio Marín Ocete (Granada 1934), pp. 58 y 262-263.

<sup>3</sup> François Bertaut, *Journal du voyage d'Espagne* (1659) (*Revue Hispanique*, XLVII, New York, París 1919, p. 85). La primera edición, sin nombre de autor, es del año 1669.

<sup>4</sup> Juan Álvarez de Colmenar, *Les delices d'Espagne et du Portugal*, t. II (Leiden 1715), pp. 498-499; *Paseos por Granada y sus contornos*, que en forma de diálogo traslada al papel don Joseph Romero Yranzo, I (Granada 1764), Paseo, pp. 39-40; II (Granada 1767), Paseo XIV, pp. 105-112.

en ella hubo. Grandes bloques de hormigón, procedentes de sus muros y bóvedas, estaban amontonados en las cercanías. Aparecieron en las excavaciones algunos fragmentos de decoración de escayola.

El albercón de las Damas.

Por encima de las huertas y del paseo de los Cipreses que conduce al Generalife, a mediodía de los pabellones de éste, hay un gran estanque árabe llamado albercón de las Damas, que servía para regar las citadas huertas. Para labrarlo hubo que dar un corte a la colina y construir un muro de contención de tierras, a cuyo pie excavóse la alberca, rodeada por un andén solado de ladrillos de canto, formando sardinel en su borde. Por delante, avanza sobre las huertas una torre de argamasa, con un hueco rectangular de ladrillo en su centro, boca del pozo cegado de una noria que bajaba hasta el nivel de la acequia Real. Desde la boca, un canal de ladrillo daba entrada al agua en el albercón. Posteriormente abrióse sin duda la acequia del Tercio que, partiendo de aquélla a un nivel más alto, llenaba el depósito sin esfuerzo alguno. Una escalera pegada a la torre, a mediodía, permitía bajar a las huertas.

Este albercón se reparó en los años de 1926-1927 y unido a otro nuevo, inmediato, hecho entonces, utilizábase como depósito para las tuberías de agua a presión de la Alhambra.

Dār al-<sup>c</sup>arūsa.

Significa «casa de la Esposa». Aparece citado este palacio — Darlarosa —, en unión del Generalife y los Alixares, en una libranza de 373.266 maravedises, existente en Simancas, a favor de Fr. Juan de Hinestrosa, primera persona encargada por los Reyes Católicos de la tenencia del Generalife, que los había gastado de sus bienes en obras en los tres <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Leopoldo de Eguílaz Yanguas, *Reseña histórica de la conquista de Granada por los Reyes Católicos según los cronistas árabes*, segunda edición [Granada 1894], p. 59, n. [1].

En pasado se refiere pocos años después a estas construcciones, en 1526, el embajador veneciano Andrés Navajero: «En tiempo de los reyes moros, subiendo todavía más, se pasaba del Generalife a otros hermosos jardines de un palacio que se llamaba los Alisares, y luego a otros jardines de otro palacio que se llamaba Daralharoza, y que ahora se llama Santa Elena, y todos los caminos por donde se iba de un lugar a otro tenían a los lados enramadas de mirtos; ahora está todo en ruinas y sólo se ven algunos trozos de camino, los estanques sin agua y algunas matas de arrayán que después de cortadas brotan de las antiguas raíces. Daralharoza estaba sobre el Generalife hacia donde corre el Darro» <sup>1</sup>.

A fines del siglo XVI Luis del Mármol tan sólo alcanzó a ver los cimientos de estos alcázares: «Tenían así mesmo [los reyes infieles] otro palacio de recreación encima de éste, [del Generalife], yendo siempre por el cerro arriba, que llamaban Darlaroca, que quiere decir palacio de la Novia: el qual nos dixeron que era uno de los deleytosos lugares que había en aquel tiempo en Granada, porque se extiende largamente la vista a todas partes; y agora está derribado, que solamente se ven los cimientos» <sup>2</sup>.

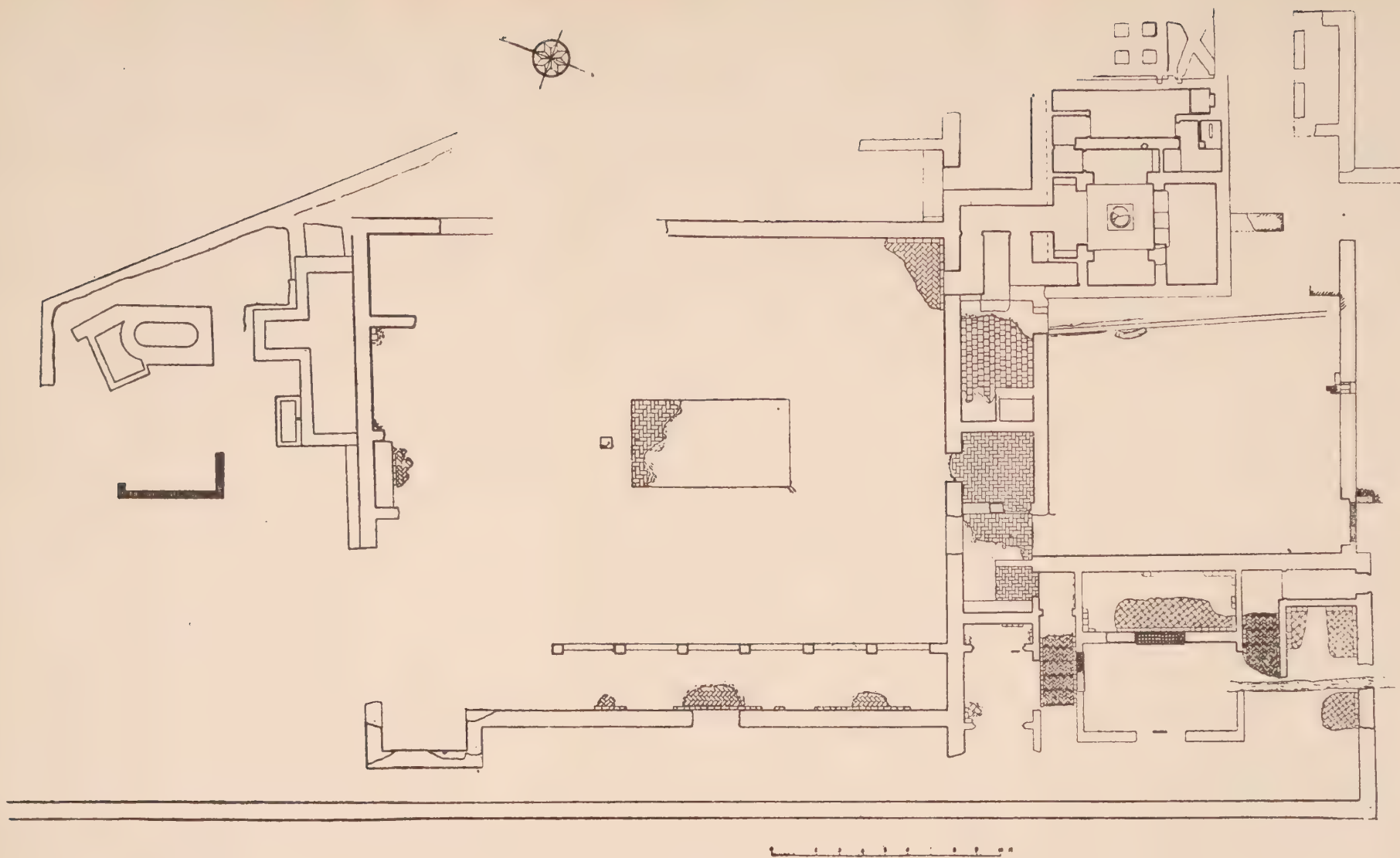
En sus *Anales*, Henríquez de Jorquera (murió hacia 1646) dice que el gran palacio y casa de recreación de Darauroca, «desmantelóse por haber faltado sus reyes y por accidentes de las rebeliones de los moriscos» <sup>3</sup>.

Después fueron borrándose esos cimientos, a lo que contribuiría la construcción de fosos y trincheras por los franceses, en lo alto del cerro, en la guerra de la Independencia, y se perdió el recuerdo hasta de su emplazamiento. Los autores moder-

<sup>1</sup> *Viajes por España*, de Jorge de Eingham, del barón León de Rosmithal de Blatna, de Francisco Guicciardini y de Andrés Navajero, traducidos, anotados y con una introducción por don Antonio María Fabié (Madrid 1879), *Libros de antaño*, VIII, pp. 285-286 y 397-398. «Darauroca» le llama Bermúdez de Pedraza, quien repite que tan sólo se descubrían sus cimientos (*Historia Eclesiástica de Granada*, nuevamente impresa, e ilustrada, tomo primero [Granada, s. a.; la primera edición de 1638], p. 131).

<sup>2</sup> Mármol Carvajal, *Historia del rebelión*, segunda impresión, I, p. 28.

<sup>3</sup> Henríquez de Jorquera, *Anales de Granada*, p. 58.



Granada. — Planta de las ruinas de *Dār al-'arūsa*.





nos que de él se han ocupado supusieron que estuvo situado junto a una alberca y una noria desde los que se da vista a la cuenca del Darro.

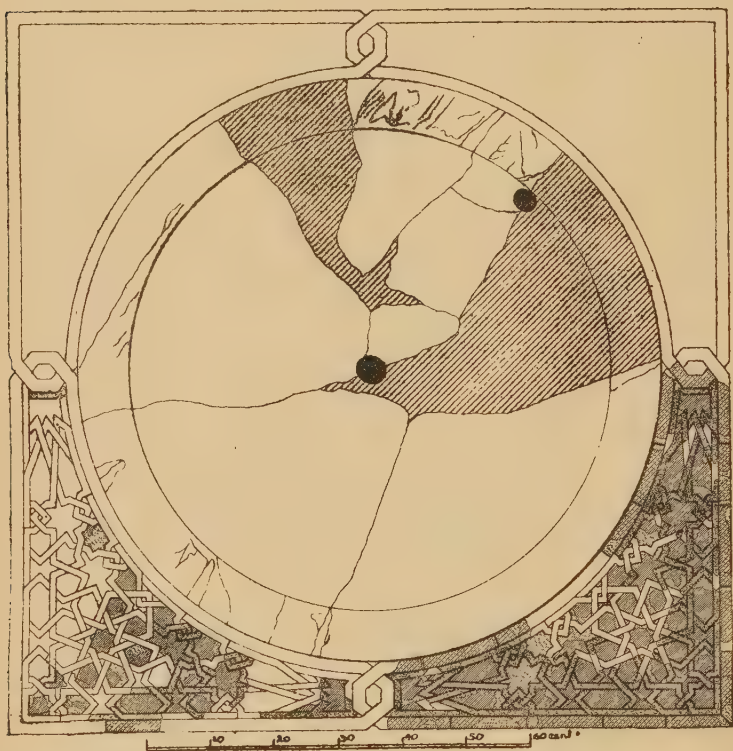
En el año de 1933, con motivo de abrir unos hoyos para plantar unos pinos en el borde occidental de lo alto del cerro del Generalife, aparecieron restos de construcciones árabes. Al excavarlas lentamente en ese y en los tres años siguientes, se vió que pertenecían a las ruinas de un vasto palacio, sin duda el de *Dār al-<sup>c</sup>arūsa*.

Encontróse la cimentación de un patio, de 17,50 por unos 20 metros, algunos de cuyos muros habían desaparecido, y una alberca muy destrozada en su centro, de 3,80 por 6,90. A sudoeste tuvo un pórtico o galería, del que quedaban las hileras de arranque de sus pilares de ladrillo. A norte apareció el pozo de una noria, descombrada hasta una profundidad de 5 metros, y una pequeña alberca inmediata. Cerca de ésta, junto al muro del patio, había un pilar o fuente-abrevadero de piedra de Gabia.

A sudoeste del patio existieron una serie de habitaciones, algunas con indicación de alcobas en sus extremos, y pasillos, con restos de solerías. De aquéllas, las mejor definidas, en el ángulo oriental, eran las de entrada a un baño. Un recinto de planta cuadrada, de 2,90 metros de lado, al que se ingresaba desde el patio por un pasillo en recodo, conservaba en el suelo una pila de mármol blanco, circular, con decoración de lazo de ocho, formada por alicatados de cerámica vidriada en los pañoletas triangulares que hay entre su borde exterior y el cuadrado que la circunscribe <sup>1</sup>. Rebordea a ambos una cinta verde enlazada; las otras, que dibujan los polígonos estrellados, son blancas y verdes, meladas y negras las piezas intermedias. La solería del resto de la habitación era de ladrillo vidriado, con algún resto de alicatado. Sobre sus pilares de ángulo hubo, sin duda, dinteles y, probablemente, una galería o balcón alto. Repetíase, pues, aquí la misma disposición que en la sala de las Camas de los baños de

<sup>1</sup> Posteriormente esta fuente se trasladó al museo de la Alhambra para su mejor conservación.

la Alhambra, en otra de ingreso a los de la calle Real y en la *Rawḍa* inmediata. Una reducida alcoba, abierta por un amplio hueco a esta pequeña estancia, tendría un poyo alto o cama. Por un paso en doble recodo se llegaba desde ella a otra aún



Granada. — Planta de la pila de mármol y cerámica vidriada del palacio de *Dār al-ʿarūsa*, hoy en el Museo de la Alhambra.

Dibujo de Enrique Lanz.

menor, en la que había vestigios de una pila y la entrada a un retrete. Inmediata estaba la cámara más caliente, identificable por los restos de su hipocausto, pero toda esta parte apareció muy destrozada e incompleta, desaparecidos hasta los cimientos de buena parte de sus muros.

Los zócalos de algunas habitaciones de este palacio de *Dār al-<sup>c</sup>arūsā* tuvieron alicatados sencillos; en otros quedaban vestigios de decoración pintada.

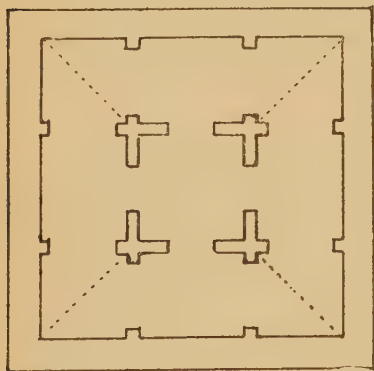
A medida que avanzaba la excavación fueron consolidándose los restos hallados. Probablemente los descritos de los baños son los que aparecen señalados en dos de las láminas de la obra *Civitates orbis terrarum*. En una de ellas, dibujada por Hoefnagel en 1564, en la que se representan las mazmorras y la inmediata ermita de Los Mártires, vense unas ruinas con el epígrafe *Balnei antiqui rudera*, es decir, «ruinas de baños antiguos». En otra lámina, obra del mismo artista, fechada en 1565, que reproduce la ciudad de Granada vista desde mediodía, en lo alto del cerro de Santa Elena hay una pequeña construcción que un letrero nombra «Gannos (*sic*) antiguos».

Algo más lejos del Generalife que estas ruinas, a levante y dando vista al valle del Darro, se encuentra un albercón árabe, de 35 por 7 metros, con una profundidad hoy de 2, uno de cuyos muros más largos ha sido completamente destruído. Tienen los conservados dos metros de espesor y por la parte alta están revestidos de ladrillos puestos de canto en forma de espina de pez. Alrededor de esta alberca se supuso que estuvo *Dār al-<sup>c</sup>arūsā*. A treinta metros de ella hacia sur se abre una excavación rectangular, pozo de una noria, utilizada, sin dada, para llenarle de agua que tal vez desde él iría al citado alcázar por medio de una tubería. Mide el pozo por su parte alta 5 por 6 metros, y su boca está reforzada por dos grandes arcos semicirculares de ladrillo que dejan entre sí un espacio de 4 por 1,50 metros, atravesado en su mitad por un puentecillo. Termina el pozo, a 31,50 metros de profundidad, en una alberca de 3,55 por 2,55 y 3,50 de altura, a cuyo alrededor hay un espacio de 1,10 metros de ancho por el que puede transitarse y en cuyo fondo ábrese un agujero ovalado de 1,15 por 0,82 metros. Bajo éste se abre un segundo pozo, de 23 metros de hondo, y en su solero hay otra alberca de 3,80 por 2,30 metros, casi totalmente rellena de piedras. La altura total de la excavación es, pues, de

59 metros, más la profundidad de esa última alberca. Por estar abiertos los pozos cerca del borde del barranco, fué fácil dar acceso a las dos albercas por estrechas galerías excavadas en sus laderas, de 61 metros de longitud la alta y de 97 la inferior. Pozos y galerías están abiertos en la pedriza del terreno, sin que haya más obra de ladrillo que los arcos de arriba y las albercas. Un ramal de la acequia Real, cuyas huellas aún se conocen, llevaría el agua hasta la parte baja del pozo <sup>1</sup>.

Un siglo después de la conquista de Granada se había perdido ya la memoria de estos edificios. Luis de la Cueva escribía en 1603, que en el cerro de Santa Elena aparecían «muchos

pedazos de edificios, y un estanque de cien pies de largo y treinta en ancho con anoria que estaba ciega de tiempo inmemorial. Buscando tesoros la descubrieron. Que hubiese allí pueblo lo confirma una cerca de piedras puestas con mucho orden en el llano de un monte alto... Las piedras son tan grandes que dicen las subieron gigantes» <sup>2</sup>.



El aljibe de la Lluvia.

Alrededores de Granada. — Aljibe de la Lluvia <sup>3</sup>.

Siguiendo hacia sudeste, una pequeña eminencia señala el emplazamiento del aljibe de la Lluvia, cisterna árabe bien conservada, de argamasa y ladrillo.

<sup>1</sup> Manuel Gómez Moreno, *Guía de Granada* (Granada 1892), pp. 174-175; G.-M. M., *Crónica del Centro* (apud *Boletín del Centro Artístico de Granada*, IV, 1889, pp. 109-110).

<sup>2</sup> *Diálogo de las cosas notables de Granada*, por el licenciado Luys de la Cueva (Sevilla 1603), f° CIIII. Modernizo en el párrafo copiado la ortografía y la puntuación.

<sup>3</sup> Los datos para el dibujo de este plano han sido proporcionados por don Manuel Gómez-Moreno.



Tiene planta cuadrada, de 7,70 de lado, y un departamento central, cubierto con bóveda vaída, de 3,30, en torno del cual hay cuatro naves, de 2,20 de anchura, que se cubren con bóvedas de medio cañón y determinan en sus encuentros otras de rincón de claustro. Los arcos son ligeramente agudos. Una pequeña escalera servía para bajar a su suelo.

Se reprodujo este aljibe en una lámina de la obra *Civitates orbis terrarum*. Aparece en ella con dos puertas salientes abiertas en otros tantos frentes inmediatos, y con sus bóvedas trasdosadas para recoger el agua de lluvia.

#### Los Aljares.

Más al sur, en una parte del actual cementerio, se hallaba el famoso palacio de los Aljares, «labrados a maravilla». Cívalo, en unión de la Alhambra, Generalife, torres Bermejas y la Mezquita, el bello romance de Abenámár, que recoge el eco de su primorosa ornamentación.

En el año 1431 el rey de Castilla don Juan II, desde las laderas de Sierra Elvira, contemplaba con ojos de codicioso enamorado la capital nazarí, con la que el romance supone quiere desposarse, asimilándola, de acuerdo con una conocida metáfora musulmana, a una novia ardientemente deseada. Entre los campos verdes de la vega asoman por todas partes alquerías y pueblecillos amparados por torres. En la lejanía, encerrada en el rojo cinturón de sus murallas torreadas — gran defensa contra todo intento de violación —, destaca Granada sobre el telón blanco de la Sierra Nevada. Los finos y erguidos alminares sobresalen del caserío, que trepa por las laderas de los cerros de la Alcazaba, del Albaicín y del Mauror. Más arriba, a oriente, fuera de la cerca, asoman escalonados los muros de argamasa bermeja de torres, palacios y alquerías, rodeados de huertos y jardines. Don Juan quisiera desposarse con la bella ciudad y hacer suyos los alcázares que guardan en su interior paredes de encaje con pintadas labores, entre las que vive medroso Muḥammad VIII el Izquierdo. Dirigiéndose hacia el noble caballero granadino

Abenámar<sup>1</sup>, pregúntale por las construcciones que relucen al sol entre cipreses por encima de la capital nazarí:

— ¡Abenámar, Abenámar,  
moro de la morería...!  
¿Qué castillos son aquéllos?  
¡Altos son y relucían!  
El Alambra era, señor,  
y la otra la Mezquita;  
los otros los Alixares,  
labrados a maravilla.  
El moro que los labraba  
cien doblas ganaba al día,  
y el día que no los labra  
otras tantas se perdía;  
desque los tuvo labrados  
el rey le quitó la vida  
porque no labre otros tales  
al rey del Andalucía.  
El otro es Torres Bermejas,  
castillo de gran valía;  
el otro Generalife,  
buerta que par no tenía.

<sup>1</sup> Pedro Carrillo de Huate, halconero de Juan II, cuenta cómo Avenámar, del linaje de los reyes de Granada, con otros caballeros moros de los que más montaban en ella, hasta quinientos de a caballo, se pasaron al rey don Juan II durante la entrada que éste hizo en la vega de Granada en junio y julio de 1431. Permanecieron varios años a sueldo del monarca castellano, hasta que en 1436, residiendo éste en Madrid o en Illescas, le pidieron licencia para pasar a Túnez, que el rey les concedió, mandando pagarles su sueldo y setecientos mil maravedís (*Crónica del Halconero de Juan II*, Pedro Carrillo de Huate, edic. y estudio de Juan de Mata Carriazo [Madrid 1946], caps. XCVIII y CCXV, pp. 109 y 235-236; *Refundición de la Crónica del Halconero*, por el obispo don Lope de Barrientos, edic. y est. por Juan de Mata Carriazo [Madrid 1924], cap. CXVII p. 206). La última noticia, dada por las dos *Crónicas*, comprueba la existencia de Abenámar, personalidad distinta del infante llamado por las crónicas castellanas Abenalmao, que también se pasó al ejército del rey don Juan en idéntica ocasión y que, protegido por éste, ocupó el trono de Granada y la Alhambra el 1º de enero de 1432, con el nombre de Yūsuf (IV), hasta que, dos o tres meses después, su destronado antecesor Muḥammad VIII el Izquierdo se apoderó de esa ciudad con ayuda de los abencerrajes y le mandó degollar. — Hernando de Baeza, en relato más tardío, y, por tanto, menos digno de fe, supone que el Abenámar del roman-

Cuenta Mármol Carvajal cómo estando el rey Muley Hasán en los Alixares en 1482, las gentes principales del reino, que le aborrecían, metieron en la Alhambra y proclamaron por rey a su hijo Boabdil. Cerradas las puertas de la Alhambra, el monarca marchó huído con poca gente al valle de Lecrín y fortaleza de Mondújar <sup>1</sup>.

Lucio Marineo Sículo cita a los Alixares, al mismo tiempo que la Alhambra y el Generalife, entre las siete cosas insignes y dignas de memoria de Granada. Las tres, dice, eran casas «muy alegres y deleitosas», «en las cuales moravan muy contino los reyes moros por causa de placer y deleite»; la de los Alixares estaba «apartada de la ciudad casi mil pasos», y «fué en otro tiempo en obra y edificio maravillosa» <sup>2</sup>.

Navajero, en 1526, pondera los hermosos jardines del palacio de los Alixares, desde los cuales se gozaba de una hermosa vista <sup>3</sup>.

Abandonados y ruinosos, la destrucción de tan frágiles alcázares, de tapias revestidas de yeserías, fué rapidísima. A fines del siglo XVI, Mármol se refiere a las ruinas del rico palacio de los Alixares, alrededor del cual hubo grandes estanques y muy hermosos jardines, vergeles y huertas, todo lo cual, dice, estaba ya destruído <sup>4</sup>.

Algunos años después, en la primera mitad del siglo XVII, dice Henríquez de Jorquera que no se descubrían de los Alixares más que los cimientos y varias albercas de argamasa, pues «no hay cosa que el tiempo no lo consuma cuando no se cuida de ellos» <sup>5</sup>.

ce, gran caballero, fué a Olmedo, donde estaba el rey don Juan, en 1446, con Muley Hasan, hijo del monarca Sa‘d, destronado por Muḥammad X el Cojo (*Las cosas que pasaron entre los reyes de Granada*, apud *Relaciones de algunos sucesos de los últimos tiempos del reino de Granada*, que publica la Sociedad de Bibliófilo Españoles [Madrid 1868], p. 3).

<sup>1</sup> Mármol, *Historia del rebelión*, segunda impresión, t. I, p. 56.

<sup>2</sup> Lucio Marineo Sículo, *Opus de rebus Hispaniæ memorabilibus*, lib. 20, editado en 1530; traducción castellana publicada en Alcalá de Henares en la misma fecha que el texto latino y reproducida en *Viajes por España*, por Fabié, p. 560,

<sup>3</sup> Fabié, *Viajes por España*, p. 286.

<sup>4</sup> Mármol, *Historia del rebelión*, segunda impresión, t. I, p. 28.

<sup>5</sup> Henríquez de Jorquera, *Anales de Granada*, p. 59.

El francés Bertaut, visitante de Granada en 1659, no subió a visitar los famosos jardines y palacio porque le dijeron que no quedaban restos de ellos <sup>1</sup>.

Destruídos su riqueza y los primores de sus adornos y jardines aún siguieron viviendo en el recuerdo de los poetas, desde Lope de Vega hasta Zorrilla:

*Holgádome be de ver los Alijares,  
Generalife y los jardines todos,*

dice un personaje del primero en su comedia *El primer Fajardo*<sup>2</sup>.

A fines del siglo XIX, hacia el centro de la colina larga y estrecha en la que esos palacios estuvieron emplazados, entre los parapetos terrizos de baterías levantados por los franceses en la guerra de la Independencia, aún se reconocía una alberca de 6 metros de ancho por más de 17 de longitud.

En 1891, con motivo de la ampliación del cementerio inmediato, torpemente emplazado en uno de los lugares de más espléndida vista de las inmediaciones de Granada, al allanar el terreno en torno de la alberca, descubriéronse ruinas de construcciones, muros de mampostería, pavimentos de ladrillo y una escalera, a nivel más bajo que el depósito de agua. Todo se destruyó para aprovechar los materiales, sin levantar planos ni tomar nota de

<sup>1</sup> Bertaut, *Journal du voyage d'Espagne* (1659), p. 85).

<sup>2</sup> *Obras completas*, t. X, p. 33. Véase la cita de Zorrilla al comienzo de estas páginas y la nota (4) de las 345-346 de la misma obra. En ella se refiere el poeta romántico a una canción que corría en boca de la gente antigua, recogida por Chateaubriand en el *Último Abencerraje*, y publica una estrofa del original castellano, que dice deber a don José Giménez Serrano:

*En los castillos dorados  
de los ricos Alijares  
crecerán las yerbecillas,  
y se anidarán las aves  
en las pintadas labores  
de sus paredes de encaje.*

En el *Último Abencerraje* no se mencionan los Alijares ni se publicó esa poesía que, además, tiene más carácter erudito que popular.

los hallazgos. Entre los escombros aparecieron muchos fragmentos de decoración de escayola y de columnas, piezas vidriadas de alicatados, trozos de azulejos y de cerámica doméstica <sup>1</sup>. Algunos de los restos allí encontrados son de azulejos parejos a los de dibujo gótico con azul, pardo de manganeso y toques de oro, perdidos estos últimos en casi todos, que había — varios quedan en su solería — en la torre del Peinador de la Reina, de la Alhambra (hacia 1362). También se encontraron restos de grandes baldosas de pavimento, con decoración de lazo y azul y matizado de oro <sup>2</sup>. Algunos de estos fragmentos se conservan en los museos Arqueológico provincial y de la Alhambra.

A mediodía de la alberca hay una planicie de 115 metros por 40, emplazamiento de los famosos jardines, limitados por albarradas, de las que se conserva la de sur, hecha con grandes piedras de río. También se encontraban por allí hace algunos años piezas de alicatados y fragmentos de yeserías y de vidrios de colores, tal vez estos últimos de algún pabellón o mirador levantado para gozar a resguardo del incomparable panorama <sup>3</sup>.

Según el repetidamente citado Mármol, la labor del rico palacio de los Alixares «era de la propia suerte que la de la sala de la torre de Comares» <sup>4</sup>. Los trozos de decoración encontrados parecen revelar fecha algo más tardía, la segunda mitad del siglo XIV, y lo confirma la declaración del poeta Ibn Zamrak (733 = 1333-796-797 = 1394?) de ser suyos los «versos admirables y las peregrinas alabanzas» que había en cúpulas, alhacenas, *turuz* y otros sitios de los alcázares y jardines de la Alhambra y de los Alixares <sup>5</sup>.

El agua llegaba a los últimos desde un gran estanque, aún existente, llamado albercón del Negro, de 40 por 17,50 metros y 2 de profundidad. Como entre este depósito y el solar de los Alijares hay una pequeña hondonada, el agua pasaba al segundo

<sup>1</sup> Gómez Moreno, *Guía de Granada*, pp. 175-176.

<sup>2</sup> *Cerámica medieval española*, por don Manuel Gómez Moreno (Barcelona 1924), pp. 47-48.

<sup>3</sup> *Ibidem*.

<sup>4</sup> Mármol Carvajal, *Historia del rebelión*, segunda impresión, I, p. 28.

<sup>5</sup> García Gómez, *Ibn Zamrak, el poeta de la Alhambra*, p. 40.



por medio de un sifón de gruesos atanores de barro dentro de caños de piedra franca. Descubrióse esta tubería en 1840, al remover las tierras del Camposanto, y algunos de sus fragmentos se conservan en el museo Arqueológico provincial. Para bajar al suelo del albercón hay unas escalerillas.

Alijar es nombre genérico. Procede del árabe *al-dišār* y parece tener varios significados: cortijo o casa de campo, hacienda con pastos, serranía o tierra montañosa <sup>1</sup>.

Casa de las Gallinas.

Más allá de los Alijares, como a media legua de la ciudad, cerca del Genil, estaba la *Dār al-wīd* <sup>2</sup> o Casa del río, que Mármol y los escritores cristianos llaman *Darluet* <sup>3</sup>. Después de la reconquista de Granada se la nombró «Casa de las Gallinas», sin duda por estar destinada a la cría de estas aves. Navajero la cita con ese nombre y dice que era un palacio derruido de los reyes moros, más apartado que los Alixares, dentro del valle por donde corre el Genil, en lugar apacible y más solitario que los otros <sup>4</sup>.

Emplazóse en una meseta cercana al Genil. Convertido en humilde cortijo, tan sólo quedan hoy de él algunos muros de

<sup>1</sup> Emilio García Gómez, *La etimología de «Alixares»* (AL-ANDALUS, II, 1934, pp. 226-229); Jaime Oliver Asín, «Alijar», «Alijares» (AL-ANDALUS VII, 1942, pp. 153-164). En 1432 don Juan II confirmó a don Alvaro de Luna la merced que le había hecho de todos los Alijares que en la ciudad de Sevilla había o podía haber en la «trassierra, con sierras, montes, prados, & vasallos, que en ellos moraban, justicia &c. que fueron de don Rui López Dávalos, Condestable que fué de Castilla» (*Anales eclesiásticos y seculares de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla*, por don Diego Ortiz de Zúñiga, II [Sevilla 1795], pp. 385-386). «Alijar» se llama una finca de gran extensión en el término municipal de Robledillo de Trujillo (Cáceres) (José Ramón y Fernández, *Antigüedades cacereñas*, apud *Universidad de Valladolid, Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, t. XI, Valladolid 1945, p. 84).

<sup>2</sup> Río = *guīd* (*Petri Hispani, De lingua arabica*, libri duo, Pauli de Lagarde [Gotinga 1883]).

<sup>3</sup> Mármol, *Historia del rebelión*, segunda impresión, t. I, pp. 28 y 245.

<sup>4</sup> Fabié, *Viajes por España*, pp. 286 y 398.

mampostería, con sillares en las esquinas, limitando corrales y cuadras, y un pequeño arco de herradura. La fachada septentrional medía 30,40 metros de longitud. Aún se reconocen en torno paratas en las que hubo jardines y restos de norias y albercas para su riego. Según don Manuel Gómez Moreno, algún fragmento de decoración hallado entre las ruinas pertenecía al reinado de Muley Hasan (1465-1482 y 1483-1485) <sup>1</sup>. — L. T. B.

<sup>1</sup> Gómez Moreno, *Guía de Granada*, p. 177.

## ÍNDICE CRONOLÓGICO

Siglos VIII al XVI. — Muşallà y šarīʿa en las ciudades hispanomusulmanas,

Siglo XII (primera mitad). — La Qubba Barūdiyyīn en Marrākuš.

Siglos XIV y XV. — Dār al-ʿarūsa y las ruinas por encima del Generalife de Granada.

## ÍNDICE DE LUGARES<sup>1</sup>

**África, 2.**

Almería, 9; arrabal al-Ḥawḍ, 9; arrabal de al-muṣallà, 9; cementerio de al-šarī'a al-qadima, 9; madīna, 9; muṣallà, 9.

América, 14.

Andalucía, 32.

Archidona: muṣallà, 6.

Bagdad, 10.

Berbería, 13.

Castilla, 31.

Córdoba, 3, 5; al-Muṣāra, 4, 5; mezquita mayor, 5, 6; muṣallà al-rabaḍ, 3, 5; puerta del Puente, 4; rašīf, 4.

Darro, 20, 21, 26, 27, 29.

Denia, 6.

Egipto, 20.

España, 5, 14.

Europa, 12.

Fez, 6; muṣallà, 3; Qarawiyyīn, 19.

Flandes, 24.

Gabia, 27.

Genil, 20-22, 36.

Granada, 2, 9-11, 19-23, 26, 28-31, 33, 34, 36; acequia del Tercio, 25; acequia Real, 20, 21, 25, 30; Albalcín, 10, 11, 31; alberca de las Damas, 22, 25; albercón del Negro, 35; alcazaba, 9, 31; alcazaba vieja, 9; alcoba de la Xarea, 10; algima Xarea, 10; Alhambra, 6, 10, 11, 19-21, 25, 31-33, 35; Alijares, 19, 22, 25, 26, 31-36; aljibe de la Lluvia, 22, 30, 31; aljibe de la Xarea, 10; Bāb al-šarī'a o puerta de la Justicia, 6, 11; baños de la Alhambra, 27, 28; barranco de Muqbul, 20; calle del Alcazaba, 11; calle Real de la Alhambra, 28; cerro de San Miguel, 10; cerro y ermita de Santa Elena, 22-24, 26, 29, 30; cerro del Sol, 24; colina de la Šarī'a, 10; convento y ermita de los Mártires, 24, 29; cuartos de Comares y de los Leones, 20; Dār al-'arūsa o Darlaroca, 1, 19, 22, 25-29; Dār al-wīd, Darluet, Casa del río, Casa de las Gallinas, 22, 36, 37; fuente de Alfacar, 20; Generalife, 1, 19-23, 25-27, 31-34; horno de la Xarea, 10; iglesia de San Cristóbal, 10; jardín de la tumba o del estanque del valle (?), 20; jardín llamado ríbe-

<sup>1</sup> En este índice y en el siguiente las referencias remiten a la paginación especial del artículo y no a la de la REVISTA. Para la confección de ambos se ha prescindido de los nombres citados en las notas.

ra de 'Iṣām, 20; la Tabla (al-Ṭabla), 12; Mauror, 31; mazmorras de la Alhambra, 29; mezquita, 31, 32; muṣallā o ṣarī'a, 9, 10, 12; muṣallā de Sa'īd, 10; Museo Arqueológico provincial, 35, 36; museo de la Alhambra, 28, 35; paseo de los Cipreses, 25; plaza de la Gereā, 11; pozo de la Xarea, 10; puerta de Siete Suelos, 12; rawḍa de la Alhambra, 28; Sabika, 10; sala de las Camas, 27; San Lázaro, 11; silla del Moro, 22-24; torre de Comares, 35; torre del Peinador de la Reina, 35; torres Bermejas, 31-32; vega o jardín del Barranco, 20; Xarea del Albaicín, 10, 11; ḡanna del 'Arawī, 20; ḡannat Qadāḥ ibn Ṣaḥmīq, 20.

Guadalquivir, 4, 5.

Guadix, 10.

Guatemala, 12.

Guéliz, 17.

Játiva, 7, 8; ṣarī'a, 8.

Lecrín (valle), 33.

Madrid: Biblioteca Nacional, 11.

Málaga, 2; cementerio de la muṣallā, 6; muṣallā, 6; puerta de Funtanālla, 6.

Marrākuṣ, 6, 14; fuente de la Qaysā-riyya, 16; ḥammām Ibn Yūsuf, 16; medina, 16; mezquita Ibn Yūsuf, 14,

16, 19; qubba Barūdiyyīn, 1, 14, 19; sūq Barūdiyyīn, 14, 17.

Marruecos, 19.

Méjico, 14.

Mondújar, 33.

Murcia, 9; Bāb al-Ṣarī'a, 6.

Nilo, 20.

Nueva España, 12.

Península (ibérica), 3, 6, 12.

Roma: cementerio subterráneo, 14.

Sevilla: ḡannat al-muṣallā, 6.

Sierra Elvira, 31.

Sierra Nevada, 31.

Simancas, 25.

Taza, 6.

Tortosa: alcazaba, 6; muṣallā, 6.

Tremecén: muṣallā al-Manṣūra, 13,

Túnez: muṣallā, 13.

Valencia, 2, 7, 9; Bāb al-ṣarī'a, 6-8; calle de la Xarea o Exedrea, 8, 12; campo Exaree, 7; cementerio de la muṣallā, 7; distrito foráneo de la Xarea, 8; domos de mussalla, 7; iglesia de la Congregación, 8; los Santets o capilla de la Adoración de los Santos Magos, 8; muṣallā o ṣarī'a, 6-8, 13; plaza de la Congregación, 7, 8; puente del Mar, 8; Temple, 8; Villari Exaree, 7.

## ÍNDICE DE NOMBRES DE PERSONAS

- ʿAbd al-Raḥmān I, 4.  
 ʿAbd al-Raḥmān III, 3, 5.  
 Abenámar, 31, 32.  
 Abū ʿĀmir b. Huḍayl, 7.  
 Abū-l-Haŷŷāy (Yūsuf I), 12.  
 Abū Zakariyyā', 13.  
 al-Muqtadir, 6, 7.  
 al-Samḥ, 5.  
 al-ʿUmarī, 9.  
 Alí Bey el Abbasi (Domingo Ba-  
 día), 3.  
 ʿAlī ibn Yūsuf, 16.  
 Álvarez de Colmenar, 24.  
 Angulo Iñiguez, 13.  
 Bermúdez de Pedraza, 23.  
 Bertaut (François), 24, 34.  
 Beuter, 8.  
 Boabdil, 33.  
 Cid (el), 6.  
 Conde (Cristóbal), 11.  
 Cueva (Luis de la), 30.  
 Dozy, 11.  
 Echevarría, 11.  
 Eguílaz, 11.  
 Fajardo, 34.  
 García Granados, 13.  
 Gómez Moreno (Manuel), 37.  
 Grijalva, 13.  
 Henríquez de Jorquera, 24, 26, 33.  
 Herodoto, 20.  
 Heylan (Francisco), 23.  
 Hinestrosa (Fr. Juan), 25.  
 Hoefnagel, 23, 29.  
 Hugo (Victor), 20.  
 Ibn Abī Yaʿfar, 9.  
 Ibn al Jaṭib, 10, 19.  
 Ibn al-Zubayr al-ʿUḍāʿi, 7.  
 Ibn Hūd, 10.  
 Ibn ʿIdārī, 6.  
 Ibn Jaldūn, 12.  
 Ibn Mardaniš, 9.  
 Ibn Zamrak, 35.  
 Jaime I, 78.  
 Jayrān al-ʿĀmirī, 9.  
 Juan II, 31.  
 Lany (Enrique), 28.  
 Lévi-Provençal (E.), 2, 11.  
 Longás (Pedro), 4.  
 Lope de Vega, 34.  
 Maqqarī, 3.  
 Marineo Sículo (Lucio), 33.  
 Mármol Carvajal (Luis del), 20, 26,  
 33, 35, 36.  
 Maslow (Boris), 1, 19.  
 Mendieta (fray Jerónimo), 13.  
 Muḥammad VIII el Izquierdo, 31.  
 Muḥammad ibn al-Aḥmar, 20.  
 Muley Ḥasan, 33, 37.  
 Muṇḍir, príncipe de Denia, 6.  
 Muṇḍir b. Šaʿid al-Ballūṭi, qāḍi de  
 Córdoba, 3.  
 Münzer, 23.  
 Naṣr, 10.  
 Navajero (Andrés), 26, 33, 36.  
 Reyes Católicos, 11, 25.



Ribera (Julián), 2, 7.

T. B. (L.), 1, 14, 37.

Teixidor (P.), 8.

Velázquez de Echevarría, 24.

Vico (Ambrosio de), 22, 23.

Yūsuf al-Fihri, 4.

Yūsuf ibn al-Šayj, 6.

Zafadola, 9.

Zaide, 11.

Zorrilla (José), 19, 34,



## VARIEDADES

### AL-ḤAKAM II Y LOS BERÉBERES SEGÚN UN TEXTO INÉDITO DE IBN ḤAYYĀN

EN mi estudio *A propósito de Ibn Ḥayyān: Resumen del estado actual de los estudios ḥayyānies con motivo de una publicación reciente* (apud AL-ANDALUS, XI [1946], pp. 395-423) he sostenido y tratado de fundamentar la tesis de que el *Muqtabis*, contra lo que se ha venido creyendo, no es *sensu stricto* obra del gran historiador cordobés, «sino sencillamente una edición, hecha por éste, de la historiografía arábigoandaluza precedente», y que «no hay en él suyo mucho más de lo que suele poner un erudito moderno en la publicación de un texto anterior a él, con la diferencia de que en aquellos tiempos no se escribían, naturalmente, notas al pie de página ni se hacían escolios en distintos caracteres tipográficos». Mi argumento principal era, como es lógico, la poca participación personal de Ibn Ḥayyān en los tres tomos que se nos han conservado del *Muqtabis*: el referente a al-Ḥakam I y ʿAbd al-Raḥmān II, descubierto hace poco en Fez por Lévi-Provençal<sup>1</sup>; el de Oxford, que trata de ʿAbd Allāh, publicado en París (1937) por el malogrado P. Melchor M. Antuña, y el que contiene parte de los Anales palatinos de Ḥakam II por ʿĪsā al-Rāzī, conservado

<sup>1</sup> El amigo Lévi-Provençal me comunica, en carta de 1º febrero 1948, que este tomo debe aparecer próximamente en las publicaciones de la Facultad de Letras de la Universidad Fārūq I de Alejandría, editado por él en colaboración con el decano de dicha Facultad, el prof. ʿAbd al-Ḥamid al-ʿAbbādi.

únicamente en una copia de la Real Academia de la Historia (mandada hacer por Coderá del ms. 339 de la biblioteca de los herederos de Sīdī Ḥammūda en Constantina, hoy desaparecido) y cuya edición, traducción y estudio me ocupa activamente en estos momentos. Decía yo que en este último manuscrito, «de 135 folios de que consta, sólo menos de cuatro pertenecen a Ibn Ḥayyān, siendo el resto casi exclusivo de ʿIsā b. Aḥmad al-Rāzī», y que estos trozos de Ibn Ḥayyān son: «unas consideraciones generales... referentes al cambio de actitud de al-Ḥakam II respecto a los jinetes beréberes, y consecuencias de este cambio (f<sup>os</sup> 105 a-107 b); un corto escolio sobre un precedente oriental del nombramiento de *dū-l sayfayn* que hizo al-Ḥakam II en favor de su generalísimo el mawlā Gālīb (f<sup>os</sup> 124 b-125 a), y dos brevísimas notas, indicando lagunas en el manuscrito de ʿIsā al-Rāzī que utilizaba Ibn Ḥayyān (f<sup>os</sup> 54 b y 93 a-93 b)». A continuación doy una edición<sup>1</sup> y traducción<sup>2</sup> del primero de dichos textos, que es, con mucho, el más importante.

Tiene este pasaje la inestimable ventaja de poder ser fechado con alguna aproximación, ya que en sus líneas finales dice el autor que la actitud de los beréberes está a punto de «poner a la Península en trance de muerte, a menos que Dios... *al termi-*

*nar el siglo próximo a expirar* (بعد تقضي القرن المزدلف انسلخه), quiera salvar al Islam, etc.». Hemos, pues, de suponer que se escribió muy a fines del siglo IV de la hégira, tal vez en el mismo año 399 (= 5 septiembre 1008 a 24 agosto 1009), en el que se acumularon la muerte de Muẓaffar (16 šafar = 20 octubre 1008), la sublevación de Muḥammad al-Mahdī (16 ŷumā-

<sup>1</sup> En la resolución de algún pasaje dudoso me ha ayudado mi amigo el joven profesor de la Universidad Fuʿād I de El Cairo, actualmente en viaje de estudios por España, ʿAbd al-ʿAzīz Muḥammad al-Aḥwānī, a quien me complazco en expresar mi reconocimiento.

<sup>2</sup> Con alguna leve inseguridad a que obligan la sintaxis y el léxico, casi nunca fáciles, de Ibn Ḥayyān. — Las notas a la traducción son sumamente breves y sucintas, ya que la fuente más importante para el estudio de todos los sucesos aludidos es precisamente el tomo del *Muqtabis* a que pertenece este pasaje; tomo cuya edición y traducción están, como ya he dicho, a punto de ser ultimadas.

dà II = 15 febrero 1009) y la muerte de Sanchuelo (3 rayab = 3 marzo 1009). Si es así, el pasaje es notable, 1º, por revelarnos las dotes casi proféticas del autor; 2º, por darnos la prueba de la precocidad de éste, ya que, habiendo nacido en 377 = 987-8<sup>1</sup>, en 399 tenía sólo veintidós años, y 3º, por permitirnos fechar tan tempranamente, cosa no lograda hasta ahora, que yo sepa, la composición del *Muqtabis*, que con este tomo referente a al-Hakam II llegaba casi, o sin casi, a su terminación.

Por lo demás, los historiadores políticos y de la cultura se darán inmediata cuenta de la valía del texto que por primera vez traducimos y editamos. Escrito en tan corta edad como acabamos de ver, nos revela, ya formado, el admirable historiador, con seguridad el primero de toda nuestra Edad Media, que, en una vida muy larga (ya que no muere hasta 469 = 1076), había luego de legarnos tantísimas páginas inmortales. Tomando pie de dos anécdotas características, admirablemente elegidas y muy diestramente contadas, Ibn Hayyān nos pinta de mano maestra el cambio de actitud experimentado por al-Hakam II respecto a los caballeros beréberes; cambio que tan enorme trascendencia había de tener en los destinos del Califato y, en general, de la España musulmana. El breve comentario equilibra y dosifica de modo perfecto la aportación de noticias concretas y su valoración y situación dentro de la perspectiva general histórica, en una prosa personalísima, refinada y admirable. Cuando muy pronto, Dios mediante, pueda sacar a luz entero este tomo del *Muqtabis*, se verá con meridiana claridad la diferencia que media entre este soberano estilo del gran maestro cordobés y la andadura lenta, pintoresca, de corto vuelo — aunque precisa y nada inelegante —, con que ʿĪsà al-Rāzī redactó, para nuestra curiosidad y deleite, los Anales palatinos de al-Hakam II.

Finalmente, estas páginas tienen también el propósito de añadir un documento más para un amplio proyecto de trabajo, desde hace tiempo abrigado, sobre la hostilidad entre andaluces y beréberes; tema en el que entran publicaciones más

<sup>1</sup> En mi citado artículo, p. 400 = [6], l. 22, se deslizó una llamativa errata: 337 por 377.



anteriores, como la de *El «Parangón entre Málaga y Salé» de Ibn al-Jaṭīb* (AL-ANDALUS, II [1934], pp. 183-196) y la del *Elogio del Islam español* de al-Ṣaḡundī (Madrid-Granada 1934).

# TEXTO ÁRABE

(Ms. de la Real Academia de la Historia, colecc. Academia, n<sup>o</sup> 2,  
f<sup>os</sup> 105 a-107 b)

[F<sup>o</sup> 105 a] <sup>1</sup> ذكرُ اجتبا<sup>2</sup> الخليفة لفرسان البرابرة العدويين  
عقب اجتوائه أيّاهم ، راكباً سبيل سلفه بني مروان في  
اجتنابهم <sup>2</sup> واستحدثاته هو الرغبة فيهم إثر رغبته عنهم ،  
وإعجابه بهم بعد ازوراره عنهم ، وما جرّ ذلك من الاستكثار  
منهم وإحسانه إليهم ؛ فكان ذلك من بعده سبباً لتقدمة <sup>3</sup>  
طوائف الجند الأندلسي ، وهدمهم للملك العادي ، وإلقاحهم  
للفتنة البربرية الحالقة ، قضاءً من المهيمن لم تكن له <sup>4</sup> من  
دونه كاشفة.

أقول: لم يزل الخليفة الحكم سالكاً سبيل والده الخليفة  
الناصر السامي بقدره الى ملك فرضة بلد العدو سبتة  
المرهوبة من تقحّم أهلها ومن وراءهم من البرابرة عليه ،

<sup>1</sup> Aquí empezaba el f<sup>o</sup> 100 a del original de Constantina.

<sup>2</sup> Ms.: اجتبا<sup>2</sup>هم. Corrijo según el sentido, como se ve por lo que sigue.

<sup>3</sup> Sic en el ms.; pero esta palabra, que no sé cómo sustituir, no da sentido satisfactorio. Tal vez sería mejor leer لئفرقة .

<sup>4</sup> Ms.: لديه. La frase es de origen alcoránico: azora LIII, vers. 58.

فحازها دون من كان قبله من آباءه ، استظهاراً على ضبط  
المجاز عليه واليه ، واستطالةً بفضل قوته واشتداد سلطانه ،  
معتلياً على من جنح من أمرائها ، منطوياً على الحذر من  
بوادهم ، معتقداً قلاهم والازورار عنهم ، مقتصراً على من  
أظهر مكاتبته منهم وموالاته على بعد واحتراس من كيادهم ،  
مطيّباً لهم بالإهداء والرغد ، غير مستدعٍ لهم إلى العبور عليه ،  
ولا مستكثراً منهم بالإمداد له <sup>1</sup> ، مقتنعاً برجال أندلسه  
وصنائع سلفه ، غانياً بهم عن سواهم ، لا يستخدم من  
البرابر إلا أرادلهم وعبدانهم من أشابهم <sup>2</sup> [f° 105 b] وأساودهم ،  
موقعاً عليهم اسم الطنجيين ، مقتصراً بهم على أدنى <sup>3</sup> الملاحق ،  
قاصراً لهم على أقلّ الرواتب ، مصرفاً لهم في أشقّ الخدمة.  
وانتهى خلفه ابنه الخليفة الحكم في امثال ذلك — صدر  
دولته — وشدّ يداً باستعماله ، وربط قلباً على آي منه ، وأوثق <sup>4</sup>  
اعتقاداً فيه ، وأشدّ ذياداً لعلمانه وأحشامه وأجناده على التشبيه  
بالبرابرة ، والتشكُّل بشكلهم ، والاستعمال لشيء من زيهم في  
ملابسهم ومراكبهم ، حتى لوقعت عينه يوماً في موكب له كان

<sup>1</sup> Ms.: لهم. Corrijo según el sentido.

<sup>2</sup> Sic en el ms. — Lévi-Provençal me sugiere leer: أشاهبهم.

<sup>3</sup> Ms.: أدنا.

<sup>4</sup> Conjetural. Ms.: وأثق.

الى الزهراء وطنه على غلام له راكب على فرس بسرج عدوي  
الصناعة ، لطيف دفتي المجلس ، قصير قربوسي المركب  
المقدم والمؤخر ، لم تسبق العين <sup>1</sup> الى مثله ، فأنكره إنكاراً  
شديداً ، وازور منه ، ولم يتمالك الى أن سار فيه الى حاجبه  
جعفر الصقلي — وهو الى جانبه — منكراً غفلته عن تغييره ،  
وتقدم اليه بإغلاظ عقاب العبد ، وإحراق السرج بدار الجند  
قدّام من حضر منهم إثر نزوله ، إشاعةً لإنكاره . فنفذ ذلك  
لوقته ، واشتدّ العجب من غلظ نكيره ، وارتدع من شاهد  
ذلك عن امثاله مع استحسان أكثرهم له.

فلم يك الا ريث ما امتحن الله الخليفة بحرب بني محمد  
الحسينيين ، المنتزين عليه بأرض العدو ، المجاورين لعمله  
هنالك ، ولجاجة في غلبهم بزيادة قوّته <sup>2</sup> على قواهم وجلالة  
مملكته على قفرهم <sup>3</sup> وانسلاخهم الى البربر أخوالهم وأنصارهم ،  
فصرف كيده [f<sup>o</sup> 106 a] اليهم ، وأرسل جنوده عليهم ، فلاقى  
من صدق مراس رجالهم وشدة بأسهم — على قلة عددهم — ما  
فلّوا به عباب سيله ، وما رسوا برعالمهم ألفاف كراديسه <sup>4</sup> ،

<sup>1</sup> Ms.: لم يسبق العبد.

<sup>2</sup> Ms.: قوّة.

Ms.: تبرهم.

<sup>4</sup> Ms.: كراديسية.

فصابروا جلادهم ، وقاوموا قراعمهم ، وأبروا في بعض المواطن عليهم ، حتى قتلوا<sup>1</sup> ابن طُمْلَس القائد الجليل — أول ناهد بالجيوش إليهم — في طائفة من حماة الجند ، أشجوا فيه الخليفة الحكم وحرّقه . فتجرد لهم لمراسهم ، واستلج في مناواتهم ، فقاد خيول الأندلس إليهم ، وربط أكابر قواده بشعرهم ، وغطى البحر بينه وبينهم بأساطيل الأموال والأسلحة والعدد والأطعمة (التي أفرغها على ممارسيهم وتحويل المستمالين من أهل بلدهم عليهم) ، حتى قهرهم ، فاستنزلهم من صياصيمهم ، وغلبهم على ديارهم ، وأسكنهم الأندلس ، صافحا عنهم بعد ما كان من إساءتهم . ووافته على ذلك سارة<sup>2</sup> رجال هؤلاء الحسينيين — من غلمانهم وصنائعهم المدعين لهم وله بإذعانهم — للذي سبق لهم لديه من الإغتصاص بمرارتهم ، والإعتراف بيبأسهم . فاستنضم جميعهم عنهم ، وألحقهم بجنده ، ونعشهم بعطائه ، وبوأهم بداره ، وكانوا عدة من أوزاع الناس موال وأحرار ، فيهم فرسان صدق شهِروا بالبأس ، قبلهم في الغناء ، ونوه بهم في الأكفاء .

وقد سبق له قبل ذلك مثل فعله ذلك في عبيد ابني

<sup>1</sup> Ms.: اقتلوا.

<sup>2</sup> Ms.: شارة.

الأندلسي جعفر ويحيى -- المستأمنين له من عمال معدّ الشيعي صاحب إفريقية -- عند سخطه عليهما [fº 106 b] لامتناعهما من تصييرهم إليه بالثمن الذي بذله فيهم ، إلى أن استدعيا رضاه عنهما بالإفراج له عنهم ، فاستضمهم عند ذلك -- ومن داخلهم من الأحرار أصحابهما -- إلى أول من قد كان استضمهم من سواقط رجال أهل العدو الهاوين إليه ، وفيهم رجال مقدمون في البأس والرجولة ، امثروهم عما قليل رجال هؤلاء الحسينيين .

فاستكمل بهم فئة بربرية رائعة ضخمة تعززوا بالمستأمنين قبل إليه من صباية بني برزال المقدمين على جماعتهم في البأس والنجدة ، وهم الذين كانوا ضاموا<sup>1</sup> ابني علي في لقاء زيري بن مناد الصنهاجي أمير معدّ على المغرب ، فاتيح لهم قتله ، فصار لهم بذلك اسم عظيم ، نفقوا به على الخليفة الحكم ، وقد نبت بهم دارهم بالعدوة رهبة لابنه بلقين بن زيري طالب ثأره ، فانحازوا إلى الأندلس باستدعاء من الخليفة الحكم لهم ، ومضمون حسن قبول وواسع عطاء وفي لهم بهما ، فأوى وأحسن ونوه وقدم ، ذلك وقد أغمض فيهم

1 : ظاموا . M.:



على عوراء<sup>1</sup> نحلهم<sup>1</sup> تبعدهم عنه ، على تسننه واشتداده في حفظ دينه ومعرفة بخارجيتهم واعتقادهم للمقالة النكارية من فرق الإباضية التي تفرد بها في هذا العصر إمامهم أبو يزيد مغلد بن كيداد القائم على الشيعة ، فتقبلهم معرضاً عن نحلهم على بصيرة مسمحة.

واكتملت بهم لديه — آخر دولته القصيرة\* — من هذه الفرق الثلاث البربرية الرجال: رجال بني حسن ، ورجال ابني الأندلسي<sup>[f° 107 a]</sup> ، ورجال البرازلة ، عسكر ضخم يقاربون السبع مائة فارس ، فيهم وجوه وأعلام حازوا عما قليل بالعسكر الرياسة ، جميعهم من البربر ، الذين طال مقت السلطان لهم ، وزهده فيهم ، فمنحهم الله قبوله ، وحسن عنده زيمهم ، واستنبل تخفيفهم في مراكبهم ، وانكماشهم في قلوبهم ، ورأى أن أخذهم بذلك في آلتهم اليق بصناعتهم وارفق بخيولهم ، حتى لظل أيام علقته يشرف عليهم من قصبة دار الرخام المرسوم صحنها باعتراض الجند أيام إعطائهم ، يتطلع على فرسان البرابر إذا تحركوا للعب ، شاخصاً إليهم ، معجبا بهم ، يقول لمن حوله: «انظروا إلى انطباع هؤلاء القوم على خيولهم! فكانهم الذين عناهم الشاعر بقوله:

<sup>1</sup> نحله. M<sub>p</sub>.

فَكَأَنَّمَا وُلِدَتْ قِيَامًا تَحْتَهُمْ \* وَكَأَنَّهُمْ وُلِدُوا عَلَى صَهَوَاتِهَا

ما أعجب انقيادها لهم كأنها تفهم كلامهم! فيعجب سامعوه من سرعة تحول رأيه فيهم.

وذلك كله من تهيئة المقدار المفْضي من الله بهم على عباده بما <sup>1</sup> قدر جريه على أيديهم لما اجتباهم الخليفة الحكم (رحمه الله) لولده هشام - المرشح لمكانه - ، ووسمهم باصطناعه ، وصرف أمورهم إلى خاصته من وزرائه جعفر بن عثمان المصْحَفِي ، أثيره ، المدير لدولته ، فاعتلوا بمكانه . وسرع موت الحكم على تهيئة ذلك ، فاعقبهم <sup>2</sup> عاقب جعفر بن عثمان في تدبير سلطان هشام الوالي بعده محمد بن أبي عامر خيره <sup>3</sup> ، فاستظهر بهم [f° 107 b] على شأنه حين استولى على الملك ، فعلاهم على طبقات أجناده ، واصطفاهم لنفسه ، فخاض بهم الدياجير في حياته ، واعتدوا بعده على الخليفة (في معنى الإمتعاض منهم لعدوانه <sup>4</sup> على ولده) اعتداءً أصرهم إلى ما هم الآن بصده من إبطال الخلافة ، وتفريق الجماعة ،

<sup>1</sup> Ms.: ما.

<sup>2</sup> Ilegible en el ms.

<sup>3</sup> Ms.: ظنره.

<sup>4</sup> Ms.: لعدوانهم. Corrijo según el sentido que me parece más plausible (cf. traducción), aunque toda la frase encerrada entre paréntesis me resulta oscura.

والتمهيد للفتنة ، والإشراف بالجزيرة على الهلكة ، إلا إن كان لله (تعالى جده) بعد تقضي القرن المزدلف انسلاخه بانتياش الإسلام من حاجة يرد فيها لأهله الكرة ، فهو عليها قدير ، وبها جدير (عز وجهه وتعالى جده).

تمت سنة ثلاث وستين وثلاث مائة.

#### TRADUCCIÓN

[F<sup>o</sup> 105 a] Relato de cómo el Califa se aficionó a los jinetes beréberes ultramarinos, después de haberles tenido aversión, siguiendo en esta aversión <sup>1</sup> la ruta trazada por sus abuelos los Banū Marwān; de cómo pasó con rapidez a desearlos después de haberlos detestado, y a admirarlos después de haberlos tenido apartados; de cómo este cambio trajo como consecuencia su multiplicación y su favor; y de cómo estas cosas fueron más tarde causa de la división <sup>2</sup> en taifas del ejército andaluz, y de que derribaran el imperio tradicional y se enzarzaran en la desoladora guerra civil berberisca; todo por un insondable decreto de Dios <sup>3</sup>.

Digo yo [Ibn Ḥayyān] <sup>4</sup>:

El Califa al-Ḥakam no cesó de seguir [en un principio] la

<sup>1</sup> Como queda dicho en la edición del texto árabe, leo aquí اجتناب (aversión), en vez de اجتباء (afición), que da el ms., por parecerme más acomodado al contexto, según se verá en seguida.

<sup>2</sup> Ya dije en la edición del texto árabe que la palabra لتقدمة me parece sospecta. Prefiero, sin gran convicción, لتفرقة, y traduzco como me parece pedir el sentido.

<sup>3</sup> Como se anotó en la edición, esta frase procede del Qur'an, LIII, 58.

<sup>4</sup> Ibn Ḥayyān subraya aquí que introduce este pasaje suyo, como nota o es-

ruta que trazó su excelso padre el Califa al-Nāṣir, cuando se apoderó de Ceuta <sup>1</sup>, puerto principal de las tierras de Ultramar, temible por la posible acometida de sus habitantes y de los beréberes que hay tras ellos. [Al-Nāṣir, en efecto] tomó Ceuta, cosa que no había hecho ninguno de sus antecesores; se apoderó de aquel paso, que podía ser hacia él o contra él; lo dominó con su enorme fuerza y su enérgica autoridad; pero se mantuvo muy por encima de los príncipes de ella, que se le inclinaron, siempre en guardia contra sus posibles acometidas, odiándolos, teniéndolos a raya, y no tratando de entre ellos más que a aquellos que le escribían o mostraban amistad, y eso desde lejos y con suma precaución de sus presumibles engaños. Si bien les halagaba con regalos y presentes, nunca les permitió pasar a verlo, ni les exigió jamás que le ayudaran. Se daba por satisfecho con los hombres de su al-Andalus y con las hechuras de sus abuelos, prefiriéndolos a cualesquiera otros; y así, no tomó a su servicio más beréberes que algunos viles y siervos, entre los más jóvenes [f° 105 b] y pobres <sup>2</sup>, a los que impuso el nombre de Ṭanḡiyyūn [*Tangerinos*] <sup>3</sup>, y a los que dió los más bajos empleos militares, destinándoles las pagas más ruines y utilizándolos en los más penosos trabajos.

Su hijo y sucesor el Califa al-Ḥakam, a comienzos de su reinado, llevó al límite la imitación de esta conducta, apretó la mano en continuarla, puso en seguirla el mayor empeño de su corazón, y la adoptó con toda firmeza, llegando incluso a prohibir severamente a sus pajes [*gilmān*], tropas mercenarias

colio, en su edición de los Anales palatinos de al-Ḥakam II por 'Isà al-Rāzī, que llenan este volumen del *Muqtabis*.

<sup>1</sup> Sobre la toma de Ceuta por 'Abd al-Raḥmān III al-Nāṣir li-dīn Allāh, en 25 marzo 931 = 2 rabī' I 319, cf. E. Lévi-Provençal, *Histoire de l'Espagne musulmane*, I (Le Caire 1944) [= AL-ANDALUS, XI, 1946, pp. 366-367].

<sup>2</sup> O bien, según la corrección que me sugiere Lévi-Provençal, «tanto blancos como negros».

<sup>3</sup> Estos Ṭanḡiyyūn o *Tangerinos*, que, al parecer, no son mencionados por ninguna otra fuente (Lévi-Provençal no habla de ellos en su libro *L'Espagne musulmane au Xe siècle*, París 1932), salen citados con frecuencia en los Anales palatinos de al-Ḥakam II por 'Isà al-Rāzī, como un cuerpo especial del ejército cordobés.

[*abšām*] y ejércitos regulares [*aynād*]<sup>1</sup> que imitaran a los beréberes, se les asemejaran en nada o empleasen en sus vestidos o monturas cosa alguna del atuendo de éstos. Llegó al extremo de que, cierto día, cuando se dirigía, acompañado de su cortejo, hacia su residencia de [Madinat] al-Zahrā', como se fijase en que uno de sus pajes iba montado a caballo en una silla de factura ultramarina — con los lados del asiento<sup>2</sup> muy finos y los borennes<sup>3</sup> delantero y trasero muy cortos, tal como no se había visto otra —, lo reprendió violentamente, desviándose de él, y, sin poder reprimirse, habló en voz baja con su *ḥāyib* Ya'far al-Ṣiqḷabī<sup>4</sup>, que iba a su lado, echándole en cara su descuido por no haber cambiado dicha silla, y ordenándole que, apenas echara pie a tierra, castigara duramente al siervo en cuestión e hiciera quemar la silla en la Dār al-ʿyund<sup>5</sup>, delante de todos los presentes, para hacer pública su indignación; todo lo cual se cumplió al instante. La violencia de su reprobación produjo suma extrañeza, y todos los que presenciaron la escena se abstuvieron en lo sucesivo de emplear sillas como aquélla, aunque a la mayoría de ellos les gustó sobremanera.

No había pasado mucho tiempo, sin embargo, cuando Dios probó al Califa con la guerra de los Hasanīes Banū Muḥammad<sup>6</sup>, los que se sublevaron contra él en tierras de Berbería y eran vecinos de sus posesiones en ellas. El Califa se empeñó en re-

<sup>1</sup> Sobre la diferencia entre *abšām* y *aynād*, cf. E. Lévi-Provençal, *L'Espagne musulmane au Xe siècle*, París 1932, p. 131.

<sup>2</sup> *Daffatay al-maḡlis*. Sobre *daffa* o *duffa*, cf. Dozy, *Supplément aux dict. ar.*, I, 447 b.

<sup>3</sup> *Qarbūsay al-marḥab*. Sobre el vocablo *qarbūs* (del griego *κρηπίς*), cf. Dozy, *Supplément aux dict. ar.*, II, 324 a.

<sup>4</sup> Ya'far ibn ʿAbd al-Raḥmān al-Ṣiqḷabī («el Eslavo») fué nombrado *ḥāyib* por al-Ḥakam II, cuando éste subió al trono, en 351-962. Cf. E. Lévi-Provençal, *L'Espagne musulmane au Xe siècle*, pp. 65 y 106-7.

<sup>5</sup> Literalmente «Casa del ejército», o sea lo que hoy llamaríamos «ministerio del ejército», o departamento militar de la ciudad palatina de Madinat al-Zahrā'. Aparece mencionada muchas veces en los Anales palatinos de ʿIsā al-Rāzī.

<sup>6</sup> Mientras publico los Anales de al-Rāzī, fuente capital para todos estos sucesos, cf. Dozy, *Hist. des musulmans d'Espagne*<sup>3</sup> (Leyde 1932), II, 194-197, y Lévi-Provençal, *Histoire de l'Espagne musulmane*, I, 406-409.



ducirlos por la superioridad de su fuerza sobre la de ellos y la de su rico imperio sobre el estéril desierto de los revoltosos, que buscaban la ayuda de sus parientes y aliados los beréberes. Con este fin de dominarlos, les llevó la guerra [f<sup>o</sup> 106 a] y envió contra ellos sus ejércitos; pero encontró en aquellos hombres un auténtico valor y un fuerte coraje, ya que, a pesar de su corto número, lograron contener las oleadas del torrente que se les venía encima y detener con sus grupos de jinetes la multitud de los escuadrones califales. Aguataron, en efecto, los ataques, resistieron las acometidas e incluso obtuvieron la victoria en algunos lugares, llegando a matar al excelso general Ibn Ṭumlus — el primero que les atacó con tropas cordobesas entre un grupo de guerreros del ejército regular <sup>1</sup>. Produjo todo esto al Califa al-Ḥakam viva irritación y tristeza, y se vió obligado, por causa del valor que demostraban, a dedicarse a ellos por entero y a persistir en combatirlos. Con este objeto llevó contra ellos a toda la caballería de al-Andalus, puso en esa frontera a sus mejores generales y cubrió el mar que le separaba de ellos con flotas cargadas de armas, pertrechos, víveres y dinero, todo lo cual se consumió en combatir a los revoltosos y en conciliarse los ánimos de las gentes del país que se inclinaban en favor suyo y en contra de ellos. Por fin pudo sojuzgarlos, hacerlos bajar de sus fortalezas <sup>2</sup>, apoderarse de sus residencias y hacerlos venir a al-Andalus, una vez perdonados del mal que habían hecho <sup>3</sup>. Y fué de tal modo como el resto de los hombres de estos Hasaníes — siervos y hechuras suyas, sometidos a ellos y ahora al Califa por la sumisión de sus jefes — entraron en Córdoba a disposición de al-Ḥakam, que había tenido ya ocasión de probar su amarga hostilidad y de reconocer su valor. Y el Califa los incorporó a todos, quitándoselos a sus señores; los alistó en su ejército; los confortó con sus dádivas y los aposentó en su propia casa. Eran un cierto número de grupos de combatientes,

<sup>1</sup> Este hecho tuvo lugar en Mahrān, localidad del Faḥs de Tánger, el 22 diciembre 972 = 23 rabī<sup>c</sup> I 362. Cf. Dozy y Lévi-Provençal, *loc. cit.*

<sup>2</sup> Frase de origen alcoránico. Cf. Qur'ān, XXXIII, 26.

<sup>3</sup> Cf. Dozy y Lévi-Provençal, *loc. cit.*

tanto *mawlās* como hombres libres, entre los que había perfectos jinetes, de notorio valor, a todos los cuales aceptó en su servicio y alabó por su capacidad.

Antes de esta ocasión, había ya hecho algo parecido con los esclavos negros [*ʿabīd*] de los dos hijos de al-Andalusī, ʿYāʿfar y Yaḥyà, gobernadores de Maʿadd al-Šīʿī, señor de Ifrīqiya, acogidos a su protección. Encolerizado con ambos [f<sup>o</sup> 106 b] por la resistencia que opusieron a cederle dichos esclavos negros en el precio que les ofrecía, uno y otro tuvieron que solicitar su gracia, mediante la cesión <sup>1</sup>, y el Califa incorporó a dichos esclavos negros — junto con algunos hombres libres, compañeros de ʿYāʿfar y Yaḥyà, que se les unieron — a otros groseros hombres de Ultramar, venidos a él, que había incorporado anteriormente. Había entre ellos hombres de sobresaliente valor y virilidad, que no hacía mucho habían experimentado las tropas de los Ḥasanīes.

Completóse así un grupo berberisco espléndido e importante, que vino a engrosar el formado por los hombres de los Banū Bīrzāl, acogidos también anteriormente al seguro [*amān*] del Califa, y superiores a todos ellos en valor y bravura. Estos Banū Bīrzāl fueron los que se aliaron con los dos hijos de ʿAlī [al-Andalusī], en el encuentro contra Zīrī ibn Manād al-Šinhāyī, emir [lugarteniente] de Maʿadd para el Magrib, y a quienes Dios concedió que mataran a Zīrī, y que alcanzaran por ello un renombre con el que se incorporaron al Califa al-Ḥakam <sup>2</sup>. No pudiendo, en efecto, seguir en sus territorios de Ultramar, por miedo al hijo del muerto, Buluggīn ibn Zīrī, que quería vengar a su padre, pasaron a al-Andalus, invitados por el Califa al-

<sup>1</sup> Mientras publico los Anales de al-Rāzī, cf. sobre ʿYāʿfar y Yaḥyà, hijos de ʿAlī ibn Ḥamdūn al-Andalusī, E. Lévi-Provençal, *Hist. de l'Esp. mus.*, I, índice y, sobre todo, pp. 404-405. — El asunto de la cesión de los *ʿabīd*, al que hacen referencia algunas fuentes, y que fué causa de la prisión por algún tiempo de los dos hermanos, aparece narrado con todo detalle en los Anales.

<sup>2</sup> Sobre estos sucesos, cf. Lévi-Provençal, *loc cit.*, en la nota anterior. — Sobre los Banū Bīrzāl en general, que en la primera mitad del siglo XI habían de fundar una dinastía efímera en Carmona, cf. las historias de Dozy y Lévi-Provençal, índices.

Ḥakam, que les garantizaba una buena acogida y una paga espléndida. A ambas cosas dió cumplimiento, pues los hospedó, favoreció, alabó y distinguió, aunque para ello hubo de pasarles por alto el punto flaco de sus creencias religiosas, que los alejaban de él, tan meticuloso y rígido en el cumplimiento de sus deberes religiosos, y a pesar de que sabía que eran jāriyîes <sup>1</sup> y profesaban la doctrina nakkāriyya, una de las sectas ibāḍîes <sup>2</sup>, que en este tiempo encontró su mejor representante en su imām Abū Yazīd Majlād ibn Kaydād <sup>3</sup>, el rebelde contra la Šî'a. Con todo, les acogió, sin reparar, con mirada indulgente, en su secta religiosa.

De esta suerte, al fin de su corto reinado <sup>4</sup>, el Califa reunió junto a sí, de estas tres fracciones berberiscas — hombres de los Banū Ḥasan, hombres de los dos hijos de al-Andalusī [fº 107 a] y hombres de los Banū Bīrzāl — un importante ejército, que se acercaba a los 700 jinetes, entre los cuales había personas notables y distinguidas, que lograron en breve plazo los cargos directivos del ejército. Todos ellos eran beréberes, los mismos que tanto tiempo había odiado y dado de lado el poder público. Ahora, en cambio, Dios les concedió que la suprema autoridad los acogiera, encontrara bellos sus atavíos y estimara en sumo grado la ligereza de sus monturas y la agilidad de sus evoluciones. Le parecía ahora al Califa que su empleo de atalajes especiales era más acomodado a la factura de los mismos y mejor para los caballos. Llegó incluso, en los días de su enfermedad <sup>5</sup>, a asomarse desde la alcazaba de la Dār al-ru-

<sup>1</sup> Cf. *Encyclopédie de l'Islām*, II, pp. 957-961, s. vº *Khāridjites* (Levi Della Vida).

<sup>2</sup> Cf. *Encyclopédie de l'Islām*, I, pp. 3-4, s. vº *Abāḍites* (A. de Motylinski).

<sup>3</sup> El famoso «hombre del burro», rebelde contra los Faṭimîes. Cf. *Encyclopédie de l'Islām*, I, pp. 115-116, s. vº *Abū Yazīd b. Kaidad* (R. Basset), y Lévi-Provençal, *Hist. de l'Esp. mus.*, I, 349-350.

<sup>4</sup> Al-Ḥakam II no reinó, en efecto, más que quince años (de 350 = 961 a 366 = 976), mientras que su padre 'Abd al-Raḥmān III reinó cincuenta (de 300 = 912 a 350 = 961).

<sup>5</sup> Según las noticias detalladas de los Anales de al-Rāzī, al-Ḥakam II cayó enfermo el 12 rabī' I 364 = 30 noviembre 974, de alferecía, y aunque se mostró a sus súbditos el 28 rabī' II = 15 enero 975, ya no volvió a levantar cabeza y a

jām<sup>1</sup>, en cuyo patio hacían alarde los soldados los días en que recibían las pagas, para contemplar a los jinetes beréberes, cuando evolucionaban jugando, y no les quitaba ojo, lleno de asombro. «Mirad — decía a los que le rodeaban — con qué naturalidad se tienen estas gentes a caballo. Parece que es a ellos a quienes alude el poeta cuando dice:

[kāmīl]

*Diríase que [los caballos] nacieron debajo de ellos,  
y que ellos nacieron sobre sus lomos<sup>2</sup>.*

¡Qué asombrosa manera de manejarlos, como si los caballos comprendiesen sus palabras!» Y los que le oían se maravillaban de la rapidez con que había cambiado de opinión respecto de los beréberes.

Todo esto procede de un destino prefijado, para realizar el cual Dios se sirve de ellos contra sus siervos, haciendo que se cumpla por sus manos. El Califa al-Ḥakam (¡Dios tenga misericordia de él!) los puso al servicio de su hijo Hišām, el llamado a ocupar su puesto; los señaló con su predilección y confió sus asuntos al más íntimo de sus visires, Yaʿfar ibn ʿUtmān al-Muṣḥafī<sup>3</sup>, su favorito y jefe de su gobierno, a cuyo lado medraron. La muerte de al-Ḥakam ocurrió a poco. El sucesor de Yaʿfar ibn ʿUtmān en la gestión de los asuntos del imperio de Hišām y que gobernó tras él, Muḥammad ibn Abī ʿĀmir<sup>4</sup> los siguió colmando de bienes, pues se sirvió de ellos [fº 107 b] en

reponerse por completo. En marzo, creyendo que le sentaba mal la estancia en Madīnat al-Zahrā', se trasladó al Alcázar de Córdoba, por prescripción de los médicos.

<sup>1</sup> Literalmente, «Casa del mármol». No la encuentro citada en otras fuentes, ni en la *Córdoba califal* de Castejón (*Bol. de la Ac. de Córdoba*, VIII, 1929, pp. 253-339), ni en *L'Espagne mus. au X<sup>e</sup> siècle* de Lévi-Provençal. Debía de ser una dependencia del Alcázar de Córdoba.

<sup>2</sup> Ignoro de quién sea este verso.

<sup>3</sup> Sobre la carrera política de este famoso personaje, que tuvo también gran resonancia literaria, cf. un excelente resumen en Lévi-Provençal, *L'Espagne mus. au X<sup>e</sup> siècle*, p. 109.

<sup>4</sup> Es decir, el gran Almanzor.

provecho propio al apoderarse del mando, los elevó sobre las restantes categorías de sus ejércitos, los convirtió en fuerza personal suya, y se hundió con ellos en las tinieblas mientras vivió. Tras él mostraron enemistad contra el Califa (a causa de la irritación que les produjo el hecho de que éste desheredara a su propia familia)<sup>1</sup> y esta enemistad les ha conducido a la situación actual, en la que están a punto de anular el Califato, quebrantar la unidad del Estado, preparar el camino a la guerra civil y poner a la Península en trance de muerte, a menos que Dios (¡ensalzada sea Su gloria!), al terminar el siglo próximo a expirar<sup>2</sup>, quiera salvar al Islam, devolviendo a sus fieles el turno favorable, pues Él es quien puede y debería hacerlo (¡honrada sea Su faz y ensalzada sea Su gloria!).

Termina el año 363 [= 2 octubre 973 a 20 septiembre 974].

EMILIO GARCÍA GÓMEZ.

<sup>1</sup> Como he dicho ya en la edición del texto árabe, esta frase es oscura para mí, y doy de ella la interpretación conjetural que me parece más plausible, suponiendo que los beréberes participaron de la irritación que produjo en el pueblo de Córdoba el inesperado nombramiento, en rabi' I 399 = noviembre 1008, de Sanchuelo, el hijo segundo de Almanzor, como heredero del trono califal, con menosprecio de los legítimos intereses dinásticos de la casa Omeya. Cf. E. Lévi-Provençal, *Hist. de l'Espag. mus.*, I, pp. 471-473.

<sup>2</sup> Cf. lo dicho al comienzo de este artículo sobre la importancia de esta frase, que, entre otras cosas, nos permite nada menos que fechar la composición del *Muqtabis*.



## LIBROS Y REVISTAS

OBRAS BIBLIOGRÁFICAS. — Kūrķīs ʿAwād.

HISTORIA DE LAS IDEAS Y DE LAS CIENCIAS. — A) *Filosofía*: Asín Palacios; Ibn Sabʿīn, por Šerefettin Yaltkaya. — B) *Ciencias*: Mieli.

HISTORIA Y GEOGRAFÍA. — Gabrieli; Sauvaget.

FILOLOGÍA Y LITERATURA. — Ibn Maḍāʾ al-Qurṭubī, por Šawqī Dayf; Alonso (Amado); Lewis.

ARTE Y ARQUEOLOGÍA. — Creswell; Toussaint; Rafols.

## OBRAS BIBLIOGRÁFICAS

KŪRKĪS ʿAWĀD, *Aqdam al-majṭūṭāt fī jizānat al-Awqāf al-ʿamma*.  
(En *Sumer*, III, 1947, ۲۳۶-۲۶۹.)

Con este título ha aparecido en la bella revista ʿirāqī *Sumer* un catálogo de los manuscritos antiguos que se conservan en la Biblioteca al-Awqāf (Bagdad). Entre los cincuenta y ocho números que forman este inventario, creemos que pueden interesar a los lectores de AL-ANDALUS los siguientes:

22<sub>2</sub> *Kitāb al-taḡalliyāt*<sup>1</sup>. Esta obra es distinta del *al-taḡalliyāt al-ilābiyya* de Muḥyī al-dīn b. ʿArabī. Copia de ʿAbd Allāh b. ʿAlī al-Jawlānī al-Išbīlī al-Andalusī, fechada en 606 h/1209 d. J. en Alepo. Cota antigua 1499, moderna 4827.

<sup>1</sup> Véase un índice de obras con el mismo título en Brockelmann, *Suppl.*, III, p. 1110.

25. *al-Šifā' bi-ta'rif ḥuqūq al-muṣṭafā*. Del qāḍi 'Iyād <sup>1</sup> (m. 544/1149). Parte primera, sin data de copia. Cota antigua 559, moderna 2950.

28. *al-Magrib fī tartīb al-ma'rib*, de Abū-l-Faṭḥ al-Matrazī (m. 610/1213). Es una de las copias más antiguas, fechada en 643/1245. Cota antigua 2189, moderna 1107.

30<sub>1</sub> *al-Ḥulal fī iṣlāḥ al-julal min kitāb al-ḡumal*. De Abū Muḥammad 'Abd Allah b. Muḥammad b. al-Sid al-Baṭalyawsī al-Naḥwī al-Andalusī (m. 521/1127). Copia del 651/1253. Cota antigua 677, moderna 1424-25.

30<sub>2</sub> *Šarḥ I'rāb abyāt al-ḡumal wa-ma'ānība wa-asma' qā'ilībā*, de Ibn al-Sid <sup>2</sup>. Copia de la misma fecha que el anterior. Cota antigua 677, moderna 1424-25. — J. Vernet.

## HISTORIA DE LAS IDEAS Y DE LAS CIENCIAS

### A) FILOSOFÍA

ASÍN PALACIOS, Miguel, *El Régimen del solitario por Avempace*. Edición y traducción de... Madrid-Granada 1946, 125 + 86 (Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Miguel Asín. Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada).

Rarísimos fueron, sin duda, los escolásticos medievales que pudieron utilizar inmediatamente las obras de Avempace. Ninguna traducción les permitió examinar de cerca su pensamiento. Todo lo que de Avempace sabían les llegaba de segunda mano, principalmente mediante las obras de Averroes en sus traducciones latinas. En cuanto a los modernos escolásticos e incluso a los eruditos arabistas, desde que Munk dedicó en sus *Mélanges de philosophie juive et arabe* (Pa-

<sup>1</sup> Cf. Pons Boigues, *Ensayo biobibliográfico sobre historiadores y geógrafos árabe-españoles*, Madrid 1898, n° 174, y Brock., *Gesch.*, I, 369, y *Suppl.*, I, 630.

<sup>2</sup> Cf. Asín Palacios, M., *Ibn al-Sid de Badajoz y su «Libro de los Cercos» (Kitāb al-ḥadā'iq)*, en *AL-ANDALUS*, V [1940], pp. 45-154.

rís 1859) un breve estudio a la exposición del pensamiento de Avempace, todos los historiadores de la filosofía medieval se han limitado a transcribir a la letra aquel estudio o a resumirlo más o menos fielmente. Las obras de Avempace dábanse por perdidas en su original árabe, y Munk húbosc de contentar, para dicho estudio, con traducciones rabínicas o extractos cuya fidelidad era imposible comprobar. La misma suerte corrió, desde luego, el opúsculo de Avempace titulado *El régimen del solitario*.

Gracias a don Miguel Asín ha cambiado esta situación lamentable, tratándose de un filósofo tan meritorio y, además, tan influyente en la filosofía árabe-española, como en Ibn Rušd e Ibn Ṭufayl es bien evidente. Ya lo mejor que en España teníamos sobre Avempace eran unos artículos del mismo Asín Palacios en la *Revista de Aragón*: I [1900], 193-197; 234-238; 278-281; 300-302; 338-340; II [1901], 241-246; 301-303 y 348-350. Desde el tiempo de aquellos artículos — uno de sus primeros ensayos en cosas arábicas — se reavivaba de vez en cuando la idea de ampliarlos. Había que editar y traducir las obras de Avempace, empresa de las grandes y heroicas. Pero ya podemos decir que don Miguel la dejó realizada. Algunos trabajos fueron publicados por él en vida. Esta misma revista se honró en insertar el *Avempace Botánico* (V [1940], 255-299); el *Tratado de Avempace sobre la unión del intelecto con el hombre* (VII [1942], 1-47), y la *Carta de adiós de Avempace* (VIII [1943], 1-87), en los tres casos con penetrante estudio, correcta edición del original árabe y esmerada traducción al castellano.

La muerte misma del autor no ha cortado en flor la obra del ilustre arabista, ya que las demás obras de Avempace quedaron preparadas para la imprenta, según los habituales procedimientos del maestro. Hoy comentamos *El Régimen del solitario*, del cual don Miguel nos había dado un avance en *Un texto de al-Fārābī atribuido a Avempace por Moisés de Narbona* (AL-ANDALUS, VII [1942], 391-394).

*El Régimen del solitario* es obra de sumo interés, tanto por las indicaciones sobre la posibilidad y el modo de la unión del entendimiento agente con el hombre, como por el proceso, que describe Avempacé, de las formas espirituales que constituyen el andamiaje psicológico sobre el que se construye todo el código de normas morales y ascéticas que el solitario ha de observar. Otros muchos pun-

tos son de especial interés, y el autor, en un breve proemio, da idea exacta de ellos, así como de la obra total de Avempace.

«La edición que publicamos — dice el autor — ha ofrecido graves dificultades, por no disponer para ella más que de un solo manuscrito, cuya grafía oriental no es siempre, además, clara y correcta». Ello contrasta con la nitidez, elegancia y claridad de la edición que reseñamos. Tal vez hubiera convenido presentar en notas más observaciones sobre el estado de ciertas palabras del manuscrito. Así no conoció el pequeño trozo con que quiso adelantársele la señorita Dunlop (*JRAS*, 1945, 61-81), cuyas notas son interesantes, aunque alguna vez equivocadas. Los problemas más graves debieron ser indicados en notas explicativas de la dificultad y del porqué de la solución.

La versión castellana está, en cambio, muy suficientemente ilustrada, ya que apenas hay alusión a autor, cuyo nombre y obra no se indique en las notas, y son muchas las veces que se nos explica la razón de ciertos términos. Con esto los lectores de habla española pueden darse perfecta cuenta del pensamiento de Avempace.

Las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada pueden sentirse satisfechas con esta continuación de la obra de Asín y deben proseguir una empresa tan felizmente comenzada, ya que quizá los filósofos y teólogos se sentirán más agradecidos al autor por su labor sobre Avempace que por la traducción de Algazel, que con tanto elogio anda en manos de los eruditos. — *Manuel Alonso, S. I.*

IBN SAB'IN, *Correspondance philosophique avec l'Empereur Frédéric II de Hohenstaufen*. Tome I<sup>er</sup>. Texte arabe publié par Šerefettin Yaltkaya. Professeur à la Faculté des Lettres de l'Université de Stamboul. Avant-propos par Henri Corbin (*Études Orientales*, publiées par l'Institut Français d'Archéologie de Stamboul, sous la direction de M. Albert Gabriel, VIII). E. de Boccard, Editeur, Paris 1943, pp. xix + 91.

Pronto hará un siglo que el gran Michele Amari descubrió y dió a conocer esta obra singular de Ibn Sab'ín de Murcia <sup>1</sup>. Los extractos

<sup>1</sup> Cf. Esteban Lator, *Ibn Sab'ín de Murcia y su «Budd al-ārīf»*, en AL-

que Amari y más tarde Mehren publicaron en el *Journal Asiatique* despertaron la curiosidad de arabistas y estudiosos de la filosofía medieval, sin que por ello se decidiera ninguno a emprender la publicación de ésta ni de las demás obras del şūfi de Murcia. Probablemente explica esta pasividad el estilo desconcertante del autor, característica que hemos documentado en nuestro trabajo arriba citado. Por otra parte, cada vez nos inclinamos más a poner en tela de juicio la verdadera originalidad de Ibn Sabʿīn. Originalidad, en el sentido de extravagancia y excentricidad, se la otorgamos sin vacilar. Erudición, sagacidad, sutileza y alambicamiento, también. Pero no creemos que vayan mucho más allá sus méritos intelectuales. Si hubiera tenido algo verdaderamente sólido, personal y sugestivo que comunicar a sus lectores, no se hubiera divertido páginas enteras en logomaquias retóricas y escarceos cabalísticos para acabar diciéndonos que *law lā jawfa l-taṭwīl* (= si no fuera por temor de ser prolijo), habría desarrollado el tema a fondo. En un hombre de una pedantería tan calificada como la de Ibn Sabʿīn, no se concibe que pierda una ocasión tan propicia como era la *Correspondencia filosófica* con el Emperador para hacer alarde de su verdadera ciencia.

Y hasta sobre la autenticidad de tal correspondencia apuntamos hace años nuestras dudas, sugeridas por Massignon. Al volver a leer al cabo de mucho tiempo esta *Correspondencia filosófica*, nos confirmamos en nuestro escepticismo. Sus biógrafos árabes no debían de tener ideas muy claras sobre su producción literaria cuando uno de ellos nos dice que compuso el *Budd al-ʿarīf* a la edad de quince años, siendo así que en esta obra alude ya a la *Correspondencia* en cuestión. Esta pudo ser un ensayo literario como otro cualquiera.

Todas estas reservas no pretenden en manera alguna rebajar el mérito ni la oportunidad de la publicación llevada a cabo por los dos insignes editores. Es necesario conocer la obra de Ibn Sabʿīn, pues es un fenómeno cultural que tuvo su resonancia en el Islam. Además, dado que de esta *Correspondencia* no se conoce más que un único manuscrito, era conveniente ponerlo al alcance de los estudiosos. Los señores Šerefettin (fallecido este mismo año) y Henri Corbin han



llevado a cabo concienzudamente esta labor. El texto ha sido reproducido con toda fidelidad dejando para el aparato crítico las correcciones. Puesto que no se conoce más que este códice único, es difícil saber hasta qué punto se debe al autor, o a defecto del copista, lo enrevesado e incorrecto de algunas frases.

La edición va acompañada de una brevísima introducción de Šerefettin, y un *Avant-propos* más extenso de Henri Corbin, con breves datos biográficos sobre Ibn Sabʿīn, consideraciones sobre su «caso» místico y sobre la dificultad de comprender toda su doctrina sin ciertos estudios preliminares, descripción del manuscrito y resumen de su contenido, estado actual de la investigación sabʿīniana, etc.

Nos creemos en el deber de expresar públicamente al señor Corbin nuestra gratitud por la deferencia que nos mostró hace algunos años, reservándonos la tarea de estudiar a fondo el pensamiento sabʿīniano, y que reitera ahora al final de su *Avant-propos*. Por esta razón se ha contentado con editar el texto sin entrar en un análisis minucioso y completo del tratado, que exigiría largo y paciente estudio de toda la obra de Ibn Sabʿīn.

Terminamos con un pequeño dato, que podrá interesar a los estudiosos de Ibn Sabʿīn. En la presente edición se da como único manuscrito conocido del *Miftāḥ Budd al-ʿārif* el códice de Brusa, *Emniye* 64/1494. En nuestro trabajo citado en nota se puede ver un espécimen del mismo. Ahora bien, a nuestro paso por el Cairo hemos podido identificar otro ejemplar del mismo, contenido en un códice de la Biblioteca Nacional, de cuyo estudio se ocupan los señores Badawī y Massignon. Desgraciadamente, no tenemos a mano la signatura del mismo. — *Esteban Lator, S. I.*

## B) CIENCIAS

MIELI, Aldo, *El mundo islámico y el occidente medieval cristiano* (vol. II de *Panorama General de Historia de la Ciencia*). Madrid-(Buenos Aires), 1946.

Saludamos con placer este libro de Mieli, que viene a llenar un vacío de la bibliografía hispánica. Hasta ahora, desgraciadamente, no

habíamos podido leer, en castellano, una historia general de la ciencia islámica. Ciertamente que varias monografías, algunas de ellas precedidas por magistrales introducciones, han visto la luz, pero ninguna de ellas ha pretendido abarcar el desarrollo de toda la ciencia islámica.

La obra en sí consta de dos partes: La primera, consagrada al mundo arabófono, comprende 184 páginas. La segunda, que estudia el desarrollo de la ciencia en el Occidente cristiano, abarca 139. En las líneas que siguen nos referimos únicamente a la primera.

Empieza Mieli (pp. ix-x) exponiendo la transcripción empleada, haciendo resaltar que es idéntica a la de la Escuela de Estudios Árabes española, con excepción de dos letras: el *ǧīm*, que él transcribe *ǧ*, y el *jā'* que nota *h*. Nosotros podemos añadir el *gayn* y el *zā'*, que respectivamente representa por *g* y *z*<sup>1</sup>. En la lista que transcribe del alifato, olvida intercalar el *s* entre el *z* y el *š*. La preocupación de una transcripción científica, en cualquier idioma, le obliga a escribir Tomasso d'Aquino, Cristoforo Colombo, etc. En las transcripciones árabes, hemos notado algunas erratas de las que aquí damos una breve lista: Yaṭrib por Yaṭrib (p. 33); muallim por mu'allim (p. 98); Kitāb al-kawātib al-ṭābita al-muṣawwar por Kitāb al-kawākib al-ṭābita al-muṣawwar (p. 105); Murūḡ al-ḍahab wa-ma'ādin al-ḡawahir por Murūḡ al-ḍahab wa-ma'ādin al-ḡawhar (p. 120); al-Machrig por al-Mašriq (p. 139). Nos llama la atención (pp. 126 ss.) el que escriba almoravidas y almohadas, pues no correspondiendo estas formas a un criterio científico de transcripción, preferiríamos ver escritas ambas palabras según el modelo ya clásico de almorávides y almohades.

Prescindiendo de estas nimiedades, creemos que Mieli es demasiado tajante en sus juicios, por ejemplo, al criticar a Hitti (p. 44, nota 9); al negar la sangre turca a al-Birūnī (p. 86), Ibn Sīnā (p. 93, nota 10), y al-Fārābī (p. 97); al considerar a al-Kindi (p. 97) como único sabio de «verdadera raza árabe»; al formular dudas sobre la paternidad de Federico II (pp. 157-158), etc.

Permítaseme anotar algunos errores de pluma: Pp. 22 y 59, al pie de la figura: Léase  $CE = \text{chrd } \beta = 2 \text{ sen } \frac{\gamma}{2}$ . P. 44: La *Geschichte* de Brockelmann tiene tres Supplement-Bände, no dos como dice Mieli.

<sup>1</sup> Nos referimos únicamente a la lista que da del alifato; más adelante emplea la *z*.

P. 60: La referencia que hace a la figura 2 está equivocada. Léase 1 bis (en p. 59). El triángulo que menciona es el BOG; p. 63. El símbolo de Marte está equivocado. Preferiríamos que a la intersección de dos planos la llamase nodo en vez de nudo; p. 134. La figura 19 está invertida; p. 137. Azarquiel parece ser que murió en Andalucía, no en Toledo; p. 142, nota 2. Hay una edición más reciente del Hayy b. Yaqzān del mismo Gauthier: Bayrouth 1936; p. 168. La demarcación del imperio mogol de Gengis-kan es algo exagerada. La llegada de los mogoles a Prusia y el Danubio, tuvo lugar bastantes años después de la muerte del célebre conquistador.

En modo alguno pretendemos censurar con esta breve relación una obra que sólo merece elogios y que está llamada a tener una favorable acogida en los medios intelectuales de habla castellana. El autor ha esbozado claramente el desarrollo de la ciencia musulmana durante un período que, por su complejidad y sus múltiples y encontradas influencias, está empedrado de dificultades y que hasta ahora, en bloque, ha sido poco estudiado. Lástima que una obra de esta categoría no incluya en su índice alfabético las distintas materias en él tratadas, para poder seguir el desarrollo de una determinada rama de la ciencia a través de los siglos medievales.

Esta excelente obra de Mieli deriva, en su mayor parte, de otra del mismo autor: *La science arabe et son rôle dans l'évolution scientifique mondiale*, Leyde 1939, que mereció en estas mismas páginas una favorable acogida de J. M<sup>a</sup> Millás (1940, 245). Mieli ha procurado poner la obra que reseñamos al día, y buena muestra de ello son las citas bibliográficas (hasta 1944) y sus notas complementarias (pp. 319-322). — *J. Vernet*.

## HISTORIA Y GEOGRAFÍA

GABRIELI, Francesco, *Storia e civiltà musulmana*. Napoli, Riccardo Ricciardi Editore, 1947; 308 pp., 400 liras.

Pocos entre los arabistas contemporáneos pueden presentar una producción tan rica, variada y atrayente como la del prof. Francesco Gabrieli, que además de ser un investigador de primer orden en más

de un terreno, posee una sensibilidad y arte literario nada comunes. Sólo cuando se reúnen estas dos condiciones es cuando pueden componerse libros de vulgarización que verdaderamente lo sean. Ha hecho, pues, perfectamente el querido y eminente colega de Roma en reunir en este volumen un grupo de sus trabajos de historia y literatura (anuncia otra colección de sus ensayos sobre antigua poesía árabe) que, «por su asunto y por estar tratados con ausencia casi absoluta de tecnicismos», pueden interesar al gran público no especialista. Aspira el autor — según dice en el prólogo — «a acortar, aunque sea por un instante, la gran distancia que separa al orientalista del círculo de la media y hasta de la alta cultura». Dios sabe hasta qué punto le acompañamos en esta aspiración, que también ha sido muchas veces la nuestra. Pero en esta ocasión, además, estamos seguros de que ningún lector no orientalista que se acerque a este libro ha de sentirse defraudado.

Veinticuatro estudios o artículos de diferente extensión componen la obra. Aunque resulta muy difícil clasificarlos en compartimientos estancos, pues más de uno podría figurar en varios grupos, intentaremos ordenarlos para su reseña.

En el terreno de la literatura árabe clásica, encontramos una penetrante monografía sobre los *Viajes de Sindbad* (VII), que se publicó como prólogo a una traducción de este célebre cuento (cf. AL-ANDALUS, IX [1944], pp. 516-517), y un interesante análisis de la *Risālat al-gufrān* del Ma'arrī (XVIII), en relación con la *Divina Comedia*, para poner de relieve las diferencias internas que separan a ambas obras. Dentro de la historia árabe clásica podemos clasificar la fina semblanza de *Saladino en la leyenda y en la historia* (I).

La literatura persa, materia que nos produce noble envidia, ya que en España no tenemos desgraciadamente especialistas, está representada por una luminosa ojeada de conjunto (XII), una *Introducción a Firdūsī* (XIII) y un sutil estudio sobre el verdadero 'Umar Jayyām (XIV). Añadamos en este capítulo unas interesantísimas *Versiones de Nizāmī* (XV), y una traducción de la biografía del santo musulmán Hasan al-Baṣrī, extraída de la *Tadkīrat al-awliyā'* de Farid al-dīn 'Aṭṭār (XVII).

El catálogo de los cada vez más interesantes contactos entre las civilizaciones árabe y cristiana se enriquece con un trabajo sobre *La*

herencia romana en la Italia meridional y las invasiones islámicas (II), una admirable conferencia sobre *La poesía árabe y las literaturas occidentales* (VI), una monografía referente a *Las «Mil y una noches» en la cultura europea* (IX), y el estudio *Cristianismo e islamismo en la edad moderna* (XIX), que ya comentamos en *AL-ANDALUS*, X [1945], pp. 234-236.

La literatura árabe contemporánea — materia también harto abandonada hasta ahora en nuestro país, en vacío que nos proponemos rellenar — da origen a una útil ojeada general (X) y a una semblanza del novelista egipcio Maḥmūd Taymūr (XI).

De importantísimos temas de política actual, alguno cada vez más candente, tratan los trabajos sobre *Historia y mito del Califato islámico* (XVI), *Árabes y Hebreos desde Mahoma hasta el momento actual* (XX), lleno de noble y serena imparcialidad, y *Lawrence de Arabia* (XXIII).

Al arte musulmán se consagran la simpática impresión de una visita al Museo Árabe de El Cairo (XXI) y el trabajo sobre *La miniatura oriental musulmana* (XXII).

La historia del orientalismo aprovechará una perfecta semblanza del gran semitista y mecenas italiano Leone Caetani (XXIV).

Intencionadamente hemos dejado para el último lugar los estudios referentes a al-Andalus — unas ojeadas de conjunto sobre la *Evolución política y social* (III) y *La cultura de la España musulmana* (IV), unas observaciones sobre *La agricultura árabe en España y en Sicilia* (V) y un precioso análisis del *Collar de la paloma*, de Ibn Ḥazm de Córdoba (VIII) — que avaloran para nosotros todavía más este admirable libro que quisiéramos ver en muchas manos españolas.

Sólo como muestra de la atención con que lo hemos leído, y en modo alguno como impertinente crítica de insignificantes pequeñeces, nos permitimos señalar al autor los dos únicos reparos que hemos encontrado en los temas españoles: Alvaro de Córdoba (p. 45) no fue nunca obispo, y los molinos de viento con los que luchó Don Quijote (p. 57) eran bastante recientes en tiempo de Cervantes y nada tienen que ver con los árabes. — *Emilio García Gómez.*



SAUVAGET, J., *Historiens arabes, Pages choisies, traduites et présentées par...* (vol. V de la «Initiation à l'Islam. Collection publiée sous le patronage de l'Institut d'Études Islamiques de l'Université de Paris»). Librairie d'Amérique et d'Orient, Adrien Maisonneuve, Paris 1946, 192 pp.

Este tomito viene a completar el vol. I de la misma colección, *Introduction à l'histoire de l'Orient musulman. Éléments de bibliographie* [cf. reseña en AL-ANDALUS, XII, 1947, pp. 217-18], y ambos constituyen como un breviario del estudiante de historia musulmana, y una guía segura del investigador incipiente.

La atención del autor se dirige preferentemente al Oriente islámico, donde el Islam tuvo su origen y su centro de gravedad, aunque no excluye de su manual a España y al África septentrional. En tal sentido nos ofrece este volumen quinto de la colección *Initiation à l'Islam*, una preciosa antología de textos históricos, traducidos todos directamente de los originales, excepto uno, del que ya existía una excelente traducción. Son realmente textos escogidos, por una parte sumamente apropiados para dar una idea de las cualidades y del estilo de los autores, y por otra, no menos interesantes para el conocimiento del Islam, del que si no dan una descripción completa — que rebasaría los límites de la obra —, presentan un cuadro animado, más que de las vicisitudes externas, de su vida interna, de sus instituciones, de las costumbres de los pueblos musulmanes. Cada autor <sup>1</sup> va acompañado de una breve noticia histórica, con una crítica sobria y ceñida, pero a la vez penetrante, atinada, luminosa y expresiva del valor de sus obras. No podemos menos de alabar el gusto del autor en la selección de los autores y de los textos, aptos para dar una orientación segura a quien sienta vocación hacia estos estudios.

La obra va acompañada de buenos índices, un mapa del frente de guerra con Bizancio (correspondiente al texto de Qudā-

<sup>1</sup> [Los autores incluídos son los siguientes: Yāḥiẓ, Ibn Qutayba, Balāḍuri, Ṭabari, Šulī, Mas'ūdī, Qudāma, Abū-l-Faraḡ Iṣfahānī, Muqaddasī, Ibn Miskawayh, Ibn al-Qalānisī, Usāma ibn Munqid, 'Imād al-dīn y al-Bundārī, Ibn Yubayr, Ibn al-Aṭīr, Ibn Jallikān, Ibn 'Abd al-Zāhir, Ibn Faḍl Allāh, Ibn Jaldūn, Qalqaṣandī, Šāliḥ ibn Yaḥyā, Maqrīzī, Ibn Tagribirdī e Ibn Iyās].

ma, pp. 51-55) y un Itinerario del valenciano Ibn ʿYubayr (de Damasco a S. Juan de Acre y Tiro; texto, pp. 105-112). — *Esteban Lator, S. I.*

## FILOLOGÍA Y LITERATURA

IBN MAḌĀ' AL-QURṬUBĪ, *Kitāb al-radd ʿalā al-nuḥā*. Edición y estudio por el doctor Šawqī Ḍayf, «mudarris» en la Facultad de Letras de la Universidad Fuʿād I [Tesis doctoral en la misma Universidad]. Cairo, Dār al-fikr al-ʿarabī, Imprenta de la Laʾynat al-taʾlif wa-l-tarʾama wa-l-našr, 1366 = 1947, vi + 167 pp., en 8º, 20 piastras.

El renacimiento intelectual de al-Andalus durante el período almohade está necesitado de un estudio de conjunto que lo caracterice debidamente y ponga de relieve esa su originalidad creadora y crítica, al margen del Oriente, a la que debemos tantas obras peculiares y maestras. Para este estudio que postulamos será de indudable utilidad el librito que comentamos, desconocido hasta ahora, y cuya edición y análisis ha servido al señor Šawqī Ḍayf para doctorarse brillantemente en la Facultad de Letras de la Universidad Fuʿād I. Tras un breve prólogo y el índice general, la obra consta de una amplia introducción (pp. 1-76) y de la cuidada edición del texto de Ibn Maḏā' (pp. 77-164), más un índice de personas. La impresión, neta y pulquérrima, hace honor a la tipografía árabe actual.

Abū-l-ʿAbbās (o Abū ʿĀfar, o Abū-l-Qāsim) Aḥmad b. ʿAbd al-Raḥmān b. Muḥammad ibn Maḏā' al-Lajmī, originario de Córdoba, de donde procede su *nisba*, nacido el año 513 = 1119 y muerto el 592 = 1195, estudió gramática en Sevilla con Ibn al-Rammāk y *ḥadīṭ* en Ceuta con el qāḍī ʿIyāḍ, sin contar otros maestros que completaron su formación enciclopédica. Fué qāḍī en Fez y Bujía, hasta que Yūsuf b. ʿAbd al-Mu'min le hizo «qāḍī al-ḡamaʿa» de todo su imperio. Es extraño, dada esta actividad, que no escribiera de *fiqh*; pero sólo se le conocen tres obras, las tres de gramática y las tres contra los gramáticos orientales: un *al-Mušriq fi al-naḥw*, citada por Abu Ḥayyān en su *Irtišāf*; un *Tanzīh al-Qurʾān ʿammā lā yaliqu*

*bi-l-bayān*, y este *Radd ʿalā al-nuḥā*. Las dos primeras se han perdido, y de la tercera no se conoce más que un manuscrito (*naḥw* 375), copiado el año 1318 = 1900 (el original no ha podido ser hallado), existente en la colección Taymūriyya, hoy en la Dār al kutub al-mali-kiyya, que es el que se edita.

La obrita, en cuyo análisis interno y técnico no podemos entrar ahora, es un violento, razonado y elocuente ataque contra las teorías complicadas, oscuras, casuísticas y artificiales de la gramática árabe tradicional, tal como fué formulada por las grandes escuelas de Oriente y ha perdurado hasta nuestros días: la teoría del agente (*ʿāmil*), la de las causas segundas y terceras (*al-ʿilal al-tawānī wa-l-tawālīt*), los silogismos (*al-qiyās*), etc. Ibn Maḍāʾ, apoyándose en el *tagyīr al-munḥar* almohade, hace un barrido general de estos espectros entorpecedores, poniendo de relieve cómo los gramáticos han rebasado y se han excedido en su misión, complicando estérilmente una ciencia que debía ser clarísima, y perjudicando su conocimiento. (Ya había dicho al-Jalīl ben Aḥmad, según cita al-Ŷāḥiẓ al comienzo de su *Libro de los animales*, que «nadie puede llegar a saber aquello que necesita de la ciencia gramatical sin aprender antes muchas cosas que no necesita»). Él se propone, por consiguiente, raer toda esta vegetación parásita y llamar la atención sobre los errores comunes a los gramáticos, basándose en el estudio de las realidades lingüísticas tal como se dan efectivamente (قصدي في هذا الكتاب أن أحذف من النحو ما يستغني).  
(النحوي عنه ، وأنه على ما أجمعوا على الخطأ فيه).

Como se ve, la obra rebasa con mucho el estrecho marco de los estudios puramente gramaticales, para adquirir una significación más amplia, que es la que nos hace ocuparnos de ella. De un lado es, en efecto, un nuevo y poderoso indicio del sentido radical de la revolución almohade, amiga de la espiritualidad profunda, enamorada en las artes plásticas del «décor large» y de las grandes y solemnes líneas (la Giralda), ferozmente hostil contra las hipocresías legales y contra todas las casuísticas sin alma. La bien conocida ofensiva contra el *mālikismo* complicado, estéril y farisaico, y contra los *alfaquíes* tradicionales, se prolonga aquí en este vejamen de los otros *alfaquíes* de la gramática, hecho en nombre de un criterio estrechamente *zābirī* o «literalista», en su mejor sentido, es decir, amoldado a la realidad y

apegado a ella, sin necesidad de inútiles trampantojos. De otra parte, el libro es también un signo de la independencia temporal, pero no por temporal menos brillante, que con respecto al Oriente islámico se arrogó el Occidente musulmán en la época almohade, que presenta desde luego matices y actitudes de un intelecto típica y específicamente «occidental» (recordemos el caso sintomático de Averroes, que, como notó H. A. Wolfson en *Speculum*, VI [1931], p. 412, pertenecé más a las lenguas a que fué traducido que a aquélla en que escribió, ya que en árabe no dejó discípulos ni comentadores, y toda su enorme obra sólo ejerció influencia sobre el latín y el hebreo).

Este último aspecto requiere todavía una consideración final. Una de las más grandes figuras de las letras egipcias me decía en El Cairo hace unos meses, a propósito de la obrita de Ibn Maḍā', que acababa de parecer, cómo las ideas filológicas del autor cordobés del siglo XII coincidían extrañamente con un informe que la Academia de la Lengua Árabe Fu'ād I había dirigido al gobierno egipcio propugnando una reforma de la gramática árabe tradicional, y cómo esta coincidencia revelaba hasta qué punto en el Islam español se hacía patente una mentalidad «occidental» y moderna. Lo comprueba así, además, el editor señor Šawqī Ḍayf, al dedicar la última parte de su introducción a la demostración de que la obra de Ibn Maḍā' puede ser la base de una nueva formulación, harto necesaria, de la gramática árabe.

Felicitamos cordialmente al señor Šawqī Ḍayf por su trabajo y por la inédita gloria que añade al catálogo de la literatura arábigo-andaluza. — *Emilio García Gómez.*

ALONSO, Amado, *Las correspondencias arábigoespañolas en los sistemas de sibilantes*, apud *Revista de Filología Hispánica*, año VIII, n<sup>os</sup> 1-2, Buenos Aires 1946.

— *Arabe st > esp. ç — Esp. st > arabe ch*, apud *PMLA*, volumen LXII, n<sup>o</sup> 2, junio 1947.

La aparición en el año 1943 del *Glosario de voces romances registradas por un botánico anónimo hispanomusulmán (siglos XI-XII)*, de don Miguel Asín, ha movido a Amado Alonso a elaborar románticamente el material presentado por el insigne arabista español. El fruto de este trabajo es el estudio de la pronunciación antigua del

español, ya casi concluído, y que en breve aparecerá publicado. Hoy, como muestra de lo que será tal obra, podemos admirar estos dos artículos que trato de reseñar. En ellos la obra de Asín ocupará un primer lugar, y ambos tienen un gran interés, no sólo para el romanista, para quien constituyen una aportación capital, sino también para el arabista, para quien son una preciosa contribución a diversos problemas de fonética y dialectología árabes.

El primero es un extenso artículo sobre las complicadas relaciones que guardan el español y el árabe en el canje de las sibilantes. Tales relaciones son, en opinión de A. Alonso, el resultado, no de una percepción peculiar, sino el fruto de las acomodaciones recíprocas de fonemas extraños al sistema propio. El trabajo así planteado, lo divide A. A. en tres partes. En la primera trata de las acomodaciones de las sibilantes árabes al español. Del estudio de tales acomodaciones deduce el autor de un modo claro y tajante el valor fonético preciso (y aquí está el principal interés para los arabistas) de las sibilantes árabes. Así, por ejemplo, cuando observa que el sonido interdental fricativo de la *ث*, extraño a nuestro primitivo romance, es reproducido con preferencia por la oclusiva *t* y sólo excepcionalmente por la africana *ç*, concluye A. A. que «el hispanoárabe, en la época de los préstamos, se pronunciaba más conforme a la descripción de Avicena (el ápice apretado contra los dientes superiores y el aire pasando con fuerza entre los intersticios de los dientes), que conforme a lo que era en 1500, según Alcalá: una apicodental como la *z* española moderna». O bien, cuando observa A. A. la alternancia *-j-*, *-ch-*, que presenta la *ح* árabe, deduce que este sonido siguió siendo fricativo hasta el siglo XVI (Alcalá, 1501). Y puesto que la *-ج* final se hacía abundantemente *-ch* y no la *-j* de otras procedencias, y aun no pocas veces también se hacía *ch-* en principio de sílaba, concluye que en él hemos de admitir una articulación más enérgica y dura que la *j* romance. Y así, de forma semejante, continúa A. A. sus razonamientos para el resto de las sibilantes de sistema árabe.

El estudio del resultado de las *ص*, *ذ*, *س* árabes, al ser acomodadas al romance, plantea el siguiente problema: Siendo las *ص*, *ذ*, *س* las tres fricativas, reproducidas por *ç* y *z*, ¿no quitará esto fuerza a los testimonios que dan a estos fonemas romances por africanos? A. Alon-



so, que así plantea este problema, sale al paso de la posible objeción y la rebate de forma contundente, afirmando: 1º, que en el sistema iberorromance de sibilantes, dejando a un lado la *ch*, *x*- y *j*, inútiles por palatales, la *ç* y *z*, con certeza *dentales*, de timbre agudo y de articulación tensa, aunque diferían de los sonidos árabes citados en ser ellas africadas y éstos fricativos, eran las que mejor podían servir en la acomodación, ya que la *ss* y *s*, *ápicoalveolares*, aunque eran fricativas como los fonemas árabes, no eran aptas, por su timbre palatal grave, y su articulación floja, para reproducir el agudo y tenso siseo *dental* de las *ص*, *ز* y *س*, que tan bien reproducían la *ç* y *z*; y 2º, que hay que tener en cuenta que tales correspondencias se cumplían antes del año 1000, época en que la *ç* y *z* eran, sin posible duda, africadas en toda la Romania.

En la segunda parte estudia A. A. las transcripciones y acomodaciones del español al árabe. Del confrontamiento de los resultados a que llega en esta segunda parte con los que deduce de la primera, nace el tercer apartado *Resumen y conclusiones*, el más extenso de los tres y en donde se concentra el valor del artículo.

Son varias e importantes las conclusiones de esta última parte, tales como las relativas al valor fonético de la *j* romance, de la *ch* procedente de *ct* y *ult*, de las fricativas romances *x*, *s* y *ss*, etc. Pero la principal de todo el artículo es la que se refiere a la opinión, hasta hoy no puesta en duda, de que los mozárabes pronunciaban *č* la *c* latina. Es evidente que *č*, etapa requerida entre la pronunciación latina *ke*, *ki*, y la del siglo XVI *ts*, se pronunciaría en toda la península en la época de la invasión árabe. Pero el arcaizante dialecto mozárabe, ¿se estancó en esta pronunciación *č*, o siguió adelante como el resto de España?

Veamos cómo discurre A. A.:

En primer lugar, según él, no se dió este estancamiento entre los mozárabes de la zona occidental del Duero y los de Benabarre, pues hasta hoy día continúan su dialecto mozárabe la región al norte del Duero y del Tormes hasta Zamora y Miranda de Duero, y en oriente la comarca de Benabarre, y estas regiones no muestran discrepancia con Castilla en el desarrollo de *ce*, *ci* latinos. Tampoco los mozárabes toledanos y los extremeños, por lo menos hasta Coria, confunden *ch* y *c*, como prueba A. A. teniendo en cuenta los documentos

lingüísticos de esas regiones. Finalmente, el *Poema del Cid*, con su clara distinción entre *ch* y *c*, es prueba para A. A. de que en la región de Medinaceli tampoco existía la pronunciación *č* para la *c* latina. La copia tardía del siglo XIII, en la que hoy conservamos el Cantar, es para A. A. fiel en su fonética al original, y, según él, «el copista Per Abat que respetó el vocalismo (se refiere al diptongo *uo* por *ue*) a pesar de la fácil enmienda, sobre todo fuera de rima, no puede ser sospechoso de haber impuesto por su cuenta una distinción *ch-c*». Sin embargo, no puede decirse que Per Abat respetase el vocalismo original; por el contrario, el poema, si bien es verdad que fué escrito en dialecto mozárabe de la región de Medinaceli, en su copia tardía que hoy conservamos está enteramente castellanizado, lo cual le quita el valor probatorio que A. A. quiere.

Una vez así limitado el problema geográficamente, A. A. revisa los tres puntos de apoyo que asegurarían la pronunciación *č* para las restantes regiones mozárabes. Tales puntos de apoyo son: la transcripción árabe con *ç* de la *c* latina, la retranscripción con *ch* de P. de Alcalá y la toponimia actual de las regiones mozárabes que muestran muchos casos con *ch*.

El primero de estos puntos de apoyo tiene que ser abandonado enteramente, como hace ver A. A., ya que con *ç* transcribían los árabes la *ç*, la *z*, la *ch* y la *j* del romance de todas las regiones. La *ç* era la única africada de su sistema, y este carácter era el que determinaba en su conciencia fonológica la equivalencia acústica. Los mozárabes, pues, bien podían pronunciar *č*, pero la transcripción árabe con *ç* de la *c* latina no es testimonio de ello. El segundo punto de apoyo, la transcripción de Alcalá de los hispanismos en el árabe, tampoco es válido, como prueba A. A., ya que tal transcripción demuestra que la pronunciación era *č* y no *ts*, pero en la que le daban los árabes, no los mozárabes. Finalmente, los nombres de lugar como Elche, Chipiona, etc., después del estudio que, aunque parcial, hace A. A. de la toponimia mozárabe, tienen también que rechazarse como apoyos a la pronunciación *č*. Resulta que en gran parte las regiones de tal toponimia ya habían perdido su dialecto mozárabe en el momento de la reconquista; por consiguiente, esos nombres actuales representan la acomodación a la fonética árabe y su reacomodación a la romance.

En suma, concluye Amado Alonso su razonamiento y con él su artículo, los dialectos mozárabes, aparte de pequeñas diferencias cronológicas que son de suponer para toda España, desarrollaron la *c* latina hacia la articulación dental (*ts*), en armonía con los demás dialectos de la Iberia y de las Galias.

En el segundo artículo, más breve que el anterior, estudia Amado Alonso la reducción del grupo *st* > *ç* en los arabismos del español, y *st* > *ch* en los hispanismos del árabe.

En el primer caso, A. A. demuestra que la reducción *st* > *ç* (o *s*) no ocurre, como hasta ahora se venía creyendo, en el árabe, salvo en el caso aislado de Écija, que por la absoluta soledad no contradice su afirmación. En cambio, según A. A., se cumplió en castellano, pero solamente en las palabras tomadas de boca de los árabes, lo cual hace que ya no tengamos un cambio *st* > *ç*, sino otro *çt* > *ç*, puesto que el castellano reproducía normalmente el س y el ص árabes con su *ç*. Estos casos de *çt* > *st* vinieron en su momento a engrosar un corto número de casos *c't*, *z'd* de origen románico, y siguieron su suerte (plazo, azor, etc.).

La reducción del esp. *st* > ar. *ch* se realiza solamente en el árabe granadino de las postrimerías (documentaciones de hacia 1500). En documentos anteriores y de otras regiones se mantiene en estas palabras el grupo romance *st* como *št*, alguna vez *st*. Correlativamente a lo que ocurría en el caso anterior, la reducción *št* > *ç* es, según A. A., obra de los árabes granadinos y no de los cristianos. Este cambio tuvo lugar, según las documentaciones, después de la extinción de los mozárabes, lo cual les elimina como posibles realizadores, y también después de cumplida toda la Reconquista cristiana del centro y del sur, excepto el reino de Granada. Por consiguiente, queda perfectamente demostrado por A. A. que se trata de un cambio realizado dentro del árabe granadino con posterioridad al siglo XIII.

Tal es, en resumen, el contenido de estos dos interesantes artículos ahora reseñados. Todas sus grandes cualidades, la precisión del método, la sugerencia de los problemas que plantea, la agudeza al resolverlos, etc., hace que esperemos con verdadera ansiedad la obra que Amado Alonso nos ha prometido, y que está a punto de apare-

cer, sobre la pronunciación del español antiguo y que, como un anticipo de lo que ha de ser, se nos presenta ahora en estos artículos. — *Alvaro Galmés de Fuentes.*

LEWIS, Ph. D. (BERNARD), *A. Handbook of Diplomatic and Political Arabic.*—Luzac & Company Ltd. Londres 1947, 73 pp., en 8°.

Es notoria la insuficiencia de los diccionarios usuales para la cabal inteligencia de la lengua árabe moderna, tanto más cuanto que ésta evoluciona con mucha rapidez y adquiere, en alas de la política, cada vez mayor resonancia internacional. Por otra parte, los tecnicismos equivalentes a los europeos se van fijando poco a poco, huyendo de las aproximaciones o paráfrasis, un tanto vacilantes, que venían siendo empleadas sin gran sistema. En espera de un nuevo y gran diccionario del árabe moderno, cada día más urgente, bienvenidos son los pequeños léxicos particulares, que, de un lado remedian parcialmente nuestras necesidades, y, de otro, facilitarán en su día la labor de los futuros lexicógrafos.

Entre las contribuciones de este tipo, que no han escaseado en estos años, ocupará distinguido lugar éste del doctor B. Lewis, Lector de Historia del Oriente Próximo y Medio en la School of Oriental and African Studies de la Universidad de Londres. Como indica su título, se contrae a los tecnicismos diplomáticos y políticos, de utilidad indudable en muchos aspectos. La impresión es excelente y agradable. Tras el vocabulario inglés-árabe (pp. 1-34) y el árabe-inglés (pp. 35-66), viene una lista de los tratamientos honoríficos árabes (p. 67), un glosario explicado de categorías y títulos civiles (pp. 68-71), una discreta nota sobre la palabra *Califa* (p. 72), y, en apéndice, una correspondencia árabe-inglesa de algunos términos de la UNO (que en España llamamos comúnmente ONU). — *Emilio Gareía Gómez.*

## ARTE Y ARQUEOLOGÍA

CRESWELL, K. A. C., *The Lawfulness of Painting in Early Islam*. —  
Apud *Ars Islamica*, 1946, vols. XI-XII.

La primavera pasada tuve la fortuna de conocer y tratar en El Cairo al prof. Creswell, que, entre otras atenciones, me entregó una separata de su artículo *La legalidad de la pintura en el Islam primitivo*, en el que amplía el estudio sobre el tema, ya tratado en su *Early Muslim Architecture*. El problema de si la pintura de imágenes de seres vivientes está o no admitida en la doctrina islámica y, en caso negativo, desde cuándo comenzó su interdicción, ha sido ampliamente discutido por los eruditos extranjeros. Creswell trae una larga lista bibliográfica en la primera nota de su artículo. En España, fuera de don Manuel Gómez-Moreno, que hace ya más de treinta años se inclinó perspicazmente en el sentido de la no prohibición alcoránica, nadie ha estudiado este punto a fondo. La innegable autoridad del ilustre profesor inglés y lo reciente de este artículo, publicado en una revista de no fácil consulta, me inclina a dar un resumen del mismo, prescindiendo de todo comentario, que sería inoportuno y en realidad inasequible, dada la menguada literatura de que disponemos.

Creswell plantea la cuestión con estas palabras: «Se sostiene hasta el presente día la opinión generalizada de que todo tipo de pintura aparece prohibida por pasajes explícitos del Corán; pero ello es un error popular, ya que no existen tales pasajes, como han probado, frecuentemente, los orientalistas».

Azraqī (m. 858 J. C.), autor de la historia de la Meca más antigua que se conoce, dice que Mahoma, cuando entró en esta ciudad el 8 ramaḍān (diciembre 629-enero 630), penetró en la Ka'ba y dispuso que se borrasen las pinturas que había en ella; pero colocó su mano sobre una que representaba a María con Jesús sentado en la falda, diciendo: «Borrad todas las pinturas menos éstas que están bajo mi mano». Azraqī añade que esta pintura se conservó hasta que la Ka'ba fué destruida el año 63 h.

Sabemos que después de la conquista de Ctesifón por los árabes, de Abū Waqqāṣ se utilizó el gran *īwān* para las oraciones del vier-



nes, sin que las pinturas que lo decoraban inquietasen a sus nuevos poseedores. Zakī M. Ḥasan<sup>1</sup>, que pretende sostener actualmente la tesis de la ilegalidad de la pintura en el Islām, trata de explicar este hecho diciendo «que los ejércitos victoriosos no siempre actúan de acuerdo con los principios de la religión»; pero se ve obligado a admitir más adelante que dichas pinturas subsistieron hasta dos siglos y medio después, en que fueron vistas por al-Buḥturī (m. 897 J. C.).

Consta también que Mu'āwiya y 'Abd al-Malik hicieron labrar monedas con su efigie. La existencia de pinturas durante los Omeyas trata de explicarla Zakī Ḥasan con el argumento de que esta dinastía «no mantuvo un criterio recto ni estrecho en materia de religión». Si 'Abd al-'Azīz hizo borrar la que decoraba un baño fué, con seguridad, debido al asunto obsceno, tan frecuente en el caso de los *ḥammāmes*.

Pero, a pesar del silencio del Alcorán, las tradiciones (*ḥadīths*) son unánimemente hostiles a toda representación de formas vivas. Arnold<sup>2</sup> supone que éstas datan casi de los días mismos del Profeta. Los frescos de Quṣayr 'Amra, se pintarían, a su juicio, antes de que se formulara en firme la prohibición, y no por el desprecio a la misma, que era frecuente entre los califas.

Se trata, por tanto, de señalar el momento en que tuvo lugar el cambio de criterio que determinó el que no se volviera a utilizar la pintura de seres vivientes y la destrucción de las que existían y habían sido toleradas. Creswell aporta como clave importante el testimonio de San Juan Damasceno, destacado enemigo de los iconoclastas y que ocupó un papel importante en la corte omeya del último período. Su familia, los Banū Sar'yūn, había ocupado cargos en la administración del Estado y gozaba de notoria influencia bajo 'Abd al-Malik y aun antes. La vida activa del santo hay que situarla en la primera mitad del siglo VIII, y sus tratados *Contra los iconoclastas* entre 726 y 737 de la era cristiana. Conforme a esta cronología, resulta contemporáneo de Quṣayr 'Amra. Es indudable su conocimiento de las doctrinas islámicas, puesto que en sus escritos cita concretamente algunas azoras. Por ello extraña que en sus tratados *Contra*

<sup>1</sup> Zakī M. Ḥasan, en sus notas a la obra de Aḥmed Taymūr Pacha, *Pintura, escultura y reproducción de formas vivas entre los árabes* (en árabe), Cairo 1942, p. 124.

<sup>2</sup> Arnold, T. W., *Painting in Islam*, Oxford 1928, pp. 4-9 y 19.

quienes despreciaban las sagradas imágenes nunca aluda ni incluya a los musulmanes. Sus fulminaciones van sólo contra los cristianos iconoclastas y los judíos. En cambio, Teodoro Abū Qurra, obispo de Ḥarrān, que le copia en los días ya de Ḥārūn al-Rašid y al-Ma'mūn, difiere del damasceno en este respecto, haciendo extensiva a los pueblos islámicos la enemiga a la pintura. Aunque el obispo de Ḥarrān no nombra expresamente a los musulmanes, dice: «Aquellos que afirman que quien pinte alguna cosa viviente será obligado, el día de la Resurrección, a infundirle un alma». Esta cita, casi literal, del *ḥadīṭ* islámico prueba su referencia y, además, el problema se planteaba, como cosa corriente, en los días del Obispo. Habrá que situar, por tanto, este movimiento hacia finales del siglo VIII.

Buscando la causa inmediata y efectiva encuentra el autor del artículo un decreto de Yazid de 26 enero 724, prohibiendo la pintura de imágenes y disponiendo la destrucción de las existentes. He aquí los hechos verdaderos que lo motivaron. Un judío de Tiberíades predijo al califa Yazid II un reinado de cuarenta años si ordenaba la destrucción de cualquier pintura representativa, en tabla, mosaico, vasos sagrados, mantel de altar y demás objetos que se encuentran en las iglesias cristianas y de las pinturas que decoran los mercados. La orden empezó a cumplirse sin miramiento, pero el califa murió a los dos años y medio y, anulada la disposición por su sucesor Hišām, se dió al mágico judío la muerte de parricida que merecía, devolviendo a las imágenes su lugar y honor prístinos. Esta narración se atribuye al monje Juan, representante del patriarcado oriental, quien habla con un conocimiento directo de los hechos. Así se comprueba, sigue el profesor Creswell, «que el acto de Yazid no fué inspirado, en modo alguno, por la doctrina del Islam en aquel tiempo; por el contrario, nunca se hubiera llevado a cabo sino por las vagas promesas del adivino, y fué rápidamente revocado por su sucesor».

El señor Wiet, actual director del Museo Arabe de El Cairo, aceptó la teoría, ya iniciada por Diehl y Dalton<sup>1</sup>, sobre el origen musulmán del edicto del emperador León el Isaurio. En 726, «l'em-

<sup>1</sup> Diehl, C., *Manuel d'Art Byzantin*, París 1910; Dalton, O. M., *Byzantine Art and Archeology*, Oxford 1911, y el mismo, *East Christian Art*, Oxford, 1925. — Wiet, G., Introducción al libro de E. Pauty, *Bois sculptés d'églises cop-tes*, Cairo 1930.

pereur des Grecs — dice Wiet — Léon, ordonna *lui aussi, à l'exemple du roi des arabes*, d'arracher les images des parois, et il fit abatre les images qui étaient dans les églises et les maisons, celles des saints aussi bien que celles des empereurs ou d'autres».

Creswell rechaza, por las razones cronológicas antes mencionadas, esta sugerencia como doctrina islámica, y busca el origen del sentimiento musulmán contra las representaciones pictóricas, más de un siglo después de los días de Mahoma, en otras causas. «Se ha sugerido — añade el profesor inglés — que su nacimiento se debe a un desagrado temperamental, inherente al semita, por las representaciones humanas en escultura y pintura; y una reacción, en fin, antinaturalista». Esto podría ser así, pero la evidencia interna apunta hacia una influencia judaica. El P. Lammens señala que los *ḥadīts* en que se mencionan como cosas nefandas las campanas, las pinturas y los cerdos, son de inspiración talmúdica posterior, ya que las campanas eran desconocidas en los días del Profeta, y la carne de cerdo o jabalí se usaba antes del Islam en los banquetes. No olvidemos que la hostilidad a la pintura por parte de Yazīd II se debe, como acabamos de ver, a los manejos del agorero judío. La influencia de éstos, muchos convertidos al Islam, es notoria. Véase el caso del yemení conocido por Rabbī Kaʿb a causa de su gran ciencia teológica y, en especial, bíblica. Acompañaba a ʿUmar cuando este califa entró en Jerusalén, y se convirtió al islamismo en 658. Su autoridad en los *ḥadīts* es notoria, y fueron sus discípulos ʿAbd Allāh ibn ʿAbbās — uno de los más antiguos exégetas del Alcorán — y Wahb ibn Munabbih.

Por último, admite Creswell una predisposición psicológica en los pueblos primitivos hacia que el autor de una imagen transfiere a ésta parte de su personalidad, adquiriendo, por tanto, un poder mágico sobre la persona representada. La práctica del empleo de las figurillas de cera atravesadas por alfileres se conoció en el mundo antiguo de egipcios, griegos y romanos, extendiéndose luego por la Europa medieval.

De todos estos antecedentes deduce el arqueólogo inglés que el veto a la pintura no existía en el Islam primitivo, sino que creció gradualmente, de una parte, como resultado del desafecto general inherente a las razas semíticas por el arte representativo; de otra, debido a la poderosa influencia de los judíos convertidos; y, de otra

última, por el temor a la magia. Para acabar excluye, como antecedente de la prohibición de la pintura entre los musulmanes, el edicto del emperador León III. — A. Gámir Sandoval.

TOUSSAINT, Manuel, *Arte mudéjar en América*. México, Editorial Porrúa, S. A., 1946; 143 pp. y cix láminas fuera de texto, en 4º

En un libro de reciente publicación estudia el señor Toussaint las obras de arte mudéjar existentes en los países de América central y meridional y en los antiguos territorios mejicanos que pertenecen hoy a los Estados Unidos.

Modestamente califica su autor este trabajo como provisional; ensayo útil — dice — para demostrar que el arte mudéjar floreció vigoroso en América, desde las misiones de Nuevo México hasta las del Paraguay. El propósito queda cumplido, y su lectura permite formarse idea de la difusión en tierras americanas de arte tan genuinamente hispánico. Pero al señor Toussaint le ha faltado un estudio, del que desgraciadamente carece aún la historiografía artística española, en el que hubiera podido ver sus manifestaciones en la Península, origen de las por él inventariadas al otro lado del Atlántico. Por ello, no siempre acierta en la clasificación de las obras descritas. Es difícil definir los límites de un arte híbrido y tan vario y complejo, que ni en el tiempo ni en el espacio se sujeta a formas de cómoda clasificación, y que se mezcla en proporciones muy diferentes con otros en el transcurso de seis siglos.

Entre los temas arquitectónicos que el señor Toussaint incluye equivocadamente entre los mudéjares, figuran: las ventanas gemelas, que de la arquitectura bizantina pasaron a las occidentales — románica y gótica — al mismo tiempo que a las de Oriente; las arquerías de patio con doble arco en la planta alta y uno solo en la baja, tema bien conocido del Renacimiento italiano; los techos de casetones de dibujo geométrico, del mismo arte; las almenas decorativas — mal llamadas merlones —. La decoración geométrica — huelga decirlo — no es privativa de ningún ciclo artístico. En cambio el alfiz, cuya presencia no cree el señor Toussaint que implique siempre mudejarismo, es elemento decorativo de indudable origen, más o menos remoto, hispanomusulmán.



Respecto de los arcos fragmentados en múltiples curvas y rectas, el autor se muestra discretamente dubitativo; mientras no se estudien detenidamente las formas de los almohades y nazaríes y sus relaciones con los del último período gótico, no es fácil clasificar los mudéjares ni menos decir la sugestión que éstos pudieron ejercer sobre algunos barrocos. En resumen, a juzgar por los grabados, habrá que desechar, por no ser mudéjares, los edificios o detalles reproducidos en las láminas 21, 22, 31, 34, 35, 36, 67, 88, 90, 92, 93, 97, 104, 105, 106, 119 y 120.

Las armaduras de par y nudillo — llamadas equivocadamente alfarjes, siguiendo a la mayoría de los eruditos españoles — con decoración de lazo, constituyen la manifestación más clara y brillante del mudéjarismo en América. Las más bellas, dice el señor Toussaint, son las de Colombia y el Ecuador.

Las Ordenanzas de nuestros antiguos gremios, reminiscencias medievales en los siglos XVI y XVII, se transportaron a tierra americana, y así las de carpinteros, entalladores, ensambladores y violeros dadas por la ciudad de México en 1568, por los párrafos que de ellas se reproducen en la obra reseñada, parecen copia de las sevillanas.

De extraordinario interés para el estudio de la carpintería mudéjar ha de ser un manuscrito citado y del cual se reproducen algunos dibujos. Es obra del arquitecto Andrés Segura, llamado en el claustro fray Andrés de San Miguel, y se conserva en la Biblioteca de la Universidad de Tejas, en Austin.

Al final de su libro inserta el señor Toussaint un apéndice de documentos y un vocabulario de términos mudéjares, cuyos errores son perfectamente justificables por la falta de otro publicado en la Península que le hubiera podido servir de orientación.

En suma, esta obra nos revela cómo las formas de la vida española del siglo XVI, impregnadas de mudéjarismo, pasaron a la América hispánica. Así, al lado de las artísticas, cita el autor otras sociales, como el recubrir los muros de las viviendas acomodadas de Nueva España con guadameciles; la profusión de los muebles de taracea; el sentarse las mujeres en el estrado sobre cojines; la elaboración de dulces tan típicamente andaluces como los alfajores, etc. — *L. T. B.*



RAFOLS, José F., *Techumbres y artesanados españoles*, tercera edición revisada. Editorial Labor, S. A. Barcelona 1945; 109 pp., 22 figuras intercaladas, LXXVI láminas en negro y una en color fuera de texto.

La primera edición de esta obrita, tomo LXXXVI de la «Biblioteca de Iniciación Cultural Labor», es de 1926. En los diecinueve años transcurridos desde entonces se han publicado otras dos, lo que demuestra el interés de las gentes por un tema que parece debería atraer a un número muy limitado de lectores.

La segunda edición fué repetición de la primera; en la última tan sólo hay algún aumento en la lista bibliográfica, que no ha trascendido al texto.

El estudio será siempre útil por el material acumulado y por faltar otro más cómpleso; pero presenta grandes lagunas que se han podido remediar en las últimas ediciones.

Las techumbres españolas de máximo interés son las musulmanas. En el librito del señor Rafols ni siquiera se mencionan las más antiguas, publicadas algunas, como la que tuvo la mezquita de Córdoba en la segunda mitad del siglo X, la de la iglesia de San Millán de Segovia, tal vez de mediados del siglo XII, y el alfarje del monasterio de Santa María de Huerta, labrado en los años finales del mismo siglo. Tampoco se menciona la armadura de par y nudillo de Santa María la Blanca de Toledo, del siglo XIII, como algunas otras toledanas, ni la de la capilla de Santiago de las Huelgas de Burgos. De la misma centuria, en sus finales será la armadura de par y nudillo de la catedral de Teruel, que conoce bien el autor y de la que publica cumplidas notas descriptivas e información gráfica, pero que no fué pintada en 1335, como dijo precipitadamente hace unos años Golferichs y desde entonces se viene repitiendo. Las cuentas de ese año, que se conservan en el archivo de la Catedral de Teruel, refiérense exclusivamente a pinturas en la cabecera de la iglesia, probablemente murales.

Falta también en la obra comentada un capítulo tan fundamental como es el de los techos granadinos, singularmente los de la Alhambra.

La información sobre las techumbres catalanas, que el señor Rafols conoce bien, es la más completa. — L. T. B.

## NOTICIAS

El ilustre orientalista francés, nuestro amigo el prof. E. Lévi-Provençal, de la Sorbona y director del Institut d'Études Islamiques de la Universidad de París, ha sido huésped de España durante buena parte del pasado mes de marzo y ha visitado las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada, así como otros centros científicos madrileños. Sus actuaciones literarias en Madrid han sido las siguientes: el viernes 12 asistió, en su calidad de Correspondiente, a la sesión ordinaria de la Real Academia de la Historia, ante la cual leyó una comunicación sobre sus descubrimientos relativos a los anales del Occidente musulmán; ese mismo día, pronunció una conferencia, organizada por el Instituto Miguel Asín, en una de las salas del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, sobre el tema *Les villes et les institutions urbaines dans l'Espagne musulmane*; el lunes 15 disertó, por la mañana, en la Facultad de Letras (Ciudad Universitaria) sobre el tema *Ibn Quzmān*, y, por la tarde en el Institut Français en España sobre el tema *Poésie arabe d'Espagne et Poésie d'Europe médiévale*; el martes 16 pronunció una conferencia, organizada por el Instituto Jerónimo Zurita, en la gran sala del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, sobre el tema *L'organisation de l'Espagne califienne: Le gouvernement central*.

\* \* \*

El día 15 de junio de 1948, el R. P. Darío Cabanelas Rodríguez, O. F. M., becario de la Escuela de Estudios Árabes de Madrid, se graduó de Doctor en Filosofía y Letras, Sección de Filología Semítica, con una tesis titulada *Juan de Segovia y el problema islámico*, que mereció del Tribunal examinador la calificación de Sobresaliente.

\* \* \*

Durante los días 22 a 31 del próximo mes de julio se reunirá en París el XXIº Congreso Internacional de Orientalistas, al que asistirá una representación española. En el próximo fascículo daremos cuenta a nuestros lectores de las actividades del Congreso, sobre todo de las que hagan referencia a las materias objeto principal de nuestros estudios.



# SĀDILĪES Y ALUMBRADOS <sup>1</sup>

## P A R T E   C U A R T A

### LA ORACIÓN Y SUS EFECTOS MÍSTICOS SEGÚN EL IDEARIO ŠĀDILĪ] <sup>2</sup>

[MATERIALES PREPARATORIOS] <sup>3</sup>

(Continuación.)

[8. LA ILUMINACIÓN. SUS GRADOS Y PROCESOS. SUS SÍMILES:  
VELOS, LUZ Y OSCURIDAD, ESPEJO, LÁMPARA, FUENTE, LLUVIA,  
SEMILLA. DISCRECIÓN DE ESPÍRITUS.]

*El método šādilī es iluminativo.*

(Kamašjānawī, Ūmī<sup>c</sup>, 147.)

La doctrina espiritual de los estados y moradas, o sea de la ascética y mística, admite dos métodos: uno es el de la visión de Dios desde el primer paso, obrando lo que esta visión exige; éste es el método de los šādilīes y de las escuelas que los imitan; otro es el de la visión del alma para vislumbrar a Dios en ella, obrando en conse-

<sup>1</sup> [Cf. AL-ANDALUS, IX [1944], 321-345; X [1945], 1-52 y 255-284; XI [1946], 1-67 y 263-274; XII [1947], 1-25 y 245-265, y en este volumen XIII [1948], 1-17. Sobre el plan general de la obra véase, aparte, el prólogo, XI [1946], 2-4 y 66-67].

<sup>2</sup> [Este título, como los demás incluídos entre paréntesis cuadrados, no es del autor, pero cf. AL-ANDALUS, XI [1946], p. 4.]

<sup>3</sup> [Recordamos lo dicho en AL-ANDALUS, XII [1947], p. 1, nota 2.]

cuencia; éste es el método de Algazel y de los que le imitan. Ambos se fundan en el *ḥadīṭ* que dice: «Sirve a Dios como si lo vieras» (que es el método *ṣādīlī*); y «Si no lo ves, Él te ve» (que es el método de Algazel). A este método segundo, que se basa en el conocimiento del alma y su curación, se le llama «método de la demostración apodíctica», porque en él no cabe error ni extravío, si bien tan sólo pueden emplearlo los hombres de sólida instrucción, pues el vulgo no puede seguirlo sin la ayuda y dirección de un maestro de espíritu entendido y piadoso.

*Abū-l-Ḥasan al-Ṣādīlī: La iluminación y sus grados.*

(*Ṭabaqāt Ṣaʿrānī*, II, 10-11.)

La morada primera a la cual llega el amante de Dios en su ascensión hasta lo alto es la del *alma sensitiva*. Cuando se ha ocupado en gobernarla y disciplinarla hasta llegar a conocerla a fondo intuitivamente, brillan para él las luces de la morada segunda, que es la del *corazón*. Cuando se ha consagrado a gobernarlo hasta conocerlo intuitivamente sin que de él le quede cosa que no conozca, brillan para él las luces de la morada tercera, que es la del *espíritu*. Cuando se ha dedicado a gobernarlo y ha acabado de conocerlo a fondo, surgen para él las luces de la *certeza* mística, poco a poco, hasta llegar a su término. Este es el camino del vulgo, pues el camino de los escogidos, que son los príncipes de la vida espiritual, las luces de las inteligencias se desvanecen al intentar explicarlo aun en su parte más exigua.

Aquel a quien Dios ayuda con la luz de la inteligencia original contemplará un *Ser* que no tiene límite ni término con relación a este siervo [que lo contempla], y en el cual se borran y disipan todos los seres creados: unas veces los ve en aquel *Ser*, tal y como se ve mediante la luz del sol el polvo atómico que en el aire flota; otras veces no los ve, porque se aparta la luz del sol de la ventana.

El sol con el cual los ve es aquella inteligencia necesaria, después de la ayuda que recibe con la luz de la certeza mística; y cuando se disipa esta luz, desaparecen los seres creados, todos ellos, quedando



sólo aquel *Ser*; pero este *Ser* unas veces desaparece y otras permanece, hasta que, cuando Dios quiere otorgar al hombre la perfección, llámalo con una voz secreta y sin sonido y le inspira la comprensión de su significado. Sin embargo, ni aun entonces es Dios lo que el alma contempla ni cosa alguna de Dios. Despierta entonces de su embriaguez y exclama: «¡Señor, dame fuerza y estabilidad, porque, si no, perezco!» Conoce entonces con certeza que de aquel océano nadie, sino Dios, lo ha de salvar. Entonces se le hace saber que aquel *Ser* es la inteligencia de la que dijo el Profeta que es lo primero que Dios creó. Se le concede entonces a este devoto el don de la humillación propia y de la sumisa obediencia a la luz de ese *Ser*, porque no puede definirlo ni limitarlo <sup>1</sup>.

Después, cuando Dios alumbra a este devoto con la luz de sus *nombres*, se interrumpe aquella contemplación en un abrir y cerrar de ojos..., y entonces, alumbrado con la luz del *Espíritu del Señor*, conoce intuitivamente a aquel *Ser* y, elevado hasta el hipódromo del Espíritu del Señor, desaparece el devoto con todos los dones de que estaba adornado y con todos los defectos de que se había despojado y queda como si no existiese.

Después, Dios lo revive con la luz de sus *atributos* y le hace ascender con esta nueva vida al conocimiento intuitivo del ser de ese Espíritu del Señor, y cuando ha comenzado a aspirar el aroma de las primicias de los atributos divinos, se ve a punto de decir que aquello es Dios; pero si su eterna providencia le ayuda, le gritará: «Pero ¿no es acaso cierto que este *Ser* es aquel que nadie puede atribuirle atributo alguno ni explicarlo con atributos que sean propios de los seres distintos de Él?» Ahora bien, con una luz de un ser, que no es Él, lo ha conocido <sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Cf. San Juan de la Cruz, *Subida*, II, XXIV, 5: «Y es, a veces, como si se le abriese una clarísima puerta, y por ella viese una luz, a manera de un relámpago, cuando en una noche oscura súbitamente esclarece las cosas y las hace ver clara y distintamente, y luego las deja a oscuras.»

<sup>2</sup> Cf. San Juan de la Cruz, *Subida*, II, XXVI, 3: «Porque acaecen estas noticias derechamente acerca de Dios, sintiendo altísimamente de algún atributo de Dios, ahora de su omnipotencia, ahora de su fortaleza, ahora de su bondad y dulzura, etc...» — *Ibidem*, 5: «Y estas altas noticias no las puede tener sino el alma que llega a unión de Dios, porque ellas mismas son la unión.»

Cuando, después, le alumbra Dios con la luz del *misterio del Espíritu*, encuéntrase el devoto sentado a la puerta del hipódromo de ese misterio, y sus aspiraciones se elevan al conocimiento intuitivo de ese ser que es el misterio dicho; pero queda ciego para percibirlo y se aniquilan todas sus cualidades, como si no fuesen cosa alguna.

Después, cuando Dios le alumbra con la luz de su propia *esencia*, revívelo de nuevo con una vida permanente y sin fin, y ve entonces la totalidad de los cognoscibles con la luz de esa vida y encuentra que la luz de la Verdad [que es Dios mismo] está difundida en toda cosa y no ve ya más que a ella. Entonces se le grita desde cerca: «No te extravíes con Dios, pues aquel a quien Dios se le oculta con el velo de Dios, queda impedido de verlo, ya que es imposible que a Dios lo oculte cosa distinta de Él.»

Entonces resucita el devoto con una nueva vida que Dios deposita en él y exclama: «¡Oh, Señor! En Ti busco refugio contra Ti, a fin de no ver cosa alguna distinta de Ti.»

Este es el camino de la ascensión hasta la majestad y presencia del Alto, del Altísimo. Y este camino es el de los amantes de Dios y sustitutos de los profetas. Lo que Dios otorga a alguno de ellos, después de esta morada, nadie es capaz de describirlo ni en su porción más pequeña.

En cuanto al camino de los amados de Dios, que son sus elegidos, es una ascensión desde Él hacia Él por Él, pues es imposible llegar hasta Él por medio de cosa distinta de Él. Dios, en efecto, se adelanta a ir a su encuentro inundándolos con la luz de su propia esencia y los oculta en medio de sus demás siervos: háceles amable la soledad y despreciables las obras buenas, porque, en cambio, sólo es para ellos grande y sublime la majestad del Señor de cielos y tierra. Mientras se hallan en tal estado de alma, he aquí que Dios les reviste con la túnica del no-ser: miran, y he aquí que ellos ya no son ellos. Después les envía una oscuridad que les priva de verse a sí mismos, de modo que la mirada de ellos viene a ser una nada sin causa: bórranse y desaparecen las causas todas y deja de existir todo lo temporáneo<sup>1</sup>, pues ya no hay cosa que comience a existir de nuevo, ni tampoco hay ser alguno, sino que, antes bien, tan sólo existe la nada, que ni tiene

<sup>1</sup> Cf. San Juan de la Cruz, *Noche oscura del espíritu*, cap. IX, 3.

causa ni hay tampoco intuición cuyo objeto sea ella: los cognoscibles todos se disipan y los definibles desaparecen, sin causa de su desaparición; tan sólo queda y permanece Aquel a quien se alude sin descripción, ni atributo, ni esencia, pues se han disipado los calificativos, los nombres y los atributos; y así, no tiene nombre ni atributo ni esencia. Allí aparece entonces el que jamás dejó de existir, pero con manifestación que carece de causa, pues se manifiesta en su mismo misterio por su esencia y en su esencia con manifestación que carece de principio... Resucita allí el siervo de Dios ante esta manifestación con una vida sin causa, y es Dios lo primero que en esa aparición se le manifiesta, y en su luz y con su luz existen y aparecen las cosas con sus cualidades. Después de esto, sumérgese el siervo de Dios en un océano tras otro océano, hasta que llega al océano del misterio, y así que en él penetra, queda en él sumergido, sin salida, por toda la eternidad. Si quiere Dios, envíalo como Sustituto del Profeta para resucitar a sus siervos, y si quiere, lo oculta para que en su reino de acá abajo haga lo que Dios quiera.

Este es el aroma condensado del camino de los elegidos y del vulgo.

*Abū-l-Ḥasan al-Šādilī: Describe la visión extática.*

*(Maḥājir, 97-99.)*

[En el grado 4° de su ascensión, Dios alumbrá al alma con la luz del intelecto original en medio de las luces de la certeza mística] y contempla un ser que no tiene límite ni término para el siervo de Dios y en el cual desaparecen todos los seres. Unas veces los contempla en aquel ser como se ven los átomos [اليناييب] en el aire mediante la luz del sol, y cuando la luz del sol se aparta de la ventana, no se ve rastro alguno de los dichos átomos. El sol con el cual ve el alma es, pues, ese intelecto necesario..., y cuando su luz desaparece, desaparecen también los seres todos quedando tan sólo ese ser... Pero eso que contempla no es Dios ni tiene nada que ver con Dios.

[En grados sucesivos contempla ya los nombres de Dios y sus atributos; pero aunque el alma cree entonces que ya contempla a Dios,

oye una voz que le dice:] «¿Acaso no es Dios el ser del cual nadie puede predicar ningún atributo ni explicarlo con palabras?» [Dios entonces le ilustra con otra luz, y mediante ésta se desvanecen todos los atributos; pero también se le dice que todavía el objeto de su contemplación no es Dios, puesto que Dios no puede ser contemplado más que en Él y con Él.]

[Hay otro camino que no es como ése, ascensional, sino al revés, y que es propio de los *amados de Dios*, a los cuales sin previa ascensión los alumbra Dios con la luz de su esencia que les oculta todas las cosas.] Dios les hace amable la soledad y les empequeñece la práctica de las buenas obras, y, en cambio, les engrandece la contemplación del Señor de cielos y tierra. Mientras están así, vísteles Dios con la túnica de la ciencia, y miran, y he aquí que ellos no son ya ellos. En seguida les echa encima la tiniebla que les priva de contemplarse a sí mismos; más aún, viene a ser aquello la nada, sin causa, pues desaparecen las causas todas y deja de existir todo ser creado. Ya no hay allí más que la pura nada... Bórranse los cognoscibles y los definibles... quedando sólo un algo sin atributos, ni calificativos ni esencia, ni nombres ni adjetivos.

[Desde esa contemplación va luego descendiendo a través de los grados por los que antes ascendió el alma *amante de Dios*.]

*Abū-l-Ḥasan al-Šādīlī: Su plegaria.*

(*Laṭā'if*, II, 34.)

¡Oh Dios mío! Róbame mi entendimiento que me oculta a Ti como con un velo y me impide comprender tus signos prodigiosos... Dame algo del entendimiento con que distinguiste a tus profetas enviados y a tus sinceros siervos. Guíame con tu luz, tal y como guías a los que tu voluntad elige, y ensancha mi corazón para recibirla con anchura perfecta que me haga objeto singular de tu misericordia. Tuya es la dirección recta y en tu mano está la virtud, que otorgas a quien quieres, pues Tú posees la virtud y excelencia máxima.

¡Oh rico, generoso y dotado de la máxima excelencia! Asiéntanos sobre el tapiz de la proximidad tuya, aniquilando en nosotros cuanto

no eres Tú, o conservándonos en tu luz, u ofreciéndote como tuyo lo que tenemos como nuestro de saber, de inteligencia, de bien obrar, de cualidades espirituales.

*Ibn 'Abbād de Ronda: Iluminación.*

(*Šarḥ Hikam*, II, 37.)

Cuando vienen sobre ti las inspiraciones divinas, destruyen en tu alma las cobardías y necesidades habituales, pues aquéllas tienen invencible fuerza para ello. Y así, cuando vienen a un corazón repleto de vicios y maldades, las hacen desaparecer de una vez y en sustitución implantan en él excelsas cualidades y laudables virtudes. Y es que así como los ejércitos del rey, cuando se apoderan de un pueblo, lo destruyen con su violenta fuerza, así también las divinas inspiraciones, como proceden de la corte del Ser Omnipotente e invencible, no tropiezan con cosa alguna que no aniquilen y borren.

*Ibn 'Abbād de Ronda: Iluminación.*

(*Šarḥ Hikam*, II, 22-23.)

Las luces divinas que llegan a los corazones desde los tesoros de los ocultos misterios son de dos clases: luces a las que Dios permite que lleguen al exterior no más del corazón, y luces a las que Dios permite que penetren hasta el fondo más íntimo del corazón.

Con las primeras contempla el corazón a su propia alma y a su Señor; a su vida presente y a su vida futura; y por eso, unas veces está con su alma y otras con su Señor; unas veces se esfuerza por obrar para su vida futura y otras para los negocios de su vida presente. En cambio, las luces divinas que penetran hasta el fondo del corazón no le ponen de manifiesto más que el Ser de Dios, y por eso el corazón no ama ya ni sirve a nadie más que a Dios.

Dijo un contemplativo: «Cuando la fe se queda en lo exterior del corazón, ama éste la vida presente y la futura y está unas veces con



Dios y otras consigo mismo; pero cuando la fe penetra al interior del corazón, abomina del mundo y huye de sus pasiones...»

Llegan a veces, sin embargo, las luces divinas al corazón y no encuentran en él lugar en que fijarse por estar ocupado y bajo el dominio de las humanas necesidades y de las imágenes de las cosas creadas. Las luces entonces, tan pronto como llegan, se marchan, porque son santas y puras. Si quieres, pues, que las divinas luces se fijen de asiento en tu corazón y que las intuiciones de los misterios lo alumbrén, vacíalo antes de las cosas distintas de Dios y borra en él las imágenes de las criaturas. Porque, ¿cómo puede ser iluminado el corazón si en su espejo están grabadas las imágenes de las cosas criadas?

*Ibn ʿAbbād de Ronda: Iluminación.*

(*Šarḥ Hikām*, I, 96-97.)

Las estrellas del conocimiento místico, las lunas de la contemplación y los soles de la intuición de Dios como único ser real, tienen sus ortos y el lugar de su brillo en los corazones y en lo más secreto de las almas de los contemplativos. Estas son las luces reales y verdaderas de los ortos espirituales, al revés de las luces sensibles. Dice Ibn ʿAṭāʾ Allāh en sus *Laṭāʾif al-minan*: «Cuando Dios toma a uno por amigo, preserva su corazón de las cosas que no son Él y lo guarda contra el influjo de éstas con la constante infusión de las divinas luces...» Por eso dijo el Profeta: «Ni mi tierra ni mi cielo son capaces de contenerme; pero sí lo es el corazón de mi siervo que tiene fe viva.»

Mira, pues, cuán grande es el privilegio que Dios otorga a este corazón, haciéndolo digno de tan alto rango. Por eso decía Abū-l-Ḥasan al-Šādīlī: «Si se nos descubriera la luz que Dios infunde en el pecador que tiene fe, cubriría el espacio que hay entre cielos y tierra. ¿Qué pensarías, por tanto, de la luz que Dios infunde en el hombre que tiene fe viva y obedece a Dios?»

Y Abū-l-ʿAbbās de Murcia refería de un novicio lo siguiente: «Hice la oración una vez con mi maestro y contemplé una cosa que dejó atónito mi entendimiento, y fué ésta: que vi llenarse de luces el cuerpo del maestro y difundirse en rededor de él hasta el punto de

que no podía mirarle.» Y añadió: Si Dios descubriese el resplandor de las luces que alumbran los corazones de sus amigos, quedaría envuelta en su brillo la luz del sol y de la luna. Porque, ¿qué valor tiene esta luz, comparada con aquéllas? El sol está sujeto a eclipses y a ocasos, mientras que las luces de los corazones de sus amigos no conocen eclipse ni ocaso, como dijo el poeta:

*El sol del día se pone por la noche,  
mientras que el sol de los corazones no se oculta.*

Esa luz toma su brillo del tesoro de los misterios divinos, es decir, de los eternos atributos de Dios. La luz sensible te descubre tan sólo las huellas de Dios, que son las cosas creadas y temporáneas, de las cuales no tienes gran necesidad, salvo la de que te sirvan de indicios para conocer al Autor de las huellas. En cambio, la luz depositada por Dios en los corazones les descubre y revela sus eternos atributos, haciendo que los vean como con los ojos. Ahora bien; ésta es la meta de tus anhelos en que estriba la nobleza de tu alto rango y grado espiritual, ya que así es como logras en realidad de verdad la intuición y te elevas a la contemplación, sin necesidad de indicios que te guíen...

Con esa luz, sin embargo, no se revela, según unos, la esencia de Dios pura y despojada de sus atributos, si bien, según otros, puede revelarse, como lo afirma Ibn ʿArabī de Murcia, el cual llama a esta revelación «los relámpagos», porque aparece y desaparece con rapidez, a causa de que la fragilidad humana es incapaz de soportarla continuamente.

*Ibn ʿAbbād de Ronda: Iluminación.*

*(Šarḥ Hikām, I, 78.)*

La infusión de los favores divinos en el corazón de su siervo es proporcional a su aptitud potencial para recibirlos: las luces de la certeza mística aparecen en él en la medida en que se haya purgado su espíritu de toda turbia adhesión a las criaturas, meras huellas de Dios, y de todo asimiento a cuanto no sea Él.

*Ibn ʿAbbād de Ronda: Iluminación.**(Šarḥ Hikam, I, 69.)*

Dios alumbra en lo exterior con las luces de sus propias huellas, y alumbra a los espíritus con las luces de sus atributos. Por eso, aquellas luces se ponen, mientras que estotras no se ponen. Y así dijo el poeta:

*El sol del día se pone por la noche;  
mientras que el sol de los corazones no se oculta.*

Las luces con que Dios alumbra lo exterior son las percepciones sensitivas y los movimientos que se atribuyen a lo exterior del devoto. Las luces con que Dios alumbra a los espíritus son las intuiciones, conocimientos y sutiles percepciones que afectan a su interior. Las primeras, que dependen de las luces que proyectan las huellas de Dios [que son las criaturas del mundo físico] <sup>1</sup> y son por ello temporáneas o innovadas en el tiempo, son las ideas o especies sensibles. Las segundas dependen de las luces que proyectan los atributos eternos de Dios. De aquí nace la diferencia entre unas y otras: aquéllas son temporales, contingentes y perecederas, mientras que éstas son eternas, necesarias y duraderas... Ahora bien, de las cosas que perduran es de las que el alma debe regocijarse y alegrarse cuando las logra y preocuparse de fomentarlas y conservarlas, al revés de las cosas perecederas y caducas <sup>2</sup>...

<sup>1</sup> Las criaturas son rastros o huellas de Dios. Cf. San Juan de la Cruz, *Cántico*, canción V<sup>a</sup>, 3: «Porque las criaturas son como un rastro del paso de Dios, por el cual se rastrea su grandeza, potencia y sabiduría y otras virtudes divinas.» Véase *Šarḥ Hikam*, I, 97; 78; 69. Cf. *Subida*, II, VIII, 2: «Porque, aunque es verdad que todas las criaturas tienen (como dicen los teólogos) cierta relación a Dios y rastro de Dios, unas más y otras menos, según su más o menos principal ser, de Dios a ellas ningún respecto hay ni semejanza esencial.»

<sup>2</sup> Cf. Ibn ʿAṭāʾ Allāh, *Miftāḥ*.

*Ibn ʿAbbād de Ronda: La fe viva del alumbrado.*

(*Šarḥ Hikam*, I, 90-91.)

«Si te alumbrase la luz de la fe viva, seguramente verías la vida futura más cerca de ti que si la tuvieras presente, y la hermosura de las cosas mundanas pareceríate que se eclipsaba y aniquilaba.»

Con la luz de la certeza mística se ven las cosas tal como ellas son en sí: la verdad como verdad, y el error como error; la vida futura, como cosa real y verdadera, y la vida presente, como vana y falaz. Por eso, cuando esa luz alumbró al corazón del devoto, ve con ella la vida futura, que le estaba oculta, como si estuviera presente sin cesar a sus ojos, y conoce por eso todo su real y verdadero valor. En cambio, ve que se le eclipsa la luz del mundo, presente a su vista, y que rápidamente se desvanece y aniquila, desapareciendo de su vista, después de haber estado presente a ella, pues se le aparece clara su vanidad, cual si no fuese cosa alguna. Ahora bien, esta visión cierta engendra en su alma el sentimiento de renuncia al mundo y de aversión a su aparente brillo y hermosura, a la vez que el deseo de acogérse a la vida futura preparándose para aposentarse en ella. Estos sentimientos son síntoma seguro de que aquella luz se ha derramado ya por toda la amplitud de su pecho... Desde ese momento, mueren sus apetitos y desaparecen las pasiones de amor propio: el apetito concupiscible ya no le exige que obre mal ni le pide que cometa pecados, pues todas sus aspiraciones se cifran en practicar sin pérdida de tiempo las obras buenas, para ganar horas y minutos porque se da cuenta de que el término de la vida se acerca y de que la ocasión de obrar el bien se le escapa.

*La iluminación en el éxtasis, según los šādilīes.*

(*Maḥājir*, 125-126.)

[A la cuarta etapa], que es el grado del acercamiento a Dios, se llega entrando el devoto en la soledad y permaneciendo allí en oración mental sin cesar en ella ni un momento, hasta que el recuerdo

de la idea de Dios venga a ser como la respiración, que se realiza sin voluntad ni propósito, aunque la lengua deje de proferir el nombre de Dios. Después, el hábito de su recuerdo llega a imprimirlo en el alma con tal fuerza, que le es imposible desecharlo. Después, el corazón queda sustancialmente informado por la idea, y ésta circula a través de él aunque la lengua calle, tal y como el alimento circula a través del organismo, sin que el sujeto se dé cuenta ni conozca su fuerza ni su modo mientras circula, aunque cuando deja de circular advierte los efectos de su privación y conoce su utilidad.

Cuando a tal resultado llega el devoto, ensánchasele los horizontes de las luces y los manantiales de los misterios, y de la luz de la Verdad, que es Dios, comienza a revelársele la realidad... y a atalayar los ocultos tesoros de sus misterios, en mayor o menor medida, según sea la energía y la aptitud del devoto, y esto, bien sea por medio de su facultad de penetración natural y de su imaginación, bien sea por simple revelación, porque el corazón viene entonces a ser un espejo de la realidad que se le enfrenta constantemente... Percibe así entonces cuanto los hombres conocen en realidad de verdad sin necesidad de medio alguno y lo que los hombres ignoran sin necesidad de pruebas apodícticas, tanto si se le revela dentro del mundo de las formas, como si se le aparece mediante la revelación de las ideas puras. Después de esta revelación, detiénese a veces el devoto fijándose y ocupándose en alguna de las maravillas que ha visto, a la cual se abandona confiado o le dirige la palabra y en ella hace pie; pero Dios, otras veces, lo confirma en la idea de perseverar en el propósito fundamental de su camino, que se cifra en la búsqueda de un solo objeto deseable, y entonces el devoto deja tras de sí todos los objetos que se le revelan, sean formas de los seres creados, sean verdades reveladas, cerrando los ojos para no verlas y dirigiéndose al fin a que aspira... En todo este proceso, el devoto teme perderse, porque todas esas revelaciones están fuera de su propósito, como lo conocerá de cierto cuando haya terminado su camino, pues entonces tan sólo advertirá que cabalmente su detención y ocupación ante cosas criadas es lo que le ocultaba como con un velo al Hacedor de aquéllas... Y así, cuando haya perdido la noticia de esas cosas, será cuando ya no verá en la realidad más que al Hacedor, y al hacerse fija y estable esta inconsciencia, se convertirá él mismo en nada por su engolfamiento en la



verdad real que es la meta de la vía espiritual: engolfado en la contemplación de las luces divinas, queda ya ciego para ver las huellas de Dios <sup>1</sup>...

*La iluminación y su proceso.*

(*Hayā*, II, 261.)

Los conocimientos que se aprenden con el estudio y el razonamiento difieren de los recibidos por inspiración divina tan sólo en la manera de llegar al corazón, pues estos últimos surgen en él de repente, como si llegasen sin que se sepa de dónde vienen y sin adquirirlos con personal estudio o investigación. El corazón es apto y está dispuesto a recibir en sí la iluminación de las verdades esenciales de las cosas. El único obstáculo que entre el corazón y estas verdades se alza son las cosas sensibles, que a guisa de un velo se interponen entre el espejo del corazón y la lámina del destino. Levantado ese velo, refléjanse en el espejo del corazón aquellas verdades, al modo que en el espejo material se graban o imprimen las formas de las cosas físicas que están frente a él...

Esta iluminación surge a veces como el relámpago súbito, y otras veces es continua; pero en ambos casos los conocimientos logrados por tal iluminación no difieren en sí mismos de los adquiridos por el estudio, pues la diferencia única se debe al modo de lograrlos, que en la iluminación consiste en la purificación del corazón, es decir, en limpiarlo de las cosas que lo preocupan y le sirven de estorbo. Tan pronto como Dios toma posesión absoluta del corazón y sobre él de-

<sup>1</sup> Cf. San Juan de la Cruz, *Subida*, I, XXV, 2: «Hay dos maneras de revelaciones: unas, que son descubrimientos de verdades al entendimiento, que propiamente se llaman noticias intelectuales o inteligencias; otras, que son manifestación de secretos, y éstas se llaman propiamente y más que estotras, revelaciones..., porque aquéllas consisten en hacer Dios entender al alma verdades desnudas, no sólo acerca de las cosas temporales, sino también de las espirituales...» *Ibidem*, XXVI, 18: «Todas estas noticias, ahora sean de Dios, ahora no, muy poco pueden servir al provecho del alma para ir a Dios, si el alma se quisiese asir a ellas; antes, si no tuviese cuidado de negarlas en sí, no sólo la estorbarían, sino aun la dañarían harto y harían errar mucho.»

rrama su misericordia y en él hace brillar su luz, se le revela el misterio del mundo celestial y en él resplandecen las verdades esenciales de las cosas divinas...

[270] El devoto que al ser alumbrado tiene la intuición de la hermosura de Dios, le ama; el que tiene la intuición de la majestad de Dios, concibe temor reverencial; el que tiene la intuición de que Dios es la única causa de las acciones, se abandona y deja a Él; el que tiene la intuición de su grandeza, pierde la conciencia de todo lo que no es Él <sup>1</sup>.

*Luz y oscuridad, tópico šādīlī.*

(*Ṭabaqāt Šaʿranī*, II, 63.)

Todo lo que te guía hacia Dios es luz, y todo lo que no te guía hacia Él es oscuridad...

Lo que al murciélago le impide ver es la luz del día, es decir, la aglomeración de las luces. [Así al alma le impide ver a Dios la misma intensidad y multitud de sus luces...]

No Te ve, Dios mío, más que Tú mismo. Borra, pues, en mí las sombras y que no te me oculten las ilusiones de la fantasía.

<sup>1</sup> Cf. San Juan de la Cruz, *Subida*, II, XXIV, 5: «... una luz a manera de un relámpago, cuando en una noche oscura súbitamente esclarece las cosas...» «De tal manera se quedan en ella impresas aquellas cosas que con el espíritu vió en aquella luz, que... las ve en sí como las vió antes; bien así como en el espejo se ven las formas que están en él...» — *Ibidem*, II, XXVI, 18: «Todas estas noticias, ahora sean de Dios, ahora no, muy poco pueden servir al provecho del alma para ir a Dios, si el alma se quisiese asir a ellas; antes, si no tuviese cuidado de negarlas en sí, no sólo la estorbarían, sino aun la dañarían harto y harían errar mucho». — *Ibidem*, II, XIII: «Porque esta luz nunca falta en el alma; pero por las formas y velos de criaturas con que el alma está velada y embarazada no se le infunde; que si quitase estos impedimentos y velos del todo... quedándose en la pura desnudez y pobreza de espíritu...» — *Llama*, coment.<sup>o</sup> canción IV, 7: «... Estando el alma en Dios sustancialmente, como lo está toda criatura, quítale [Dios] de delante algunos de los muchos velos y cortinas, que ella tiene antepuestos, para poderle ver como Él es; y entonces traslúcese y vese así algo entre oscuramente (porque no se quitan todos los velos) aquel rostro suyo...» (Cf. Bruno, 434, n<sup>o</sup> 110.)

*Abū-l-Mawāhib al-Šādili del Cairo: La oscuridad en la contemplación.*

(*Ṭabaqāt Šaʿranī*, II, 72.)

La verdadera esencia de la revelación mística consiste en que mires la oscuridad como luz y veas en los mismos velos el corrimiento de ellos.

*Abū-l-ʿAbbās de Murcia: Símil de los favores divinos  
y la luz de la lámpara.*

(*Laṭāʾif*, II, 10.)

Los favores divinos no se estorban unos a otros, como tampoco la luz de una lámpara: cuando la introduces en un aposento, llénase éste de luz; y si después de lleno traes mil lámparas más, la iluminación del aposento aumentará en cantidad.

*Abū-l-Mawāhib al-Šādili del Cairo: El símil del espejo.*

(*Ṭabaqāt Šaʿranī*, II, 70.)

Cuando los *ṣūfīs* dicen: «Fulano tiene aptitud», quieren decir que el espejo de su corazón se ha pulimentado ya con varias clases de mortificación o combate ascético, cuyo efecto es el pulimento indispensable para que se manifiesten con todo su brillo en el corazón purificado las formas de las realidades místicas, tal y como en el espejo sensible [aparecen las imágenes corpóreas]. Pero esto es tan sólo tratándose de los místicos amantes de Dios, pues si se trata de los amados de Dios, sus corazones están ya pulimentados y alumbrados [sin mortificación ascética propia] por elección divina.

*El símil teresiano de la fuente, en los šādīlies.*

(*Maḥājir*, 39.)

Lo mismo que comparan los místicos de esta escuela al alma con el espejo, así también la comparan con la fuente de agua y asemejan los conocimientos e intuiciones que en el alma existen con el agua que en la fuente hay, y dicen que a veces la fuente se oculta en la tierra, y sólo cavando se logra extraer de ella el agua. Y este símil que emplean asemejando al alma con la fuente es exacto, pues cuando el alma es alumbrada con las verdades místicas que le hacen olvidar sus cuidados y las cosas del mundo, brotan de ella los conocimientos divinos, lo mismo que el agua brota de la fuente; en cambio, a veces se necesita cavar en el alma con la azada del combate ascético y con la pala de la mortificación, hasta que brotan aquellas aguas, como antes brotaban espontáneamente o mejor todavía. A los místicos de esta escuela se les llama por eso los del alumbramiento. [Confróntese Baruzi, 491.]

*El símil teresiano de la iluminación.*

(*Kamašjānawī*, *Ŷāmi*<sup>c</sup>, 170.)

La utilidad del ejercicio de soledad consiste en que excluye toda preocupación y reprime el oír y el ver en lo posible, y así, cuando se cierran las puertas de los sentidos, brotan de los estanques del reino de los cielos los manantiales de los misterios y fluyen hacia el corazón. De aquí que sea indispensable estar de asiento en un lugar oscuro y, si esto no es posible, cubrirse la cabeza con el hábito.

*Abū-l-Mawāhib al-Šādilī del Cairo: Las inspiraciones divinas  
y la lluvia.*

(*Ṭabaqāt Šaʿramī*, II, 70.)

Las inspiraciones divinas son varias y diferentes por los efectos que producen en las almas, aunque sean en sí mismas y esencialmente una sola, como la lluvia que cae sobre la tierra en la cual hay variedad de semillas. La lluvia es una sola y la misma, pero las plantas que hace brotar al ser regadas por la misma agua son diferentes unas de otras en cuanto a su utilidad como alimento.

*Abū-l-Mawāhib al-Šādilī del Cairo: La inspiración nace del corazón,  
como el fruto de la semilla.*

(*Ṭabaqāt Šaʿramī*, II, 70.)

Si siembras el hueso de dátil, todo lo que, luego de germinar, nace en la planta, es decir, sus hojas y su fruto, existía ya virtualmente depositado en el hueso. Así también, ¡oh hombre!, la inspiración mística que te sobreviene no te viene de fuera jamás, es decir, de alguien que no seas tú mismo, sino que ya residía en ti, aunque oculta, y después se te hace manifiesta y palmaria para que reconozcas la importancia del beneficio que Dios te otorga.

*El símil teresiano de la iluminación.*

(P. Luis de la Puente, *Vida del P. Baltasar Alvarez*, Madrid 1943, p. 169.)

Aunque ambos modos de oración y contemplación producen grandes frutos, pero diferentemente: el que va por discursos y meditaciones es con trabajo y fatiga, como quien saca agua de un pozo hondo con soga y caldero o de una noria por muchos arcaduces en-



cañándola por los regaderos para regar las plantas; mas el segundo, de la quieta contemplación, es sin trabajo ni fatiga, como lluvia que baja del cielo y se empapa en la tierra.

*Abū-l-<sup>c</sup>Abbās de Murcia se aplicaba un texto de Jesús en el Evangelio de San Juan, III, 3-8.*

*(Laṭā'if, I, 210-211.)*

Sobre el dicho de Jesús a los Israelitas: «En verdad os digo que no entrará en el reino de los cielos el que no haya nacido dos veces», decía Abū-l-<sup>c</sup>Abbās: «Yo soy — por Dios lo aseguro — de aquellos que han nacido dos veces: por la generación primera, que es el nacimiento natural, y por la segunda, que es el nacimiento espiritual en el cielo de las divinas contemplaciones.» [Cf. Asín, *Logia*, 190 y 207.] [Item, *Ṭabaqāt Ša<sup>c</sup>ranī*, II, 16.]

*Discreción de espíritus, según los šādīlies.*

*(Maṭājir, 133-137.)*

[Copia, primero, el autor la doctrina de Ibn <sup>c</sup>Arabī de Murcia en sus *Tadbīrāt*, que ya publiqué en mi *Islam Cristianizado*. Después, añade, p. 136, lo siguiente:] Las ideas que de improviso vienen a la mente son de cuatro especies: Ideas divinas, que siempre son rectas y atinadas... y que traen consigo tres clases de iluminación, a saber: de la majestad divina, de su hermosura y de su perfección; la primera borra y anonada; la segunda consolida y perdura; la tercera rectifica y dirige. Las cuatro especies de ideas tienen sus respectivas esferas de acción: la idea divina opera sobre el espíritu; la angélica sobre el entendimiento; la que procede del alma sensitiva opera sobre el corazón; la diabólica sobre el temperamento fisiológico. La primera jamás es mendaz; la segunda no siempre es veraz; la tercera no siempre engaña; la cuarta nunca es sincera. Las ideas divinas vienen a la mente con mayor frecuencia al salir de la oración de soledad y del éxtasis incons-

ciente o de la meditación sobre una verdad mística. Tales ideas inspiran al amigo de Dios un estado de perfección espiritual, de rectitud y equilibrio moral y a veces dan origen a prodigios preternaturales así físicos o visibles, como invisibles o misteriosos. Las ideas angélicas sugieren exhortaciones morales, preceptos positivos o negativos y consejos sinceros y leales. Las ideas que proceden del alma sensitiva sugieren movimientos de soberbia u orgullo, de ira y de vehemencia o premura en el obrar; surgen, sobre todo, cuando se toman manjares prohibidos, o se frecuenta el trato con personas de vil condición, o se asiste o toma parte en polémicas. Las ideas satánicas vienen a la mente sugeridas por el temperamento fisiológico o al omitir el cumplimiento de la ley divina.

*Doctrina de Abū l-Mawāhib al-Šādilī del Cairo.*

(*Ṭabaqāt Šaʿranī*, II, 63.)

Cuando la inspiración que viene de improviso viene sin violencia y con delicadeza y trae consigo un conocimiento, proviene del ángel: y si viene con pesadez y molestia en los miembros, procede de Satanás.

*De Abū-l-Hasan al-Šādilī sobre discreción de espíritus.*

(*Kamašjānawī, Yāmiʿ*, 141.)

Toda ilustración precedida de pensamientos imprevistos y seguida de formas imaginativas, si el alma sensitiva experimenta inclinación a ella y la naturaleza se complace y deleita en ella, expúlsala y abandónala, aunque sea verdadera.

(*Continuará.*)

† MIGUEL ASÍN PALACIOS.



## DOCUMENTOS SOBRE LAS RELACIONES DE ANDALUCÍA CON LAS PLAZAS PORTUGUESAS DE MARRUECOS (1541)

EL año de 1541 fué acaso el de mayor prueba y el más crítico para el poderío lusitano en Marruecos: cuando comienza, se encuentra cercada la villa de Santa Cruz del Cabo de Guer, que cae en 12 de marzo; y cuando concluye, los portugueses acaban de abandonar Azamor y Safí. Año decisivo, por consiguiente, puesto que con él empieza ya el derrumbamiento del imperio portugués en aquella parte de África; pocos años después, en 1550, el rey don Juan III manda evacuar Arcila y Alcázar-Seguir, y puede decirse que entonces ha terminado lo que acostumbro llamar el período portugués de la historia de Marruecos. Ni las plazas que conservan los portugueses — Mazagán, Tánger y Ceuta — desempeñan ya papel de importancia, ni la expedición de don Sebastián en 1578, aunque no tuviera el fin desastroso que todos conocen, hubiera conseguido devolver a Portugal su dominio de antes.

Después de la caída de Santa Cruz, y antes de resignarse al abandono de Azamor y Safí, Juan III hizo una última y desesperada tentativa para alejar el peligro que se cernía sobre estas dos plazas por el creciente poder de los Jerifes. Azamor, más especialmente, parecía gravemente amenazado, pues el 21 de marzo el Jerife de Sus estaba señalado a once o doce leguas de la plaza. Para hacer frente a esta situación quiso el Rey reforzar

la guarnición. Falto de tropas nacionales, pues Portugal empezaba a hallarse exhausto a consecuencia del gigantesco esfuerzo hecho casi sin descanso por el país desde la toma de Ceuta en 1415, tuvo que acudir a la nación vecina, como lo había hecho ya cuando el cerco de Safí en 1534; encargó a sus agentes de Andalucía el reclutamiento de soldados españoles, y también mandó allí a varios comisarios para dirigir y encauzar el negocio. A estas circunstancias se refieren las cinco cartas que se leerán a continuación. Están conservadas en el Archivo Nacional de la Torre do Tombo de Lisboa y permanecían inéditas. Las he aprovechado para las notas del tomo III de la serie Portugal de la colección *Les Sources inédites de l'histoire du Maroc* (París 1948), pero no las pude incluir en el volumen por la imposibilidad material de publicarlo todo y por la necesidad consiguiente de reservar con preferencia para la colección los documentos que atañen más directamente a la historia de Marruecos. Ha parecido interesante, sin embargo, darlas a conocer gracias a la generosa hospitalidad de AL-ANDALUS, por la luz que arrojan sobre las relaciones entre Andalucía y el Marruecos portugués — asunto ya estudiado por mí anteriormente —, a lo que se añaden los datos que proporcionan acerca de la organización militar de la época y de varios puntos de historia financiera y económica. Corroboran con toda claridad cuanto sabíamos ya sobre el lugar ocupado por Andalucía, y principalmente por el Puerto de Santa María, en el abastecimiento y socorro de las plazas luso-marroquíes <sup>1</sup>.

No he querido sobrecargar dichos documentos de un comentario abusivo, y por ello las notas casi siempre se concretan a la colección *Sources inédites*, por la cual el lector deseoso de hacerlo podrá alcanzar fácilmente tanto las demás fuentes como

<sup>1</sup> Véase Robert Ricard, *Les places portugaises du Maroc et le commerce d'Andalousie*, en *Annales de l'Institut d'Etudes orientales* (Argel), IV, 1938, pp. 129-153, y *Les facteurs portugais d'Andalousie*, en *Sources inédites de l'histoire du Maroc*, Portugal, II, 2ª parte, París 1946, pp. 564-573. En estos dos trabajos se encontrará la referencia de la copiosa bibliografía española sobre el asunto; el segundo se puede completar con las adiciones publicadas al fin del tomo III, Portugal, París 1948, pp. 563-564.



la bibliografía anterior. Por el mismo motivo he reunido en un índice onomástico todos los datos referentes a los personajes que aparecen en las cartas. Varios de ellos no han podido ser identificados de modo satisfactorio, pero se trata en general de individuos de segunda o tercera fila, cuya persona y actividad no pueden presentar interés mayor.

He aquí, por terminar, la lista de los tomos de *Sources inédites* citados bajo forma abreviada:

Espagne, I = Archives et Bibliothèques d'Espagne, tomo I, París 1921 (único tomo publicado).

Portugal, I = Archives et Bibliothèques de Portugal, tomo I, París 1934.

Portugal, II = Idem, tomo II, Primera parte, París 1939, y Segunda parte, París 1946 (paginación continua).

Portugal, III = Idem, tomo III, París 1948.

# I

## *Carta de Francisco Botelho a Juan III.*

Puerto de Santa María, 28 de marzo de 1541.

[Al dorso:] A el-Rey noso senhor.

Senhor:

Neste Porto de Santa Maria receby huma carta de V. A. que me aquy mandou dom Fernando de Noronha. Escreveo-me que tomase a posta e me fora a Sevilha, homde ele estava, o que fiz com toda a deligencia. Asemtou ho dyto dom Fernando que tomase todos os dez myll cruzados <sup>1</sup> que trazia de credyto, por

<sup>1</sup> Sobre el valor del cruzado portugués, cf. Portugal, III, p. 27, n. 2; p. 316, n. 1, y p. 329, n. 1.

achar por hum orçamento que fez que todos se avião mister pera a gente e mantimentos, navyos e cousas necesarias.

Hos cymquo mill cruzados me deu Gaspar de Torres per esta maneyra, a saber: dous myll pera Lisboa e os tres myll que se paguem em Frandes por feira de Pascoa a seu irmão Diogo de Torres, cruzado por cruzado; e os cymquo mill de Christovão Francisquim não nos pode daar pera Lisboa. Eu ouve dous mill pera laa, e os tres mill pera Framdes pera ha mesma feyra de Pascoa; mas estes ouve a setemta e quatro grosos o meio cruzado, que he ventaje pera V. A. de meio groso dos tres myll que me deu Gaspar de Torres. Os quoaes dinheiros tome y per comysão de dom Fernando e per ela faço as despesas que me ele mamda he pago outras a pessoas que ele ordenou que has fezesem. He, como digo a V. A., ho que me ele mamda iso faço.

Em São Lucar estaa Fernão de Crasto com tresemtos soldados, os quoaes eu homtem fuy pedir ao Duque <sup>1</sup> que os mamdase agasalhar, e ele lhes mamdou daar pousadas polo tempo não servir; são chegados ja ahy dous navyos de Sevilha em que esta jemte ha de hyr, os quoaes trazem mantymto pera sua vyagem pera dous meses tamto que fizer tempo. Tem asemtrado dom Fernando de pagar aa jemte nos navyos he fazerem-se a vella. Ha condyção com que esta jemte e a outra he tomada he que se lhe ha de pagar huma paga logo e que na segumda lhe descontarão as armas que lhe derem que são arcabuzes.

Manuel Mendez estava em Sevilha, e tem por carta dom Fernando que são feytos quynhemtos soldados, he tem-lhe escrito que traga sua jemte a este porto, homde lhe tem embarcação prestes.

Bastyão Velho tem aquy feyta sua jemte; até de menhaam emcherà sua copea; ho numero desta jemte he a melhor que pode ser. Neste porto estam seys navyos pera embarcar a dita jemte, hos quoaes estão provydos de mantymtos pera dous

<sup>1</sup> El sexto duque de Medina Sidonia, don Juan Alonso Pérez de Guzmán, 1502-1558 (*Espagne*, I, p. 73, n. 2, y Pedro Barbadillo Delgado, *Historia de la ciudad de Sanlúcar de Barrameda*, Cádiz 1942, p. 33).

meses e hum navyo con quynhemtos quimtaes de biscoyto e outras cousas que Luis Ribeiro me dyse que fyzese prestes. Tambem estão tomados dous barguamtymys esquipados pera hirem de companhia com estes navyos. As duas caravelas d'armada herão ydas a Ceyta levar quynhemtos cruzados de biscoyto e algum trigo que d'aquy tirey pera dom Afonso <sup>1</sup>. As dytas caravelas serão aquy amenhaam porque lhes faz tempo e as cartas de V. A. se derão aos capitães em Ceyta.

Dom Fernando tem mandado buscar alguums arcabuzes a Gybaltar e asy a Malega, d'omde tem recado que avera quatrocentos; mas polvora não ha nenhuma mais que em poder de Francisco Verdugo, o qual escreveo a dom Fernando e a mym que sem comysão da Corte ele ha não podia daar. Pareceo necessaryo escrever sobr'ysto a Francisco Pereira he mandar-lhe a carta do dyto Francisco Verdugo, he que ha paga sera a como valer ou ficarey obrigado a lhe daar outra tamta. Manuel Leyte he com este recado e partyo esta menhaam as dez oras em toda deligencia.

Bastião de Barros, Vasco Lourenço, Antonio Rodrigues Ravasquo, Gaspar de Guoes, Jorge d'Aguyar, todos são aquy chegados he prestes pera partyr, e prazera a Noso Senhor que lhes dara tempo para ser loguo.

Esta tarde chegou aquy huma chalupa com dous homens do Cabo de Guer <sup>2</sup>. As novas que derão dom Fernando as escreve a V. A. <sup>3</sup>, he por esta rezão as não esprevo.

Do Porto de Santa Maria, a vymte e oyto de marso de mill quynhemtos e quarenta e hum.

*Firmado:* Francisco Botelho.

Arquivo Nacional da Torre do Tombo. — Corpo Cronológico, parte 1, maço 69, doc. 81.

<sup>1</sup> Dom Afonso de Noronha: véase el Índice de personajes.

<sup>2</sup> Santa Cruz de Cabo de Gué o de Guer; la plaza había caído en poder de los moros el día 12 del mismo mes (cf. Portugal, III, p. XIX y pp. 340 ss).

<sup>3</sup> Parece que esta carta ha desaparecido.

## II

*Carta de don Alvaro de Noronha a Juan III.*

S. l. ni f. [Sevilla, entre 8 y 12 de abril de 1541] <sup>1</sup>.

[Al dorso:] A el-Rey noso senhor.

Senhor:

Terça feira cynquo dias de abril ao meo dia chegou Francisco Botelho a esta cydade e a mesma ora partio pela posta a se ver com o feitor de V. A. <sup>2</sup> e tambem com dom Fernando, se o aynda achase no Porto de Santa Marya. Dom Fernando, Senhor, [h]a dias que esta embarcado, esperando tempo, que por outra cousa se nam detem.

V. A. tem mandado fazer tres mil omens, que valem cada mes nove mil cruzados. Com menos, Senhor, de nove mil cruzados pode V. A. mandar fazer em seus reynos quynhentas lamças <sup>3</sup>, que valen mais para descerquar e para não deyxar cerquar que tres myl soldados que V. A. mamda fazer; e se quynhemtas lamças estiverem em Azamor, não porá o Xarife nem outro Xarife com ele bombarda que tyre ao muro nem menos porá bombarda na bara, que dyzem que he o seu ardyl <sup>4</sup>. E aymda que V. A. mande mais jemte de pe a Azamor, não

<sup>1</sup> El principio del documento siguiente muestra que esta carta fué escrita en Sevilla; por el modo de expresarse el autor en las primeras líneas, parece que no será anterior al día 8 de abril; por otra parte, es probablemente anterior a la carta siguiente de Franciseo Botelho de 13 de abril.

<sup>2</sup> Probablemente Domingos Lopes Barreto; pero hay alguna dificultad en fijar quién era el factor portugués del Puerto en los primeros meses de 1541; véase Portugal, II, pp. 568-569, y III, pp. 333 y 563. En la carta siguiente Francisco Botelho se da a sí mismo el título de *feitor*.

<sup>3</sup> La palabra *lança* designaba un grupo de combatientes compuesto de un hombre de armas a caballo, provisto de lanza, más un número variable de jinetes o peones (cf. Portugal, I, p. 461, n. 2, y p. 478, y II, p. 378).

<sup>4</sup> Sobre estos puntos, véase Portugal, III, pp. 314-316 y 336-337.

deyxara o Xarife de tentar todos seus ardys, porque Mouros, Senhor, não receão jemte de pe e temem muyto jemte de cavallo. Ysto, Senhor, que escrevo a V. A. não dygo que me parece, senom que o sey certo. E o que se mais nysto, Senhor, ganha é fycarem os dinheiros de V. A. em seus reynos e fazerem-se seus vasalos omens de gera, e não ter V. A. que agradecer a nynguem. Hum pyão, Senhor, leva cada mes tres ducados, que são sesenta vyntes <sup>1</sup>, que seja a dous vyntes por dya, hum cavallo, Senhor, a que derem dous vyntes de comyda cada dya, tera muy bem de comer, e seu dono sera bem contente; e quynhemtos cavalos não são mais que em custa que quynhemtos piães e seus donos são quynhemtos omens que com o mesmo partydo dos soldados serão mantydos.

Lembro ysto a V. A. porque são seu vasalo e tenho-lhe esta hobrygação. Noso Senhor a vyda de V. A. e seu muyto alto e muyto poderoso estado Noso Senhor acrecemte por muytos anos e bons. Beyjo, Senhor, as mãos de V. A.

*Firmado: Dom Alvaro de Noronha.*

Arquivo Nacional da Torre do Tombo. — Cartas dos Governadores de África, maço único, nº 446.

### III

#### *Carta de Francisco Botelho a Juan III.*

Puerto de Santa María, 13 de abril de 1541.

[Al dorso:] A el-Rey noso senhor.

Senhor:

Eu party ho primeiro dia d'abril d'esa cidade, he por achar mao aviamento de postas pus em chegar ha Sevilla quoatro

<sup>1</sup> Português moderno *vintem* (20 reis). Cf. Portugal, I, pp. 263 y 473.



dias, homde não achey dom Fernando, por estar neste Porto de Santa Maria, homde me loguo vym ter com ele e achey-o ja prestes pera se embarquar <sup>1</sup>; he partyo d'aquy quimta feira, que forão sete dias deste mes, e leva comsyguo oytocentos noventa e seis soldados em oyto navios, em que entra huma das caravelas d'armada que ca amda, de que he capitão Manuel Ribeiro; e o dia antes que d'aquy partise dom Fernando, do porto de São Lucar erão hidos tres navios com tresemtos e trimta soldados, de que vay por capitão d'eles Fernão de Crasto; asy que, per esta comta, são partidos com dom Fernando mil he duzentos e vintaseis homens, na qual jemte vão setecentos arcabuzeiros, e cemto e setemta besteiros; e segumdo tempo levou, per dito de pilotos, chegaría laa Domingo de Ramos, que he muy bom dia pera chegar ha tal parte com tão bom socorro <sup>2</sup>.

Como dom Fernando partyo, ho dia seguimte, embarcamos cem homens em hum navio que loguo partyo apos ele, he aquy estaa ja outro navio com outros cem homens embarcados que partyra esta noyte, os quoaes duzentos homens vam todos com arcabuzes, bestas e piques. Asy que aalem dos dous mil que V. A. mandou fazer a dom Fernando, são mais feitos he partidos quatrocentos he vintaseis; ho resto, pera comprimento dos dous mil que V. A. mandou fazer, ficão mil e quinhemtos he setemta e quoaes temos provido de Sevilha hum capitão castelhano, que dom Fernando deixou ordenado pera yso, he Dominguos Lopez Barreto com ele ajudamdo laa a fazer, pera, como se fizer, ha embarcar e vyr ter a São Lucar, d'omde iremos pagar e fazer alardo, pera d'ahy partirem, ha qual nos parece que sera na fym desta somana ahy.

Asy mais são partidos alferes he sargemtos cabos d'esquadra a Cordova he Granada he Malegua, Romda, Gibaltar e outros muytos luguares desta Andaluzia, he segumdo ho recado que temos acudira jemte, posto que com não lhe darem mais de huma pagua antemão vem de maa vomtade, porque a jemte

<sup>1</sup> Véase el principio del documento precedente.

<sup>2</sup> En 1541 la Pascua de Resurrección cayó en 17 de abril, y el Domingo de Ramos, por consiguiente, en 10 del mismo mes.

que se aquy fez os tempos pasados davam-lhe duas paguas e outras muytas vantagens, que se aguora escuzarão; que me pareceo muyto bem e que deve de custar esta gente muyto menos que ha que se aquy fez pour outras vezes. Mas V. A. tem aquy Luis Ribeiro he Francisco Botelho, seu feytor, que são tão amigos de seu serviço he trabalharão tamto por se não guastar mal mais que ho que se não pode escuzar que eu tenho por certo que deste negocio V. A. sera bem servido, e elles dinos de merce. E depois de feito visto as comtas deste negoceo e dos feitores pasados, achara V. A. ser asy o que lhe diguo polo que sey e vejo. Navios e mantimentos se vão fazemdo prestes, porque asy como a jente vier se embarque; espero em Deus que neste mes seja prestes ha moor parte desta jente; e creya V. A. que não ficara por diligencia.

Pera se fazerem estes dous mil homens tem V. A. ca mandados dez mil cruzados; e por hum orçamento que fizemos pouquo mais ou menos, são necesarios pera dous mil homens, de soldos, mantymmentos e armas e fretes e outras cousas necesarias, perto de quatorze mil cruzados, porque a toda esta jente as armas lhas comprão e comtão pelos preços que custão que se ão de descomtar na segumda pagua. Por tamto V. A. mande loguo prover com ho dinheiro necesario.

Manuel Leite chegou aquy da Corte de Castela, domde ho tinha mamdado dom Fernando a pedir do Concelho quatro centos quintaes de polvora, pera que lhos podese vemder ou emprestar Francisco Verdugo, provedor dos armazens de Malegua, por nesta terra ha não aver. Trouxe provisão pera que entreguase ao feitor cem quimtaes de polvora de graça. E depois de minha chegada veyo ho coreo moor he trouxe provisões largas pera se poderem fazer hos dous mil homens neste reyno, e asy outra provisão pera que dee em Malegua ho dito Francisco Verdugo outros cem quymtaes de polvora, alem dos outros, ao feitor de graça; hos quoaes duzemtos quimtaes hão de ser de bombarda. E com ela detreminamos de ver se podemos tirar outros cemto comprada. E ja temos provido que esta polvora se tragua aquy toda he a mais que se poder aver. E aquy chegarão aguora de Malegua cimquenta quimtaes de polvora, trinta de

bombarda e vimte d'arcabuz, a quoall toda vay a Azamor nestes navios que aguora vão, afora dez quimtaes que levou dom Fernando; e asy vierão mais, com ha dita polvora, quatro centos arcabuzes muyto escolhidos que se laa mandarão comprar. Desta polvora que aguora ha de vyr de Malegua V. A. veja ho que mamda que se d'ela faça, porque Luis Ribeiro dyz que duzentos quimtaes V. A. mamda que se levem a esa cidade, os quoaes d'aquy não partirão até V. A. não mandar ho que ouver por seu serviço.

Depois que se dom Fernando partyo, veyo ter aquy Benito de Ravena, engenheiro moor do Emperador, que estaa em Gibaltar, a que V. A. espreveo por dom Fernando. Ele escreve huma carta a V. A. que com esta vay <sup>1</sup>, he nos dise que ele não podia hir desta terra a nenhuma parte sem licença do Concelho de Castella, porem que seus desejos erão de servir V. A. He, segundo ele mostrou em suas palavras, deve de ser homem que emtemde bem as cousas necesarias pera o que ho Emperador d'ele se serve. Tãobem nos dyse que se vem pasamdo a Pascoa a Calez a fazer ahi certas obras, homde lhe poderão daar todo recado que V. A. mandar.

Eu dey a carta de V. A. ao licenciado Bracamonte, físqal do Emperador, ho quoall aquy responde a V. A. <sup>2</sup>. Certo que na embarcação desta jemte e cousas que tocão ao serviço de V. A. ho trabalha tamto que não symto quem ho mylhor podera fazer, porque a tudo ho que se faz he presentem com daar todo favor e ajuda que pode, porque asy lh'o tem mamdado o Concelho; he d'aquy dyz que não ha de partyr até V. A. lh'o mandar.

Aquy estaa Joam Fernandez, capitão da hordenamça que V. A. ca mamdou; e asy mais Joam Nunez Velho, Antonio Rebelo, Antonio Madeira, Joam Cerqueira, Jorge Lourenço, Lop'Ayres, Antonio Pacheco, Luis Allvarez de Calvos he Luis Cabrall, os quoaes V. A. mamda que vão por capitães dos navios que forem com jemte. Tudo o mais que pasar eu ho es-

<sup>1</sup> Carta desaparecida, según parece.

<sup>2</sup> Idem.

creverey a V. A. por Manuel Leite, sobrinho do coreo moor que ca fica.

Do Porto de Santa Maria, a treze d'abril de quarenta e hum.

*Firmado:* Francisco Botelho.

De Francisco Botelho, de treze d' abril, do Porto de Santa Maria

Arquivo Nacional da Torre do Tombo. — Corpo Cronológico, parte 1, maço 69, doc. 92.

#### IV

#### *Carta de Francisco Botelho a Juan III.*

Puerto de Santa María, 19 de abril de 1541.

[Al dorso:] A el-Rey noso senhor.

Senhor:

Por o coreo mor escryvy a V. A. tudo que era feyto até então e ficuava ordenado de se fazer; e, por os dyas pasados serem d'Endoenças <sup>1</sup> e Pasquoa he os tempos qua não servyrem, não se embarcou mays gente, estamdo aquy os navios com mantimentos prestes he alguma gente pera poder embarquar. He esta semana esperamos aquy por duas bandeiras com gente, pera partyr loguo com ela o capitão Joam Fernandes; he asy partira oje de Sevylla Pero de Crasto, hum capitão castelhano parente deste fysqual, que dom Fernamdo ordenou amtes que se partise por emtão ho não aver aquy portugues, o qual traz trezemtos homes em tres caravelas com mantimentos e tudo pres-tes que la ordenou Dominguos Lopez Barreto, que em todalas cousas que cumprem a serviço de V. A. o faz muyto bem. He,

<sup>1</sup> Endoenças = Indulgencias. Cf. Portugal, I, p. 540, y Gil Vicente, *Obras ompletas*, ed. Marques Braga, vol. V, Lisboa, s. a. (1944), p. 336; en 1541, como emos visto, la Pascua de Resurrección cayó en 17 de abril.



cheguada esta gente a Sam Lucar, que sera esta semana, lhe yremos fazer seu pagamento; e porque esta pera vyr embarquada e se ter com ela muyto guasto feyto, não se podera escusar d'yr a Ceita ou a Mazaguão.

Item. A que a de vyr a este porto trabalharemos por soster o mays que puder ser que não se embarque até vir rrequado de V. A.; he quando mays não poderemos, se embarquara ao menos d'ela com se ter com eles toda maneira pera não rreceberem esquamdolo.

Item. De Granada e Cordova estão feytas duas companhias de gente, das quays vem por capitães dous castelhanos de que tyve enformação polo fyscal e por outras pessoas serem çofy-cientes he terem maneira pera tyrar esta gente, porque neste tempo não herão tambem vymdos capitães de V. A., he a brevydade com que V. A. mandava que se fizesse não soffrya dylação. Aos quays capitães, vysto a carta de V. A. que m'aguora mandou, em que dyz que hos mil omes deradeyros dos dous mil fosem com eles de vaguar, por terem nova de nenhum lugar ser cerquado, he aguora com huma carta que me escreveho dom Fernando com esas que mando suas a V. A.<sup>1</sup>, em que diz que ho Xarife esta vyntaduas leguoas d'Azamor he sem nova de cerquo, pareceo serviço de V. A. yr dilatando esta gente he yr furtando as despesas, até ter rrequado de V. A., he que manda que se [faça] sobre ysto. He cumpre que este coreo torne a toda dylygemcia.

Item. Se V. A. detrymynar que estes capitães castelhanos e gente que trosserem se yspyda, he necessaryo pagar-lhe seus guastos he satysfacer-lhe seu trabalho; he pera ysto se tera toda maneira que serya o menos que puder ser com tanto que esta gente não fique esquamdalyzada pera quando outra vez for necessaryo se acharem. V. A. mande a ordem que nyso se tenha.

Item. Os trezemtos omes pera Ceyta yrão, porque estes portos de Castela todos se fazem prestes, porque tem que em Argel

<sup>1</sup> Tampoco tengo conocimiento de estas cartas. En 21 de marzo el capitán de Mazagán, João Gomes, escribía a Juan III que el Jerife se encontraba a once o doce leguas de Azamor (Portugal, III, p. 336). Por tanto, éste se había vuelto atrás desde aquella fecha.



a muytos navyos de rremos e em outras partes alem do que omem não sabe.

Item. Ho avyso que V. A. escreve sobre os guarnadys ja ora sabyamos, e alguns que aquy vyerão pera se asemtar forão espididos e asy alguns moradores dos luguares d'alem <sup>1</sup>.

Item. Aquy estão Joam Fernández he Guaspar Gracia, capi-tães da ordenamça, que V. A. de Ia mandou, os quays vyerão per tera he com guasto he os de qua gramdes pera suas pessoas. Conforme rrequerem que hos socoresem com alguma cousa pera ajuda, porque tudo o que trousserrão he mays guastarão. V. A. mande o que se lhe dara.

Item. A caravela d'armada de que he capitão Manuel Ry-beiro, na que foy dom Fernamdo a Azamor, he aquy chegada, he asy a outra de que he capitão Tomé de Payva, as quays se fazem prestes; numa d'elas faço fundamento d'yr; a outra yr-se-ha na volta de Ceyta, se o V. A. asy ouver por seu serviço.

Do Porto de Santa Maria, xiii d'abryl de 1541.

*Firmado:* Francisco Botelho.

Arquivo Nacional da Torre do Tombo. — Corpo Cronológico, parte 1, maço 69, doc. 97.

## V

### *Carta del capitán Pero de Castro a Juan III.*

Safí, 7 de junio de 1541.

[Al dorso:] Al serenísimo y esclarecido rei de Portugal nuestro señor.

Serenísimo Señor:

Por mandado de V. A. y horden del comendador Francisco Botello, vine a esta cibdad con trezientos y treynta y dos solda-

<sup>1</sup> Los *lugares de alem* eran las plazas portuguesas de Marruecos. Por orden que parece de la primavera de 1541, Juan III había prohibido a don Fernando de Noronha reclutar en Andalucía soldados de origen granadino o morisco (Portugal, III, p. 351).

dos, a la qual llegué domingo noche, que se contaron veynte y nueve del pasado, y en la ora sólo me desembarqué por ser la horden que tenía de V. A. don Rodrigo de Castro, y por su mandado desembarqué la compañía el lunes siguiente, y con la mayor comodidad en la cibdad la aposenté, como el dicho don Rodrigo de Castro me hordenó. Y fuí avisado que la noche siguiente, martes, fuese a dar en un aduar quatro leguas daqui; y digo a V. R. A. que yba la gente de pie como la de a cavallo tan contenta en ser tan presto el servicio que a V. A. se hazía, que no los podía detener. Y caminamos hasta el punto de ponerse la luna, que llegamos casi una legua de los enemigos, y allí mandó que rreposásemos, de que avía muy poca necesidad, porque la gente de mi compañía es más usada al trabaxo que al rreposito, máxime teniendo esperança tan cierta de una tan puxante vitoria. De manera que aviendo rreposado, no sé por qué parecer, mandó que diésemos buelta; dízese que por tardar un poco las espías, y certifico a V. A. que aun meter mi compañía en horden no me dexó, diziendo que no hera tienpo, y casi a todo andar nos bolvimos tan tristes, con ser la buelta syn ver Moro, como yvamos alegres a la yda deseando vellos. Bien creo que, para hazer la buelta, no se tomó parecer de nynguno de los cavalleros que aquí escriven a V. A., porque todos lo syntieron gravísimamente <sup>1</sup>.

Yo estoy en esta cibdad, Dios loado, con tanta pacificación como sy toda mi compañía della fuera natural; y, como mi deseo no es otro syno el servicio de V. A., ynportuné a don Rodrigo de Castro por su letra hiziese a V. R. A. sabidor dello, el qual me rrespondió que no hera bien a la sazón: lo uno, por ser tan frescos mis servicios, y lo otro porque no pareciese hazerlo por ser yo su debdo. Visto estar en ello tibio, lo rrogué a don Enrrique de Noroña, contador por V. R. A. en esta cibdad, y él me dixo que lo escribiría, como creo lo escribe <sup>2</sup>.

<sup>1</sup> En carta fechada en Safí, 17 de junio de 1541, el intérprete Inacio Nunes Gato se queja a Juan III del proceder de don Rodrigo de Castro en aquella expedición y confirma de todo punto lo que escribe aquí el capitán español, del cual hace un gran elogio, así como de sus soldados (Portugal, III, pp. 443-444).

<sup>2</sup> Poseemos, en efecto, la carta del contador don Henrique de Noronha, fe-

Acreciente Nuestro Señor el serenísimo y rreal estado de V. A. para abmentación de nuestra sancta fe cathólica y destruyción de la mahomética seta como sus criados deseamos.

En Çafi, a los VII de junio 1541 años.

De V. R. A. criado que sus rreales pies y manos besa.

*Firmado:* El capitán Pero de Castro.

Arquivo Nacional da Torre do Tombo. — Corpo Cronológico, parte 1, maço 69, doc. 126.

chada en Safi, 21 de junio de 1541 (Portugal, III, pp. 445-447), que corrobora también lo escrito por Pero de Castro. Pero ya antes, en una carta anterior a la del capitán español, pues es de 4 de junio, don Henrique de Noronha había hecho el elogio de los soldados españoles y de su jefe (Portugal, III, p. 418).

## ÍNDICE DE PERSONAJES CONOCIDOS

- Botelho (Francisco). — Los datos conocidos por mí sobre este individuo, agente comercial y acaso también diplomático, están reunidos en Portugal, II, p. 569; véase también Portugal, III, pp. 234, 418, 438 y 563, y AL-ANDALUS, X, 1945, pp. 65-66.
- Castro (Fernão de). — Fernão de Castro da Silva, mencionado como comisario del rey de Portugal en Andalucía por Luis de Sousa, *Anais de don João III*, ed. Rodrigues Lapa, II, Lisboa, s. a. (1938) [Col. Clássicos Sá da Costa], p. 189; cf. también los extractos traducidos por mí al francés (Luiz de Sousa, *Les Portugais et l'Afrique du Nord de 1521 à 1557*. Lisboa-París 1940), p. 154.
- Castro (Pero de). — Los principales datos referentes a este capitán resultan de las cartas publicadas aquí y de las citadas en el comentario de la última de ellas. Parece que, aunque español, era deudo del capitán de Safí don Rodrigo de Castro, que llevaba el mismo apellido.
- Castro (don Rodrigo de). — Capitán (gobernador) de Safí desde 1535. (Portugal, III, p. 32, n. 1, pp. 104-108, y pp. 340-467 *passim*).
- Francisquim (Cristóvão) — Probablemente algún banquero genovés establecido en Sevilla; pero no encuentro el apellido Franceschi o Franceschini en el trabajo de don Hipólito Sancho, *Los genoveses en Cádiz antes del año 1600* (Publicaciones de la Sociedad de estudios históricos jerezanos, 1ª serie, nº 4, s. a.), ni lo he encontrado en mis investigaciones sobre genoveses en Marruecos.

(Robert Ricard, *Contribution à l'étude du commerce génois au Maroc durant la période portugaise, 1415-1550*, en *Annales de l'Institut d'Etudes orientales* [Argel], III, 1937, pp. 53-73).

Lopes Barreto (Domingos). — Antiguo contador de Santa Cruz del Cabo de Guer y factor portugués en Andalucía hasta los primeros meses de 1541 (Portugal, II, pp. 568-569 y III, pp. 38, 333 y 563).

Mendes (Manuel). — Capitán al parecer portugués, del que tenemos una carta dirigida al tesorero mayor de Portugal, Fernando Alvares de Andrade y escrita en Sevilla, 19 de marzo de 1541 (Portugal, III, pp. 333-334).

Noronha (don Afonso de). — Capitán (gobernador) de Ceuta de 1538 a 1550 (Portugal, III, pp. 194, 318-320 y 433-439, y AL-ANDALUS, XII, 1947, p. 43); tenemos de él una carta interesantísima sobre el saco de Gibraltar por los turcos en septiembre de 1540 que viene publicada en Portugal, III, pp. 265-269.

Noronha (don Alvaro de). — No he conseguido identificar satisfactoriamente este personaje, que no creo sea el mismo que el gobernador de Azamor, de igual nombre y apellido, el cual ocupó su cargo de 1518 a 1524 (Portugal, II, pp. 177-351 *passim*); este don Alvaro de Noronha vivió desterrado en Sevilla a partir de 1524, pero parece que volvió a Portugal en 1535 (Portugal, II, p. 345, n. 1).

Noronha (don Fernando de). — Capitán de Azamor; tomó posesión de su cargo el 13 de abril de 1541 (Portugal, III, pp. 333, n. 3, 350, 351, 384, n. 1, y 387, n. 3).

Noronha (don Henrique de). — Contador de Safí (Portugal, III, pp. 15, 100, 416-422 y 445-447; véase también AL-ANDALUS, X, 1945, p. 68, n. 1, con rectificación *ibid.*, p. 386).

Paiva (Tomé de). — Sobre este capitán de caravela, véase Portugal, III, p. 269.

Pereira (Francisco). — Acaso sea el mismo que participó a la expedición de Túnez en 1535 con el infante don Luis de Portugal (cf. Francisco de Andrade, *Crónica de dom João III*, cap. 15; trad. francesa en *Hespéris*, 1937, p. 272).

Ravena (Benito de). — Ingeniero y arquitecto italiano al servicio del emperador Carlos V y sobradamente conocido; véase en particular AL-ANDALUS, XII, 1947, p. 43, y Portugal, III, p. 434.



- Ribeiro (Luis). — Agente portugués en Andalucía, escasamente conocido (Portugal, II, pp. 567 y 569).
- Ribeiro (Manuel). — Capitán de caravela mencionado por Francisco de Andrade, *Crónica de dom João III*, IV, cap. 44 (trad. francesa en *Hespéris*, 1937, p. 304).
- Torres (Diego de). — Quizá se trate del mercader español establecido en Amberes que aparece en un documento publicado por J. A. Goris, *Etude sur les colonies marchandes méridionales (Portugais, Espagnols, Italiens) à Anvers de 1486 à 1567*, Lovaina, 1925, pp. 630-631, con el nombre de Diego de la Torre; se da el caso, en efecto, de que dicho documento es de 21 de junio de 1540, por lo tanto muy próximo a los nuestros, y de que muestra además que Diego de la Torre comerciaba con Sanlúcar de Barrameda. Desde luego es individuo distinto del autor de la conocida *Relación del origen y suceso de los Xarifes* (Sevilla 1585).
- Torres (Gaspar de). — Un Gaspar de Torres viene señalado en Amberes por Goris, p. 120, pero en 1523, fecha algo lejana para nosotros; es posible que después haya vuelto a España.
- Verdugo (Francisco). — Proveedor de Málaga, que aparece en varios documentos publicados en Espagne, I, *passim*; véase también Francisco Bejarano Robles, *Documentos para el estudio del abastecimiento y auxilio de las plazas portuguesas en Marruecos desde el Sur de España. Aportación del Concejo y la Ciudad de Málaga a esta empresa, a instancia de los factores portugueses, durante el siglo XVI (1513-1574)*, Tánger 1941, pp. 187, 203, 205 y 206. Viene mencionado en la *Crónica de dom João III*, de Francisco de Andrade, IV, caps. 49, 50 y 51 (trad. francesa en *Hespéris*, 1937, pp. 317-323; en el índice alfabético, p. 345, no queda distinguido con bastante claridad de su homónimo portugués el almocadén de Tánger).

ROBERT RICARD.

## SOBRE LA MONJA ELVIRA, REGENTE DE LEÓN

(GUERREROS Y SUEGRAS)

**L**A larga, porfiada y al final frustrada intentona de una coalición de príncipes cristianos contra el castillo califal de Gormaz el año 364 [= 975] no nos es conocida más que por un precioso pasaje en los *Anales de al-Ḥakam II* por 'Isà ibn Aḥmad al-Rāzī (conservados por Ibn Ḥayyān en su *Muqtabis*, pero no obra suya: cf. AL-ANDALUS, XI [1946], pp. 416-417), en cuya edición y traducción me ocupo en estos momentos.

Con anterioridad, el único en estudiar directamente dicho pasaje fué el venerable maestro Codera en su monografía *Campaña de Gormaz en el año 364 de la hégira*, publicada en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XIV [1889], y reimpressa primero en *Misión histórica en la Argelia y Túnez* (Madrid 1892), pp. 127-146, y luego en sus *Estudios críticos de Historia árabe española* (segunda serie), «Colección de Estudios Árabes», IX, Madrid 1917, pp. 223-263. Esta monografía es la que han venido utilizando todos los historiadores no arabistas.

Cuenta al-Rāzī cómo, viendo Ramiro III, rey de León bajo la regencia o tutoría de su tía paterna Elvira, o sea la hermana de Sancho I, que los príncipes cristianos no adelantaban en la empresa de expugnar Gormaz, fué en persona con Elvira para dar ánimos a los sitiadores, y añade (f<sup>o</sup> 132 v del ms. ár. n<sup>o</sup> 2 de la «Colección Academia» en la Real Academia de la Historia):

قَتَلَى اللّٰعِيْنَ قَتَالَ أَهْلَ غَرَمَاجٍ أَيَّامًا فِي خَاصَّتِهِ الْمُسْتَطِيلِيْنَ ، فَكَانَ اللّٰهُ  
يَهْزِمُهُ وَيَكْبَهُ لَوَجْهِهِ وَيَغِيْظُهُ بِقَتْلِ حِمَاتِهِ <sup>1</sup>.

Codera tradujo así estas frases <sup>2</sup>: «El maldito (Ramiro) dirigió el combate contra la gente de Gormaz durante varios días con sus soberbios familiares; pero Allah le volvió decrépito <sup>3</sup> y le postró en tierra ante su rostro y le irritó con la muerte de...». En nota, con sus típicas escrupulosidad y vacilación, añade: «En el texto: بِقَتْلِ حِمَاتِهِ, cuyo significado no acierto: pudiera quizá traducirse 'por la muerte de su suegra o cuñada'».

Fray Justo Pérez de Úrbel, en su reciente, laureada y muchas veces utilísima *Historia del Condado de Castilla* (3 vols., Madrid 1945, Escuela de Estudios Medievales del Consejo Superior de Investigaciones Científicas), ha utilizado la versión de Codera (II, pp. 655 y 662); pero no se ha limitado al circunspecto escepticismo de éste, sino que ha sacado de ella inesperadas consecuencias. Modifica un poco la traducción, particularmente el final: «y le redujo a la nada con la muerte de su pariente». Al pie de la página (n. 4) copia la nota de Codera y añade: «حِمْاة sería el femenino de حَامَة, que significa pariente o familiar <sup>4</sup>». Y sigue en el texto: «Indudablemente, Elvira, la hija

<sup>1</sup> La palabra aparece vocalizada de este modo en el manuscrito.

<sup>2</sup> Sigo la edición de *Estudios críticos* antes citada, p. 249.

<sup>3</sup> Sin duda, leyó يَهْرَمُهُ.

<sup>4</sup> En este pasaje del P. Pérez de Úrbel los caracteres árabes no son de imprenta, sino reproducción en fotograbado de las palabras escritas a mano por persona tan poco perita en la caligrafía árabe, que resulta difícil identificarlas. Adivino que aquí hay que leer حَامَة, porque el Vocabulario de Belot, que habrá usado el autor, trae حَامَة = proche, parent; famille; pero suponer que حِمَاة es femenino de حَامَة, que viene de otra raíz y que ya tiene forma femenina, es un gravísimo error en árabe. — El final de la nota (*«El maldito, para Aben Hayyan*

varonil de Ramiro II, es esta parienta a quien alude el historiador árabe... Probablemente Elvira no murió frente a Gormaz, pero fué allí donde le sobrevino la dolencia que unas semanas más tarde la iba a llevar al sepulcro <sup>1</sup>, y que fué la causa de que se dispersasen las tropas cristianas...» <sup>2</sup>. De esta suerte intenta explicar el cambio de política en León y el que Elvira desaparezca del lado del rey, suplantada en la influencia y en el consejo por la camarilla de los Ansúrez y por Teresa, madre del monarca. En nota (p. 663, n. 5) confiesa que «hay, sin embargo, un documento que nos presenta aún a la tía de Ramiro III en época posterior»; pero, para salvar su hipótesis, «prefiero — dice — pensar que éste es uno de los innumerables documentos que han llegado a nosotros con la fecha errada, y que habría que colocarle antes de 975».

Pues bien: nada autoriza a hacer semejantes suposiciones, o, por lo menos, dichas suposiciones no pueden en absoluto basarse en el texto árabe que discutimos. En él, la palabra حَمَاة (tanto por la vocalización, que está en el códice y que reproducen Codera y Pérez de Urbel, como por el sentido) no tiene nada que ver con حَمَاة (suegra <sup>3</sup>; de la raíz *ḥmw*), sino que es el plural de حَامٍ, participio activo del verbo حَمَى (*proteger, defender, hacer inaccesible*) o del verbo حَمِيَ (*estar caliente o ardiente*).

حَامٍ, plural حَمَاة o حَامِيَة (siempre raíz *jmy*), significa, pues, de un lado, *protector, defensor*, y, de otro, *cálido, vehemente*. Cual-

[entiéndase al-Rāzī], es el conde García de Castilla, que era primo carnal de Elvira, más bien que Ramiro III, sobrino o ahijado de la monja; y esto nos explica la expresión que encontramos en *El Bayano*) carece también de toda justificación.

<sup>1</sup> Si así fuera, el autor no hubiera empleado la palabra قَتْل, que significa *asesinato, muerte en combate o muerte violenta* (en suma, la idea de *matar* y no la de *morir*). Nada se tiene en pie.

<sup>2</sup> Del texto no se desprende semejante afirmación.

<sup>3</sup> Belot da también: «une parente de l'épouse».

quiera de los dos sentidos, pero particularmente el primero, lleva a la acepción: *soldados, guerreros*, que es la que conviene aquí. El pasaje debe, pues, traducirse:

«Por su parte, el maldito [Ramiro] se encargó personalmente de dirigir por algunos días el ataque contra la guarnición de Gormaz, asistido por sus orgullosos privados; pero Dios lo derrotaba, lo derribaba y lo encolerizaba con la muerte de sus guerreros.»

Esto es de una evidencia absoluta y no necesita más explicación para cualquier mediano conocedor del árabe; pero algunas personas, no acostumbradas a las sutiles trampas de esta lengua, en las que todos caemos alguna vez, pero no de tan alto, pudieran preguntarse: «Y si la forma consonántica *حماة* puede aplicarse lo mismo a *suegra* que a *guerreros*, ¿por qué no vamos a preferir la primera acepción?» Contestaremos que en este caso no es posible por muchas razones. No daremos más que dos:

1<sup>a</sup> Los cronistas árabes, si los interpretamos bien, son mucho más exactos de lo que puede suponerse. Al-Rāzī, que habla muchas veces de Elvira, la llama siempre con absoluta propiedad «tía paterna (*عمة*)» o «tutora (*حاضنة*)» de Ramiro III.

Por otra parte, *حماة* no puede significar más que «suegra» o, en todo caso, «parienta de la esposa». Ahora bien: Ramiro III, cuando la campaña de Gormaz, era «un adolescente que no pasaba entonces de los catorce años» <sup>1</sup> y estaba soltero, por lo que no podía tener pariente alguno, ni masculino ni femenino, por alianza.

2<sup>a</sup> Para la interpretación de un autor en un punto discutido o discutible, es uso de buena crítica conocer y tener presente su vocabulario. *حماة* es palabra muy usada por al-Rāzī. Sin intentar, ni mucho menos, agotar los pasajes en que dicho vocablo aparece en los *Anales de al-Hakam II*, he aquí algunos, escogidos al azar:

<sup>1</sup> Pérez de Úrbel, *op. cit.*, II, 655.



F<sup>o</sup> 11 r: ... فَأَكْبَّ عَلَيْهِ حِمَاةَ رَجَالِهِ طَمَعًا فِي تَخْلِيصِهِ... («aunque *los guerreros que lo defendían* [a Zīrī ibn Manād] quisieron echarse encima para cubrirlo y salvarlo...»).

F<sup>os</sup> 74 r-74 v: ... فَوَلَّوْا مَدِيرِينَ ، وَاسْتَلَحِمَ كَثِيرٌ مِنْ أَبْطَالِهِمْ وَحِمَاتِهِمْ... («Se dieron a la fuga [los partidarios de Ḥasan ibn Guennūn] y muchos de sus capitanes y *guerreros* murieron en el encuentro...»)

F<sup>o</sup> 75 r: كَانَ لَهُ فِيهِ [فِي الْقِتَالِ] الظُّهُورُ عَلَيْهِ فَقَتَلَ فِيهِ مِنْ حِمَاتِهِ عَدَدًا... كَثِيرًا... («en el combate [Gālib] quedó victorioso [sobre Ḥasan ibn Guennūn] y mató buen número de *los guerreros* de éste...»).

F<sup>o</sup> 81 r: وَعَزَمَ هُوَ عَلَى أَنْ يَنْهَضَ فِي أَبْطَالِهِ وَحِمَاتِهِ رَجَالَهُ مِنْ مُضْطَرَبِهِ... («Él [Gālib], por su lado, salió del campamento entre sus más bravos y esforzados *guerreros*...»)

F<sup>o</sup> 83 v: وَرَدَ الْخَبْرَ بِالْوَقِيعَةِ عَلَى الْمَلْحَدِ حَسَنُ بْنُ قَتُونٍ وَقَتَلَ حِمَاةَ أَصْحَابِهِ وَثَقَاتَ غِلْمَانِهِ... («Llegó la noticia de la batalla sostenida contra el hereje Ḥasan ibn Guennūn y de la muerte de sus mejores *guerreros* y de sus más fieles gilmān...»).

Creo que basta. Inténtese sustituir en esos textos la palabra *guerreros* por la palabra *suegra* y el resultado será tan sorprendente como divertido.

EMILIO GARCÍA GÓMEZ.



# LES VERS FINAUX EN ESPAGNOL DANS LES MUWAŠŠAHS HISPANO-HEBRAIQUES

UNE CONTRIBUTION À L'HISTOIRE DU MUWAŠŠAH ET À L'ÉTUDE DU VIEUX DIALECTE ESPAGNOL « MOZARABE »

A la mémoire de mon premier maître  
BERNARD HELLER.

I. Les théories sur l'origine du *muwaššah*. La *jarġa* comme indice de son origine populaire. — II. L'emploi de l'espagnol dans la *jarġa*. — III. Les *jarġas* espagnoles des poètes hébreux. — IV. Remarques linguistiques. — V. Glossaire. — *Appendice*: Le passage d'Ibn Sanā al-Mulk sur les lois de la *jarġa*.

## I

C'est à l'Espagne musulmane que la littérature arabe doit la poésie strophique. On avait tort de vouloir retrouver une poésie semblable dans le *dīwān* d'un poète oriental comme Ibn al-Mu'tazz; en vérité il ne reste pas le moindre doute que la gloire de cette invention appartient aux poètes andalous, comme le veut toute la tradition des écrivains arabes, occidentaux aussi bien qu'orientaux. Les sources les plus dignes de foi sont d'accord pour nommer le commencement du dixième siècle comme l'époque de la première floraison du *muwaššah*<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Sur l'«inventeur» du *muwaššah*, voir E. García Gómez: *Sobre el nombre y la patria del autor de la muwaššaha*, AL-ANDALUS, II, 215-222. (Voir maintenant aussi les remarques de 'Abd al-'Aziz M. al-Ahwānī, AL-ANDALUS, XII, [1948], pp. 28 ss.) — Le *muwaššah* commençant *أيها الساقى إليك المشكى* attribué à Ibn al-Mu'tazz, est en vérité d'Abu Bakr b. Zuh'r (cf. Yāqūt, *Iršād*, ed. du Caire, xviii, 219).

Il y a eu diverses spéculations concernant l'origine de la forme strophique dans la poésie de l'Espagne musulmane. M. Hartmann, qui était le premier à esquisser l'histoire du *muwaššah*, était d'avis que les antécédents du *muwaššah* doivent être cherchés dans certaines formes métriques de la poésie arabe elle-même <sup>1</sup>. Dès le neuvième siècle il y a des traces d'une forme métrique nommée le *musammat*, laquelle peut être considérée comme une structure strophique primitive. Il est vrai que nous ne disposons que de peu de documents relatifs au *musammat* arabe; mais, comme Hartmann l'a déjà remarqué, cette forme a été employée avec prédilection par les créateurs de la poésie hispano-hébraïque (fin du X<sup>e</sup> siècle). Ce fait atteste que la forme était plus en vogue dans la poésie arabe de l'Espagne qu'on ne l'aurait pu soupçonner d'après les témoignages documentaires.

C'était quinze ans après l'apparition du livre de Hartmann que Ribera a tenu à l'Académie Espagnole la célèbre conférence où il a développé des vues tout à fait nouvelles sur l'origine de la poésie strophique <sup>2</sup>. D'après lui, le *muwaššah* est l'imitation d'une poésie strophique populaire en langue espagnole. (Il est vrai que rien ne nous reste de cette vieille lyrique andalouse, mais Ribera en retrouve les échos dans les vers strophiques des poètes espagnols postérieurs — il s'agit surtout d'Alphonse le Sage — et dans les *villancicos* populaires.) Ribera appuie sa thèse sur le fait que la poésie strophique a été inventée en Andalus, ce coin distant du monde arabe, qui ne peut pas se targuer de beaucoup d'innovations littéraires; il faut donc chercher

<sup>1</sup> Dans son ouvrage magistral: *Das arabisches Strophengedicht, I. Das Muwaššah* (1897), p. 213 ss. Nykl prend parti pour la thèse de Hartmann contre celle de Ribera (*El Cancionero de Aben Guzmán*, p. xli; plus tôt, dans l'Introduction de sa traduction du *Ṭawq al-ḥamāma: The Dove's neck-ring*, p. lxxxv, [= *AL-ANDALUS*, I, 385], il semble avoir encore hésité).

<sup>2</sup> *El Cancionero de Abencuzmán, Discursos leídos en la Real Academia Española...* Madrid 1912 = *Dis. y opúsc.* I, 1-92. Ses vues sur l'origine du *muwaššah* se trouvent dans le *Discurso*, p. 54 ss. Le meilleur exposé de la théorie «espagnole» est l'essai pénétrant de R. Menéndez Pidal, *Poesía europea y poesía árabe*. *Bulletin Hispanique*, XL (1938), pp. 337-423. Colección Austral, n° 190, 1941.

des influences locales pour expliquer l'origine andalouse du *muwaššah*. D'ailleurs, Ribera rappelle l'attitude un peu dédaigneuse des savants arabes, qui n'admettaient pas les citations des *muwaššahs* dans les œuvres sérieuses — ce qui veut dire qu'ils les considéraient comme d'origine populaire.

A vrai dire, les deux théories de Hartmann et Ribera, quoique, à première vue, elles semblent se contredire, ne s'excluent pas forcément. On peut bien concevoir que le *musammāt*, en préparant le chemin pour une poésie strophique, a rendu plus facile la réception de la forme populaire romane, le *muwaššah*. Mais toutes ces spéculations sur les origines sont rendues hypothétiques par le fait que rien ne nous est parvenu des poésies strophiques des Muqaddam de Cabra, Ibn 'Abdrabbihi, Yūsuf al-Ramādī, qui sont considérés comme les inventeurs du genre; pour cette raison il est impossible — et probablement le restera pour toujours — de nous rendre compte de la nature véritable de ces premiers essais <sup>1</sup>. Si les plus anciens *muwaššahs* avaient des traits caractéristiques qui auraient pu trahir leur origine populaire, la perte des textes nous enlève toute possibilité de les mettre à profit.

Nous ne connaissons, en effet, que des *muwaššahs* d'une époque où le développement s'est déjà terminé <sup>2</sup>. Les *muwaššahs* que nous possédons se sont déjà rapprochés tout à fait de la *qaṣīda* classique. Quant à leurs sujets, nous avons le témoignage d'Ibn Sanā al-Mulk, lequel est entièrement justifié par les

<sup>1</sup> Les renseignements sur l'évolution du *muwaššah* contenus dans le célèbre passage d'Ibn Bassām (*K. al-dajira*, ed. du Caire 1942, II, 1-2) ne suffisent pas à nous donner une idée claire des formes primitives; et il n'y est pas question des sujets traités dans ces poèmes. En outre, quelques unes des expressions techniques qui y figurent sont assez obscures. (La traduction donnée par Nykl: *Dove's neck-ring*, LXXXV-LXXXVI [= AL-ANDALUS, I, 386], n'est pas exempte d'erreurs graves.) On reviendra sur ce passage à une autre occasion.

<sup>2</sup> Notre source principale pour la connaissance du *muwaššah* andalou est l'anthologie d'Ibn Sanā al-Mulk: *Dār al-ṭirāz fi 'amal al-muwaššahāt*. On trouvera une liste des *muwaššahs* qui nous sont parvenus, soit dans ce livre, soit dans d'autres sources (comme al-Maqqarī ou al-Kutubī), chez Hartmann, pp. 121-208. — Je prépare un recueil général des *muwaššahs* andalous, où j'étudierai aussi toutes les questions concernant le genre.



textes: «Le *muwaššah* peut avoir pour thème tous les sujets du *šīr*: l'amour, le panégyrique, la complainte des morts, la satire, un thème obscène ou ascétique»<sup>1</sup>. On retrouve en fait dans nos *muwaššahs* tous les sentiments et les formes conventionnels de la poésie classique, et rien ne justifie l'opinion qui les considère comme «l'expression immédiate de la vie réelle du peuple»<sup>2</sup>. Un examen minutieux du style des *muwaššahs* pourra peut-être démontrer que la langue y est un peu plus relâchée et généralement beaucoup moins riche que dans la poésie des *qaṣīdas*, mais, à tout prendre, le *muwaššah* reste, comme il est bien connu, dans le cadre du style classique.

Néanmoins, même le *muwaššah* de cette époque a retenu un trait caractéristique qui est absolument étrange à la *qaṣīda* et qui semble être un résidu dernier de ses origines populaires. Il s'agit de la strophe dernière du *muwaššah*, une espèce de *tornada* qui s'appelle en arabe *jarīya* ou *markāz*<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Voir Hartmann, p. 108. Cf. aussi les mots d'Ibn Jaldūn (*Prolégomènes*, ed. Quatremère, III, 390 = De Slane, III, 423): «Dans les poèmes de cette espèce (scil. le *muwaššah*), on célèbre les charmes de la bien aimée et les vertus des grands personnages (يسنون فيها ويمدحون), ainsi que cela se fait dans les *qaṣīdas*».

<sup>2</sup> Je ferai remarquer en passant qu'on n'a pas le droit de considérer, comme on fait souvent depuis Ribera, que les *muwaššahs* et les *zajāls* de l'époque «classique» étaient destinés à être chantés à des récitals ou «concerts» publics ayant lieu dans les rues. Les textes poétiques eux mêmes, aussi bien que les témoignages externes, ne laissent aucun doute que les poèmes strophiques, de même que les *qaṣīdas*, étaient composés à l'usage de la société des cours et étaient chantés aux réunions (*maǧālis*) qui y étaient organisées. Qu'on lise, pour ne citer qu'une seule preuve, les anecdotes citées par Ibn Jaldūn dans son chapitre sur le *muwaššah* et le *zajāl* (*Prolégomènes*, ed. Quatremère, III, 390 ss). Nykl a critiqué à juste titre cette affirmation de Ribera (*Cancionero*, p. xxxv).

<sup>3</sup> Il y a une grande confusion quant au véritable sens du mot *markāz*. Il est absolument certain que ce terme est tout à fait identique avec *jarīya*. (Voir p. e. le texte cité plus tard, p. 309, note 1; Ibn Quzmān, *Cancionero*, p. 40, l. 5 — on s'arrêtera ailleurs sur ce passage très intéressant; ib. p. 121, l. 20). C'est donc une erreur de le traduire par *estribillo* ou refrain (*Música de las Cantigas*, p. 66, n. 1; *Cancionero*, p. xlvii, § 3; *Dove's neck-ring*, p. xc et passim; *Enc. of Islam*, s. v. Ibn Quzmān, Supplément, p. 95.) Le nom de l'*estribillo* est *maṭlaʿ*. (Le pluriel *jarāfāt* ou *marākiz* désigne quelques fois les vers avec rimes communes, ce qu'on appelle d'ordinaire *aḡfāl*).

Ibn Sanā al-Mulk, le poète égyptien, auteur d'une anthologie du *muwaššah*, élabore dans l'introduction à cet ouvrage un art poétique du genre <sup>1</sup>. Un paragraphe spécial y traite des particularités de la *jarîya*. Ses théories sont entièrement d'accord avec le témoignage des textes que nous possédons. D'après ses règles et d'après le témoignage des textes on peut résumer les lois de la *jarîya* de la manière suivante <sup>2</sup>.

La *jarîya* est le dernier *qufl* (vers ayant des rimes communes) du *muwaššah*; elle forme une unité à elle-même. Son sujet dépend du thème principal du poème: s'il s'agit d'un poème d'amour, la *jarîya* résume son contenu par l'expression quintessenciée du sentiment en question. Si c'est un panégyrique, la *jarîya* fait, dans une phrase dense, l'éloge du personnage qui avait été célébré dans la partie principale du poème. En tout cas, les vers de la *jarîya* sont d'ordinaire mis dans la bouche d'un personnage qui n'est pas le poète. Dans la plupart des cas, elle reproduit des paroles de femmes (de servantes-chanteuses, par prédilection), de jeunes gens, d'ivrognes ou même de colombes chantant dans les rameaux. Souvent ce sont des objets inanimés ou allégoriques qui y sont introduits: une ville, la gloire, la bataille, etc. La dernière strophe du poème, celle qui vient immédiatement avant la *jarîya*, sert à introduire les personnages qui parlent dans celle-ci et la rattache à la partie principale du poème. La poétique du *muwaššah* demande, en outre, que, quelques exceptions à part, la *jarîya* soit écrite dans le dialecte vulgaire, ou même en espagnol parlé, c'est à dire dans la langue courante des personnages qui y prennent la parole.

<sup>1</sup> Cette introduction a été traduite d'après le ms. de Leyde dans le livre de Hartmann (pp. 100-102). Ribera en donna le texte raccourci d'après Ibn 'Asākir, *K. taʿrīf al-taušīh*, MS Escorial, n° 438 (*Discurso* de 1915 = *Dis. y opúsc.* I, 102). On trouvera dans l'Appendice le texte arabe intégral de ce passage, qui est d'une importance capitale. (Grâce à l'amabilité du Docteur H. Schirmann, j'ai pu me servir de la reproduction photographique du ms. de Leyde qui est dans sa possession.)

<sup>2</sup> J'aurai l'occasion de revenir sur ce point et donner une analyse détaillée des lois de la *jarîya*, utilisant les théoriciens arabes du genre aussi bien que les textes poétiques, hébreux et arabes. Entretemps, on trouvera quelques exemples dans les *jarîyas* citées dans chapitre III de ce travail.

Toutes ces particularités curieuses s'expliquent par l'hypothèse de l'origine populaire du *muwaššah*: il semble qu'à l'origine les vers de la *jarîya* aient été empruntés à des poésies romanes populaires — le circonstance que c'est d'ordinaire une jeune fille plaignant de l'absence de son ami qui parle dans la *jarîya*, fait penser que ces poésies populaires aient été du type des *cantigas de amigos* — et qu'ils aient formés la base métrique et musicale sur laquelle le *muwaššah* fut bâti <sup>1</sup>.

## II

Les deux langues employées dans la *jarîya* étaient, comme nous l'avons dit, le dialecte arabe vulgaire et le dialecte espagnol parlé par les mozarabes aussi-bien que par la population musulmane. Sur ce point on a le témoignage formel des auteurs arabes <sup>2</sup>: «La *jarîya* est le dernier *qufl* du *muwaššah*. On compte parmi ses règles ... qu'elle soit composée des idiomes vulgaires et des mots du parler populaire. Si elle est écrite en langue classique, de la même manière que le reste des strophes et des *qufls*, le *muwaššah* n'est plus un *muwaššah* dans le vrai sens du mot. Il y a une seule exception: s'il s'agit d'un panégyrique et le nom du personnage célébré y est mentionné; dans ce cas la *jarîya* peut être rédigée en langue classique ... Quelquefois la *jarîya* peut être écrite en langue espagnole; mais qu'on fasse attention à ce qu'en espagnol aussi la *jarîya* soit bavarde, brûlante comme le naphte, ressemblante aux cendres et au parler des Bohémiens.»

Le témoignage d'Ibn Sanā al-Mulk est confirmé par celui d'Ibn Bassām. En parlant de l'inventeur du *muwaššah* <sup>3</sup>, ce dernier dit que celui-ci «a pris des expressions vulgaires ou espa-

<sup>1</sup> On doit se contenter ici de ces observations sommaires sur l'origine du *muwaššah* et spécialement de la *jarîya*.

<sup>2</sup> Voir le texte d'Ibn Sanā al-Mulk, reproduit dans l'Appendice.

<sup>3</sup> *K. al-dajira*, II, 2. Ribera semble avoir interprété ce passage (*Música de las Cantigas*, p. 45), comme se référant à des poèmes composés entièrement en espagnol; mais il s'agit sans aucun doute de la *jarîya* écrite en espagnol.

gnoles, les a nommées *markaz* et a bâti sur celui-ci le *muwaššah*.»

Parmi les *muwaššahs* qui nous sont parvenus il y a plusieurs dont la *jarġa* est en arabe vulgaire—mais aucun exemple d'une *jarġa* en romane ne nous est parvenu<sup>1</sup>. Il est facile de comprendre la cause de cette lacune de notre tradition: la plupart des textes peu nombreux que nous avons, ont été conservés dans des anthologies compilées par des auteurs non-andalous (ainsi Ibn Sanā al-Mulk et al-Maqqarī), qui portaient peu d'intérêt à ces vers espagnols qu'ils ne pouvaient pas comprendre.

Or, la littérature hébraïque de l'Espagne nous fournit des textes qui peuvent remplacer dans une certaine mesure les documents arabes perdus.

Les poètes juifs de l'Espagne, qui suivaient de près les divers courants se faisant jour dans la littérature arabe de leur temps et en accusaient l'influence dans leur œuvre poétique, ont introduit de bonne heure le *muwaššah* dans la littérature hébraïque. On connaît quelques *muwaššahs* hébraïques qui sont attribués aux grands poètes de la première moitié du XI<sup>e</sup> siècle, Samuel b. Negrella (le *kātib* des rois zirīdes de Grenade) et Salomon b. Gēbirol, et il n'y a guère lieu de mettre en doute leur authenticité. Dans la suite, on peut trouver des *muwaššahs* parmi les fragments des *diwāns* de presque tous les poètes mineurs de l'époque classique (celle de Moše b. 'Ezra et Yēhuda Halevi) dont nous possédons des poésies en nombre considérable. En somme nous avons peut-être deux dizaines de *muwaššahs* de ces poètes de deuxième rang<sup>2</sup>; à ce nombre on doit ajouter les poè-

<sup>1</sup> Les mots espagnols dans les *zaġals* d'Ibn Quzmān ne peuvent pas naturellement illustrer cette loi de la *jarġa* (comme veut Nykl, *Dove's neck-ring*, p. LXXXVIII [= AL-ANDALUS, I, 388], citant *zaġal* n° X; Schirmann, *Studies of the Res. Inst. Heb. Poet.*, II, 134, n. 53): ces mots ne se trouvent pas du tout dans les *jarġas*! Le seul exemple qui se pourrait citer de la littérature arabe, est une *jarġa* de 'Ubāda (voir p. 319, note 1) où il se trouve, encadré dans une ligne en arabe vulgaire, le mot espagnol *cuco*.

<sup>2</sup> Ces textes ont été publiés surtout par H. Schirmann: *Les poètes contemporains de Moše b. 'Ezra et Yēhuda Halevi* (en hébreu); *Studies of the Research Institute for Hebrew Poetry*, vol. II (1936), 117-194; IV (1938), 274-296 et VI (1945), 249-339. On y trouve les *muwaššahs* avec les autres poésies de chaque



mes anonymes de l'époque classique, dont il se trouve quelques exemples dans la Gueniza. Quant aux grands poètes dont des *dīwāns* entiers se sont conservés, on connaît quelques 15 *muwaššahs* de Moše b. 'Ezra <sup>1</sup>, 40 de Yēhuda Halevi <sup>2</sup>, 10 de Abraham b. 'Ezra <sup>3</sup>. La dernière collection importante des *muwaššahs* (contenant 47 pièces) est celle du grand épigone de la poésie hispano-hébraïque, Don Todros Halevi Abulafia, courtisan des rois Alphonse le Sage et Sancho IV <sup>4</sup>.

Ces poètes se sont conformés avec le plus grand soin à toutes les règles du *muwaššah* arabe. Vu le petit nombre de nos textes arabes, on peut tirer parti des poèmes hébraïques pour compléter nos connaissances des lois du *muwaššah*.

En fait, on trouve dans les *muwaššahs* hébraïques non seulement des *jarȳas* en arabe vulgaire, mais aussi en langue romane. Ce fait confirme entièrement le témoignage des auteurs arabes: en écrivant leurs *jarȳas* en espagnol les poètes hébreux ne faisaient sans doute qu'imiter l'usage de leurs modèles arabes, perdus aujourd'hui <sup>5</sup>. Au surplus il est bien probable qu'une

auteur. (Pour les *muwaššahs* de Samuel b. Negrella et Salomon b. Gēbirol voir II, 137-143.) — La plupart de ces textes provient de la Gueniza (c'est à dire la chambre de débarras) de l'ancienne synagogue de Foṣṭāṭ, le Vieux Caire. Le climat sec de l'Egypte a conservé les feuilles déchirées qu'on y a déposées au cours des siècles, comme il a conservé tant de papyrus grecs. Il y a 50 ans à peu près, on a transféré ces masses de manuscrits dans les bibliothèques de l'Occident. Ces fragments de MSS ont beaucoup contribué à notre connaissance de la littérature hébraïque (et judéo-arabe).

<sup>1</sup> Ses poésies ont été publiées par H. Brody, *Les poèmes profanes de Moše b. 'Ezra*, Berlin 1935. Les *muwaššahs* se trouvent, pp. 257-281.

<sup>2</sup> *Diwan de Y. H.*, ed. H. Brody, 4 vols., 1899-1930. Les *muwaššahs* se trouvent dans les deux premiers volumes, *passim*.

<sup>3</sup> *Diwan de Abr. b. E.*, ed. Egers, Berlin 1886, pp. 83-88; *Poèmes de Abr. b. E.*, avec traduction allemande, par D. Rosin, Breslau 1885-1894.

<sup>4</sup> Son recueil de *muwaššahs* a été publié pour la première fois par Brody, *Studies of the Res. Inst. Heb. Poet.*, I (1935), pp. 1-93. Ils ont été réimprimés dans l'édition complète de ses poésies, par D. Yellin, Jérusalem 1934-1937, vol. III. pp. 1-56.

<sup>5</sup> D'ailleurs, on trouvera plus tard (Rem. Lingu., § 12) la conjecture, que l'orthographe des textes hébreux suit l'usage arabe: ce qui veut dire qu'ils supposent une tradition arabe antérieure.



partie de ces *jarȳas* espagnoles sont empruntées directement aux poèmes arabes. La coutume d'imiter les *muwaššaḥs* d'un autre (*mu'ārada*) était assez répandue parmi les poètes arabes <sup>1</sup>. Dans ces cas on imitait la structure métrique et les rimes du poème qui servait de modèle, et dans la plupart des cas on transcrivait tout simplement sa *jarȳa*. Les poètes juifs eux aussi ont suivie cette méthode et un nombre considérable des *jarȳas* arabes employées par eux sont empruntées aux *muwaššaḥs* arabes qu'ils ont imité <sup>2</sup>. On peut donc supposer qu'ils doivent aussi quelques-unes des *jarȳas* espagnoles à leurs modèles, sans qu'on puisse se prononcer sur les cas particuliers.

### III

Dans ce paragraphe seront citées les *jarȳas* espagnoles des *muwaššaḥs* hébraïques, telles qu'elles se trouvent chez Yēhuda Halevi <sup>3</sup> (n<sup>os</sup> 1-11), Moše b. ʿEzra (n<sup>os</sup> 12-13), Yosef b. Šad-diḡ (n<sup>o</sup> 14), Abraham b. ʿEzra (n<sup>o</sup> 15), Todros Halevi Abulafia (n<sup>os</sup> 9 b, 16-17), un nommé Yosef (18) et chez deux poètes anonymes (19-20). Dans chaque n<sup>o</sup> on donnera d'abord le texte de la *jarȳa*, précédé du texte de la dernière strophe <sup>4</sup>. Il sera suivi par la traduction française de la strophe hébraïque et la

<sup>1</sup> Voir, sur cette convention littéraire, Hartmann, p. 227. On doit seulement ajouter qu'il ne s'agit pas d'un phénomène de l'époque de la «décadence» du genre, comme a pensé Hartmann; on en trouve des exemples depuis le XI<sup>e</sup> siècle.

<sup>2</sup> Voir mon article: *Les imitations des muwaššaḥs arabes dans la poésie hispano-hébraïque* (en hébreu), *Tarbiz*, vol. XVIII (1947), pp. 166-186.

<sup>3</sup> Le lecteur espagnol trouvera des notices biographiques et bibliographiques sur ces poètes dans le livre de J. Millás Vallicrosa, *La poesía sagrada hebraico-española*, Madrid 1940. Pour les éditions de leurs poésies voir p. 305, note 2 et p. 306, notes 1, 2, 3 et 4.

<sup>4</sup> Comme il a été dit plus haut, la dernière strophe du *muwaššaḥ* sert comme transition à la *jarȳa*; elle est donc indispensable pour la compréhension de cette dernière. Les mots de cette strophe contenant des allusions directes à un motif figurant dans la *jarȳa* seront imprimés avec caractères espacés. — On a cru qu'il serait utile de donner une transcription en caractères latins de la *jarȳa* pour la commodité des savants qui ne sont pas versés dans l'écriture hébraïque.

transcription en caractères latins du texte de la *jarġa*, avec les *variae lectiones* des différents manuscrits <sup>1</sup>. A la fin on proposera une interprétation du texte espagnol, accompagnée des remarques nécessaires.

1. Yĕhuda Halevi, *Dīwān*, ed. Brody, I, 89-91. Un panégyrique en l'honneur d'al-Ḥassān (Dawid) b. al-Dayyān.

Mètre: ---○--- / ---○--- ---

Rimes des *qufls*: .....-eni / .....-eni  
 .....-eni / .....-eni

La première partie du poème consiste en une plainte contre le Temps (*zĕman*) qui a séparé le poète de ses amis. La deuxième partie contient le panégyrique, basé sur la pensée que la présence de Dawid fait oublier au poète les iniquités du Temps. Et voici la strophe dernière, qui introduit la colombe chantant parmi les rameaux:

|                        |                                  |
|------------------------|----------------------------------|
| יְוֹנָה תִּקְנֶן       | בֵּין הָהָדָס בִּי תַחְבוּנֶן    |
| עַתָּה שִׁיר אֲשַׁנֶּן | אוֹרְעַל זְמַנִּי אֲתֹאנֶן       |
| קוֹלָהּ תַּחֲנֶן       | אֵלַי כַּעֲלָמָה תַּחֲרוּנֶן     |
| בֶּאֱן סִידִי בֶּאֱן   | אֶלְקוּדָאשׁ תַּנְחַבֵּאן        |
| דֶּשֶׁת אֶלְזַמָּאן    | בֶּן פִּלְיוֹ דְּבֶן אֶלְדִּיאָן |

«La colombe qui niche parmi les myrtes me regarde, quand je récite mon chant ou me plains du Temps. Elle dit d'une voix piteuse, et parle à moi comme une jeune fille:

|                     |                              |
|---------------------|------------------------------|
| <i>b'n sydy b'n</i> | <i>'lqrđ's tntb'n</i>        |
| <i>dšt 'lzm'n</i>   | <i>bn flyw dbn 'ldy'n.</i> » |

<sup>1</sup> On a pu se servir des manuscrits cités dans cet article grâce à l'obligeance du Research Institute for Hebrew Poetry, faisant partie de la Bibliothèque Schocken, Jérusalem. Cet Institut possède une riche collection des manuscrits et de reproductions photographiques de manuscrits contenant des poèmes hébraïques.

Manuscripts <sup>1</sup>: A, S, B, B<sup>e</sup> = MS Berlin 103, f<sup>o</sup> 123 r. *b'n* ASB *b'ny* B<sup>e</sup>. 'lqrd'š B 'lqrdš ASB<sup>e</sup>. *dšt* AS *ršt* B. *bn* B *k(?)n* AS. *flyw* ASB<sup>e</sup> *fl...* B; Brody a imprimé *klywd*, mais c'est évidemment une faute de lecture. (MS Oxford 2853, fol. 26, Gueniza, a le texte suivant: *byns ydy byny* / 'lqdrš t'wb byny / dšb 'lzm'n / knflyw bn 'ldyn.)

|                          |                                     |
|--------------------------|-------------------------------------|
| <i>Ven sidi veni</i>     | <i>el querido ēš tan tabēni</i>     |
| <i>De este al-zamēni</i> | <i>ven filyo de Ben al-Dayyēni.</i> |

Toutes les leçons ne sont pas également certaines. Vien mon seigneur, vien est assez plausible. Bien-aimé, pourquoi t'éloignes tu si longtemps (تَبَانٌ avec l'imāle) cadre avec le contexte, mais la transcription n'est pas tout à fait sûre. La seconde ligne sera: Tout de suite, viens ô fils d'Aben al-Dayyēn (الديان avec l'imāle).

<sup>1</sup> Pour les poèmes de Yēhuda Halevi les manuscrits suivants on été collationés: MS Oxford 1971 = A; Oxford 1970 = B (ces deux manuscrits servirent de base à l'édition de Brody); MS Schocken 37 = S (ce manuscrit recopie le même archétype que A!). D'autres manuscrits collationnés pour certains poèmes isolés seront indiqués à leur place. — Le recueil des *muwaššahs* de Yēhuda Halevi est introduit dans les MSS par le passage intéressant qui suit. MSS A et S:

אלאסאוויל אלתי עלי אוזאן מושחאת ואזג'אל  
(אב'זאל les MSS. ) מרחיה וגזליה פסנהא מא  
מראכזהא או כ'רג'אתהא עבראניה או ערביה  
(ערביה או עבראניה S. ) או אעג'מיה (עגמיה S.)

«Les poèmes panégyriques et les poèmes d'amour, faits selon les mètres des *muwaššahs* et des *zajals*. Leurs *markazs*, ou *jariyas*, peuvent être composés en hébreu, arabe ou espagnol.» MS B a:

והד' א מא את'נת ר' חייא ז"ל ללח' יהודה ז"ל  
נ"ע מן אלסדאיה אלתושיחיה ססנהא אקואל  
כלהא עבראניה וסנהא מא מראכזהא ערביה או  
עג'מיה

«Voici les panégyriques de Rabbi Yēhuda à la manière des *muwaššahs*, selon la rédaction de Rabbi Ḥiyya (le rédacteur du diwan de Y. H.). Certains d'entre eux sont entièrement en hébreu; d'autres ont des *markazs* arabes ou espagnols.»

2. Yēhuda Halevi, I, 149-50. Un panégyrique en l'honneur d'Abū Ibrāhīm Iṣḥāq b. Muhāyir.

Mètre: — — — — — / — — — — —

Rimes des *qufls*: ..... -na / ..... -xaq<sup>1</sup>  
 ..... -rad / ..... -xaq

L'introduction — composée de la description d'une coupe de cristal — est suivie d'un *madīḥ* en style conventionel, dont la *jarḡa* est la continuation directe:

|               |                 |
|---------------|-----------------|
| לחזות הר המור | אם בכל לב מכאוב |
| ודברו לשמור   | ממקורו לשאוב    |
| בעבורו לאמור  | שואלים בעלת אוב |
| אדבינש באלחק  | גאר שוש דבינה   |
| מן חביבי אסחק | גארם כנר מברנאד |

«Si chaque cœur a le désir passionné de voir (le seigneur, qui est comme) 'une colline de myrrhe'<sup>2</sup> — afin de boire à sa fontaine et entendre ses paroles — on va demander à une devineresse:

|                        |                        |
|------------------------|------------------------|
| <i>g'r šwš dbynb</i>   | <i>'dbynš b'lḥq</i>    |
| <i>g'rm knd mbrn'd</i> | <i>mn ḥbyby 'ḥq.</i> » |

MSS: A, S, B (contient ligne 1 seulement — ligne 2 a été coupée par un relieur) F — Frankfurt 159 (provenant de la Gueniza). *g'r* ASB *gr* F. *šwš* AS *šyš* BF. *dbynb* ASB *d'byn'* F. *'dbynš* ASB *ydbynš* (= *ya devīnes?*) F. *g'r* ASB *gr* F. *mbrn'd* ASB *mybrn'd* F; la rime demanderait *mbrn'd*. *mn* ASB, dans F on ne voit pas le *n* distinctement. *'ḥq* (= Iṣḥāq) ASB *yṣḥq* (= Yiṣḥaq) F. (MS Berlin 103, f° 124, a, au lieu du texte espagnol, deux vers hébreux.)

<sup>1</sup> «X» désigne des éléments de rime qui s'accordent entre eux dans un *qufl* donné, mais qui peuvent être remplacés par d'autres éléments dans les autres *qufls*.

<sup>2</sup> Cf. *Cantiques*, IV, 6.

... *sois devina*                      *adivines bi-l-ḥaqq*  
 ... *cuándo mi venrad*              *min ḥabībī Ishāq.*

La groupe *g'r*, qui se trouve maintes fois dans nos vers (voir le glossaire) n'a pas trouvé sa solution; nous ne savons pas, non plus, si la groupe *g'rm* de la seconde ligne est le même mot plus le pronom personnel *me* — ou quelque chose d'autre. Le reste de ligne 1 s'explique aisément: ... tu es une devineresse, dis donc la bonne aventure conformément à la vérité! — une sentence qui cadre admirablement avec le contexte. L'interprétation de ligne 2 est par contre moins sûre: ... quand viendra de (?) mon ami Ishāq. Pour la forme *venrad*<sup>1</sup>, cf. Rem. Lingu., § 7. Peut-être a-t-on le droit de changer *mn* à *mw* et traduire: ... quand viendra mon ami I. (pour *mw* cf. Rem. Lingu., § 6); mais tout cela dépend de la signification du premier mot de la sentence.

3. Yēhuda Halevi, I, 157-158. En l'honneur de Yosef b. Ferusiel, connu sous le nom de Cidello.

Mètre: — — — — — / — — — — —

Rimes des *qufls*:        . . . . . -id / . . . . . -ra  
                                  . . . . . -id / . . . . . -ra

L'identité du destinataire du poème fut établie grâce à l'ingénieuse découverte de Baer, qui reconnut dans la *jarġa* le nom de Cidello (= Cid + ello), le sobriquet de Yosef b. Ferusiel, un courtisan du roi Alphonse VII. A la même occasion le grand historien a proposé une belle interprétation des vers espagnols,

<sup>1</sup> Il est curieux de constater que l'autre leçon (*brn'd* = *vernad*) comporte également une interprétation. Il existe en effet une forme avec inversion: *verna* au lieu de *venra* = *venira* (Menéndez Pidal, *Manual de Gramática Histórica Española*, § 123<sup>2</sup>). — D'un point de vue grammatical, M. R. Menéndez Pidal (cf. p. 315, note 1) préfère la forme *vernad*, qui est commune dans le vieux espagnol; mais la rime demande — *rad*.



qui est adopté ici avec quelques petits changements <sup>1</sup>. — Le poème fut écrit, évidemment, à l'occasion d'une visite de Cidello à Guadalajara.

שטפו נחלי השמן      נחל האבנים  
בבשורות בביר האומן      עם אל בעדנים  
יחי השר אמרו אמן      וישאו רננים

דש כנד מו סדילה כניד      חן כונה אלבשאר  
כם ראיה דשול אשיר      אן ואד אלחגארה

«Des torrents d'huile aromatique ont inondé la Vallée des Pierres <sup>2</sup> — ce sont les nouvelles du seigneur qui donne ses doux soins au peuple de Dieu. — Vive le prince! — dit-on <sup>3</sup> — Amen! — et on s'exclame jubilant:

*dš knd mw sdyhb bnyd      tn bwnh 'lš'rb*  
*km r'yb dšwl 'šyd      'n w'd 'lbg'rb.*»

MSS: A, S (dans B manquent les lignes espagnoles), Br = British Museum MS 5557 D<sup>fo</sup> 8 (Gueniza). *dšknd* AS *dšrw* Br. *mw* A m S *myw* Br. *sdyhb* AS *sdlb* Br. *d'yb* A *r'yb* Br (S d ou r?). *dšwl* AS *dšwly* Br. *'šyd* AS *y'šyd* Br.

<sup>1</sup> Il sera utile de donner ici quelques renseignements sur les premiers essais de déchiffrement des lignes espagnols de Yēhuda Halevi. Le premier qui ait tenté de transcrire un de ces vers fut Marcelino Menéndez Pelayo (*Estudios de crítica literaria*, II serie, Madrid 1912, pp. 393-395; voir plus tard, n° 5). Comme l'a justement remarqué Millás Vallierosa (*Sobre los más antiguos versos en lengua castellana*, *Sefarad*, VI [1946], pp. 362-371) le grand polygraphe espagnol n'a pas pu, vu le manque des matériaux et de travaux antérieurs, se rendre compte de la véritable fonction de ces vers. En 1936, J. F. Baer réussit à interpréter quelques vers d'un intérêt historique (nos 3 et 7) dans son article: *L'état politique des juifs d'Espagne à l'époque de Yēhuda Halevi* (en hébreu), *Zion* I; voir p. 17; 19 n. 36. Je n'ai vu l'article de Millás, que je viens de citer, qu'après la conclusion de mon travail. L'auteur y résume les résultats de ses devanciers en ajoutant quelques corrections. En plus on y trouvera quelques justes remarques concernant la fonction des vers espagnols dant la *jarýa*. (En comparant ses explications, pp. 363-64, avec les paragraphes I-II de ce travail, on trouvera certaines différences entre nos vues sur des problèmes relatifs au *muwaššah*).

<sup>2</sup> C'est-à-dire, Wādi-l-ḥiṣyāra.

<sup>3</sup> A prononcer *amru* (non *imru*).

... *meu Cidello venid*                      *tan bona al-biṣāra*  
*Como rayo de sol exid*                      *en Wādi-l-ḥiṣāra.*

Le groupe *dš knd* est assez difficile; *knd* pourrait être interprété comme *cuando*. (On est d'ailleurs tenté d'accepter la leçon *dšrw* et la transcrire *dixero* < *n* >)<sup>1</sup>. *Meu* est naturellement pour *mi*; pour cette forme, qu'on trouvera régulièrement dans nos textes, cf. Rem. Lingu., § 6. Baer et Millás changent *tn* en *kn* et lisent *con*; mais ce n'est pas nécessaire.

4. Yēhuda Halevi, I, 163-164. Un panégyrique à Is-ḥāq. b. Qrispīn.

Mètre: --- --- / --- ---

Rimes des *qufls*: ..... -as / ..... - li  
                                          ..... -eyu / ..... -ari

Le poème est un panégyrique, mais emploie, comme beaucoup de poèmes de ce genre, le langage de la poésie amoureuse:

|                                  |                                |
|----------------------------------|--------------------------------|
| מִיעֵלַת חֵן תַּפְדָּה           | בֵּת סַפְרָה אוֹדוֹתֶיהָ       |
| בְּעֵלוֹת כְּרוּבָה וִידָא       | לֹא נִעְצְרוּ דְּמַעוֹתֶיהָ    |
| צַעֲקָה בְּקוֹל מֶר וְחוּדָה     | חֶשְׁקָה לְמוֹל רַעִיוֹתֶיהָ   |
| גִּרִיד בִּשְׂאֵי יֶרֶמְנָאֵלֶשׁ | כֶּם כִּנְתָנִיר אֲמוֹמָאֵלִי  |
| שֶׁן אֶלְחָבִיב נֵן בְּבִרְאִיו  | אֲדַבְּלָאֲרִי דְּמִנְדָּאֲרִי |

«La gracieuse gazelle donnerait sa vie pour toi, cette jeune fille qui raconta son histoire: quand son chérubin se leva d'elle et s'est envolé, elle ne put pas retenir ses larmes. Elle s'est exclamé d'une voix amère et confessé son amour devant ses compagnes:

|                            |                          |
|----------------------------|--------------------------|
| <i>gryd bš'y yrmn'lš</i>   | <i>km kntnyr 'mwm'ly</i> |
| <i>šn 'lḥbyb nn bbr'yw</i> | <i>'dbl'ry dmnd'ry.»</i> |

<sup>1</sup> Millás Vallicrosa (*loc cit.*, p. 7) propose de lire: *Responded*.

MSS: A, S, B. A est partiellement vocalisé, avec les signes arabiques: *garyd* *boš 'y yrmn'ls / kim kntanir imwmal / šin 'lḥbyḥ non bbr'yw / 'dbl'ry dmnd'ry. gryd* AS *g'ryd* B. *yrmn'ls* AS *yrmnl'š* B. *kntnyr* AS -d B. *nn* AS *ln* B. *bbr'yw* SB *bbr'y* A,

... *vos ey yermanellas*      *cómo contenir a meu male*  
*Sin al-ḥabib non viviré yo*      *advolare demandaré.*

Le groupe *gryd* ne s'explique pas; il est douteux s'il contient le même groupe *gr* qu'on a trouvé ci-dessus, ou si c'est un impératif au pluriel. *Ey* est la particule arabe; elle a été empruntée, d'ailleurs, aussi par l'espagnol. *Yermanellas* (= *hermanellas*; voir Rem. Lingu., § 2) sont ces «compagnes», dont il fut question dans la strophe de transition. Le reste est simple et donne un sens qui convient: Comment pourrai-je contenir ma peine. Je ne peux pas vivre sans mon bien-aimé, je veux m'envoler (vers lui). Pour les formes *meu* et *viviré yo* (ou bien *vivireyo*), cf. Rem. Lingu., §§ 6 et 9. Le motif: «je veux m'envoler vers mon bien-aimé» n'est pas isolé dans la poésie hispano-hébraïque et hispano-arabe<sup>1</sup>.

5. Yēhuda Halevi, I, 168-169. A Abū Hārūn Moše b. 'Ezra.

Mètre: --- --- --- / --- --- ---

Rimes des *qufls*: .....-lu / .....-lu

Poème de condoléance à Moše b. 'Ezra à l'occasion de la mort de son frère Yēhuda:

<sup>1</sup> Cf. dans un *muwaššah* inédit de 'Ubāda al-Qazzāz (qui sera publié prochainement): *لو بالنفس ريش لطرت اليه* («si mon âme avait des ailes, je m'envolerais vers lui»); dans le *muwaššah* n° 192 de Abraham b. 'Ezra (l. 15; ed. Egers, p. 85): *לו יהי אבר כיונה ליי אעופה ואשכונה* («si j'avais des ailes comme une colombe, je me serais envolé et habiterais chez lui»).

שִׁיר אֶח מִפּוֹרֵד בִּלְבִי כִידוֹד  
 יִשִּׁיר כַּעֲלָמָה לִבָּכָה יָדוֹד \*  
 כִּי מוֹעֵדָה בָּא וְלֹא בָּא הַדּוֹד

בְּנִיד לִפְשָׁכָה אֲדִיוֹן שְׁנֵאלָה כֵּם כְּנֵד מו קֶרְבּוֹן פּוֹרֵאלָה

«Le chant du frère, laissé seul, brûle mon cœur comme du feu. Il chante comme une jeune fille le cœur de laquelle tressaille, parce que le temps de son rendez-vous est arrivé, sans que vienne son bien-aimé:

*bnyd lpškḥ 'dywn šn'lb km knd mṯ qrgwn pwr'lh.*»

MSS: A, S, B, MS Cambridge T.-S. H 15/46 (Gueniza). S a la note: 'g'm = 'aḡam(i). *lpškḥ* ASB *lbškḥ* C. 'dywn C 'ywn ASB. *šn'lb* ASB' *šnylb* C. *km knd* AS *kšknd* C *bsrnd* B. *mṯ* ASB *myw* C. *qrgwn* B *qdgwn* S *qdgn* A *qwbgyw* C. *pwr'lh* C *pwrlyw* BS *pylw* A.

*Venida la Pascua (?) , advien (?) sin ello*  
*Como ... meu corazón por ello.*

*La Pascua* est bien douteux, aussi bien que *advien*<sup>1</sup>. Ici, *knd* ne peut guère être expliqué comme *cuando*. L'orthographe *qrgwn* (avec un *guimel*) est intéressant; cf. n° 9 et Rem. Lingu., § 13. En tout cas, on entrevoit le sens général du vers: Le temps du rendez-vous (les Pâques ?) est arrivé, mais il arrive sans lui; mon cœur est comme ... pour lui (ou combien ... mon cœur pour lui).

D'ailleurs, c'est ce vers (l'une des deux *jārḡas* espagnoles connues par lui<sup>2</sup>), que M. Menéndez y Pelayo a essayé, il y a

<sup>1</sup> On aura attendu *advenid* (Rem. Lingu., § 7). — M. R. Menéndez Pidal a eu la grande bonté de lire le manuscrit de cet article et de faire quelques remarques. Il propose à lire, au lieu de *venida*: *vened* = *viene*, cf. Rem. Lingu., § 7 et 8).

<sup>2</sup> Il connaissait la poésie de Yēhuda Halevi surtout par les extraits donnés par A. Geiger dans son livre: *Der Diwan des Castilianers Jehuda Halevi*, Breslau 1851. Des vers espagnols Geiger y a imprimé deux: nos nos 5 et 10.

longtemps, d'interpréter. Son interprétation ne paraît pas cadrer entièrement avec le contexte:

*Venit la fesca iuvenenillo*  
*¿Quem conde meu coragion feryllo?*<sup>1</sup>

ce qui équivaut, selon Menéndez y Pelayo, à la transcription moderne:

*Venid, fresca jovencita.*  
*¿Quién esconde mi corazón herido?*

6. Yēhuda Halevi, I, 171-172. Panégyrique en l'honneur de Abū Ishāq Naḥman b. Azhār.

Mètre: ----- / -----

Rimes des *qufls*: ..... -ayu / ..... -xaq  
 ..... -lam / ..... -xaq

Après une brève introduction anacréontique, le poète passe, d'une façon ingénieuse, aux louanges de Naḥman; il finit par la strophe suivante:

|                   |                 |
|-------------------|-----------------|
| נפש אחריו נמשכת   | תוכה יבער כידוד |
| שיר בתלונות עורכת | כצבית חן על דוד |
| היה נחפז ללכת     | ויחרדה בנדוד    |

|                   |               |
|-------------------|---------------|
| יא רב כם בבראיו   | כן אשת אלכלאק |
| יא מן קבל אן יסלם | ירדד באלפראק  |

«Mon âme est attiré vers lui, elle brûle comme du feu. Mon âme chante des chansons plaintives ressemblantes aux chansons d'une biche à son bien-aimé, quand il se hâta de s'en aller et l'effraya par son départ:

|                          |                        |
|--------------------------|------------------------|
| <i>y' rb km bbr'yw</i>   | <i>kn 'št 'l'l'q</i>   |
| <i>y' mn qbl 'n yslm</i> | <i>yrdđ b'lfr'q.</i> » |

MSS: A, S, B (dans MS Cambridge T.-S. H 15/91 [Gueniza], où se trouve le

<sup>1</sup> Men. Pel. y cherche des galicianismes, en ayant dans sa pensée — sans doute — la poésie courtoise espagnole galicianiste du XIII<sup>e</sup> siècle; mais, comme nous verrons, les juifs de cet époque se servirent du dialecte «mozarabe».



poème, en manque la fin; le poème se trouve aussi dans un MS de M. Silveira [Le Caire], mais ce MS a resté jusqu'au jourd'hui inaccessible). *yrd S gr.. A ybdry B* (Prof. Baneth propose à lire *yubaddid*=il ménage).

*Ya rabb, cómo viviré yo                    con (sin?) est al-jallāq*  
*Ya man qabl an yusallem                    yuraddid bi-l-firāq.*

Le premier hémistiche est claire: Mon Dieu, comment pourrai-je vivre (cf. n° 4, ligne 2). L'interprétation du second hémistiche dépend de l'explication du mot arabe: si *jallāq* peut signifier flatteur<sup>1</sup>, on doit lire *sin* et traduire: comme pourrai-je vivre sans la compagnie de ce flatteur; mais si on s'en tient à la leçon des manuscrits *con*, on doit soupçonner dans *j'l'q* un mot avec la signification de quelque chose comme perte, désastre: comment pourrai-je vivre avec une telle perte? La deuxième ligne est tout entière en arabe: Oh, il parle déjà de son départ avant qu'il salue.

7. Yēhuda Halevi, L. 176-177. En l'honneur de Abū-l-Ḥasan Meir b. Qamniel.

Mètre: --- --- / --- --- --- ---

Rimes des *qufls*: .....-enu / .....-enu

Un panégyrique en l'honneur de ce courtisan et médecin bien connu, ayant une grande situation à la cour des princes almoravides:

אָמון בחיק משרה                    רוח והתענג בדודיה  
 מיום אשר נברא                    נאוו לצוארו רבידיה  
 רק היא נעים זכרה                    חסיב לנגן אל ידידיה  
 פליוול אליאנו                    בבסס ארדמיש אמושאנו

<sup>1</sup> On dérive le mot espagnol *balaguar* de la racine arabe *jlq*, à laquelle on prête la signification «flatter» (Steiger, *Contribución a la fonética del hispano-árabe*, p. 231, et les écrits qu'il cite et que je n'ai pas pu consulter); mais je n'ai jamais rencontré cette racine employée dans le sens en question.

« Le seigneur qui fut élevé au sein de la grandeur, en a bu <sup>1</sup> les délices. Depuis le jour de sa naissance, les colliers de la grandeur ornent son cou. Elle (la grandeur) est comme une chanteuse qui joue à ses amis un air agréable:

*flywl 'lyno                      'bbtš 'rdmysš 'maw š'nw.»*

MSS: A, S, B (Le poème se trouve aussi dans MS Cambridge T.-S. H 15/127, mais la fin y a été omise par le scribe). 'rdmys AS 'drmysš B.

*Filyolò alieno                      ..... a meu seno.*

Baer, qui s'est également occupé de ce vers <sup>2</sup>, a proposé, à titre d'essai, la lecture suivante:

*Filiol alieno                      va bastard(?); amo de mi seno (?)*

C'est à dire, la grandeur renvoie les « fils étrangers » et prie le « seigneur élevé à son sein » de s'approcher. En acceptant certaines interprétations de Baer, Millás Vallicrosa propose à lire:

*Filiol alienu                      bastaredes mais a meu senu!*

Il s'agirait du retour d'Ibn Qamniel en Andalousie, après un de ses voyages; la grandeur prie ce « fils étranger » c'est à dire voyageur: « restez dorénavant à mon sein », c'est à dire, ne vous éloignez plus de moi.

## 8. Yěhuda Halevi, II, 6-7. Un poème d'amour.

Mètre: — — — — — / — — — — —

Rimes des *qufls*: ..... -bi / ..... -su  
                                          ..... -tu / ..... -su

La *jarýa* de ce poème est un beau exemple de ce qu'Ibn

A prononcer *rawa* (non *rawwe*).

<sup>2</sup> Voir ci-dessus p. 312, note 1.

Sanā al-Mulk apelle une *jarġa* contenant du *sujf*, du badinage, de la gaieté folâtre; on peut citer quelques parallèles dans des textes arabes aussi bien qu'hébreux <sup>1</sup>.

|                  |                |
|------------------|----------------|
| יום בגנה רעו ידי | ורדיה עשו      |
| אמרה הרף ידיך    | הכי עוד לא נסו |
| ואמרים לי החליקה | לבבי המסו      |

|                    |              |
|--------------------|--------------|
| בן מתאנקש יא חביבי | פאנכח דנאשו  |
| אלגלאלה רכצה       | בשתאת הפרמשו |

«Le jour que mes mains se sont promenés dans le jardin de sa gorge, elle me dit: Enlève tes mains; je n'ai pas encore eu de telles expériences. Elle me dit des paroles qui attendrissent mon cœur:

|                           |                        |
|---------------------------|------------------------|
| <i>nn mt'nqš y' ḥbyby</i> | <i>f'nkr dn'sw</i>     |
| <i>'lg'l'lb rkšb</i>      | <i>bšt't ḥfrmšw.</i> » |

MSS: A, S (dans B manque la fin), *nn S gn A. ḥbyby A ḥbyb S*. Dans A il a une vocalisation arabe partielle: *'lg'l'lb...bašt'tu*.

|                                |                                       |
|--------------------------------|---------------------------------------|
| <i>Non me tangas ya ḥabībī</i> | <i>fa-unķiru dañoso (?)</i>           |
| <i>Al-ġalāla ruġṣatu</i>       | <i>..... hermoso (?)</i> <sup>2</sup> |

<sup>1</sup> Voir pour exemple la fin d'un *muwaššah* inédit de 'Ubāda al-Qazzāz, lequel a une grande ressemblance avec nos vers:

|              |                 |
|--------------|-----------------|
| لما ان تسربل | ثوب الحسن زيا   |
| اردت اقبل    | لماه الشها      |
| فقال تمثّل   | بالشعر ابيّا    |
| وتاه تدلّل   | باحلى مقال      |
| انا قول قوقو | ليس بالله تذوقو |

La *jarġa* est un mélange d'arabe vulgaire et d'espagnol: *anāqūl* (= انا اقول) *auco*, *lēs billāb taḏūgo*. Je dis: tu vilain, tu ne la goûteras pas (c.-à-d. ma lèvre).

<sup>2</sup> Mon maître, Prof. D. H. Baneth, pense à *permeso*. — Voici une explica-

Le premier hémistiché est plus ou moins sûr: Ne me touche pas, mon ami! Le mot suivant est en arabe: Je défends... Le mot final espagnol est douteux: c'est peut-être *dañoso*, c'est à dire une chose si mauvaise (?). Les mots arabes qui suivent peuvent être traduits, mais leur signification dans le contexte reste obscure: la grandeur est une permission...

9. Yěhuda Halevi, II, 321-322. A un ami du nom Abraham.

Mètre: -----~ / -----~

Rimes des *qufls*: .....-ib / .....-ad

.....-ib / .....-ad

Le poème contient, après une introduction ayant pour thème l'amour, un *madīḥ* bref, lequel est suivi par la strophe stéréotypée de transition:

|                  |                      |
|------------------|----------------------|
| עפרה לראותו צמאה | לבי יקרע על דבר      |
| נגד שמים נשאה    | ודמעות בלחי לח ובר   |
| חלה דורך מר קראה | יום הגד לה לאמר כבוד |

|                       |                      |
|-----------------------|----------------------|
| יא רב שש מי חורנרד    | בייש מו קרגון דמיב   |
| תן מאל מו דליר ללהביב | אנפרמו יאד כונד שנרד |

«Mon cœur se brise pour la gazelle assoiffée de le voir; elle lève au ciel son visage blanc mouillé de larmes. Le jour où on lui a dit: ton amant est malade, elle s'exclama d'une voix amère:

|                             |                                |
|-----------------------------|--------------------------------|
| <i>byš mw qrgwn dmyb</i>    | <i>y' rb šš mtrnrd</i>         |
| <i>tn m'l mtwlyd llḥbyb</i> | <i>'nfrmw y'd kwnd šnrd.</i> » |

tion ingénieuse de ligne 2, que m'a communiquée M. Salomon Pines: La grandeur (tè donne) la licence (d'agir à ton gré): contente-toi de cette permission (de droit et n'en use pas); *baste te permeco*.

MSS: A, S, B, O = Oxford Ms. heb. e. 100, f° 38 b, F = Frankfurt 159 (appartient au même Ms. que le fragment cité dans n° 2; O et F de la Gueniza) F est partiellement vocalisé avec les signes hébraïques: *byš mu qwrgin demib / y' rby symy twrnrad / tn m'l maw dler llbbyb / infermu yad bwnd šnirad. byš ABO bš S byyš F. qrgwr ASBO qwrgyn F. rb ASBO rby F. šš ASBO sy F. mtrnrđ SO mtrndđ AB mytrn'd F. mtwlyđ AS ... wlyđ B m ... lyđ O maw dlyđ F. 'nfrmw y'd FS ('nfdmw y'd A) 'nfrmw yd B 'nfdmđyđ O. kwnd BOS (kynd A) bwnd F. šnrđ FOS sndđ AB.*

Vais meu corazón de mib      ya rabb, si se (?) mi tornerad  
Tan mal meu doler li-l-ḥabib      enfermo ... cuándo sanarad.

La solution proposée ici pour ligne 1 n'est qu'un essai: Tu t'en vas de moi, mon coeur; ô mon Dieu, est-il qu'il se retournera à moi? (Pour l'orthographe de *corazón* et la forme *mib*, voir Rem. Lingu., §§ 13, 5.) La transcription du premier hémistiche de ligne 2 est à peu près certaine; la bonne leçon *doler* a été conservé par manuscrit F et par Todros (voir plus tard). On traduira donc: Ma douleur pour le bien-aimé est si grande! Dans le second hémistiche, *enfermo* est certain, *cuando sanarad*<sup>1</sup> = quand guérira-t-il au moins très probable. Le mot *yđ* (*yad*) reste obscure<sup>2</sup>.

On trouve cette *jarýa* encore une fois dans la poésie hébraïque. Todros Abulafia, qui a composé un cycle de *muwaššahs* en imitation (*mu'āraḍa*) des formes métriques de ses prédécesseurs arabes et hébreux, prit comme modèle pour le *muwaššah* n° 25 de sa collection (ed. Brody, p. 55, ed. Yellin, p. 32) le poème de Yēhuda Halevi, duquel nous venons de parler; à la manière de ces imitations, il emprunta à sa modèle aussi sa *jarýa*.

Mètre et rimes: comme chez Yēhuda Halevi.

Le poème a une introduction sur l'amour; le *madīḥ* s'adresse à l'illustre homonyme et parent du poète, Don Todros Abulafia, *el rab de la corte*, grand savant, et courtisan d'Alphonse X.

<sup>1</sup> L'explication de ces mots a été suggérée par Prof. Baneth.

<sup>2</sup> M. R. Menéndez Pidal renvoie aux *Orígenes del Español*, § 73<sup>3</sup>, où il a relevé la forme *jet*, *iet* pour la troisième personne du verbe *ser* (ēst). On a donc, sans doute, à lire: *enfermo yed*. il est malade,



|                         |                         |
|-------------------------|-------------------------|
| המור דודי לבי הדום      | לרגלי רב סדרוס צרור     |
| איך תאמרו האנק ודון     | עד השביעני ממרור        |
| לו ואצעק בלשון-אדום     | לבי דוי עף כדרור        |
| יא רב שיש סורנראד       | בייש מיב קודאסון דמיב   |
| סאן מאל מי דאליר אלגריב | אינפירמו איד קואן שנראד |

«Mon cœur est comme un tabouret aux pieds de Rab Todros, mon cher ami, qui est comme 'un bouquet de myrrhes' <sup>1</sup>. Il me rassasie d'amertume; comment pouvez-vous me dire: sois tranquille et serein. Mon cœur est malade et vole vers lui comme une hirondelle; je m'exclame dans la langue des Chrétiens:

|                                |                                 |
|--------------------------------|---------------------------------|
| <i>byyš myb qwr'swn dmyb</i>   | <i>y' rby šyš twnr'd</i>        |
| <i>t'n m'l my d'lyr 'lgryb</i> | <i>'ynfrmw 'yd qwn šnr'd.</i> » |

On s'apercevra que l'orthographe de Todros est plus moderne que celle de Yěhuda Halevi (cf. Rem. Lingu., § 12): il emploie les *matres lectionis* plus copieusement et écrit *mi* au lieu de *meu*. D'un intérêt spécial est la transcription de *corazon*: *qwr'swn* au lieu de *qrgwn* chez Yěhuda Halevi. D'ailleurs, l'unique différence entre les deux textes est le changement de *li-l-ḥabīb* en *al-garīb*: ma douleur étrange <sup>2</sup>.

10. Yěhuda Halevi, II, 322-323. Un poème d'amour.

Mètre des *qufls*: ---~---/---/---~---  
 Rimes des *qufls*: .....-had / ...-bad / .....-mad

<sup>1</sup> Cf. *Cantiques*, I, 13.

<sup>2</sup> La strophe de transition paraît montrer que Todros a donné un nouveau tour à la *jarīya* de son prédécesseur. Selon Yěhuda Halevi c'est l'amant qui est malade et le second hémistiche del igne 2 (*enfermo yed cuando sanarad*) se réfère à lui; tandis que chez Todros ces mots semblent se référer au «cœur».

|         |              |
|---------|--------------|
| יום חיה | אבל יום המית |
| לב נהיה | בשירו הצמית  |
| כצביה   | תשורר אדומית |

עסי כשנאשר בחד קרבאד מושדחש מיש אנפרכאד

«Un jour il nous donne la vie, un autre jour il nous tue. Par son chant il brise notre cœur plein de douleur, comme une biche qui chante dans la langue des Chrétiens <sup>1</sup>.

<sup>c</sup>sy kšn'sd bḥd qrb'd mws dhš myš 'nfrm'd.»

MSS: A, S, B, Ad = MS Adler (New York), 2.158 f<sup>o</sup> 15 (Gueniza). <sup>c</sup>sy AB <sup>c</sup>sd S (Ad est indistincte). mws (bis) Ad myš ASB. dhš AS Ad rhš B. 'nfrm'd AB Ad 'nfm'd S.

Le vers est très obscure. <sup>c</sup>sy est peut-être le mot arabe <sup>c</sup>asa. Mws est probablement meus = mis. A la fin on discerne *enfermad*, qui pourrait être ou le présent troisième personne ou le participe passé. On remarquera le phénomène étrange, qu'on rencontre deux fois la consonne ḥ, qui est tout à fait étrangère à la phonétique espagnole de l'époque. (S'agirait-il de mots arabes?)

11. Yēhuda Halevi, II, 394-325. Un poème d'amour.

Mètre: --- -- --- / --- -- --

Rimes des *qufls*: .....-ma / .....-li  
 .....-di / .....-li

|               |                         |
|---------------|-------------------------|
| ברביד וסהרון  | בך כל יפי ועוד מה יחרון |
| ונשוק לצוארון | אין ימנעו לחבק גרון     |
| ותענה ברון    | אז שוררה הדסת שרון      |

|               |                            |
|---------------|----------------------------|
| אמאנה חלה לי  | כן כיר תנאד יא ממא         |
| נן בארד אלחלי | כול אלבו בארד פורה מו סידי |

<sup>1</sup> L'édition a: *aramit* = en araméen: mais on doit lire, sans aucun doute, *ēdomit* = dans la langue des chrétiens.

«Tu as toute la beauté; quel besoin as-tu donc de colliers? Ils empêchent seulement d'embrasser ton cou et de le couvrir de baisers. A ces mots, la jeune fille, belle comme les myrtes des plaines, commença à chanter l'air suivant:

|                                   |                        |
|-----------------------------------|------------------------|
| <i>kṇ kyr tn'd y' mm'</i>         | <i>'m'nb ḥlb ly</i>    |
| <i>kwl 'lbw b'rd fwrh mw sydy</i> | <i>nn b'rd 'lḥly.»</i> |

MSS: A, S, B (MS Berlin 103 f° 124 a, au lieu du texte espagnol, deux lignes en arabe). S a aussi deux lignes arabes, différentes de celles de MS Berlin, mais a aussi le texte espagnol, introduit par les mots *bi-l-ʿaḡamī*. *tn'd* AS *tāḡir al-ʿiqd* (= marchand de colliers); peut-être la leçon correcte. *mm'* AB *mmh* S. *ḥlb* AS *ḥnb* B.

|                                     |                        |
|-------------------------------------|------------------------|
| <i>... ya mamma (?)</i>             | <i>... ḥulla li</i>    |
| <i>collo albo ... pora meu sīdī</i> | <i>non ... al-ḥuli</i> |

*Ya mamma* (?) = ma mère (?); voir aussi n° 14. Le second hémistiche (tout entier en arabe) doit avoir le sens: (à quoi sert) l'ornement à moi. La traduction de ligne 2 est incertaine: C'est le cou blanc... pour mon seigneur... ne... pas les bijoux. (*Pora* est une forme ancienne bien commune pour *para*.)

12. Moše b. ʿEzra, Brody I, 278-279. A Yēhuda Halevi.

Mètre: ————/———

Rimes des *qufls*: . . . . . -id / . . . . . -ya  
 . . . . . -id / . . . . . -ya

Le poème exprime la douleur que cause au poète l'absence de son ami:

|              |                    |
|--------------|--------------------|
| חתנוּדד לבדה | בת רמוֹן ברב קנאחה |
| היושבה לצדה  | גם תלין עלי צרתה   |
| לצבית חמורה  | ותשורר בעין תאותה  |

|                |                     |
|----------------|---------------------|
| יוליו לסטיה    | משכוניד משוטדיש ביד |
| פאלקורה בלנסיה | תואמו אטריש בנדיד   |

«La fille Grenade, pleine de jalousie, gémit dans la solitude; elle porte plainte contre sa rivale, qui habite à côté d'elle, et chante dans son désir à sa biche<sup>1</sup> chérie:

|                            |                         |
|----------------------------|-------------------------|
| <i>mšḵunyd mšwtdys byd</i> | <i>ywlyw lstyh</i>      |
| <i>tw'wmw 'tryš bndyd</i>  | <i>f'lqwrh blnsyh.»</i> |

MS Adler (New-York) 2.818, f<sup>o</sup> 43 v (Gueniza) est le seul contenant les vers espagnols; dans les autres MSS ils manquent.

Les vers dans leur ensemble restent obscurs; il n'est pas très utile de faire des spéculations sur des mots isolés. Observons toutefois que la fin de ligne 2 semble signifier: *falaguera*<sup>2</sup> *Valencia* = flatteuse Valencie; c'est cette ville donc qui a pris Yēhuda Halevi à la «fille Grenade».

13. Moše b. 'Ezra, I, 279-281. En l'honneur d'un membre de la famille Ibn Muhāyir, peut-être de celui mentionné plus haut n<sup>o</sup> 2.

Mètre: --- --- / --- ---

Rimes des *qufls*: ..... -ya / ..... -xir  
 ..... -es / ..... -xir

Après une introduction, ayant pour thème la description du *sāqī*, vient le *madīḥ*.

|             |              |
|-------------|--------------|
| ממחמוריו    | שמעה צבית חן |
| הונה בדודין | חמדה אשר חתן |
| לבוא בסודיו | תען ותחבונן  |

|                  |            |
|------------------|------------|
| כיר אסאד אשביליה | פי זי תאגר |
| קבראה אם גננש    | דאבן מהאגר |

<sup>1</sup> On se serait attendu *cerf*!

<sup>2</sup> Le nom de famille **אבן סלקירא**, assez répandu parmi les Juifs espagnols, doit aussi, selon toute vraisemblance, être expliqué comme *Falaguera*.

«La biche gracieuse a entendu parler de ses charmes, elle est prête à donner tout son avoir pour son amitié. Elle chante, en se demandant comment lier connaissance avec lui:

|                        |                     |
|------------------------|---------------------|
| <i>byd 's'd 'šblyb</i> | <i>fy zy t'gr</i>   |
| <i>qbr'h 'm gnnš</i>   | <i>d'bn mb'gr.»</i> |

MSS: Cambridge T.-S. H 15/42 (Gueniza); Brit. Mus. Or. 5.557 P f° 8 (Guen.) a les vers arabes qui suivent: *namdi li-lšbiliya / fi zayy tāgīr / najtir wa-nataharraš / bi-Aben Mubaḡir* (*n* = préface de prem. personne singulier!)<sup>1</sup>

'd es probablement *ad*: (je veux aller) a Seville, dans l'habit d'un marchand. Le premier hémistiche de ligne 2 est obscur; le second hémistiche est: de Ibn Muḡāyir.

14. Yosef b. Ṣaddiq, *Studies of the Research Institute for Hebrew Poetry*, II, 165-166. Un poème d'amour.

Mètre: — — — — / — — — — —

Rimes des *qufls*: . . . . . -ma / . . . . . -na

|              |                 |
|--------------|-----------------|
| יום עלי דלתה | שוקר צבי ומתדפק |
| מחר שבתה     | תשא בקול ותחרפק |
| על יולדתה    | לא אוכלה להתאפק |

כפרא מ.מ.ה      מיו אלחביב אשתאדיאנה

«Le jour que le cerf est venu frapper à sa porte, elle leva la voix de sa chambre et dit à sa mère: je ne peux pas me retenir,

<sup>1</sup> Les copistes qui ignoraient l'espagnol on souvent estropié les vers en cette langue. Quelquefois ils les ont tout simplement omis; cf. le note du copiste à la fin du *muwaššah* Brody, II, n° 14 (MS Oxford 1.974, f° 145 v): **אלכ'רג'ה - אעג' מיה' לכ ית' בתהא** «la *jarja* est en espagnol — c'est pour cela qu'il (scil. le rédacteur du Diwan) ne l'a pas reproduite». D'autres fois ils les ont remplacés par des vers hébreux (cf. n° 2) ou arabes (comme dans notre cas; cf. aussi n° 11).



*kfr' m.mb**myw 'lḥbyb 'št'dy'nh.»*

Imprimé d'après MS T.-S. 8 K 14/6 (Gueniza). L'édition a erronément *nfr'* au lieu de *kfr'* qui est la leçon du MS.

*Que faré mi mamma (?)**meu -l-ḥabīb estad...*

« Qu'est ce que je vais faire, ma mère (?) »  
Le commencement du second hémistich est probablement  
*meu -l-ḥabīb estad* = mon ami est (voir Rem. Lingu., § 7)—  
on doit compléter quelque chose comme devant la porte.

15. Abraham b. 'Ezra, Egers, p. 84, Rosin, pp. 110-111.  
Un poème d'amour.

Mètre: — — — — — / — — — — — — — — — — — — — — — —

Rimes des *qufls*: . . . . -ayu / . . . . . -ayu

לֹר יַחֲזִיז                      יוֹרְדֵי שְׂאוּל תֵּאָרֶוּ וַיִּפְּיוּ חִיר

אֶס בְּנַפְשִׁי לִיעֵלָה

חֶמְמָה בְּקוֹל מֶר כִּי עֵלָה (?)

לְדוּדָה אֲשֶׁר נָד וּבִלָּה

אֶרֶד בִּיגוֹן שְׂאוּלָה

גֹּאֵר כְּפָרִיָּו

אֶשֶׁת אֶלְחָבִיב אֲשַׁבֵּאֵר בּוֹרִי לְמֶרְדִּיָּו

כֶּם בְּבִרְיָו

« Traitez gentillemeut la gazelle, qui soupire d'une voix amè-  
re... ' pour son bien-aimé, qui s'en est allé: Je descendrai en  
douleur dans ma tombe

*g'r kfry <w>**km bbryw**'št 'lḥbyb 'šb'r bwry lmrdyw.»*

<sup>1</sup> Le texte est corrompu; Rosin a proposé de lire *ke-kalla*, comme une nouvelle mariée.

Il est évident que le premier hémistiche (qui est trop long et a deux fois la rime *eyu*) doit son origine à une contamination de deux leçons différentes. D'ailleurs, elles n'offrent aucune difficulté pour l'interprétation (à l'exception de *g'r* notoire): *g'r que faré yo* (ou *fareyo*, voir Rem. Lingu., § 9) – qu'est ce que je vais faire, et *como viviré yo* (ou *vivirayo*) = comment pourrai-je vivre (cf. n° 6). Du second hémistiche les deux mots *est al-habib* = cet ami-ci sont clairs; les autres défient tout essai d'interprétation <sup>1</sup>.

16. Todros Abulafia, Brody, p. 28, Yellin, p. 15. A Don Isaac b. Šadoq, conseiller du roi Alphonse le Sage (connu dans les documents espagnols sous le nom de Don Zag de la Maleha).

Mètre:    - - - - - - - - - - / - - - - - - - - - -

Rimes des *qufls*:    . . . . . -bi / . . . -bi / . . . . . -bi

Le poème est composé de deux parties, le *tagazzul* et le *madib*.

עיר בכואו לבשה עז בהודו

גאתה על השחקים בעודו

בה, ועל כן געקה יום נדודו

כי פדאיו אז כי שינדאד דמיבי חביבי

נון תיסולגש דמיבי

«Quand il vient, la ville se revêt de sa gloire; elle se sent trans-

<sup>1</sup> Toutefois je peux proposer maintenant une interprétation pour le second hémistiche: *este-l-habib espero, por él moriré yo* (à lire: *bwryl mrrywl*) = j'attends cet ami, pour lui je mourirai. On peut cependant objecter que dans n° 5 on a toute une autre graphie pour les mots *por ello*; de l'autre côté cf. les mots de la strophe finale: «Je descendrai en douleur dans ma tombe», qui semblent faire allusion à ces mots de la *jarğa*. [Une révision du ms. montre qu'en effet la vraie leçon est, à toute vraisemblance, *mrrywl*.]



la jeune fille chrétienne qui aime sa belle figure. Elle sait que le cœur de celui-ci en aime une autre, et qu'il est dur pour elle. Quand il vient, elle chante une chanson d'amour sur la lumière de sa face:

'lšb'h bwnw g'r my dwn b'nš y' lyš k'wtry 'mš 'myby tn q'ryš.»

Imprimé d'après MS Schocken 37. *k'wtry*: ainsi dans le manuscrit; les éditions ont erronément *b'wtry*.

Ce vers, lui aussi, offre peu de difficultés, si n'est pour la groupe *g'r*.

*Al-ṣabāḥ bono (?) ... mi don venis ya lēš que otri amas*  
*a mibi tu no (?) queris.*

Le matin est bon (?) ... tu viens, mon seigneur. *Mi don* (= *dueño*, cf. Rem. Lingu., § 4) est la traduction de la phrase *sayyidī* ou *maulāya*<sup>1</sup>, fréquente désignation du bien-aimé dans la poésie arabe. Pour la forme *venis* (= *vienes*) et *queris* (= *quieres*) voir Rem. Lingu., § 8. Pourquoi aimes-tu une autre (pour *otri*, cf. Rem. Lingu., § 11) et ne m'aimes-tu pas.

18. Yosef le scribe. Inédit. En l'honneur de Abū Ibrāhīm Samuel *ṣāhib al-šurṭa* et son frère Isaac.

Mètre: — — — — — / — — — — —

Rimes de la dernière strophe<sup>2</sup>: .....-ri / .....-ri

Je vais publier ce poème ailleurs; et j'essaierai de démontrer que le mécène qui y est célébré est Abū Ibrāhīm Samuel b. Yosef Ibn Negrella<sup>3</sup>, le célèbre vizir des rois Ḥab is et Bā-

<sup>1</sup> Cf. aussi *meu sidi* (n° 11) et *midons* des troubadours.

<sup>2</sup> Ce *muwašṣaḥ* a un trait extrêmement curieux: sa *jarīya* ne rime pas avec ses *qušs*, mais avec sa strophe dernière; en outre, *amaré* y rime avec *male*.

<sup>3</sup> C'est ainsi que j'explique le nom de famille du célèbre *kātib* de Grenade;

dis de Grenade. Dans ce cas, notre poème, composé avant l'an 1042 (date de la mort d'Isaac, le frère de Samuel) serait le premier *muwaššah* hébreu connu ayant une *jarŷa* espagnole, et, en générale, un des plus anciens *muwaššahs* — hébreux ou arabes — qui nous soient parvenus.

|                                     |                                |
|-------------------------------------|--------------------------------|
| שֶׁה נָא אֶת שִׁירִי                | שֶׁר גְּבִירִי בֶן אֲדִירִי    |
| שָׁכַר שִׁי אֲשַׁכֵּר               | וְחִסּוֹל זָגָהָה אֶת מְזוֹרִי |
| יִשְׁעֵי גַם אֲוִירִי               | וְאֲנִי אֲחַלֶּה לָּךְ צוֹרִי  |
| בְּמִיסַבִּי מֵאֲמָרִי              | וְאֶפְרֹר אֶת אֲחֻבָּתִי       |
| חֲנַת אֲמָרִי חֲנַת אֲמָרִי         | חֲבִיב תִּנַּת אֲמָרִי         |
| אֲנַפְרָמִירוֹן וְלִיזוֹשׁ גִּידֶשׁ | יְדוֹלָן תָּן מֵאֲלִי          |

« Mon seigneur, le prince, fils d'un père illustre, entends mon chant! Aie pitié de moi et guéris mes blessures en récompense de ce cadeau <sup>1</sup>. De ma part, je prierai pour toi à notre Dieu, qui est notre salut et notre lumière. Je chanterai aussi une chanson d'amour, la plus belle que je sache:

|                      |                 |
|----------------------|-----------------|
| tnt 'm'ry tnt 'm'ry  | hbyb tnt 'm'ry  |
| 'nfrmyræn wlywš gydš | ydwln tn m'ly.» |

Le poème se trouve dans MS Oxford hebr. e. 100, f<sup>o</sup> 40 (Gueniza). Mon ami D. G. Flusser proposa à lire *gyrš* (= *gueras*) au lieu de *gydš* (?).

|                               |                     |
|-------------------------------|---------------------|
| Tan te amaré, tan te amaré,   | ḥabīb, tan te amaré |
| Enfermeron welyos, gueras (?) | ya dolen tan male.  |

c'est à dire le fils de la petite femme noire. (Cf. le nom ابن نجرال

—à lire ابن نجرال = Ibn Negrello—chez Codera, *Apodos o sobrenombres de moros*

*españoles*, *Mélanges Hartwig Derenbourg*, p. 331.) Pour la forme et la signification, cf. le nom de famille, très bien connu parmi les Juifs, אבן גקסיליה = Ibn Chicatella, le fils de la petite femme. (G. S. Colin a voulu expliquer le nom comme Ibn Nagrella, du mot espagnol *nagra* = chèvre; cf. AL-ANDALUS, 1935, p. 244, note 3.)

<sup>1</sup> Le poète demande un cadeau pour la poésie qu'il a composé.



La première ligne est tout à fait claire: Je t'aimerai si bien, je t'aimerai si bien, mon ami, je t'aimerai si bien. Le premier hémistiche de ligne 2 peut être traduit à titre d'essai: Mes yeux (cf. Rem. Lingu., § 1, note) sont devenus malades, guéris-les (?)<sup>1</sup>. Le second hémistiche est de nouveau clair: Ils me font une si grande peine (cf. Rem. Lingu., § 4).

19. Anonyme. Inédit. Un panégyrique.

Mètre: -- - ---- / -- - ----

Rimes des *qufls*: .....-ya / .....-ya

Seulement un fragment de ce poème est conservé. On discerne le dernière partie du *madīḥ*; la strophe de transition est bien lisible:

נפשי פדות עפרה לפני

אורה מאור יקר ישנה

לו תענה יום יחאנה

כנון מחניש אלנ'יה

בי יאדקפבי חנביה

«Je donnerai ma vie pour la gazelle, la lumière de laquelle obscurcit la lumière des cieux. Le jour qu'il cherche des excuses, elle lui répond:

*byy' rqpby twbyh*

*knwn mtnyš 'lnyh.*»

Le poème se trouve dans MS T.-S. 8 K 14/6 (Gueniza). La lecture du mot *rqpby* est douteuse; il pourrait être aussi *qqlpby*, *rq'by* ou *qql'by*.

Le premier hémistiche, difficile en lui-même, est rendu encore plus obscur par l'incertitude du texte. Le second hémistiche semble être: *que non mi tenis al-niyya* = tu ne t'en

<sup>1</sup> Peut-être: *gaides* = *guai d'es(e)?*

tiens pas à ton intention. (Pour *tenis* = *tienes* voir Rem. Lingu., § 8.)

20. Anonyme. Inédit. Un poème d'amour.

Mètre: -----

Rimes des *qufls*: .....-ayin / .....-ayin / ...-bi

Le commencement du poème est en hébreu, les deux dernières strophes en araméen.

לקבלתי קחא ורבות שחיק  
כד אצוח חדת לקביל עתיק  
פירודא לבי בלם נחיק

יא אסמר יא קרה אלעינין

כי פוטראד לקבארק אלגיבה חביבי

«Quand je me plains, même le hibou et la chouette se tait; je gémis sur (mes infortunes) vieilles et nouvelles (?); la séparation déchire mon cœur.

*y' 'smr y' qrb 'l'ynyn ky pwtad lyb'rb 'lgybb ḥbyby.*»

MSS: C = Cambridge T.-S. H 15/83, M = Mosseri (Le Caire), p. 491 (tous les deux de la Gueniza). Dans C manque le commencement et le texte, semble-t-il, est assez corrompu: M a seulement la dernière strophe, *asmar C al-asmar M. al-<sup>c</sup>aynayn M al-<sup>c</sup>ayni C. ky - 'lgybb M*, manque dans C. *ḥabibi M ya hubbi C*.

Le commencement et la fin sont en arabe: *ya asmar, ya qurrat al-<sup>c</sup>aynayn* = toi qui es brun, o délices des yeux, et *ḥabibi* = mon bien-aimé. La phrase du milieu semble être, au moins partiellement, en espagnol: *que* (ou *qui*) *potrad* ... (?). (A noter que la rime du deuxième hémistichie manque; il est donc possible que le texte soit corrompu.)

## IV

## REMARQUES LINGUISTIQUES

C'est généralement admis aujourd'hui que l'arabe vulgaire et le dialecte roman étaient deux langues employées indistinctement pas seulement par les Chrétiens de l'Espagne musulmane, mais aussi par les musulmans andalous eux mêmes. On peut trouver la preuve de cette thèse chez Ribera, qui a cité les témoignages des auteurs arabes pour ce qui concerne l'emploi de l'espagnol parlé dans toutes les couches sociales <sup>1</sup>. Ensuite, R. Menéndez Pidal, dans son étude magistrale sur les vieux dialectes espagnols, a recueilli tous les matériaux sur la langue parlée en Espagne musulmane et les a soumis à une analyse linguistique <sup>2</sup>. Il a réussi à discerner certains traits dialectaux qui donnent à l'espagnol parlé dans les territoires musulmans un caractère spécial, le distinguant des autres dialectes espagnols. Ce dialecte — nommé mozarabe par Menéndez Pidal — a beaucoup de ressemblance avec les dialectes navarro-léonais et aragonais; comme eux, il se distingue du castillan par certains traits archaïques. Avec la *reconquista* le dialecte mozarabe a graduellement reculé devant les divers dialectes des conquérants chrétiens, en particulier devant celui de la Castille; la *reconquista* accomplie, il disparut complètement.

<sup>1</sup> *Discursos leídos...* 1912, pp. 19-25. Au reste, le témoignage d'al-Muqaddasi (p. 21) doit être écarté — il n'y semble pas être question de l'état linguistique de l'Espagne, mai de celle de la Berbérie. Aussi, Ribera (*Dis. y opúsc.*, I, p. 111-112) emploie l'argument, que plusieurs savants espagnol sont désignés comme experts dans *al-ʿarabiyya*; la connaissance de la langue arabe était donc une chose digne à être relevée. Mais *al-ʿarabiyya* a, dans ces cas, la signification: 'philologie arabe'.

<sup>2</sup> Je regrette de n'avoir eu à ma disposition en écrivant cet article l'ouvrage principal de R. Menéndez Pidal, *Orígenes del Español*. Les résultats des recherches de Menéndez Pidal ne me furent connus que par son autre livre: *Manual de Gramática Española* et par le livre de W. J. Entwistle: *The Spanish Language*, dont les premiers chapitres sont basés sur les *Orígenes*, v. p. 150; sur le dialecte mozarabe, v. pp. 111-125.

On a déjà observé ci-haut que les vers espagnols des poètes hébreux ont été écrits suivant une tradition fixe de la littérature arabe. On a donc le droit de supposer qu'aussi au point de vue de la langue ils ont imité leurs modèles arabes et composé leurs vers dans le dialecte mozarabe, dans lequel étaient écrites, sans doute, les *jarîyas* des *muwaššahs* arabes. L'emploi de ce dialecte dans les *jarîyas* des poètes hébreux, dicté par la convention littéraire, a été rendu facile par le fait que la population juive se servait couramment du dialecte mozarabe de ses voisins musulmans et chrétiens <sup>1</sup>.

En effet on peut retrouver dans les vers des poètes hébreux quelques traits caractéristiques du mozarabe, tandis que rien ne s'y trouve qui soit étranger à ce dialecte.

§ 1. Le F- initial se conserve dans le mozarabe, comme il se conserve jusqu'aujourd'hui dans la plupart des dialectes espagnols (Entwistle 122, d'après *Orígenes del Español*, § 41).

Dans nos textes nous trouvons:

FILIU *filyo* (cast. *hijo*); n° 1.

FILIOLU *filyolo* (cast. *bijuelo*), n° 7.

§ 2. Le mozarabe conserve le G- initial sous la forme de y- qu'il avait dans le latin vulgaire (Entwistle 121, *Orígenes del Español*, § 42).

Dans nos textes:

GERMANELLA *yermanella* (cast. *her-*); n° 4.

§ 3. La groupe -LY- médiale est représentée en mozarabe par -ly- au lieu de -j- castillanne <sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Voir, pour des témoignages formels confirmant cette assertion, qui s'entend d'ailleurs de soi-même, Ribera, p. 19; cf. aussi les mots de Salomon b. Gëbirol dans son poème grammatical, écrit à Saragosse en 1040 environ: «Ils ne connaissent pas la langue hébraïque; la moitié parle la langue des chrétiens

(בִּרְוִמִּיָּה = بالرومية), et l'autre moitié l'arabe» (*Ana*, lignes 14-16).

<sup>2</sup> Si l'explication de *wlywš* (n° 18) comme *welyos* = *ojos* est correcte, on a un exemple aussi pour l'évolution mozarabique -CL- -ly-. Voir Entwistle, p. 122:

De même dans nos textes:

FILIU *filyo*.

FILIOLU *filyolo*.

ALIENU *alyeno* (cast. *ajeno*); n° 7.

§ 4. E et O accentués restent e et o, tandis qu'en castillan ils se diphtonguisent (Entwistle 122, *Orígenes del Español*, §§ 21-44). Ibn Quzmān écrit *bwn* (= *bon*) pour *bueno*; le suffixe -OLU apparaît comme -ol dans les sobriquets connus de *Sanchol* (= *Sanchuelo*) et *Royol* (= *Rojuelo*)<sup>1</sup>.

Des cas analogues dans nos textes:

BONA *bona* (cast. *buena*); n° 3 (cf. aussi, n° 17?)

COLLU *collo* (cast. *cuello*); n° 11.

DOLENT *dolen* (cast. *duelen*); n° 18.

DOMINU *don* (cast. *dueño*); n° 17.

FILIOLU *filyolo* (cast. *bijuelo*).

Parmi les phénomènes morphologiques qui apparaissent dans nos textes, et dont certains présentent un grand intérêt, on doit relever d'abord certaines formes du pronom.

§ 5. Le cas régi du pronom personnel première personne est *mibi* (n°s 9, 15, 16). Il s'agit sans doute d'une formation analogique d'après TIBI. Une forme similaire *mive* se trouve dans certains textes anciens: «TIBI en espagnol primitive *tive*, contracté depuis en *ti*; voir *Orígenes del Español*, § 66<sup>2</sup>, où

«-CL- et -LI- médiaux se développent en -ll- [λ] dans le mozarabe, de même que dans la langue romane de l'Ouest... Ainsi OCULU donne *welyo*... C'est la prononciation des Mozarabes de Tolède au X<sup>e</sup> siècle: *fillo*, *mullers*, cast. *hijo*, *mujeres*.»

<sup>1</sup> M. R. Menéndez Pidal remarque: 1) On trouve souvent les mots *don* et *bon* sans diphtongues aussi en castillan, pour leur emploi proclitique. 2) La diphtongue *ie* pour l'e latin est évident dans le cas de *yed* < *est*. (cf. aussi *welyos* > *oculu*). Il se demande donc, si on ne pourra pas lire avec une diphtongue: *cuello* (kwł), *duelen* (dwłu), *filyuelo* (flywl). L'orthographe hébraïque admet, de rigueur, la lecture de ces mots avec une diphtongue. De l'autre côté, *b'us*, *q'ryš*, *tnyš* (§ 8) et *bnyd* (note 33) ne peuvent pas être lus avec diphtongues. (M. Menéndez Pidal remarque que *queres*, sans diphtongue, se trouve quelquefois aussi en vieux castillan.)



on relève ausssi bien la forme analogique de la première personne, *mive*». (*Manual*, § 93) <sup>1</sup>.

§ 6. Le pronom possessif première personne singulier est orthographié dans la plupart des cas *mw* (n<sup>os</sup> 3, 4, 5, 7, 9, 11); on a aussi les formes *myw* (n<sup>o</sup> 14, cf. aussi les *variae lectiones* dans n<sup>os</sup> 3, 5) et *myb* <sup>2</sup> (n<sup>o</sup> 9). Toutes ces graphies semblent supposer la prononciation *meu*. (La *b* de *myb* peut avoir une prononciation labiale *w*.)

§ 7. Dans la conjugaison on peut indiquer un fait important: la consonne finale -T de la troisième personne singulier se conserve toujours sous la forme -d. Menéndez Pidal écrit (*Manual*, § 107<sup>1</sup>): «Le -T de la troisième personne a disparu, après quelque résistance; dans une inscription espagnole de 546 on a *reliquid eredes*, dans une autre de 958 *despiciad, corrigad*; il apparaît même dans les premiers documents espagnols jusqu'à la fin du XII<sup>e</sup> siècle, en dépit du fait qu'alors il ne s'agit plus que d'archaïsme littéraire. Voir *Orígenes del Español*, § 70)». Dans nos textes le -T s'est conservé sans exception, sous la forme de -d. Présent: *enfermad* (n<sup>o</sup> 10), *estad* (n<sup>o</sup> 13) et peut-être *qrb'd* (n<sup>o</sup> 10). Futur: *venrad* (n<sup>o</sup> 2), *tornerad* (n<sup>o</sup> 9), *sannarad* (n<sup>o</sup> 9), *serad* (n<sup>o</sup> 15) et peut-être *bbtšrd* (n<sup>o</sup> 7) et *potred* (?; n<sup>o</sup> 20).

§ 8. Il semble que les verbes avec le thème *Ē* ne diphthongisent pas cette voyelle dans le présent: les graphies *b'nš*,

<sup>1</sup> Mon maître, M. H. Pflaum m'a fait remarquer que dans le vieux Italien les formes *meve* (même *mebe*) et *teve* sont très fréquentes (v. Monaci, *Crestomazia Italiana dei primi secoli*, Prospetto grammaticale, § 448 (p. 600).

<sup>2</sup> Todros a, à côté de *myb* (= *meu*) aussi la forme *my* (= *mi*) (n<sup>o</sup> 9 et 17); c'est la forme «moderne» castillane.—La forme *mb* se trouve aussi dans un passage de la chronique *Sefer Haqabbala* d'Abraham Ibn Dā'ūd de Tolède (mort 1168), ed. Neubauer, *Medieval Jewish Chronicles*, I, 79. Baer a été le premier à reconnaître qu'il s'y agit de Yosef b. Feruṣiel Cidello, le destinataire du *muwaššah* de Yēhuda Halevi, ci-haut n<sup>o</sup> 3 (voir *Die Juden im christlichen Spanien*, II, 14). Je propose d'y lire

ר' יוסף בן פרנצאל (פרנצאל טו) הנקרא מנצחיל

= Yosef b. Feruṣiel (une leçon variante reproduit le -š- par un *guimel*!—cf. § 13) nommé *mbšdyl* = *meu Cidello*. On voit que c'est exactement le titre mentionné dans la *jarṡa* de n<sup>o</sup> 3 où on le rencontre avec la graphie *mwšdlh*.

*q'ryš* (n° 17) et *tnyš* (n° 19) ne peuvent pas représenter *vienes*, *quieres* et *tienes* mais *venes* (-is), *queres* et *tenes*. C'est là un phénomène surprenant qui ne semble pas avoir d'analogies dans les autres dialectes.

§ 9. On a transcrit les formes *bbr'yw* (n°s 4, 6, 14) et *fry* <w> (n° 14), *fr'yw* (n° 15) par *viviré yo* et *faré yo*; mais il est possible de les expliquer autrement. Menéndez Pidal écrit (*Manual*, § 116<sup>2</sup>): «La deuxième personne de *habere*: HAIO devrait donner \**bayo*, mais donne en fait *heo*, une forme rare et archaïque (voir un exemple du XII<sup>e</sup> siècle, *Cantar de Mio Cid*, ed. Menéndez Pidal, p. 271); cette forme a été influencée par HAY = *be* proclitique (§ 29<sup>2a</sup>), lequel est la forme moderne; l'ancienne forme *hey* (cf. *soy*, *doy*, etc.) est encore usitée dans certains dialectes». Il est donc possible que nos formes représentent une de ces formes longues du futur: *vivirayo*, *farayo* ou *vivire(y)o*, *fare(y)o*<sup>1</sup>.

§ 10. La deuxième personne singulier de *ser* a dans beaucoup de dialectes (léonais occidental, judéo-espagnol, andalou) la forme *sos* (*Manual*, § 116<sup>1</sup>); c'est la même forme qui figure dans n° 2.

§ 11. On doit relever la forme du pronom indéfini *otri* ou *otre* (n° 17). Cf. *Manual*, § 102<sup>1</sup>: «La flexion des pronoms indéfinis est généralement celle des adjectifs: *otro*, -a; *otros*, -as; mais il y a une tendance à leur donner les terminaisons de la flexion pronominale. Ainsi, l'-i final de *qui*, l'-e de *este*, *ese*, etc., se sont introduits en *otri* (courant jusqu'aujourd'hui à Navarre et Alava), *nadi* et *otre*, *misme*».

§ 12. A la fin, quelques observations sur l'orthographe de nos textes. On sait que ni l'hébreu ni l'arabe n'ont de signes pour les voyelles. L'hébreu a essayé de suppléer à ce manque par l'emploi des consonnes *y* et *w* pour désigner les voyelles longues *i* et *o*, *u*. (L'emploi de l'*alef* pour *a* est plus rare.) Dans la graphie biblique, l'emploi de ces consonnes, dites *matres lectionis*, est facultatif; tandis que dans les époques postérieures

<sup>1</sup> Cela est vrai aussi de la forme *moriré yo* ou *morirayo* (n° 15) si l'explication donnée p. 328, note 1 est correcte.

elles finirent par être employées de façon constante. Très fréquemment on se servait d'elles même pour noter des voyelles courtes. Or, on peut observer que l'emploi des *matres lectionis* dans non vers est fait pour nous surprendre. Des formes telles que *km* = *como* (4 fois; au lieu de *kwmw*); *kn* = *con* (*contenir*, n° 4; n° 6 ?; au lieu de *kwn*); *nn* = *non* (4 fois; au lieu de *nwn*), *šn* = *sin* (2 fois; au lieu de *šyn*); *bbr'yw* = *viviré yo* (2 fois; au lieu de *bybyr'yw*) vont décidément à l'encontre de l'usage hébreu du temps. (L'usage orthographique du judéo-espagnol, pour exemple, présente un très grand contraste, car on y fait l'emploi le plus étendu des *matres lectionis*). Par contre, ces formes se conforment parfaitement aux règles de l'orthographe arabe, où l'on n'emploie jamais des *matres lectionis* pour des voyelles courtes. En effet, en arabe on se serait attendu à des graphies comme *كم, كن, نن, شن, بيرايو*. Il semble donc que les poètes hébreux qui imitèrent les arabes en employant les *jarýas* espagnoles, ont aussi suivi leur façon de transcrire les mots espagnols.

§ 13. Un cas intéressant est la graphie *qrgwn* (קרנן) pour *corazón*. On trouve ailleurs aussi la transcription du son *z* par *ým* arabe (= *guimel* hébraïque): *luz* et *pez* sont écrit *lwý* et *byý* chez Ibn Quzmán (Entwistle 124); on a chez les juifs la graphie *Barg*(=*ý*)*elona* pour *Barcelona*, etc. (D'ailleurs, déjà Dozy a fait remarquer ce phénomène dans une note instructive [*Journ. Asiat.*, 1869, p. 194, n. 1] où il cite beaucoup d'exemples, tirés surtout des écrits des botanistes andalous.) On ne veut pas tenter ici d'en tirer des conclusions sur la prononciation soit du *ým* arabe soit du *z* espagnol. [Je note maintenant que Simonet enregistre le nom mozarabe *Aben Corachon* (= *Korayón*), qu'il explique comme *Corazón*: *Glosario de voces... usadas entre los Mozárabes*, p. 131.]

§ 14. Le *g* espagnol semble être transcrit par le *q* hébreu; il est vrai que le texte d'aucun des deux passages qu'on peut citer à l'appui de cette affirmation (n°s 8 et 12), n'est absolument certain.

§ 15. Les rimes paraissent indiquer que le *o* final a été prononcé comme *u*. Rime *lu* (n° 5) — *ellu*; *ayu* (n° 6) — *vi*.

*viré yu; enu* (n° 7) — *alienu, senu; su* (n° 8) — *dañosu, fermosu; ayu* (n° 15) — *faré yu, viviré yu*. (Cf. aussi la vocalisation *infermu* dans n° 9!)

## V

## G L O S S A I R E

|                      |                                                                                                                         |
|----------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| á                    | <i>á</i> meu male 4; <i>á</i> meu seno 7; <i>á</i> mibi 17.                                                             |
| advolar              | <i>advolare</i> demandaré 4.                                                                                            |
| adevinar             | <i>adevines</i> bi-l-ḥaqq 2.                                                                                            |
| 'tryš                | 12 (= <i>otris</i> ?).                                                                                                  |
| albo                 | collo <i>albo</i> 11.                                                                                                   |
| alieno               | <i>filyol alyeno</i> 7.                                                                                                 |
| 'm                   | 13.                                                                                                                     |
| amar                 | <i>amas</i> 16; tan te <i>amaré</i> 18 (3 fois,                                                                         |
| 's'd                 | 13.                                                                                                                     |
| b'r                  | 15.                                                                                                                     |
| b'rh (?)             | 20.                                                                                                                     |
| bbtš 'rd myš         | 7.                                                                                                                      |
| bdyd (šbdyd ?)       | 12.                                                                                                                     |
| bḥd                  | 10.                                                                                                                     |
| bona                 | tan <i>bona</i> al-bišāra 3.                                                                                            |
| bšt't <sup>1</sup> ) | 8 (= <i>baste</i> te?).                                                                                                 |
| bwry                 | 15 (voir <i>por</i> ).                                                                                                  |
| collo                | <i>collo</i> albo 11.                                                                                                   |
| como                 | <i>cómo</i> <sup>x</sup> contener a meu male 4; <i>cómo</i> viviré yo 6, 15; <i>como</i> rayo de sol 3; cf. <i>ḥm</i> . |
| con                  | <i>con</i> este 6 (peut-être <i>sin</i> ).                                                                              |
| contener             | <i>como</i> contener a meu male 4.                                                                                      |
| corazón              | meu <i>corazón</i> (qrŷwn) 5; meu <i>corazón</i> de mibi (écrit chez Yehuda Halevi grŷwn, chez Todros qwrswn) 9.        |
| cuándo               | <i>cuándo</i> venrad 2; <i>cuándo</i> sanarad 9.                                                                        |

<sup>1</sup> On pourrait comparer Ibn Quzmān, p. 229, l. 2: *anda baštīt mur ʿazīz maḵrūm*, où le mot espagnol *baštīt* est évidemment paraphrasé par l'arabe *ʿazīz maḵrūm*; il est vrai que je ne saurais pas dire de quel mot espagnol s'agit-il. On aurait donc dans notre vers: *baštēt y fermoso* = honoré et beau. [Mais v. p. 319, note 2.]

|          |                                                                                                                                                                                |
|----------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| de       | filyo <i>de</i> Ben al-Dayyani 1; rayo <i>de</i> sol 3; meu corazón <i>de</i> mibi 9; que será <i>de</i> mibi, non te tolgas <i>de</i> mibi 16; <i>de</i> Ibn Muhā-<br>ğir 13. |
| decir    | <i>dixero</i> (?) 3.                                                                                                                                                           |
| deste    | <i>deste</i> -l-zamāni 1.                                                                                                                                                      |
| demandar | advolare <i>demandaré</i> 4.                                                                                                                                                   |
| devina   | sos <i>devina</i> 2; cf. adivinar.                                                                                                                                             |
| doler    | tan mal mi <i>doler</i> 9; ya <i>dolen</i> tan male.                                                                                                                           |
| don      | mi <i>don</i> 17.                                                                                                                                                              |
| ello     | sin <i>ello</i> , por <i>ello</i> 5; por <i>él</i> (ou <i>ello</i> ) 15.                                                                                                       |
| en       | <i>en</i> Wādi-l-hiğara 3.                                                                                                                                                     |
| enfermar | <i>enfermad</i> 10; <i>enfermeron</i> 18.                                                                                                                                      |
| enfermo  | 9.                                                                                                                                                                             |
| esperar  | <i>este</i> -l-ğabib <i>espero</i> 15.                                                                                                                                         |
| estar    | <i>estad</i> 14.                                                                                                                                                               |
| est(e)   | <i>est</i> al-jl'q 6; <i>est</i> al-ğabib 15.                                                                                                                                  |
| exir     | <i>exid</i> 3.                                                                                                                                                                 |
| facier   | que <i>faré</i> yo (kfry<w>) 15; que <i>faré</i> yo (ky fr'yw) 16; que<br><i>faré</i> (kfr') 14.                                                                               |
| f'lqwrh  | 11 (à lire f'lqyrb = <i>falaguera</i> ?).                                                                                                                                      |
| fermoso  | 8 (?).                                                                                                                                                                         |
| filyo    | <i>filyo</i> de Ben al Dayyāni 1; <i>filjol</i> alyeno 7.                                                                                                                      |
| 'r 1     | <i>g'r</i> sos <i>devina</i> 2; <i>g'r</i> m <i>knd</i> 2; <i>g'r</i> que <i>faré</i> yo 15; <i>g'r</i> mi don<br>venes 17.<br><i>gryd</i> 4.                                  |
| ir       | <i>vais</i> meu corazón 9.                                                                                                                                                     |
| km       | <i>km</i> <i>knd</i> 5.                                                                                                                                                        |
| knd      | <i>g'r</i> m <i>knd</i> 2; dš <i>knd</i> (?) 3; <i>km</i> <i>knd</i> 5; <i>kwnd</i> (= cuándo) 9; ms<br><i>kwnyd</i> 12.                                                       |
| kšn'sd   | 10.                                                                                                                                                                            |
| la       | <i>la</i> Pascua (?) 5; cf. 12, 15 (?).                                                                                                                                        |
| lmrdyw   | 15 (voir <i>morir</i> ).                                                                                                                                                       |
| lštyh    | 12.                                                                                                                                                                            |

<sup>1</sup> Prof. Baneth et M. Flusser me font remarquer que dans la plupart des cas le contexte demande pour *g'r* la signification dit; en ce cas *g'rm* serait: dit-moi (*g'r* *mi*) et *gryd* le pluriel: dites.



|        |                                                                                                                                                                                                                                                          |
|--------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| male   | á meu <i>male</i> 4; tan <i>mal</i> 9; tan <i>male</i> '8.                                                                                                                                                                                               |
| meu    | <i>meu</i> Cidello 3; a <i>meu</i> <i>male</i> 4; <i>meu</i> corazón 5; a <i>meu</i> <i>seno</i> 7;<br><i>meu</i> corazón de <i>mib</i> 9; <i>meu</i> <i>sidi</i> 11; <i>meu</i> -l- <i>habib</i> 14; <i>mws</i><br>(bis; = <i>meus</i> ?) 10; 2 ?; 12 ? |
| me     | non <i>me</i> <i>tangas</i> 8.                                                                                                                                                                                                                           |
| mi     | <i>mi</i> <i>venrad</i> 2; de <i>myb</i> 9; de <i>myby</i> (bis) 16; a <i>myby</i> 17; non <i>mi</i><br><i>tenes</i> 19.                                                                                                                                 |
| morir  | <i>moriré</i> yo 15                                                                                                                                                                                                                                      |
| myš    | 7; cf. 12 ?                                                                                                                                                                                                                                              |
| non    | <i>non</i> <i>viviré</i> yo 4; <i>non</i> <i>me</i> <i>tangas</i> 8; <i>non</i> <i>te</i> <i>tolgas</i> 16; <i>non</i> <i>ve</i> -<br><i>rad</i> 11; <i>non</i> <i>mi</i> <i>tenes</i> 19.                                                               |
| o      | <i>o</i> <i>que</i> <i>sera</i> 16.                                                                                                                                                                                                                      |
| otri   | <i>otri</i> <i>amas</i> 17.                                                                                                                                                                                                                              |
| pascua | 5 (?)                                                                                                                                                                                                                                                    |
| poter  | <i>que</i> <i>potrad</i> (?) 20.                                                                                                                                                                                                                         |
| por    | <i>por</i> <i>ello</i> 5; <i>por</i> <i>él</i> (ou <i>ello</i> ) 15.                                                                                                                                                                                     |
| pora   | <i>pora</i> <i>meu</i> <i>sidi</i> 11.                                                                                                                                                                                                                   |
| que    | <i>que</i> <i>faré</i> 14; <i>que</i> <i>faré</i> yo 15, 16; <i>que</i> <i>serad</i> de <i>mibi</i> 16; <i>lēš</i> <i>que</i><br><i>otri</i> <i>amas</i> 17; <i>que</i> non <i>mi</i> <i>tenes</i> 19.                                                   |
| querir | <i>quieres</i> 17; <i>querido</i> (?) 1.                                                                                                                                                                                                                 |
| qrb'd  | 10.                                                                                                                                                                                                                                                      |
| rayo   | como <i>rayo</i> de <i>sol</i> 3.                                                                                                                                                                                                                        |
| sanar  | cuándo <i>sanarad</i> 9.                                                                                                                                                                                                                                 |
| seno   | á <i>meu</i> <i>seno</i> 7.                                                                                                                                                                                                                              |
| ser    | <i>sos</i> <i>devina</i> 2; <i>es</i> (?) 15; <i>que</i> <i>serad</i> 16.                                                                                                                                                                                |
| sin    | <i>sin</i> al- <i>habib</i> 4; <i>sin</i> <i>ello</i> 5; <i>sin</i> (?) <i>est</i> 6.                                                                                                                                                                    |
| sol    | como <i>rayo</i> de <i>sol</i> 3.                                                                                                                                                                                                                        |
| tan    | <i>eš</i> <i>tan</i> <i>tabēni</i> 1; <i>tan</i> <i>bona</i> al- <i>bišara</i> 3; <i>tan</i> <i>mal</i> 9; <i>tan</i> <i>te</i> <i>amaré</i><br>(3 <i>fois</i> ) 18; <i>tan</i> <i>male</i> 18.                                                          |
| tañer  | non <i>me</i> <i>tangas</i> 8.                                                                                                                                                                                                                           |
| te     | non <i>te</i> <i>tolgas</i> 16; <i>tan</i> <i>te</i> <i>amaré</i> (3 <i>fois</i> ) 18; ( <i>baste</i> <i>te</i> , 8 ?).                                                                                                                                  |
| tener  | non <i>mi</i> <i>tenis</i> 19.                                                                                                                                                                                                                           |
| toller | non <i>te</i> <i>tolgas</i> 16;                                                                                                                                                                                                                          |
| tornar | <i>tornarad</i> 9.                                                                                                                                                                                                                                       |
| tu     | <i>tu</i> <i>no</i> (?) 17; cf. 12 ?                                                                                                                                                                                                                     |

|                 |                                                                                                                                                               |
|-----------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| venir           | <i>venis</i> 16; <i>ven sīdī veni</i> 1; <i>ven filyo</i> 1; <i>meu Cidello venid</i> 3;<br><i>venid(a)</i> la pascua 5; <i>venrad</i> (ou <i>vernad</i> ) 2. |
| ver             | <i>verad</i> (bis) 11.                                                                                                                                        |
| vivir           | non <i>viviré</i> yo 4; cómo <i>viviré</i> yo 6, 15.                                                                                                          |
| vos             | 4.                                                                                                                                                            |
| welyos = (ojos) | 18 (?).                                                                                                                                                       |
| yo              | 4, 6, 15, 16.                                                                                                                                                 |
| ywlyw           | 11.                                                                                                                                                           |

## APPENDICE

Ibn Sanā al-Mulk, *Dār al-tirāz fī ʿamal al-muwaššahāt* (MS Leyde, n° 2.407, f° 8 v-10 r). Cf. p. 303, note 1.

والخرجة عبارة عن القفل الاخير من الموشح . والشرط فيها ان تكون حجاجية من قبل السخف ، قزمانية من قبل اللحن ، حارة محرقة ، حادة منصجة ، من الفاظ العامة ولغات الدامة <sup>1</sup> . فان كانت معربة الالفاظ ، منسوجة على منوال ما تقدمها من الايات والاقفال ، خرج الموشح من ان يكون موشحاً . اللهم الا ان كان موشح مدح وذكر الممدوح في الخرجة فانه يحسن ان تكون الخرجة معربة . كقول ابن بقي:

انما يحيى      سليل الكرام  
واحد الدنيا      ومعنى الانام

وقد تكون الخرجة معربة وان لم تكن فيها اسم ممدوح ولكن بشرط (f° 9 r) ان تكون الفاظها غزلة جداً هزاة ، سحارة ، خلافة ، بينها وبين الصبابة قرابة . وهذا معوز معجز ، وما يوجد منه في الموشحات سوى موشحين او ثلاثة . كقول ابن بقي:

ليل طويل      ولا معين  
يا قلب بعض الناس      ما تلين

<sup>1</sup> Je ne suis pas sûr de la signification de ce mot — peut être dérive-t-il du verbe دم «être chétif, vil, vilain»; donc: mots des basses gens.

فمن قدر ان يقول هكذا فليعرب ، والأّ فليغرب . والمشروع بل  
المفروض في الخرجة ان يجعل الخروج اليها وثبا واستطرادا ، وقولا مستعارا  
على بعض اللسنة ، أما السنة الناطق او الصامت او على الاغراض المختلفة  
الاجناس . واكثر ما تجعل على السنة الصبيان والنسوان والسكرى والسكران .  
ولا بدّ في البيت الذي قبل الخرجة من قال او قلت او قالت او غنيت او  
غنّى او غنّت . (f° 9 v) فمما جعل على لسان الحمام قول عبادة:

ان الحمام في قضبها تشدوا  
قل هل علم      او هل عهد      او كان  
كالمعتصم      والمعتضد<sup>1</sup>      ملكان

ومما جعل على لسان الغرام قول ابن بقي:

ومذ رحلتا      غنّى الجوى في صدري  
سافر حبيبي      سحرا وما ودعتو  
يا وحش قلبي      في الليل اذا افكرتو

ومما استعير على لسان الهيجا قول عبادة:

والهيجا تغنّى      والسيف قد طرب  
ما املح العساكر      وترتيب الصفوف  
والابطال تصيح      الواثق المليح

ولو ذكرنا مثلا لكل لسان استعاره القوم لطالت اللسنة ، (f° 10 r)

<sup>1</sup> Comme je démontrerai dans mon édition des *muwaššahs* de 'Ubāda, il faut lire *al-Mu'tamid* au lieu d'*al-Mu'tadid*.

وحصل اللال والكلال ، وقد ذكر منها ما يجزى ويكفى من المثل ، وقد يكون الخرجة عجمية اللفظ بشرط أن يكون لفظها أيضا في العجمي سفسافا نطيا ، ورماديا زطيا . والخرجة هي ابراز الموشح وملحه وسكره ، ومسكه وعنبره . وهي العاقبة ، وينبغي أن تكون جميلة ، والخاتمة بل السابقة ، وأن كانت الأخيرة . وقولي السابقة لأنها التي ينبغي أن يسبق خاطر إليها ويعملها من ينظم الموشح في الأول وقبل أن يتقيد بوزن أو قافية ، وحين يكون مسيبا مسرعا ، ومتنججا<sup>1</sup> منفسحا ، فكيف ما جاء اللفظ والوزن خفيفا على القلب ، انيقا عند السمع ، مطبوعا عند النفس ، حلوا عند الذوق ، تناوله وتناول ، وعامله وعمله ، وبنى عليه الموشح ، لأنه وجد الأساس (f° 10 v) وامسك الذنب ونصب عليه الرأس . وفي المتأخرين من يعجر عن الخرجة ويستعير خرجة غيره ، وهو أصوب رأيا ممن لا يوفق في خرجته بأن يعربها ويتعاقل ولا يلحن ويتخاف بل يتناقل.

S. M. STERN.

<sup>1</sup> La leçon de ce mot, aussi bien que sa signification, sont douteuses.



## LA TRADUCCION CASTELLANA DEL «TRATADO DE AGRICULTURA» DE IBN BAṢṢĀL

EN nuestra obra *Las traducciones orientales en los manuscritos de la Biblioteca Catedral de Toledo*<sup>1</sup> pudimos identificar sendas traducciones castellanas de dos obras árabes de agricultura, cuyo original se había perdido. En esta misma revista<sup>2</sup> publicamos, acompañado de un estudio, el texto castellano del *Compendio* o *Suma* (مجموع) *de agricultura* de Abū-l-Muṭarrif ʿAbd al-Raḥmān ibn Muḥammad ibn ʿAbd al-Kabīr ibn Yaḥyà ibn Wāfid. Dos años después, mi querido amigo E. García Gómez publicaba en *AL-ANDALUS*<sup>3</sup> un artículo *Sobre agricultura arábigoespañola (Cuestiones biobibliográficas)*, escrito con ocasión de haber podido comprobar cómo el original árabe correspondiente a la traducción castellana atribuída por mí a Ibn Wāfid, se conservaba formando parte de una obra de vulgarización agrícola, impresa en Fez (1358 h.) con el título de

كتاب في الفلاحة لأبي الخير الأندلسي. García Gómez probó hasta la saciedad que la obrita en cuestión reunía, por lo menos, dos obras distintas, la primera de las cuales (pp. 2-83) se correspondía con el texto atribuído por mí a Ibn Wāfid. Aunque en la edición de Fez parece que dicho texto árabe se atribuye a Abū-l-Jayr al-Iṣ-

<sup>1</sup> Madrid 1942, pp. 92 ss.

<sup>2</sup> *AL-ANDALUS*, vol. VIII [1943], pp. 281-332.

<sup>3</sup> Vol X [1945], pp. 127-146.

bili, ya muestra García Gómez <sup>1</sup> las dudas y dificultades para esta atribución.

Como prometimos anteriormente en nuestro citado artículo <sup>2</sup>, ofrecemos hoy el texto de la traducción castellana de la segunda obra de agricultura encontrada por nosotros en el manuscrito n<sup>o</sup> 10.106 de la Biblioteca Catedral de Toledo. Como su compañero, el texto de la traducción atribuida a Ibn Wāfid, también éste es deficiente; pero no se ha encontrado hasta ahora, que sepamos, el original árabe del mismo. Se trata de la obra de agricultura كتاب القصد والبيان, de Abū 'Abd Allāh Muḥammad ibn Ibrāhīm ibn al-Baṣṣāl o también Ibn Baṣṣāl al-Ṭulayṭulī, o sea el toledano, del cual poseemos muy pocos datos biográficos.

En una glosa marginal del manuscrito, conservado en Granada y fechado en Almería (749 h.), de la *Urṣūza* agrícola del almeriense Abū 'Utmān Abū Yā'far b. Luyūn al-Tuḡībī, publicada por Lerchundi-Simonet en su *Crestomatía arábigo-española* <sup>3</sup>, se dice de nuestro autor que era ḥāḡḡ, es decir, que había realizado la peregrinación a la Meca; que era autor de un excelente tratado de agricultura, dedicado a al-Ma'mūn de Toledo, y que de este tratado se había hecho un compendio en dieciséis capítulos, que estaba en las manos de aquel autor. El propio Ibn Luyūn, llevado del predicamento de Ibn Baṣṣāl, aprovechó singularmente en su poema geopónico la doctrina de nuestro autor <sup>4</sup>. Maqqarī <sup>5</sup>, al insertar el elogio de Ibn Gālib sobre las excelentes dotes de los hispanomusulmanes para las ciencias y las artes, destaca a Ibn Baṣṣāl, autor de un excelente libro de agricultura. Pero el autor que rinde continuo testimonio del crédito de que gozaba la obra de Ibn Baṣṣāl es el célebre Abū Zakariyyā' Yaḥyà b. Muḥammad b. Aḥmad ibn al-'Awwām al-Iṣbīlī, en su

<sup>1</sup> Art. cit., p. 133.

<sup>2</sup> P. 282.

<sup>3</sup> Granada 1881, p. 96, n<sup>o</sup> 84.

<sup>4</sup> Cf. la citada *Crestomatía arábigo-española* de Lerchundi-Simonet, p. 198. Sabemos que la señorita Joaquina Eguaras, de la Escuela de Estudios Árabes de Granada, tiene preparada una edición y estudio de esta obra de Ibn Luyūn.

<sup>5</sup> *Analectes sur l'histoire et la littérature des arabes d'Espagne*, ed. Dozy, vol. II, p. 104.

famoso *Kitāb al-falāḥa*, editado y traducido al español por Banqueri <sup>1</sup> y al francés por Clement-Mullet <sup>2</sup>, aunque todavía espera una edición y traducción definitiva <sup>3</sup>. Ibn al-<sup>c</sup>Awwām cita con gran elogio a nuestro autor en el prólogo de su *Kitāb al-falāḥa* y luego casi a cada paso en los diferentes capítulos de su gran obra. Precisamente a base de los cotejos de estas citas de Ibn Baṣṣāl, hechas por Ibn al-<sup>c</sup>Awwām, pudimos identificar la fragmentaria y anónima traducción castellana contenida en el manuscrito toledano n.º 10.106, f.ºs 17 r-66 r, pues era extraordinaria la fidelidad con que el texto de la traducción castellana se correspondía con el texto árabe de la cita de Ibn Baṣṣāl en la obra de Ibn al-<sup>c</sup>Awwām.

En este caso no disponíamos siquiera a favor nuestro de una alusión, más o menos corrompida, de alguno de los antiguos catálogos de la Biblioteca Catedral de Toledo, como sucedió con la obra de Ibn Wāfid <sup>4</sup>. Sin embargo, es cierto que en España, en la Biblioteca de El Escorial, existían, ya bien entrada la Edad Moderna, algunos ejemplares de la obra árabe de agricultura de Ibn Baṣṣāl. En el Catálogo bilingüe, en árabe y castellano, de los fondos de la Biblioteca de El Escorial, datado a fines del siglo XVI y publicado en *AL-ANDALUS* <sup>5</sup> por el P. N. Morata, figura citada dos veces en los n.ºs 45 y 47.

He aquí la primera cita:

ابو عبد الله بن بصال في الفلاحة مستخرج من كتان الفه المذكور فيه  
ايضاً كتاب اخر منصوب (sic) اليه في الفلاحة جعلاً لخزانة الوزير ابي  
الحجاج يوسف بن اسحاق بن نحيش عام 1269 من مولود الهنا المسيح يسوع

<sup>1</sup> Madrid 1802.

<sup>2</sup> París 1864-67.

<sup>3</sup> Cf. sobre moderna bibliografía en torno a Ibn al-<sup>c</sup>Awwām el citado artículo de García Gómez, p. 140.

<sup>4</sup> Cf. mi citado artículo en *AL-ANDALUS*, VIII, [1943], p. 286.

<sup>5</sup> *Un catálogo de los fondos árabes primitivos de El Escorial*, pp. 81-181 del vol. II [1934].

O sea: «Abū ʿAbd Allāh b. Baṣṣāl [*Tratado*] sobre agricultura, derivado de un libro que compuso el citado autor; en el mismo volumen hay otra obra sobre agricultura atribuida al mismo autor. Copiólo para su biblioteca el visir Abū-l-Ḥayyāy Yūsuf b. Ishāq b. Nahīš en el año 1269 de J. C.» O sea, que estamos en presencia de una referencia al compendio de la obra de Ibn Baṣṣāl. En cuanto a la otra obra atribuida a nuestro autor, no sabemos a cuál puede referirse, ni estamos en condiciones de poner en claro la validez o no de tal atribución.

Existiendo en España a fines del siglo XIII ejemplares de la obra geopónica de Ibn Baṣṣāl, de tan gran prestigio en los círculos árabes, no es de extrañar que se tradujera al castellano, al par que la obra de Ibn Wāfid, a fines del siglo XIII o principios del siglo XIV, en el citado manuscrito toledano <sup>1</sup>.

Pero repetimos que el fundamento decisivo para la identificación de la traducción castellana anónima — faltos como estamos del texto árabe original — son las citas de Ibn Baṣṣāl en la obra de Ibn al-ʿAwwām. En nuestra obra *Las traducciones orientales en los manuscritos de la Biblioteca Catedral de Toledo* <sup>2</sup>, ya señalamos largos pasajes de nuestro texto castellano que coinciden con citas expresas de Ibn Baṣṣāl, hechas por Ibn al-ʿAwwām; y otras correspondencias señalamos en la edición que aquí damos del texto castellano. Como quiera que la traducción castellana representa, según creemos, el resumen, en dieciséis capítulos, que se hizo del texto árabe primitivo, a veces la correspondencia de los textos no es completa y el texto castellano resulta más breve que la cita de Ibn al-ʿAwwām.

Completando el tema de las citas de nuestro autor, podemos decir que en el segundo de los textos que figuran en la citada colectanea agrícola كتاب في الفلاحة, editada en Fez, texto (pp. 85-144, al parecer) <sup>3</sup> que aparece anónimo y deriva de un

<sup>1</sup> Es curioso que, a pesar de la celebridad de que gozó el texto de Ibn Baṣṣāl, falte su mención en la clásica obra de C. Brockelmann, *Arabische Litteratur*, y en la *Introduction to the History of Science*, vol. I, de G. Sarton.

<sup>2</sup> Pp. 98, 102 ss.

<sup>3</sup> Cf. García Gómez en su citado artículo, p. 133.

autor hispanoárabe que escribía, según dice, en el año 494 h. [6 nov. 1100 – 25 oct. 1101], se cita dos veces a nuestro Ibn Baṣṣāl. En la p. 94, al hablar de la tierra gruesa, pegadiza, dice que coincide con la llamada «tierra enferma» por Ibn Baṣṣāl<sup>1</sup>; pues bien, en el texto de la traducción castellana, en la *partida* octava del capítulo II, al hablar de la tierra amarilla, compacta, dice que es *doliente* e *demandida*. En la p. 112 de la citada obrita de Fez, al hablar nuestro texto de la plantación de la higuera, dice que, según Ibn Baṣṣāl, todo el año es bueno para plantar la higuera y la vid. En el tercer texto que aparece en dicha obra fezí, texto o fragmento atribuido al citado Abū-l-Jayr al-Iṣbili<sup>2</sup>, ya sorprendió García Gómez<sup>3</sup> algunos pasajes casi idénticos con otros de la traducción castellana atribuida por nosotros a Ibn Baṣṣāl. Sin embargo, podemos decir que los pasajes aludidos de la traducción castellana se encuentran citados textualmente a nombre de Ibn Baṣṣāl en la obra de Ibn al-ʿAwwām y reproducidos en ella en árabe con mayor amplitud que en el texto puesto a nombre de Abū-l-Jayr en la colección geopónica fezí. Desde luego, ello comprueba cómo los autores geopónicos hispanoárabes se copiaban frecuentemente y, a menudo, sin citar el modelo.

Por último, hemos de señalar que en el fondo de manuscritos árabes de la Real Academia de la Historia se guardan dos manuscritos, relativos a agricultura, de los cuales ya habló sumariamente García Gómez en su citado artículo<sup>4</sup>.

Uno de ellos, el n° 19 de la colección llamada de la Academia, fué descrito por don Francisco Codera en su artículo *Catálogo de los libros árabes adquiridos para la Academia en virtud del viaje a Túnez*, en *Boletín de la Real Academia de la Histo-*

<sup>1</sup> El editor pone entre paréntesis el nombre de Ibn Baṣṣāl, nombre de autor requerido por el contexto.

<sup>2</sup> Seguramente de esto tomó base el editor de la obrita para atribuirle en bloque a este autor. En cuanto al *explicit* a nombre de Abū-l-Jayr, que aparece en la p. 84, creemos que no se corresponde con la obra de las pp. 1-83, pues el fragmento de las pp. 83-84 está, seguramente, dislocado.

<sup>3</sup> P. 136.

<sup>4</sup> Pp. 141-146.



ria, vol. XVI, pp. 385 y 386. En dicho manuscrito se contienen, según Codera, dos tratados anónimos de agricultura, y en el primero (f<sup>os</sup> 1-181) se cita con frecuencia a nuestro autor Ibn Baṣṣāl, así como a Abū-l-Jayr. Dice Codera que en Túnez consideraban este texto como un extracto de la obra de Abū-l-Jayr, y precisamente ya vimos antes cómo en los pasajes a nombre de Abū-l-Jayr, en la obrita citada de Fez, había algunas derivaciones de Ibn Baṣṣāl.

El segundo manuscrito es el n<sup>o</sup> XXX del fondo Gayangos; a su vez, es un misceláneo de materia agrícola: el primer texto (folios 1 v-98 v) es una compilación de normas y prácticas agrícolas atribuída al sabio Balinas (corríjase la lectura بلياس del manuscrito en بلناس), personaje que, al parecer, ha de identificarse con

Apolonio<sup>1</sup>; el texto segundo es un ديون الفلاحة لابن فضال y forma un tratadito sobre la plantación e injerto de algunos árboles y plantas. García Gómez, en el sumario estudio<sup>2</sup> que hace de este manuscrito, dice que en el cedulario de Codera no aparece otro Ibn Faḍḍāl que Abū-l-Ḥasan<sup>c</sup> Abd al-Karīm b. Faḍḍāl al-Hulwānī, biografiado por Ibn Bassām en su *Dajira* (ed. Dozy, *Loci de Abbadidis*, III, 54), del que no consta que escribiera sobre agricultura.

Con García Gómez también nos preguntamos si la grafía ابن فضال no estará por ابن بصال, pues tanto en los manuscritos de los autores árabes, v. gr., Ibn al-<sup>c</sup>Awwām, como en los modernos eruditos europeos, se presenta su nombre alterado: Ibn Fāṣil, Ibn Fāḍil, etc. Lo mismo diríamos del tercer texto que aparece en este manuscrito, corto extracto derivado de otra obra de Ibn Faḍḍāl (?), sobre la plantación, injerto y mejora de ciertos árboles. En los dos textos los nombres de los meses son los julianos, según la pronunciación mozárabe española.

<sup>1</sup> Cf. M. Steinschneider, *Die europäische Übersetzungen aus dem Arabischen*, Parte II, p. 16. Hay que notar que en el cuerpo del manuscrito se cita, entre otros autores de la antigüedad, a Apolonio أبولوس, escrito con grafía algo incorrecta.

<sup>2</sup> P. 144, n. 1.

Como dijimos, la obra de Ibn Baṣṣāl fué resumida en dieciséis capítulos, y seguramente de este resumen deriva la traducción castellana. Por estar truncado el manuscrito sólo aparecen unos doce capítulos, y aun con algunas lagunas o blancos. Los capítulos están, a su vez, divididos en partidas. Pero por lo que nos ha quedado en el manuscrito toledano podemos darnos cuenta del carácter orgánico, esencialmente práctico, que ofrecía este texto de Ibn Baṣṣāl.

He aquí el orden de las materias tratadas en los diferentes capítulos. En el capítulo I estudia las propiedades de las diferentes aguas en relación con las plantas; el capítulo se dividía en cuatro partidas. El capítulo II estudia las diferentes clases de tierras y sus propiedades para la agricultura, y cómo a base del color se podía juzgar de la índole de la tierra; se divide en once partidas. El capítulo III trata de los estiércoles, de sus clases y propiedades y del modo de prepararlos y guardarlos antes de su empleo; se divide en ocho partidas. El capítulo IV trata del modo de elegir la tierra para los diferentes cultivos y del modo de labrarla y prepararla; se divide en cuatro partidas. El capítulo V trata de la plantación de los árboles, del tiempo más adecuado para ello, de cómo se cambian de lugar, cómo se riegan, y se remedian sus defectos; se divide en cincuenta y cuatro partidas. Como se ve, este capítulo es muy largo y el autor se extiende en las diferentes clases de cultivo. El capítulo VI trata de la plantación de los árboles a base de las «ataquizas»<sup>1</sup> o con planzones o con simientes; se divide en tres partidas. El capítulo VII trata de la poda y rejuvenecimiento de los árboles viejos; divídese en dos partidas. El capítulo VIII trata del injerto de los árboles, de sus clases y condiciones en relación con la clase de clima de cada uno de los siete; se divide en veinticuatro partidas. El capítulo IX trata de algunos «secretos y maravillas» especiales del arte de injertar; divídese en cuatro partidas.

<sup>1</sup> El Diccionario de la Real Academia da una etimología تكاثر, mientras que en el cotejo del texto árabe de Ibn Wāfid (artículo de García Gómez, p. 131, nota 3) se relaciona con تنقى.

Con el capítulo X ya entramos en el cultivo herbáceo; en él se trata de la siembra y del cultivo de las leguminosas y cereales, plantas fibrosas y tintóreas; extiéndose mucho en esta materia y se divide el capítulo en diecinueve partidas. Lástima que ya empiezan en el manuscrito toledano las lagunas, y falta alguna partida de este capítulo. En el capítulo XI trata del cultivo de aquellas plantas que se emplean, molidas, para condimentar los alimentos, como el comino o la alcaravea. De las seis partidas en que está dividido este capítulo sólo parte de ellas ha llegado a nosotros, puesto que siguen las lagunas en el manuscrito. El capítulo XII trata del cultivo de los cohombros, badeas y plantas análogas; se divide en dieciséis partidas, pero sólo una pequeña parte nos ha llegado, pues en este capítulo se trunca el texto en nuestro manuscrito.

A base de las citas de Ibn Baṣṣāl, de que está empedrada la obra de Ibn al-ʿAwwām, podemos intentar reconstruir parte de lo que nos falta. Desde luego había en la obra de Ibn Baṣṣāl capítulos dedicados al cultivo de las plantas bulbosas: nabos, rábanos, zanahorias, puerros, etc.<sup>1</sup>; otro capítulo sobre el cultivo de plantas aromáticas: alhelí, azucena, ojo de buey, narciso, peonía macho, albahacas, etc.<sup>2</sup>. Al parecer, también había un capítulo de economía o de práctica industrial agrícola, pues Ibn al-ʿAwwām<sup>3</sup> habla de una manera de hacer dulce el mostazado del mosto, según la obra de Ibn Baṣṣāl. De modo que casi se cierra el ciclo de las materias de nuestro manual de agricultura, que contaría, en consecuencia, dieciséis capítulos.

La forma de exposición de la obra es clara y sistemática. A diferencia de la obra de Ibn Wāfid, no hay aquí citas de otros autores. Al hablar del cultivo del algodón, compara la práctica agrícola empleada en Sicilia con la de España y, al tratar del cultivo de la alheña, registra que su simiente se importa desde los países de Oriente a España. El estilo está fuertemente arabizado, como el de la traducción de Ibn Wāfid, y la lengua cas-

<sup>1</sup> Cf. Ibn al-ʿAwwām, II, pp. 177 ss.

<sup>2</sup> Cf. Ibn al-ʿAwwām, II, pp. 266 ss.

<sup>3</sup> Vol. II, p. 388.

tellana parece ser de fines del siglo XIII, anterior a la fecha del manuscrito actual.

A continuación damos la transcripción del texto castellano de Ibn Baṣṣāl, a base del citado ms. 10.106 de la Biblioteca Catedral de Toledo, siguiendo las mismas normas empleadas en la transcripción que hicimos del texto de Ibn Wāfid. En nota damos las correspondencias, alusivas o textuales, con las citas de Ibn Baṣṣāl, en la obra de Ibn al-<sup>c</sup>Awwām.

TEXTO DE LA TRADUCCIÓN CASTELLANA  
DEL TRATADO DE AGRICULTURA DE IBN BAṢṢĀL

(Ms. 10.106 de la Biblioteca Nacional.)

(F<sup>o</sup> 17 r.) *El capitulo primero fabla de nonbrar las aguas e sus naturas e ssus obras e de lo que pertenesçe atoda natura de las plantas e departese en quatro partidas.*

La primera partida es de las aguas de los posos. Sabet que las aguas que gouiernan las plantas e las yeruas e que mejoran con ellas sson quatro naturas. Las aguas de las luuias e las aguas de los rrios e las aguas de las fuentes e las aguas de los posos. E nos fablaremos sobre cada vna dellas en su parte si Dios quisier. La segunda partida es del agua de la luuia que es mejor de todas las otras aguas y fase pro atodas las plantas de los arboles e de las yeruas por que es agua sabrosa e humida e tenprada e rresçibe la tierra muy bien e entra bien en ella con todas sus partidas e nol finca sobre la ffas de la tierra rrastro ninguno e es conuenible a las uerduras ques <sup>1</sup> lieuan sobre pie delgado tal como son las coles e las verças e las berengenas e las otras que les semejan <sup>2</sup>. E la natura desta agua se semeja con la natura del ayre. La terçera partida es de las aguas de los rrios. E estas aguas sse departen en sus naturas en ssequedat e humidat e asperedunbre. E son todas buenas e conuenibles atodas plantas e a las yeruas ansi como es el lino e las calabças e las berengenas e los ajos e los puerros e las çannaorias e los rrauanos e los nabos e los cogonbros. E todas las otras cosas que les semejan. E las aguas de los rrios tuellen la humidat de la tierra e por eso a menester todas estas cosas que nonbramos que an las rrayses flacas mucho estiercol con el agua del rrio por la flaqueza de sus rrayses e por que non tiran la humidat e por que non desçienden mucho so tierra <sup>3</sup>. E ay me / (f<sup>o</sup> 17 v) nester agua manantia en los tres tienpos del anno en el ynuierno e en

<sup>1</sup> Man., *tres*, equivocadamente.

<sup>2</sup> Cf. Ibn al-ʿAwwām, vol. I, p. 135.

<sup>3</sup> I. ʿA., vol. I, p. 135.





capitulo primero fálta de no  
brar las aguas i sus naturas  
i sus obras i de lo q pertenec  
ce a toda natura delas plane  
tas i deprece en qto paxidas  
¶ La primera paxida es de  
las aguas delos rios q son  
q las aguas q gouernan las  
plantas i las rieras i q molo  
tan con ellas son qto nati  
ras ¶ Las aguas delos rios

i las aguas delos rios i las aguas delas fuentes i las agu  
as delos rios ¶ E nos fablaremos sobre cada vna dellas en  
su parte si dios qsier ¶ La segunda paxida es de la agua  
de la luna q es mejor de todas las otras aguas v faze pro  
arodas las plantas delos arboles i de las rieras por q es  
agua salada i humida i riega i q faze la qta munda  
i riega bien en ella con todas sus paxidas i no l finca sobre  
la ffa de la qta paxto munda i es conueniente alas alas uer  
duras q se lieuan sobre pie delgado tal como son los coles  
i las luras i las hyengenas i las otras q les semejan ¶ E  
la nat desta agua se semeja cola natura del ayre ¶ La tercera  
paxida es de las aguas delos rios ¶ Estas aguas se dize  
en sus naturas en seccar i humidar i assepe dumbre ¶ E  
son todas buenas i conuenientes a todas plantas i alas  
rieras asi como es el lino i las calabazas i las beuge  
nas i los ajos i los puerros i las canionias i los pa  
uanos i los nabos i los cogonchos ¶ E todas las otras  
cosas q les semejan ¶ Las aguas delos rios mette la hu  
midat de la qta i por eso amanece todas estas cosas que  
nóbramos q anlas rieras flacas mucho estiercol con el  
agua del rio por la flages de sus rieras i por q no rigan  
la humidat i por q no descienden mucho se qta ¶ E ay me



el otonno e en el verano. Ca en tienpo del inuierno muevense las yeruas con la humidat e con la calentura de la tierra. E en el otonno e en el verano mojaran <sup>1</sup> con el agua grant mejoría <sup>2</sup>. La quarta partida es del agua de las fuentes e la de los posos que es dulce e sabrosa e es conuenible atodas las cosas verdes e todo lo que sienbran en las huertas de poco e de mucho. E esta agua es por natura pessada e terrena. E es contraria del agua de la luuia. E esta agua fasse pro a las verduras que an rrayses tal como son çannahorias e los nabos e estas plantas mejoran mucho esta agua. E si non la pudieren auer metan en su lugar agua de rrio. E estas aguas cambianse con cambio de tiempo, quando fase grant frio son calientes e blandas e guaresçen las yeruas que son amortidas del frio quando las rriegan dellas. E enel tienpo que fase grant calentura son frias e fassen a las plantas grant pro con su friura. E las aguas de las luuias e de los rrios non son tales. E nos lo desplanaremos adelante.

*El segundo capitulo fabla de nonbrar las tierras e sus naturas e sus partidas. E como podra omen entender qual es buena tierra o qual mala en su color e en su manera. E departese en honse partes.*

La primera partida es de nonbrar las partidas de las tierras quantas son en la tierra que pertenesçe para llantar e para senbrar e departese en dos maneras. La primera es la blanda. La segunda la gruesa. La terçera la montesina. La quarta la arenosa. La quinta la negra estercolada que a la fas quemada. La sesta la tierra blanca. La setena la tierra amarilla. La ochaua la tierra bermeja. La nouena la tierra aspera pedregosa. La X dalqueden que tira contra bermejo (fº 18 r). E toda natura destas tierras an plantas propias que mejoran en ella. E an fechos e obras cada vna comol pertenesçe. E nos fablaremos en cada natura a su parte. La segunda partida es de la tierra blanda; la tierra blanda es por natura en lo demas fria e humida e mas tenprada que todas las otras tierras cononbradas ante desta e mejoran en ella todos los arboles e todas las plantas por la temperatura de la friura e de la humidat que ha en ella rresçibe todas aguas

<sup>1</sup> ¿Está por «mejoran»?

<sup>2</sup> I. 'A., vol. I, p. 136.

e conviene todos los ayres e los poris abiertos. E por eso los pasa el agua e el ayre e allega rrayes de los arboles que son llantados en ella. E da el ayre toda via a sus rrayes con el frio e con la calentura. E mejoran con ello grant mejoramiento. E por la tenperatura que a esta tierra en su complixion escusa al estiercol mucho e non lo a menester sinon en tienpo del ynvierno por amor que es el ayre frio. E encotibanse <sup>1</sup> de crescer la planta e muevelas el estiercol e defiendelas del frio e del ayre, conviene que sea el estiercol que ponen en ella caliente e humido. E con tienpo de calentura non ha menester esta tierra si non poco estiercol. E que sea estiercol conveniente al tienpo de la calentura asicomo es estiercol de los omes e lo quel semeja. E sy fuer de tres annos sera mejor e mas conveniente. E en el tienpo de la calentura. E en el tienpo del invierno a menester que sea estiercol de vn anno o mas vn poco. E atal conviene a este tienpo. La tercera partida es de la tierra gruesa. La tierra gruesa semejase con la tierra blanca ya quanto e mejoran con ella todos los mas de los arboles e nasçen en su conplision la calentura e la humidat, e la prueba desto es que quando sienbran en ella las plantas tenprano e entran sobresto el tienpo del ynvierno e non les nuse. E por aventura a las veses a menester vn poco del estiercol. E es tierra gruesa e fuerte e sale su grosura sobre su fas e esfuerçase en ella la fuerte calentura por que se abre e se defiende en tienpo del estio. E entre con ella la calentura del ayre. E quando llueue sobrella encogese (f<sup>o</sup> 18 v) e ençierrase la calentura de ella e nasçe en ella humidat. E non a menester si non poco estiercol por que es gruesa e caliente e conuiene que ssea su estiercol blando e labrado e podrido e delgado e antigo que sea en medio entre las plantas e la tierra. E esta tierra sufre mucha agua por la calentura que a en ella e fasese limosa quando llueue sobrella. E non entre en ella agua ayna e finca sobre su fas vna pieça por amor de su grosura. E por eso entiende que es gruesa e a en ella lo que a en la otra tierra que es humida dabertera de los poros. E por que entra en ella el ayre en el tienpo del uerano quando se tiende e se alçe ansi como diximos e cuesela e madurala e fasel perder la friura e mejorase con esto e rremueuase cada anno por esto quel acaesçe. La quarta partida es de la tierra montesina; la tierra montesina uençe

<sup>1</sup> Lectura dudosa en el manuscrito.



en ella por natura el frio e la sequedat. E semejase con la tierra blanda en la friura. E non a esta tierra los poros abiertos como los a tierra blanda e la gruesa e tira escontra espesedunbre por la sequedat que es en ella e non mejora en esta tierra toda planta nin todo arbol. E de los arboles que mejoran en ella son los almendros. E las figueras e las ensinas e los castannares e los pinos e los otros que les semejan. E delante lo desplanaremos todo si Dios quisier. E pertenesçe a esta tierra mucha agua e mucho estiercol. E es tierra fuerte en sy e tiesta e non fase el ayre mal a los que son llantados en ella sinon es en el tienpo que fase gran frio, ademas estonce los puede faser algunt poco de danno. Ca los arboles nasçen en esta tierra semejanse con ella en su natura e en su fortaleza e a menester mucha agua e mucho estiercol asi como diximos. E el estiercol quel conviene a menester que sea bien caliente e humido por que es la tierra fria e seca. E non deuen ellidar esta tierra de estercolalla amenudo (f<sup>o</sup> 19 r) ca es tierra que come el estiercol e que lo camia ayna a su natura. E lo que sienbran en ella tenprano a menester de estercolarse lo que y sienbran luego que lo sienbran fuera ende si fuer el tienpo del ynuierno non humido e abundar le a de estercolar vna ves en el anno luego que lo sienbran. E por esto a menester mucha agua por que ayude a la simiente a nasçer. La quinta partida es de la tierra arenosa. La tierra arenosa tira en su natura a calentura con friura. E demuestra esto que lo que sienbran en ella tenprano amenos que sea estercolada enbarganse las plantas e non cresçen maguer sea el ayre humido o seco. E sy el ayre fuer humido faser lo acresçer vn poco. E depues torna atras. Ca el frio que en la tierra esfuerça con el frio del ayre enflaqueçe su calentura. E en el tienpo del otonno esfuerçase su calentura e enflaqueçe su friura e non puede escusar el estiercol. E que sea el estiercol labrado. E que sea fincada la calentura e la humidat en ello. E lo mejor que puede ser esta tierra es en los tienpos eguales. Ca se mueue con mouimiento de los tienpos. E a en ella humidat mas non es en ella mucho afincada. E mejoran en esta tierra de los arboles las figueras. E las milgranas e los morales e los pinos e los menbrillos e los priscals e los albarcoques e las rrosas. E otros arboles mejoran en ella mas non tanto como estos arboles que son propios della e semejan le por natura. E nos esplanaremos esto adelante todo si Dios quisiere. E las mas delas yeruas mejoran en esta tierra. E lo mejor que sera a esta tierra es quandol ponen mucho estiercol fasta



quel vença su natura. E esta tierra non sufre mucha agua como la sufren las otras tierras ca el agua poca entra en ella e enbeuese en ella ayna. E mejoran en ella los cogonbros e los linares e las otras cosas que les semejan. E es tierra segura que tiene omne que se quemara con el mucho (f<sup>o</sup> 19 v) estiercol. Ca es tierra delgada e non a en ella grant humidat afincada e labrase ayna. E non danna en ella las plantas en vn dia. E conuiene que non la rrieguen mucho con mucha agua. Ca el agua entra en ella mucho ayna e cuydase omne que non es farta de agua. E ella tienen de agua mas que non a menester. E las otras tierras non entran en ellas el agua tan ayna mas finca sobre su fas e cuydanse los omnes que es friura de agua e non lo es por que non entra en ella. E conuiene que la guarden de non la rregar fasta que aya sed. E entonce la rrieguen e non le den tanta agua como a las otras tierras. La sesta partida es de la tierra estercolada que es negra e a la fas quemada vençe en su natura la calentura e la sequedat. E es salada e demuestra esto que quando sienbran en ella las plantas asy como es el linar e el fauar e lo quel semeja, e entra sobre ellas el tiempo del invierno e el grant frio non les fase danno ante las fase pro. E sy fuer el tiempo del inuierno podreçen las plantas en ella e enflaqueçen e non rresçiben bien melesinamiento por la grant calentura que a en ella. E por eso se demudo e se quemo e perdio su humidat e corren en ella ssalgadura. E con esta salgadura que a en ella danna las plantas e siegalas de rrays. E a las veses mejoran las plantas en ella luego primera mente mientras es el ayre tenprado. E quando se demuda el ayre a humidat con friura o a calentura con sequedat. E dannase luego las plantas ca si latura la humidat podresçen se. E si entra en ella la calentura con sequedat secanse las plantas luego con ella. E lo mejor que es para las plantas en esta tierra es quando fase grant frio. Ca el frio quebranta de la calentura e de la salgadura que a en ella. E tenprase e si fuere la planta que en ella nasce de segar o de cojer en esto sera mas sabrosa e mas fermosa. E las plantas que mejoran e que mas aproueçen en esta tierra son las fauas e el mascuerço e la xenabe e el culantro e su simiente desto. E proueçe (f<sup>o</sup> 20 r) en esta tierra todas las verduras en tiempo del ynvierno asi como diximos. E aviene bien en esta tierra los arboles que tyran a calentura e humidat o a friura e sequedat, e todo arbol que ha leche asi como son figueras e los morales e las oliuas. E mejoran en ella las milgranæs quando es

la tierra arenosa. E fasen se y las milgranas muy buenas e muy sabrosas de comer. E quando entraren la calentura clara sobre esta tierra a menester que la rrieguen mucho e sinon secara luego todo lo que ya fuere plantando. E lo que y nasçiere en tienpo de la calentura non sera tan bueno como lo que nasçiere en tienpo de la grant friura. E non conteçe este danno que diximos a todas las tierras estercoladas de mucho estiercol mas ay tierras que les ponen mucho estiercol. E faseles pro asy como es la tierra arenosa e la fria e la montesina seca e la pedregosa, ca si fueren mucho estercoladas estas non les fara danno ante les fase pro e tenprar se a con ella su conplision. E non contesçe este danno e este destenpramiento que diximos sinon a la tierra blanda e sabria e a la tierra gruesa e untada que mejora con poco estiercol. E non deue omne judgar la tierra por buena nin por mala fasta que entienda quel es de dentro e de fuera ca puede ser de fas de la tierra buena e lo de dentro malo. E otro sy puede ser la fas mala e lo de dentro bueno. E esto todo non lo pueden entender si non labrandola e usandola e prouandola. La setena partida es de la tierra blanda <sup>1</sup>. La tierra blanda <sup>2</sup> es por natura fria e seca e es mas el su frio que la su sequedat. E fallanlo en lo demas sin yerua ninguna por que el frio e la sequedat que nasçe en ella. Ca la yerua non quiere sinon tierra buena e non cresçe la yerua synon en la tierra o a materia humida. E segunt la materia que fuere la tierra en esa sason sera la yerua (folio 20 v) de poca o de mucha. E quando estercolaren esta tierra tenprar se a e fincar se a en ella la humidat por amor de la calentura del estyercol. E mejoran en esta tierra las figueras e las oliuas e los almen-drales e las vides e lo al que les semeja. E las figueras mejoran en esta tierra mas que los otros arboles. E non temen de quemar por la frior que a en esta afincando. E vienen en ella los figos muy sabrosos e muy buenos. E toda cosa que y sienbran a menester mucho estiercol e que sea muy frio e muy humido <sup>3</sup>. E non sufre esta tierra mucha agua por que es fria e a menester ques labre mucho. La ochaua partida es de la tierra amarilla; la tierra amarilla que cria de la tierra blanca en su natura sinon que es peor e de menor pro e non proueçen en ella de los arboles sinon el que a grant rrays e que entra en ella muy fon-

<sup>1</sup> Está por *blanca*; lapsus del copista.  
vol. I, p. 87.

<sup>2</sup> Idem.

<sup>3</sup> I. °A.,

do. E a menester que echen en ella mucho estiercol ca estiercol non se buelue con ellas otras tierras de guisa que es menos de vn anno o açerca non se puede boluer. E a menester mucha lauor e estercolar muchas veses vna ves por otra fasta que podresca en ella el estiercol aunque lo rresciba bien e ques faga con ella calentura e humidat <sup>1</sup>. E estonçe sera buena para las plantas como las otras tierras. E en todo en todo es tierra blanca e doliente e demandida e non mejoran sinon con mucho melismamiento e con mucho estercolar e con mucha lauor. E si esto non ovier non obra en ella pro ninguna. La nouena partida es de la tierra bermeja; la tierra bermeja es por natura caliente e seca. E su calentura es mas que su sequedat. E por eso a en ella humidat afincada fuerte. E es tierra gorda e por eso a menester mucha lauor e rresia <sup>2</sup>. E conuiene que la barueche e que la tajen e que la trastornen la de juso a suso (f<sup>o</sup> 21 r). E con esta labor enblandeçera e amansara su fuerça e sufrira que quier que omne en ella sienbre ssin estiercol ninguno e sufre mucha agua. E non se fase en ella ninguna yerua mala. E quando finca por labrar lieua la yerua que ha rrays asi como son los cardos que lieuan las cardas que lieuan las alcarchofas los que les semejan. E quando mueuen esta tierra mueuense. E quando la dexan non a yerua en ella que rreçiba su humidat. E es tierra mucho escasa con lo que tiene. E non aproueçe en ella lo que sienbran sinon con lauor e con acuçia. E seran las plantas que y nasçieren muy rresias e muy fuertes e muy pesadas, non a menester esta tierra sinon muy poco estiercol fueras ende si labraren grant tienpo e non la dexaren folgar. Entonçe a menester quel echen del estiercol quando ouiere menester e esta tierra rresçibe el agua de buena miente. E enbeuese en ella tenprada miente poco a poco non a golpe como fassen las otras tierras. E no rresçibe del agua sinon lo delgado e lo que es turbio fincase su fas. E mejoran en esta tierra de los arboles los que cierran grant calentura e sequedat ansi como son las mançanas e los çiruelos e los morales e los almendros. E proueçen en ella los rrosales, e adelante desplanaremos esto todo. La deçima partida es de la tierra que es aspera e granada. Esta tierra nasçen en ella friura e sequedat. E a en ella poca humidat e melesinase con ella el estiercol muy bien e rresçibe el agua de buena miente. E mejoran los arboles

<sup>1</sup> I. 'A., vol. I, p. 92.<sup>2</sup> I. 'A., vol. I, p. 520.

asi como son los almendrales e los alfisques e los nogales e las figueras e los çiruelos e las vides e mejoran otrosy en ella las calabças e las berengenas. E quien quisiere senbrar calabças en otra tierra tome desta tierra aspera e eche en aquel lugar do las quisiere senbrar e mejoraran con ella mucho <sup>1</sup>. E esta tierra granada es de dos maneras: la vna a la granada sobre su fas menuda. Esta es la que nonbramos (folio 21 v) en este libro, e la segunda es la que ha la granadura sobre su fas granada. E quando la cauan muy poco fallanla luego muy predegosa. E non se fase y obra ninguna. E por esto non nos fase menester de nonbrar la. La honse partida es de la tierra delicada que tira contra bermejo. Esta tierra nasce en ella la friura e la secura e non es tan buena como la otra tierra aspera. Esta tierra a menester mucha lauor. E como en el del estiercol lo que es temprado que se buelue ayna con ella. E quando la siguiere con lauor e con estiercol afincar se a en ella la calentura e la humidat e tenprar se a su conprision. E mejoraran en ella cuando y sienbren. E quando pusieren en esta tierra sin otras plantas de yeruas non a menester estiercol nin agua quando fuere bien atada. E conuyene que cauen aderredor de los arboles en la meytad del anno. E despues quel ayunten la tierra aderredor. E alas veses acaesce a esta tierra... <sup>2</sup> cossa porque auera menester de estercolar con esttiercol caliente e temprado con que se melesine. E adelante desplanaremos esto todo si Dios quisier.

*El capitulo terçero fabla en nonbrar el estiercol e sus naturas e sus propiedades e como lo guardan e como lo guisan ante que obren con ello. E departese en ocho partidas.*

La primera partida es de las naturas del estiercol. Las naturas del estiercol son siete. El estiercol de los cauallos e de las bestias mulares e de los asnos e es vna natura. E el estiercol de los omnes es la otra. E la terçera es el estiercol allegadiso que es de las barreduras. La quarta es el estiercol del ganado. La quinta es el estiercol de las palomas. La sesta es el estiercol que se fase de la çenisa que se fase de los banos. La setena del estiercol que fassen de la yerua seca e de la

<sup>1</sup> I. °A., vol. I, p. 94.

<sup>2</sup> Sigue espacio en blanco.



tierra quando falleçe este otro estiercol. E nos nonbrar lo hemos en su lugar. E ay natura del estiercol que non (f<sup>o</sup> 22 r) fase pro a ninguna planta e es la col como liniganbre asicomo es el estiercol de las aues del agua e el estiercol de los puercos e lo poco deste estiercol mata quanto nasçe en esta tierra de yerua. E pues que se guarden della grant guarda. E nos nonbremos cada natura dello en su parte si Dios quisiere. La segunda partida es del estiercol de los caualllos e de las bestias mulares e de los asnos. Este estiercol es caliente e humido e su calentura es mas que su humidat. E es estiercol muy bueno e muy prouechoso. E obran con este estiercol ansy como si esta sol quel monde de las pajas e de las otras cosas que se abueluen a ellos en todo tienpo del inuierno que lo dexten podreçer. E quando aya estado este estiercol vn anno mengua su calentura <sup>1</sup>. E cresçe la humidat e fase se mas tenprado. Estonçe mejoran con el todas las plantas. E sy estudiесе dos annos sera mejor que mejor. E de tres annos adelante fase pro a todas las tierras e mejoran con el todas las plantas. E es mejor que todos los otros estiercoles. Ca su natura es natura de la vida que es caliente e humida e abienase con el todas las verduras e lo mejor que es este estiercol es en los dos tienpos que son eguales e es este estiercol conueniente a la tierra arenosa por que es fria, tenpranla e mejoranla con ella. La terçera partida es del estiercol de los omes; este estiercol por natura es viçioso e humido e non ha en sy calentura <sup>2</sup>. E es estiercol conueniente a todas las plantas e mejoran con el en el tienpo de las calenturas por que es humido e non a ende calentura nin sequedat. E conuiene que sepan como a en el grant pro atal que apreçio. E quel guarden por las cosas açidentales que conteçen a las plantas asi como son las calabaças e las berengenas e las coles e las cosas que les semejan. Ca quando se querrian deuen tomar deste estiercol e ponganlo en el logar do se ayuntan el (f<sup>o</sup> 22 v) agua para rregar e desfagan lo bien con el agua e rrieguen con ello las plantas quemadas e luego mejoraran e guaresçeran <sup>3</sup>. La quarta partida es del estiercol que es mesclado. E este estiercol es por natura caliente e viçioso e es salado. E por estas cosas que se ayuntan en el es mejor que todos los estiercoles e mas convicityente para la tierra e para el agua

<sup>1</sup> I. °A., vol. I, p. 126  
vol. I, p. 124.

I. °A., vol. I, p. 124.

<sup>3</sup> I. °A.



por la viçiosidat que a en el. E por eso si fuer la tierra o el agua es para ablandeçerles e por su viçiosidat. E conuiene que obren con este estiercol amas que ayan un anno estado o mas. E de tres annos adelante es mejor. E quando obraren con el ante desto fase en el gusanos e otras cosas malas desta natura que fassen grant danno a las plantas <sup>1</sup>. E non fase pro ninguno a la tierra nin se buelue con ella por que a en el muchas feses de que deuen mudar bien e deuen le tajar muchas veses vna en pos otra. E quando mas le dexaren estar tanto es mejor por que es ayuntado de muchas partidas diuersas e non se puede boluer sinon en grant tienpo. Entonce se tienpra e se madura e non deuen obrar con el sinon de vn anno adelante a ora de cuyta quando non fallaren otro. E es estiercol bueno e fuerte e prouechoso e cunple lo poco dello mas que lo mucho dello al quando es podreçido e aguisado asy como diremos. La quinta partida es del estiercol de las ouejas. E este estiercol es caliente e humido e non es tan bueno como los otros estiercoles que auemos dicho ca se fase con el mucha yerua quando olian con el ante que podrescan por que comen las ouejas mucha yerua menuda ademas. E non se mueue en sus vientres e finca la ssimiente sana e sale con el estiercol ansi como la come. E quando estercuelan con ello nasçe mucha yerua dello. E si lo dexaren vn poco fasta que podresca e ques tienpre e ques muela la simiente, sera buena f<sup>o</sup> 23 r) e sera mejor si lo boluieren con otro estiercol e lo dexaren fasta ques bueluan, fara pro atodas uerças e non deuen estercolar con ello en su cabo fasta que podesca sinon fuer a ora de cura. La sesta partida es del estiercol de las palomas. Este estiercol es de grant calentura ffiera e de grant humedad <sup>2</sup> e non a en el sequedat ninguna e guareçe a las plantas quando fase grandes frios e a las grandes eladas en esta guisa: tomen dello vn poco e ponganlo a la planta que es enflaqueçida e <sup>3</sup> ... con la fortaleza del frio. E al dia se levantara e a la ora guaresçera. E conuiene que non ponga de quando lo ouieren menester sinon por muy poco ca atal es como el fuego quando comiença a faser danno non le pueden emendar <sup>4</sup>. La setima partida es del estiercol de los bannos disen por la çenisa e es seca e salada e non ha en ella humidat ninguna <sup>5</sup>. E estas fuerças que a en el

<sup>1</sup> I. 'A., vol. I, p. 126.  
 ininteligible.

<sup>2</sup> I. 'A., vol. I, p. 123.

<sup>3</sup> Palabra

<sup>4</sup> I. 'A., vol. I, p. 123.

<sup>5</sup> I. 'A., vol. I, p. 127.

non conuiene a las plantas nin a las verduras nin obren con el en su cabo sinon quando quiere adelgazar la tierra quando es gorda e aspera. E echan sobre ella desta çenisa e fasese blanca, e en todo en todo es estiercol sin pro ca es çeniza que dexo el fuego sin ninguna humidat. E es tal como el animal muerto quando es salido del fuego. E non finca en el ninguna de las naturas pero quando lo melesinan con otros estiercoles fasese en el humidat e fase pro e non obran con el en su cabo sinon quando quiere endereçar la tierra ansi como diximos. E quando mucho finca e rresçibe el ayre e partese de la obra del fuego mejora e con todo esto non obra tal fuerça como los otros estiercoles. La ochaua partida es del estiercol que se fase por sise. E este estiercol es de tres maneras e obran con el quando <sup>1</sup> fallesçe el estiercol. E fasese desta guisa: toman la yerua e de la paja e fassen vn foyo en la tierra ssegunt an me / (f<sup>o</sup> 23 v) nester de faser estiercol e ynchan aquel foyo de la yerua e de la paja e de la çenisa de los bannos o de los hornos o otros qualquier e echan sobre todo. E si fuer en lugar do llueua sobre ella el agua de la lluuia la podreçera e labren la muy bien e bueluan e trastornenla muchas veses e tagen la e con esto madureçera e se tenprara e fara pro a la tierra e a las plantas e obraran con ello todas las obras que obran con los estiercoles en todos los quatro tienpos e es estiercol limpio e non buuelto en el piedra nin hueso nin cuera asi como lo a en los otros estiercoles <sup>2</sup>. E la otra manera es que tomen una carga de estiercol buelta ayuntado e mesclen con el otrotanto de tierra e bueluanlo muchas veses e dextenlo vn anno labrandolo toda via. E metiendo lo despues de vn anno sera muy buen estiercol. E asi son todos los estiercoles que non deuen obrar con ellos amenos que pase sobre ellos un anno. E todo estiercol que abian con el ante que aya un anno non es bueno ca es estiercol deletio e fase adoleçer la tierra. E quien quisiere obrar con este estiercol ante de vn anno fagalo madurar con el estiercol de las palomas desta guisa: aunten el estiercol de toda parte e faganlo muladar llano e fagan y foyos fondos. E pongan en cada foyo vna carga del estiercol de las palomas. E tome el estiercol sobre la boca del foyo e dextenlo fasta que pase un mes <sup>3</sup>. E sera muy buen estiercol esmerado e tenprado

<sup>1</sup> El manuscrito dice: quatro.  
vol I, p. 131.

<sup>2</sup> I. <sup>c</sup>A., vol. I, p. 129.

<sup>3</sup> I. <sup>c</sup>A.,

tanbien como sy fuese estiercol de tres annos. E desta manera fassen el estiercol ayna. E quien lo quisiere faser mas ayna meta en ello a esa rrason del estiercol de las palomas e sera estiercol fuerte e bueno. La tercera manera es que tome del estiercol de las palomas vna carga. E bueluan (f<sup>o</sup> 24 r) con ello veynte cargas de tierra e dexten lo estar vn anno e verna dello muy buen estiercol e fuerte con buena calentura e humidat <sup>1</sup>. E ya diximos en ante que el estiercol buel es lo que bueluen vna carga de estiercol con tres cargas de tierra. E a que deximos en el estiercol de las palomas que bueluan a vna carga veynte. E esto es por la grant calentura e por la grant fuerça que es en el estiercol de las palomas. E por eso conviene a omen que se trabaxe deste menester que meta mientes en todas estas cosas por non errar. E Dios nos guie a la verdat e al derecho.

*El quarto capitulo fabla en escoger la tierra. El quarto capitulo fabla en escoger la tierra e como la deuen labrar e endereçar. E como conosçen la que es buena o mala e de otras cosas que son de su manera. E departese en quatro partidas.*

La primera partida es de como se conosçe la buena tierra de las cosas con que se conosçe la bondat de la tierra es que paren mientes a la yerua que y nasçe si es mucha o poca o ssi es bien verde e bien colorada o sy es demudada. E qual es quando nasçe e qual es quando seca. E si fuer en ella la yerua atal como la que nasçe en los rrios es por los lugares humidos, enterededes que es buena tierra e muy prouecho-sa. E a la rrason que fuer en ella la yerua e esa rrason sera lo que y senbraren o lo que y llantaren. La segunda partida es de como tenpra la tierra ante del llantar, conuiene de tenprar la tierra ante del llantar. E que la fagan equal e que tomen la tierra del logar alto. E que la pongan en el baxo fasta que la fagan toda equal e que corra el agua por ella equal miente. E que tome todo lugar su derecho del agua. E desta guisa se tienpre la tierra que la pesen con el peso del agua quel disen almarchaquel. E quando fuer la tierra a uer e la quisieren faser equal,

<sup>1</sup> I. 'A., vol. I, p. 130.

si quisiere tomar de vn lugar e poner en otro sera muy graue de faser equal (f<sup>o</sup> 24 v) con el estrumente quel disen aljaocrof. E es estrumente que se tira con bues. E saben lo los omens que se trabajan deste menester. E quando conpraren esta tierra estonçe la deue llantar. E fagan en ella ante brinas derechas que non salga vn arbol dotro. E que cada vno dellos reçaiba el ayre e del viento su parte por equal. E ponga entre arbol e arbol siete cobdos. La terçera partida es que la tierra es seca por natura. La tierra es seca por natura sin contrasta ninguna. Mas canse sobre su fas humidat flaca por el ayre e por el agua que rresçibe. E por eso nasçen en su fas las entrannas. E quando esta por labrar men-gua de la humidat. E enflaqueçe su natura. E a menester de esforçarla con el estiercol por la calentura e la humidat que a en el esto pueden faser en la tierra que es pequeña e delgada. Mas la tierra que grant e ancha non le abunda esto. E en logar del estiercolar deuenla baruechar e atar e trastornar lo deyuso a suso vna en pos otra. E comiençe esto en enero mediado e abran la tierra e trastornenla desde mediado enero e todo febrero. E la meytat de março. E depues tornen a arar aquello arado e rronpan la tierra e vinen la de buena lauor fasta abril mediado o açerca de mayo. E trastornen la terçera vegada fasta mayo salido. E denle vagar a la grant calentura fasta que se buelua vna con otra e se faga delgada. E pierda los malos humores. E si llouiere sobre ella en el mes de junio fasta ques farte bien dagua aren la quarta vegada. E dextenla estar e non la aren de quatro veses adelante. E esto fagan a la tierra do sienbran el trigo sennalada mente <sup>1</sup> mas la tierra o sienbren la ca cunple que la labren dos veses quando fuere buena tierra ca la çeuada a en ella humidat fuerte e auienese bien con la tierra e con el ayre. E viene ayna su pro. E dexten la tierra abierta a la calentura que (f<sup>o</sup> 25 r) tire su humidat. E que faga podreçer su yerua. E coser sea todo el tienpo de la calentura e la humidat e depues que viniere el primer tienpo del otonno e llouiere sobre ella arenla. E esta lauor tenprara el estiercol e departir lo a ca se abren los poros de la tierra con el obrar. E entrara en ella el ayre caliente e seco. E en todas sus partidas. E depues amollesçera con el agua que llueua sobre ella. E la calentura del ayre es mas sotil e mas prouechosa que la del estiercol. E quando fuer el començamiento del bar-

<sup>1</sup> El manuscrito dice: mante.



uechar en el mes de enero asi como diximos sera muy mejor ca en ese tienpo comiençan las yeruas anaçer. E non ay rrays a esa fason. E la mayor fuerça del labrar es en el primero arar e quando derronden la tierra muy bien mas rrafes ssera de labrar. E la segunda uegada e la terçera e la quarta. E las vinnas sufren mas de quatro lauores por cossas que nonbraremos adelante si Dios quisierè. E conuiene que baruechen la tierra ante del mes de jenero. Ca si lo fisieren e vinieren muchas aguas de la lluuia de enero faser lea danno. E perdera ssu humidat. E mayor miente si llouiere ssobre ella quando lo acabaren de arar. E lo mejor es que lo comiençen de arar dessde enero mediado o desdel primero dia de enero quando fueren las lluias pocas e senbraren en el baruecho el alcarçena o los garuanços o los cogonbros en el començamiento de diciembre o de diciembre mediado. E fincare el lugar del alcarçena e de los garuanços e de los cogonbros depues que lo arrincare buen baruecho. La quarta partida es de la tierra que sienbran que se parte en tres partes. La vna es eria. La otra librada e la otra baruechada. E la peor de todas para senbrar es la eria maguer que es buena en sise. E non a ella pro (f<sup>o</sup> 25 v) sinon la mueuen con baruechar. E con estercolar ca es tierra que yase amortecida. E la tierra labrada es la que esta con su rrastrajo e es mejor que la eria mayor miente si fuere el baruecho de simiente que sienbraron en baruecho que fue fecho en tierra eria. E el baruecho que es de vna lauor es mejor que el rrestrojo e de mayor pro. E la tierra que es labrada dos veses o quatro es muy mejor de grant cosa. E non a cosa que tantol vala como la lauor nin estiercol nin otra cosa. E ya diximos por que es esto es cosa bien entendida a los omens que se trabajan de labrar. E non se encubre si non a los que son de flaco entendimiento. E quando llouiere sobre la tierra en el començamiento de otubre. E fuer el agua de guisa ques farte la tierra sera muy bien. E era la tierra muy buena en si e mucho esforçada e muy sana. E si fuer la luuia ademas e durare mucho non la podra la tierra sofrir e apesgar se a. E entraron sobrella dolentias de quatro partes. E la primera del frio del agua e del ffrio del ayre. La segunda e la terçera del alongamiento del sol. La quarta del frio que a en ella en sy e de las cosas con que pueden entender que es la tierra doliente es quel paren mientes en este tienpo que la aran. E si la vieren que non corre e que se taje en terrenos menudos entenderán que es començada.



miento de su enfermedat. E si la dexaren fasta que se sequen. E quel pierdan la pesadunbre de la frior e de la humidat que a en ella sera muy mejor. E si lloquier sobrella mucho e fuer el ayre espeso sobrella e la aran e tajase con terronos grandes e pequennos e es mal doliente sin dubda. E non deue senbrar en ella en esa fason otra cosa sinon los altramuses e non al. E si la dexaren estar queda sera mejor (folio 26 r) que si la mouieren por [gran] <sup>1</sup> de la tierra o por guarda de la simiente. E si la mouieren en esa fason faser le a grant danno para el otro anno adelante e enantar la an vna enfermedat sobre otra. Ca si la mouieren e saliere sobrella el sol en tienpo del verano e del estio endureçer se a e faser como el escoria del fierro. E encoger se a sobre lo que senbraren en ella. E non avran en ella pro ninguno sinon la baruecharen e quando araren la tierra paren mientes como diximos que si la vieren que se taja en terrones muy grandes de començamiento del arar fasta la fin. E que non se fase en ella terron pequenno ninguno sepan que es tierra muerta e que non a en ella pro ninguno. E pusimos le nonbre muerta por que muere quanto sienbran en ella e otro si quanto llantan. E otrosy al tienpo del baruechar non la deuen arar si fuer a tal como diximos fasta que guaresca.

*El quinto capitulo fabla de llantar los arboles en qual tienpo los deuen llantar e como los mudan de vn lugar a otro. E como los rriegan e como los melesinan e de otras cosas que han menester desta rrason.*

*E departese en çinquanta e tres partidas.*

La primera partida es de llantar. E departese en tres partes en simiente e en verdugos que nasçen de las rrayses e vesas el fruto que tomen que el veso <sup>2</sup>. E que non a veso quel quisiere senbrar en el tienpo que es maduro e en fason de comer sera muy bueno asi como son las nuses e las almendras que son de fason de cojer en setien-

<sup>1</sup> Lectura dudosa en el manuscrito.

<sup>2</sup> El texto no es claro.

bre, en el mes de setienbre se a de senbrar. E otrosy se an de senbrar los albarcoques e las çerasas en este tienpo e las milgranas e los priscos e las huuas e los figos anse de (f<sup>o</sup> 26 v) senbrar en otubre e en nouienbre. E delante lo esplanaremos en su lugar si Dios quisiere. Los udugas que nasçen cabe las rrayses llantanlos en el mes de enero e en febrero e en março. E otrosy ponen en este tienpo las estacas e las rramas desgajadas. E adelante mostraremos esto todo si Dios quisiere. La segunda partida es de llantar las palmas. Las palmas se deuen llantar en el mes de enero desta manera. Que tomen el datilo con ssu carne. E fiendale la carne en derecho de la gota que a sobre el espinaso del huesso e cauen en la tierra salada vn foyo que aya en fondo vn cobdo e saquen dende la tierra e bueluan con ella quanto el quarto de buen estiercol. E si ouiere en la tierra quanto dos espuertas bueluan con ella de la sal quanto quatro libras. E si fuer la tierra mas o menos mesclen con ella de la sal a esa rrason e bueluanlo muy bien fasta que se torne todo como vna cosa de guisa que non se deuiese lo vno de lo otro. E tomen lo en el foyo e calquenlo bien con el pie fasta que entre todo en el foyo e se aplane asi como se era ante. E tomen tres datiles fendidos ansi como diximos nin sean mas nin menos. E cauen en aquel foyo que fincheren quanto vn debdo. E metan y los datiles. E tornen las cuestas dellos contra medio dia. E tornen la tierra sobrellos quanto vn debdo. E rrieguen la dos veses cada selmana <sup>1</sup>. E gouiernen los con la sal en el començamiento de otonno quando naçieren e faganlo desta guisa. Descubran las rrayses e bueluan de la ssal con poco de estiercol e pongan gelo a las rrayses. E el que las quisiere trasmutar non trasmude ante que aya dos annos. E arranquen la palma con su tierra que tiene aderredor e quando la pusieren en otro lugar rrieguen la dos veses cada selmana. E quando la quisieren mondar de los (f<sup>o</sup> 27 r) rramos mondenla en el tienpo que es ygual. E es veynte dias andados de março quando se mueue el agua en ella ca si la podrien en otro tienpo faser le a grant danno. E entrar le ye la enfermedat por los logares de las tajaduras e enfermarse luego. E si la podaren en el tienpo del estio entrarle a el danno de la calentura. E otrosy le conteçera en el tienpo del otonno que faser le a danno el frio, pues conuiene que non la poden sinon en

<sup>1</sup> I. 'A., vol. I, p. 347.

aquel tienpo que nonbramos. La terçera partida es de llantar las oliuas. Las oliuas se deuen llantar en el mes de octubre e desta guisa que tomen estaca de la oliua en este mes el que lo quisiere faser tenprano. E el que lo quisiere faser tardio tomenla en el mes de março. E haya en luengo el estaca ocho palmos. E sea el foyo aparejado e que aya en el fondon quatro palmos e metan el estaca en el foyo e ponganle aderredor de las gujas. E tornen la tierra de suso. E non inchan en el foyo por tal que entre y bien el agua aquello que fincare en aquel lugar vasio. E aya entre el vn estaca e la otra veynte cobdos. Ca asy lo fasien los dexten e desta guisa las llantan. E diximos que pusiesen de las guijas aderredor del estaca por tal que se gouernase el estaca con su frio. Ca la oliua es caliente e humida e quando corta della el estaca e llantan la luego. Esta calentura la a en ella que da vien al frior de las gujas e mueuela. La quarta partida es de llantar las oliuas dotra manera. Es que tomen el estaca muy fuerte e gorda como el braço o mas e aya en luengo ocho palmos e fagan foyo a tal como el que diximos ante e metan en aquel foyo el estaca e tornen sobrella la tierra e non la fagan egual con la fas dotra tierra. E rrieguen la muchas veses. E quando se posare aquella tierra poco a poco con el rregar tornen en ella de la otra tierra fasta que se faga ygal con la fas de la tierra. E fasen esto por que el estacanno puede rresçebir de la tierra con que se gouierne a menos del agua. Ca el agua entra en el coraçon del foyo e deseca la tierra e apegala con el estaca e gouiernase <sup>1</sup> (f<sup>o</sup> 27 v) della fasta que se puede gouernar de la tierra sin medianero ninguno. Corra el agua en el estaca <sup>1</sup> e conplir se a la obra. La quinta partida es de plantar las oliuas de sus huessos. E deuese faser desta guisa en el mes de octubre. E tomen de los huesos de las holiuas que nunca fueron salidas. E ponganlos en tiestos de la tierra que conuiene a las oliuas ansi como es la tierra liuiana. E dulce sin estiercol ninguno. E guarden que non echen y tierra aspera e viçiosa. E esto en las villas frias propriamente. E otrosy la tierra pedregosa que la tierra viçiosa non entra en ella agua. Ca tyene los poros çerrados. E la tierra dulce estercolada tyene los poros abiertos. E entra en ella el agua. E rronpela e passala ayna. E quando pusieren la tierra en los tiestos syenbren en ella los huesos

1-1 Repetido en el manuscrito.

de las oliuas los que quisieren. E leuaran a quatro annos o menos. E obra el pie tan gordo como el debdo. Esta es cosa verdadera e prouada. Conviene a las holiuas la tierra que es blanda e fria. E humida e la quel semeja. La sesta partida es de llantar las milgranas. E el tienpo del llantar las milgranas es el mes de febrero quando corre el agua en ellas. E llantanlas desta guisa. Tomen de las estacas de las milgranas lo que quisieren e tomen vna estaca de la ensina o de otro fuste que sea muy fuerte e muy duro e calquen la en la tierra en logar do quisieren llantar las mill granas e arranquen aquella estaca de la ensina e metan el estaca de la milgrana en su lugar, e deuese faser desta guisa que fagan tres forados con el estaca de la ensina en vn lugar. E esto deuen guardar en llantar las estacas de las milgranas propriamente que sean tres estacas ayuntadas en vn lugar sin departimiento ninguno e echen sobre ellas de la arena que entre (f<sup>o</sup> 28 r) ellas e que çierre el departimiento que finca entre estaca e estaca. E pongan entre el vn arbol e el otro siete cobdos. E quando se acabare el logar del llantar den de mano el agua sobrellas. E abonden la de rregar muchas vezes con mucha del agua. E conuiene de senbrar en esta tierra mientras es el estaca pequenna las berengenas por tal que den sonbra al estaca. E que la guarde del sol. E por ende an menester las berengenas mucha agua ca las milgranas an menester mucha agua. E con esto aproueçen e conuiene de la tierra la que tira contra duse e humida e que sea fofa. La setena partida es de llantar los verdugos de las milgranas que naçen a la rrayes e fasese desta guisa. Tomen destos verdugos de las milgranas e llanten los foyos que aya en fondo dos palmos non mas que son contra de los otros arboles ca viste la tierra con sus rrayes. E conuiene que las llanten vno çerca dotro e que aya del vn arbol al otro seys cobdos por tal que çierre la tierra e que aya sonbra e que non entre el sol en la tierra. E quando se afinca el sol ella seca los granos de las milgranas de dentro e los que estan a la sonbra adelgasase su cortesa e fasese el brino pequenno e blando e conuiene que los rrieguen con mucha del agua. Ca es cosa que les fase grant pro ca se fase el grano mayor e mas grueso e faser le a de buena color. E quando mas açerca es la tierra del agua tanto es mejor e guarden las milgranas de la tierra aspera la que non a en ella humidat ca sacan en ella los granos e fasense menudos e blancos, pues lo mejor es que lo fassen asi como deximos. La ochaua partida

es de llantar la simiente de las milgranadas e fásese desta guisa. Tomen las milgranadas buenas e maduras, estrugenlas e saquen dellas el çumo. Despues tomen la simiente e lauenla e enxugen la. E despues que fuere exuta guardela fasta el tiempo del sembrar, que es en el mes de enero. E (f<sup>o</sup> 28 v) sienpre (!) la asy como sienbran la simiente del albacaca. E rrieguen la muy bien. E quando ouieren pasado dos annos traspongan los en otro lugar do an de fincar e leuaren a tres annos e es cosa verdadera e prouada que non ha en ella dubda. E conviene les de la tierra la que es arenosa e dulce asi como diximos. La tierra que es fofa e blanda es la buena. E la tierra buena antigua otro si quando la rregaren con mucha agua e conuiene que non poden los arboles de las milgranadas con fiero nin con otra cosa que dexten los con todos sus rramos grandes e pequenos asi como se esta ca son de los astores que non an menester que se alçen mucho contra el ayre, pues deuen se dexar asi como deximos. La nouena partida es de llantar los menbrillos; los menbrillos se deuen llantar desta guisa. Tomen de los verdugos que son para llantar e fan los foyos que aya en cada foyo dos palmos en fondo non mas. E llanten y aquellos uerdugos e tornen la tierra sobrellos e non inchan los foyos por tal que entre el agua a sus rrayes e aya entre arbol e arbol seys cobdos e mas asi como fassen con lo de las milgranadas. Ca lo que fase pro a las milgranadas fase pro a los menbrillos. E conuiene les la tierra dulce e a menester mucha agua e guarden de estercolar los ca el estiercol es les tal como verdugambre. E otro tal es a los más de los arboles. E sy los pudieren llantar açerca del agua seer les a mejor. E conuiene que non les poden asi como las milgranadas. E otrosy sienbren en su tierra lo que esta descubierta lo que a menester mucha agua asi como son las berengenas e los que les semeja. La X partida es de llantar las estacas de los menbrillos: tomen las estacas de los menbrillos asi como deximos que llantan las estacas de las milgranadas. E es que tomen las estacas de los menbrillos gordas. E conuenibles e corten las e llanten las asi como diximos de las estacas de las milgranadas nin mas nin menos. La XI partida es (f<sup>o</sup> 29 r) de llantar los menbrillos de su simiente e fásese desta manera. Tomen la simiente de los menbrillos e fagan le eras e sienbren la ansi como sienbran la simiente del alfauaca. E tomen vna estera e pongan la sobre la era. E ponganla en el era del arena so el estera egualmiente que la cubra toda que non paresca della nada. E



sea gordura tanto como un debdo <sup>1</sup>. E quando esto ouieren fecho rrieguen la bien tenprada miente e aturada miente por que tal que finque con su humidat. E ponen le el arena por tal que non rreçiba el ayre e que se tienpre la humidat en el era. E dexe con ellas asi como se estan fasta que cunpla dos annos. E depues que conpliere dos annos trasmuden la o quisieren e conuienele de la tierra que conuiene a las milgranass. E el tienpo de llantar los menbrillos de sus verdugos e de sus estacas e de sus simientes es el mes de enero propiamente. La XII partida es de llantar las mançanas; las mançanas se deuen llantar desta guisa arrienquen los verdugos e dexe los asy como se estan. E non corten dellos nada e fagan en la tierra de los que quisieren llantar foyos que aya en fondo cada foyo tres palmos. E aya entre foyo e foyo veynte e tres palmos e non mas. E llanten los verdugos en aquellos foyos e tornen la tierra sobrellos. E rrieguen los. E quando fuere el verdugo tan gordo como el braço nol tanga con fierro al podar ca nol deuen podar sinon quando es pequenno. E quando fuere tan gordo como diximos sil tajaren con fierro entrara en el danno e adoleçera e non podran cobrar lajadas e entrara por y las materias de las enfermedades al coraçon del arbol. E es le tal como megerabre e conuiene que non les echen estiercol e que los guarden dello ca los matara ayna si mucho fuere. Mas si fuere poco non dara por ello nada. E conuiene que los rrieguen toda via <sup>2</sup> que non los oluiden de rregar. E el tienpo de llantar las mançanas es el mes de enero o de febrero e conuiene les dela tierra la [que] <sup>1</sup> conuiene a las milgranass e a los menbrillos asy como diximos. E conuiene <sup>2</sup> les de la (f<sup>o</sup> 29 v) tierra. Otrosy que es aspera quando ouiere mucha agua <sup>2</sup>. E quien quisiere senbrar las mançanas de su simiente sienbre las ansi como diximos que sienbran la simiente de los menbrillos. La XIII partida es de llantar los rramos que desganchan de los mançanos. E fagan lo desta guisa. Tomen el rramo desganchado e si fuer con nnudo sera mejor que el que fue sin nnudo. E llanten los en otros que sean aparejadas para ellas. E llanten los espesos equal miente e derechas que beuan el agua tenprada miente e rrieguen los amenudo toda via. E dexe los desta guisa fasta que pase dos annos. E depues

<sup>1</sup> En blanco en el manuscrito.<sup>2</sup> I. 'A., vol. I, p. 332.

que ouiere dos annos traspongan los en foyos que aya en fondo cada foyo dos palmos. E aya entre foyo e foyo XXIII palmos. E quando fueren llantados ponganles de la tierra en derredor. E rrieguen les toda via con mucha del agua. E este llantar de los rramos escachados es muy bueno que quando los toman del arbol e los ponen en las eras e las rriegan con mucha del agua fasense les ayna fuertes rrayses. E esta es la mejor manera de llantar las mançanas que todas las otras. La XIII partida es de llantar las figueras; las figueras se llantan desta guisa. Tomen el uerdugo de la figuera en el mes de novienbre e fagan en la tierra foyos que aya cada foyo quatro palmos en luengo e vn palmo en ancho e en fondo tres palmos. E tomen el uerdugo de la figuera e tiendanle en el foyo aporluengas e alçenle de la parte de la fruente del foyo e tornen la tierra desuso. E rrieguen le dos veses o tres non mas ca las lluias del ynuerno gouiernan fasta el tienpo del verano. E quando fuere el tienpo del verano rrieguenle muchas vegadas fasta que entre en el otonno. E desde adelante (folio 30 r) non lo rrieguen, con las lluias del ynuerno gouernaran. E si las rregaren en otonno e entrare sobrellas el grant frio quemar las a e destroyr las a ayna por que las <sup>1</sup> muy tiernas e viçiosas. E quando non las rregaren en el otonno entrara el ynuerno e fallar las a muy fuertes e mucho asentadas. E aya entre la vna figuera e la otra quinse cobdos ca las figueras fasen muchos rramos e espesos e a menester que aya espaçio entre la vna e la otra e desta guisa se deuen llantar e non en otra. La quinse partida es de llantar las ataques que fasen de los rramos de las figueras e fasense desta manera. Tomen los fijos que nasçen en derredor del pie de la figuera e fagan los foyos luengos e ssotierren los y e dexeñ les sus cabos de fuera sobre ssu fas de la tierra e tornen la tierra sobrellos e dexeñ les estar desta guisa fasta que ayan dos annos. E depues de dos annos arrinquen los con la tierra que tienen apegada aderredor desi. E fagan esto en março mediado e fagan foyos en la tierra do las quisieren trasponer. E aya en fondo cada foyo tres palmos. E aya entre foyo e foyo quinse cobdos e llanten las e tornen la tierra sobrellas e inchan los foyos e rrieguen los muy bien toda via fasta que preñdan bien. E quando preñdieren bien e tomaren dei agua su derecho e se apegare la tierra bien a ellas

<sup>1</sup> Al parecer falta alguna palabra en el manuscrito.

e tirraren su conduchon de la tierra entonce tornen la tierra sobre ellas e finchan los foyos e rrieguen las e non las dexe por rregar. Ca el agua es finida e vida de todos los arboles e de todas las yeruas. E quando el arbol a grant set non puede cobrar mayor mente quando es pequenna luego que la llantan. E en aquel tienpo se deue ome dellos temer mas que en otro. E deuen se rregar amenudo fasta que sean grandes. La XVI partida es de (f<sup>o</sup> 30 v) llantar los rramos de las figueras. E los rramos de las figueras sse llantan desta guisa. Tomen de los rramos buenos e tiernos de la figuera quantos oviere menester. E aya en luengo cada rramo vn palmo e medio e fagan esto março mediado quando corre el agua en ellos e llanten las con ellas eras espesas e rrieguen las con el agua e dexe las estar en las eras dos annos fasta que echen rrayses e rramos e que se faga de guisa que se pueda trasponer. E depues de dos annos arrinquen las e llanten las en los lugares do las quisieren trasponer en foyos tan arredrados vnos do otros como diximos antes desto. E tornen la tierra sobrellas e rrieguen las toda uia. E conuiene les de la tierra la tierra que es magra e arenosa e la estercolada e la tierra dalcaden. E non la llanten en la tierra gruesa que es muy buena ca serien en ella muy viçiosas e vernie sobrellas el tienpo del frio o de la calentura. E quemar la ye e la prueua desto es que las figueras fallan en las piedras e en los montes e en los lugares asperos e secos e pocas vezes las fallan en buena tierra nin sobre los rrios sinon es por marauilla. E demas avn que non pueden durar en aquellos lugares si non poco tienpo. E esto es cosa provada sin dubda. La XVII partida es de llantar las figueras de su simiente: fase se desta guisa, tome la simiente de los figos secos e lauenla muy bien e enxuguenla depues que fuer lauada e sienbren la en el mes de março. E aguisen la tierra ante con estiercol podreçido e sienbren la como sienbran la simiente del alhauaca. E faganle asy como fassen a la simiente de los menbrillos e de las manzanas. E de poner les el arena e el estera asi como diximos. E quando esto fisieren e pasare vn tienpo que temen que se secara rrieguenlas tenplada miente. E mietra non nasce la simiente non les fase danno que las rrieguen o que non se temen (f<sup>o</sup> 31 r) de la simiente sinon quando naçe. E esto es en las simientes de las milgranas e de las mançanas e de los menbrillos que se sienbran en el tienpo frio, non les fas mengua el agua. Mas la simiente de los figos que se sienbra en el tienpo que es açerca de la calentura a menester el

agua ante que nasce. E quando nasçiere la simiente de los figos conuiene que non la rrieguen mucho luego que nasce cal fase danno. Mas rrieguenla dos veses en la selmana. E otro sy fagan alas otras simientes que nonbramos que non las rrieguen mucho ca non les conuiene agua mucho luego que naçen mas ante que naçe non les fase danno. E dexe las despues que las senbraron dos annos e seran figuras conplidas e grandes e fuertes. E senbran la simiente de las figueras en el mes de março por que es cosa que rreçibe la quema ayna mayor miente quando son las figueras pequennas e flacas. E por esto lo mandamos tardar fasta este tienpo quando se cunplieren los dos annos aguisele la tierra e llanten las en ella. E aya entre la vna figuera e la otra quince cobdos. E quien quisiere auer dellos figos ayna tome de sus rramos en el terçero anno e enxiera los en otra figuera e leuara luego. E non auera de esperar fasta que torne la simiente grant figuera. La XVIII partida es de llantar los fijos que nasçen a los pies de los perales e fase de esta manera. Tomen de los fijos que naçen a los pies de los perales e fagan foyos que aya en fondo cada foyo tres palmos e llanten los y e tornen la tierra sobrellos e non finchan los foyos de tierra nin calquen la tierra por tal quel finque el agua aderredor dellos e fiera y la humidat fasta que los rrieguen otra vegada e aya entre un fijo e otro quince cobdos non menos. E llanten los en el mes de otubre e conuiene que los rrieguen toda via e que sea blanda la tierra e dulce e sabrosa. E uernan las (fº 31 v) peras muy ssabrosas las peras. E otro sy lo fara en la tierra gorda quando mucho la rregaren faser se an las peras muy buenas e muy grandes. E quando llantaren los perales en la tierra aspera e seca seran las peras malas e secas pues lo mejor es que lo fagan assi como diximos. La XIX partida es de llantar la simiente de las peras e quien les quisier leuar de vna villa a otra. E fase de esta manera: tomen la simiente de las que quisieren senbrar que es en el mes de enero tomen tiestos e pongan en ellos de la tierra buena conuenible tal como la tierra que diximos que sea tierra blanda e gruesa e humida. E pongan en ella vn poco de estiercol delgado e anejo. E sienbren la en el tienpo que auemos dicho en los tiestos que aguisaren para ella. E pongan sobrella vn poco de arena por tal que las guarde de ayre. E rrieguen la toda uia asy como diximos. Ca rrieganse las simientes de las milgranas e de las mançanas e de los menbrillos e de las otras cosas que les semeja

e dexe[n] las estar asi fasta que ayan dos annos. E depues traspongan las en los lugares do las quisieren plantar en foyos que aya en cada vno dellos en fondo tres palmos. E aya entre foyo e foyo quince cobdos e fagan les asi como diximos de non les fenchir los foyos de rregar toda via continua miente. La XX partida es de llantar las çeresas. Las çeresas se llantan de la guisa que diximos que se llantan las peras de los fijos e de su symiente ni mas nin menos fuera ende que el tienpo de plantar las çeresas es el mes de junio quando se comen e tardan se de nasçer fasta el primero março e non yran su tienpo e finca so tierra quanto dies meses. E quando nasçiere la simiente dexe[n] la asy estar en sus tiestos fasta que ayan dos annos e depues trasmuden las en los lugares de la tierra do los (fº 32 r) quisieren llantar. E fagan assi como fesieren a las peras. La XXI partida es de llantar las çerezas dotra guisa: tomen de los fijos que nasçen al pie del çereso e cauen aderredor quando lo quisieren tomar de guisa que non corte nada de sus rrayses nin de sus baruas ninguna cosa dellas. E guarden se en ello quanto más pudieren ca si cortaren alguna cosa de sus rrayses non prenderan e secar se an luego. Otro si deuen faser a los almendros e a los çiruelos. E a todos los arboles que an goma conuiene que los guarden desta guisa ca non son como los mançanos nin como los perales nin como los aruoles que les semejan que an agua. Ca estas prenden ayna sus arboles e los que an goma non lo fassen asy. La XXII partida es de llantar de los huesos de los albarcoques e fase se desta guisa. Tomen los huesos de los albarcoques e fayan las eras e sienbrenlos en ellas e sea la tierra sobrellas quanto dos dedos, el tienpo de llantar los es primero nouienbre. E conuiene les de la tierra la que tira contra humidat e asperadumbre e dexe[n] lo estar asi dos annos. E despues trasmuden los do quisieren. E guarden los quando los arrincaren que non corten nada de sus rrayses nin de quanto naçe con sus rrayses. E si los arrançaren vna poca de la tierra que tiene aderredor desi seer les a mejor. E fagan los foyos e que aya cada foyo en fondo tres palmos e tornen la tierra sobrellos. E aya entre foyo e foyo dose cobdos e non mas <sup>1</sup>. E rrieguen los despues que fueren llantados e mejoran los albarcoques en la tierra blanda e vienen muy buenos mas quemanse ayna por que se fassen tiernos. E

<sup>1</sup> I. °A., vol. I, p. 338,



sy las llantan en la tierra aspera e humida mejoran en ella e endereçen sus fustes. E quando vienen la quema non les puede faser danno. E si las llantaren en la tierra pedregosa o arenosa vernan los albarcoques muy menudos por que la humor desta tierra es poca e flaca por que es la tierra delgada e magra. Mas sera su fuste duro e si ouiere en la tierra arênosa priscales e enxirieren en ellos de los albarcoques vernan mucho (f<sup>o</sup> 32 v) buenos. E otro sy tal farán los almendrales e en los çiruelos. E non se llantan esi como se llantan los otros arboles por que an goma. E non se llantan si non de sus huesos. E non toman de la estaca nin tramo escachado. La XXIII partida es de llantar las çiruelas e llantanse desta guisa: aguisan la tierra con estiercol delgado e fagan las eras e sienbren en ella los huessos de las çiruelas. E aya entre el vn hueso e el otro vn palmo. E asienten el hueso con la mano e pongan sobrellos de la arena quanto vn dedo en gordo e rrieguen las con el agua vna ves cada selmana. E en tiempo de sembrar las es el mes de junio, es el tienpo que se comen e tardanse de nasçer fasta el mes de março. E quando nasçieren dexten las asi e rrieguen las vna ves cada selmana mientras fuere el tiempo humido. E quando entrare el tienpo de la calentura rrieguen las vna ves cada selmana. E depues que ouieren vn anno traspongan las en los lugares do las quisieren llantar en foyos que aya en fondo cada foyo tres palmos. E aya entre foyo e foyo quarenta cobdos. Ca conuiene que sean las çiruelas <sup>1</sup> vnos mas çerca dotros. E es cosa que les fase pro. E quien quisiere sembrar la tierra mientras non nasçen asi como es el culantro e las berças por que non este la tierra deualde e deuen parar mientes a los huesos que naçen ayna e a los que naçen tarde por tal que puedan coger lo que y senbraren ante que nascan los huesos e los çiruelos enxieren se en los çeresos e en los albarcoques e en los arboles que les semeja. E enxieren se ellos en los ciruelos. Otro sy adelante lo diremos en su lugar. La XXIII partida es de llantar los fijos que nasçen a los pies de los çiruelos. E fase de esta guisa arranquen los fijos que con sus rrayes e con sus baruas muy quedo e trasmuden los a la tierra que les conuiene. E fagan le foyos a tales como deximos. E el otra partida ante desta e conuiene de la tierra la que es humida e blanca e la gruesa. E mejoran en ella e fase en ellos la carne (f<sup>o</sup> 33 r)

<sup>1</sup> El manuscrito repite la palabra: sean.

de las çiruelas gordo e dulce. E el tienpo de llantar estos fijos es en el mes de enero. La XXV partida es llantar los priscos e llantanse desta guisa. Tomen los huesos de los priscos e fagan les eras e pongan los huessos en ellos e tornen los huesos en ellos e tornen la tierra sobrellos quanto dos dedos. E fagan esto en el tienpo que se comen. Este es el mejor tienpo que puede ser para ellos es primero otubre e tardase de nasçer fasta el mes de março e non lo pasa. E quando nasçieren dexe[n] los asi como se esta. E rrieguen los toda via segunt ouieren menester. E despues que ouieren vn anno aguisen les la tierra do los quisieren poner e fagan en ellas foyos que ayan en fondo cada foyo tres palmos e tornen sobrellos la tierra e non inchan los foyos por tal que rrieguen vna ves e dos e fincan los foyos de tierra. E aya entre foyo e foyo X cobdos ca son arboles que se non fassen muy grandes nin fassen muchos rramos nin duran mucho. E conuiene les de la tierra la que es aspera. E vienen y los priscos blancos e sabrosos. E conuiene les otrosy la tierra que es fofa mas vienen en ella los priscos verdes e sabrosas de comer. E conuiene les otrosi la tierra arenosa mas que non sea granada. E sabet que el priscal non se puede llantar del arbol sinon de sus huesos non mas e non toman del rramo desgajado nin fijo nin estaca para poner. E enxieresse vno de otro e enxierese con los albarcoques e con los almendrales e con los otros quel semejan. La XXVI partida es de llantar los almendrales e llantanse desta guisa. Tomen de las almendras buenas quantas quisieren e faganles eras e pongan los en ellas en el mes de setienbre. E es el tienpo que se coge e cabran los de la tierra quanto tres dedos en gordo quando nasçieren dexe[n] los fasta que cunpla vn anno e depues trasmuden las en la tierra do las quisieren llantar, esto sea en el mes de enero. Ca (fº 33 v) los almendrales echan ayna. E fagan los foyos que aya en cada foyo tres palmos en fondo e aya entre foyo e foyo dose cobdos e guarden quando los trasmudaren que non caya algo de sus rrayses nin de sus venas. E quando los pusieren en los foyos tornen la tierra sobrellos e rrieguen los luego fasta que se quaje la tierra sobrellos. E conuieneles de la tierra la que es pedregosa e la que es arenosa e la gorda e la llana e la enfiesta e la blanda. Ca el almendral es fuerte ensy. E a el fuste duro e su agua es delgada e gouiernase ayna. E maguer que es de los arboles que an goma a mejoría sobrellos e muchas de cosas e si dexaren el almendral en el lu-

gar do ponen primero el almendra sera muy mejor que sil trasposieren, que el trasponer enflaqueçelos e destorualos e fase los tornar atras. Pues el que quisiere faserlo asi como diximos areles la tierra e faga en ella foyos e ponga y las almendras ansi como diximos ante. E aya entre el vn almendral e el otro dose cobdos. E pongan vn fuste sobre cada almendra por sennal si es tierra que se labre toda uia e enxierense los almendrales en los albarcoques e en los çeresos e en los çiruelos. La XXVII partida es de llantar las nuses criadas e faganles eras e pongan en cada era tres espuestas de estiercol delgado e anejo e pongan y las nuses e tornen la tierra sobrellos quanto tres dedos en gordo e esto sea en el mes de setyembre e es el tienpo en que las cogen e naçeran en el mes de março e non las traspongan. E si non las pudieren senbrar en el mes de setiembre pongan las en primer e poner las en setiembre es mejor ca en este tienpo son llienias. E quando las dexan por nouiembre asi como diximos entran sobrellas muchos dannos e fasense mofetas e non pueden naçer. E quando naçieren dexen las fasta que asen dos annos e guisen les la tierra do los quisieren trasponer e fagan en ella foyos que aya en fondo cada foyo tres palmos e aya entre foyo e foyo XX cobdos e tornen la tierra sobrellos por que se (f<sup>o</sup> 34 r) apegue la tierra al arbol e nol den mucha agua como a los otros arboles ca non ama mucha agua ca la muchedumbre del agua matalos e destruyelos a las pequennas e a las grandes. Ca el agua es su contraria ca los nogales son por natura calientes e secos, natura de fuego. E si non los rregaren mas de tres veses o quatro en el anno abondar les ha. E todos los arboles que llantan açerca dellas fuyen dellos por que los matan ca los nogales an bafo caliente e por eso non pueden durar cerca ellos ningunt arbol sinon las figueras e non mas. E conuiene a los nogales la tierra que es fofa e blanda e la tierra arenosa. Mas en la tierra blanda viene mas ayna por que la tierra arenosa es mas fria e dexasen los nogales en los lugares do primero nasçen seran mejores que si los trasposieren. Ca el trasponer les fase mal e enflaqueçelos a la hora que los arrancan e que los trasponen del viento e del frio e del ayre ques lemuda e enflaqueçe su calentura natural pues en todas guisas si fincaren en el primer lugar ser les a mejor e duraran mas. La XXVIII partida es de llantar las nuses dotra manera. E fasen se desta guisa: fagan foyos asy como diximos e partan los equal que vengan ytos yguales. E pongan en cada foyo dos nue-

ses o tres que sy nasciere la vna que nasca la otra. E quando fueren todas naçidas aliuien de la tierra lo que non ouieren menester e tornen la tierra sobrellas quanto tres dedos e pongan sennal sobre cada vna por guarda quando los ouieren de cauar e de rregar. E aren los toda via e rrieguen los poco apoco e paren mientes en ellos e podar los quando son pequennos. E non proueçen los nogales sinon en las tierras muy frias o vençe la frior a la humidat. Ca tal ayre como este quebranta del agudesa de su calentura e mueuese con esto e gouierna-se con la fria e las tierras calientes non duran en ellas los nogales. E conuiene que los guarden de podallos quando son grandes. E quando son pequennos non les enpeçe. E los nogales (f<sup>o</sup> 34 v) non se enxieren en otro arbol en ellos por la calentura que a en ellos. La XXIX partida es de llantar las auellanas de los fijos que naçen aderredor de las rrayses. E fase se desta guisa. Tomen los fijos que naçen aderredor de las rrayses de los auellanos e fagan los foyos que aya en fondo cada foyo tres palmos en luengo otro tal. E aya entre vn foyo e otro dies cobdos. E aya el foyo en ancho vn palmo e tiendan aquellos fijos en fondon del foyo e lo que fincare finquen igual con el foyo del asi como deximos en llantar de las figueras. E tornen la tierra sobrellos poco apoco. E rrieguen los toda uia e non los oluiden de rregar por tal que sea la tierra toda via blanda sobrellos e que non la dexen secar ca si ouieren sed non podran mejor e conuiene que los llanten en los lugares por o corre el agua. Ca quando fueren açerca del agua gouernar se an della e non los abran de rregar cada dia; con esto aprouecharan e mejoraran. E conuieneles de la tierra la fofa e la granada por que esta es tierra los poros abiertos e entra en ella el agua e el ayre ligera miente fasta que llega a sus rraises. E por esto les escogieron esta tierra por que an mucho menester el agua e mejoran con ella. E el tiempo en que se deuen llantar estos fijos es el mes de enero. La XXX partida es de llantar las auellanas sanas e llantanse desta guisa. Tomen las auellanas e fagan les eras e echen en ellas vn poco destiercol delgado anejo e sienbren y las auellanas e fagan cobrir las de tierra e que sea la tierra tal como diximos que conuiene a las auellanas asi como es la fofa e la granada e sea la tierra sobre ellas quanto dos debdos non mas. E pongan sobre las eras del arena que es pedregosa quanto medio dedo engordo. E rrieguen las dos uestes o tres fasta que las alcance las aguas del otonno. E entonçe les den vagar de



rregar. E el tienpo en que se llantan es el mes de otubre. E es el tienpo en que se cogen (f<sup>o</sup> 35 r) para comer e naçen en el mes de março. E non lo traspasa e quando naçiere rrieguenlas toda uia e dexen las fasta que cunpla dos annos. E depues trasponganlas al lugar do las quisiere mudar e fagan les foyos que aya cada foyo en fondo tres palmos e non sean de los foyos commo los que fisieron para los fijos. E aya entre foyo e foyo X cobdos. E guarden al ora del arrancar que los arranquen con todas sus rrayes e pongan les en los foyos que fisieron. E las auellanas fasense amenos de flor. La XXXI partida es de llantar las vinnas en los montes e son los que an menester rregar e fasense desta guisa. Tomen el sarmiento bueno nuevo escogido e el sarmiento nuevo que naçe en el ennejo e fase huuas e tomen les al tienpo del podar fueras ende sis tardare el podar alguna cosa. E si esto acaesçiere tomen los en el tienpo que conuiene e ponganlos luego que fueren podados non los tarden vn pranto si lo pudieren faser. E estos sarmientos que se leuantan en el annejo son sarmientos mondados e non se semejan con los otros e non son tan luengos como ellos maguer que son los otros mas luengos non son tan buenos. E ay omes que toman los sarmientos luengos e despreçian estos otros. E esto es por que non lo entienden nin lo saben. Ca los sarmientos que salen a la rrays de la vid bueluense vnos con otros e dellos ay que salen en su derecho e dellos non. E la vid quando se mueue los humores acorrer en ellas el primero que se meçe es el mas fuerte. E el que lo a mas menester e el primero que naçe en el sarmiento es verdugo de las huuas e ante paresçen las huuas que las fojas. E el sarmiento do naçe es mas fuerte que los otros. E en el es la mayor fortaleza de la vid. E quando ouieren estos sarmientos atales como diximos fagan los foyos en la tierra do los quisieren poner. E aya cada foyo en fondo tres palmos. E otro tanto en luengo e vn palmo en ancho. E estos foyos sean fechos en el primer nouienbre. E es el cor / (folio 35 v) tar de los sarmientos e el faser de los foyos sea en vn tienpo. E fagan los foyos a ases por linea que vengán las vides egual miente. E tomen el sarmiento e tiendan lo en el foyo e lo que del fñcare arrimen lo a la fruente del foyo. E si sobrare defuera nnudo corten lo e dextenlo sobre tierra quanto dos nnudos non mas. E quando pusieren esta vinna montesina primer nouienbre asi como diximos verna sobrella el otonno e gouernar lo a. E sera el sarmiento asi



commo si fuese en la vid sin tajar. E entrara sobrel tienpo del inuierno. E gouernar se a con las muchas aguas de la lluuia e sera el sarmiento al tienpo del meter el logar tajado del cubierto e gordo. E prenda se tierra e avera mucha materia esforçara e metra muy de rresio suso e yuso. E verna apres desto la buena lauor con que mejorara e preuesçera e verna supro si Dios quisiere. E posimos que aya el foyo en fondo tres palmos por tal que non faga el açada danno al sarmiento. Ca si non fuese por eso abundarien vn palmo. E diximos que fuese el sarmiento muy nudoso por tal que sean las rrayes de la vid muchas. Ca segunt fueren los nnudos del sarmiento a esa rrasion se gouernara. E sabet quando fuer la vinna montesina en tierra arenosa fofa sera mas conuinible para ella por que entra el agua en ella mas que allegara a las rrayes de las vides. E gouernar las ha [agouernamiento <sup>1</sup>] bueno e mejorara la vid. E vernan sus huuas muy buenas e muy sabrosas. E mudaran en la primera entrada de su sason. E otrosy vernan della las pasas muy buenas. E si fuere la tierra fuerte o aspera o gruesa o apegadisa conuiene que fagan en ella los foyos asi como diximos. E pongan en ellos los sarmientos e fincan los foyos de arena clara. E dexen los fastal tienpo del cauar. E caera la tierra sobre el arena. E sera el sarmiento ssu rrays en tierra fuerte tendida aderredor del arena fria e sobrel arena tierra aspera. E quando asy lo fisieren non dara nada la vinna por la seca e beuera el agua (f<sup>o</sup> 36 r) muy fuerte. Ca el arena quando cae el agua sobrella beuela ayna e fasela alegrar a la rrays de la vid e finca enfondon del foyo e rretienen la humidat aderredor de la vid. E sy fuer el anno de poca lluuia e de mucha calentura non llegara dello al sarmiento nada. Ca el arena es toda via fria e rretyene la humidat e gouierna a la vid gouernamiento tenprado. E quando non fisieren a esta tierra lo que diximos e le acaesçiere seca fara a la vid grand danno e conosçido. La treynta e dos partida es de leuantar las parras grandes e fase se desta guisa: tomen las parras las que son muy grandes e viejas e arrinquen las ante que las poden. E guarden que las arrinquen con sus rrayes e cuelgan le los rramos contrarios e fagan los foyos que aya cada foyo en luengo çinco palmos e en fondo quatro palmos e en ancho vn palmo. E pongan y las parras guardadas asi como deximos e tiendanlas

<sup>1</sup> Lectura dudosa en el manuscrito.

en fondo de los foyos asi como fisieron a los sarmientos que ante diximos. E arrimen el sarmiento que diximos que fincase en ellas a la fruente del foyo. E sy por auentura quebraren ese sarmiento nuevo dexten del cado de la parra quanto vn dedo sobre la fas de la tierra en que meta. E fagan esto en el entrada de nouienbre si fuera la parra de sequera. E si fuere de rregantio fagan lo en qual tienpo quisieren e labren la en ese anno de buena labor e alçar se a lo que metiere en ese anno. Mas non sera fruto conplido. E esto que diximos de poner las parras es mejor e viene su pro mas ayna si Dios quisiere. La XXXIII partida es de faser las vinnas e de endereçar las quando ouieren en la vinna logares escanpados e los quisieren poblar de vides en poco tienpo fagan desta guisa vengan a las vides que estan mas çerca del escanpado e cauen las aderredor de cada parte e asienten la vid en fondon del foyo quando llegaren a sus rrayes e tiendan (f<sup>o</sup> 36 v) los sarmientos a todas partes e saquen los en los lugares que son vasio e esconbrados e cubran las vides que fisieron asentar de tierra e fagan asi en cada logar escanpado e poblar se a todo en poco tienpo. E non se detajaran de leuar vuas e faser se an de vna vid muchas. E saquen vno dessos sarmientos en el logar de la vid que es mas açerca si ouiere sarmiento en su rrays sotierren le e saquenle cabo en el lugar escanpado e sinon ouier a la rrays sarmiento e desçendanle con el cuerpo de la vid quanto tres palmos so tierra. E saquen le el cabo en el logar escanpado ca el ataquisa e el asentar de las vides como diximos es mas lieue e mas seguro que el llantar de nuevo. Ca el sarmiento que llantan entre las vides mayores non prenden bien nin va adelante, el ataquisa es vna cosa e el asentar otra. Ca el ataquisa es el sarmiento que fassen deçender de somo de la vid. El asentar es lo que diximos que cauasen aderredor de la vid. E que la asentasen e que sacasen sus sarmientos a todas partes. E quando fisieren del sarmiento ataquiso el asentaren qualquier dello non puede escusar que se non gouierne de la vid fasta que cunpla dos annos entonçe se gouernara de las rrayes quel naçeran. E depues torne las ataquisas en las vides maguer que non fassen danno en la vinna. Mas por tal que non sea fea e los asentados non han menester que les corten mas endexar los asy es mejor. Ca a las veses cresçera alguna cosa a las uiejas e gouernar se an de sus fijas estorçer se an las vnas con las otras. E con esto non se fase la vinna fea ca non paresçe. E esta es

muy buena obra desta guisa. La XXXIII partida es de como llantan las vinnas del burujo e fasese desta guisa. Quien [fº 37 r] las quisiere leuar de un lugar a otro tome el burujo de las buenas pasas e guisen la tierra con estiercol delgado e viejo e fagan eras e sienbren en ellas el burujo ansi como sienbran el trigo. E quando lo acabaren de sembrar pongan sobre ellas vna estera e asienten para posar cada grano en su lugar. E pongan sobre las eras del arena quánto vn punto en gordo. E rrieguen las con del agua muy bien dos vezes cada selmana e dexen las estar fasta que cunpla dos annos. E depues aguisen les la tierra do las quisieren trasponer. E fagan en ella foyos e arranquen los sarmientos con sus rrayses. E pongan en los foyos e rrieguenlos si quisieren. Ca lo mas que a menester las vides es el labrar. E quando son labradas non a menester otra agua si non la que llouiere. E el tienpo de sembrar este burujo es el mes se setienbre. E en este tienpo maduran las huuas e son buenas de comer e por eso quisimos que senbrasen el burujo en este mes e quando lo sienbran en setyembre nasce en março. E uiene sobrello el ynuerno e non da por ello nada. E quien quisiere que venga llantar mas ayna tomen los sarmientos que naçen del burujo despues de vn anno. E tomen de los cannutos e enxieralos en qual natura quisieren e leuaran luego. Ca ansi faran en la vinna quando ouiere y vides que non lleuen descubran sus rrayses de la vid quanto vn palmo e corten la en aquel logar e enxeran en ella cannutos dotras naturas de quales se pagaren. E adelante diremos la manera del enxerir en este libro en el logar que conuiene si Dios quisiere. E otro sy. tal fassen en las huuas que fassen el grano menudo. Tomen sarmientos de sus vides e enxieran los en otras vides que fassen huuas grandes e ante que sean buenas e sabrosas. E que sean çerca de la natura de las otras. E que non sean contrarias las vnas de las otras. E las huuas que fassen el grano muy menudo son mas sabrosas e mas mejores que las otras de comer e mas delgadas e mas claras e an (fº 37 v) el mosto delgado e mas liuiano e mas sutil e la vid mas lunurosa. E conteçel esto quando floreçe o llueue sobrella faselo caer en tierra. E ay de las huuas que an mucha flor. E ay dellas que an poca. E ay dellas que estan mucho en flor e dellas que cuajan ayna. E ay dellas que floreçen temprano. E dellas que floreçen tarde. E las huuas que florecen temprano e fincan mucho en flor e non quajan ayna estas son las huuas que diximos que son buenas e sabrosas e li-

uianas e fasen los granos menudos asi como xenabe <sup>1</sup>. E las otras que florecen e que quajan luego non tardan mucho en flor esas son las huuas gruesas e pesadas e non fasen los granos menudos e conuiene que sea el enxerir en el mes de octubre. E es el tiempo que corre el agua en las vides e si pasa este tiempo en las de podar en el mes de abril quando meten (?). La XXXV partida es de llantar los çidrales de sus estacas e llanten los desta guisa. Tomen las estacas del cidral en el entrada del mes de abril o sean luengas de vn cobdo'e gruesas como vn mango de açada o açerca e fagales eras en buena tierra por tal que prendan mas ayna. E aya entre vna estaca e otra tres palmos e rrieguen las con mucha agua e dexaslas fasta que cunpla dos annos <sup>2</sup>. E depues que ouieren dos annos fagan foyos en la tierra do las quisieren trasponer. E sea el foyo tan grande que quepa el çidrial dentro con todo su çesped que tiene pegado a sus rrayses e con todos sus çespedes que tienen apesgados a ellas e metan los en los foyos asi como se estan. E tornen la tierra sobre ellas egual con la fas de la tierra e calquen la tierra sobre ellos con el pie fasta que se asienten bien el çesped en su lugar. E quando esto uiere fecho rrieguen las con mucha del agua e con buen estiercol e con esto mejoraran mucho. E esto que diximos de llantar las estacas. E fagan lo en el mes de abril fasta mediado mayo. Mas el trasmutar con sus (f<sup>o</sup> 38 r) çespedes fagan lo en qual tienpo quisieren. Ca la tierra los guardira. La XXXVI partida es de llantar los çidriales de su simiente e fasen se desta guisa. Tomen tiestos e inchan los de tierra negra estercolada o de buena tierra que es blanda e humida e sienbren y a la simiente de las çidrias e asienten con la mano cada grano en su lugar. E pongan sobre la fas de los tiestos de la arena quanto medio dedo en gordo. E rrieguen las con el agua dos veses cada selmana. E sienbren esta simiente el mes de febrero e dexaslas fasta que cunpla vn anno. E depues que ouieren un anno aguisen otros tres tiestos e pongan en ellos de la tierra que es humida e blanda. E arranquen aquellos çidriales de los tiestos primeros e pongan vno en cada tiesto de los tiestos nuevos. E

<sup>1</sup> Dice el *Tesoro de la lengua castellana* de Covarrubias, p. 1.015 (Barcelona 1943): «En algunas partes donde hay moriscos llaman a la mostaza *xenabe*, por ser éste su nombre en arábigo.» Viene de صناب, condimento a base de mostaza y uvas pasas.

<sup>2</sup> Textualmente en I. <sup>a</sup> A., vol. I, p. 318.



depues pongan vn poco del arrena sobre las fases de los tiestos por tal que rretengan la humedad e que non sequen la tierra de dentro. E dexe los asy fasta que cunpla dos annos en estos tiestos. E rrieguen los toda via e quando cunplieren dos annos, tras muden los al logar que quisieren. E en los grandes arboles con su fruto e esto fagan en qual tienpo quisieren porque se esfuerçaren en los tiestos. E arresiaron e por eso non den nada por la mouida e guisen los foyos asi como diximos. E trasmuden las estacas e este llantar es muy bueno prouado sin duda ninguna conuiene a los çidriales de la tierra la que es sabrosa. E la fofa e la negra estercolada. E la arenosa e la humida e a menester mucha agua e estiercol mas non les conuiene del estiercol sinon es el frio e humido asi como es estiercol de los omes lo quel semeja. La XXXVII partida es de faser al çidrial que lleemos fruto e que sea mas sabroso e su carne mas blanda. E fase se desta guisa: cauen los arredor de las rrayes liuiana miente e tomen el estiercol seco de los omes. E desaten lo con agua e rrieguen los con ello. Ca agua con estiercol entra a las rrayes e gouiernan se con ella. E los çidrales an propiedades que non an los arboles: que fassen cada mes flor nueua. E quaja e alcança la una flor a la otra (f<sup>o</sup> 38 v) e abra dellos la flor aneja e la nueua e las çidrias a dellas agras e dellas dulçes e al departimiento es que la çidria agra a el ojo verde buuelto con negro. E la dulce a el ojo entero amarillo e esto es el departamento que a entre ellas. E el que quisiere llantar las çidrias de sus ataquisas faga lo asi como ante diximos que fisiese las ataquisas. E adelante nonbraremos las ataquisas e como se fassen. E desplanar lo hemos todo sy Dios quisiere. E faganles foyos quando los quisieren trasponer en que puedan caer las rrayes con todos sus çespedes asi como diximos en trasponer las estacas. E sabet que los çidrales son de natura que non sufren que los poden nin corten ninguno de sus rramos si non fuere quanto tres palmos cabo la rrais, non lo fagan con fierro casi lo podrien faser grant mal e entraua les el danno ca las çidras son pesadas e a menester que se acuesten mas a otros. E que se cubran vnos a otras que non aya poder de entrar a ellas el sol. E con esto averan la cortesa delgada. E adelgasaseles a la cortesa e desfaseseles la carne e faseseles mas sabrosa. La XXXVIII partida es de melesinar el çidrial quando adolesçe el çidrial e fassen sus fojas amarillas, melesinan las desta guisa. Tomen del estiercol de las gallinas e majen lo fasta que se faga



poluo. E descubran las rrayzes del çidrial a todas partes e cuelgan la tierra e pongan les de aquel estiercol mojado aderredor de las rrayzes quanto tres çelemines e tornen les la tierra desuso sobrel estiercol. E rrieguen los con del agua muchas veses de guisa ques desate el estiercol muy bien. E ques gouiernen las rrayzes dello e con esto se tornara el estiercol muy fresco e leuara mas de lo que solie leuar e mejorarar mejoramiento conplido e non rresçibra ningun danno depues desto si Dios quisiere. La XXXIX partida es de llantar las naranjas de ssu simiente e fasese desta guisa. Tomen la simiente de las naranjas e fagan con ella asi como diximos que fisiesen con las simientes de las çidrias desta guisa misma fuera ende (f<sup>o</sup> 39 r) que las senbran en el mes de enero e nasçeran en março e an las de rregar tres veses cada selmana. E que sean los tiestos en logar que llueua sobrellos. E esten asy fasta que cunpla vn anno. E depues traspongan los en otros tiestos asi como diximos en la simiente de las çidrias. E non toman de las naranjas estacas nin fijos nin las llanten sinon de su simiente. E las naranjas son delos arboles que non cayen sus fojas nin en ynuier no nin en verano. E a en ellos proes. E nonbraremos algunas dellas de las naranjas sson calientes e secas quando toman de la naranga la cortesa delgada e la tajan menuda. E ponen la en olla vidriada. E pongan cortesa de vna naranga mediada de buen olio sabroso e quantas fueren las naranjas desta medida les pongan el olio e ponganlo al sol XI dias. E este olio presta a los parlativos e a los que an ventosidad quando se vntaren con ello e lo aturaren guaresçer los a si Dios quisier. La XL partida es de melesinar los narangos quando enferman. E melesinan los desta guisa. Tomen de la çenisa negra nel baño e descubran les sus rrayzes e echen sobrellos la çenisa. E echen la tierra desuso e mejoraran con ello mucho e tornaran frescas como eran en ante e melesinan las otrosy con la sangre del cabron e con la sangre de los omes que sacan con sangria e con ventosa. La XLI partida es de llantar el alfosdar<sup>1</sup> e llantan le desta guisa: fagan les eras e fagan y foyos en ellas pequennos que aya en fondo cada foyo medio dedo non mas e aya entre foyo e foyo tres palmos. E pongan los gra-

<sup>1</sup> Las grafías de esta palabra, que aparecen en el manuscrito, son muy vacilantes; creemos que la más justa es la de «alfesac» que se encuentra más adelante. Corresponde al alfocigo o alhocigo; su etimología viene del griego *πισακία*.

nos del alfesar en los foyos e pongan sobrellos vna prisa de arena non mas. E esto fassen febrero mediado e nasçeran mediado março, non lo traspasaran e quando nasçieren dexe[n] los estar fasta (fº 39 v) que cunpla dos annos e depues que cunplieren dos annos arranquen los desta guisa. Tomen los aderredor con açadiella pequenna torna fasta que los saquen con sus çespedes e con todas sus rrayses e bueluan los çespedes bien con vna estera. E aten los bien por que non aya de la tierra nada. E fagan los foyos en la tierra do les quisieren trasponer que aya en fondo cada foyo quatro palmos. E aya entre foyo e foyo X cobdos. E metan estos los arboles ansi como estan atados e tornen la tierra sobrellos e rriegen les con agua. E conuiene les de la tierra la que es muy seca que non aya en ella yerua nin humidat ninguna. E non se quiere çestercolar nin quiere mucha agua. E quando las rriegan con mucha agua matalos e faseles mal e son contrarios de todos los otros arboles. E fasese el alfesact amenos de flor. E non se toma del ataquisa nin fijos mas enxieren se con las almendras. E ya lo prouamos e lo fablamos mas verdat. La XLII partida es de llantar el alfesact dotra guisa. Fasese desta guisa. Tomen los alcaduçes del annora <sup>1</sup> e foradenlos en fondo e fincan los de tierra buelta con arena. E pongan los alcaduçes asi como ponen los arboles en los lugares do quisieren que sean los alfasatques. E pongan los eguales con la fas de la tierra. E que non finquen dellos sobre la tierra mas de un debdo e aya entre vn foyo e otro XX cobdos e sienbren en cada foyo alcadus dos granos de los alfascaques. E pongan sobre la boca del alcadus vna presa de arena e non mas quando nasçieren los granos e cresçieren e esforçaren, quebranten los alcaduçes alli onde se estan e non los saque que el arbol fara anchura propia e arredrara los de sy e mandamos los senbrar en el alcadus por tal que sean mas granados. E que sea el arbol todable en su lugar que non se arranquen. Ca el arbol quan / (fº 40 r) dol trasmudan de vn lugar a otro amodoreçesse mayor miente el arbol del alfasact quando non lo trasponen de sus lugares vienen fermosos e muy sanos e muy fuertes. E ya deximos en la otra partida ante desta en qual tienpo se deuen plantar e qual tierra les conuiene. La XLIII partida es de melesinar

<sup>1</sup> Sobre esta expresi3n recuérdesse el antiguo proverbio: «Alcaduzes de anoria, el que lleno viene vacio torna».

los alfisques quando sse caye su fruto e se danna su sabor e el alfastac mejora con lo que deximos en la manera de llantar le. E descojer la tierra e son maslo e fenbra. E esto sse entiende por la fenbra fruto e el maslo non lleua nada. E la cosa por que se fase maslo es quando sienbran el grano e caye el punto agudo arriba salte maslo e quando cae ayuso sale fenbra. Esta es la verdat e non se fase por otra cosa. E quando lieua e seca e ssu fruto arce que cuaje asy como diximos es por quel entro algun danno. Entonce los deuen melesinar e melesinanse desta guisa: tomen del otropigo que non sea mesclado con ninguna cosa quanto vna ochaua de marauidi e fagan della quatro pieças e descubran el arbol e rrieguen lo en las quatro partes e tornen la tierra desuso como se estaua. E con este melesinamiento fara mas fruto e durara e non caera; esta es cosa prouada e uerdadera. La XLIII partida es de llantar los pinrones e llantanse desta guisa. Tomen de la tierra que conuiene e bueluan con ella del arena vn poco e finchan della tiestos e pongan en ellos de los granos de los pinrones sobre la fas de la tierra e asienten los con la mano por tal que sea cada grano en su lugar. E pongan sobrellos vna poca de arena quanto vn dedo en gordo. E rrieguen depues los tiestos. E esto sea fecho en el mes de febrero e si este tienpo pasare fagan lo en el mes de março en el entrada e nasçeran en el entrada del mes de abril e quando nasçieren dexe los estar fasta que pasen dos annos. E depues que ouieren dos annos trasmuden los de los tiestos a la tierra do los quisie / (f<sup>o</sup> 40 v) re poner. E fagan les ante ffoyes que ayan en f fondo cada foyo tres palmos o quatro de guisa que puedan y caber las rrayses con sus çespedes. E aya entre arbol e arbol dies cobdos e conuieneles de la tierra la montesina, la que es aspera e arenosa e son de los arboles que mudaran mucho pueden durar çien annos o mas e deuen los rregar poco apoco non les echen mucha agua e con esto mejorara. La XLV partida es de senbrar los pinos de los pinrones dotra guisa. E fase de esta manera. Tomen de los alcaduçes de las annoras e fagan con ellos ansi como diximos en la partida de los alfastacques que fisiesen nin mas nin menos sinon que aya estos entre el vn alcadus e el otro dies cobdos. E quando los granos dos ados, corten el vno e dexe el otro fasta que ayan dos annos. E depues que ouieren dos annos monden les los pies de lo que y nasçiere e quebranten los alcaduçes e metan los arboles ssotierra que non paresca dellos mas de los rra-

mos de la cabeça. E quando esto les fisieren esforçaran e non daran nada por el viento que pasa por ellos si Dios quisiere. La XLVI partida es de llantar el cobusten <sup>1</sup>; el arbol del cobusten es muy fermoso arbol e muy grande e con muchos rramos e fase granos buenos e sabrosos e comen los verdes e secos e llantan se desta guisa. Tomen los huesos del su fruto depues que los ouieren aguisados tiestos llenos de tierra negra estercolada e pongan y los huesos e posen la tierra con la palma por tal que se afirme cada hueso en su lugar. E depues pongan sobrellos del arena quanto vn dedo en gordo. E rrieguen los con agua e esto sea fecho en el mes de otubre e nasçeran en el mes de março, non lo traspasaran. E quando nasçieren dexten los en su lugar fasta que pasen dos annos. E depues trasmudenlos a lugar do quisiere e fagan los foyos que aya enfondo cada (f<sup>o</sup> 41 r) ffoyo ssegunt fuere el astelio <sup>2</sup> que llantaren en el. E aya entre foyo e foyo veynte cobdos. E depues que los llantaren tornen la tierra sobre ellos e non fincan los foyos de tierra en la pinna fasta que los rrieguen vna vegada o dos. E que se apose la tierra e que se apegue al arbol e que sse esfuerçe ensy e que rreçiba su gouernio delgado de la tierra la que es blanda e fofa e conuieneles de los lugares las rriberas por la quema que les acaesçe muchas veses que si do fueren en las villas ffrias, e estos arboles no sse llantan dotra guisa sinon desta que diximos. E non enxieren ensy otro arbol. E desta guisa se llantan la casia fistola nin mas nin menos. E conuiene de la tierra e tal ayre sinon que llantan en el mes de enero e nasçe en abril. E quando nasçe e viene el tienpo del inuierno metan los tiestos en que estan de noche en cada cubierta por tal que non les de la elada. Ca se queman ayna en las villas frias. La XLVII partida es de llantar los çipreses. E llantan se desta guisa. Tomen las nuses de los çipreses grandes verdes e quebranten las e saquen su simiente. E ella verde asy como esta en sus nuses e fagan esto en los dies dias postrimeros de febrero. Tomen tiestos e fincan los de tierra aspera e estercolada. E tomen la simiente e ssienbren la en aquellos tiestos asi como deximos sienbran la simiente del alhauaca e pongan sobrella del arena granada çernida con el çedaço de trigo quanto vn

<sup>1</sup> Nò sé identificarlo.

<sup>2</sup> O sea, el astil, según fuere más o menos largo.



punno en gordo. E quando los quisieren rregar pongan primero de suso vna estera e por tal que deçenda el agua çernida que non caue la tierra e mouer se a la simiente de vn lugar a otro. E rrieguen la tres vezes cada selmana. E pongan los tiestos en lugar do les de el sol. E guarden los de la luna ca la luna les fase mal mientras son flacos. E depues que sse esforçaren non daran nada por la luna. E quando nassçieren e se fisieren eguales rrieguen las dos uestes cada selmana. E quando fuer el entrada dello como en el mes de setienbre, tomen el estiercol de los omens e muelan lo e pongan lo sobre los tyestos. E rrieguen los con el agua. E al tienpo (f<sup>o</sup> 41 v) del senbrar non meten y estiercol ninguno. E quando cunplieren vn anno en el mes de febre-ro tomen otros tiestos e aguisen los con tierra blanda humida viçiosa e vasien los otros tiestos de la tierra muy quedo e tomen los arboles e pongan vno en cada tiesto e non les pongan estiercol ninguno. Ca si les pusieren atender se an. E pongan vn poco de arena sso la fas de los tiestos por tal que tenga la tierra. E quando conplieren dos annos trasmuden los a los lugares que quisieren que finquen y e dexe dellos sobre tierra vn palmo non mas. La XLVIII partida es de senbrar las castannas e sienbranse desta guisa: fagan eras en la tierra e tomen las castannas bermejas buenas en el entrada de nouienbre e sienbren las en las heras que diximos e aya entre vna castanna e otra tres palmos e pongan sobre las eras del arena quanto vn debdo en gordo e rrieguen las. E quando conplieren dos annos e las quisieren trasponer fagan foyos en la tierra do las quisieren tras-mudar do pueda caber la rray con todo su çesped con la tierra que sel apega aderredor. E tornen les la tierra desuso e calquen la bien con el pie e rrieguen las con mucha agua. Ca las castannas aman mucha agua e del su grado non se partirie el agua nunca dellas. E aya entre el vn arbol e el otro veynte cobdos. E conuiene a los castannos de la tierra estercolada e la aspera e la bermeja. E son de los arboles que dieren mucho. La XLIX partida es de senbrar las bellotas e sienbran se desta guisa. Tomen de los alcaduçes del annora e finchan los de tierra e de arena granada. E pongan los en la tierra do quisieren que finquen los arboles e sotierren los de guisa que non finquen sobre tierra dellos mas de un dedo por sennal que sepan el logar. E aya entre el vn alcadus e el otro veynte cobdos e sienbren en ellos de las bellotas verdes e buenas. E pongan sobre ellas el arena quanto vn



debdo en gordo. E non las rrieguen mucho ca si mucho las rregaren (f<sup>o</sup> 42 r) podresçeran ssus rayses. E quando ouieren dos annos cauen aderredor e quebranten los alcaduçes muy quedo e alleguen la tierra muy bien a las rrayes de los arboles. E non sufren las bellotas el estiercol mientras son pequennos. E depues que son creçidas non dan por ello nada. E entonçe la deuen estercolar. E quando fueren en lugar que los puedan arar mejoraran grant mejoría desta guisa faga quien quisiere llantar las bellotas, vernan muy buenas. La cinquanta partida es de senbrar el allohanta <sup>1</sup>. E sienbrase desta guisa fagan eras en la tierra e pongan en vn poco de estiercol. E tomen los huesos desta fruta e sienbren los en esas eras. E pongan sobre ellos vna estera e asienten la con el pie e pongan del arena quanto vn debdo en gordo sobre ella. E rrieguen la con del agua e esto fagan en el mes de enero. E dexe los asy fasta que cunpla dos annos. E fagan foyos en la tierra do los quisieren trasponer. E aya cada foyo en fondo tres palmos e aya entre vn arbol e otro dies cobdos. E esto se faga en el mes de febrero e tornen la tierra sobrellos aderredor non fincan los foyos. E rrieguen los dos veses o tres. E depues fincan los foyos de tierra e fagan los egual con la fas de la tierra. E con esto mejoraran si Dios quisiere. Quien quisiere tomar estacas dellos tomelas desta guisa: tomen las estacas en el mes de março e pongan las con los arboles que estan sobre el agua. E dexe los fasta que cunpla dos annos. E quando ouieren dos annos traspongan los do quisieren e ellos ya fechos aruoles el mejor logar para ellos es aderredor de los posos e de las albueras e fase arbol muy fermoso e con muchos rramos e fase fermosa flor e huele bien. E conuiene les de la tierra arenosa e la montesina quando ouiere y mucha agua e desta guisa llantan las estacas destos arboles. La çinquanta e vna partida (f<sup>o</sup> 42 v) es de ssenbrar el çedeharec <sup>2</sup> que disen arbol de parayso e sienbrase desta guisa: fagan eras en la tierra do las quisieren senbrar e sienbren en ellas los huesos dellos e pongan sobrellos vna estera e asientenla con el pie poco apoco e pongan sobrellos del arena quanto medio dedo en gordo e rrieguenlos con del agua dos veses cada selmana fasta que nas-

<sup>1</sup> No sé identificarlo.

<sup>2</sup> Creemos que se trata del *صطراخي*, estoraque. Cf. M. Meyerhof, *Glossaire de matière médicale de Maïmonide*, n<sup>o</sup> 228, y M. Asín, *Glosario de voces romances...*, n<sup>os</sup> 161, 482.

can. E depues que naçieren abundanles a una ves en la selmana. E esto y fagan en el mes de febrero. E dexe[n] los fasta que cunplan dos annos. E depues que conplieren dos annos fagan foyos en la tierra do los quisieren trasponer segunt fasen a los otros arboles. E aya entre arbol e arbol dose cobdos. E esto fagan en el mes de febrero. E conuiene les de la tierra la que es aspera e non quieran mucha agua ca el agua los mata e los destruye e es el arbol muy fermoso e huele bien a la mannana e a la tarde e sus fojas e su fruto an propiedades en las fiebres e en tenir los cabellos e en matar los piojos e non tomen de losijos nin estacas nin fasen dotra guisa. La LII partida es de senbrar los madronnos e sienbran se desta guisa. Tomen tiestos e finchan los de tierra arenosa e tomen el fruto del madronno quando fuere maduro e lauen con del agua e saquenlos e sienbrenlos e pongan sobrellos del arena quanto vn panno en gordo e rrieguen los con del agua cada dia e dexe[n]los asi fasta que cunple vn anno. E quando ouieren vn anno tomen otros tiestos e fincan los de tierra negra estercolada e aspera e tomen los tiestos en que nasce la simiente e vasien los poco a poco muy quedo e pongan vn arbolete en cada tiesto. E rrieguen los con del agua vna ves cada selmana. E dexe[n] los fasta que cunpla dos annos. E depues que ouieren dos annos e fueren ya arboles fechos traspongan los do quisieren <sup>1</sup>. E esto fagan en el mes de febrero. E aya (f<sup>o</sup> 43 r) entre arbol e arbol seys cobdos. E ayan los foyos en fondo do los an de poner vn cobdo non mas e tornen aderredor e non fincan los foyos fasta que los rrieguen dos veses o tres. E depues tornen la tierra; desta guisa sienbren los madronnos e non de otro. La LIII partida es de senbrar los olmos negales e senbranse desta guisa. E fagan eras e estercolen las e tomen la simiente e sienbren la en ellos e pongan las vna estera de suso e asientenla con el pie que se aposen los granos. E pongan sobrellos del arena quanto medio dedo en gordo e rrieguen los con del agua. E esto fagan en el mes de octubre. E dexe[n] los dos annos e depues arranquen los de las eras e llanten los en las lindes de las huertas e aya entre arbol e arbol vn cobdo por tal que se leuante mas ayna e que se alçen contra el ayre que es su semejante. La LIIII partida es de senbrar los olmos aluares e sienbran se desta guisa: fagan eras en

<sup>1</sup> I. <sup>c</sup>A., vol. I, p. 253.

la tierra e tomen rramos de olmo esgarchados e llanten los en aquellas eras. E aya de vn rramo a otro vn palmo e dexten los fasta que aya dos annos. E depues arranquen los con ssus fijos e con sus rraysses e con sus venas e con ssu tierra que se les apegas. E llanten los en los lugares por o corre el agua en las lindes de las huertas. E aya de un arbol a otro vn cobdo non mas. E con esto se alçaran mucho e quando fueren puestos asy faran angostura vnos a otros e permaran arriba non pueden ascusar la mucha agua e con ella mejoraran mucho. La LV partida es de senbrar los fresnos que les disen lengua <sup>1</sup> de los pasaros e fasese desta guisa: fagan eras e sienbren en ellas la simiente del fresno asy como sienbran la simiente del alhauaca. E pongan sobre ellas vna estera e anden muy bien e pongan sobre las eras del arena quanto vn dedo en gordo e rrieguen los con del agua muchas (f<sup>o</sup> 43 v) veses fasta que nasca. E quando nasciere rrieguen ssegunt ouieren menester. E dexten los dos annos e depues que ouieren dos annos trasmuden los a los lugares do corren el agua e a las lindes de los huertos. E sea el senbrar e el trasponer en el mes de febrero e aya entre vn arbol e otro seys cobdos e non mas e son arboles que aman mucha agua. E desta guisa se llantan sus fijos que nasçen aderredor de las rraysses, pues fagan lo desta guisa <sup>2</sup>.

*El sexto capitulo fabla de llantar todos los arboles de las ataquizas e de los rramos desgachados e de los buessos e de las otras cosas que les pertenesçen, en tres partidas e departese asi.*

La primera partida es de las ataquizas e fasese desta guisa: tomen los rramos que nasçen en derredor del arbol e amen (?) aderredor de las rraysses del arbol e como açequias. E tiendan y aquellos rramos quanto mas podieren e cubran los con la tierra e dexten los cabos de fuera o quier que alcançaren. E quien mas luengos son y mas arredrados del arbol tanto sson mejores e dexten los asy dos annos. E depues trasmuden los al logar do quisieren e arranquen los con sus çespedes e con el la tierra que les pegare aderredor. E pongan los en foyos que aya

<sup>1</sup> El manuscrito dice, con error: *legia* (!).

<sup>2</sup> I. <sup>o</sup> A., vol. I, p. 398.

en cada foyo en fondo tres palmos. E esto fagan a los milgranos e a los menbrillos e a los mançanos e a los auellanos. E rrieguen los ansy como mandamos ante rregar a los arboles nuevos que prouenen. Otro sy fagan a las ataquisas de las oliuas sinon que las deuan faser aderredor del oliua e dexten los dos annos como en los otros arboles. E anuden los do quisieren. E esta manera de las ataquisas es buena manera de llantar e muy fuerte e muy rresia. E por su fortaleza tras muden las en cada tienpo de los tienpos del anno. E tienpo en que es mejor para las [fº 45 r] milgranas es mejor que la arranquen e que las pongan en el mes de febrero. E sy las pusieren en otro tienpo non les fara mal. E tras muden las ataquisas de las figueras março mediado. E los auellanos en enero. E en enero deuen llantar otro sy los foyos que nasçen aderredor del arbol. La segunda partida es de los rramos desgachados; los arboles que conuiene que tomen de los rramos esgachados son las oliuas e los morales e las figueras e los mançanos e los milgranos e los auellanos e los leureros e las uides e los otros que les semejan e fase se desta guisa. Tomen los rramos que pertenesçe e que son conuenibles para esto e desgache los del arbol e fagan los foyos que aya cada foyo en fondo tres palmos e en luengo otro tanto. Tomen los rramos e tiendalos en fondo de los foyos e alçenles los cabos con las fruentes de los foyos. E tornen la tierra sobrellos. E non fincan los foyos fasta que los rrieguen vna ves o dos e depues fincan los foyos de la tierra e diximos que ouiesen los foyos tres palmos en fondo por tal que non se llegase a ellos la fuerça del ayre e les fisiese danno. E que se gouiernen de los humores delgados que dexase el agua de la tierra. E quando finchieren los foyos de la tierra ansi como diximos conuiene que non los calquen si non muy poco ca si lo fisiesen fallarien las rrayes la tierra dura e non podran tender. E conuiene a estos rramos escachados que non los llanten sinon en la tierra que les conuiene ca sinon non prenderien. E desta manera se deuen llantar todos los rramos que desgachan de los arboles. La terçera partida es de los arboles que se ponen de su fruto, asi como son las nuses e las almendras e los alfasaques e las otras cosas que les semejan. E fase se desta guisa: aguisen los tiestos con tierra que les conuiene e ponganles en ellos e pongan sobrellos del arena quanto quatro dedos non mas (fº 45 v). Ca sy mas fueren non podran llegar a ellos la calentura del sol que los fase naçer. E si menos fuer el arena non les nuse.



*El septimo capitulo fabla de podar los arboles e de renouar los depues que enuejeçen e departese en dos partidas.*

La primera partida es de podar. El podar fase pro a los arboles mientre son pequennos e con ellos sse esfuerçan e mejoran e duran mas. E non les fase mal que les tajen mientras sson pequennos. E los lugares de las tajaduras encarríanse luego en poco de tienpo quando guardan el arbol mientra es pequenno en podar le e en alimpiár le. E entenprale sus rramos rresçibe el conducho mejor e toma cada rramo dellos su derecho e quando non fuere podado egual miente correra el agua en el desigual miente. E rresçibera los vnos rramos del conducho mas que los otros. E quandol podan depues quando es grande arresiado finca el logar de la tajadura descubierto. E non se encuera fasta grant tienpo. E puede se perder por ello ca por aquel logar de la tajadura entrara el danno e ser le a como meganbre. E quando vieren sus rramos naçer derechos mientra es pequenno dexenlos e sy fueren luengos corten los e con estos sse tornara la materia al arbol e fara salir los rramos derechos e non les fara danno el cortar ante les fara pro mientra son pequennos. E conuiene que poden los arboles ante que metan. E es el tienpo en que se mueue en ellos el agua a correr. Ca sy los podan ante que corra en ellos el agua entrales el frio del ayre. E faser les a grant danno. E non se les encorrera el logar de la tajadura ayna. La segundâ es de renouar les quando envejeça. E estos son los nogales e los çiruelos e los morales e los otros que les semejan de los arboles que duran mucho. E conteçe les esta flaqueza por mengua de sus vmores e por su flaqueza. Ca quando duran mucho salen dellos los humores [f° 44 r] cada anno e vasian sse e enuegeçen por ello. E si las dexaren asi estar secar se an ayna e sin duda pues conuiene que los mele-sinen en cortar los e toller les todos granos nuevos fasta que finquen los viejos. E quando esto fisieren echaran materia ese anno al logar del cortar e fincara en vn estado. E subra la materia e desçendra en ellos. E echara pocos rramos. E otro sy fara en el segundo anno e en el terçero. E depues esforçar se an los rramos que nasçieren e cresçeran e faser se an en el muchos rramos e torrnar se a nueuo como era



de primero. E lo demas que acaesçe esto es en los arboles ques caen las fojas poco les acaesçe esta vejes nin se secan por que son sus materias en ellos frinchadas que non las seca el sol por que son vntadas e gruesas e su agua pesada que non la pueden alçar el sol.

*El ochauo capitulo fabla de enxerir los arboles vnos con otros e quales se enxieren dellos e quales non e fabla de los siete climares e de su ayre e de sus naturas. E departese en veynte e quatro partidas.*

La primera partida es del enxerir. El enxerir a menester sapiencia e parar mientes e pensar e vsar e saber sus malatias todas. Ca los açidentes que les conteçe son muchos. El enxerir fase muy grant pro a los arboles de venir su fruto mas ayna e su pro açerca del lo que viene tarde. E conuiene al que lo fisiere que para bien mientes. E que piense fasta que entienda los arboles que resçiben conducho bien. E los que las rresçiben flaca mente e los arboles que non lo an menester. E paren mientes quales han fruto delgada e qual poco e qual mucho e como se mesura vn arbol a otro si es açerca de su natura o lexos. E otro sy pare mientes quales duran mucho o quales son mediados. E sepa sus naturas e sus rrayses e quales se conuienen vnos con otros. E quales se rreçelan [f<sup>o</sup> 44 v] vnos de otros. E en qual punto se deuen poner. E caten el ayre e el tienpo que les conuiene a cada natura dellos. E las cosas que conteçe al enxerir son muchas. E las cosas muy menudas. E adelante desplanaremos de lo que ouieremos menester e ayuda a la sapiencia del enxerir saber los siete climares del enxerir e sus ayres. E quando son çerca del sol. E quando lexos e nosablaremos sobre cada climar dellos segunt a menester este nuestro libro de lo que non puede escusar el que se trabaja deste menester de saber lo en todo en todo. La segunda partida es de nombrar el primero climar; el primero climar fabla <sup>1</sup>. El primer climar es caliente e seco por que es del sol e non proueçe en el de los arboles sinon los que a en ellos grant grosura e grant humidat asy como son los arboles del ençiensso e de la pimienta e los que les semejan. E las yeruas

<sup>1</sup> Parece que el texto está como interrumpido.

flacas e delgadas non mejoran. E este logar si non si aturaren de rregar las con mucha del agua. E este climar non se enxieren en el ningunos arboles porque los arboles que a en el an el agua pesada e son gruesos e de materia gruesa e espesa e non se pueden enxerir los arboles sinon los que a en ellos mucha agua e los que son fijos e humidos. E adelante esto si Dios quisier lo esplanaremos. La tercera partida es de nonbrar el segundo climar. El segundo climar non es tan caliente nin tan seco como el primero e mejoran en el de los arboles los mirabolanos e los arboles de galmon e los arboles del ençienso, e de las yeruas el ayne <sup>1</sup> e el esquinatum (?). E los que les semejan. E mejoran y las palmas quando las rriegan mucho. E non se enxieren en ellas arboles por la rrasón misma que deximos en el otro climar. La quarta partida es del terçero climar e este climar es de muchos arboles e de muchas yeruas. E proueeçen en el las (f<sup>o</sup> 46 r) <sup>2</sup> çidras e las naranjas e los limones e los otros que les semejan de los cuales non caen las fojas. E mejoran y las palmas maguer las rrieguen o que non. E mejoran los milgranos e las figueras e los çiruelos. E enxerense en los arboles que an mucha agua e que son sotiles por la calentura fuerte que a en este logar. E quando çeraren dellos alguna cosa entrar les a la calentura por aquel logar. E faser les a danno. E el agua que an estos arboles deste climar non es mas de quanto se gouiernan della e non sobra della nada. E sy se fisiere en ellos alguna llaga faser les a luego danno. La quinta partida es del quarto climar. Este climar es mejor que todos los otros e mas igual e mejoran en el todos los arboles e dara su derecho. E todo arbol que enxieren en el prende bien e non se desparte quando fueren de los arboles que se pueden enxerir vn con otro ssegunt pertenesçe. E los que sse perteneçen non se pueden enxerir si non muy flaca miente, e adelante lo diremos. La VI partida es del quinto climar: este climar es frio e humido e es en el humidat mas que la friura e mejoran en el los arboles, las ssimientes e non a menester mucha agua. E en este climar fassen todos los enxertos. E non fincan dellos ninguno que non se enxieren. E non les fas mal lo que tajan dellos quando los ponen en las fasones que les conuiene. E este climar es mas conuenible al enxerir que todos los otros. Otro si de los ar-

<sup>1</sup> ¿Corresponderá al عَيْن الثور o amaranto? Cf. Asín, *op. cit.*, n<sup>o</sup> 684.

<sup>2</sup> El texto pasa, sin solución de continuidad, del f<sup>o</sup> 44 v al 46 r.

boles que llantan e de las yeruas que nasçen las que duran vn anno e las que duran mas La VII partida es del seys climar. E este climar es frio e humido. E a en el muchas aguas e lo que llantaren en el no a menester mucho rregar sinon en los annos que son muy secos. E abundales el agua de la lluuia e non proueçen este climar todos los arboles ca arboles ay que non pueden sofrir mucha humidat e cae su fruto, e este climar es de grant elada e de grant quema. E por esso non proueçen y muchos (fº 46 v) de los arboles ansi como son los qidrales e los limones e el ançemin <sup>1</sup> e los que les semejan. E el enxerir dura mas en este climar que en otro. E enxierense y todos los arboles los que pertenesçen. E los que non perteneçen quando los mellesinaren e les guardaren en el taxar e en el fender e en las otras cosas todas. Ca los arboles deste climar son toda via frescos e la humidat dellos es muy fuerte. E el frio del ayre que los guarda que non les faga mal el sol nin les enxuguen la humidat por que es el sol lexos del. E por eso se fase el agua de los arboles clara e delgada e por esta rrason proueçe y el enxerir e mejora mas que en climar. La VIII partida es del seteno climar. El seteno climar es frio por natura e humido, la friura del es mas que la humidat. E este climar es de pocos arboles que lleuen fruto que non proueçen en el por el ayre que es frio e por las nieblas muchas que a en el e que son mucho espesas. E por eso non puede llagar el sol a las plantas e podreçen por ellos. E pues que los arboles non proueçen en el menos proueçen en el enxerir. La IX partida es de lo que pertenesçe de saber en ayudarse dello en el enxerir: deuen saber las mas de las naturas de los arboles. Esta es la mayor cosa que deuen saber para el enxerir. E lo que mas ayuda en el son quatro naturas: de las que an olio e de las que an goma e de las que an leche e de las que an agua. Estas naturas non se enxieren de una natura dellas con otra, mas enxierense cada vna dellas con otra tal como ella, los de la leche non se enxieren con los de la goma nin los de la goma con los del agua nin los del agua con los de la leche. E asy todos los otros, enxierense los del agua vnos con otros. E los de la goma vnos con otros. E asy todos los otros e esto en lo de mas, saluo que de los del agua non se enxieren todos vnos con otros. E otro tal de las gomas e de la leche e del olio por rreçe-

<sup>1</sup> No atinamos a identificarlo.

lamiento que a entre ellos e por contralla. La X partida es de las quatro naturas generales; los arboles del agua son estos: los mançanos e los perales (f<sup>o</sup> 47 r) e los menbrillares e milgranares e las vides e los que les semejan. E los arboles de la goma son los albarcoques e los almendrales e los çeresos e los çiruelos e los priscas e el almahalen <sup>1</sup> e los que les semejan. E los arboles del olio son las oliuas e los laureles e el aben <sup>2</sup> e los que les semejan. E los arboles de leche son las figueras e los morales e el adelfa e los que les semejan. Estas son las madres generales, e las partidas de las generales seran a las veses generales en sus partidas ansi como los mançanos que es nonbre general. E departese en muchas guisas. E otro tal los çiruelos e los milgranales e las vides son muchas partidas. E ay vn nonbre general pues los mançanos çnxierense vnos con otros sin medianero. E otro tal los perales enxierense vnos con otros sin medianero <sup>3</sup>. E otro tal los milgranales e las vides enxierense vnas con otras syn medianero. E los mançanales e los milgranales e los menbrillares e los perales maguer que de una natura general de los arboles del agua ay dellos que non se enxieren vnos con otros sinon con sus perales. E ay dellos que non se enxieren por guisa del mundo asi como los mançanares con los milgranares por la contralla que a entre ellos e por el alongamiento. E sabed que los arboles de la goma enxierense mejor e mas firme que los arboles del agua <sup>4</sup>. Ca los arboles del agua a entrellos algunos que an aborresçimiento entre sy e grant contralla que non podrie seer mayor ansi como diximos, e los arboles de la goma enxierense todos vnos con otros e non finca ninguno ansy como los almendrales con los çiruelos e los albarcoques con los priscos e con los çeresos e cada parada a su enxerto apartada miente a su ferramienta. E adelante lo demostraremos todo sy Dios quisier. La XI partida es de los çiruelos que se enxieren vnos con otros: sabet que a entre estas quatro (f<sup>o</sup> 47 v) madres generales que diximos vna natura quanta que esta entre ellos e tira a cada natura. E es la agua e materia e es pesada e los que non se cae la foja <sup>5</sup> e desta natura que tiran contra los que an

<sup>1</sup> Está por *almahaleu*, del árabe *المحلب* o cerezo de Santa Lucía. Cf. M. Meyerhof, *op. cit.*, n<sup>o</sup> 220.

<sup>2</sup> Más adelante se transcribe *albén*; ereemos que es el aligustre común.

<sup>3</sup> Cf. I. 'A., vol. I, p. 429.

<sup>4</sup> Cf. I.

'A., vol. I, p. 426.

<sup>5</sup> El texto parece algo alterado.

goma asi como pinnos e los çipreses e los que los semejan. E della ay que tira a los que an agua asi como los limones e los que los semejan. E della ay que tira a los que an olio asi como los naranjos e los que los semejan. E ay della que non tira contra los que an leche asi como el adelfa e los que los semejan. E ay della que non sabe a qual partida tira asi como los nogales e los que les semejan. E sabet que ay de los arboles que se enxieren unos con otros e aquellos otros en ellos e de los que se enxieren en otros e los otros non se enxieren en ellos. E ay destos que son de los del agua asi como las vides que se enxieren en la rretama e con los rrosales. E enxierense los mançanos e los perales e los perales con los menbrillos e los menbrillos con los perales e los perales con los mançanales. E otro tal los milgranos con las balostrias e las balostrias con los milgranos e otro sy los çidrales con los que les semejan vnos con otros e los que an goma assi como los priscales. E enxierense con los albarcoques e los albarcoques con los priscales. E los çeresos enxieren se con los çiruelos e los çiruelos con los çeresos. E los almendrales enxierense con los alfascaques e los alfascaques con los almendrales, e los que an leche asy como las figueras enxierense con los morales e los morales con las figueras. E los que an olio asy como las oliuas enxierense con el alben <sup>1</sup> e el alben con las oliuas e el mirto enxierese con el laurero e el laurero con el mirto. La XII partida es del enxirir que se parte en çinco partes e disen los el rromano e el fendudo e el cannudo e la pieça e el trituado; e el rromano es para todos los arboles. E las oliuas enxierense con el rromano e con la pieça e con la fender. E quando fuere guardado con alcaduçes. E las figueras enxierense con las quatro maneras, con (f<sup>o</sup> 48 r) la pieça e con el ffender e con el rromano e con el cannudo, e el cannudo es para las figueras propia mente non para otro arbol ninguno. E el trauar es vna manera de enxerir: trauanse con el todos los arboles vnos con otros. E adelante diremos como se fase. La XIII partida es de las cosas que conteçen a los arboles e de las malatias a la ora del enxerir, enfermedades e otras cosas por que non saben bien enxerir los que los enxiren. E adelante diremos dello vna pieça. E amostraremos cosas que faran pro. E a menester que las ssepan e dello

<sup>1</sup> O sea la misma grafía: *aben*, encontrada anteriormente; creemos que es el aligustre común, o *albeña* o *albena*.



es en tomar la pennola e en guardar la en su gordura e en fortaleza de su agua e en su figura e en sserrar los fijos e los arboles e ensartarlos los fferradores con foçes agudas por la quemason que conteçe en los arboles quando los asierran. El guarden que el fender que sea tal en medio del rramo e que aya cuchiello fecho para esto. E que ssea tal como cuchiello fecho e de serrar ca ay omens que non guardan esto. E quando asierran el arbol vienen con la fos por fender el rramo por medio e non le açiertan e fieren en otro lugar que non es en medio. E a las veses fiende vna fferida e non se paga della e depues ffiere otra sobrella e fasel grant danno. E por eso deue ser el cuchiello del enxerir atal como diximos que lo pongan sobrel rramo en medio e que fieran sobrel quando quisieren de guisa que fiendan fiendedura buena e derecha e conuiene que sean los fierros deste menester tales que tajen bien e que non sean asperos. E caten el dia del enxerir en tal dia. E depues canbiare el dia por grant viento o por ayre frio dexe lo començado e alçe dello la mano, es dia ca de tal como esto entran los dannos en los enxiertos e enflaqueçen. E disen que sy fuere el enxerir en el comiençamiento del mes e que paresca la luna sobre la fas de la tierra sera mucho mejor e otro tal en el llantar ssi Dios quisiere. La XIII<sup>ta</sup> partida es de tomar la pendola para enxerir en buen dia que sea tenprado el ayre. E sy demudare el ayre es[te] dia e annublare sotyerran las pennolas sotierra que torne buen tienpo al segundo dia o al terçero (f<sup>o</sup> 48 v) o fasta ocho dias, non les fara danno e ffincar se an con su humidat. E non las deuen tener en agua en este comedio. Ca el agua les tira toda su humedad e dannase e non las deuen meter en agua synon el dia que obran con ellas. E conuiene que paren mientes en los arboles donde toman las pennolas en su bondat e en fuerça de sus humores. E otrosi deuen meter mientes en los arboles do los enxieren e a rrason daquello sea el enxerir. E conuiene que sean las pendolas escogidas que ayan los nnudos açerca vnos dotros. E que sean ssanos sin malatia ninguna. E que sean tan gruessos como el dedo pequenno o menos <sup>1</sup> vn poco ca la pennola delgada es fofa e rresçibe la humidat. E entra en ella la materia ayna e la gordura es contra desta e sea la tajadura de la pendola bien fecha e sea tal luenga como medio dedo atanto como la tajadura de la pen-

<sup>1</sup> Cf. I. <sup>o</sup>A., vol. I, p. 444.

nola. Ca que escriuen e non ssea egual mas sea la vna pennola mas delgada ansi como la cuchilla del cuchillo e sea lo delgado de la pennola contra el rramo e lo grueso contra fuera e alleguen la cortesa con la cortesa de guisa que non se conosca vno dotro quando pusieren la fendedura del arbol e a la rrason de la fendedura sea la tajadura de la pennola. Ca la fendedura sera ancha en çima e delgada en fondo que pose y la pennola muy bien ansy como si fuese y naçida. E la fendedura do posa la pennola deuese faser desta guisa: que vayan al arbol o al rramo do las quisieren enxerir e que los fferren e saquen el lugar de la fferradura con las foçes agudas e echen lo, ca el lugar de la aserradura fase en el que nusen e tomen el cùchillo que fisieren para fender que ante diximos e fiendan con el el nnudo del rramo tanto quanto entre la tajadura de la pennola e saquen el cuchillo e metan y la pennola de guisa que entre y bien fasta çima e atenla con vn filo de lana e pongan el alcadus desuso. E este enxerir es el bueno prouado. La XV partida es de pennola romana que es contra de la pennola fendida; la pe / (f<sup>o</sup> 49 r) nnola rromana que es contra de la pennola fendidura ca la tajadura desta pendola es tal como la tajadura de la pendola del escreuir <sup>1</sup>. E allega fasta la meytat de la pennola e non pasa adelante e sea tajada de la una parte. E de la espaldas de la tajadura cuelgan la cortesa e metan la pennola entre la cortesa del arbol e el fuste depues que fuere asserrado e sacada ende el aserradura ansy como ante deximos. E depues tomen fierros que sean fechos propia mente para departir la cortesa del fuste e sean fechos, a figura del alesna, lados e agudos damas partes bien tajantes. E ssean prestos para esta obra e meterles an entre la cortesa y el fuste e departir an de la cortesa tanto quanto fuere la tajadura de la pendola e non mas. E fagan esto en el tiempo que corren el agua en los arboles que quieren enxerir porque se departe la cortesa del fuste en este tienpo. Ca si fuese en otro tienpo non se querrien departir e tajarse ye quando entrase en ella<sup>2</sup> el fierro para departir la. E lo mejor es que lo fagan ansi como deximos, e sostinieren della ques tajara an-tenla con vn filo e depues metan y la tajadura de la pennola. E afir-men la bien e enbistanla con del lodo blando e vna muy bien. E mandamos que lo fisiesen con del lodo blanco por que es frio e humido

<sup>1</sup> Cf I. 'A., vol. I, p. 449.

e es apegadiso. E quando ponen ssobrel rramo apegase a el e fasel pro. E el lodo bermejo es contra deste por que es caliente e seco e fiendese todo e entra el sol por las fendeduras a la enxiridura e fasen mal e por esto es el lodo blanco bueno, ffuera ende sy non fallaren lodo blanco entonçe deuen tomar de lo bermejo. E el lodo bermejo es bueno en la tierra fria. E quien quisiere encobrir el enxerir metalo en alcaduçes e fincan el alcadus de tierra. E desta guisa sera muy mejor e mas firme e mas durable e mas seguros de las enfermedades que les conteçen. E rrieguen la tierra del alcadus con agua un dia e otro non, e guarden (f<sup>o</sup> 49 v) que non se sequen; esto es lo mejor para todas las naturas del enxerir e lo mejor que se fase este enxerir rromano es en las figueras por amor de su cortesa que es conuenible para ello. E conuiene que tomen las pendolas del lugar mejor duro e asi seran sin meollo quando les tomaren deste lugar. E quando las tajaran ponganlas en el agua por tal que finquen con su humidat mientras tajan el arbol el lugar do an de entrar. E non lleguen con la tajadura al meollo de la pennola nin pasen la meytat de su gordura. E pongan la pennola en el arbol, la cortesa contra la cortesa e el fuste contra el fuste, e quando la pusieren desta guisa pongan desuso el alcadus. E en esto non abunda el lodo por cosa que diremos adelante en vn capitulo apartado en esto e en otros costos que les semejan. La VI partida es de enxerir de las figueras con el fender es asy como ante deximos. E conuiene que tomen los rramos delgados de la mata que quissieren e que sean viejos e seran mas duros quando fueren mondados e viejos e tajan dellos las pendolas e que aya en luengo cada pendola vn palmo e medio. E tajan las ansy como dyximos en la otra partida de la pennola del ffender. E esta ssera a la figura del cunno que aya el cabo de yuso agudo e el otro grueso e aya la tajadura de la pennola espaldar como cuchillo e espaldar contra el fuste del arbol. E tomen el arbol que quisieren enxerir e tajenlo depues que pararen mientes a su fuerça e a su materia. E tajan el arbol en muchos lugares e dexen los rramos segunt vieren que pueden sofrir. E fiendan el rramo como diximos e metan las pendolas en aquella fendedura. E pongan en cada rramo dos pendolas el vna a la vna parte e la otra a la otra. E pongan entre las pendolas sobre la fendedura de la cortesa del arbol. E aten la cabeça del rramo corto ssobre las pendolas con vn filo de lana e aprieten lo bien e faganle vna rro-

pilla de panno o de yerua. E aprieten la muy bien con un filo de lana. E sea la rrueda so la tajadura quanto las dos partes dum palmo. E tomen vn al / (fº 50 r) cadus e fforaden le en fondon fasta que sea tal como la boca. E ponganle sobre la rrodilla e guarden quando la pusieren que venga el logar del enxuerto en medio del alcadus. E rrieguen le todauia ansi como diximos ante desto. E non fagan este enxerir a las figueras sinon en el tienpo que corre en ellas el agua. La XVII partida es de enxerir las figueras conpieça de la cortesa; las figueras sse enxieren con la pieça desta guisa: vengan a la figuera quando quesieren enxerir. E corten la en el mes de enero e conuiene que se corte en el logar do se ayuntan los rramos. E quando la cortaren dexe la estar ffasta que salgan en ella los grumos. E quando fuer el entrada de junio tajen los ojos de los grumos e çieguen los ojos de los grumos por tal ques torne la materia a la figuera. E esto fagan ocho dias ante del enxerir. E quando fuer la fason del enxerir venga a la figuera que quisieren enxerir en ella e corten della ssegunt ouiere menester. E partan de cada vna vna pieça tan luenga como el dedo. E sea el partir de la pieça muy manso e fagan lo con los fierros que ante diximos que son tales como el alesna. E conuiene que sean los fierros semejante a los rramos; sy fuer el rramo gordo que sea el fierro gordo. E si delgado, delgado. E saquen la pieça sana ssin tajadura e quando esto se cunpliere tomen la pendola que quisieren enxerir en ella e fiendan la quanto es la pieça en luengo a la fendedura ssea en medio del ojo de la pendola e tuelgan la cortesa adiestro e asiniestro. E enssanchen so la cortesa de guisa que entre y la pieça e guarden el asentar de la pieça que venga el su ojo con el ojo de la pendola que enxieren en ella e metan la pieça sso la cortesa e tornen sobre ella la cortesa de la dedola (?) e rrieguen la con la leche de la figuera e atenla muy bien. E muy firme e gouiernen la toda uia con la leche que diximos e fagan esto fasta que prenda la pieça con la pendola e que torne todo como vna cosa. E paren mientes a los granos penos que nasçyeren aderredor. E tajen los con la mano por tal que torne la materia toda al grano mayor e que esfuerçe, e este enxerir es muy bueno e muy loado. E desta guisa sse enxieren las oliuas (fº 50 v) con la pieça e deue sse tornar el oliua en el mes de enero e non la deuen ensangostar en el cortar. E dexe de los fijos quando vieren que puede sofrir e cunple todo el fecho ansi como ante deximos en



las figueras. E otro sy el enxerir de las oliuas con el fender e con el rromano fagas ansy como deximos en las figueras. Mas enxerir de las oliuas con en el fender e con el rromano deuese faser en el mes de abril non mas tarde. E non sufren las oliuas que tomen de las pendolas e que las alcançen so la tierra ansi como diximos que fassen los otros arboles. Ca eso non se fase sinon en los arboles que se caen dellos las fojas. E esto es por que la materia de las oliuas e los otros arboles que les semejan es en ellos toda e demuestra esto que las oliuas quando dan fruto e quieren madurar son las materias en ellas diuerssas con el canviamiento del tienpo, que quando es el tienpo frio e fase elada es el olio mucho en el fruto. E quando se torna el tienpo humido e se quebranta el agudesa del frio fase el agua mucha en el lugar del olio que ante e tornase el olio todo contra el cuerpo del oliua sinon muy poco. La XVIII partida es de enxerir las figueras con la cortesa que sale como canudo e es buen enxirimiento e non se fase sinon en las figueras propia mente e fase desta guisa: corten la figuera en el mes de enero ansi como deximos ante e vengán a ella en la postrimera sselmana de mayo ante que la enxieran ocho dias e corten della los ojos de los grumos que y nasçieren e dexe los de tres nnudos escontra el cuerpo de la figuera por tal ques torne la materia toda en ella. E vayan a la natura de las figueras que quisieren enxerir e tomen de quales se pagaren pennolas atales como las que dexaren en la figuera. E que sean indias sin nnudo gordos e sean tan delgados como aguja salmar o mas gordos vn poco e tajenlos tamannos como el dedo e dexe en cada vno vn nnudo non mas e tomen el fie / (folio 51 r) rro que diximos ante que es fecho para esto e metan le entre la cortesa y el fuste e departanlo aderredor vno dotro muy bien fasta que pase a la otra parte. E tuelgan cortesa del fuste e tomen las pendolas que quisieren enxerir e fiendan la cortesa. E finque la pennola desnuda e vistan la pendola de la otra cortesa guarden (?) que venga el nnudo de la cortesa sobre el nnudo de la pendola desnuya. E quando esto ouieren fecho rrieguen la leche de la figuera fasta que prenda asy como diximos e que meta bien e lo que metiere aderredor tiren lo ansy como diximos ante. E este enxerir es muy bueno prouado. La XIX partida es de enxerir las parras e fase desta guisa: tomen de la natura ques pagaren sarmientos muy delgados e que ayan los nnudos vno çerca dotro e tajen pendolas cada pennola que aya



como palmo e medio e tajan cada pennola que aya la taxadura quanto medio dedo. E non llegue latadura al meollo de la pennola. E aya en cada tajadura vn nnudo e por esto sera mas estable e mas fuerte la tajadura. E quando esto fisieren metan las en el agua por tal que non las seque el ayre. E uayan a la parra que quisieren enxerir en ella e descubran la sobre la fas de la tierra quanto medio palmo e tajan la con la fos tajadura derecha e tomen el escoplo e pongan lo en medio de la parra tajada e fueran sobre el fasta ques abra la parra e tomen las pennolas tajadas e asienten las en la tajadura. E guarden al asentar de las pennolas que entre toda la tajadura en el cuerpo de la parra e que sea la cortesa de la pennola egual con la cortesa de la parra. E que sea el atadura de la pennola ansi como estaca el vn cabo delgado e el otro gordo que sea conuenible a la fendedura que fisieron e que se entese bien en ella. E quando ouieren asentadas las pendolas desta guisa saque el escoplo de la fendedura e allegar se a la uid sobre ellas e apretar las a. E depues tomen la cortesa de la / (folio 51 v) parra e pongan la entre sobre la fendedura entre las pennolas por tal que çierre la abertura e la cubra e tornen la tierra sobre ellas a menos que las aprieten con atadura nin con otra cosa. E dexasen de las pendolas sobre tierra quando dos nnudos. E quando esto fysieren pongan sobre aquellas pennolas verdugos por sennal por tal que los conoscan al tienpo de la lauor. E este enxerir fagan en el mes de março al tienpo que corre el agua en ellas e sera mas firme e mejor e metran mas ayna. La XX partida es de enxerir las parras dotra guisa. E fasese desta guisa: las parras que quiere enxerir a las veses son mucho altas e muy grandes. E tomen se los omnes de cortar las por temor que non sséran grandes en muchos annos mas deuen tomar las parras que se pagaren para enxerir e tomen las pennolas ansi como diximos desta guisa misma e metan las en el agua por que non las seque el ayre. E tomen la parra en que quisieren enxerir. E si fuer delgada tajan la con la fos tajadera egual. E sy fuere de muchos rramos departidos asierrenla e saquen la asserradura con la fos e fiendan el cuerpo de la parra con el cuchiello que es fecho para esto e asienten en ella las pennolas muy bien en la cuesta de la parra. E que se asconda toda la tajadura de la pennola dentro en la parra. E asienten en toda parra dos pennolas asi como diximos ante destos; e quando asentaren las pendolas tomen vn filo de lana bien torçido e aprieten

con el sobre el cuerpo de la vit açerca de la tajadura por tal que apriete sobre las pendolas. E fagan vna rrodilla como sortija aderredor de la parra e metan sobrella el alcadus asy como diximos ante. E quando fueren bien asentadas e bien presas tomen de la cortesa de la uit e pongan la entre las pendolas sobre la fendedura misma e fincan el alcadus de tierra e pongan sobrel del arena e rrieguen vn dia e otro non. E dexen (fº 52 r) la ansy fasta que metan e lo que metiere aderrredor e contrayuso tajen lo todo que non dexen dello nada e tornar sse a la materia a ella. E este enxierto es bueno prouado e alçar sse a en el anno que se enxiere dose palmos e mas e fincara el cuerpo de la uid asi como era sin tajadura ninguna. E sinon fallaren los alcaduçes para enxerir fagan los de palma o de esparto e fincan los de tierra e de arrena ansi como deximos que fisiesen a los alcaduçes. E rrieguen los con agua dos veses cada selmana. E sabet que las parras nin las uides non se enxieren con el rromano nin con la pieça nin con el cannudo e por que a la cortesa delgada. E non se enxiere sinon con el tender non mas. La XXI partida es del enxerir el laurero en el oliua e el oliua en el laurero. E esto non se fase sinon con el enxerir rromano. E fase se desta guisa: que tajen las pendolas de lo mejor que fallaren e mas fuerte e mas rresio e que ssea de muchos nnudos vno çerca de otro e tajen los de la guisa que diximos ante. E desa guisa las asienten e desa guisa fagan todo lo al e de la rrodiella e del alcadus e de quanto y es de faser. La XXII partida es de los enxiertos trauados. E los enxiertos trauados non los fassen sinon en los arboles que son contrarios e que son sus naturas e sus figuras alongadas vnas de otras asi como son las generales e las otras naturas que non se enxieren vnas con otras. E però non prende este enxerir nin se cunple sinon depues de grant tienpo e de vagar e fase se desta guisa: Tomen los arboles ques quisieren trauar vnos con otros e quando fueren los cuerpos de los arboles gordos los que quisieren en ellos trauar, e se esforçaren los otros que quisieren dellos trauar en los otros vayan al arbol gordo e foraden en el vn forado enmedio del arbol o de yuso vn poco osso tierra contra la rrays. E tomen (fº 52 v) el rramo del otro arbol que quisieren trauar del en este otro e metan le en el fondo que fisieren en el cuerpo del arbol e pasenle de la parte. E dexe nle ansy e toda uia engordeçera el arbol sobrel rramo e el rramo sse encorreçera por sy con la materia que tirara para sy. E dexe nle ansy

ffasta que pase vn anno e dos e çerrar se a el forado sobrel rramo e gouernar se a el rramo del cuerpo del arbol e escusara la su rrays donde fue. E quando esto fuere cortenle de la parte quel metieron ygual mente con el arbol e non dexen nada desta parte quel tajaren e dexen lo que saliere de la otra parte ssano e tornar se a el arbol como rrays al rramo. E gouernar se a el rramo del e faser se a todo como cuerpo e desta guisa se fassen los enxiertos tajados. E desta guisa se taja la parra con el cyrruelo e con el moral e con los binbres. E quando se taja la parra con el çiruelo e vienen los vnos muy buenos e tenpranos. E quando la trauan con el binbre pierden las huuas el sabor.

*El noueno capitulo fabla de las poridades e del enxerir e de marauillas de sus obras e departense en quatro partidas.*

La primera partida es de rrasones del enxerir e de sus poridades e de las marauillas e de sus obras y fallamos ante en las madres generales e son los que an agua e los que an goma e los que an leche e los que an olio. E estas generaçiones non se enxieren la una generacion con la otra por que son alongados vno dotro e contrarios, mas pueden se faser con vna cosa muy sotil e con vna obra muy estranna al tal como que quiere enxerir las figueras en las oliuas. E el olite desto fasese desta guisa: Que tomen vn rramo del oliua e asy correnla e fiendan le ansy como deximos ante en los otros capitulos. E sea este fender mas luengo vn poco de lo que diximos ante. E fagan daquel rramo mismo corto estacas tan gordas como el dedo e asienten aquellas estacas a las dos (f<sup>o</sup> 53 r) partes del rramo fendido asentamiento bueno asi como fassen a los enxiertos que diximos ante que an vna estaca de la una parte e otra de la otra, e fincara la fendedura abierta de guisa que quepan en ella dos dedos o tres e tomaran vn uaso bueno a tal como escudiella ancha e alcadus grande e foradenle en el fondon vn forado tal que pueda y entrar el rramo aserrado e fagan vna rrodilla de yuso de la aserradura quanto dos partes de un palmo. E asienten aquel uaso sobre la rrodilla. E tomen del lodo bueno, apégadiso a tal como el lodo de los olleros que es bien majado e

çierren con el aderredor del forado en el vaso muy bien e tomen del estiercol anejo bueno vna partida e de la tierra negra estercolada otra partida e del arena e bueluan lo todo muy bien e çiernan lo con el criuo de la çiuera e ffincan dello la fendedura e ponganlo al que fincare dello en el casco. E depues tomen la simiente de los figos e sienbren la en la fendedura del rramo e cubranla con tierra e rrieguen la con agua e ser la lo que a en el uaso como tierra e guardenla toda via con el rregar que non se seque la tierra, e naçera la simiente en la fendedura e esforçar se a e entraran las rrayes en la fendedura del arbol. E encarnar se a con ella e quando se afincare bien e prisiere tuelgan el vaso. E esta es la manera como se fase. E ansy fassen con la simiente de las mançanas e la simiente de las çidras e de la simiente de las rrosas e de las otras que les semejan. E enxieralos en esta guisa e en qual generaçion quisieren. El que non quisiere senbrar la simiente e pudiere tomar el verdugo que nasçe de la simiente con sus rrayes e lo llantare en la fendedura cononbrada e lo rregare todauia con el agua fasta ques afirme e se esfuerçe, verna mas ayna si Dios quisier. E si fuer la natura que quisiere senbrar de los que an huesos, ansy como son los albarcoques e los çiruelos e los que los semejan fase de esta guisa: que se fase la simiente fuera dende que quebranta los huessos muy quedo fasta que se fienden los huessos e non mas. E depues pongan en la fendedura connobrada e cubran los con tierra e con arena quanto dos dedos en gordo e rrieguen los toda via por tal que no seque la tierra fasta que sse afirme e se esfuer / (f<sup>o</sup> 53 v) çe ssi Dios quisiere. La segunda partida es de enxerir las rrosas en las vides; quien quisiere enxerir las rrosas en las vides o en los mançanos o en los almendrales fagan lo desta guisa: descubra las rrayes de las rrosas. E tome pendolas de los duro dellas. Ca estas sson las que duran e las que se afincan mejor. Ca los rramos de la rrosa son veros. E sy tomaren las pendolas dellos non avra en ellos pro pues lo mejor es que lo fagan asy como diximos. E tomen dellas las mas delgadas e mas sotiles. E enxieren los en los almendrales e en las vides e en los mançanos con fender asi como deximos ante en el enxerir del fender en los otros capitulos de aserrar el arbol e desacar la serradura e de poner la rrodiella e el alcadus <sup>1</sup>. La terçera partida es de la fuerça

<sup>1</sup> Cf. I. °A., vol. I, p. 449.



del enxerir que non es sinon saber escoger las pendolas. Sabet que la fuerça del enxerir es en saber tomar las pendolas e guardar las oras en que se toman ca los arboles meten los vnos e los otros. E quando tomaren la pendola de lo que es metido non val nada en aquel anno. E quando la toman ante que meta e guardan fasta la ora que lo an menester non se demuda. E non tomen la pendola sinon en el tienpo que corre el agua en el arbol e que se mueue en el. Escogan las pendolas que son conuenibles para el enxerir e son las en que non entro danno. E que ayan los nnudos açerca e que sean tan gordos como aguja salmar o mas. E quando los tomaren desta guisa ayuntan las e aten las e cauen un foyo que aya enfondo quanto vn cobdo e metan los y e cubran los con la tierra. E quando las ouieren menester saquen las e tajen las segunt fueren menester. E por el rromano e por el fender e pongan las en el agua. E uayan al arbol que quisieren enxerir [si] ouiere metido non perdéra nada en el cortar. E esto es contra de las pendolas que quisieren enxerir dellas. Ca quando meten e las tajan para enxerir en otro arbol non prenden e otro sy fassen los rramos. Ca quando son metidos e estan con sus fojas e los arrancan para poner non prenden, fuera ende si los arrancan con (f<sup>o</sup> 54 r) todas ssus rrayes e con todas sus venas e con la tierra en que yasen. E que los enbueluan con esteras e que los aten con sogas. E quando esto fisieren fincar se a mejor e esfuerçar se a. E otrosy los rramos esgajados quando nasçen e los esgachados quando naçen. E los esgachados<sup>1</sup> e llantan non pierden por cosa ninguna e la rrason por que es esto es que la materia esta en el arbol queda mente e non mete. E quando mete mueuse la materia e corre priuado. E a menester quel venga ayna otro sy e quando los tajan depues que meten non an pro les venga la materia fasta depues de grant tienpo que es priso el ynxierto o firmado el llantado e tardase mucho e non se vnian las materias vnas a otras. E por esta rrason se secan e non prenden, mas el arbol en que quisieren enxerir es contrario desto. Ca quando cortan depues que mete anda la materia en el aca e aca e esfuerçase. E quando asientan en el la pennola da de mano la materia aora e alçan su materia a la materia de la pennola que estaua queda e mueue la e mueues la vna con la otra e fasese como vna mucho ayna. La quarta partida es de los arboles

<sup>1</sup> El texto del manuscrito parece alterado.



que an menester cobiertas quando los enxieran. Sabet que ay de los arboles que an menester vasos quando los enxieren e otros non, pues deximos que el enxerir de las pennolas se departe en dos maneras. E el vno es con el fender e el otro con el romano. Pues los mançanos e los çiruelos e los perales e los almendrales e los milgranos e las peras se las oliuas e los otros que les semejan de los que an fuerte materia quando se enxieren vnos con otros cada natura en sy asi como los mançanos con los mançanos e las oliuas. Estos pueden escusar los vasos e abundales el lodo que les ponen desuso e meten e esfuerçan se por sise e las figueras quando las enxieren con el fender e con el rromano non pueden escusar el alcadus ca son arboles fofos. E quando los tajan entra en ellos ayre priuado e otro tal el sol e faseles grant danno. E quando enxieren las rrosas en los almendrales (fº 54 v) o los alffascaques en los almendrales o las rrosas con las parras o el laurero con las oliuas o las oliuas con los laurelos, e estos an menester los vasos que no los pueden escusar. E sy todo el enxerir que es fecho con pennola los pusieren los vasos sera mejor. Ca los vasos deuen sser buenos de tierra e rregados con agua e en la tierra llantan odas las cosas que son de llantar, en ella nasçen e el agua gouierna a todas las plantas. E faser se a el enxuerto con los vasos tal como sy fuese llantado en tierra.

*El deçimo capitulo fabla de senbrar los granos de las legunbres en las buertas dellos por lo que an menester e dellos por apostura e departese en dies e nueue partidas.*

La primera es de senbrar los garuanços e fase se desta guisa: Aguisen la tierra ante de dos araduras o de tres e tenpren la e la fagan tierra e eras que aya cada era en luengo dose cobdos e en ancho quatro. E rrieguen la tierra con el agua. E sienbren en ella los garuanços. E sean todos puestos a ases e ayan en cada era çinco ases a por luengo e en cada as XXV granos, e verna a esta cuenta a çient eras seys libras, e sea la tierra sobrellos quanto dos debdos. E quando los senbraren asy como diximos non les rrieguen depues. Ca podreçen con el rregar so tierra. Conuiene les de la tierra la que es aspera, tar-

dase su fruto en la tierra gruesa. Mas vienen y los garuanços mas tiernos. E las camas mayores. E quando senbraren los garuanços en la tierra gorda anlos de rregar quatro veses o çinco <sup>1</sup>. E los que sienbran en la tierra aspera abundales de rregar dos ueses o tres e sienbran los tenpranos de los garuanços en el mes de enero o en el mes de febrero e los tardios senbran los en el mes de março <sup>2</sup>. E los que sienbran de los tardios pongan los por los rregueros e vernan verdes e grandes e desta guisa les deuen senbrar e rregar. La segunda partida es de senbrar las fauas. E deuen (f<sup>o</sup> 55 r) senbrar las fauas en la tierra labrada buena e gruesa <sup>3</sup>. E fagan las eras ansy como diximos que fisiesen a los garuanços de luengo e de ancho synon por tal que sepan quanto han menester a çient eras de simiente. E esa cuenta toman a cada vna de las eras e tomen las fauas e mojen las en el agua vn dia e vna noche e saquen las del agua e sienbren las luego que las sacaren del agua desta guisa: que pongan las fauas en las eras a ases e aya en cada era quatro ases a por luengo del era e aya en cada as çient granos e entra de simiente en çient eras veynte libras ante ques mojan e sea la tierra sobrellas quanto dos dedos e rrieguen las luego con agua. E quando començaren de florecer rrieguen las. Otro sy ca las fauas florecen dos meses ante que fagan granos e faseles pro el sol. E si nasçiere entre las fauas alguna yerua caten buen dia claro e arranquen la yerua de entre ellas. E non cauen la tierra mucho por miedo del elada. E las tenpranas de las fauas proueyen mas que las tardias, e las tenpranas deuen senbrar en el mes de otubre e conuiene les de la tierra la que es gruesa e la estercolada e la apegadisa e humida e non les conuiene la tierra que es pedregosa nin la magra nin la aspera ca non a con ellas grosura ninguna. La terçera partida es de senbrar el arros e simiente non la senbraran fasta quel aguisen como sea mofie[n]ta. E deuenlo faser desta guisa: tomen el arros ansy con su cortesa e pongan en vna olla o en vna tinaja e dextenla y estar dos dias e dos noches. E depues viertan el agua dello e cubran la tynaja con vn panno e pongan la al sol vn dia todol dia e a la noche sotierren la tynaja asy como esta en estiercol caliente e otro dia saquen la al sol e a la noche tornela al estiercol e fagan esto asy fasta

<sup>1</sup> I. <sup>c</sup>A., vol. II, p. 92.  
vol: II, p. 83.

<sup>2</sup> I. <sup>c</sup>A., vol. II, p. 92.

<sup>3</sup> I. <sup>c</sup>A.,

que comiençen la simiente del arros de seer mofienta e comiençen lo de senbrar e sy non lo podieren soterrar en estiercol asy como deximos ponganla de noche en las cosinas açerca del lugar del fuego por tal quel de (f<sup>o</sup> 55 v) el ayre caliente tenprada miente <sup>1</sup>. Pues quando ffuere la simiente asi como diximos vayan a la tierra que es contra oriente e fagan las eras ansi como diximos ante. E sean las eras con longura de la pared e pongan en cada era del estiércol grueso e labrado e humido e vna carga e tienpren con ello la tierra muy e sienbren la simiente con onbrada en estas eras quatro libras. E esta rra-son lo de mas e lo de menos e bueluan la simiente con la tierra muy bien e rrieguenla cada semana dos veses fasta que nasca e sea igual su naçencia. Depues entren a ello e faganlo rrало entre sacandolo e tyenpren lo. E depues que se afirmare e se esforçare escauenlo e pongan entre vna rrays e otra quanto vn palmo e sienbren lo en el mes de março e sieguen lo en el mes de setyembre. E en esto es arros que dexan en su lugar que non lo trasmudan e si lo trasmudan seer les ha mejor. E fagan lo desta guisa: paren le mientes quando naçiere e se fisiere egual con la yerua. E estol ssea en el mes de mayo labren la tierra do lo quisieren trasmudar e fagan la eras asi como diximos ante e tienpren las con el estiercol e arranquen lo que es naçido. E esto llanten lo en estas eras e faganlo a ases e aya en cada era çinco ases aporluengo del. E aya entre vna rrays e otra quanto vn palmo e rrieguen dos veses cada selmana. E quando prisiere e se afirmare non lo rrieguen. E quando se enxugare escauenlo e dexe lo fasta que aya menester el agua. E esta es la sennal en que entenderan quando a menester el agua ca lo verán de vegeçer. Estonçe rrieguen lo dos veses cada selmana fasta el primer dia de agosto <sup>2</sup> e non lo rrieguen mas fueras sy vieren que lo an mucho menester. Estonçe rrieguen lo vna vegada e non mas. Ca si lo mucho rregaren enfusiar se a e creçera mucho en alto e non fara symiente. E por estol conuiene la tierra seca la que non ha humidat (f<sup>o</sup> 56 r) ninguna. E sy lo senbraren en buena tierra humida enuiar se a asy como diximos. E quando la traspusieren e sy fuer flaco quando lo trasposieren pornan dos en vno. E sy fuer resio pongan cada vno por sy. La quarta partida es de descortesar el arros. El arros non lo adoban para comer si non para

<sup>1</sup> Cf. I. °A., vol. II, p. 56.

<sup>2</sup> Cf. I. °A., vol. II, p. 57.

descortelado. E la mejor manera de descortelarlo es que yncan del arros vnos çurriones de cuero e batan le muy bien con vn palo densina e a las veses pongan con el sal granada por tal que se descortela mas ayna <sup>1</sup>. E quando esto ouiere fecho acriuenlo e lo que non fuere descortelado tornenlo a majar fasta ques descortese todo. La quinta partida es de sembrar las lantejas. Semejanse con el trigo en su semençera o en aguisar les la tierra. E asy como non senbran el trigo sy non en el buen baruecho, e estonçe proueçe e viene bueno, otro sy fassen las lantejas, a las veses las lantejas tenpranas con el trigo en vn tienpo vienen quando las senbraron en tierra de sequera mas quando las siembran en rregantio deuen se senbrar en el mes de febrero desta guisa que les aguisen la tierra asy como diximos e fagan las eras. E rrieguen la fasta que sea lienta. E quando enxuguen sienbren las en ella asy como sienbran el trigo e la çeuada. E sienbran en çient eras dies libras. E conuiene les de la tierra aspera la negra, la estercolada e sy llouiere sobre ellas depues que nasçiere non abran menester de rregal e non les rrieguen fasta que conpieça de florecer. La VI partida es de sembrar las aruejas e syenbran las desta guisa como deximos que sienbren (f<sup>o</sup> 56 v) de las lantejas. E sienbren las en çien eras dies libras e el tienpo en que las de senbrar es el mes de enero. E si pasare el mes de enero sienbren las en el mes de febrero los que senbraren... [*el resto del f<sup>o</sup> 56 v y el f<sup>o</sup> 57 r, en blanco*]... [f<sup>o</sup> 57 v]... su lugar e el lino que sienbran en la tierra quel es de sequera es mejor que lo que sienbran en rregantia. La VIII partida es de senbrar el lino en rregantio. Esta sementera fasese tenprada e tardia e a el tienpo grande, el tenprano sienbranlo al entrada de febrero. El tardío ssiembran lo mayo mediado entre estos dos tienpos ay un tienpo para senbrar. E non ha en el lino que sienbran tenprano e el que sienbran tardio tienpo mas de dies dias. Mas el lino que sienbran tenprano es mejor e rrecude dello mas que del tardio. Ca el tenprano dura mas so tierra e beue mas agua e gouiernase mas de la tierra e esfuerçase en la humedad e fasese mas tiesto e fasese mas duro e avera el filo mas delgado e mas vmido. E quando lo quisieren senbrar en rregantio lo primero quel conuiene de parar mientes es la tierra si fuere humida e gruesa dictada (?), entendran que no ha menester mucho estiercol. E

<sup>1</sup> Cf. I. 'A., vol. II, p. 58.

que es buena tierra e ssy fuere la tierra delgada arenosa entenderan que es fria e que a menester mucho estiercol e podreçido e bien aguisado e desta guisa deuen parar mientes a todas las tierras <sup>1</sup>. E que entiendan quales son e de qual natura e segun aquello fagan. Ca el estiercol es vno de los helementos de la maestria del llantar la tierra e con el tienpran la conplisión de la tierra fasta que la tornan a lo que conuiene a cada natura de lo que y sienbran. E otro sy deuen parar mientes al estiercol e quel conoscan quando es podrido e quando es maduro. E estonçe pongan en la tierra e bueluan lo bien con ella. E quando esto todo entendieren pongan en la tierra do quisieren senbrar el lino quanto oviere menester del estiercol e fagan la tierra eras asy como diximos ante, de luengo e de ancho. E sy la tierra fuere flaca e arenosa pongan a cada era vna espuerta de estiercol, que quepa quanto dos fa/ (f° 58 r) negas e bueluan lo con la tierra muy bien e sienbren el lino en ella. E sy fuere la tierra gruesa e humida e huntada bueluan con ella vn poco de estiercol. E rrieguen la toda uia. E sy la rregaren cada dia cutiana mente non les fara danno antel fara pro. E sienbren en cada vna de las eras lo que diximos de la simiente del lino dos arrouas e media e esto fagan en la buena tierra conuenible. E si fuere la tierra aspera sienbren en el era dos arrouas non mas. E non a menester el lino que sienbren en el rregantio quel aguisen la tierra ante que lo sienbren ansy como fassen al lino que sienbran en la tierra de la sequera quel aguisen la tierra grant tienpo ante. E quando diere el sol bien en ello sera mejor por ello e aprouesçera mas. E conuenible de las aguas las que corren sobre la fas de la tierra ansy como son las aguas de los rrios e de las fuentes perenales. E conuienenel otro sy las aguas de los posos dulçes mas las aguas de los rrios le son mas conuenibles; non conuiene que lo rrieguen con agua amarga nin salada nin de mala sabor. E si lo fisieren dannar lo an e destroyr lo an. La IX partida es de melesinar el lino quando adolesçe. Ya deximos ante que el lino es yerva flaca e rresçibe ayna el danno quando diere por el viento frio, el seyendo tierno, lo tannie elada. E el desta guisa adolesçera luego e entyenden su dolencia en quel veran en logares a manos amariello e en logares denegreçido. E melesinan le desta guisa: que tomen el estiercol de las pa-

<sup>1</sup> Cf. I. °A., vol. II, p. 108.



lomas e que lo mojen muy bien e pongan dello poluos sobre cada era quanto tres çelemines nos mas e estol guaresçera. E toller le a el danno quel entro del frio, si Dios quisier. La X partida es de coser el lino: sabet que es conplimiento de mejoría el lino es que (fº 57 v) lo cuegan bien e que lo sepan faser. E lo primero que conuiene es de saber la natura de las partidas del agua en que se ha de coser. Ca el agua se departe en tres guisas: la vna es el agua del rrio e la otra es el agua manantial fria e la otra es el agua de las lagunas que esta ençerrada que non corre. E esta agua es mejor para coser el lino que todas las otras. E esta agua es mejor tenprada que non creçe nin mengua e quando ponen el lino a coser finca con el su grosura e non mengua nada de su humidat. E mas crece la buena humidat en ello. E el agua que mana fria si otra pudieren fallar con que la escussen non lo cuegan en ella pero an de estar en ella mucho e non madura en grant tienpo nin le da humidat sinon muy poca e el agua del rrio es buena para coser el lino mas tuellen su grosura. E otro tal le fase toda agua corriente e creçel mas esperedunbre mas fase se mas blanco con ella, lo que non fase el agua que esta queda asi como el agua de las lagunas que vienen el color de lino en ella contra negra, fuera ende sy fuer el agua mucha estonçe verna el lino que coseran en el bueno e blanco e linpio e la mejor manera que pueden faser en coser el lino es segunt fassen los de Egipto. E fassen lo desta guisa: quando es lino madura arranquenlo e espadenlo al sol e dexten lo asy quatro dias e çinco fasta que se seque e pierda la humidat. E depues freganlo con las manos fasta que pierda las fojas e ques faga su color clara e depues fesen los manojos pequennos quanto pueda fenchir los dos palmos. E dan con el manajo en tierra fasta ques fassen eguales sus rrayes. E quando fuer fecho desta guisa fassen lo mostelas mesuradas e metanlo en las lagunas a rremojar e dextanlo fasta ques cocha. E con- / (fº 59 r) viene que lo rrequieran todavia ca ay lagunas ques cuese el lino en ellas en vna noche. E sy fuer el logar de la laguna prouada e sabido en quanto se cuese el lino en ella dextenlo fasta aquel plaso e catanlo ca non lo deuen olvidar. E si pasan su plaso enflaqueçese su fuerça e non durara nada el lienço que fisieren dello quando lo vestieren. E las sennales que a en el quando es cocho es que saquen del lino vn filo o dos e que fieran con ellos sobre la fas del agua vna ferida e sis fendiere el lino de la rrayes fasta cabo e se partierte el lino del verdugo

entenderan que es cocho en su derecho sin dubda. E otro sy ay otras sennales en que lo conosçen que paren mientes a los filos quando los sacaren e sy los vieren quedos e desfechos sabran ques descocho e saquen lo luego prouado. E amontonen lo vno sobre lo otro e dextenlo asy vna noche e con esto rresibra grant humidat. E quando fuere otro dia espadenlo al sol e catenlo toda via fasta que se seque. E guarden que non llueua sobrel mientras estouiere al sol ca si non faser le ye grant danno estando seco. E si lloquier sobrel quando lo sacaren del agua non le fara danno ninguno. E deuen lo guardar depues que lo arrincaren que non llueua sobrello fasta que sea rremojado. Ca si ante llouese sobrello faser le ye grant danno. La XI partida es de senbrar el belenno e fase se desta guisa: que fagan eras en la tierra segunt deximos. E rrieguen las fasta que sean bien lientas. E depues sienbren con la simiente e mueuan la tierra sobrella. E dexten la de rregar fasta que nasca e que sea quanto vn palmo sobre tierra. E depues escauenlo e aluienlo e pongan entre vna rray e otra quanto vn palmo. E dexten lo fasta que vean que es menester de rregar, e la ssennal en que lo conosçeran es que lo veran deue crescer. E estonçe rrieguen / (fº 59 v) lo e dextenlo fasta que lo ayan otra ves menester e fagan lo asy tres veses e con esto avera abondo si Dios quisiere. E deuen lo senbrar mayo mediado e sienbren dello en çient eras de las que diximos quatro libras. E conuiene de las aguas las que son dulçes e de las tierras las gruesas e las humidas. La XII partida es de senbrar la susuman <sup>1</sup>. E esta planta es flaca. E por esto la deuen tardar de senbrar porque sy se plantaren tenprano matar la a el frio. E deuese faser desta guisa: fagan la tierra eras asi como diximos ante e rrieguen las fasta que sean lientas e sienbren y la simiente ante que saquen e bueluan la con la tierra muy bien fasta ques cubra la symiente e que non paresca dello nada sobre la fas de la tierra. E dexten la ansy depues que la senbraren que non la rrieguen. Ca si la rregaren dannar sa. E quando nasçiere e cresçiere sobre tierra quanto vn dedo aluiian dello sy fuere espeso fasta que aya entre vna rrais e otra tanto vn palmo. E depues escauenlo e rrieguen lo vna ves cada selmana en el verano. E desde agosto mediado adelante non lo rrieguen. E con-

<sup>1</sup> No atinamos a identificarlo. No sabemos si está la grafía alterada, por *susán*, correspondiente a planta liliácea, o bien está por *simsim*, sésamo.

uiene el de la tierra estercolada la negra la aspera, e la arenosa. E nol conviene la tierra gorda por que se aprieta sobrello e tajalo. E otro sy por que fiende entra el sol a sus rrayes. E secalas e deuen lo senbrar en el mes de abril e segar en el mes de setiembre. E quando lo segaren fagan lo muchos manojos e aten los e pongan los en pie sobre las rrayes e costados vnos con otros e non los espaden en tierra. Ca sy lo fisieren caer se a toda la simiente. E deuen senbrar dello en çient eras de las que diximos tres libras. La XIII partida es de senbrar el algodon e fasese desta guisa: quel aguisen la tierra muy bien e que la estercolen con estiercol delgado anejo o con estiercol de ouejas. E arena la en el (fº 60 r) mes de enero e dexe la vn poco. E depues arena la otra vegada. E depues terçien la fasta que la labren dies vegadas. E esta es la lauor quel disen la desena. E lo mas que esto fassen son los de Sesilia. E quando esto ouiren fecho fagan la tierra eras e sy acaesçiere el tienpo de la simientera que sea la tierra lienta bien. E sinon rrieguen la fasta que sea lienta. E sienbren la simiente e aguisen la simiente ante que la sienbren ca asy a menester. E sienbren lo desta guisa: Tomen la simiente quando sal del arco e rremojen la con agua e pongan sobrella del estiercol delgado, anejo, çernido e freguen lo bien con la mano fasta que tuelgan dello el algodon que esta apegado en ella. Ca sy la dexasen asy con su algodon apegar se ye vna con otra e nunca naçrie. E depues que esto fisieren senbren la ansy como sienbran el trigo mas sienbren lo mas rrало de guisa que aya entre vn grano e otro vn palmo e non lo rrieguen fasta que nasca e que sea alto de vn dedo o de vn palmo e escauen lo e rrieguen lo fasta el primero dia de agosto e rrieguen lo de en quinse en quinse dias. E des del primero dia de agosto en adelante non lo rrieguen mas. E quando fuere setiembre comiençelo de coger por las mannanas ante que escaliente el sol. E depues que lo cogieren espadeno al sol por tal que se seque. Ca si lo alançaren ante que se seque mofeçer se a e dannar se a. E conuienele de la tierra en Espanna e de la aspera la seca e en tal como esta proueçe e non se fase tardio e liua mas. E los de Cesilia sienbran la en la tierra gruesa e otro tal fassen los que moran en rribera de la mar en Espanna. La XIII partida es de senbrar el algodon dotra guisa: desta guisa fassen los de vltra mar, aguisan la tierra dun anno con estiercol bueno, delgado, anejo e linpio de las piedras. E quando an esto fecho aran / (fº 60 v) la. E depues que cunple un

anno en el mes de abril rrieguen la vn poco fasta ques fase lienta. E fassenla eras foyos pequennos quanto medio dedo en fondo e ponen en cada foyo de la simiente dos granos o tres. E ay entre foyo e foyo quanto un palmo e medio e tornan la tierra sobre la simiente e non la rrieguen fasta que nasçe e se fase el algodón tamanno como el debdo. E quando es tamanno escauanlo bien e non lo rriegan fasta que a bien menester el agua e que es tamanno como vn palmo e rrieguen lo e dexen lo fasta que a sed. E depues rrieguenlo otra ves. E ay entre vn rregar e otro quinse días e fassen lo ansy toda via fasta entrada de agosto e dende adelante non lo rrieguen. E en este tienpo comiença a faser las cabeças es fase el algodón. E comiençan lo de coger en el entrada de setiembre. E cogenlo de la guisa misma que deximos <sup>1</sup>. La XV partida es de senbrar el alfor <sup>2</sup> e fassenlo desta guisa: E aguisan la tierra e aren la asi como fassen la tierra para los cogonbros e comiençen la de arar a la entrada de enero e arenla dos veses fasta que desfaga toda e fagan las eras de la guisa que deximos ante. E si fuere la tierra lienta syenbrenla luego e sy non fuere lienta rieguen la fasta que se faga lienta e dexen la fasta que se enxugue vn poco e depues sienbren la en el mes de febrero e si fuere pasado el mes de febrero sienbrenla en março. E sienbren della en çient eras de las que diximos veynte libras <sup>3</sup>. E conuiene que lo rrieguen toda via ca con esto mejora mucho e syenbrenlo a las veses en los rregueros del lino por tal que se rriegue quando se rregar el lino <sup>4</sup>. E otro ssy lo sienbran en (f<sup>o</sup> 61 r) ssequera mas ha menester que lo labren mas veses que la tierra del rregantio. E el alfor es de dos guisas: el vno es espinoso e el otro non, e el non espinoso es mejor que el otro que cojen e en tennir e en otras cosas. E conuiene el de las tierras la humida. Mas sera mas tardio vn poco. E lo mas que proueçe es en las villas tenpradas que han el ayre humido. E desta guisa que diximos se fase e de otra non. La XVI partida es de senbrar el açafrañ e sienbrase desta guisa: fagan la tierra eras asy como diximos ante e fagan en las eras lineas e aya cada linea en fondo quanto dos partes de palmo <sup>5</sup>. E tomen las çebollas del açafrañ e

<sup>1</sup> Cf. I. 'A., vol. II, p. 102. <sup>2</sup> Del árabe *العصفر*. Nótese que más adelante se transcribe: *alfor*. <sup>3</sup> Cf. I. 'A., vol. II, pp. 104-106. <sup>4</sup> Cf. I. 'A., vol. II, p. 102. <sup>5</sup> El manuscrito, por lapso del copista, dice: *plomo* (!).



pongan dellas en ancho del era trese çebollas en as e aya el vn as e el otra quanto vn palmo. E tornen la tierra sobrellas. E rrieguen las e el tienpo en que las an de senbrar es el mes de mayo e si pasare el mes de mayo sienbren las en el mes de junio e naçeran en el entrada de otubre. E conuienele de la tierra negra e estercolada e la arenosa e la aspera pedregosa e non le deuen mucho rregar ca non ama el agua <sup>1</sup>. E an por natura estas çebollas de faser la vna muchas çebollas. E quando esto fisieren las çebollas aliiuenlas e trasmuden las en otro lugar. E el açafran non proueçe sinon en las tierras frias. E quien quisiere sienbre las çebollas del açafran alguna yerua que se coja ante que nasca el açafran ca poder lo a faser asi comò el alhauaga <sup>2</sup> por tal que non finquen la tierra syn pro. E quando sse sseca mucho en tienpo del estio sienbren estas yeruas e non fara danno al açafran e el açafran es de las yeruas (f<sup>o</sup> 61 v) montesinas. E qual quisiere mudar a los huer-tos fagalo de la guisa que diximos. La XVII partida es de senbrar los golenos e sienbran las desta guisa: fagan la tierra eras asy como diximos ante e de luengo e de ancho e pongan en cada era vn espuerta de estiercol e sienbren la simiente en ellas e bueluan la con la tierra bien con vn escoba de canbrones e rrieguen la vna ves o dos fasta que nasca. E depues non la rrieguen. E quando fuere en el mes de enero escauen las e mondenlas de la yerua que y naçe e aliiuen lo espeso dellas de guisa que aya entre vna rray e otra quanto dos partes dun palmo e rrieguen las desde el entrada de março vna ves cada selmana e de mayo mediado en adelante non rrieguen. E en este tienpo florecen e fasen la flor bermeja. E desto fasen el apio. E conuieneles de la tierra la negra o estercolada e la humida vntada e el tienpo en que las an de senbrar es el mes de otubre. La XVIII partida es de senbrar el alhenna <sup>3</sup> e senbrase desta guisa: baruechen la tierra e estercolenla e faganla eras e metan la simiente del alfenna en agua e dexten la dos dias e dos noches fasta ques rremoje e que beua el agua bien. E quando fuere bien rremojada metan las manos en ella e freguen la bien fasta ques descortese de la cortesa anneja e que finquen linpia e clara atal como la simiente de los figos e fagan vna talega de panno de lana e

<sup>1</sup> Cf. I. <sup>a</sup>A., vol. II, p. 118.

<sup>2</sup> Del árabe الجبة.

<sup>3</sup> Es cu-

rioso que un poco más adelante transcribe: *alfenna*. Del árabe الحناء.



metan y la simiente. E pongan la al sol e acuesten la a vna parte por tal ques corra el agua e cubran la con unas touajas de yuso e el otro de suso. E rrosien la con vn poco de agua caliente. E quando fuere en la noche ponganla so la coçedra en que yasen e duerman sobre ella de noche por tal ques llegue la calentura. E fagan asy toda via fasta que nasca de dia (f<sup>o</sup> 62 r) al sol rroçiandola e de noche so la coçedra. E paren mientes toda via a la talega. E quando vieren que quiere naçer estonçes es aparejada para senbrar. Estonçe tomen de los juncos e pongan los sobre la fas de la tierra e alçar san los yuncos sobre la fas de la tierra. E sienbren la simiente sobre los yuncos por tal ques tenga y la simiente. E quando se beuier el agua en la tierra desçendran los yuncos a la tierra con la simiente e rrieguen la ocho dias cada dia vn dia en pos otro. E depues rrieguen la tres veses en la selmana fasta que nasca e se faga alta de vn debdo. E depues desto rrieguen lo dos veses en la semana fasta que sea dun palmo. E depues escauen la bien e alinpien la de la yerua que nasçiere. E quando fuere el mes de setyenbre comiençela de arrincar e cuelguen la en las casas o en los lugares do non la fier el sol nin el agua fasta que se seque. E depues que fuere seca ssagudanla de los fustes e muelen la e desta guisa se fase en Espanna mas non fassen flor nin simiente en Aspanna sinon muy poco e en pocos lugares. Mas en parte doriente fase como arboles e duran muchos annos. E fase simiente e dende traen la simiente ha Espanna <sup>1</sup>.

*El XI capitulo fabla de senbrar las simientes que fassen los poluos para los conduxos. E departen se en seys partes.*

La primera partida es de senbrar los cominos e fasense desta guisa: aren la tierra al entrada de nouienbre dos veses e al entrada de enero fagan las eras ansy como ante deximos e pongan en cada era quanto dos fanegas de estiercol delgado e anejo e podreçido. E sienbren de los cominos en çient eras de las que (f<sup>o</sup> 62 v) diximos dos libras e bueluan la tierra con la simiente muy bien e rrieguen la con el

<sup>1</sup> Cf. I. 'A., vol. II, pp. 123-125, casi textualmente.

agua e dexe la fasta que se enxugue la humidat de la tierra. E quando fuere enxuta rrieguen la otra ves fasta que nasca. E quando nasçiere, e fisiere ygual non la rrieguen e parenle mientes. E sy nasçiere yerua tuelgan la dende e dexe los fasta que fagan flor e entonçe rrieguen los vna ves non mas e con este rregar acaba su obra. E el tienpo en que se an de senbrar el mes de enero sienbrenlo en febrero e non lo tarden mas e conviene les de la tierra aspera, arenosa e la bermeja dalcaden la humidat fria. E non lo sienbren en la tierra gruesa por que se enuiçia en ella mucho e quemase. E por esto los sienbran en el mes de enero e de febrero por tal que non entre la calentura sobrellos que los falle tyernos. Ca sinon quemar los ye e sy se senbrare en tierra que non sea de rregantio labren la tierra ansi como deximos. E quando fueren en el mes de enero labren la otra ves e ssienbren en ella los cominos. E sea la tierra lienta quando los senbraren. E sienbren los asi como sienbran el trigo e la çeuada e quando lo senbraren fagan vn fas de yerua e apesguenlo con piedras e atenlo a los bueyes en logar de arado e arrastren por la tierra a todas partes por tal ques buelua la simiente. E fas esto por tal ques non danne la simiente con el arado e por que es flaca e quando los sembraren en ssequera asy como diximos non ponga en las tierras del estiercol sinon muy poco. E sienbrenlos temprano<sup>1</sup>. E lo mas que proueçen es en la tierra tenprada que tira contra calentura<sup>2</sup>. La segunda partida es del alcarauea<sup>3</sup>. El alcarauea sienbren la ansy como sienbran los cominos darar. E de tienpo [*línea en blanco*] desta guisa (f<sup>o</sup> 63 r) aren la tierra a la entrada de nouiembre. E quando fuere enero arenla otra ves e fagan la eras asi como diximos de luengo e de ancho e echen en cada era tres espuestas de estiercol podreçido<sup>4</sup> e delgado e anejo e sienbren la asi como sienbran el ordio. E sienbren della en çient eras de las que diximos tres libras e bueluan la tierra muy bien por tal ques buelua la simiente con ella. E rrieguen la e dexe la fasta que nasca e enxugue. E rrieguen la otra ves. E fagala ansy fasta que nasca e se faga ygual. E depues non la rrieguen e quando fuere tan alta como el dedo tomen del estiercol cononbrado quanto vna espuesta e echen la por las eras poco a poco e escaruen los e bueluan del es-

<sup>1</sup> Cf. I. 'A., vol. II, p. 254.    <sup>2</sup> Cf. I. 'A., vol. II, p. 254.    <sup>3</sup> Del árabe الكرويا.

<sup>4</sup> Cf. I. 'A., vol. II, p. 254.

tiercol con la tierra e monden los de la yerua e bueluan los dos uestes o tres e dexen las fasta que los vean entenebrados. E en esto entenderran que a menester el agua. E rrieguen la e dexen la fasta que faga flor. E dende adelante non la rrieguen mas de una ves cada selmana fasta mayo mediado. E depues non lo rrieguen por ninguna suerte por ques el tienpo en que fase la simiente <sup>1</sup>. E quando quařare la simiente cojanla luego e non la dexen ca si la dexaren fasta que venga la otra caer se ye toda e perder se ye e non cojerien della si non la postrimera. Otro tal si la segasen luego perderien la segunda grana e la terçera. E nunca cojen la grana sy non verde. E as la condesar e la manera de condesar la es desta guisa: fagan espuertas grandes de esparto e pongan la en ellos de guisa que sean llenas e cubran las e pongan las sobre cobertores e apesadunbre e dexen las fasta que sean mofientas e pareça sobrellas blancor. E depues saquen la simiente de las espuertas e pongan la al sol e quando se secare acriuen la, e faser se a depues que (f<sup>o</sup> 63 v) secare negra e desta guisa deue seer el alcaraua buena e de buen sabor por el mosto que prende en ella. E ello endereça a lo que ay della de comer. Mas lo que es de senbrar non lo fagan assy ca si lo fisiesen non nasçrie. E conuiene de la tierra la negra e estercolada e humida e la huntada e dura fasta el mes de junio e non lo traspasa e es yerua buena e bien auenturada. E quien quisiere llantar aquello que della aliuiare quando la escaruare llantenlo e verna muy bueno asi como lo al e deuese llantar asi como las çebollas ayros (?) e es cosa prouada. La terçera partida es de senbrar el axenus. El axenus sienbrase en el mes de março. E si pasare senbran la en el mes de abril. E fagan lo eras asi como diximos e non metan y mucho estiercol. E rrieguen lo quando naçiere e se fisiere yqual, non lo rrieguen fasta que aya vn debdo en alto. E depues catelo. E si denegreçiere su color entendran que a menester agua e rrieguenlo dos veses a la selmana e monden lo de la yerua que y nasçiere. E conuiene de la tierra la negra estercolada e la humida vntada e nol conuiene la tierra gorda por que se enuiçia en ella e açiendese e non escapa e sienbren dello en çient eras de las que deximos dos libras <sup>2</sup>. E si lo senbraren en sequera sienbren lo tenprano e labren la tierra bien e escojan la buena tierra humida de que se gouierne e en esto

<sup>1</sup> Cf. I. 'A., vol. II, p. 254 textualmente.

<sup>2</sup> Cf. I. 'A., vol. II, p. 256.

aproueçera mucho. La quarta partida es de senbrar la matalahuua <sup>1</sup> e sienbrase desta guisa: fagan la tierra eras asy como deximos e pongan en cada era vna espuerta de estiercol bueno e limpio e anejo e syenbren y la matalahuua como (f° 65 r) sienbran las otras simientes. E sienbren della en çient eras tres libras e quando la senbraren bueluan la con la tierra bien e rrieguen la con agua e dextenla fasta que nasca. E quando nasçiere e se fisiere ygual non la rrieguen fasta que aya en alto un debdo. E depues paren le mientes e quando vieren que tira contra negro rrieguenla e mondenla de la yerua que y nasçiere e tornen lo todo ygual. E aya entre una rrays e otra quanto quatro dedos e rrieguen lo dos veses cada semana fasta que faga flor. E depues non lo rrieguen por tal que venga todo a vn tiempo e non tardara el una mas que el otra. E si la rregaren depues que floreçiere sagudir se la, la una, e fincara la otra. E el tiempo en que la an de senbrar es el mes de março e si pasare sienbren la en la abril. E el tiempo en que lo an de segar es de agosto. E conuiene de la tierra la que conuiene al axenus, e lo mas en que se proueçe es el rregar e proueçe otrosy en sequera sy fuere la tierra labrada muchas ueces, sinon non proueçera. La quinta partida es de senbrar el culantro para condesar la simiente. E senbrase desta guisa: fagan la tierra eras asi como diximos ante e pongan en ella del estiercol quanto ouiere menester. E sienbren asi como sienbran las otras simientes. E rrieguenlo con el agua fasta que nasca, e se faga egual e depues non lo rrieguen fasta que lo monden de la yerua. E quando ouier menester de rregar rrieguen lo una ves o dos non mas fasta que se a de segar. E el tiempo en quel han de senbrar es el mes de enero. E sy pasare senbrenlo en febrero o sienbren lo en março (f° 65 v). E sienbren del en çient eras de las que deximos quatro fanegas, e conuiene de la tierra la estercolada negra, gruesa, vntada, e nol pongan mucho estiercol porque non an de tomar del mas de la simiente. La sexta partida es de senbrar el culantro para comer, e deuese senbrar en otonno desta guisa: fagan la tierra eras asy como diximos de luengo e ancho, e pongan y mucho estiercol bueno por que auera el con morino (?) sobrello, e bueluan lo con la tierra e sienbren y el culantro e mesclen lo con la tierra fasta que buelua bien e rrieguenlo dos veses o tres fasta que nasca e

<sup>1</sup> Del árabe: حبة حلوة.

que se faga ygual, e depues non lo rrieguen fasta que vean que lo a menester. E entender lo an en que lo veran denegreçer. E estonce rrieguen lo una vegada cada semana. E sienbren dello en çient eras quatro fanegas que pesen setenta e dos libras. E conuienel de la tierra la gruesa estercolada. E conuienel otro sy en este tienpo el agua de los posos e de las fuentes. E lo que sienbran dello en el ynvierno fagan lo ansy como diximos, fueras ende que deuen y meter estiercol por el grant frio. E sienbren dello en este tienpo en çient eras de las que diximos tres fanegas non mas. E lo que senbraren dello en el verano, que es desde febrero fasta abril, sienbren lo de la guisa que diximos, fueras ende quel deuen meter menos de estiercol. E siembren dello en çient eras que diximos tanto quanto sienbran en el anno. E lo que senbraren dello con el fijo nol pongan sinon muy poco estiercol. E sienbren dello en çiento eras de las que deximos çinco fanegas. E rrieguen lo dos veses cada semana, e quanto mas beue del agua tantol es mejor.

(F<sup>o</sup> 66 r). *[E]l doseno capítulo fabla de senbrar los cogon-  
bros e las badehas e las otras cosas que les semejan e de-  
partese en XVI partidas.*

(El resto del f<sup>o</sup> 66 está en blanco. Pero seguramente tenemos parte del texto de este capítulo XVI en el f<sup>o</sup> 64 r, que está deslocado de orden): «... sennero en su lugar e non fassen angostura los vnos a los otros e ssenorán dellos en çient eras dos libras e media, si Dios quisiere. La terçera partida es de senbrar las badeas <sup>1</sup> e conuiene a todas las badeas el rregar fuera ende al vna natura que disen çucari <sup>2</sup>. A estas non conuiene el agua. E las badeas de sequera son mas dulçes e mas sabrosas mas que las de rregantio. E algunas ay dellas que non proueçen si non en rregantio. E las badeas çucarís son mejores que todas las otras naturas de las badeas. E lo que se fase en los lugares secos que non los alçan agua nin lentura e en tal logar vienen dulçes. E quando los da agua dannanse su sabor

<sup>1</sup> Del árabe بطيخ.      <sup>2</sup> Del árabe سكري.



e quebranta su dulçor. E la manera como se an de senbrar es desta guisa: aparejen la tierra negra estercolada asi como deximos para los cogonbros, aren la tres veses e sienbren y la simiente de las badeas asi como sienbran el trigo o el ordio. E sea el apar plano que non sea fondo, ca lo que cayere dello en la linea fonda connacra por ques cubrira de mucha tierra. E conuiene que sea la tierra linta al ora del senbrar. E quando nasçiere e le salieren los granos e se fisieren eguales escauen los plena miente en fondo. E alieuenlos e tomen del logar espeso e pongan en el logar rralo e bueluanlo con el escauar vna ves en pos otra fasta que parescan quajadas. E alliegen les toda via la tierra. E esta natura de las çucaris non proueçe en las tierras frias nin en los logares lientos por lo que diximos. E las otras naturas de las badeas e de los cogonbros...

JOSÉ M<sup>A</sup> MILLÁS VALLICROSA.

## UNA CONTINUACIÓN INÉDITA DE LA «RELACIÓN» DE HERNANDO DE BAEZA

No hay que descubrir ahora, y menos en este lugar, la preciosa relación titulada *Las cosas que pasaron entre los reyes de Granada desde el tiempo de el rey don Juan de Castilla, segundo de este nonbre, hasta que los Cathólicos Reyes ganaron el reyno de Granada, scripto y copilado por Hernando de Baeça, el cual se halló presente a mucha parte de lo que cuenta, y lo demás supo de los moros de aquel reyno y de sus Corónicas*. Baste recordar que se conserva en dos manuscritos muy conformes entre sí, el uno de El Escorial y el otro de la biblioteca del duque de Osuna, ahora en la Nacional; y que fué publicado por los Bibliófilos Españoles y don Emilio Lafuente Alcántara, en el tomo *Relaciones de algunos sucesos de los últimos tiempos del reino de Granada* (Madrid 1868).

Este maravilloso reportaje, escrito hacia 1510, sólo tiene un lunar: está incompleto. No alcanza a la entrega de Granada, aunque llega muy cerca, pues en sus dos manuscritos el texto se interrumpe bruscamente, dejando cortada una frase de Boabdil, en un patético diálogo con su madre. Este final de la relación, tomado de un poco más atrás, para comprobación del texto que ahora ofrezco, y añadiendo mayúsculas y apartes, para comodidad de los lectores, dice así:

«Estando como dezimos el rey [don Fernando] así poderosa-

mente sobre Granada; casi dos leguas della, acordó de hazer allí una villa muy fuerte, que llaman Santa Fe, y dexar allí algunas capitanías para que hiziesen guerra a la cibdad, y levantar él su real hasta otro verano. Ovo entre sus principales quien fué de parecer que su alteza deuía antes que leuantase el real salir poderosamente, y trabar los caualleros cristianos escaramuça con los moros, y apartallos de la ciudad poco a poco lo más que pudiesen, y así apartados, tornasen sobre ellos, no curando de matar ni de rouar, saluo de se entrar por las puertas de la cibdad, aunque fuesen rebueltos los cristianos y los moros, y muriese quien muriese.

Este consejo y acuerdo determinó el Rey executar otro día; pero fué sabido por un mudéxar que se auía salido del Aluaicín con Abulcaçî Abencerrage al real; y como lo alcançó a saber, aquella tarde, al tiempo que se abaxaron las batallas haçia el real, que hera casi puesta del sol, él se quedó atrás disimuladamente, y dixo a un moro todo lo que auía pasado en el Real para que lo dixese al Rey, y porque todos estuuiesen sobre el auiso. El moro lo dixo al Rey, el qual acordó con sus caualleros de salir con la más gente que pudiese y dar batalla, y morir todos antes que recibir tal afrenta en que una ciudad tan grande se entregase así.

Con este acuerdo, otro día de mañana el Rey [Boabdil] se levantó y adobó su cuerpo, como suelen hazer los moros quando se ponen a peligro de muerte, y pidió sus armas; y a la puerta de la sala de la torre de Comares, siendo presente su madre, muger y hermana, y muchas damas y donzellas, quando se acabó de armar, pidió la mano a su madre, y dixo que le diese su bendición, y abraçó a la hermana y besóla en el pescueço, y a su muger abraçó y besó en el rostro, y lo mismo a un hijito suyo, lo qual todo él ordinariamente solía hazer cada día que salía a la batalla. Y aquel día añadió una habla, diziendo a la madre y a todas las otras personas que le perdonasen algunos enojos que les abría dado.

Entonces se escandalizó la Reyna su madre de esta nouedad, y turbada le dixo:

— ¿Qué novedad es ésta, hijo mío? •

El Rey le respondió:

— Señora, no es ninguna; mas es razón que yo haga esto.

En diciendo estas palabras, la madre se ase de el hijo, y dízele:

— Hijo mío, conjúroos con Dios y la obediencia que me deuéis, como a vuestra madre, que me digáis qué queréis hazer, y dónde is.

Y quando dezía esto, comenzó a llorar. Y viendo las otras dueñas que la madre del Rey lloraba, se leuanta tan grande alarido en toda la casa que parecía que lo tenían muerto. Y todavía la madre, asida a su hijo, no le quiso dexar hasta que le dixo lo que auía pasado, y lo que se hauía concertado en el real de los cristianos. A lo qual respondió su madre:

— Pues hijo, ¿a quién encomendáis vuestra triste madre y muger y hijos y hermana, parientes y criados, y toda esta cibdad, y los otros pueblos que os son encomendados? ¿Qué cuenta daréis a Dios dellos, poniendo en ellos tan mal recaudo como ponéis, dando la horden que dáis para que todos muramos a espada, y los que quedaren sean cautiuos? Mirad bien lo que hazéis, que en las grandes tribulaciones an de ser los grandes consejos.

El Rey respondió:

— Señora, muy mejor es morir de una vez, que viviendo morir muchas veces.

La madre le dixo:

— Verdad es, hijo, lo que decís, si solamente vos muriésedes, y todos se saluasen, y la cibdad se libertase; mas tan gran perdición es muy mal hecho.

El Rey respondió:

— Dexadme...»

Así acaban los dos manuscritos y el texto conocido de Hernando de Baeza. «Esta obra es inestimable por única — piensa el editor Lafuente Alcántara — y no podemos menos de lamentar repetidas veces que no haya llegado hasta nosotros en su integridad, o, lo que es más probable, que el autor no la terminase». Y en otro lugar aventura «que acaso la muerte le sorprendió antes de terminarla».

No sabemos si Hernando de Baeza llegó a escribir todo lo que se había propuesto; si su obra estuvo alguna vez, en este concepto, completa. Pero ahora podemos afirmar que escribió más de lo que corre impreso, pues aquí tenemos una continuación del texto truncado.

Ya resultaba sorprendente que una redacción cuidadosa, en la que nada hace pensar en un borrador, quedase cortada al comienzo de una frase y en el momento más intenso de una dramática conversación. No se había buscado aquí ese recurso retórico de cortar una narración antes del desenlace, o de suspenderla en un momento de vivo interés, como, a ejemplo de Cervantes, han hecho con frecuencia los novelistas. No es el caso de esa interrupción brusca y feliz, que, unas veces por acaso y otras por artificio, añade tanto valor a numerosos romances. Aquí se trata, simplemente, de que los dos manuscritos conocidos proceden de un mismo prototipo incompleto; pero incompleto por accidente, por pérdida de hojas finales.

Porque existe una continuación del texto de Baeza, con el final de la conversación entre Boabdil y su madre. Es un fragmento incrustado en la *Crónica de los Reyes Católicos*, del cosmógrafo Alonso de Santa Cruz, escrita poco antes de 1550, que me dispongo a publicar, según el único manuscrito (Addit. Ms. 20.816 del Museo Británico); pésima copia, hecha en Sevilla, en 1652, de un original perdido. Esta obra de Santa Cruz, hasta ahora inédita, tiene interés por el autor y por el tema, aunque sea en gran parte un verdadero mosaico, un trabajo de marquetería, a base de textos ajenos copiados a la letra, sin confesarlo y sin indicar las procedencias respectivas. Semejante sistema historiográfico, en sí mismo detestable, resulta a veces precioso, cuando nos conserva fuentes perdidas; y tanto más precioso cuanto más servilmente se copian los originales.

Este es el caso de la copia de Hernando de Baeza, que ocurre en el capítulo III de la *Crónica* de Santa Cruz. Nuestro cosmógrafo se ha propuesto continuar la de Fernando del Pulgar, interrumpida en 1490. Y empieza en 1491, siguiendo el hilo de la guerra de Granada, a base de pasajes pirateados de la *Continuación anónima de Pulgar*, escrita en 1516 y publicada por



Rosell (*Biblioteca de Autores Españoles*, LXX, pp. 513-531); y del *Breve parte de las hazañas del excelente nombrado Gran Capitán*, de Hernán Pérez del Pulgar, señor de El Salar (Sevilla 1527).

Dicho capítulo III de Santa Cruz se titula *Del trato y amistad que los Reyes hicieron con el de Granada*, y arranca con unos textos tomados del continuador anónimo de Pulgar. De esta manera:

«En todo el tiempo que los Reyes Católicos estubieron en la ciudad de Sancta Fe, siempre truxeron tratos con el rey moro de Granada para que les dexase la ciudad y se fuese a las Alpuxarras, las quales le davan de juro de heredad para sí y para sus descendientes, con más otras rentas y juros en el dicho reino. Y dilatávase esta cosa porque la reina su madre siempre contradecía con toda su posibilidad para que no se concertase con los Reyes Católicos ni desamparase su reino, aconsejándole que aguardase la postrera fortuna y muriese rey.

Y a esta causa siempre el rey moro se guardava quando hablava en los tratos que traía con los Reyes que la reina su madre no lo supiese. La qual se decía Cetí, y hera de nación cristiana, y avía sido cativa quando los moros robaron a Cieça, que es una villa del reino de Murçia. Y como en aquel tiempo era pequeña, con halagos y otros medios que tubieron con ella la hicieron tornar mora; y salió de buen jesto y mujer de bien, y el rey Muley Bulgazén se casó con ella. Lo qual se tubo a muy gran cosa, porque entre los moros era tenida en mucho, porque el Rey o otro qualquier cavallero pudiese casar con cristiana que se ubiese tornado mora.

Esta reina salió de muy grande y valeroso ánimo, y como dicho tengo siempre fué en contradecir a su hijo para que no dexase el reino, sino que muriese rey, como avían hecho sus antepasados. Pero crese que después ella fué en aconsejar lo contrario, para que lo hiciese, por cierta cosa que aconteció. Y fué que...»

En este punto, Alonso de Santa Cruz deja de seguir al con-

tinuador anónimo de Pulgar, como viene haciendo, no sin algunas notas personales (el continuador desconoce el cambio de opinión de la reina mora); y salta a copiar a Hernando de Baeza, en el pasaje final y truncado, arriba transcrito. De este modo:

«... como los Reyes Católicos tubiesen hecha la ciudad de Sancta Fee, e acordasen de dexar jente en ella y levantar su real hasta otro verano, ubo algunos pareceres de cavalleros sobre ello, que aconsejavan al Rey que Su Alteza, antes de levantar el real, saliese poderosamente a dar vista a la ciudad, y que los cavalleros cristianos travasen escaramuça con los moros, y hiciesen por apartarlos de la ciudad lo más que se pudiese; y así apartados tornasen sobre ellos, no cuydando de matar ni de robar, se cuydase de entrar por las puertas de la ciudad, aunque fuesen rebuellos con los moros, y que muriese quien muriese.

El qual acuerdo y consejo se determinó el executar otro día, y no se tubo en ello tanto secreto que no lo viniese a saber un mudéxar que se avía salido del Albaycín con Çibulcoçia Avencerraje, y venido al real. El qual, al tiempo que se bolvían las vatallas al real, que era casi puesto el sol, se quedó atrás disimuladamente, y dixo a un moro todo lo que avía pasado en el real, para que se lo dixese al rey, porque todos estuviesen sobre aviso. Y así el moro lo dixo al rey, el qual dió parte a sus cavalleros de ello; y se acordó con ellos de salir otro día de la ciudad con la más jente que pudiesen, y dar la batalla a los cristianos, y morir todos antes que recebir tal afrenta, que una ciudad tan grande se entregase así.

Y con este acuerdo se levantó otro día de mañana, y adovó su cuerpo como suelen hacer los moros quando se ponen en peligro de muerte; y pidió sus armas y se armó, estando presente la madre y la mujer y [la] hermana. Y después de armado, pidió a su madre la mano para se la besar, y díxole que le diera su bendición; y abrazó a la hermana y la besó en el pescuezo, y a su mujer abrazó y besó en el rostro, y lo mismo hizo a una hija suya. Todo lo qual hordinariamente solía hacer todas las veces que salía a la batalla. Y aquel día añidió una habla, diciendo a la madre y a todas las otras que le perdonasen algunos enojos

que les avía dado. De lo qual se escandalizó la reyna, y turbada le dixo:

— ¿Qué novedad es ésta, hijo mío?

Y el rey le respondió:

— No es ninguna, mas es razón que yo haga esto.

Y en diciendo esto, la madre se asió del hijo, y le conjuró le dicese adónde yva, y qué era lo que quería hacer. Y diciendo esto començó a llorar; y viéndola así las otras dueñas començaron de hacer lo mismo, y era el alarido en toda la casa tan grande, que parecía que le tenían muerto. Todavía la madre asida de su hijo; y no lo quiso soltar hasta que le dixo lo que avía savido que se avía concertado en el real de los cristianos. A lo qual respondió la reyna:

— Pues hijo, ¿a quién encomendáis a la triste vuestra madre y mujer y hijos y hermanas, parientes y criados, y toda la ciudad, y los otros pueblos que os son encomendados? ¿Qué quenta daréis a Dios de ellos, poniéndolos en tan mal recado como los ponéis, dando la horden que dáis para que todos muremos a espada y lança, y los que quedaren sean cavtibos? Mirad bien lo que hacéis, que en las grandes tribulaciones an de ser los grandes consejos.

El rey respondió:

— Señora, muy mejor es morir de una vez, que viviendo morir muchas.

La madre le respondió:

— Verdad es, hijo, lo que decís, si solamente vos muriédes y todos se salvarsen, y la ciudad se libertase. Mas tan gran perdición es muy mal hecho.

Y el rey respondió:

— Dexadme, señora, que los cavalleros me esperan.

Su madre le replicó.

— Vive Dios que no [os] dexe hasta que me prometáis de no poner os en lugar peligroso, y de tener vuestra jente no se aparte de las puertas de la ciudad.

Y no le soltó de las manos hasta que en el *ehabel* que llevaba le juró de lo hacer así. Porque aquél era juramento que el rey y los grandes de los moros hacían.

Saliendo el rey al campo, mandó tener la jente para que lo acordado en el real de los cristianos no viniese a efecto. Y esto fué la causa, como e dicho, para que muchos pensasen que la reina de allí en adelante fuese en aconsejar al rey que tomase algún medio con los Reyes Católicos, para que ellos y los de la ciudad y pueblos fuesen libres para poderse pasar en Africa. Aunque sólo esto no fuera causa para que se efectuara el concierto, si no sucediera aver tanta hambre en la ciudad que hera compasión de ver las moras con sus hijos en los brazos dar voces por las calles, con la gran necesidad y miseria que padecían.

Y como el común de la ciudad se viese padecer tanto trabajo, se juntaban en quadrillas, dando voces, diciendo que el rey debía hacer partido con los cristianos; donde no, que ellos lo harían, pues tanto les inportava. Todo lo qual iba a oídos de su rey, que no poco lo sentía. Y sin esto, fué aconsejado el rey de muchos moros viejos, que tenían grande esperiencia en cosas de guerra, que debía hacer partido con los Reyes; traiéndole a la memoria muchas cosas para que no lo dexase de hacer.

Entre los quales era aver perdido tanta cavallería, y tantas ciudades y villas y lugares del reino, y acrecentarse cada día el ejército de los cristianos y el suyo disminuirse. Sobre todo, que la multitud de hombres viejos y mujeres y niños que avía en la ciudad, los quales por no tener bastimentos no podían sufrir la hambre; y que a esta causa vendrían a desanparar la ciudad y irse al real de sus enemigos, por cuya causa la ciudad se tomaría, y todos vendrían a ser cautivos y muertos. Y que de su parecer debía con buena voluntad açetar el partido, porque haciéndolo arsí tendrían los Reyes Católicos respeto a su dinidad, y lo tratarían como amigo; y de otra manera no podrían todos dexar de ser muertos y presos.

Lo qual oído por el rey, le pareció buen consejo, y lo tubo en mucho; y determinó que de allí adelante se hablase en partido con los Reyes Católicos.»

Lo que sigue inmediatamente procede, ya de la *Continuación anónima de Pulgar*, ya del *Breve parte* de Hernán Pérez. No podemos afirmar que todo lo de arriba proceda de Hernando

de Baeza, pero es lo más verosímil, pues representa la información del que ve las cosas desde dentro de la ciudad de Granada, como es la posición y el mérito singular de su incomparable *Relación*.

Aquello del *ehabel* (muy claro así en el manuscrito), se ilustra con un pasaje anterior de Hernando de Baeza:

«El Rey respondió por su alguazil que si de aquello le hizieren juramento, que él luego yría. Diciendo estas palabras el alguacil mayor al pueblo, el alfaquí mayor, que era como arzobispo, y aun como papa entre ellos, puesto en el púlpito, o ante aquel lugar alto donde solía hablar al pueblo, con acuerdo del Rey tomó en sus manos uno que dicen *tabelí*, que es una *capa* (así en los dos manuscritos, por *caja* tal vez) de cuero pequeña, con unas borlas de seda colgando della, en que ordinariamente suelen los moros tener vn alcorán, y de aquí tomaron los caualleros cristianos traellos estos *tabelíes* en las guerras, lleuando en ellos reliquias y buenas oraciones; y alçola en alto, y dixo: El Rey nuestro señor quiere que todos juremos...»

De aquí ha tomado la Academia la segunda acepción de la palabra en su Diccionario: «*Tabalí* (y el desusado *tabelí*): Caja de cuero pequeña en que los soldados moros solían llevar un alcorán, y los cristianos reliquias y oraciones». Así, *tabel* o *thabel*, debemos corregir el *ehabel* del manuscrito londinense de Alonso de Santa Cruz.

En el mismo capítulo III de esta misma *Crónica de los Reyes Católicos*, más adelante, hay otro pasaje que tal vez proceda también de Hernando de Baeza. Se están ya discutiendo las condiciones de la rendición de Granada, y los negociadores encuentran algunos impedimentos. El primero, que no se tornasen a hacer cristianos contra su voluntad quienes de cristianos se habían tornado moros. Sabemos por el propio Baeza que eran muchos y muy señalados. Incluso el detalle picante de que el moro que hizo campo en la Vega de Granada con Hernán Pérez del Pulgar, «era un mancebo que se dezía Abrahán Robledo, natural de Guadalajara, que era moço de unos caldereros». Siguiendo



con los impedimentos para la rendición, nuestro Santa Cruz añade:

«Y el otro, que en ninguna manera el rey moro quiso venir, hera que en el tiempo que saliese de la ciudad para entregalla se apease y llegase a los Reyes Católicos y les besase las manos; porque decía que antes se dexaría hacer mil pieças que lo tal hiciese. Pero al cabo desta mala voluntad que el dicho rey tenía a lo hacer, tomaron por medio que el rey al tiempo que partiese en el acatamiento de los Reyes Católicos, pusiese las manos en el arçón de la silla, y hiciese movimiento para se apear del cavallo; y que el Rey y la Reina Católica dixesen al intérprete que dixo el Rey que no se apease, sino que se fuese así. Y que el Rey allegase cavalgando con el sonbrero (*sic*) en la mano, y hiciese acometimiento a tomar las manos a Sus Alteças para se las besar; y ellos se las escondiesen. Y llegase y las besase en el Alhambra».

La sospecha de que este pasaje de Santa Cruz proceda de Hernando de Baeza, y la seguridad de que éste escribió más que lo que conservan sus dos manuscritos conocidos, viene a confirmarlas un texto de la *Vida del cardenal don Pedro González de Mendoza*, por Francisco de Medina y de Mendoza (*Memorial Histórico Español*, tomo VI, p. 289), donde cuenta cómo se entregó la ciudad de Granada:

«Viendo el Rey Boabdeli el estado de su çiudad... envió en secreto al Rey y Reina para que enviasen alguna persona con quien tratasen las condiciones de la paz, que él quería entregalles la çiudad. Los Reyes olgaron dello, y enviaron con los mismos mensageros a Gonçalo Hernández de Córdoba, que después alcançó renombre de Gran Capitán, y era muy conosciado de los moros, y entendía su algaravía, y al secretario Hernando de Çafra, para que tratasen con el Rey moro; los quales trataron con él y con su Consejo por medio de Hernando Baeça, criado suyo, que vivía con él y escribió mucha parte desto.

Diçen que la Reyna Fátima y el Rey Boabdeli estuvieron

muy duros sobre no pedir ni besar las manos a los Reyes, y que sobre esto fueron y vinieron muchas veçes, y que la Reyna y el Cardenal fueron de opinión que no se reparase en nada que fuese çerimonia; y assí se asentó que no hiçiese el Rey moro más del acometimiento, sacando el un pie del estribo y quitándose el sombrero, y que el Rey le hiçiese señal que no hiçiese más...

Dice Hernando de Baeça, escriptor de aquel tiempo, que (Boabdil) era hombre de gran valor y ser y de gentil entendimiento, y persona que representaba lo que era, y era de edad de poco más de treinta años. Y salió en este mismo día, en una mula, con çinquenta cavalgaduras, y aunque llevaba el rostro y semblante triste mostraba ánimo de varón. Y quanto un trecho pequeño de la ciudad llegó al Rey Católico, que con toda la gente de guerra venía, señalándole Gonzalo Fernández quál era el Rey, sacó el un pie del estribo, y con la una mano quitó el sombrero, y la otra puso en el arçón como estaba conçertado; y el Rey hiçole seña que no lo hiçiese. Y hiço el acometimiento de pedille las manos y no se las dió, y pasaron pocas palabras.

El Rey moro pasó adelante buen trecho atrás, donde la Reyna venía: traíanla en medio el príncipe don Juan, su hijo, y el Cardenal. E hizo con la Reyna lo mismo que había hecho con el Rey; y ella con el Cardenal, por terçería de Hernando de Baeça, que era la lengua que él traía, le habló y consoló, y le ofresció su amistad y ayuda...»

Francisco de Medina y Alonso de Santa Cruz, que escribían casi al mismo tiempo, lo hicieron con absoluta independencia el uno del otro, y difieren en muchas cosas. Por ejemplo, en la filiación de la reina madre de Granada, madrastra y mentora de Boabdil. Cuando coinciden en estos detalles del protocolo de la rendición de Granada, es que tienen una fuente común. Esta fuente es Hernando de Baeza, alegado por Medina, y testigo de gran autoridad para el relato de esta escena, en la que acabamos de verlo sirviendo de *lengua*, es decir, de intérprete.

Creo que Santa Cruz ha conservado con más puntualidad las palabras de Hernando de Baeza, mientras Medina las ha parafraseado. Aun así, la fuente común se acusa en los pormeno-

res de las cortesías de Boabdil, previstos en la difícil negociación.

Pero basta de hipótesis. Quede la certeza de que Hernando de Baeza escribió más que lo que se ha publicado; y el deseo de que aparezca eso que falta.

JUAN DE MATA CARRIAZO

## CRONICA ARQUEOLOGICA DE LA ESPAÑA MUSULMANA

### XXIII

SUMARIO: *Restauración de las ruinas del salón de ‘Abd al-Raḥmān III en Madīnāt al-Zahrā’*, por L. T. B. — *Cáceres y su cerca almohade*, por Leopoldo Torres Balbás. — *La «Porte de la Trahison»: sens et origine de l’expression*, por Robert Ricard. — *Rábitas hispanomusulmanas*, por L. T. B.

#### RESTAURACIÓN DE LAS RUINAS DEL SALÓN DE ‘ABD AL-RAḤMĀN III EN MADINĀT AL-ZAHRĀ’

Los lectores de AL-ANDALUS tienen noticia del hallazgo en 1944, al proseguir la excavación de las ruinas de la ciudad de Madīnat al-Zahrā’, de los restos de un gran salón, fechado por varias inscripciones en los últimos años del reinado de ‘Abd al-Raḥmān III (342 = 953 – 954 a 345 = 956 – 957)<sup>1</sup>. En la parte de sus muros aún en pie quedaban algunos trozos de las placas de piedra caliza, con decoraciones vegetales finamente labradas — atauriques —, que los recubrían, y entre los escombros otros muchos, así como fragmentos de columnas y pilas-tras. Todos ellos pertenecen a los tipos ya registrados en anteriores campañas de excavación, pero nunca habían aparecido en

<sup>1</sup> Rafael Castejón, *Nuevas excavaciones en Madīnat al-Zahrā’: el salón de ‘Abd al-Raḥmān III* (AL-ANDALUS, X [1945], pp. 147-154).

tanta cantidad. Caída en gran parte y mutilada estaba allí casi toda la decoración mural, con escasas faltas, y era posible colocar cada fragmento en el lugar que ocupó y, cubriéndola para asegurar su conservación, conseguir la reconstitución de una espléndida sala de este palacio sin par.

El arquitecto don Félix Hernández Jiménez ha hecho un proyecto para restaurar el salón y las dos salas inmediatas. Pasado a informe de la Real Academia de la Historia, ésta aprobó el redactado por el académico y también arquitecto don Modesto López Otero, que publica el *Boletín* de la docta corporación <sup>1</sup>.

Con el excelente criterio conservador sustentado siempre por el autor del informe, criterio cuyos orígenes en España habría que buscar en la obra del arquitecto inglés Street <sup>2</sup>, hoy casi universalmente practicado, aunque con gran variedad en sus aplicaciones, propone restaurar el salón colocando en su primitivo emplazamiento los muchos fragmentos aparecidos, pero sin completar con otros labrados a su imitación los huecos que, por desaparición de los antiguos, queden desnudos. Es decir, muéstrase partidario el señor López Otero, y con él la Academia, de no mezclar lo auténtico con lo falso, lo legítimo y original con lo que ahora podría hacerse a su imitación, respetando así la verdad histórica y la fidelidad arqueológica, sin adulterar ni confundir los vestigios del siglo X con sus copias.

Tan sólo gentes de mediano gusto, o que busquen el aplauso de masas ineducadas — entre las que no solamente hay que clasificar algunas populares —, sin sensibilidad artística ni conciencia histórica, pueden desear ver completamente rehechas, nuevas, como si acabarán de terminarse, algunas estancias de Madinat al-Zahrā'. Obras de reconstrucción y «embellecimiento» como las realizadas hace pocos años en la iglesia del castillo de San Marcos, del Puerto de Santa María (Cádiz) <sup>3</sup>, edificada por

<sup>1</sup> Modesto López Otero, *Palacio de Medina Az-Zahra* (Bol. de la Real Acad. de la Hist., CXX, Madrid 1947, pp. 307-313).

<sup>2</sup> George Edmund Street, *Gothic Architecture in Spain*, segunda edición (Londres 1869).

<sup>3</sup> Edificio clasificado entre los arquitectónico-artísticos, bajo la tutela, por tanto, del Estado.



Alfonso X sobre los restos de una mezquita, aunque su importancia monumental e histórica sea mucho menor que la del palacio de la sierra de Córdoba, no deben tolerarse.

El criterio sustentado por el señor López Otero — y así se apresura a exponerlo en su informe — no es de una rigidez tan absoluta que impida reconstruir elementos de organización interna y estructural del edificio, y aun otros de forma, en sus líneas generales, necesarios — los muros, por ejemplo — para colocar los fragmentos que subsisten, y las arquerías que dividieron sus naves. Todos estos elementos nuevos, imprescindibles, lo mismo que los fustes desaparecidos de las columnas, deben quedar claramente diferenciados de los primitivos y desnudos de decoración. Sería inadmisibile, repetimos, rellenar los huecos con decoración copiada de la vieja y reproducir, por ejemplo, en el necesario techo, seguramente de madera, y del que ningún resto se conserva, los ornatos recortados y pintados del que tuvo la mezquita de Córdoba en el siglo X.

«Y si se quisiera mostrar la ordenación decorativa del conjunto — escribe el señor López Otero -- nada impediría señalar en los mismos paramentos, con trazos y huellas hábilmente dibujados, las líneas y los campos de la ornamentación perdida, y aun con material provisional, ciertas partes esenciales que se estimase conveniente dentro de aquellas normas de diferenciación y neutralidad». E insiste aún, afirmando que solamente deben de situarse «en su lugar correspondiente los restos auténticos encontrados, *sin agregar otros, ni decorativos ni ornamentales, imitados y que puedan confundirse con aquéllos*».

Es de suponer que el informe, que debe de haberse solicitado también, de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, en la que figuran varios miembros de la de la Historia, haya sido redactado con criterio análogo.

Però desde 1944, fecha del hallazgo de las ruinas del salón, hasta ahora, van pasados cuatro años. Los fragmentos de decoración que quedaban en su emplazamiento primitivo desprendense de los muros, descompuestos por la lluvia y la vegetación parásita; ésta y la humedad van también borrando los ornatos de los fragmentos sueltos, extendidos por el suelo, y

que, a pesar de una celosa vigilancia, es fácil sustraigan los visitantes.

De no acometer inmediatamente las obras en la forma propuesta por la Real Academia de la Historia, se habrá perdido la ocasión, tal vez única, de restablecer en sus líneas generales, en forma suficiente para juzgar de su riqueza y perfección, una parte de uno de los monumentos capitales de nuestra historia medieval, testimonio de una época en la que Córdoba era la ciudad más rica, culta y vasta de Occidente, en violento contraste con una Europa semibárbara.

No debería darse un golpe más de espiocha en Madinat al-Zahrā' antes de consolidar las ruinas del suntuoso salón de 'Abd al-Raḥmān III, amenazadas de pronta desaparición. Obra de auténtico patriotismo será la de los que lo logren. Vergüenza nacional no realizarla. — L. T. B.

#### CÁCERES. Y SU CERCA ALMOHADE

Raros son los historiadores, geógrafos y viajeros musulmanes que mencionan a Cáceres entre las ciudades españolas, prueba de su escasa importancia urbana en la época islámica. Tuvo, en cambio, gran interés militar desde el siglo X al XIII como fortaleza fronteriza, atalaya desde la que vigilar el valle medio del Tajo e impedir el paso de las tropas leonesas desde éste al del Guadiana y a las populosas ciudades de Mérida y Badajoz. Pregonan ese carácter castrense los considerables restos de su cerca, afortunadamente conservados, obra capital de la tan poco estudiada arquitectura militar de la Península.

Intentaremos conjugar en las páginas que siguen, aunque torpemente, lo mismo que en ocasiones análogas, historia y arqueología. La primera, aislada, sin tener en cuenta el solar en que se desarrolla, ni los restos contemporáneos que han sobrevivido al paso de los siglos, no puede alcanzar el máximo valor de

evocación plástica que conociéndolos adquiere. La arqueología monumental es, a su vez, pura historia, deshumanizada también e incompleta cuando se reduce a descripciones y se la aísla de los hechos que suelen explicarla y de los hombres que levantaron las obras que analiza.

### Historia.

A la Cáceres islámica precedió en el mismo lugar una ciudad romana, la *Colonia Norba Caesarina*, parte de cuyas murallas aprovecharon en la fortificación medieval. Hübner, que por desconocer estos restos la supuso situada en las inmediaciones o arrabales mismos de la urbe actual, dijo ser arábica la voz Cáceres, o formada por los castellanos por corrupción de «alcázares»<sup>1</sup>. Desde entonces la hipótesis del sabio alemán ha sido aceptada como cosa indudable. Pero la derivación del nombre de la ciudad de la palabra árabe «los alcázares» — *al-quṣūr* — es poco convincente; mayor es su semejanza con el singular de la misma — *al-qaṣr* —. Excusándonos una vez más de penetrar en el dominio complicado de la filología, al que somos totalmente ajenos, nos parece más lógico que el nombre «Cáceres» — *ḥiṣn Qās.r.š* la llama Idrīsī — proceda de la última palabra con el que la conocían los romanos: *Caesarina*.

En 1794 se encontró en Cáceres, en el corral de una casa en la puerta de Mérida, al deshacer un trozo de la muralla antigua, un gran fragmento de piedra, dintel probablemente, de una

<sup>1</sup> Hübner, en un primer artículo, escribió: «Yo imagino que es arábica la voz Cáceres, a no ser que los castellanos la formasen por corrupción de *alcázares*» (*Situación de la antigua Norba*, por Emilio Hübner, apud *Bol. de la R. Acad. de la Hist.*, I, 1877, pp. 88-97). En un trabajo posterior dice: «Cáceres, según toda probabilidad, no es otra palabra que la muy conocida arábica de los *Alcázares*, sin el artículo antepuesto *al* y con cambio del acento en la pronunciación, causado tal vez por la misma omisión del artículo». (E. Hübner, *Cáceres en tiempo de los romanos*, apud *Rev. de Extremadura*, I, pp. 149-151). Los señores Mérida y Fleriano, en las obras que se citan más adelante, afirmaron esa etimología, apoyados en la autoridad de Hübner.

vara de ancho y tres cuartas de alto, que tenía escritas, en grandes letras, las palabras

COL. NORB. CAESARIN...<sup>1</sup>

Es probable que estuviera sobre una de las puertas de entrada a la ciudad al ocuparla los musulmanes, y aun bastante tiempo después, hasta que en la segunda mitad del siglo XII rehiciéronse las fortificaciones. Como en otras muchas ciudades de la Península, los invasores seguirían llamándola con su mismo nombre anterior deformado. El proceso de transformación del árabe al castellano parece análogo al que de *al-qaysariyya* produjo «alcaicería».

Según Plinio, cuyo testimonio deriva de fuentes estadísticas oficiales, la *Colonia Norbensis Caesarina cognomine* era una de las cinco de la provincia de Lusitania, militares todas<sup>2</sup>. No figura en el *Itinerario* de Antonino, redactado a principios del siglo III.

Entre otros restos escultóricos y epigráficos hallados en Cáceres, se citan: una inscripción dedicada a Trajano y otra a Septimio Severo, del año 194 esta última<sup>3</sup>.

Faltan memorias de la ciudad extremeña durante el dominio visigodo. Fernández Guerra supone que hacia el año 582 Leovigildo, en su campaña de Lusitania, atacó a Mérida y dos veces a Cáceres, logrando apoderarse de ambas ciudades, que seguían el partido de Hermenegildo<sup>4</sup>.

Pasarán varios siglos antes de que el nombre de Cáceres,

<sup>1</sup> Juan Francisco de Masdeu, *Historia crítica de España y de la cultura española*, XIX (Madrid 1800), p. 307, n° 1.600; *Inscriptiones Hispaniae Latinae*, edidit Aemilius Hübner (Berlín 1869), p. 84, n° 694.

<sup>2</sup> Plinio, *Historia Natural*, libro IV, párrafo 117, según cita de don José Ramón Mélida, *Catálogo monumental de España: Provincia de Cáceres*, Texto, I (Madrid 1924), pp. 65-66.

<sup>3</sup> Hübner, *Inscriptiones Hispaniae Latinae*, pp. 83-84, n°s 692 y 693.

<sup>4</sup> Aureliano Fernández Guerra y Eduardo de Hinojosa, *Historia de España desde la invasión de los pueblos germánicos hasta la ruina de la monarquía visigoda*, I (Madrid 1890), pp. 366-368.

sin duda por la escasa importancia que entonces tendría, aparezca mencionado por los escritores árabes cuyas obras han llegado a nuestros días. El ya citado Idrīsī se limita a decir que era una fortaleza — *ḥiṣn Qāṣ.r.š* —, lugar de reunión para ir a saqueos y devastar el territorio cristiano, situada a dos jornadas de Trujillo <sup>1</sup>.

Pocos años después <sup>2</sup> empiezan a conocerse episodios de su historia militar, de la que ignoramos muchos jalones. Son casi todas concisas referencias de crónicas, y aún más breves de diplomas reales, menguado andamiaje para reconstruir su historial. De las luchas, treguas y alianzas entre leoneses y musulmanes durante cerca de tres cuartos de siglo en torno a la ciudad, tan sólo sabemos unos cuantos episodios aislados, inconexos.

Dueños los almohades de Badajoz desde 543 = 1148, es de suponer que lo fueran también de Cáceres en fecha cercana.

Los primeros ataques cristianos contra esta ciudad de que tenemos noticia no partieron del norte, de las gentes de León, sino del occidente, donde don Alfonso Enríquez y los portugueses, en posesión de Badajoz en 556 = 1161 por breve tiempo, pues el mismo año fué reconquistada por los almohades <sup>3</sup>, habían avanzado más hacia el mediodía que los leoneses en sus campañas contra el islam.

La primera vez que, según indudables testimonios históri-

<sup>1</sup> *Description de l'Afrique et de l'Espagne par Edrīsī*, edic. R. Dozy y M. de Goeje (Leiden 1866), p. 187 del texto árabe y 227 de la traducción francesa.

<sup>2</sup> Alfonso VII se adueñó en 1142 de Coria (*Chronica latina del Emperador don Alfonso VII*, en *España Sagrada*, XXI, pp. 380-381, y *Anales Toledanos Ios*, en *España Sagrada*, XXIII, p. 388). Historiadores locales (España, sus monumentos y artes, su naturaleza e historia: *Extremadura* [Badajoz y Cáceres], por Nicolás Díaz y Pérez [Barcelona 1887] p. 685) citan entonces una primera conquista de Cáceres, para la que no hay fundamento histórico. Fantástico parece también el dato, que recoge el mismo autor en la citada página y reprodujo Mérida—*Catálogo: Provincia de Cáceres*, I, p. 230 —, asegurando el primero proceder del *Memorial* de don Alvaro de Ulloa, de estar gobernada Cáceres, en 1151, por Alhá-el-Gami, que la engrandeció, circundándola de muros y edificando un notable alcázar.

<sup>3</sup> *La alcazaba almohade de Badajoz*, por Leopoldo Torres Balbás, en *Crónica arqueológica de la España musulmana*, VIII (AL-ANDALUS, VI, 1941, página 176).



cos, pasó Cáceres a poder de los cristianos — ya veremos cómo en los años siguientes, a pesar de su fortaleza, cambió con frecuencia de dueño y religión —, su conquista debióse a un audaz aventurero portugués, Giraldo Sempavor, que guerreaba por cuenta de don Alfonso Enríquez, «señor de Coimbra». Fué en *safar* de 561 = diciembre de 1165. Este guerrillero, al que con harta exageración se le ha comparado con el Cid castellano, tenía atemorizadas a las ciudades musulmanas fronterizas, pues al frente de una tropa de guerreros, insensibles al viento, al agua y a la nieve, las asaltaba en noches tenebrosas. Arrimadas a los muros las escalas de madera, Giraldo era el primero en subir por ellas, sorprendiendo al vigilante dormido; al despertar éste le obligaba a dar el grito acostumbrado de normalidad. Subía entonces el resto de la tropa asaltante, y dando grandes voces penetraban en el interior de la ciudad, matando a cuantos moradores encontraban. Así, desde 1164 a 1168, se apoderó, además de Cáceres, de Trujillo — 1164 —, Evora — 1164 —, Montánchez, Serpa y Jurumenha — 1166 —, Santa Cruz y Monfra, y de la más importante ciudad de Badajoz — 1168 —<sup>1</sup>.

Aprovechándose de estas hazañas de Giraldo, y sin duda de las revueltas y guerra civil que dividía a los musulmanes de la Península, explotadas también por el guerrillero portugués, Fernando II, adueñóse a fines de 1166, o en los primeros días de 1167, de Alcántara, con su famoso puente romano sobre el Tajo, tan admirado por historiadores y cronistas musulmanes<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Crónica del contemporáneo Ibn Sāhib al-Ṣalā en *The History of the Mohammedan dynasties in Spain*, por Maqqarī, adaptación Gayangos, II (Londres 1843), p. 522; *O Cid português: Geraldo Sempavor*, por David Lopes (*Revista Portuguesa de Historia*, I, Coimbra 1940, pp. 92-109).

<sup>2</sup> Donación de Fernando II y su mujer doña Urraca, fechada el 29 de enero de la era 1205, *eo anno quo idem famosissimus rex dominus Ferdinandus victoriosissime obtinuit Alcantara de sarracenis*. A. H. N., Uclés, caj. 198, vol. I, n° 2, según cita de Consuelo Gutiérrez del Arroyo de Vázquez de Parga, *Privilegios reales de la Orden de Santiago en la Edad Media* (Madrid, s. a.), n° 40, p. 39; Julio González, *Regesta de Fernando II* (Madrid 1943), pp. 391, 393, 394 y 398. El 23 de noviembre del mismo año de 1167, Fernando II hacía donación de la villa de Alcántara a su vasallo el conde de Urgel, por haberle ayudado contra los moros con sus caballeros (*ibidem*, n° 43, p. 61).

Considerable ventaja era para el rey de León poseer una fortaleza en el gran río que hasta entonces había sido foso protector de Cáceres contra las incursiones de los guerreros del norte.

La expansión de portugueses y leoneses se realizaba por el mismo territorio musulmán de Extremadura, lo que explica la rivalidad entre sus dos monarcas. Fernando II acudió en 565 = 1169 a proteger a sus aliados moros, sitiados en la alcazaba de Badajoz por Alfonso Enríquez, al que derrotó e hizo prisionero. Nueva intervención del rey leonés poco después, en 1170 o 1171, impidió que Giraldo se apoderase de Badajoz <sup>1</sup>. El monarca almohade envió por su valiosa ayuda a Fernando II, entre otros presentes, un manto recamado de piedras preciosas <sup>2</sup>.

Probablemente la fortaleza fronteriza de Cáceres, amenazada desde Alcántara, y con Badajoz más al sur en poder temporalmente de los cristianos, sería una especie de *ribāt*, guarnecido, como lo estaban éstos, por monjes-soldados consagrados a la guerra santa contra los cristianos.

En el mismo año de 1170 se dice que Fernando II ocupó Cáceres. Ignóranse las circunstancias que produjeron, de ser cierto, ese hecho. Tal vez pasase a manos del rey de León por pacto y no por conquista, lo que explicaría la falta de referencias documentales respecto a hecho de tal importancia, que sólo conocemos por la fundación de la «Congregación de los frates de Cáceres», el 1º de agosto de ese año, y la cesión que a ésta hizo de la ciudad, sin duda para que la defendiese. Refuerza la creencia de que la donación de Cáceres a la naciente Orden no se

<sup>1</sup> Ibn Šāhib al-šalā, según Lopes, *O Cid portuugués* (*Rev. Port. de Hist.*, I, pp. 97-99). La crónica árabe llamada *El Anónimo de Madrid y Copenhague*, texto árabe y trad. por A. Huici (Valencia 1917), p. 10 del texto árabe y 7 de la trad., afirma que en el año 570 = 1174-1175, el Baboso (Fernando II) hizo la paz con el monarca almohade, pidiendo su ayuda, que obtuvo, contra los castellanos. Después cumplió el pacto en la defensa de Badajoz, sacando a esta ciudad de las manos de Ibn al-Rinq (Alfonso Enríquez). Sin duda la fecha está equivocada y la alianza tendría lugar en el año 1169 o poco antes. La ayuda prestada por el rey de León a los almohades sitiados en Badajoz por Alfonso Enríquez, ha sido referida también por Ibn Jaldún (*Histoire des Berbères*, trad. Slane, II [París 1927], pp. 198-199).

<sup>2</sup> *El Anónimo de Mad. y Cop.*, p. 10 del texto árabe y 7 de la trad.

debió a la ocupación de la ciudad por conquista, que tuviera lugar el hecho muy poco tiempo después de la referida ayuda prestada por el rey leonés a los almohades de Badajoz, motivo del regalo del almohade. En una de las iglesias de Cáceres, mezquita antes o templo mozárabe<sup>1</sup>, estableció su sede la nueva milicia religiosa, tal vez creada para contrarrestar la de los *ribāts* del campo contrario. Al fanatismo de los monjes-soldados islámicos había que oponer guerreros impulsados por fuerte y combativa fe religiosa y sometidos a estrecha disciplina militar.

El hecho de la fundación de la nueva Orden, que más adelante, cambiado su primer nombre por el de Santiago, llegó a ser una de las más ilustres de España, mereció consignarse en un diploma, en el que los hermanos Gonzalo, Constancia y Jimena Osorio dieron una heredad en Sanabria, *eò anno quando cepit esse illum summum Ordinem de Caceres* <sup>2</sup>.

Duró la paz entre Fernando II y los almohades hasta fines del año 569, que terminó el 1 de agosto de 1174, en que el primero rompió el pacto. A fines de verano, el 3 de *ṣaḡar* — 13 septiembre — el monarca musulmán salió de Sevilla para atacar el territorio leonés y su Madīnat al-Sibṭāṭ — Ciudad Rodrigo — reconquistando al-Qanṭarat al-Sayf y otra ciudad cuyo nombre, Nādūš, según lo inserta *El Anónimo de Madrid y Copenhagen*, no es fácil de identificar <sup>3</sup>. Consta por un documen-

<sup>1</sup> Puede justificar la última hipótesis el que la iglesia de Santiago en Cáceres, que es verosímil ocupe el emplazamiento de la primitiva, está fuera de murallas. Abundaban los mozárabes en esta región de Extremadura; de ellos se componía en parte la tropa de Giraldo Sempavor, que tal vez también lo fuese.

<sup>2</sup> Julio González, *Regesta de Fernando II* (Madrid 1943), p. 93. En el calendario más antiguo de Uclés, sede principal en Castilla de la orden de Santiago, se leía, según el P. Risco: *Era MCCVIII ē quoto kal. Augusti institutus est Ordo Beati Jacobi* (*España Sagrada*, t. XXXV, por Manuel Risco [Madrid 1786], pp. 237-239).

<sup>3</sup> Pp. 10-11 del texto árabe y 7-8 de la trad. La expedición de Abū Ya'qūb Yūsuf en 568 = 1172 se dirigió contra los castellanos, devastando las márgenes del Tajo hasta las puertas de Toledo. Ignoramos de donde procede la noticia, que inserta don Antonio C. Floriano en su *Guía histórico-artística de Cáceres* (Cáceres 1929), p. 26, de que en esa campaña los almohades tomaron por asalto Cáceres, degollando a sus defensores.

to de la catedral de Lugo, que el año 1177 estuvo Fernando II en Sevilla <sup>1</sup>.

En junio de 1182 dispuso ese monarca que en Coria, Alcántara, Cáceres y Alconétar, no se hicieran iglesias sin el consentimiento del obispo de la primera, don Arnaldo, al cual y a su iglesia concede el diezmo de la tercia del realengo de Alcántara <sup>2</sup>, lo que puede interpretarse como que pensaba apoderarse pronto de esta última ciudad.

A fines de 1183 terminaban las treguas de Fernando II con los musulmanes; el 1 de junio del año anterior había acordado con Alfonso VIII atacarles a partir de esa fecha, lo que explica la campaña contra Cáceres <sup>3</sup>.

El 19 de enero y el 23 de febrero de 1184 firmó el rey leonés sendos documentos referentes a la Orden, ya llamada de Santiago, *apud Caceres*, ambos <sup>4</sup>. Otros, datados en 12 de marzo, *apud Caceres quando obsidebat a rege*; en 27 del mismo mes, *apud Cazeris quando erat obsessa*, y en mayo, *in obsidione Cazzeris*, demuestran que el asedio se prolongaba. Terminaría poco más tarde, pues el 8 y el 9 de junio el monarca, con su corte, estaba en Ciudad Rodrigo recompensando servicios de la pasada expedición contra los sarracenos <sup>5</sup>. Cáceres continuó

<sup>1</sup> «... anno quo rex domnus Fernandus reduit ad exercitu de Seuilla» (*Historia de España*, por don Antonio Ballesteros y Beretta, II, segunda edición [Barcelona 1944], p. 376).

<sup>2</sup> Bi. A. H., Priv. de Coria, según cita de González, *Regesta de Fernando II*, p. 483.

<sup>3</sup> López Ferreiro, *Historia de la... Catedral de Santiago*, IV, ap. LVIII, según cita de González, *Regesta de Fernando II*, p. 144.

<sup>4</sup> A. H. N., Meira, R-6, copia; A. H. N., A. Uclés, caj. 2, vol. I, n° 2, y San Marcos de León, R. 19, según citas de González, *Regesta de Fernando II*, pp. 145-147, 181, 325, 327, 328, 494 y 495, y de Gutiérrez del Arroyo, *Privilegios reales de la Orden de Santiago*, 105 a 108, pp. 104-105. El documento de mayo de 1184 es una donación en la que Fernando II, con su hijo, concede al alférez o abanderado Petrus Pelagii y a su mujer doña Elvira Vegas, varios bienes como premio por los servicios que el primero le había prestado contra *mauros et christianos inimicos meos*.

<sup>5</sup> A. C. Coria, en conf. de Alfonso X, cita Bi. A. H. Priv. de Coria; A. C. Oviedo; A. H. N., Samos; A. C. Santiago, Tumbo A, f°s 56 y 57, según citas de González, *Regesta de Fernando II*, pp. 147 y 494-496.



en poder de éstos, y Alconétar y Coria, como anteriormente Alcántara, volvieron a sus manos. Fernando II, en unión de su hijo, daba el 14 de octubre de 1184 a la iglesia de Oviedo y a su obispo varios castillos *pro multo et bono servitio quod mihi fecistis in Caceres et presertim per septuigentis aureis quos mihi dedistis* <sup>1</sup>.

En la primavera y verano del año 586 = 1190, el monarca almohade Abū Yūsuf Ya'qub organizó una campaña contra los cristianos. Enviados del rey de Castilla negociaron paces en Sevilla antes de su comienzo, y el rey de León renovó la tregua que tenía con los musulmanes, por lo que la expedición se dirigió contra el territorio de Ibn al-Rīnq, como llamaban los musulmanes a Sancho I de Portugal <sup>2</sup>.

Después de la derrota de Alfonso VIII de Castilla en Alarcos — 1195 — el rey leonés Alfonso IX, hijo y sucesor de Fernando II († 1188), se unió a los almohades para pelear contra los castellanos, lo que motivó una Bula de excomunión contra él, de Celestino III, fechada en 31 de octubre de 1196, si persistiendo aquel monarca en la confederación que había hecho con los moros, los introducía en su tierra contra el rey de Castilla <sup>3</sup>. Por entonces —, en agosto o setiembre de 1196, pro-

<sup>1</sup> A. C. Oviedo, según cita de González, *Regesta de Fernando II*, p. 483. La pérdida de Coria será posterior a mayo de 1185, fecha en la que Fernando II data una donación *apud Cauriam* (A. H. N., Cat. de Mondoñedo, leg. 774, copia, según cita de González, *Regesta de Fernando II*, pp. 151 y 500).

<sup>2</sup> *Un recueil de lettres officielles almohades*, por Lévi-Provençal (*Hespéris*, XXVIII, 1941, pp. 64-66).

<sup>3</sup> Arch. cat. Toledo, signatura A. 6. 1. 5; publicada en el *Bol. de la Real Acad. de la Historia*, XI, 1887, pp. 456-458. Una carta de la cancillería del monarca almohade Ya'qub al-Manšūr, fechada en Sevilla el 6 de agosto de 1196, dice que durante la reciente campaña contra los castellanos por el valle del Tajo, el rey de León, que era su tributario, le avisó que estaba en guerra con su primo, el monarca de Castilla, solicitando tropas musulmanas, que le fueron enviadas, para invadir su territorio. (Lévi-Provençal, *Un recueil de lettres officielles almohades* [*Hespéris*, XXVIII, 1941, p. 67]). Alfonso IX entró por tierra de Campos, sin duda con los soldados musulmanes, talando y quemando los pueblos, antes de terminar el verano de 1195 (*Chronique latine des rois de Castille jusqu'en 1236*, edic. G. Cirot [Burdeos 1913], pp. 45-46).



blemente — Alfonso IX fué a Sevilla a verse con el monarca almohade <sup>1</sup>.

Hasta ahora hemos visto a los dos monarcas leoneses — Fernando II, según don Rodrigo Jiménez de Rada, muy dado a oír alabanzas cortesanas — en pactos y alianzas frecuentes con los almohades, ayudando a éstos en sus luchas con los reyes de Portugal y Castilla. Incluso la supuesta ocupación de Cáceres en 1170 y su asedio en 1184 por Fernando II son hechos muy confusos, que tal vez la cancillería del rey leonés procuró dejar en sombra. La historia medieval de la Península difiere bastante de la que aprendimos de niños, con sus fórmulas simplistas y tajantes de lucha implacable entre la cristiandad peninsular y el islam. Una de sus épocas más complejas e interesantes es ésta de los piadosos monarcas leoneses, protectores y guardianes del sepulcro del santo Apóstol en Compostela, pródigos en fundaciones religiosas, y al mismo tiempo unidos a los almohades para atacar a los otros reyes cristianos de la Península; Alfonso IX excomulgado varias veces por el Pontífice <sup>2</sup>. Al no tener en cuenta estos hechos, los historiadores han falseado con frecuencia el carácter de ambos reinados.

Tan sólo cuando el poder almohade declinó después de la derrota de las Navas de Tolosa (1212), de la que estuvo ausente Alfonso IX <sup>3</sup>, puesto éste de acuerdo con los castellanos, emprendió activas y repetidas campañas que extendieron el reino leonés hasta el Guadiana, suprimiendo la cuña de territorio musulmán que su política anterior y la de su padre habían hecho quedase entre el territorio portugués, muy avanzado hacia el sur, y los dominios menos meridionales de los castellanos.

<sup>1</sup> *Chronique latine des rois de Castille*, p. 50.

<sup>2</sup> Figura curiosísima es la de «petri ferrandi», Pedro Fernández de Castro, a cuya instigación — *instinctu et suasionem* —, según la Bula papal de 1196, Alfonso IX se había confederado con los moros, excomulgado a la vez que el monarca, y que tomó parte en la batalla de Alarcos, combatiendo al lado de los almohades.

<sup>3</sup> Según Ibn Jaldūn, Alfonso VIII se puso de acuerdo con su primo el Baboso (Alfonso IX de León), pero éste, después de haber tomado partido por el monarca almohade, le abandonó de repente, causando así la derrota de los musulmanes (*Histoire des Berbères*, II, pp. 224-226).

Tras las paces y convenios hechos en 1213 entre el monarca leonés y el castellano, y el acuerdo de que fuesen «cada uno en huest sobre Moros por su frontera», los leoneses, reforzados con 600 caballeros castellanos, pasando la sierra de Gata por el puerto de Perales, atacaron la plaza fuerte de Alcántara, perdida en el anterior reinado de Fernando II, y lograron ocuparla. Infructuoso fué, en cambio, el posterior ataque a Cáceres <sup>1</sup>.

En 1218 organizaron las órdenes militares, con la ayuda de los reyes de Castilla y León y asistencia de tropas gasconas, a cuyo frente estaba Savaric de Mallen, poeta que pasó algún tiempo en la corte leonesa, otra cruzada contra Cáceres. El asedio duró desde mediados de noviembre hasta cerca de Navidad, en que las grandes lluvias les forzaron a abandonarlo <sup>2</sup>.

Nueva campaña tuvo lugar en 1222. El rey de León fué a cercar la disputada ciudad con los «freyres» de todas las órdenes militares; la combatió con almajaneques, derribando torres y muros. Un privilegio real de 23 de junio está fechado *super obsidione de Cazeres*, y otro de 18 de julio dice: *datum in Carceres* <sup>3</sup>. A punto de tomarla, refieren los *Anales Toleda-*

<sup>1</sup> *Anales Toledanos Ios*, en *España Sagrada*, XXIII (Madrid 1667), p. 398.

<sup>2</sup> *Anales Toledanos Ios*, en *España Sagrada*, XXIII, p. 400, dicen «Cancies» por Cáceres; Lucae Tudensis, *Chronicon Mundi*, en *Hispania illustratae*, t. IV (Francfort 1608), p. 113. No sabemos si a esta campaña, o a otra aún menos feliz, se refiere Conde como realizada en el año 616 = 1219-1220. Intentaron los cristianos, dice, «conquistar las ciudades de Cazires y Targiela (Trujillo), y vinieron a cercar la primera, y confiaban mucho que la entrarían; pero la caballería de la frontera de Algarbe, que estaba sedienta de venganza, vino a dar sobre el campo de los cristianos una alborada, con tan terrible ímpetu, que lo rompieron y atropellaron, haciendo en los cristianos atroz matanza. Todos huyeron sin orden, y en la fuga fueron bien alanceados de los caballeros de Xerez y de Sevilla; dejaron el campo cubierto de cadáveres, y todas sus tiendas, máquinas y provisiones, ganados y cautivos Muslimes que tenían, que no cuidaron sino de salvar sus propias vidas, y muchos de ellos no lo pudieron lograr y quedaron para pasto de aves y fieras» (*Historia de la dominación de los árabes en España*, por don José Antonio Conde, tercera parte, capítulo LVI [Madrid 1874], p. 255).

<sup>3</sup> A. H. N., Uclés, cajón 261, n.º 9, y Bi. A. H., Col. Jovellanos, t. II, folio 337, según citas de Julio González, *Alfonso IX* (Madrid 1944), I, p. 196; II, pp. 537-538, y Gutiérrez del Arroyo, *Priv. reales de la Orden de Santiago*, 252, pp. 133 134.

nos *II<sup>os</sup>*, Alfonso IX levantó el cerco ante la promesa del monarca almohade de entregarle una cuantiosa suma, por la que se comprometió también a no entrar en tierra de moros <sup>1</sup>. Entre los toledanos el rey leonés no gozaba, sin duda, de buen crédito. Nuevas e infructuosas expediciones contra Cáceres realizaron los leoneses en los años 1223, 1225 y 1226 <sup>2</sup>. Por fin, en 1227, pasado el mes de mayo, Alfonso IX, con la ayuda de los caballeros de Calatrava, logró apoderarse de la disputada ciudad <sup>3</sup>.

El 23 de abril de 1229 la concedió fuero. Se expulsó a sus pobladores moros, pero aquél autoriza a ir a poblar a Cáceres libremente a cristianos, judíos y moros, libres o esclavos, y a acudir a sus ferias en los últimos quince días de abril y quince primeros de mayo, meses ambos en los que podrían visitarla, seguros, todas las gentes de las tres religiones, libres o esclavos, tanto las de tierra de sarracenos como las de la de cristianos. El fuero daba grandes atribuciones al Concejo y concedía crecidos privilegios a los que quisieran establecerse en la recién conquistada ciudad con el fin de poblarla <sup>4</sup>.

En adelante Cáceres, ciudad ganadera y agrícola de mediana importancia, apartada de las grandes vías de comunicación, al margen de los hechos más sonoros de la historia política peninsular, apenas se cita en sus fastos.

Dos mil vecinos dicen había en 1479 en Cáceres, de los cuales ciento treinta eran judíos <sup>5</sup>. A mediados del siglo XVII Méndez Silva cuenta dos mil de los primeros y cuatrocientos

<sup>1</sup> *Anales Toledanos II<sup>os</sup>*, en *España Sagrada*, XXIII, p. 406; dicen «Cancies».

<sup>2</sup> González, *Alfonso IX*, I, pp. 195 y 199; II, pp. 579 y 580.

<sup>3</sup> Tudensis, *Chronicon Mundi*, en *Hispania illustratae*, IV, p. 113; Manuel Risco, *Historia de la ciudad y corte de León y de sus reyes*, I (Madrid 1792), p. 378.

<sup>4</sup> Arch. Mun. de Cáceres, n<sup>o</sup> 5; publicado, entre otros, por Tomás González, *Colección de privilegios de Simancas*, t. VI, p. 91; González, *Alfonso IX*, II (Madrid 1944), pp. 690-692.

<sup>5</sup> Arch. Mun. de Cáceres, Sec. A, *Privilegios y cartas reales*, sign. prov. VT-A-I, 4, según cita de Antonio C. Floriano, *La Villa de Cáceres y la Reina Católica*, II (Cáceres 1917), p. 91.

treinta y seis mayorazgos <sup>1</sup>. En el último cuarto del siglo XVIII le dijeron a don Antonio Ponz que el número de vecinos era de mil seiscientos, pero que la población estaba muy disminuída, pues antes de la separación de Portugal tuvo más de tres mil <sup>2</sup>. Finalmente, al mediar el siglo XIX, estadísticas de mayor exactitud computan doce mil cincuenta y un almas, que habitaban dos mil ciento veinticinco casas <sup>3</sup>.

#### La ciudad.

El solar cercado de la Cáceres mediéval ocupa un terreno quebrado en la falda de una colina de suave pendiente, parte de una cordillera de pequeños cerros que corren de este a oeste, en la orilla izquierda y a 22 kilómetros del Tajo. La cota más alta del recinto — 458 metros sobre el nivel del mar — corresponde a una reducida meseta en la que hoy está la iglesia de San Mateo. Las murallas dibujan un cuadrilátero, aproximadamente rectangular, con un eje mayor norte-sur, de 385 metros, y el menor, este-oeste, de 187. A occidente protegía el recinto una barrancada no muy honda, tras la cual la colina sigue ascendiendo suavemente hasta alcanzar la altura de 523 metros. Mayor es el desnivel en el opuesto lado oriental, vaguada de un pequeño arroyo sin nombre, casi seco al final del verano. La posición no es tan enriscada como la de otras varias localidades de la Península, inexpugnables algunas; pero no fué elegida por los musulmanes, que se limitaron a ocupar la ciudad antes romana y visigoda entonces.

El paisaje es severo, sin opulencias de vegetación meridional, a las que no se presta la escasez de agua. A lo largo del menguado arroyo hay algunas huertas, formando una estrecha

<sup>1</sup> *Población general de España*, por Rodrigo Méndez Silva (Madrid 1645), fº 76 r.

<sup>2</sup> *Viaje de España*, por don Antonio Ponz, segunda edición, tomo VIII (Madrid 1784), pp. 87 y 93.

<sup>3</sup> *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, por Pascual Madoz, V (Madrid 1849), p. 81.

vega. Cerros no muy escarpados, cubiertos algunos de olivos, rodean la ciudad, y en un boquete entre ellos, hacia norte, la vista puede disfrutar de más amplios horizontes y extenderse por las vastas llanuras del valle del Tajo, cerradas en la lejanía por las sierras de Gredos y Gata.

El perímetro de la cerca islámica, probablemente levantado en gran parte sobre la romana, como se ve en algunos lugares y parece comprobar su forma aproximadamente rectangular y la puerta que se abría en cada uno de sus cuatro lados, mide 1.145 metros y encierra una superficie de 7,74 hectáreas, ocupada del siglo XI al XIII por unas 421 casas y alrededor de 2.500 habitantes <sup>1</sup>.

Los tres momentos más importantes de la historia cacereña refléjanse perfectamente en los restos monumentales conservados. La ciudad romana está representada por una puerta de la muralla — el arco del Cristo —, la parte inferior de algunos lienzos y las estatuas e inscripciones repartidas por varios lugares. La Cáceres islámica, fortaleza avanzada en la frontera en los años finales del siglo XII y en los primeros del siguiente, por el resto de la cerca, con sus torres albarranas, y un aljibe. La religiosa e hidalga de los siglos XIV al XVI, en la que cada señor se erige en reyezuelo feudal, sin más ley que su capricho, en lucha continua con el vecino, por las monumentales iglesias y conventos y por la maravillosa serie de casas fuertes que pueblan el recinto y hacen de la vieja Cáceres uno de los más puros conjuntos medievales conservados en España.

Aparte de un aljibe, oculto bajo tierra, no hay que buscar dentro del recinto musulmán resto alguno contemporáneo de las murallas. El carácter puramente militar de la ciudad árabe — recuérdense las palabras que la dedica Idrīsī —, y su escasa importancia urbana implicaban mezquitas modestas y un pobre caserío de pequeñas viviendas. Al repoblarla Alfonso IX tras su conquista en 1227, consagraríanse en parroquias las mezquitas y

<sup>1</sup> Justifícanse estos cálculos en el capítulo — inédito — «Número de habitantes y evolución urbana», de nuestra obra en preparación *Las ciudades hispanomusulmanas*.



el resto de la superficie cercada debió de repartirse entre los señores que tomaron parte en la campaña, encargados de defender el recinto de las posibles reacciones militares musulmanas. Pero los años inmediatamente posteriores fueron los de disolución del imperio almohade, fatales para el islam español, y la reacción no se produjo. Aprovechando esas circunstancias los leoneses siguieron progresando hacia mediodía, y las conquistas de Badajoz y Mérida en 1230 aseguraron definitivamente la ciudad de Cáceres contra el peligro musulmán.

Las pobres viviendas musulmanas, construídas probablemente de tapial, menos consistente que la argamasa de las murallas, no tardarían mucho en desaparecer, impropias por su humildad de los caballeros a los que se repartieron, y sobre ellas, sin respetar el anterior trazado de calles, fueron levantándose con el producto de las ricas y extensas dehesas de la comarca, repartidas a los mismos conquistadores, a la par que los solares, sombrías casas fuertes, provistas de altas torres. No queda ninguna de las construídas en los siglos XIII y XIV; los palacios más antiguos del interior de la cerca son de los siglos XV y XVI, pero muchos de ellos ocupan seguramente el vasto solar de las que les precedieron y conservan su adusto carácter militar.

Formóse así una ciudad dentro de las murallas, poblada casi exclusivamente por hidalgos; el elemento popular que acudiera atraído por privilegios y exenciones reales habitaría en los arrabales, puesto que el peligro musulmán, con la frontera muy lejana, había desaparecido. En el siglo XIV hay noticia de la existencia de un arrabal a nordeste en el que estaba la calle de los Caleros, extramuros, entre la puerta del Cristo y la cuesta del Maestro.

Este carácter de ciudad exclusivamente aristocrática y señorial del núcleo murado de Cáceres, tal vez caso único entre las viejas españolas, produjo uno de los conjuntos urbanos más sugestivos del pasado. Nobleza rural casi toda la que allí habitaba, más íntimamente unida a la tierra que en otras comarcas de nuestra Patria, por vivir exclusivamente de sus productos, conservó hasta época avanzada sus residencias; la nueva población se fué extendiendo fuera de murallas, principalmente hacia poniente.

Socialmente, la concentración de casas fuertes, colindantes o separadas por estrechas callejuelas, cuya angostura alivia de vez en cuando alguna plazoleta irregular, habitadas por una nobleza campesina, ociosa y turbulenta, con el orgullo de sus privilegios y riquezas, produjo continuas luchas de banderías y una situación anárquica con la que tuvo que acabar la fuerte mano justiciera y unificadora de los Reyes Católicos.

Las discordias locales culminaron en el turbulento reinado de Enrique IV, al calor de las contiendas entre sus partidarios y los del infante don Alfonso. Fomentólas un «escudero de una mula», hidalgo, aunque de pobre estado, don Gómez de Cáceres, natural de esta villa, después llamado don Gómez de Solís, al que el monarca dió en 1458 el maestrazgo de Alcántara, con gran sorpresa de los cortesanos, que la juzgaron desmedida merced en relación con el linaje, virtudes y merecimientos de don Gómez <sup>1</sup>. Partidario éste más tarde del infante don Alfonso, a pesar de las mercedes recibidas del monarca, fué uno de los principales actores en la vergonzosa escena de la deposición de éste en Avila en 1465. Codicioso y ensoberbecido, don Gómez de Solís ocupó tiránicamente la ciudad de Cáceres, persiguiendo a los partidarios de don Enrique IV, y desde ella fué extendiendo su dominio por el resto de Extremadura en beneficio propio y de sus hermanos <sup>2</sup>.

Pinta bien la situación de Cáceres por entonces la cédula dada por los Reyes Católicos en Madrigal el 12 de mayo de 1476, ordenando la inmediata demolición de todas las torres en el término de treinta días, en las casas de los caballeros y escuderos, «por manera que queden yguales con las otras casas donde están fechas e edificadas, e todos biuan e estén seguros», pues les habían hecho «relación que en esa villa, en muchos tiempos acá, por cabsa de algunas torres que están en algunas cassas principales de dicha villa, se han fecho o han acaecido grandes es-

<sup>1</sup> *Hechos del Condestable don Miguel Lucas de Iranzo*, edic. Juan de M. Carriazo (Madrid 1940), p. 267. *Memorial de diversas hazañas*, por Mosén Diego de Valera, edic. Juan de Mata Carriazo (Madrid 1941), pp. 48-49.

<sup>2</sup> Valera, *Memorial de diversas hazañas*, pp. 99 y 116-117.

cándalos, e mouimientos, e ruidos, e feridas, e muertes de omes; porque son defendidas las dichas casas con el esfuerço e fauor de los caualleros e otras personas que tienen las dichas casas e torres, de lo qual se ha recrecido e recresce a los vesynos e moradores de la dicha villa e su tierra grandes daños» <sup>1</sup>.

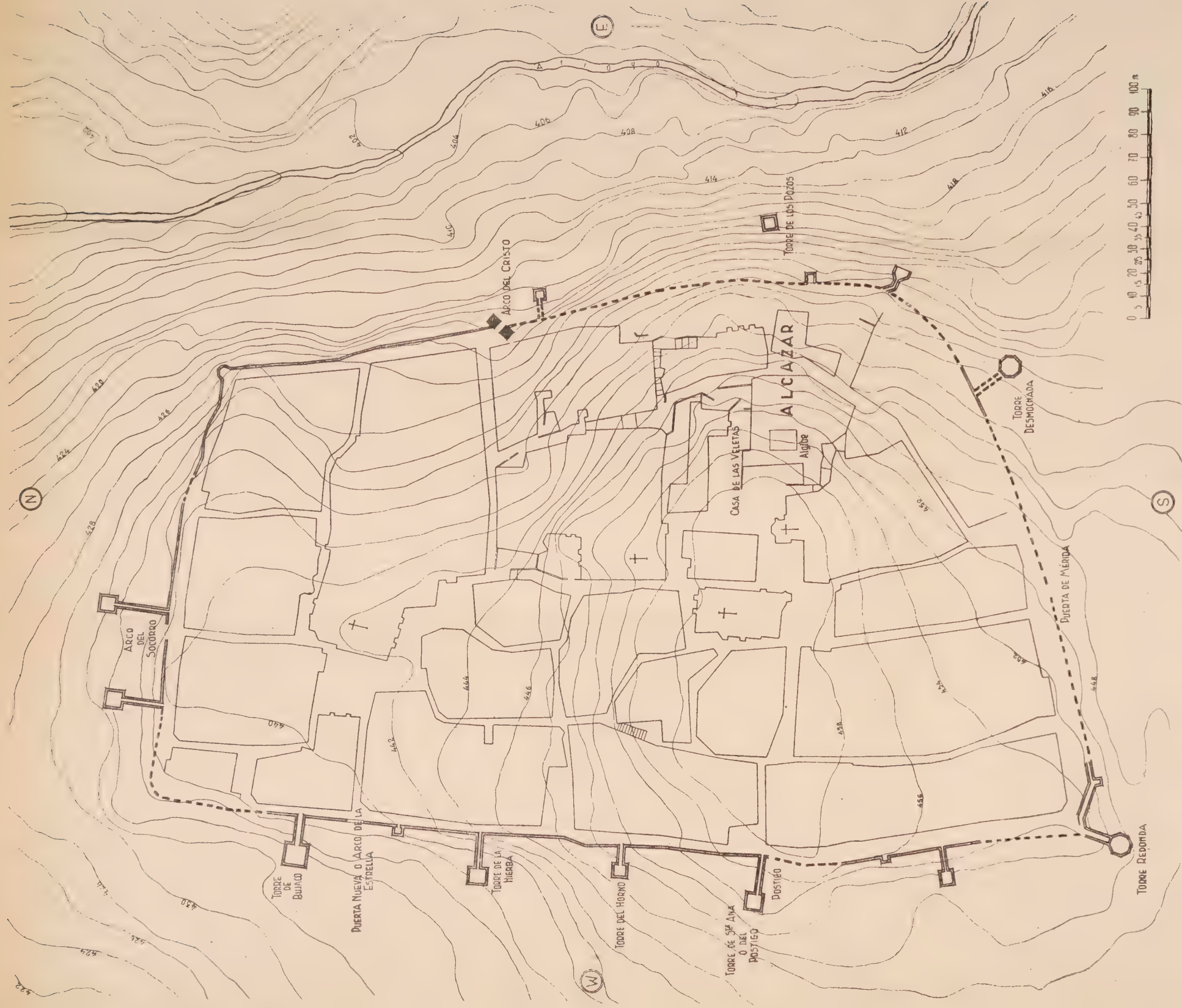
Confirma la voluntad de los monarcas de acabar con los desórdenes de la revuelta nobleza cacereña otra disposición pocos meses posterior, fechada en el de septiembre. Por ella conceden a Diego Gómez de Torres permiso para edificar sobre las ruinas del antiguo alcázar de Cáceres, pero jurando antes acatar la prohibición de levantar «en el dicho suelo torre ni casa fuerte, ni faga alderredor de la dicha casa ni barrera ni baluarte, ni otra fuerça, nin defensa alguna; nin faga la dicha casa más alta que quanto fuere el altura de los otros de las otras moradas; quende ficiere, en tal manera que, juntos los tejados de la dicha casa con las paredes dellas sin que aya ningún apartamiento ni división de lo uno a lo otro, ni menos petril ni almenas», y «que no pueda facer ni faga saeteras ni troneras algunas» <sup>2</sup>.

A comienzos del verano de 1477 pasó algunos días la Reina Isabel en Cáceres, «ocupada en facer muchas justiçias de algunas personas de aquella villa, e de todas las otras de su comarca, de que reclamaron ante ella de fuerças que avían padeçido en los tiempos pasados» <sup>3</sup>. Con fecha 9 de julio, estando en esa ciudad, dictó una nueva disposición insistiendo en las anteriores. Disponía en ella que todos los que tuviesen torres en las casas de la villa y de los arrabales, las entregasen libremente al justicia o corregidor cuando éste las pidiese, y que si desde esas torres pelearan o tiraran piedras, saetas o tiros de pólvora; la jus-

<sup>1</sup> Archivo de la casa de López Montenegro, Colec. de docs., 1ª sign. prov., nos 1-6, ap. IV, según cita de Floriano en *La Villa de Cáceres y la Reina Católica*, I, reproduce el documento en las pp. 106-111.

<sup>2</sup> Archivo de la casa de López Montenegro, Colec. de docs., 1ª sign. prov., nos 1-9, según cita de Floriano en *La Villa de Cáceres y la Reina Católica*, I, reproduce el documento en las pp. 55-56.

<sup>3</sup> *Crónica de los Reyes Católicos*, por su secretario Fernando del Pulgar, edic. Juan de M. Carriazo, I (Madrid 1943), p. 308.



Cáceres. — Plano de la cerca almohade.







ticia las derribase por su pie. Ordenó asimismo que las arqueras hechas en las citadas torres fuesen derribadas en el término de ocho días a requerimiento del corregidor, cerrando troneras y saeteras y cubriendo y tejando las torres, sin dejar en ellas almenas ni andamio alguno. Debía de haber entonces varias torres comenzadas, pues la misma disposición manda que tan sólo las puedan levantar hasta la altura de los tejados de la casa y sus paredes no sean más gruesas que las restantes de ésta <sup>1</sup>.

La cerca.

Los monarcas almchades pusieron gran cuidado en la fortificación de sus ciudades extremeñas, situadas en una región de luchas continuas, fronteriza con tres reinos cristianos — Castilla, León y Portugal —, que trataban de dilatarse a costa del islam. Extremadura era asimismo la comarca más septentrional y avanzada del dominio peninsular de los almohades y fácil puerta, una vez dominado el valle medio del Guadiana, para el paso al fecundo del bajo Guadalquivir. Ello explica que los restos más importantes de fortificación de este período se encuentren, aparte de Sevilla, la capital de la Andalucía almohade, en las cuatro villas extremeñas de Cáceres, Badajoz, Reina y Montemolín. Seguramente hay en la misma comarca otras ruinas militares contemporáneas aún no estudiadas. Cáceres era la más septentrional de todas ellas, expuesta a continuos ataques, que había necesidad de proteger con potentes fortificaciones. Emplazada, como se dijo, en la ladera de una colina de suave pendiente, fuertes obras de fábrica suplieron la falta de defensas naturales, sobre todo hacia poniente, donde tras las murallas y el débil foso que forma una pequeña vaguada el repecho se prolonga para alcanzar mayor altura.

<sup>1</sup> Archivo Municipal de Cáceres, Secc. A. Priv. y Cartas Reales, sign. prov. VT, A. I-4, según cita de Floriano, *La Villa de Cáceres y la Reina Católica*, I, que reproduce el documento en las pp. 84-94. Si su fecha es 1467, como dice Floriano, está equivocada, pues ese año aún vivía y reinaba don Enrique; será la de 1477, en el que consta que estaba en Cáceres la reina Isabel por los mismos días.

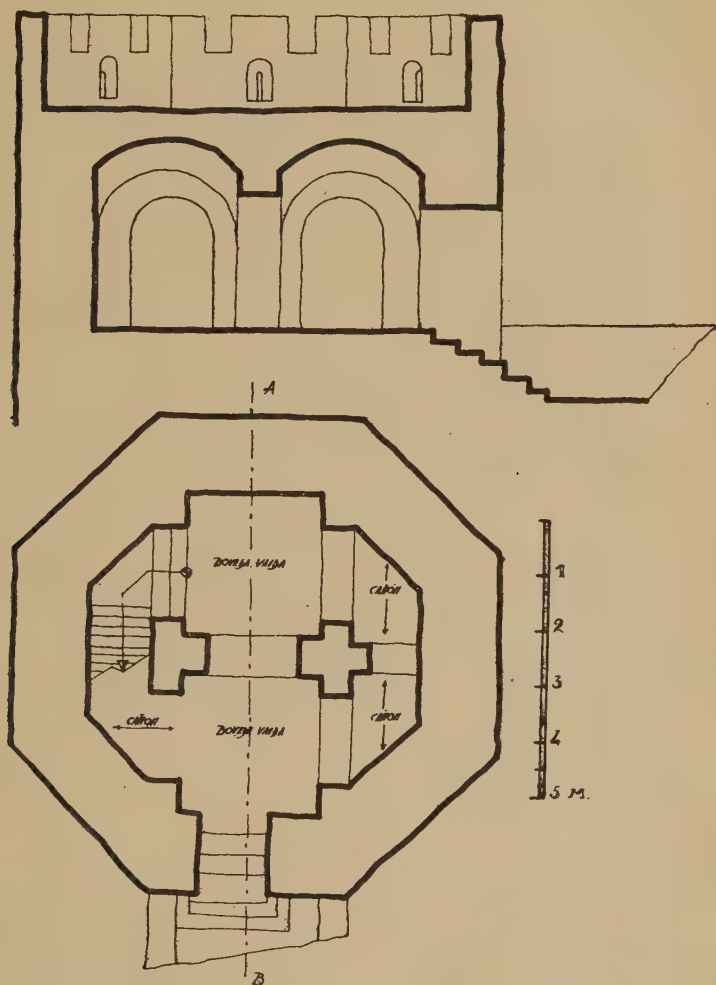
En la fortificación medieval se aprovecharon en parte los cimientos e hiladas inferiores de las murallas romanas, de sillares graníticos, bien visibles aun en algunos lugares, como en el ángulo nordeste, y una puerta, conocida hoy por arco del Cristo, que se abre en el lienzo de saliente. Este, frontero al menguado arroyuelo, es uno de los lados largos del recinto, aproximadamente rectangular, según se dijo.

Torres y murallas medievales diferéncianse claramente de las romanas por su fábrica de tapias de argamasa y mamposte-ría, de color bermejo las primeras, interrumpidas por los mechi-nales que dejaron los palos de los andamios utilizados para su construcción. También hay torres con las esquinas de sillares y los paños intermedios de tapias o de mampuestos.

De cada uno de los ángulos sudeste y sudoeste del recinto arranca un muro bastante saliente — 11,90 metros tiene uno de ellos — que terminan en sendas torres albarranas, octo-gonales, muy destacadas de la cerca. Son macizas en su parte baja, pero tuvieron habitaciones a la altura del adarve, que tan sólo conserva la segunda, llamada impropiaemente «Redonda»; la otra, un poco mayor, ruinosa, se nombra con más exactitud «Desmochada». Una puerta de arco de medio punto, como todos los de su interior, da entrada al de aquélla desde el adarve. En él hay dos pilares, uno de planta de T y cruciforme el otro, de los que arrancan arcos que descansan en los muros exteriores por su otro extremo. El interior queda así dividido en seis tramos, cuadrados el de ingreso y el siguiente, cubiertos con bóvedas vaídas. Los restantes son trapezoidales y lo están con medios cañones. La escalera de acceso a la terraza ocupa dos de estos tramos. La parte octogonal de ambas torres descansa sobre base cuadrada; la transición se hace en los ángulos por medio de taludes triangulares. Coronan sus muros almenas cuadradas. Aún se ve en ellos restos de un fingido despiezo hecho con fajas de mortero, como si fueran sillares de la altura de las tapias.

En el lienzo occidental de la cerca, el mejor conservado, hay otras cinco torres albarranas, de planta cuadrada unas y rectan-gular otras, de diferentes salientes y dimensiones, más altas que el adarve, unidas todas a éste por muros perpendiculares a sus

lienços. Entre ellas descuella una por su magnitud. Es de sillería



Cáceres. — Planta y sección de la torre Redonda.

Plano de A. Marchena.

granítica en su parte baja y fué reparada en tiempos cristianos. Sus dimensiones son 10,83 por 10,20 metros, y unos 25 su

altura; el muro que la une a la cerca avanza 11,75. Antes la llamaban de Bujaco, nombre que se ha supuesto procede del califa almohade Abū Ya'qūb Yūsuf.

En el frente sur, entre las dos torres octogonales albarranas, ha desaparecido por completo la muralla. Es probable que hubiera dos semejantes en los otros dos ángulos, con lo cual los cuatro del recinto quedarían bien flanqueados. En los lienzos de norte y oriente, en parte conservados — el ancho del muro varía de 2,10 a 2,80 metros —, se ven algunas torres albarranas y otras pequeñas, unidas a la muralla, que también quedan en el de poniente. No subsiste más puerta antigua que la romana referida. Sin duda rodeó a la cerca un muro de barbacana como en Sevilla y Badajoz, pero no subsisten huellas de él. Ignórase en qué época se levantaron estas fortificaciones de Cáceres dentro de la almohade a la que indudablemente pertenecen. Es razonable suponerlas contemporáneas de las de Badajoz <sup>1</sup>, por su semejanza, y debidas a la iniciativa del monarca Abū Ya'qūb Yūsuf (558 = 1163 - 580 = 1184), que, según el cronista contemporáneo Ibn Ṣāḥib al-ṣalā, edificó éstas, y cuyo nombre conservó una de las torres.

Limpios de construcciones parásitas que hoy los ocultan exteriormente, los lienzos de muros y torres del recinto de Cáceres aún en pie constituirían uno de los conjuntos más pintorescos, monumentales e interesantes de la arquitectura militar de la edad media en nuestro país.

El alcázar y su aljibe.

Según una tradición, confirmada por documentos del siglo XV que más adelante se mencionan, hubo en Cáceres un alcázar musulmán situado en la parte más elevada del recinto, cuyo único resto subsistente es el aljibe que ocupa hoy el subsuelo del patio de la casa llamada de las Veletas y antes de los Aljibes.

<sup>1</sup> *La alcazaba almohade de Badajoz*, por Torres Balbás (AL-ANDALUS, VI pp. 178-179).



*Cáceres.*—Torre Redonda.





*Cáceres. — Torre Desmochada.*



*Cáceres.* — Aljibe de la Casa de las Veletas.



*Cáceres. — Aljibe de la Casa de las Veletas.*

En 1466 el infante don Alfonso concedió al maestre de Alcántara don Gómez de Solís, que había vencido en Cáceres a los partidarios de don Enrique IV, acaudillados por el Clavero, y destruido el alcázar, el palacio llamado de los reyes, cuyos linderos eran, «de la vna parte, el ciminterio de la iglesia de Sant Mateos, e de la otra parte la iglesia de la Madalena, e de las otras partes los dichos solares del Alcázar». La iglesia de la Magdalena dicese estaba al sudoeste de la casa de las Veletas, y el cementerio de San Mateo ocuparía la cabecera del templo actual, reconstruido posteriormente.

Poco después, en el mismo año de 1466, según una carta del infante don Alfonso, «D. Gome de Solís hizo gracia e donación pura e perfecta, e non revocable, a... Diego de Cáceres, del palacio que se dice de los Reyes, que está situado en los solares del alcázar viejo». Este palacio, de acuerdo con el significado de la palabra por entonces, sería una sala grande y noble, situada en el solar que hoy ocupa la casa o torre de las Cigüeñas, que fué la construcción erigida poco después por Diego de Cáceres. Al morir el infante don Alfonso, acudió aquél a Enrique IV en súplica de que confirmara la donación; además del citado palacio había tomado una buena parte del resto del alcázar y piedra de sus ruinas para levantar la nueva casa. El rey accedió a la petición en carta de 1473 <sup>1</sup>.

Por otra parte, el mismo monarca concedió a Diego Gómes de Torres, hermano del mariscal de Castilla don Alfonso de Torres, los solares y aljibes del alcázar viejo, o sea la mitad oriental de éste, donación confirmada por los Reyes Católicos en Tordesillas a 30 de junio de 1476.

Comenzada la construcción, Gonzalo Espadero, que se creía con derecho a los terrenos en que se levantaba el arruinado alcázar, puso pleito a Diego Gómez de Torres, resuelto por los Reyes Católicos en documento antes citado, cuya fecha es en Sevilla en 23 de septiembre de 1476, a favor del último. En él, a más de prohibirle los monarcas, como ya se dijo, fortificar la cons-

<sup>1</sup> Archivo López Montenegro, según cita de Antonio C. Floriano, en su *Guía histórico-artística de Cáceres* (Cáceres 1929), pp. 80-82.



trucción que estaba levantando, impónenle servidumbre sobre las aguas de los aljibes para que pudieran ser utilizadas por el común de los vecinos.

En el mismo documento se especifica que el terreno propiedad de Diego Gómez de Torres era «el ladrillado e los aljibes del dicho Alcaçar, fasta dar a la madalena, e fasta casa de caruajal, e del otro cabo fasta dar en el muro» <sup>1</sup>.

Pasó la casa edificada sobre los aljibes por Diego Gómez de Torres a su primogénito Alfonso Torres, y, muerto éste sin sucesión, heredó casa y mayorazgo su hermana Leonor de Ulloa, cuyo hijo o nieto Lorenzo de Ulloa la reedificó en 1600 y puso en las galerías del patio el escudo familiar con la siguiente inscripción:

*Arx antiqua fui mavrorvm regia quondam  
rex qvibus Alfonsvs fortiter eripvit  
bella sedes tempvs tandem rapvere rvina  
Vlloae iam opera pulchra resvrgo domvs* <sup>2</sup>.

El antiguo alcázar musulmán ocupaba, pues, un extenso solar del recinto, comprendiendo la plaza de San Mateo, la de las Veleas y la casa de este nombre — antes de los Aljibes — y la de la Cigüña, extendiéndose hasta la muralla oriental de la ciudad, por donde está la torre albarrana de los Pozos, avanzada sobre el arroyuelo, frente a la fuente del Concejo, cuyo objeto sería facilitar el aprovisionamiento de agua en caso de asedio <sup>3</sup>. Este alcázar estaba ruinoso en la segunda mitad del siglo XV <sup>4</sup>, pero aún

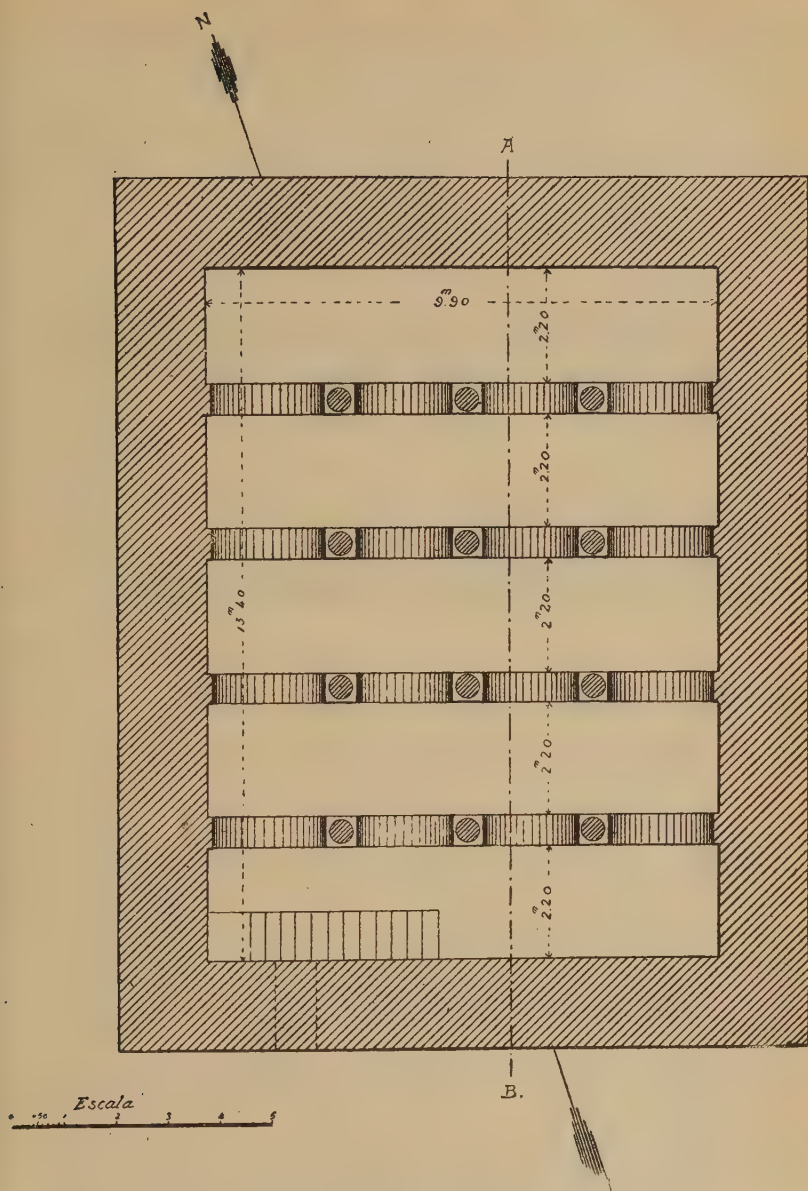
<sup>1</sup> Archivo de López Montenegro, según cita de Floriano, *Guía... de Cáceres*, pp. 84-85, y *La Villa de Cáceres y la Reina Católica*, I, pp. 55-56.

<sup>2</sup> *Museo provincial de Bellas Artes de Cáceres*, por Miguel Angel Ortí Belmonte, apud *Memorias de los Museos Arqueológicos provinciales*, 1944 (Extracto), V (Madrid 1945), pp. 178-179.

<sup>3</sup> Uno de los documentos antes citados da el muro de la ciudad como límite del Alcázar; todos los hispanomusulmanes, lo mismo que las alcazabas, no estaban nunca en el centro de la aglomeración urbana, sino adosados a la cerca exterior, para poder salir libremente sin pasar por aquélla.

<sup>4</sup> Los historiadores locales afirman, sin aducir prueba alguna, que don Pedro I hizo arrasar el alcázar y decapitar a sus poseedores, los hermanos Gil, partidarios de don Enrique.



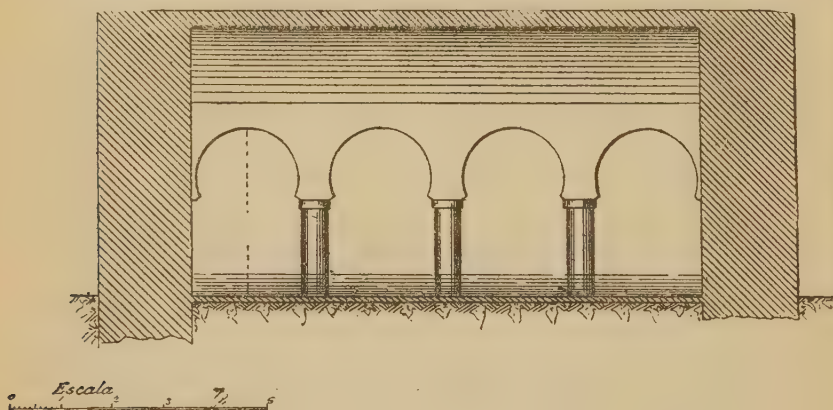


Cáceres. — Planta del aljibe de la casa de las Veletas.

Plano de J. R. Mérida.

permanecía en pie en su parte septentrional un salón, tal vez rodeado de algunas habitaciones de menos importancia, es decir, un «palacio», derribado entonces para construir la casa de las Cigüeñas. El aljibe tenía el trasdós de sus bóvedas enladrillado.

La reedificación por don Lorenzo de Ulloa en 1600 de la casa de los Aljibes, se hizo a base de levantar sobre los muros del perímetro del aljibe — probablemente el plural provendrá de



Cáceres. — Sección transversal del aljibe de la casa de las Veletas.

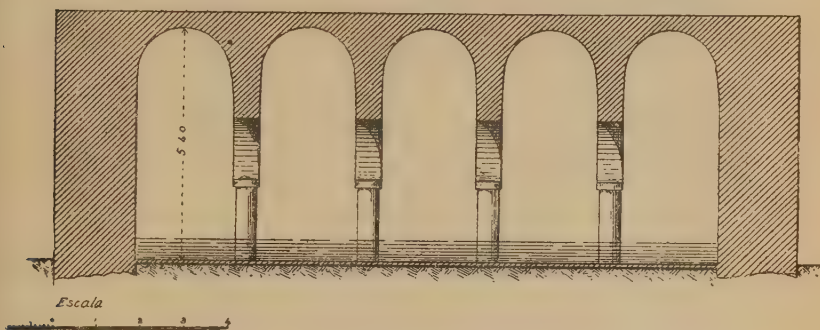
Plano de J. R. Mélida.

las varias naves que lo forman — las paredes maestras de un patio central con pórticos o galerías en sus cuatro lados.

Es dicho aljibe una construcción subterránea, excepto por el lado oriental, donde el terreno descende en rápido declive. Su planta es rectangular, de 15,40 metros por 13,20 exteriormente y 13,40 por 9,90 la interior. Los muros son de mampostería, y de ladrillo arcos y bóvedas.

Lo forman cinco naves de 2,20 metros de ancho y 9,90 de longitud, cubiertas por bóvedas de medio cañón y separadas entre sí por cuatro series de otros tantos arcos de herradura sobre gruesas columnas de granito, de labra tosca, monolíticas, con un anillo de resalto en cada extremo del fuste. El pavimento está solado de ladrillo, y desde él hasta la clave de las bóvedas, la altura

es de unos cinco metros. En ellas hay perforaciones cuadradas, algunas de las cuales se acusan en el pavimento de losas graníticas del patio, por las que penetra el agua de lluvia. Adosada a uno de los muros existe una escalinata de piedra para bajar al fondo <sup>1</sup>. Una galería, a la que se entra desde la calle situada a sur del edificio, permitía sacar agua del aljibe sin penetrar en la casa construida sobre él. La cubre una bóveda de medio cañón, de ladrillos puestos de canto, según el conocido procedimiento oriental



Cáceres. — Sección longitudinal del aljibe de la casa de las Veletas.

Plano de J. R. Mélida.

de construcción sin cimbra empleado en Granada y Toledo en la Edad Media.

No es fácil fijar la fecha de construcción de este aljibe, obra fuerte y tosca, desprovista de elementos decorativos. Conveniría ver si sus bóvedas, hoy enlucidas y enjalbegadas, tienen el mismo aparejo que las de la galería inmediata, al parecer contemporánea. Las españolas semejantes que conozco son de los siglos XIII y XIV <sup>2</sup>. Probablemente el aljibe de Cáceres se cons-

<sup>1</sup> José Ramón Mélida, *Noticias del aljibe árabe de la Casa de las Veletas, en Cáceres y referencias de los de Montánchez y Trujillo* (Bol. de la Soc. Esp. de Excursiones, XXV, Madrid 1917, pp. 225-237), y *Catálogo Monumental de España, Provincia de Cáceres*, Texto, I, pp. 233-239.

<sup>2</sup> Bóvedas de medio cañón: de las escaleras del alminar de San Juan de los

truiría por los almohades al mismo tiempo que las murallas, en la segunda mitad del siglo XII. Otro semejante debió de haber en la alcazaba de Badajoz <sup>1</sup> y aún subsisten varios de menos importancia, descritos por don José Ramón Mélida, en varias fortalezas extremeñas. — LEOPOLDO TORRES BALBÁS.

#### LA «PORTE DE LA TRAHISON»: SENS ET ORIGINE DE L'EXPRESSION

Dans l'histoire de la fortification hispanique, on rencontre souvent l'expression «Porte de la Trahison» pour désigner dans une enceinte un guichet ou une poterne (*postigo*) plus ou moins dérobé qui permettait d'entrer et de sortir sans avoir à ouvrir les portes. Souvent, cette poterne ouvrait dans la muraille même de la citadelle, qui pouvait ainsi continuer de communiquer avec l'extérieur si le gros de la ville était occupé par les ennemis. On montre à Zamora une *Puerta de la Traición* qui appartient à ce type. J'ai retrouvé la *Porta da Traição* dans plusieurs places portugaises du Maroc au XVI<sup>e</sup> siècle: à Arzila, à Tanger, à Santa Cruz du Cap de Guer, à Azemmour. Une Porte de la Trahison est mentionnée également à Marrakech par Diego de Torres; et il y avait pareillement des «portes de la trahison» dans les villes hispano-musulmanes, comme Grenade et Ceuta. On a remarqué que l'expression s'était usée, qu'elle avait fini par perdre son sens originel et qu'elle avait pris une simple valeur technique pour indiquer le genre de poterne que je viens de rappeler. C'est le cas, par exemple, en matière de fortification musulmane, où le nom cesse complètement d'être un nom propre.

Un érudit portugais, spécialiste d'histoire militaire, M. A. Botelho da Costa Veiga, a exprimé l'opinion que la Porte de

Reyes en Granada; de algunos aposentos de la Alhambra; de la torre menor de las dos conservadas en la alcazaba de Antequera; del claustro de San Fernando en las Huelgas de Burgos, etc.

<sup>1</sup> Torres Balbás, *La alcazaba almohade de Badajoz* (AL-ANDALUS, VI, pp. 194-195).



*Cáceres.* — Casa de las Veletas. Pasadizo de entrada al aljibe.





Granada. — Cúpula de la ermita de San Sebastián.

la Trahison était destinée en principe à permettre l'entrée dans la citadelle des renforts envoyés par le gouvernement, au cas où la population de la ville fortifiée se serait révoltée. Cette interprétation paraît confirmée par un passage du chroniqueur portugais Luis de Sousa, où l'on voit le gouverneur d'Azemmour recevoir par la Porte de la Trahison de la citadelle un convoi qui est censé lui apporter la paie de la garnison. M. Lévi-Provençal estime de son côté que cette poterne fournissait à un prince assiégé «le moyen de tenter de s'échapper dans la campagne au moment où l'ennemi pénétrait dans la ville». Ces deux interprétations, parfaitement admissibles en elles-mêmes, ne sont pas incompatibles entre elles, ni avec le sens originel de l'expression.

Originellement, en effet, il ne semble pas douteux que l'expression avait été créée parce que les poternes de cette espèce permettaient facilement à un traître de livrer la ville en faisant pénétrer l'ennemi dans la citadelle même — ce qui est le point capital. On donne précisément à Zamora le nom de *Puerta de la Traición* à la poterne que Vellido Dolfos aurait proposé d'ouvrir au roi Sancho pour lui livrer la ville. De même, à Santa Cruz du Cap de Guer, en 1533, trois Maures devaient ouvrir aux assiégeants la *Porta da Traição* et les faire pénétrer ainsi dans la citadelle de la place portugaise. Du fait que l'expression se rencontre en Espagne médiévale et au Maroc portugais, doit-on conclure qu'elle est un simple décalque de l'expression arabe? Je l'ai cru; je ne le crois plus aujourd'hui, et je pense que l'expression arabe elle-même est née d'une expression latine. Des recherches d'un ordre différent m'ont amené en effet à découvrir dans les *Institutions* de Cassien († 435 ap. J.-C) le passage suivant: «Quantalibet urbs sublimitate murorum et clausarum »portarum firmitate muniatur, posteræ unius quamvis parvissimæ proditione vastabitur. Quid enim differt utrum per excelsa moenia et ampla portarum spatia, an per angusti cuniculi »latibula perniciosus hostis penetralibus civitatis inrepat?» (Liv. V, ch. 11, *in fine*; éd. Petschenig, Vienne, 1888, pp. 89-90; orthographe légèrement modifiée.) C'est-à-dire (je souligne les mots caractéristiques): «Si altiers que soient les

»murs et les puissantes portes closes qui défendent une ville, la trahison ouvre-t-elle quelque poterne de derrière, aussi petite qu'on voudra, et voici la dévastation. Où est la différence, que l'ennemi et la mort pénètrent au cœur de la cité par-dessus des murailles élevées et à portes béantes, ou par le secret passage d'une étroite galerie souterraine?» (Trad. française de Dom E. Pichery, Saint-Maximin, s. d. [1923?], p. 282.)

On notera que, dans ce passage, la poterne de la trahison est associée à une galerie souterraine comme dans la description arabe de Ceuta publiée en 1931 par M. Lévi-Provençal et traduite en portugais en 1947 par M. Figanier: *As portas de traição, as passagens subterrâneas...*, écrit celui-ci. Cela tient sans doute au fait qu'il y avait au moins deux sortes de poternes: celles qui ouvraient directement de la ville ou de la citadelle sur l'extérieur, et celles qui ouvraient à une certaine distance de la place, à l'extrémité de galeries souterraines (cf. Camille Enlart, *Manuel d'archéologie française*, 2<sup>e</sup> partie, tome II, 2<sup>e</sup> éd., Paris, 1932, pp. 536-537). Ce sont ces galeries souterraines que Cassien appelle en latin *cuniculi*; ce mot, dont le sens premier est «lapin» (cf. l'esp. *conejo*), signifie déjà «galerie souterraine, galerie de mine, canal souterrain», etc., chez des écrivains comme César et Cicéron. L'arabe a préféré une image différente et, pour désigner ces passages souterrains, il parle, semble-t-il, d'après M. Figanier, de «portes des porcs»<sup>1</sup>.

ROBERT RICARD.

<sup>1</sup> Cette note repose sur les textes et les travaux suivants, où l'on trouvera d'autres références qu'il me semble inutile de reproduire ici: Ramón Menéndez Pidal, *L'épopée castillane*, Paris 1910, pp. 64-65 (je n'ai pas sous la main la récente édition espagnole), et *La España del Cid*, 4<sup>e</sup> éd., Madrid 1947, p. 182; Pierre de Cenival, *Chronique de Santa-Cruz du Cap de Gué (Agadir)*, Paris 1934, p. 56, n. 3; E. Lévi-Provençal, *Notes de toponomastique hispano-magribine*, dans *Annales de l'Institut d'Etudes orientales de l'Université d'Alger*, II [1936], pp. 220-221; Robert Ricard, *Le Maroc septentrional au XV<sup>e</sup> siècle d'après les chroniques portugaises*, dans *Hespéris*, XXIII [1936], § 43; Damião de Góis, *Les Portugais au Maroc de 1495 à 1521*, trad. Robert Ricard, Rabat 1937, II, 29, p. 48 et p. 257; *Les Sources inédites de l'histoire du Maroc*, Portugal, tome II, Première partie, Paris 1939, p. 338; Luiz de Sousa, *Les Portugais et l'Afrique du*

## RÁBITAS HISPANOMUSULMANAS

Rābiṭa, ribāṭ y zāwiya.

La repugnancia hacia la vida activa y mundana y el amor por la meditación y el rezo en la soledad del campo, es decir, el misticismo eremítico, floreció intensamente en la España musulmana, sobre todo a partir de fines del siglo XI, al desarrollarse los movimientos religiosos de los almorávides, primero, y más tarde de los almohades. El islamismo, que el vulgo imaginaba hace años como creador de una civilización puramente sensual, de gentes entregadas a toda clase de goces materiales, produjo en nuestro suelo abundante cosecha de ascetas que renunciaban al mundo para ganar la vida eterna por el camino áspero de la penitencia y la oración.

Esas gentes de tan acendrada religiosidad solían retirarse a sitios más o menos lejanos de los núcleos de población, frecuentemente a sus contornos, donde vivían entregados a prácticas devotas, a veces en compañía de algunos discípulos, rodeados de un ambiente de respeto y veneración. «Y como los moros por la mayor parte son livianos, especialmente atribuyen fe a sus alfaquís, y tienen por santos a los que biuen en los yermos a manera de hermitaños», escribió Fernando del Pulgar en los comienzos del siglo XVI<sup>1</sup>.

*Nord de 1521 à 1557*, trad. Robert Ricard, Lisbonne-Paris 1940, p. 155; Joaquim Figanier, *História de Santa Cruz do Cabo de Gué (Agadir)*, Lisbonne 1945, p. 152 (cf. *Hespéris*, 1946, p. 100, et *Sources inédites*, Portugal, III, Paris 1948, p. xvii et p. 369). Le texte arabe sur Ceuta auquel se réfère M. Lévi-Provençal, qui l'a publié lui-même dans *Hespéris*, XII, 1931, a été traduit depuis en portugais par M. Figanier, dans *Revista da Faculdade de Letras* (Lisbonne), XIII, 1947, p. 40. La Porte de la Trahison d'Arzila ne figure pas dans les *Anais de Arzila* de Bernardino Rodrigues (éd. David Lopes, 2 vol., Lisbonne, s. d. [1915 et 1919-1920]), ni dans le travail de M. Adolfo Ladrón Guevara, *Arcila durante la ocupación portuguesa*, Tanger, 1940, qui est fondé sur les *Anais*. On ne la trouve mentionnée que par Damião de Góis.

<sup>1</sup> Fernando del Pulgar, *Crónica de los Reyes Católicos*, edic. y estudio por Juan de Mata Carriazo, volumen segundo (Madrid 1943), p. 314.

Solían vivir tan piadosos varones en pequeñas ermitas o capillas — *rābiṭa*, plural, *rawābiṭ*, palabra romanceada bajo las formas «rábita», «rápita», «ravida», abundantes aún en la toponimia hispánica —, en las que eran enterrados al morir. Al culto de un Dios abstracto, inmaterial, sin apariencia ni representación humanas, como es el del islam, difícil de concebir para muchas de las gentes hispánicas, se agregó el más concreto y próximo de los ermitaños de las rábitas — morabitos, del árabe *murābiṭ*, plural *murābiṭīn* o *murābiṭūn* <sup>1</sup> —, cuya protección podían invocar los devotos y penitentes prosternados sobre su tumba. Propagóse así en los últimos tiempos del islam español un culto popular de santos y santuarios, extendido también por Berbería, donde aún perdura pujante.

Al ir pasando el territorio musulmán de la Península al dominio cristiano, muchas de esas rábitas, abandonadas, se arruinaron; otras fueron consagradas a personajes de nuestro santoral, y a las plegarias islámicas sucedieron en el mismo lugar las oraciones cristianas.

El nombre de *rābiṭa* se aplicó frecuentemente entre nosotros a otro tipo de edificios que albergaban instituciones algo semejantes: el *ribāṭ* — pl. *ribāṭāt* — y la *zāwiya* — pl. *zawāyā* —. Los primeros eran conventos fortificados que jalonaban costas y fronteras y habitaban musulmanes devotos dedicados a expediciones militares — la guerra santa — y a prácticas ascéticas; servían, al mismo tiempo, de puestos de vigilancia <sup>2</sup>. Hubo casos, sin duda, en que los *ribāṭs* se organizaron a base de una *rābiṭa* y con un morabito como jefe; el hecho inverso de un *ribāṭ* reducido a ermita por haberse alejado de sus inmediaciones la frontera enemiga, o por otras circunstancias, también es natural que se produjera.

<sup>1</sup> Pedro de Alcalá: ermita, *rábita*, *raguābit*; ermitaño, *murābid ín* (Petri Hispani, *De lingua arabica libri duo*, Pauli de Lagarde [Gotinga 1883], p. 238). R. Martín: *rabita*, *beremitorium*.

<sup>2</sup> Georges Marçais, *ribāṭ* en la *Encyclopédie de l'Islam*, III (Leiden, París 1936), p. 1.232, y *Note sur les ribāṭs en Berberie*, apud *Mélanges René Basset*, II, París 1925, pp. 395-430. El estudio de Jaime Oliver Asín es fundamental para la institución en España: *Origen árabe de rebato, arroba y sus homónimos* (Madrid 1928).



Se llamaba *zāwiya* en Berbería, y la misma acepción debió de tener esa palabra en la España musulmana, un edificio o grupo de edificios, construídos casi siempre alrededor de un sepulcro venerado, destinados a convento, escuela alcoránica y hospedería gratuita. En las *zāwiyas* más completas había, pues, un pequeño oratorio con su *mihṛāb*; el sepulcro de algún santón; una sala para la enseñanza religiosa, y una o varias habitaciones destinadas a alojamiento de huéspedes, estudiantes y peregrinos. También era frecuente la existencia de un cementerio destinado a las personas piadosas que deseaban reposar junto a la tumba del morabito <sup>1</sup>.

Ibn Marzūq, muerto en 781 = 1379, dice, al relatar la construcción de *zāwiyas* por el sultán marinī Abū-l-Ḥasan, que eran los conventos llamados en Oriente *ribāt* y *ḥanqa*, y que en el Magrib servían para albergue y alimentación de los viaje-

<sup>1</sup> E. Lévi-Provençal, *zāwiya*, en la *Encyclopédie de l'Islam*, IV (Leiden, París 1934), pp. 1.289-1.290. En la España musulmana había lugares o comarcas llamadas *al-Zāwiya* por lo menos desde la segunda mitad del siglo XI. Cita una al sur de Granada 'Abd Allāh en sus «Memorias» (E. Lévi-Provençal, *Deux nouveaux fragments des «Mémoires» du roi ziride 'Abd Allah de Grenade*, apud AL-ANDALUS, VI, 1941, p. 18), de la que procede el nombre del pueblo de la Zubia. En un jardín de esta aldea de al-Zāwiya refiere Ibn al-Jaṭib el encuentro del poeta Ibn Quzmān con una literata (E. Lévi-Provençal, *Du nouveaux sur Ibn Quzmān*, apud AL-ANDALUS, IX, 1944, p. 354). Hubo también una *zāwiya* en Guadix, con aldeas, según documento de 583 = 1187 (A. González Palencia, *Documentos árabes del Cenete*, apud AL-ANDALUS, V, 1940, p. 321). Al-Qartāyannī (m. 684 = 1285) alude a un lugar llamado *al-Zāwiya* en los alrededores de Cartagena (Emilio García Gómez, *Observaciones sobre la «qaṣida maqṣūra» de Abū-l-Ḥasan Ḥazīm al-Qartāyannī*, apud AL-ANDALUS, I, 1933, p. 92). David Lopes menciona una torre y puerto de Zoia en Silves, poco tiempo después de la conquista portuguesa (*Port. mon. hist.*, Scriptores, I, p. 418), y una aldea de al-Zāwiya en el territorio de Huelva (David Lopes, *Toponymia arabe de Portugal*, en *Revue Hispanique*, IX, París 1902, p. 24). Don Miguel Asín recogió en su *Contribución a la toponimia árabe de España* (Madrid 1940), pp. 43, 80 y 144, los nombres geográficos hispánicos que revelan la existencia de *zāwiyas*: a más del cabo o punta Azoia, citado más adelante, Adsubea, montaña en el valle de Salmar, de la provincia de Alicante; Absubia, despoblado del valle de Alcalá de la Chovada, y un lugar de sesenta casas en el partido judicial de Pego y provincia de Alicante, como el anterior (Pascual Madoz, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España*, I [Madrid 1845], pp. 100-101).

ros <sup>1</sup>. Sin embargo, en la misma comarca se designan con tal nombre más bien las pequeñas mezquitas u oratorios. Característica fundamental de las *zāwiyas* occidentales parece ser la existencia en ellas de una hospedería, como se deduce de las noticias insertas en alguna crónica tunecina y de la interesante descripción de Ceuta, terminada de escribir por al-Anṣārī en 825 = 1422.

En el reinado del príncipe ḥafīī Abū Fāris ʿAzīz (796 = 1393 - 837 = 1434), se levantaron en Ifrīqiya abundantes *zāwiyas*, entre ellas una en las inmediaciones de la ciudad de Túnez, fuera de la puerta de Abū Saʿdūn, en el barrio del Bardo, en la que cualquier viajero podía dormir, continuando su camino al día siguiente; rentas especiales se destinaron a su sostenimiento. Algo más tarde, a mediados del siglo XV, el monarca tunecino Abū ʿUmar ʿUṭmān edificó otras *zāwiyas*, entre ellas una llamada del *Fundaq*, por encima de Gābat Šarq, al sur de la montaña de Zagwān, para servir de hospedería a las gentes procedentes de Túnez y Qayrawān, y otra entre Túnez y Beja, asignando a ambas los bienes necesarios para su funcionamiento <sup>2</sup>.

Refiere al-Anṣārī que en Ceuta había una gran *zāwiya*, construída por el sultán Abū ʿInān en el exterior de la puerta de Fez, provista de un alminar inacabado y de abundantes habitaciones para pasar la noche comerciantes y otras gentes.

El texto de al-Anṣārī se refiere a ermitas y *zāwiyas*, diferenciando unas de otras; cuarenta y siete eran en total las de Ceuta, incluyendo las rábitas situadas a la orilla del mar, tanto en el interior de la *madīna* y de los arrabales como las exteriores <sup>3</sup>. En Granada asimismo había *rábitas* y *zāwiyas* en el exterior de la

<sup>1</sup> E. Lévi-Provençal, *Le Musnad d'Ibn Marzūk* (*Hespéris*, V, 1925), pp. 70-71.

<sup>2</sup> *Chronique des Almohades & des Hafcides* atribuída a Zerkechi, trad. E. Fagnan (Constantina 1895), pp. 187 y 220.

<sup>3</sup> E. Lévi-Provençal, *Une description de Ceuta musulmane au XV<sup>e</sup> siècle* (*Hespéris*, XII, 1931, pp. 145-176). Gracias a la bondad del sabio arabista he podido utilizar la traducción francesa de ese texto árabe, que se publicará en esta revista.

ciudad a mediados del siglo XIV, según se deduce de una carta de Yūsuf I a Abū 'Inān <sup>1</sup>.

Aún puede sospecharse la existencia de otros edificios de destino diferente al de los anteriores y que recibían el mismo nombre. Idrisī cita una *rābiṭa* situada entre Almería y Mojácar, que no era, dice, ni un castillo ni una aldea, sino un cuartel donde estaban los guardianes encargados de asegurar el camino <sup>2</sup>. Tal vez hubiera en ese lugar el sepulcro de un morabito.

No es de extrañar, pues, que los términos de *rābiṭa* y *ribāṭ* se confundan con frecuencia, y ambos a veces, aunque es más raro, con el de *zāwiya*, lo mismo que aparecen mezclados sus destinos. Las tres instituciones tenían un fin piadoso, estaban organizadas en torno a un sepulcro venerado y regidas por un santón. Al variar el tiempo y el lugar de su emplazamiento modificábanse sus características.

Cuenta Ibn al-Faraḍī que en el reinado de al-Mustaṣir, el maestro de obras y cadí de Badajoz Qāsim ibn Aḥmad, conocido por el apodo de «Levanta la cabeza», iba por la frontera construyendo rábitas <sup>3</sup>. Según Ibn Baškuwāl (siglo XII), un maestro del siglo X acudió a hacer *ribāṭ*, es decir, a consagrarse a la guarda de las fronteras y a la guerra santa contra los infieles, en la *rābiṭa* de Alfamín <sup>4</sup>. Un compañero de Ibn 'Arabī (560 = 1164 – 638 = 1240) manifestó al gran místico murciano su intención de dirigirse a las fronteras «y en una cualquiera

<sup>1</sup> Correspondencia diplomática entre Granada y Fez (siglo XIV), por M. Gaspar Remiro (Granada 1916), pp. 11 y 17.

<sup>2</sup> *Description de l'Afrique et de l'Espagne par Edrisi*, edic. R. Dozy y M. J. de Goeje (Leiden 1866), p. 197 del texto árabe y 239 de la traducción francesa.

<sup>3</sup> Ibn al-Faraḍī, *Ta'riḥ 'ulamā' al-Andalus*, I, edic. Codera, *Bib. Arab. Hisp.*, VII, p. 302, según cita de Oliver, *Origen árabe de rebato*, p. 21.

<sup>4</sup> Ibn Baškuwāl, *al-Šiṭa*, citado por Oliver, *Origen árabe de rebato*, p. 21, n. (5). La palabra *ribāṭ* significa «profesar en una institución musulmana implantada para defender y vigilar la frontera contra los infieles» (Oliver Así; ver también *Encyclopédie de l'Islam*, III, pp. 1.230-1.232, y Lévi-Provençal, *Le musnad d'Ibn Marzūḥ* [Héspéris, V, pp. 70-71]) y, al mismo tiempo, como antes se dijo, el edificio — convento fortificado — en el que habitaban los consagrados a esa acción.

de sus rábitas consagrarse a la guerra santa»; fué a la de Juru-meñha<sup>1</sup>, sobre el Guadiana, cerca de Badajoz, en una comarca muy combatida entonces por las tropas de Alfonso Enríquez. Ibn Baṭṭuṭā (703 = 1303 - 779 = 1377) refiere haber ido desde Granada a visitar la célebre *zāwiya*, muy venerada de las gentes, conocida por *Rābiṭat al-<sup>c</sup>Uqāb* (Rábita del Aguila), situada en la montaña de este nombre (ahora Sierra Elvira)<sup>2</sup>. Existía ya en el siglo XI, pues a ella se retiró el alfaquí Abū Ishāq de Elvira al expulsarle de Granada Bādīs b. Ḥabūs, y en ella compuso algunas de sus poesías, como la que comienza:

*Me acogí a al-<sup>c</sup>Uqāb por miedo del castigo...<sup>3</sup>*

Con el nombre de *rābiṭas* conocíanse también las pequeñas mezquitas u oratorios del interior de las ciudades, ya a causa de sus reducidas dimensiones, que las asemejaba a las ermitas, ya por residir en ellas un alfaquí o santón de gran prestigio merced a su vida devota. Hay testimonios de que así ocurría en Ceuta y Granada en el siglo XV; en cambio, las descripciones de Córdoba en el X no aluden a *rābiṭas* ni *zāwiyas* en el exterior ni en el interior de la ciudad.

En Granada, Mármol menciona la «hermita o rábita, que llamaban Mezquit el Morabitin»<sup>4</sup>, situada donde hoy la iglesia de San José, cuyo alminar aún subsiste. En donde antes hubo una rábita llamada de la Mate, junto a la iglesia de San Francisco, cerca del actual palacio de la Capitanía General, vivió el primer arzobispo de Granada, fray Hernando de Talavera. Otras rábitas se citan poco después de su reconquista en el interior de la ciudad: Zacayat-albacery, Aceituna, del Horra, del Hauro,

<sup>1</sup> Miguel Asín Palacios, *El místico murciano Abenarabi*, II (Bol. de la Real Acad. de la Hist., 1926, p. 90, n. 2).

<sup>2</sup> *Voyages d'Ibn Batoutah*, ed. Defreméry y Sanguinetti, IV (París 1858), pp. 372-373.

<sup>3</sup> *Un alfaquí español, Abū Ishāq de Elvira*, por Emilio García Gómez (Madrid, Granada 1944), p. 29.

<sup>4</sup> *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del reyno de Granada*, por Luis del Mármol Carvajal, segunda impresión, I (Madrid 1797, p. 19).



Alahdeb<sup>1</sup> y la del Wazīr al-Maḥrūq, ministro de Muḥammad IV, situada extramuros, en las inmediaciones del convento de las Comendadoras de Santiago<sup>2</sup>. Una calle hubo en Granada en el siglo XVII llamada de la Rábita<sup>3</sup>.

#### Rábitas hispanomusulmanas.

De las abundantes, pero concisas citas que conocemos de rábitas peninsulares y de los lugares que aún conservan ese nombre más o menos desfigurado, es difícil deducir en la mayoría de los casos a cuál de las tres o cuatro clases de edificios destinados a fines diversos y así llamados pertenecieron.

Un primer grupo puede formarse con las ermitas situadas en las inmediaciones de los núcleos de población, es decir, las rábitas propiamente tales. Pero como había también *zāwiyas* con el mismo emplazamiento — en Ceuta y Granada, por ejemplo —, es difícil diferenciar unas de otras cuando no se conserven indicaciones precisas acerca de su destino.

Otro grupo comprenderá las llamadas rábitas que jalonaban las costas peninsulares, desde las occidentales del Atlántico hasta las de Cataluña; el carácter de la mayor parte sería militar al mismo tiempo que piadoso, es decir, de *ribāt*.

Conócense el nombre y emplazamiento de unas cuantas rábitas en torno a Granada. Dicen haber sido morabito la ermita de San Antón el Viejo, en el camino de Huétor<sup>4</sup>. El monasterio de San Jerónimo, extramuros de la ciudad, se estableció, según cuenta el P. Sigüenza, «en vna mezquita o Hermita, donde auia estado vno de los que ellos llaman Morabitos o Moros Santos;

<sup>1</sup> *Guía de Granada*, por don Manuel Gómez Moreno (Granada 1892), pp. 202, 335, 381-382, 465 y 488; Libro de censos de propios, 1528, leg. 1º, Arch. Mun. Ayunt. Granada.

<sup>2</sup> Luis Seco de Lucena Paredes, *Documentos árabes granadinos*, II (AL-ANDALUS, II, 1944, pp. 129-130).

<sup>3</sup> Francisco Henríquez de Jorquera, *Anales de Granada*, edición Antonio Marín Ocete (Granada 1934), pp. 32-33.

<sup>4</sup> Gómez Moreno, *Guía de Granada*, p. 230.



llamauase esta en su Arabía, Rabita, la hermita del quemado. Decían los Moros que aquella hermita auia sido quemada tres veces por los Christianos, y que la postrera quemaron dentro al bendito Hermitaño» <sup>1</sup>. Otra *rābiṭa* granadina fué mandada edificar por el sultán almohade al-Murtaḍa, que empezó a reinar el año 646 = 1248 <sup>2</sup>. Ibn Baṭṭūṭa refiere haber visitado al jurisconsulto Abū-l-Ḥasan ʿAlī b. Ahmad b. al-Maḥrūq en su *zāwiya* llamada del Liṡām (de la Brida), situada en lo alto del arrabal de Naṡd, fuera de Granada, junto a la colina de al-Sabika <sup>3</sup>.

A estas *rābiṭas* de los contornos de Granada, así como a las *zāwiyas*, acudían sus habitantes, siguiendo una costumbre tradicional, algunas noches del año consagradas a la piedad, entre ellas la del nacimiento del Profeta, a honrar y venerar esos lugares de devoción <sup>4</sup>.

En la comarca granadina, se cita en papeles antiguos, cerca de Mondújar, la *rābiṭa* Buhora <sup>5</sup>; en las inmediaciones de Jerez del Marquesado, en un cerro llamado de la *Rābiṭa*, estuvo la de Mašarra <sup>6</sup>; Mármol, al relatar la sublevación de los moriscos, alude a una en la región malagueña, en Canillas del Aceytuno, junto al fuerte, en la que estaban los sepulcros de cuatro morabitos, objeto de gran devoción, por lo que los moriscos sublevados no querían desamparar el sitio <sup>7</sup>.

<sup>1</sup> *Historia de la Orden de San Jerónimo*, por Fr. José de Sigüenza, segunda edición, II (Madrid 1909), p. 43.

<sup>2</sup> *Al-Ḥulal al-mawšiiyya*, fº 128 del manuscrito de París y 77 v del de Leiden, según cita de David Lopes, *Toponymia arabe de Portugal* (*Revue Hispanique*, IX, París 1902), p. 22. La noticia está en contradicción con la entrada de Ibn al-Aḥmar en Granada, que tuvo lugar en 635 = 1238.

<sup>3</sup> *Voyages d'Ibn Batoutab*, IV, p. 373. La colina de al-Sabika es la que ocupa la Alhambra, y esa *zāwiya* estaría donde probablemente la ermita, después convento, de los Mártires.

<sup>4</sup> *Correspondencia diplomática entre Granada y Fez*, por Gaspar Remiro, pp. 11 y 17.

<sup>5</sup> *El cementerio real de los nazaríes en Mondújar*, por Manuel Gómez-Moreno (*AL-ANDALUS*, VII, 1942, p. 269).

<sup>6</sup> Angel González Palencia, *Documentos árabes del Cenete* (siglos XII-XV) (*AL-ANDALUS*, V, 1940, p. 332).

<sup>7</sup> Mármol, *Historia del rebelión...*, II, pp. 62-63. Aún se conoce por Ravi-

Recuerdo de antiguos eremitorios musulmanes conservan los lugares aún llamados: Ravida, alquería en la provincia de Salamanca; Ravita, caserío en el término de Bobadilla, de la de Málaga; la Ravita, antiguamente Aravita, pequeña aldea entre Alcalá la Real y Alcaudete, en la provincia de Jaén; Ravitilla, cortijada en la de Granada, cerca de Lanjarón; Rubite, lugar y arroyo en la misma, el primero en el partido judicial de Albuñol y el segundo en el de Motril; Rapita, uno de los caseríos que forman el ayuntamiento de Vallfogona, en la provincia de Lérida, cuya iglesia parroquial, aislada, en una altura, inmediata a restos de fortificación, debe de ocupar el emplazamiento de la ermita islámica; Ravate, caserío del término de Orihuela <sup>1</sup>, y una finca del mismo nombre enclavada en las estribaciones de la sierra de Albarracín <sup>2</sup>.

En un cerro que señorea la villa de Antequera — ahora se llama de Nuestra Señora de la Cabeza —, había en 1410, cuando la conquistó el infante don Fernando, «una Mezquita a que los moros llamaban Rábita» <sup>3</sup>.

En las cercanías de Málaga mencionanse varias ermitas. Delante de una de las puertas de su cerca estaba la de Alcathan, malagueño muerto en olor de santidad, en ella enterrado; otra se llamaba *rābiṭat al-Gubār*, o sea del Polvo; en la de Atabal, junto al camino de Antequera, donde hace setenta años se veían las ruinas de un torreón que domina extenso horizonte, cuéntase vivió una ermitaña llamada Šarifa, descendiente de Mahoma; otra *rābiṭa*, llamada de Abū-l-Jayr, había en la torre del Prado <sup>4</sup>.

ta una partida de campo en el término de Canillas de Aceituno, y por Rovite un caserío en el mismo y un riachuelo que pasa a un cuarto de legua de él. (*Diccionario... de España*, por Madoz, XIII [Madrid 1849], pp. 377 y 521).

<sup>1</sup> Madoz, *Diccionario... de España*, XII, p. 360, y XIII, pp. 372-373, 377, 378 y 388.

<sup>2</sup> *El Islam y Occidente*, por Angel González Palencia (Madrid 1931), p. 26.

<sup>3</sup> Biblioteca de Autores Españoles, t. LXVIII, *Crónicas de los reyes de Castilla*, colección ordenada por don Cayetano Rosell, t. II (Madrid 1877), pp. 317 y 319; *Historia de la antigüedad y nobleza de la ciudad de Antequera*, por Alonso García de Yegros (Antequera 1919), p. 95.

<sup>4</sup> *Málaga musulmana*, por F. Guillén Robles (Madrid 1880), pp. 471 y 535. Medina Conde, autor de muy relativo crédito, da noticia de otras dos er-

Una de las más famosas malagueñas era sin duda la *rābita ŷabal Fārūq*, en el actual. Gibralfaro, citada por Ibn al-<sup>c</sup>Abbār (m. 658 = 1260) <sup>1</sup>.

Una *rābiṭat* Bāb <sup>c</sup>Anbar cita en Sevilla Ibn al-Zubayr <sup>2</sup>. En lo alto de un oteruelo, situado al sudeste de esa ciudad, en las afueras de la puerta de Carmona, existía en 1253 una mezquita — rábita, sin duda —, sobre cuyas ruinas edificó en 1482 don Diego de Merlo la Cruz del Campo, y en 1532 fray Sebastián Obregón, obispo de Marruecos, una pequeña ermita, consagrada a la Santa Cruz de Jerusalén <sup>3</sup>.

Respecto a Valencia, el historiador Escolano refiere que por las cercanías del cementerio de los moros, situado, como de costumbre, extramuros, se encontraban «tantas pequeñas Mezquitas, que habitavan sus Santones i Morabitos para rogar por sus difuntos, invención del Diablo que como mona quería que los suyos remedassen las Ermitas de los siervos de Jesús» <sup>4</sup>. «Rapita» y «rapitam» mencionan, respectivamente, la carta puebla de Burriana, dada por don Jaime I en 1235, y el repartimiento de Játiva, fechado en 1242 <sup>5</sup>.

mitas malagueñas: una situada en el sitio llamado por los árabes Las Lagunillas, llamada de Cidi Buzedra, famoso morabito penitente, y la de Cidi <sup>c</sup>Abd Allāh, conocido por su vida solitaria y contemplativa (*Conversaciones históricas malagueñas*, por don Cecilio García de la Leña, Descanso II, Málaga 1790, p. 272).

<sup>1</sup> *Apéndice a la edición Codera de la «Tecmila» de Aben al-Abbar*, por Maximiliano Alarcón y C. A. González Palencia, apud *Miscelánea de textos y estudios árabes*, p. 199, biog. 2.281; Asín, *Contribución a la toponimia árabe de España*, pp. 107-108.

<sup>2</sup> *Šilat al-Šila*, p. 32 del manuscrito de E. Lévi-Provençal, según cita de éste en *Les «Mémoires» de ‘Abd Allāh* (AL-ANDALUS, IV, 1936, p. 100, n. 4).

<sup>3</sup> T. B., *Notas sobre Sevilla en la época musulmana*, apud *Crónica arqueológica de la España musulmana*, XVI (AL-ANDALUS, X, 1945, pp. 193-194). En la región sevillana Tubino cita rábitas, a las que llama morabitos, en Castilleja de la Cuesta, convertida en santuario de la Virgen de Guía, y en Lebrija, puesta bajo la advocación de San Bartolomé (F. M. Tubino, *Estudios sobre el arte en España*, Sevilla 1886, p. 299, nota [a]).

<sup>4</sup> Tomo I, col. 757, n. 3, según cita de Fr. Josef Teixidor, *Antigüedades de Valencia*, escribiólas en 1767, tomo I (Valencia 1895), p. 165.

<sup>5</sup> *El «Repartiment» de Burriana y Villarreal*, por el P. Ramón de María (Valencia 1935), p. 39; *Repartimientos de Mallorca, Valencia y Cerdeña*, por Próspero de Bofarull y Mascaró (Barcelona 1856), p. 384.

## Las rábitas costeras.

Muchas de las llamadas *rawābiṭ* por los árabes y rábitas en romance, situadas a la orilla del mar, serían *ribātāt* más bien que ermitas, es decir, conventos de monjes-soldados guardianes de las costas.

Famosa fué la *rābiṭa* construída en la costa del Atlántico, en las inmediaciones de Silves, por el maestro *ṣūfī* Abū-l-Qāsim ibn Qāsī, creador de una especie de milicia religiosa con los adeptos de su doctrina, que logró éxitos militares contra los almorávides y más tarde contra los almohades, reinando como soberano durante diez años en los Algarbes hasta su muerte, ocurrida en 546 = 1151 <sup>1</sup>.

Más a oriente, en la desembocadura del Odiel y el Tinto, el célebre monasterio de la Rábida, en posición estratégica desde la que se atalaya vasta extensión de mar, continúa la tradición religiosa de una *rābiṭa* musulmana emplazada allí mismo, pero ha perdido la militar que al mismo tiempo sin duda tuvo.

Esta es la única que conservó el castillo de Rota, a la entrada de la bahía de Cádiz, construído tal vez en el mismo emplazamiento que la *rābiṭat Rūṭa* citada por Idrīsī, lugar de gran veneración para los *ṣūfīes*, visitado por el místico Ibn ʿArabī hacia 594 = 1197, castillo — *ḥiṣn* — y lugar de *ribāt* muy concurrido, en el que reunidas las gentes llevaban vida ascética, según al-Ḥimyarī <sup>2</sup>.

Pasado el estrecho de Gibraltar, ya en el Mediterráneo, más

<sup>1</sup> Miguel Asín Palacios, *Obras escogidas*, I (Madrid 1946), *Ibn Masarra y su escuela*, pp. 144 y 223; Ibn al-Jaṭib, Ms. Ar. de la Acad. de la Hist., n.º 37; Dozy, *Notices sur quelques manuscrits arabes (Extraits de... al-Hollato s'siyarā par Ibn al-Abbar)* (Leiden 1847-1851), p. 202, citadas estas dos últimas obras por Francisco Codera, en *Decadencia y desaparición de los almorávides en España* (Zaragoza 1899), pp. 35-36.

<sup>2</sup> Idrīsī, edic. Dozy y de Goeje, p. 177 del texto árabe y 214 de la traducción francesa; *Futūḥāt*, I, p. 242; cf. *Risālat al quds*, § 18, según cita de Miguel Asín Palacios, *El Islam cristianizado* (Madrid 1931), p. 72; E. Lévi-Provençal, *La Péninsule Ibérique au moyen-âge d'après le Kitāb ar-Rawḍ al-Miṭṭar* (Leiden 1938), p. 102 del texto árabe y 125 de la traducción francesa.



allá de Málaga, debió de haber una rábita en uno de los dos cerros situados a la espalda de la villa de Torrox, pues aún se le conoce con ese nombre <sup>1</sup>.

En la costa granadina, antes de llegar a Almuñécar, hacia la desembocadura del río Jete, existía un lugar en 1534 llamado Rábita de Xarfa. Más a oriente, entre Castell de Ferro y Adra, a tres leguas largas de esta villa, aún se llama Puntal de la Rábita y Rábita de Albuñol un lugar en el que hay una pequeña aldea, entrada marítima a las Alpujarras por el barranco de Albuñol <sup>2</sup>, por ello de gran importancia estratégica.

En una *rābiṭa* situada a una parasanga de Almería, a la orilla del mar, llamada de 'Amrūs, fué enterrado según sus deseos el tangerino, cadí de Sevilla y Granada, 'Abd al-Mu'nim <sup>3</sup>. Al borde del mar también estaba otra rábita almeriense en la que descansaron los restos mortales del cadí Sulaymān ibn Jalaf al-Bāyī, célebre teólogo del siglo XI (m. 474 = 1081 - 1082) <sup>4</sup>.

En la costa levantina, al occidente y a poca distancia de Cartagena, en el puerto de Almazarrón, hay un saliente que aún se llama Punta de Azoia; emplazamiento sin duda de la *zāwiya* mencionada por al-Qartāyannī en el siglo XIII, a la que antes se aludió. En lugar próximo debía de estar la *rābiṭa al-Ši'b* — rá-

<sup>1</sup> Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España, por Madoz, III, p. 884 (Sayalonga), y XV (Madrid 1849), p. 111 (Torrox).

<sup>2</sup> Organización de la defensa de la costa del reino de Granada, por Alfonso Gámir Sandoval (Granada 1943), pp. 16, 32, 33, 71 y 72; Castillos y fortalezas del reino, por Julián Paz (Rev. de Arch., Bib. y Mus., tercera época, a. XVI, t. XXVII, Madrid 1913, pp. 413-414). A esta rábita se referirá Mármol Carvajal al decir que los términos de Almería comprenden en la costa «desde una torre llamada Rábita, que está en el paraje de Filix, a la parte de poniente, hasta la mesa de Roldán, que está a Levante» (Historia del rebelión, segunda impresión, I, p. 341).

<sup>3</sup> Apéndice a la edición Codera de la «Tecmila» de Aben al-Abbar, edición González Palencia, en Miscelánea de textos y estudios árabes (Madrid 1915), p. 432, según cita de Oliver, Origen árabe de rebato, pp. 24 y 27; Ibn al Zubayr, Šilat al-Šila, p. 19 del manuscrito de E. Lévi-Provençal, citado por éste en Les «Mémoires» de 'Abd Allāh (AL-ANDALUS, IV, 1936, p. 100, n. 4).

<sup>4</sup> Ibn Baškuwāl, al-Šila, biog. 944; Lévi-Provençal, La Péninsule Ibérique au Moyen-âge, p. 46. Esta rábita se llama a veces *ribāṭ* en los textos árabes.



bita del Camino — que cita el mismo autor como situada sobre el mar <sup>1</sup>.

Pasado el cabo de la Nao, máxima avanzada de la costa levantina sobre el Mediterráneo, se halla Denia, en la que hubo una importante *rābita*, convento fortificado, a el que fué a hacer *ribāt* en el siglo XI un discípulo del alfaquí Ibn Abi Zamañin. Se la supone emplazada en un ruinoso castillo que conocen en el país por Arambroy o Alambroy, en la cumbre de una colina que domina la costa, cerca del puerto. Hubo en él una ermita dedicada a San Nicolás <sup>2</sup>.

Cita esta rábita en 1242 el *Repartimiento* de Valencia, al describir un huerto de Denia situado *inter ravallum et rapitam* <sup>3</sup>; será la que algunos documentos posteriores a la reconquista de esa ciudad llaman *Oratori moresch* <sup>4</sup>.

Poco más al norte, a corta distancia de Gandía, estaba la rábita de Bairén, donde hoy el caserío de San Juan, población citada por los biógrafos árabes como patria de varios moros notables. Según la *Crónica de Jaime el Conquistador*, en el siglo XIII podían llegar las galeras hasta ella; actualmente el lugar queda algo alejado de la costa, por haber retrocedido el mar <sup>5</sup>.

Dos rábitas figuran en el *Repartimiento* de Valencia; una, *turrim sive rapitam sitam juxta mare et Guadalaviar et dicitur Rapita orationis*; la otra, *rapitam minorem sitam juxta mare*. La primera se puede localizar en Villanueva del Grao, en el actual puerto de Valencia. El mismo documento menciona *barrio hominum de Rapita*, probablemente situado en la calle del Mar <sup>6</sup>.

<sup>1</sup> García Gómez, *Observaciones sobre la «qaṣida maqṣūra» de... al-Qaṭā-ḡannī* (AL-ANDALUS I, 1933, pp. 94 y 101).

<sup>2</sup> Julián Ribera y Tarragó, *Un monasterio musulmán en Denia*, apud *Disertaciones y opúsculos*, II (Madrid 1928), pp. 202-204

<sup>3</sup> Bofarull, *Repartimientos de Mallorca, Valencia y Cerdeña*, p. 367.

<sup>4</sup> Teixidor, *Antigüedades de Valencia*, I, p. 415.

<sup>5</sup> Ramón Menéndez Pidal, *La España del Cid*, II (Madrid 1929), páginas 823-824

<sup>6</sup> Bofarull, *Repartimientos de los reinos de Mallorca, Valencia y Cerdeña*, pp. 195-196, 203 y 224.

Persiste en el delta del Ebro el recuerdo de la *rābiṭa* de Kaštālī, mencionada por el Idrīsī, en el nombre del poblado de San Carlos de la Rápita, añadido el del santoral al crear una nueva ciudad en aquel sitio Carlos III. Existía ya en los últimos años del siglo XI, y en un documento cristiano de hacia 1384 se la llama *Castri et Monasterii Rapitae*, lo que expresa bien su doble carácter religioso y militar <sup>1</sup>.

Un pueblo llamado La Rábita, en las Islas Baleares, perpetúa sin duda el recuerdo de uno de estos edificios <sup>2</sup>.

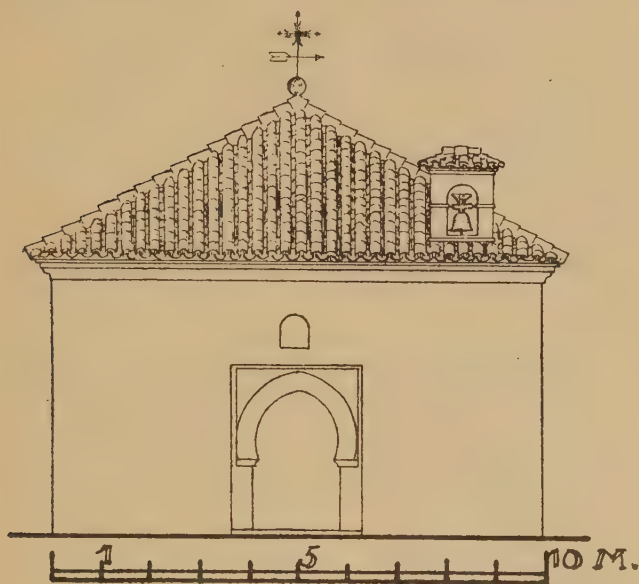
Las *rābiṭas* de Ceuta y de San Sebastián en Granada.

De todas estas *rābiṭas* no parece haberse conservado resto alguno. A al-Anṣarī debemos la descripción de la más importante, como edificio y disposición, de Ceuta, la ermita llamada *Rābiṭat al-Ṣaid*, de planta cuadrangular, con puerta labrada en piedra toba. La cubría una cúpula, sostenida en cuatro pilares,

<sup>1</sup> Félix Hernández Jiménez, *Estudios de geografía histórica española*, I, *El Ribāt de Kašḫallū en la provincia de Marmaria* (AL-ANDALUS, VI, 1939, pp. 318, 325, 327 y 331). En el siglo XVI el vulgo llamaba la Rápita a un convento de monjas de la Orden de San Juan de Malta, fundado en Tortosa (*Relación del viaje hecho por Felipe II, en 1585, a Zaragoza, Barcelona y Valencia*, por Henrique Cock [Madrid 1876], p. 195).

<sup>2</sup> Oliver, *Origen árabe de rebato*, p. 24. Como *ribāṭs* costeros se citan: en Silves, Ibn Baškuwāl (*Bib. Arab. Hisp.*, II, 267, según cita de Oliver Asín, *Origen árabe de rebato*, pp. 23-24) alude a un *ribāṭ al-rayḥān* (del arrayán); una ciudad antigua, arruinada ya en el siglo XVII, a la que llamaban Ribate, a un cuarto de legua, aproximadamente, de Adra (*Vida de San Indalecio y Almería ilustrada*, por don Gabriel Pasqual y Orbaneja [Almería 1699], p. 190); el *ribāṭ* de Qubṭa o al-Qābiṭa, a poca distancia de Almería, en el cabo de Gata, visitado por al-Ḥakam II en 353 = 964, para inspeccionar las obras defensivas que había ordenado en ese edificio, en el que se renovaban con frecuencia piadosos voluntarios de la fe (E. Lévi-Provençal, *Histoire de l'Espagne musulmane*, tomo primero [El Cairo 1944], p. 393), y el *ribāṭ* del Juṣaynī, nombre de su devoto fundador, en el que fué enterrado el valenciano al-Muqri'; estaba anejo a la puerta de Pechina, la más importante de Almería (*Complementos de la Tecmila*, edic. Ben Cheneb y Bel [Argel 1920], p. 104, según referencia de Oliver, *Origen árabe de rebato*, pp. 24 y 27).

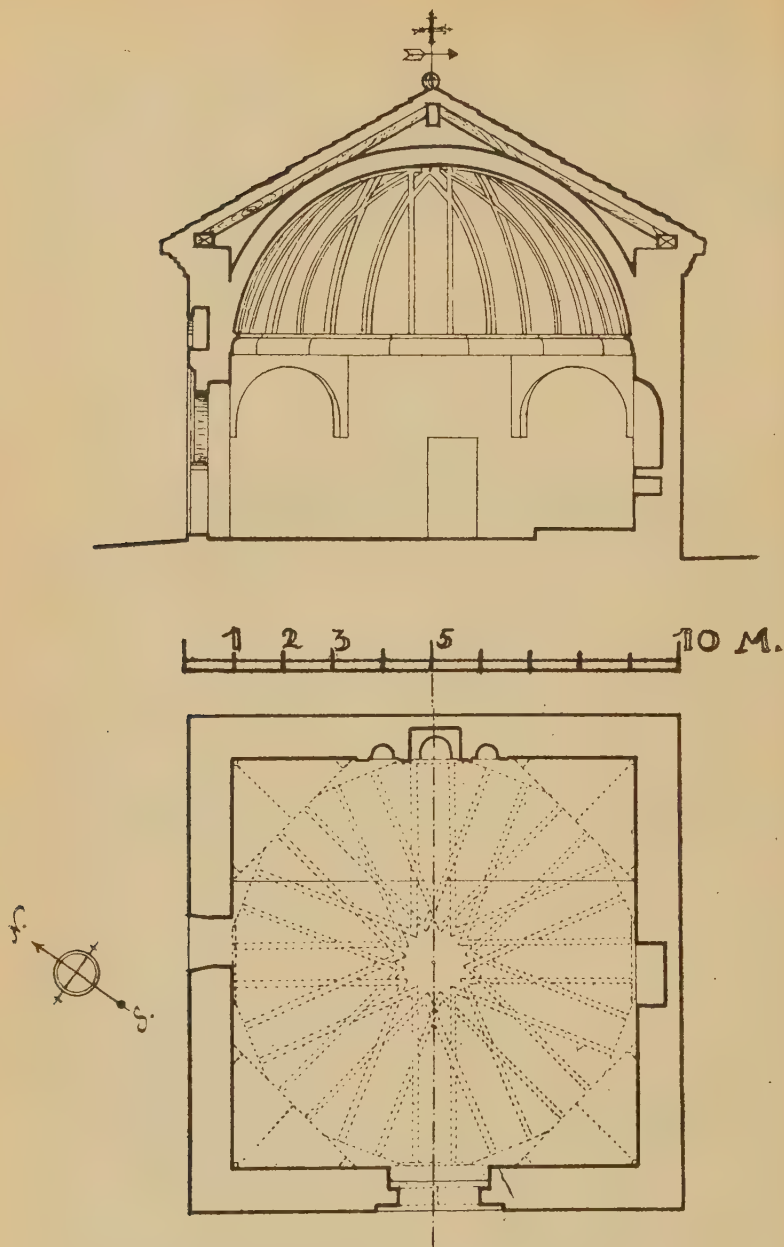
sin duda en los ángulos, y ocho columnas intermedias de mármol blanco, excepto una que era de negro. Rodeábanla dieciocho ventanas, abiertas sobre cuatro galerías, desde las que se veía el mar. Al lado estaba la casa del guardián, e inmediata también otra ermita del mismo plano e idéntica forma, cuyo centro ocupaba la tumba llamada de Hida, nombre de la concubina de un



Granada. — Ermita de San Sebastián. Fachada.

emir almohade, con una estela rectangular de mármol, elegantemente tallada <sup>1</sup>. Por la anterior descripción cabe imaginar una capilla del mismo tipo, aunque de más importancia, que la *Rawda* de la Alhambra que sirvió de sepultura a los monarcas nazaríes: una cúpula central con pequeñas ventanas bajo ella y una galería, en torno, tal vez con dos plantas.

<sup>1</sup> Lévi-Provençal, *Une description de Ceuta musulmane* (*Hespéris*, XII, 1931).



Granada. — Ermita de San Sebastián. Planta y sección.

Subsiste en las afueras de Granada, poco más allá del puente del Genil, una *rābiṭa* musulmana que hoy es ermita consagrada a San Sebastián. Una tradición ininterrumpida la supone mezuquita de morabitos y afirma que junto a ella entregó Boabdil las llaves de Granada a los Reyes Católicos, lo que recuerda una lápida empotrada en uno de sus muros exteriores, llena de errores. Algo antes de mediar el siglo XIX estaba convertida en taberna <sup>1</sup>.

Es un edificio cuadrado, de 8,40 metros de lado, cubierto con cúpula, es decir, lo que llaman los musulmanes una *qubba*, disposición adoptada muy frecuentemente para las construcciones sepulcrales; unas veces descansaba sobre cuatro arcos abiertos; otras la sostenían muros <sup>2</sup>. Estos, en la *rābiṭa* granadina, son de argamasa. La puerta tiene un arco de herradura aguda sin enjarjar, de ladrillo, recuadrado por un alfiz del mismo material. Trompas de arco chaflan los ángulos, y sobre la planta así ochavada se levanta la cúpula, de dieciséis paños o cascós, de ladrillo, decorada con finos nervios apareados que se cruzan dejando en el centro una estrella de otros tantos vértices. El altar ocupa un nicho semicircular abierto en el muro nordeste; en el inmediato de sudeste, donde estaría el *miḥrāb*, en caso de haberlo, hay un hueco ciego. Una inscripción, pintada en el anillo de arranque, alude a la reedificación del edificio en 1615. La cúpula representa una de las últimas consecuencias de las bóvedas nervadas cordobesas, en la que los arcos o nervios se han convertido en pura decoración. — L. T. B.

<sup>1</sup> *El libro del viajero en Granada*, por don M. Lafuente Alcántara (Granada 1843), pp. 172 y 231.

<sup>2</sup> *Manuel d'Art musulman, L'Architecture*, por Georges Marçais, II (Paris 1927), pp. 530-534.



## INDICE DE LUGARES <sup>1</sup>

- Adra, 44.  
 Alarcos, 12.  
 Albarracín, 41.  
 Albuñol, 41; barranco de, 44.  
 Alcalá la Real, 41.  
 Alcántara, 8, 9, 11, 12, 14, 19.  
 Alcaudete, 41.  
 Alconétar, 11, 12.  
 Alfamín: *rābiṭa*, 37.  
 Algarbes, 43.  
 Almazarrón: puerto, punta de Azoia, 44.  
 Almería, 37, 44; *rābiṭa de 'Amrūs*, 44.  
 Almuñécar, 44.  
 Alpujarras, 44.  
*Al-Qanṭarat al-Sayf*, 10.  
 Andalucía, 21.  
 Antequera, 4; *rābiṭa* en el cerro de Nuestra Señora de la Cabeza, 41.  
 Aravita, 41.  
 Arzila: *Porta da Traição*, 30, 31.  
 Atlántico, 39, 43.  
 Avila, 19.  
 Azemmour, *Porta da Traição*, 30, 31.  
 Badajoz, 4, 7 a 10, 18, 21, 24, 37, 38;  
 Alcazaba, 9, 30.  
 Beja, 36.  
 Berbería, 34, 35.  
 Bobadilla, 41.  
 Burriana: *rápita*, 42.  
 Cáceres, 1, 4 a 21, 23 a 25, 27 a 29;  
 alcázar y aljibe, 20, 24 a 30; arco  
 del Cristo, 17, 18, 22; calle de los  
 Caleros, 18; casa de Carvajal, 26;  
 casa de las Veletas, 24 a 29; casa o tor-  
 re de las Cigüeñas, 25, 26, 28; cer-  
 ca, 21 a 24; cuesta del Maestro, 18;  
 fuente del Concejo, 26; iglesia de la  
 Magdalena, 25, 26; plaza de las Ve-  
 letas, 26; plaza de San Mateo, 26;  
 puerta de Mérida, 5; San Mateo, 16,  
 25; torre Desmochada, 22; torre de  
 Bujaco, 24; torre de los Pozos, 26;  
 torre Redonda, 22, 23.  
 Calatrava, 15.  
 Canillas del Aceituno, 40.  
 Cartagena, 44.  
 Castell de Ferro, 44.  
 Castilla, 12 a 14, 21.  
 Cataluña, 39.  
 Ceuta, 32, 36, 38, 39, 46; puerta de  
 Fez, 36; puerta de la Traición, 30;

<sup>1</sup> En este índice y en el siguiente las referencias remiten a la paginación especial del artículo y no a la de la REVISTA. Para la confección de ambos se ha prescindido de los nombres citados en las notas.

- rābiṭat al-Ṣaid*, 46, 47; tumba de Hida, 47.
- Ciudad Rodrigo, 10, 11.
- Coimbra, 8.
- Colonia Norba Caesarina, 5, 6.
- Compostela, 13.
- Córdoba, 3, 4, 38; mezquita, 3.
- Coria, 11, 12.
- Denia, 45; *rābita*, *oratori moresch*, 45.
- Ebro: delta, 46.
- España, 2, 17, 31; musulmana, 33, 34.
- Europa, 4.
- Evora, 8.
- Extremadura, 9, 19, 21.
- Gābat Ṣarq, 36.
- Gandía, 45.
- Gata: sierra, 14, 17.
- Gibraltar: estrecho, 43.
- Granada, 29, 36, 38 a 41, 44, 49; arrabal de Naʿd, 40; calle de la Rābita, 39; colina de al-Sabika, 40; convento de las Comendadoras de Santiago, 39; ermita de San Antón el viejo, 39; ermita de San Sebastián, 46 a 49; iglesia de San Francisco, 38; mezquita el Morabitin, 38; monasterio de San Jerónimo, 39; palacio de la Capitanía General, 38; puente del Genil, 49; puerta de la Traición, 30; *rābitas* Aceituna, del Hauro, del Horra, de la Mate, Zacayat-albacery, 38; *rābita* Alahdeb y del Wazīr al-Maḥ-rūq, 39; *rawḍa* de la Alhambra; San José, 38; *zāwiya* del Liyām, 40.
- Gredos: sierra, 17.
- Guadalaviar, 45.
- Guadalquivir, 21.
- Guadiana, 4, 13, 21, 38.
- Hiṣn Qās. r. š.*, 5, 7.
- Huétor, 39.
- Ifriqiya, 36.
- Islas Baleares, 46.
- Jaén, 41.
- Játiva: *rapitam*, 42.
- Jerez del Marquesado, *rābiṭa* de Mašarra, 40.
- Jete: río, 40.
- Jurumenha, 8, 38.
- La Rābita, 46.
- Lanjarón, 41.
- Lérida, 41.
- León, 7, 9, 12, 14, 21.
- Lugo, 11.
- Lusitania, 6.
- Madīnat al-Sibṭāt (Ciudad Rodrigo), 10.
- Madīnat al-Zahrā', 1, 2, 4.
- Madrigal, 19.
- Magrib, 55.
- Málaga, 41, 44; Gibralfaro, 42; *rābitas* de Abū'l-Jayr, de Alcathan, de al-Gubār, de Atabal, *ḡabal Fārūq*, 41; torre del Prado, 41.
- Marrakech: puerta de la Traición, 30.
- Marruecos, 30, 31, 42.
- Mediterráneo; 43, 45.
- Mérida, 4, 6, 18.
- Mojácar, 37.
- Mondújar: *rābita* Buhora, 40.
- Monfra, 8.
- Montánchez, 8.
- Montemolín, 21.
- Motril, 41.
- Nādūš, 10.
- Nao: cabo de la, 45.
- Navas de Tolosa, 13.
- Odiel, 43.
- Oriente, 35.
- Orihuela, 41.
- Oviedo, 12.

París, 32.  
 Península (ibérica), 4, 6, 8, 13, 16, 34.  
 Perales: puerto, 14.  
 Portugal, 13, 16, 21.  
 Puerto de Santa María: castillo de San Marcos, 2.  
 Puntal de la Rábida, 44.

Qayrawān, 36.

Rábida: monasterio, 43.  
 Rábida de Bairén, 45.  
*Rābiṭat al-ʿUqāb*, 38.  
*Rābiṭa al-Šiʿb*, 44, 45.  
*Rābiṭa* de Albuñol, 44.  
*Rābiṭa* de Kaštali, 46.  
*Rābiṭa* de Xarfa, 44.  
 Rápita, 41.  
 Ravate, 41.  
 Ravida, 41.  
 Ravita, 41.  
 Ravita (La), 41.  
 Ravitilla, 41.  
 Reina, 21.  
 Rota: castillo (*Rābiṭat Rūṭat*), 43.  
 Rubite, 41.

Saint-Maximin, 32.  
 Salamanca, 41.

San Carlos de la Rápita, 46.  
 Sanabria, 10.  
 Santa Cruz, 8.  
 Santa Cruz del Cabo de Guer: puerta de la Traición, 30, 31.  
 Serpa, 8.  
 Sevilla, 10 a 13, 21, 24, 25, 44; Cruz del Campo, 42; ermita de Santa Cruz de Jerusalén, 42; puerta de Carmona, 42; *rābiṭat Bāb ʿAnbar*, 42.  
 Sierra Elvira, 38.  
 Silves, 43.  
 Tajo, 4, 8, 16, 17.  
 Tánger, *porta da Traição*, 30.  
 Tinto, 43.  
 Toledo, 29.  
 Tordesillas, 25.  
 Torrox: cerro de la Rábida, 44.  
 Trujillo, 7, 8.  
 Túnez, 36; barrio del Bardo, 36; puerta de Abū Saʿdūn, 36; *zāwiya*, 36.  
 Valencia, 42, 45; calle del Mar, 45.  
 Vallfogona, 41.  
 Viena, 31.  
 Villanueva del Grao, 45.  
 Zagwān: montaña, 36.  
 Zamora: puerta de la Traición, 30, 31.

## ÍNDICE DE NOMBRES DE PERSONAS

ʿAbd al-Muʿnim, 44.  
 ʿAbd al-Rahmān III, 1, 4.  
 Abū Faris ʿAziz, 36.  
 Abū ʿInān, 36, 37.  
 Abū Ishāq de Elvira, 38.  
 Abū-l-Ḥasan, 35.  
 Abū-l-Ḥasan ʿAlī b. Ahmad b. al-Maḥ-rūq, 40.  
 Abū-l-Jayr, 41.

Abū-l-Qāsim ibn Qāsi, 43.  
 Abū ʿUmar ʿUṭmān, 36.  
 Abū Yaʿqūb Yūsuf, 24.  
 Abū Yūsuf Yaʿqūb, 12.  
 Al-Anṣārī, 36, 46.  
 Alcathan, 41.  
 Alfonso VIII, 11, 12.  
 Alfonso IX, 12, 13, 15, 17.  
 Alfonso X, 3.

Alfonso (Infante don), 19, 25.

Alfonso Enríquez, 7 a 9, 38.

Al-Ḥimyarī, 43.

Al-Murtaḍā, 40.

Al-Mustaṣir, 37.

Al-Qarṭāyānī, 44.

Antonino, 6.

Apóstol (Santo), 13.

Arnaldo, 11.

Bādis b. Ḥabūs, 38.

Boabdil, 49.

Botelho da Costa Veiga (M. A.), 30.

Cáceres (Diego de), 25.

Carlos III, 46.

Casiano, 31, 32.

Celestino III, 12.

César, 32.

Cicerón, 32.

Cid, 8.

Clavero (El), 25.

Enlart (Camilo), 32.

Enrique IV, 19, 25.

Escolano, 42.

Espadero (Gonzalo), 25.

Fernández Guerra, 6.

Fernando II, 8 a 14.

Fernando (Infante), 41.

Figanier, 32.

Giraldo Sempavor, 8, 9.

Gómez de Cáceres o de Solís, 19, 25.

Gómez de Torres (Diego), 20, 25, 26.

Hermenegildo, 6.

Hernández Jiménez (Félix), 2.

Hübner, 5.

Ibn Abī Zamanin, 45.

Ibn ʿArabī, 37, 43.

Ibn al-Abbār, 42.

Ibn al-Faraḍī, 37.

Ibn al-Zubayr, 42.

Ibn Baškuwāl, 36.

Ibn Baṭṭūṭa, 38, 40.

Ibn Marzūq, 35.

Ibn Ṣāḥib al-ṣalā, 24.

Idrīsī, 5, 7, 37, 43, 46.

Isabel (Reina), 20.

Jaime I, 42, 45.

Jiménez de Rada (Rodrigo), 13.

Leovigildo, 6.

Lévi-Provençal, 31, 32.

López Otero (Modesto), 2, 3.

Mahoma, 41.

Marchena (A.), 23.

Mármol, 38, 40.

Mélida (J. R.), 27 a 30.

Méndez Silva, 15.

Merlo (Diego de), 42.

Muḥammad IV, 39.

Obregón (Fray Sebastián), 42.

Osorio (Constancia), 10.

Osorio (Gonzalo), 10.

Osorio (Jimena), 10.

Petschenig, 31.

Pichery (Dom E.), 32.

Plinio, 6.

Ponz (Antonio), 16.

Profeta, 40.

Pulgar (Fernando del), 33.

Qāsim ibn Aḥmad, 37.

Reyes Católicos, 19, 25, 49.

Ricard (Roberto), 1, 32.

Sancho (Rey), 31.

Sancho I de Portugal, Ibn ar-Rinq, 12.

Šarifa, 41.

Savaric de Mallen, 14.

Septimio Severo, 6.

Sigüenza (P.), 39.

Sousa (Luis de), 31.

Street, 2.

Sulaymān ibn Jalaf al-Bā'î, 44.

T. B. (L.), 1, 4, 49.

Talavera (Fray Hernando de), 38.

Torres (Alfonso de), 25, 26.

Torres (Diego de), 30.

Torres Balbás (Leopoldo), 1, 30.

Trajano, 6.

Ulloa (Leonor de), 26,

Ulloa (Lorenzo de), 26, 28.

Vellido Dolfos, 31.

Yūsuf I, 57.



## VARIEDADES

### UN DOCUMENTO DEL SULTÁN GRANADINO YŪSUF IV IBN AL-MAWL

EL 1º de enero de 1432, Yūsuf ibn al-Mawl, nieto del *rey Bermejo* Muḥammad VI, entró triunfante en Granada para ocupar el trono que Muḥammad VIII *el Zurdo* acababa de abandonar, acuciado por aquel pretendiente, al que prestaban eficaz apoyo las armas de Castilla y las discordias en que se debatían los granadinos.

Había huído *el Zurdo* a Almería a fines de 1431, y, cuando tuvo noticia del reconocimiento de Yūsuf como sultán, se trasladó a Málaga, donde se sentía más seguro, porque la gente de esta ciudad le era muy adicta.

Yūsuf IV ibn al-Mawl reinó en precario, como vasallo de don Juan II, poco más de tres meses. El sultán destronado mantenía la rebelión latente en la comarca malagueña, y los granadinos, que habían aceptado a Yūsuf contra la voluntad de la mayoría, le fueron totalmente adversos al lastimar el nuevo monarca los sentimientos patrióticos de la comunidad con su declaración de vasallaje a Castilla.

Cuenta Alvar García de Santamaría <sup>1</sup> que desde Málaga andaba *el Zurdo* en tratos con los de Granada para deponer a Yūsuf al-Mawl, y que logró ganarse incluso a personas de la confianza de éste, hasta

<sup>1</sup> *Crónica de don Juan II*, apud *Col. Doc. inéd.*, tomo C (Madrid 1891), pp. 364-467.

el punto de que casi toda la ciudad llegó a estar secretamente a favor de aquél, porque los moros «más ligeros mudan los reyes que las ropas». En febrero de 1432, el infante Muḥammad *el Cojo*, lugarteniente del *Zurdo*, huído también a Málaga con otros partidarios del monarca destituido, vino con sus tropas sobre Granada, entrando en la ciudad por algunas puertas que le dieron los que aquí estaban a su favor. Los más se levantaron luego contra Yūsuf, salvo una parte del Albaicín y algunos de los que le acompañaban en la Alhambra, que serían hasta trescientos de a caballo.

Entonces Yūsuf, sintiéndose impotente para contener y dominar el alzamiento, pidió urgente socorro a don Luis de Guzmán, Maestre de Calatrava, y a don Diego Gómez de Ribera, Adelantado Mayor de Andalucía, a quienes don Juan había encomendado la defensa de los intereses de su vasallo. Gómez de Ribera, a quien llegó antes la petición de auxilio, intentó prestarlo al monarca musulmán; pero las tropas con que acudió a socorrerlo fueron desbaratadas por las del *Cojo* en la Vega, entre Sierra Elvira y Pinos Puente, precisamente en los mismos lugares donde un año antes se había dado la batalla de La Higuera, tan desastrosa para los granadinos. Algo después, el Maestre de Calatrava acudió también en ayuda de Yūsuf, pero sus esfuerzos fueron tan ineficaces como los que había realizado Gómez de Ribera. Finalmente, en los primeros días de abril de aquel mismo año, Yūsuf ibn al-Mawī, estrechamente cercado en la Alhambra, hubo de ser víctima de la traición de los escasos partidarios que aún seguían su bandera, los cuales lo entregaron a su rival, que le degolló y fué nuevamente rey de Granada.

Tal es, en síntesis, el relato de Santamaría, único cronista que se ocupa de estos hechos. Como no aparecían atestiguados por documentos, ni ninguna otra crónica los menciona (que yo sepa), y, probablemente, don Miguel Lafuente y los restantes historiadores de su tiempo no consultaron la de Santamaría, estos sucesos no han sido incorporados aún a la narración contemporánea de la historia granadina.

Hoy, un documento suscrito por Yūsuf ibn al-Mawī viene a corroborar el relato de Santamaría. Se trata de un pergamino escrito en letra cortesana y autenticado con el ص هذا de la cancellería real

سبحان



granadina. Contiene la misiva que Yūsuf envió al Maestre de Calatrava dándole cuenca de la apretada situación en que se encontraba y demandándole urgente socorro. El documento es propiedad de don César E. Dubler, que ha tenido la bondad de facilitarme su fotocopia.

No sé decir si se trata del documento original o de su versión castellana, pero nada tendría de extraño que Yūsuf ibn al-Mawl, vasallo de Castilla, y por cuya corte castellanizada pululaban señores castellanos, consejeros y vigilantes de sus acciones, mandase redactar en esta lengua su apremiante demanda de socorro.

Consta en el documento que fué escrito el 8 de febrero, fecha que coincide con la que Santamaría afirma que ocurrió la rebelión en Granada. Del original se hizo una copia, probablemente en el siglo XVIII, copia también en posesión del señor Dubler, en la cual se indica que alguien intentó sustituir en el documento original el título de «Maestre de Calatrava», por el nombre de la persona que ostentaba tal dignidad, «don Luis de Guzmán», raspando aquellas palabras y sustituyéndolas por éstas. El último copista corrigió la falsificación.

He aquí ahora el texto del referido documento:

«Yo don yuṣaf aben almaul rey de granada por la gracia de dios embío muy mucho saludar a vos el mucho onrrado e presḡiado cauallero el maestre de calatrava el muy mucho amado ago vos saber amigo que cada dia esté en vra. esperanḡa porque me faze mucho menester la ayuda de dios e vra. porque vos ruego quanto puedo e pido de gracia que luego vista esta carta tengades tal manera que luego vos vengades a alcabdete e de alcabdete a priego e de priego a ḡagra et de ḡagra a ḡaleha porque ay tenemos ordenado que se ayunten nras. gente e yo con ellos e con bos e con las vras. gentes que es mucho complidero aseruḡio de nro. señor el rey e onrra mia e vra. que sabed amigo que yo tengo tanta confianḡa en nro. señor dios que quando vos viniertes a la dicha ḡaleha e yo me ayuntar con vos que acabaremos nros. fechos segund nros. coraḡones desean por ende vos ruego amigo que luego vos vengades ala mayor priesa que pudierdes con vras. gentes e los mas mantenimientos e ganados que ser pudieran a la dicha ḡaleha por que aya para vos e para nos e ruego vos



que me enbiedes luego respuesta con lo que tenedes en voluntad de fazer por que yo vea e faga lo que me cumpla de fazer por seruicio del rey nro. señor e mio e si algunas cosas de aca vos cumplen mandad melo seruyr e yo les mandare fazer de grado por onrra vra. con alegre voluntad nro. señor dios vos aya en su guarda escripta enel alhambra ocho dias de febrero &.»

LUIS SECO DE LUCENA.

## LIBROS Y REVISTAS

FILOLOGÍA Y LITERATURA. — Abd-el-Jalil.

ARTE Y ARQUEOLOGÍA. — G. Marçais; Miles.

### FILOLOGÍA Y LITERATURA

ABD-EL-JALIL, J. M., *Brève histoire de la Littérature Arabe*. In 8°, 308 pp. Paris, G. P. Maisonneuve, 1943.

Tres partes comprende la obra: los <sup>c</sup>abbāsies y los períodos antes y después de los mismos. Termina la última parte con un largo capítulo sobre la literatura contemporánea (la *nahḍah* o Renacimiento). Completa la exposición una antología de 40 páginas de prosa y poesía árabe, en francés, y la ilustran tres mapas: la lengua árabe en el mundo musulmán; Asia musulmana en el siglo VIII, y las conquistas árabes en el Mediterráneo. Lleva una tabla de concordancias entre la era musulmana y la cristiana y un índice onomástico. A cada sección precede una breve introducción histórica.

Se echaba de menos un libro de esta índole. El autor ha sabido transmitir en breves páginas su conocimiento, en gran parte directo, de la literatura árabe, poniendo de relieve las características de los principales escritores. Decimos de los principales, pues, dada la abundancia de nombres consignados en su manual, era imposible dedicar a todos un análisis y ni siquiera una mención detallada. Esto lo ha hecho con alguno de ellos, v. gr.: al-Ŷāḥiẓ y al-Gazzālī. A algún otro, como, por ejemplo, a Ibn Jaldūn, lo ha estudiado con especial

interés, aunque no tan difusamente como a los dos citados. Quizá hubiera sido preferible aligerar un tanto la materia, deteniéndose en las verdaderas cumbres de la poesía y de la prosa, caracterizando brevemente a los autores menos importantes y omitiendo otros muchos, cuyo solo nombre ofrece poco interés para el lector.

Con muy buen acuerdo dedica el autor un capítulo especial a la literatura árabe de España. Aplicando el criterio que acabamos de enunciar, se echa de menos una presentación más amplia de figuras como Ibn Bassām, Ibn Ḥayyān, Ibn ʿArabī, etc.

Aventaja este manual a sus similares por las páginas dedicadas a la literatura contemporánea.

Dado el público de lengua francesa al que se dirige la obra, no sorprende que el autor se limite en las referencias bibliográficas — excepto la breve bibliografía introductoria — casi exclusivamente a escritores franceses. Muy oportunamente cita la *Storia della religione dell'Islam*, de Michelangelo Guidi, al exponer el ambiente y las condiciones de la vida árabe. No nos hubiera desagradado ver también alguna cita de Gabrieli y García Gómez sobre la poesía árabe. Finalmente, al tratar de España, hubiera sido oportuna la referencia a la *Historia de la Literatura arábigo-española* de González Palencia. — E. L., S. I.

## ARTE Y ARQUEOLOGÍA

MARÇAIS, Georges, *L'art de l'Islam* (Colección «Artes, Styles et Techniques»). Editorial Larousse, Paris 1946; 199 pp., LXIV láminas fuera de texto.

En 199 páginas ha condensado el señor Marçais la historia de un arte, como el islámico, de enorme complejidad y extraordinaria extensión: en el espacio, desde el golfo de Bengala hasta las costas portuguesas del Atlántico, y en el tiempo — trece siglos —. Dar la quintaesencia de cualquier conocimiento exige, si el propósito ha de lograrse cumplidamente, dotes excepcionales que pocas personas poseen.

Una dilatada y fecunda vida consagrada al estudio del arte musulmán, cuya mayor parte ha transcurrido en tierra islámica, y la posesión de esas dotes poco frecuentes para abarcar y resumir amplios panoramas históricos, han permitido al señor Marçais dar en las pocas páginas del reducido volumen una síntesis excelente de su total evolución. Siguiéndolas, se va viendo de manera perfecta cómo, poco a poco, apártase de sus modelos originarios para adquirir personalidad propia en cada una de sus diversas provincias artísticas.

En cuatro partes divide su autor el librito: el mundo musulmán unificado (mediados del siglo VII a fines del XI); los tres califatos rivales — Irán, fatimíes y España y el Magrib — (900 a 1150, aproximadamente); la herencia de éstos (siglos XIII, XIV y XV), y el mundo iranio y la hegemonía turca. Cada capítulo lleva al final un breve resumen. Las ilustraciones — excelentes — están hábilmente escogidas.

Abundan las certeras observaciones y los puntos de vista personales que demuestran el amor y la comprensión del señor Marçais por el arte musulmán, a cuyo estudio está consagrado. Señalaremos entre ellos: el carácter dinástico y la unidad y diversidad, a la par, del arte islámico (p. 13); la semejanza entre la decoración de la mezquita persa de Nayim — hacia 960 — y la de Samarra — 838-889 —, y el posible origen de ambas en las desenterradas en al-Hira, ciudad en la orilla derecha del Eufrates que floreció en el siglo VII; la epigrafía en el arte musulmán (pp. 12 y 79-80); la decoración bizantina como prototipo de la islámica (pp. 21 y 40); las bóvedas de nervios españolas. — T. B.

MILES, George C., *Early Arabic Glass Weights and Stamps. With a Study of the Manufacture of Eighth-Century Egyptian Glass Weights and Stamps by Frederick R. Matson*. The American Numismatic Society, New York 1948; viii + 168 pp. + 1 hoj. + XIV láms.

En el Museo de la American Numismatic Society se conserva una colección de 1.750 piezas, entre pesos monetarios y estampillas o sellos en vidrio. El autor, que tiene a su cargo la sección de Numismática oriental de la referida Sociedad y que ha publicado obras tan fundamentales como *The Numismatic History of Ravay* (1938),

acomete ahora el estudio de los pesos de vidrio, recordando que el origen de los mismos es, como la misma monetación árabe, bizantino. Ya en la segunda mitad del primer siglo de la hégira se fabricaban en Egipto pesos monetarios de vidrio, con los nombres de los funcionarios o gobernadores que los autorizaban.

Rectificado por Castiglioni (1847) el falso concepto de «monedas de vidrio», en que eran tenidos los pesos monetarios en aquella materia, diversos Museos procedieron a estudiar y catalogar estos objetos: Lane-Poole en el British, Casanova en la Colección Fouquet, Grohmann en Viena y Petrie en University College, a lo que debe añadirse el artículo de J. Walker en la *Encyclopaedia of Islām*.

El peso legal del *dinar* de 'Abd al-Malik ha sido estimado en 4,25 gr.; existen pesos de vidrio de los Omeyas y 'Abbāsies entre 4,22 y 4,28 gr. El peso legal del medio dinar es de 2,125 gr., y el del tercio de dinar de 1,42 gr. Los ponderales de vidrio correspondientes dan pesos de 2,11 y 1,42 gr. El *dirham* reformado pesa 2,97 gr.; los pesos vítreos oscilan entre 2,98 y 2,85 gr. En cuanto a los ponderales que se han creído propios del *felūs*, el autor se inclina a admitirlos como destinados a pesar las fracciones en quirates, apoyándose en textos de papiros, y recuerda la sugerencia de Petrie de que estos ponderales fuesen destinados a comprobar las monedas de oro o de plata de origen extranjero, corrientes en Egipto en los primeros tiempos árabes.

Establece un apartado con los ponderales de mayor peso que los anteriores, que llama pesos-discos y pesos-anillos (*disk-weighgs* y *ring-weighgs*). Registran los pesos en gramos del *raṭl* o libra, que oscilan de 437,0 gr. a 337,55 gr.; del medio *raṭl*, y cuarto de *raṭl*. La *wuqi-yah*, onza, del griego οὐνχία da alrededor de 31,69 gr. A seguida estudia las marcas de vasijas, indicadoras de capacidad, contenido y autenticidad; así, los *qisṭ* de aceite y *mikyalas* de altramuces, medidas de líquidos procedentes del *sextarius* latino. El autor recuerda el texto de Maqrīzī sobre la comprobación de pesos y medidas, que trae Sauvare; la escena puede reconstituirse, a través de los documentos medievales, en cualquiera de nuestras ciudades, con sus instrucciones de fieles almotacenes o *mostassafes*. Un vocabulario de títulos y epítetos, frases de salutación, denominaciones de los ponde-



rales, numerales y sustancias, completan, con una tabla epigráfica, la parte primera del estudio.

A ésta siguen las páginas debidas al técnico químico F. Matson, sobre la fabricación de los pesos vítreos en Egipto en el siglo VIII de nuestra Era. El color de los mismos es azul verdoso; en su composición entran principalmente,  $\text{Si O}_2$ ;  $\text{Na}_2 \text{O}$ ;  $\text{Al}_2 \text{O}_3$ ;  $\text{Ca O}$ , y  $\text{Fe}_2 \text{O}_3$ . La impresión de las inscripciones en el vidrio con matriz de hierro, exigía sumo cuidado, por la rapidez con que el vidrio caliente ataca una superficie férrea y la formación de óxidos. La región del Cairo tuvo operarios muy experimentados.

A continuación, Mr. Miles describe las piezas de oficiales Omeyas y 'Abbāsies desde 709 de nuestra Era. Por ejemplo, una inscripción de un ponderal de medio dinar reza en tres líneas *امر الا|مير قرة* (nº 1); la de una vasija de altramuces (nº 22), en seis líneas: *بسم الله | امر عبيد الله | بن الحبحاب | بمكيعة الترامس | تملس | واقية*. Sigue la descripción de pesos de gobernadores no identificados, la de pesos monetarios anónimos, de estampillas de vasijas anónimas, de ponderales privados y, finalmente, de amuletos anónimos. Tras una tabla bibliográfica hay un índice de inscripciones árabigas, un índice general y catorce magníficas láminas con reproducciones perfectas.

El libro de Mr. Miles es una excelente contribución al estudio de los pesos vítreos existentes en los Museos. Con él rinde un buen servicio a los estudios de numismática oriental, en los que tanto viene produciendo incesantemente. — *Felipe Mateu y Llopis.*



## NOTICIAS

COMO estaba anunciado, durante los días 23 a 31 del pasado mes de julio, se ha reunido en París el XXIº Congreso Internacional de Orientalistas, primero celebrado después de la segunda guerra mundial, que ha constituido un gran éxito por la copiosa asistencia a sus reuniones, por la labor científica realizada y por el espíritu de renovada colaboración internacional que ha presidido sus tareas. El número de asistentes ha llegado al millar (franceses, italianos, alemanes, austriacos, ingleses, belgas, holandeses, daneses, suecos, españoles, malteses, americanos, húngaros, polacos, orientales). La sede central era la Fondation Nationale des Sciences Politiques (27, rue Saint-Guillaume) y algunas sesiones se celebraron también en la École des Langues Orientales Vivantes y en la École du Louvre.

Siendo imposible dar un resumen de las muchas comunicaciones (unas 250) leídas en las diez secciones, ni siquiera limitándonos al terreno puramente islámico, nos ceñiremos a citar las que versaron sobre asuntos españoles o del Islam Occidental: ALLOUCHE (Rabat), *Lettres chérifiennes inédites relatives à l'assassinat du Dr. Mauchamp et à l'occupation d'Oujda en 1907*; CANTERA (Madrid), *Trabajos del «Instituto Arias Montano» de Madrid*; A. DESSUS-LAMARE (Argel), *Sur la terminologie de l'architecture musulmane*; A. D'EMILIA (Roma), *La vente à option dans la «Mudawwana»*; E. GARCÍA GÓMEZ (Madrid), *La poésie politique du Califat de Cordoue*; A. GATEAU (Rabat), *Quelques observations sur l'interêt du voyage d'Ibn Jubair pour l'histoire de la navigation en Méditerranée au XII<sup>e</sup> siècle*; L. DI GIACOMO (Rabat), *Hafsa bint al-Hajj, poétesse grenadine*; HASSAN IBRAHIM HASSAN (El Cairo), *The Fatimids and the Umayyads in the four century of the Hijra*; E. LAMBERT (París), *Les mosquées de type andalou en Espagne et dans l'Afrique du Nord*; J. M. MILLÁS (Barcelona), *L'œuvre astronomique d'Azarquiel et son influence*; H. PÉRES (Argel), *Le dialogue dans la poésie arabe*; H. STERN (París), *Sur l'aniconisme dans l'art Omeyyade*; H. TERRASSE (Rabat), *Les monuments almoravides de Marrâ-kech*. Cuando se publiquen las Actas del Congreso, anunciadas para en breve, será ocasión de ocuparnos de muchas otras interesantes comunicaciones que ahora ni siquiera podemos mencionar.

Entre las sesiones de conjunto haremos particular mención de la dedicada (30 julio) al milenario de al-Birūnī, en la que hablaron los señores L. Massignon, F. Filliozat, Ḥasan Ḥusnī ʿAbd al-Wahhāb e Indira Sarkar.

En la sesión de clausura se rechazó la moción de que los Congresos de Orientalistas se escindiesen en sesiones autónomas, y se aplazó un proyecto, en colaboración con la UNESCO, para constituir una unión internacional de sociedades orientalistas. Entre unas veinte mociones aprobadas figuran: la de establecer acuerdos para reimprimir la *Encyclopédie de l'Islām* y la de publicar una bibliografía internacional orientalista. Se acordó que el próximo Congreso se celebre el año 1951 en Istanbul.

La reunión se desarrolló en una atmósfera de cordialidad, que continúa brillantemente la tradición de estos Congresos.

La delegación española, constituída por los señores Cantera, Millás y García Gómez, el último de los cuales presidió una de las reuniones de la Sección VIII (Estudios Islámicos), fué objeto por parte de los organizadores de amables atenciones, que sinceramente agradecen.

\* \* \*

Durante el mes de agosto y parte de septiembre ha residido en España el ilustre orientalista francés prof. E. Lévi-Provençal, de la Sorbona y director del Institut d'Études Islamiques de la Universidad de París, primero como profesor visitante de la Universidad Internacional de Verano de Santander, y luego, de vacaciones, en Madrid, Granada y Málaga. Durante esta visita ha concertado con don Emilio García Gómez un amplio programa de colaboración científica del que no tardarán en salir a luz copiosos e interesantes frutos.

\* \* \*

Durante el pasado mes de octubre ha visitado España, invitado por las Facultades de Letras y las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada, el eminente profesor, escritor y crítico egipcio Taha Hussein Bey, de la Real Academia Fu'ad I de El Cairo, acompañado de su esposa y de su hijo. Recorrió Madrid, El Escorial y las principales ciudades andaluzas. En Madrid disertó, bajo el patrocinio de la Escuela de Estudios Árabes, el día 13 de octubre, en el Salón de actos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, sobre el tema *Abū-l-'Alā' al-Ma'arrī*, «un poeta maldito»; y el día 15, en el Salón de grados de la Facultad de Letras (Ciudad Universitaria), sobre el tema *Relaciones intelectuales entre Egipto y la España musulmana durante la Edad Media*. En Granada disertó asimismo el día 18, en el Salón de conferencias, que se inauguraba ese día, de la nueva Facultad de Letras, sobre el tema *Tendencias de la literatura egipcia contemporánea*. Las tres conferencias fueron pronunciadas en francés. La visita del sabio hombre de ciencia egipcio, que ha dejado tras de sí una estela de admiración y simpatía, marcará, por su resonancia y por las colaboraciones concertadas y prometidas, un hito fundamental en las cada día más estrechas relaciones intelectuales hispanoegipcias.

\* \* \*

El día 15 de diciembre de 1948 don Juan Vernet Ginés, Profesor adjunto de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona, se graduó de Doctor en Filosofía y Letras, Sección de Filología Semítica, con una tesis titulada *Contribución al estudio de la labor astronómica de Ibn al-Bannā'*, que mereció del Tribunal examinador la calificación de Sobresaliente.

\* \* \*

Por decreto n° 2.624 de la Presidencia de la República Siria, dado en Damasco a 28 de diciembre de 1948, a tenor de las disposiciones legales vigentes, y a propuesta de la Academia Árabe (*al-Maǧma' al-ilmī al-ʿarabī*) de dicha ciudad y del Ministro de Instrucción Pública, ha sido nombrado miembro correspondiente de dicha prestigiosa Corporación el director de esta Revista, don Emilio García Gómez, Catedrático de Árabe en la Universidad de Madrid e individuo de número de las Reales Academias Española y de la Historia.





## SUMARIO



## ARTÍCULOS

|                                                                                                                                                                                     |     |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| AL-AHWĀNĪ (ʿABD AL-ʿAZĪZ M.), El «Kitāb al-muqṭaṭaf min ʿazāhir al-ṭuraf» de Ibn Saʿīd. (Traducción de Emilio García Gómez).....                                                    | 19  |
| † ASÍN PALACIOS (MIGUEL), Šāḍilīes y alumbrados. Parte 4ª (continuación): La oración y sus efectos místicos según el ideario šāḍilī. 1 y                                            | 255 |
| CARRIAZO (JUAN DE MATA), Un alcalde entre los cristianos y los moros, en la frontera de Granada.....                                                                                | 35  |
| — Una continuación inédita de la «Relación» de Hernando de Baeza....                                                                                                                | 431 |
| GARCÍA GÓMEZ (EMILIO), Sobre la monja Elvira, regente de León (Guerteros y suegras).....                                                                                            | 293 |
| LÉVI-PROVENÇAL (E.), La toma de Valencia por el Cid, según las fuentes musulmanas y el original árabe de la «Crónica General de España». (Traducción de Emilio García Gómez).....   | 97  |
| — Y MENÉNDEZ PIDAL (RAMÓN), Alfonso VI y su hermana la infanta Urraca.....                                                                                                          | 157 |
| MENÉNDEZ PIDAL (RAMÓN), véase LÉVI-PROVENÇAL.                                                                                                                                       |     |
| MILLÁS VALLICROSA (JOSÉ M <sup>A</sup> ), La traducción castellana del «Tratado de agricultura» de Ibn Baṣṣāl.....                                                                  | 347 |
| RICARD (ROBERT), Documentos sobre las relaciones de Andalucía con las plazas portuguesas de Marruecos (1541).....                                                                   | 275 |
| STERN (S. M.), Les vers finaux en espagnol dans les muwašṣaḥs hispano-hébraïques. Une contribution à l'histoire du muwašṣaḥ et à l'étude du vieux dialecte espagnol «mozarabe»..... | 300 |

## CRÓNICA ARQUEOLÓGICA DE LA ESPAÑA MUSULMANA. XXII Y XXIII

|                                                                              |     |
|------------------------------------------------------------------------------|-----|
| MASLOW (BORIS), La Qubba Barūdiyyīn à Marrākuš.....                          | 180 |
| RICARD (ROBERT), La «Porte de la trahison»: sens et origine de l'expression. | 472 |
| TORRES BALBÁS (LEOPOLDO), Cáceres y su cerca almohade.....                   | 446 |
| T. B. (L.), «Muṣallā» y «šarīʿa» en las ciudades hispanomusulmanas.....      | 167 |

|                                                                                                                  |     |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| T. B. (L.), Dār al-ʿarūsa y las ruinas de palacios y albercas granadinos situados por encima del Generalife..... | 185 |
| — Restauración de las ruinas del salón de ʿAbd al-Rahmān III en Madinat al-Zahrāʾ.....                           | 443 |
| — Rábitas hispanomusulmanas.....                                                                                 | 475 |

## V A R I E D A D E S

|                                                                                              |     |
|----------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| GARCÍA GÓMEZ (EMILIO), al-Ḥakam II y los beréberes según un texto inédito de Ibn Hayyān..... | 209 |
| SECO DE LUCENA (LUIS), Un documento del sultán granadino Yūsuf IV ibn al-Mawl.....           | 497 |

## L I B R O S Y R E V I S T A S

|                                                                                                                                                                           |     |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| ABD-EL-JALIL (J. M.), <i>Brève histoire de la littérature arabe</i> (E. L., S. I.)..                                                                                      | 501 |
| ALONSO (AMADO), <i>Las correspondencias arábigoespañolas en los sistemas de sibilantes y Árabe st &gt; esp. ç — Esp. st &gt; árabe ch</i> (Alvaro Galmés de Fuentes)..... | 240 |
| ASÍN PALACIOS (MIGUEL), «El régimen del solitario» por Avempace (Mánuel Alonso, S. I.).....                                                                               | 228 |
| ʿAWĀD (KŪRKĪS), <i>Aqdam al-majtūʿāt fi jizānat al-awqāf al-ʿamma</i> (J. Vernet).....                                                                                    | 227 |
| CRESWELL (K. A. C.), <i>The Lawfulness of Painting in Early Islam</i> (A. Gámir Sandoval).....                                                                            | 246 |
| GABRIELI (FRANCESCO), <i>Storia e civiltà musulmana</i> (Emilio García Gómez). 234                                                                                        |     |
| IBN MADĀʾ AL-QURṬUBĪ, <i>Kitāb al-radd ʿalā al-nuḥā</i> , ed. Šawqī Dayf (Emilio García Gómez).....                                                                       | 238 |
| IBN SABʿĪN, <i>Correspondance philosophique avec l'Empereur Frédéric II de Hohenstaufen</i> , I, ed. Šerefettin Yaltkaya (Esteban Lator, S. I.).....                      | 230 |
| LEWIS (BERNARD), <i>A Handbook of Diplomatic and Political Arabic</i> (Emilio García Gómez).....                                                                          | 245 |
| MARÇAIS (GEORGES), <i>L'art de l'Islam</i> (T. B.).....                                                                                                                   | 502 |
| MIELI (ALDO), <i>El mundo islámico y el occidente medieval cristiano (Panorama general de Historia de la Ciencia, II)</i> (J. Vernet).....                                | 232 |
| MILES (GEORGE C.), <i>Early Arabic Glass Weights and Stamps</i> (Felipec Ma-teu y Llopis).....                                                                            | 503 |



|                                                                                   |     |
|-----------------------------------------------------------------------------------|-----|
| RAFOLS (JOSÉ F.), <i>Techumbres y artesanados españoles</i> (L. T. B.).....       | 252 |
| SAUVAGET (J.), <i>Historiens Arabes. Pages choisies</i> (Esteban Lator, S. I.)... | 237 |
| TOUSSAINT (MANUEL), <i>Arte mudéjar en América</i> (L. T. B.).....                | 250 |

## NOTICIAS

|                                                                                                      |       |     |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------|-----|
| Estancias en España del prof. E. Lévi-Provençal.....                                                 | 253 y | 508 |
| Doctorado en Filología Semítica del P. Darío Cabanelas Rodríguez, O. F. M.                           | 253   |     |
| El XXIº Congreso Internacional de Orientalistas.....                                                 | 253 y | 507 |
| Viaje a España del Dr. Taha Hussain Bey.....                                                         |       | 508 |
| Doctorado en Filología Semítica de don Juan Vernet Ginés.....                                        |       | 509 |
| Nombramiento de don Emilio García Gómez para correspondiente de la<br>Academia Árabe de Damasco..... |       | 509 |

## L Á M I N A S

|                                                                                                                                                        |     |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 1. Uno de los folios referentes al Cid en la parte almorávide del «Ba-<br>yān» de Ibn 'Idāri (Legajos de la biblioteca de al-Qarawiyin<br>en Fez)..... | 104 |
| 2. Marrākuš (Marruecos). Qubba Barūdiyyin. Exterior.....                                                                                               | 184 |
| 3. Marrākuš (Marruecos). Qubba Barūdiyyin. Cúpula.....                                                                                                 | 184 |
| 4. Marrākuš (Marruecos). Qubba Barūdiyyin. Detalle de la cúpula...                                                                                     | 185 |
| 5. Granada. La puerta de Siete Suelos de la Alhambra y las ruinas del<br>cerro de Santa Elena, según un grabado del año 1564.....                      | 185 |
| 6. Texto castellano del «Tratado de Agricultura» de Ibn Baṣṣāl. Manus-<br>crito 10.106 de la Biblioteca Nacional, fº 17 r.....                         | 356 |
| 7. Texto castellano del «Tratado de Agricultura» de Ibn Baṣṣāl. Manus-<br>crito 10.106 de la Biblioteca Nacional, fº 17 v.....                         | 357 |
| 8. Cáceres. Torre Redonda.....                                                                                                                         | 466 |
| 9. Cáceres. Torre Desmochada.....                                                                                                                      | 466 |
| 10. Cáceres. Aljibe de la Casa de las Veletas.....                                                                                                     | 467 |
| 11. Cáceres. Aljibe de la Casa de las Veletas.....                                                                                                     | 467 |
| 12. Cáceres. Casa de las Veletas. Pasadizo de entrada al aljibe.....                                                                                   | 472 |
| 13. Granada. Cúpula de la ermita de San Sebastián.....                                                                                                 | 473 |

## GRABADOS FUERA DE TEXTO

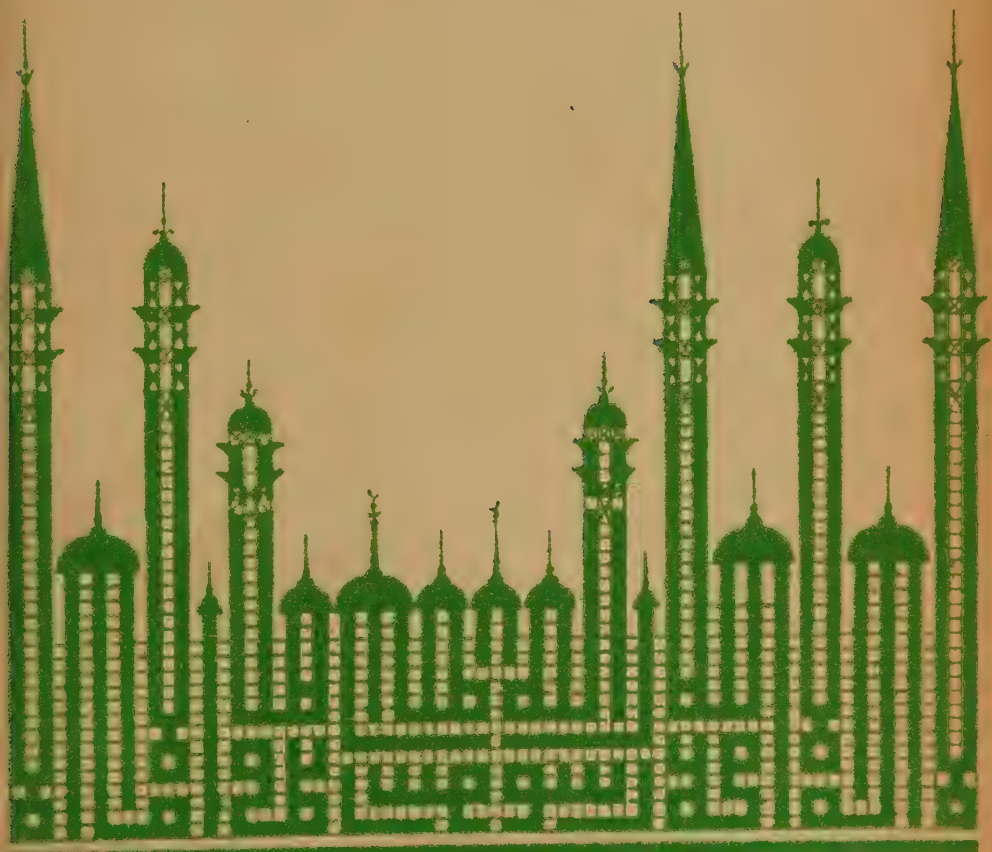
|                                                                                                                                                                                                               |     |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Marrākuš (Marruecos). Qubba Barūdiyyīn. Alzado del frente.....                                                                                                                                                | 182 |
| Marrākuš (Marruecos). Qubba Barūdiyyīn.....                                                                                                                                                                   | 183 |
| Granada. Planta de las ruinas de Dār al- <sup>s</sup> arūsa.....                                                                                                                                              | 192 |
| Cáceres. Plano de la cerca almohade.....                                                                                                                                                                      | 463 |
| Carta de Yūsuf IV ibn al-Mawl de Granada, fechada en la Alhambra a 8<br>de febrero 1432, en petición de ayuda a don Luis de Guzmán, maes-<br>tre de Calatrava (pergamino propiedad de don César E. Dubler)... | 498 |

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS  
PATRONATO MENÉNDEZ Y PELAYO — INSTITUTO MIGUEL ASÍN

---

# AL-ANDALUS

REVISTA DE LAS ESCUELAS DE ESTUDIOS ÁRABES  
DE MADRID Y GRANADA



VOL. XIII

MADRID - GRANADA. 1948

FASC. 1

## SISTEMA DE TRANSCRIPCIÓN ÁRABE

|          |   |    |   |                        |
|----------|---|----|---|------------------------|
| ا (nada) | ز | z  | ك | k                      |
| آ ā'     | س | s  | ل | l                      |
| ب        | ش | š  | م | m                      |
| ت        | ص | ṣ | ن | n                      |
| ث        | ض | ḍ  | ه | h                      |
| ج        | ط | ṭ | و | w                      |
| ح        | ظ | ẓ  | ي | y                      |
| خ        | ع | ʿ  | ة | a [estado absoluto]    |
| د        | غ | g  | ة | at [estado constructo] |
| ذ        | ف | f  |   |                        |
| ر        | ق | q  |   |                        |

Vocales breves: َ a; ِ i; ُ u.

Vocales largas: ِ ā; ِي ī; ُو ū.

Artículo: al-, aún ante solares.

Ídem, precedido de palabra terminada en vocal: -l-.

## SISTEMA DE TRANSCRIPCIÓN HEBREA

|          |   |    |   |       |   |    |
|----------|---|----|---|-------|---|----|
| א (nada) | ז | z  | מ | m     | ק | q  |
| ב        | ח | h  | נ | n     | ר | r  |
| ג, gu    | ט | ṭ | ס | s     | ש | š  |
| ד        | י | y  | ע | ʿ     | ת | ṭ |
| ה        | כ | k  | פ | f o p |   |    |
| ו        | ל | l  | צ | s     |   |    |

Vocales: a, e, i, o, u.

Chevás iniciales o móviles o compuestos: ā, ē, ō.

Letras א, ה, ו, י, de prolongación = nada.

Artículo, junto con el nombre, v. gr., Hacoén, Haleví.

Los nombres bíblicos y vivos se transcribirán según la grafía usual: Moisés, Isaac, Jacob.



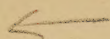








R 21 DEC 1961



19787

79-1

1980 1/

1988 - 1

1996 - 1

